№ A
2-265

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 9 21
Tabla
Número 2165

27-7-4

Nº 1
6-175

SUMA TEOLOGICA

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

GVIA ESPIRITVAL

DEL VENERABLE

PADRE LVIS DE LA PVENTE.

DE LA COMPAÑIA DE IESUS.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

GUIA ESPIRITUAL

DEL VENERABLE

PADRE LUIS DE LA PUENTE

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

R. 1820

GVIA ESPIRITVAL,

QVE ESCRIVIO EL VENERABLE

PADRE LVIS DE LA PVENTE,

DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

EN LA QVAL SE TRATA DE LA ORACION, y contemplacion. De las divinas visitas, y gracias extraordinarias. De la mortificacion, y obras heroicas que las acompañan.

DEDICADA POR TRES HVMILDES DEVOTOS á la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

DIVIDESE EN DOS TOMOS, ENMENDADA DE MVCHOS yerros en esta nueva impresion, y añadidos los auisos, y sentimientos Espirituales de dicho Autor, y vn Epitome de su vida.

TOMO PRIMERO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Año 1676.

BIBLIOTECA PUBLICA

CON LICENCIA.

En Valencia, en la Imprenta del Reyno.

EN LA QVAL SE TRATA DE LA ORACION,
y contemplacion. De las diuinas vidas, y Reglas
extraordinarias. De la mortificacion, y obras
penosas que las acompañan.

DEDICADA POR TRES HAMILDES DENOTOS
a la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

PADRE LVIS DE LA PVENTE,

QVE ESCRIVIO EL VENERABLE

CVIA ESPIRITVAL

SANTISSIMA TRINIDAD, Y VNIDAD de Dios omnipotente Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

LAS dedicatorias de los Libros son (y deben ser) para assegurar los aciertos, ù del que los escrive, ù del que los estampa. En esta tercera impression de esta Guia Espiritual, nos ha constituido el deseo de sacar à luz libro tan necessario à todos los Fieles, y para inducirlo al abono de todos los que desean aprovechar en el espiritu, las dedicamos à vuestra luz; que mas acierto? libro es que guia las almas à vuestra Magestad: dõde debia parar si no à vuestra investigable grandeza, que sois de toda salud el manantial divino? Ni el Autor pudiera desear mayor patrocinio, ni nosotros mayor amparo. Tres somos, pero en los tres tan vna la devocion à vuestro inescrutable Misterio, que parecemos vno, pues nos hemos convenido sin distincion para dedicar este libro à vuestra incomprehensible Magestad, con ser Dios de vnos, y otros Patriarcas, de ambos testamen-

tos, de tres solos os apellidasteis en el antiguo de Abrahá, Isaac, y Iacob, y si en sentir de Santos, y doctos Padres fue esta vna implicita publicacion de vuestra vnidad indivisible, en quanto à la essencia de vuestra Trinidad inefable, en quãto à las personas, cõvertid aquellas sombras en luzes àzia vuestros tres devotos, comunicando como à aquellos tres el apellido, à nosotros tres la assistencia, y sed Dios vno, admitiendo de tres dictamenes vn culto, y Dios Trino, amparando en vna devocion tres afectos.

Humildes, è indignos siervos de vuestra Sacrosanta, y beatissima Magestad,

S. B. G.

I. C.

P. S.

LI-

LICENCIA.

CHristoval de los Cobos, Provincial de la Compañia de Iesvs en la Provincia de Castilla, por particular comission que para ello tengo del muy Reverendo Padre Claudio Aquaviva, nuestro Prepoſito general, doy licencia que ſe imprima vn libro intitulado Guia Eſpiritual de la Oracion, Meditacion, Contemplacion, y frutos della, compueſto por el Padre Luis de la Puente, de la miſma Compañia. El qual ha ſido viſto, examinado, y aprobado por perſonas doctas, y graves de nuestra Compañia. En teſtimonio de lo qual di eſta, firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello de mi oficio. En Valladolid a 14. dias del mes de Setiembre de 1608.

Christoval de los Cobos.

Aprobacion.

POr mandado de los ſeñores del Conſejo, he viſto, y leido todo eſte libro, que ſe intitula Guia Eſpiritual, compueſto por el Padre Luis de la Puente de la Compañia de Iesvs; y aunque conſigo ſe trae la cenſura en ſer deſta ſagrada Religion, en particular el Autor cumple con ſu titulo, pues en todo el diſcurſo del libro enciende tantas luzes para guiar al hombre, y enſeñarle Oracion, Meditacion, y las demas virtudes que nos traen à la perfeta vnion con Dios, que por ninguna parte puede errar el camino que aqui ſe le propone, por ſer doctrina Catolica, ſana, y ſolida de los Santos, y muy conforme à ellos. Por donde juzgo ſer digno que todos le gozemos, y que ſe le dè la licencia que pide. Fecha en eſte Convento de la Santiſsima Trinidad de Madrid, à 27. de Noviembre de 1608.

El Padre Preſentado
Fr. Iuan Bautiſta.

TASSA.

YO Iuan Alvarez del Marmol, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Real Consejo de Iusticia, doy fee, que aviendose visto por los dichos señores vn libro intitulado Guia Espiritual, compuesto por el Padre Luis de la Puente de la Compañia de Iesvs, que con licencia de los dichos señores se imprimiò, tassaron à quatro maravedis cada pliego del dicho libro, el qual tiene ciento y veinte pliegos, que al dicho precio viene à montar cada cuerpo del dicho libro en papel quatrocientos y ochenta maravedis, y à este precio mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que de ello conste de pedimiento de la parte del dicho Padre Luis de la Puente, di esta fee. En la Villa de Madrid à diez dias del mes de Otubre, de mil y seiscientos y nueve años.

Iuan Alvarez del Marmol.

Al

STE Libro, Christiano Lector, es vna ciencia abreviada de todas las cosas que pertenecen à la vida Espiritual, y à sus dos partes, que llamamos vida activa, y contemplativa, en cuyas obras està nuestra perfeccion. Es tambien vna Guia Espiritual, no tanto de pecadores, que pretenden salir de su mal estado, justificandose por la penitencia, quanto de aquellos que han hecho sus diligencias por alcançar la verdadera justicia, y pretenden durar, y crecer en ella, caminando con fervor por las tres vias, que llaman purgativa, iluminativa, y vnitiva, hasta llegar a lo supremo de cada vno. Y como el entendimiento es guia de la voluntad, que de suyo es potencia ciega, assi la ciencia del espiritu que perficiona al entendimiẽto ilustrado con la lumbre de la Fè, y con los dones del Espiritu Santo, es guia muy cierta de todos los afectos, y obras que procedẽ de la voluntad adornada con los habitos de las virtudes. Y desta ciencia contiene vna suma este libro para guiar à los deseosos de la perfeccion espiritual en todo lo que han de hazer para salir con ella desde el estado de principiantes en la vida activa, y contemplativa, hasta el estado de perfectos en ambas vidas. De suerte, que si eres principiante en ellas, hallaràs aqui el modo como has de estudiar la ciencia del propio conocimiento en el libro de tu conciencia, mirando tus miserias, haziendo juizio, y examen de tus obras, para purificarte de lo malo, è imperfecto que ay en ellas. Hallaràs tambien lo que pertenece à la mortificacion de ti mismo, y el modo de pelear contra las passiones de la carne, contra el juizio propio, y propia voluntad, contra la sobervia, y vanagloria, accidia, y pereza, y otros vicios semejantes, que son las principales raizes de las recaidas, y los mayores enemigos de la pureza que pretendes. Y si estàs ya en estado de los que aprovechan, hallaràs la parte de la ciẽcia que te toca, estudiando, y meditando en el libro viuo de la vida de Christo nuestro Salvador, y de sus Santos, para imitar sus esclarecidas virtudes, y muchos avisos para crecer en ellas, especialmente en las mas heroicas, como son la caridad, esperança, obediencia, pureza de intencion, guarda del

co-

coraçon, y otras tales, y con varios modos de orar, y tratar con Dios que pueden servir à todos. Y si has llegado al estado de los perfetos, tambien hallaràs lo mas perfeto de la ciencia mistica que levanta à la contemplacion, y vnion con Dios, y los frutos de obras heroicas que della proceden, assi para la perfeccion propia, como para procurar la de los proximos. Y porque tambien pertenece à los perfetos con otro modo mas excelente, el estudio del propio conòcimiento, y y propia mortificaciõ, y la meditaciõ, è imitacion de Christo nuestro Señor, y de sus virtudes, con el continuo crecimiento en ellas, juntamente hallaràs la suprema perfeccion que ay en cada cosa destas, para q̃ te sirva de guia quando la pretendes para ti, ò quando endereças à los que tratan de pretenderla. Y de aqui es, que este libro, como ha de ser guia para personas de estados tan diferẽtes, y desiguales en la virtud, abraça materias tambien muy desiguales, levantandolas algunas vezes à mas alta perfeccion de la que pueden tener los principiantes, segun su estado, aunque no mas alta de la que pueden, y deven desear, y pretender, si no es quando se realça à lo muy raro, y extraordinario que Dios suele conceder à sus escogidos por singular privilegio. Pero à todos està bien leerlas todas, para abraçar luego las q̃ son mas proporcionadas à su estado, y pretender las que son mas excelentes, y admirarse de las que son mas raras, venerando lo q̃ no entendieren, pues avrà otros que lo entiendan, y lo gozẽ: y procurando hazerse tales, que no sean indignos de semejantes favores, porque la mano del Señor no està abreviada, y puede hazer à los pretentes las mercedes que hizo à los passados, y ninguna alma ay que no sea capaz del bien q̃ Dios haze à otra, si ella se dispone para recibirla por los medios que el divino Espiritu la inspira, al modo que se dirà en el discurso deste libro, cuya traça pudiera ser la que se ha tocado, tratãdo primero todo lo que pertenece à los principiãtes en ambas vidas, Activa y Contemplativa, despues lo que toca à los que aprovechã, y à los perfetos: mas por tratar jũtamente todo lo que pertenece à cada vna de las virtudes, me incliné à seguir la traça que se pondrà en la introducion que se sigue.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

Introducion, en que se pone vna suma de las excelencias de la ciencia del espiritu, que se alcança con la oracion, y con las demas obras de la vida contemplatiua, de que se trata en este lib. pag. 1.

Tratado primero. Del trato familiar con Dios por la oracion, y de las visitas de Dios en ella por sus inspiraciones.

CAP. 1. Como la perfecta oracion es vna subida de nuestro espiritu a Dios para hablar con el familiarmente, y abraça seis actos muy heroicos. Declarase sumariamente lo que pertenece à cada vno, como fundamento de este libro, pagina 7.

Cap. 2. En que se pone vna suma de las excelencias, y provechos de la perfeta oracion, y de las virtudes que en ella se exercitan. Sacada de la oracion del Pater noster, y de sus siete Peticiones, pag. 24.

Cap. 3. De la maravillosa eficacia que tiene la oracion, para vencer en las luchas del espiritu, luchando ella con el mismo Dios. Y los grandes bienes que gana en esta lucha. Y como de este modo vence à los demonios, y à quatro enemigos interiores que la impiden. Declarase quales sean, y el modo de vencerla, pag. 37.

Cap. 4. Como la oracion es don de Dios, y ay vn don general

ral para todos, y otro mas especial, y à que suerte de personas se comunica, el modo de aprovecharnos de ambos, y de aparejarnos para tener bien oracion. pag. 49.

Cap. 5. Como ay varios modos de orar, y tratar con Dios. Y todos se fundan en la memoria de la divina presencia. Y de la maravillosa eficacia que tiene esta memoria para tener bien oracion, y caminar por las tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva pag. 61.

Cap. 6. En que se pone vna suma de los modos como Dios està presente con nosotros, y vn modo de oracion cerca dellos, para tener frequente memoria de Dios, y andar en su presencia. pag. 72.

Cap. 7. De otros varios modos con que podemos mirar à Dios presente, acomodados para diversas maneras de oracion, y contemplacion, pag. 82.

Cap. 8. De la interior adoracion, y reverencia en la presencia de Dios, y como ha de acompañar todos los actos de la oracion. Y vn modo de orar, exercitando sus propios actos, pag. 92.

Cap. 9. De la adoracion, y reverencia exterior, y postura del cuerpo, y el modo de praticarla en la oracion, pagin. 101.

Cap. 10. De los dones, y sacrificios espirituales que se han de ofrecer en la presencia de Dios con afectos de devocion. Y vn modo de orar, haziendo estas ofertas por varios fines, pag 107.

Cap. 11. De la devocion substancial, y sensible, en que consiste, de donde nace, y con que medios se alcança, y como haze sus ofrendas en la oracion, pag 112.

Cap. 12. De los quatro modos de orar que pone San Pablo, y del orden que tienen. Trataſe del primero por via de glorificacion, y alabanças de Dios, amor, y gozo de sus grandezas, pag. 122.

Cap. 13. Del modo de orar, y hablar con Dios por accion de gracias, ofreciendole varios actos de agradecimiento por sus beneficios. Declarase por vn modo de oracion que tuvo David en su exceſſo, pag. 129.

Cap. 14.

Cap. 14. Del modo de orar por peticiones, ò insinuacion de ellas, y con obtecracion, y alegacion de titulos de parte de Dios, de Christo, de nuestra Señora, y de los demas Santos, pag. 136.
Cap. 15. De la confiança en Dios que ha de acompañar la oracion, y como se funda en ser Dios justo Iuez, fiel amigo, limosnero liberal, y Padre amoroso, y como se han de pedir, y esperar los bienes temporales, pag. 151.
Cap. 16. De la heroica confiança que se funda en la vnion con el Hijo vnigenito de Dios, y como se estiende à orar por otros. De las señales que ay de ser oida la oracion, y de las raizes de la poca confiança, pag. 165.
Cap. 17. De las lagrimas que suelen acompañar la oracion, y como pueden proceder de varios espiritus, el modo de negociarlas, y vtar de ellas, pag. 176.
Cap. 18. Del vso, y exercicio de la oracion vocal con atencion, y espiritu, y como ay tres modos de atencion, y el mejor es à la presencia de Dios, pag. 185.
Cap. 19. De los lugares, y tiempos que se han de señalar para la oracion. Y de la frequencia, continuacion, y perseverancia hasta la muerte, y los varios modos de orar siempre, pag. 193.
Cap. 20. De las visitas, y hablas interiores de Dios en la oracion, de sus maravillosas propiedades, efectos, y causas, y medios para negociarlas, pag. 208.
Cap. 21. Como estas visitas, y hablas interiores principalmente son por las inspiraciones del Espiritu Santo, y tambien por los impulsos del buen Angel, de la conciencia y de la caridad. Y como nos ayudan à todas las buenas obras, pag. 226.
Cap. 22. De tres modos extraordinarios con que Dios suele hablar à los hombres, y los afectos que causan estas palabras, pag. 240.
Cap. 23. De varios medios, y reglas generales para conocer las verdaderas visitas, inspiraciones, y revelaciones de Dios, y los impulsos del buen espiritu, pag. 245.
Cap. 24. De otras reglas, y señales mas particulares del buen espiritu por sus admirables efectos, pag. 263.

Tratado segundo de la sagrada leccion, y meditacion, en que se trata del conocimiento de si mismo, de Christo nuestro Señor, y de sus Santos, y de Dios por las cosas criadas, pag. 277.

CAP. 1. De la meditacion de los divinos misterios, y como su fin es engendrar tres perfectos conocimientos de Dios, y de Christo, y de si mismo para mover la voluntad à los fervorosos afectos, y el orden que ha de aver en ellos, pag. 278.

Cap. 2. Como los libros sagrados, especialmente los Evangelicos proveen de materia copiosa para la meditacion, y sus tres conocimientos, y el modo como se han de leer con provecho, pag. 293.

Cap. 3. Como el libro de las criaturas nos dà copiosa materia de meditacion para alcançar el conocimiento propio, y el de Dios, y que cosas se han de meditar en ellas. pag. 303.

Cap. 4. En que se comiença à tratar del propio conocimiento que se alcança, leyendo, y meditando en el libro de la propia conciencia. Declaranse tres grandes males de la ignorancia de si mismo, y en que consiste, pagin. 316.

Cap. 5. Del propio conocimiento por las miserias del pecado original, y de los actuales, y por la nada que somos para las buenas obras. Y como por aqui se sube al conocimiento de Dios, pag. 325.

Cap. 6. Del propio conocimiento por las miserias que pueden suceder en la muerte, pag. 339.

Cap. 7. De varios afectos, y exercicios muy provechosos que acompañan al conocimiento de nuestras culpas, y miserias, pag. 349.

Cap. 8. Del propio conocimiento cerca de los bienes que re-

tenemos, subiendo por ellos al conocimiento de Dios con heroicos afectos de humildad, y agradecimiento, pag. 364.
Cap. 9. Como la Iglesia, y los Santos della son libro vivo; en que se aprende la ciencia del espiritu, y el conocimiento propio, y el divino, pag. 373.
Cap. 10. En que se comiença à tratar del perfecto conocimiento de Iesu Christo nuestro Señor, que se alcança meditando en el libro de su vida. Pone se vna suma de todos sus misterios, y virtudes, pag. 391.
Cap. 11. Quan perjudical sea la ignorancia de lo que es Dios, y Christo nuestro Salvador. Y como el perfecto conocimiento de ellos consiste en vna transformacion de nuestro espiritu en la viva imagen de su gloria, y el modo como se haze, y sus excelencias, pag. 402.
Cap. 12. Como en el libro de la vida de Christo nuestro Señor se han de meditar siete admirables vniones, ò juntas de cosas muy distantes con varios afectos de humildad, y caridad, pag 415.
Cap. 13 Del conocimiento de Christo nuestro Señor, quanto à lo que hizo en la primera entrada en el mundo, assi en la secreta por la Concepcion, como en la publica por el Nacimiento, pag. 427.
Cap. 14. De la leccion, y meditacion en el libro de Christo Crucificado, y de ocho excelentes propiedades del divino amor vnitiuo, que en èl resplandecen, pag. 438.
Cap. 15. Del conocimiento amoroso de Christo nuestro Señor, segun que està en el santo Sacramento del Altar, y de siete cosas milagrosas que encierra con admirables virtudes, y exemplos de perfeccion, que se han de meditar para conocer, pag. 438.
Cap. 16. Del amor vnitivo con Christo nuestro Señor, y con los proximos, que se alcança por medio del Santissimo Sacramento, y de los grados que tiene esta vnion, pag 470.
Cap. 17. Como la meditacion de los misterios de nuestro Salvador se ha de acompañar con mortificacion, è imitacion, y como en estos tres actos consiste la comi-

da espiritual, que es disposicion para la Sacramental, pagin. 486.
Cap. 18. De el conocimiento de Christo nuestro Señor, segun el estado glorioso que tiene en el Cielo Impireo, y de los maravillosos oficios que alli exercita con nosotros, pag. 497.

FIN DE LA TABLA.

EPI-

EPITOME DE LA VIDA, VIRTUD, Y MILAGROS del Venerable Padre Luis de la Puente de la Compañia de IESVS.

1 NAciò el siervo de Dios Luis de la Puente à onze de Noviembre, en la ciudad de Vallad olid año del Señor de 1554. de padres esclarecidos en piedad, y nobleza, y fue bautizado en la Iglesia Parroquial de nuestra Señora de la Antigua, à veinte y seis de Noviembre del mesmo año. En su puericia, y adolescencia, aun siendo seglar, vivia vna vida inocẽte, dandose desde entonces à la Oracion mental, y vocal, y empleandose en obras de misericordia, especialmente en visitar, y servir à los enfermos en los Hospitales, la qual pureza de vida, y inocencia conservo hasta la muerte en la Religion de la Compañia de Iesvs, donde entrò el año de 1574. à dos de Diziembre, de edad de veinte años, y la adornò con dos Margaritas preciosas: conviene à saber, la flor de la virginidad, y el voto de no cometer pecado venial advertidamente que descubriò, y manifestò à su Confessor, y observò exactissimamente, que es señal de eximia perfeccion. Con esta pureza de coraçon, y inocencia de obras, fue contado en la generacion de aquellos que viuen à Dios por el exercicio de actos heroicos de todas las virtudes, cõ los quales se hizo assimismo, y edificò templo vivo para la honra, y culto de el verdadero, y sumo Dios.

2 El fundamẽto deste edificio fue la Fè, que lo es de todos los bienes sobrenaturales, por la qual vive el Iusto, y la professò siempre perfectissimamente. Lo primero, exercitandola en todas las acciones sagradas, assi en las de mayor momento, como en las ordinarias, con igual atencion, y diligencia. Lo segundo en la continua Oracion, con que pedia à Dios que le aumentasse la Fè. Lo tercero, deseando, y pidiendo con instancia à sus Superiores licencia para ir al Iapon, y à otros infieles, para plantar en ellos la Fè de Christo, y predicarles su Santo Evangelio. Lo quarto visitando frequentemente de

dia

dia, y de noche el Santissimo Sacramento de la Eucaristia. Lo quinto, escriviendo, y imprimiendo libros de fama, y Catolica doctrina, que oy se hallan traducidos en cinco idiomas de diversas lenguas, las quales acciones exercitava con tanto amor para con Dios, que los otros Religiosos de la Compañia se admiravan de el fervor de su amor, y siguiendo este fervor, tu mesmo apossento temblava, y se estremecia, especialmente quando recitava aquellas palabras de el Psalmo: Ve„nite exultemus, &c. Ve„nite adoremus, & procida„mus ante Deum. Y en esta ocasion fue visto cercado de vn resplandeciente globo de luz desde el medio cuerpo hasta la cabeça.

3 Este Templo levantò cõ los actos de la virtud Teologal de la esperança, que es vna certissima confiança de conseguir la vida eterna, la qual tuvo este siervo de Dios, fundandose en los meritos de la Passion de Christo Señor nuestro, y en Dios, como Padre venignissimo. Y esta cierta esperança, no solo la tenia en quanto à la consecucion de la vida eterna, si no tambien en quanto à los demas bienes. Y era tan grande su esperança en Dios, que aunque fuesse pecador, con todo mirando à la misericordia de Dios, y à los meritos de Christo, se alentava, y aviuava su confiança en Dios en orden à conseguir dèl todo bien.

4 Cubriò este su Templo con la Caridad que nacia de vn coraçon puro, y Fè no fingida, por virtud de el Espiritu Santo, que habitava en èl, señalãdose en esta virtud, assi para con Dios, como para con el proximo, à quien amava en Dios, y por Dios. En quanto à Dios la exercitò viviendo, y respirando siempre en Dios, con vna continua presencia suya, ofreciendole tantos sacrificios, quantas eran las obras que exercitava, no perdiendo nada de tiempo, porque siempre estava con su Dios, ò en Oracion mental, ò vocal, ò hablando de Dios, ò obrando por Dios, y no solo èl hablaua de Dios, sino que tambien queria que los subditos suyos, aun en las recreaciones hablassen dèl. Y todo quanto hazia nacia de esta

raiz

raiz de la Caridad para con Dios cuyo amor era tan vehemẽte, que prorrumpia en estas vozes: Non plus Do-,,mine, non plus. No mas Señor no mas.

5 La qual Caridad para con sus proximos fue tambien insigne, porque continuamente ardia su coraçon por la salud de las almas, y solia dezir que estava aparejado à arder perpetuamente en el Infierno, por la conversion de los pecadores. De este ardor de Caridad para con sus proximos, tuvieron origen todas aquellas obras de misericordia, assi espirituales, como corporales, que aun estando enfermo exercitò con sus proximos, y en particular en tiempo de peste, y contagio; en el qual, no solo ministrava los Sacramentos à los apestados, si no tambien sepultava los cuerpos de los que morian de peste. Esto mismo demuestra el continuo concurso de las personas que de todos estados, y calidades acudian à èl, y el aver permanecido en estas obras de Caridad para con sus proximos hasta el dia de su muerte, en el qual dictò à su escriviète vn papel por el bien espiritual de su proximo.

6 Ni faltan à este siervo de Dios heroicos actos de virtudes morales, con las quales adornò el Templo vivo, que en si avia fabricado à Dios con el exercicio de las virtudes Teologales; porque viniendo à la virtud de la Religion, por la qual los Fieles de Christo dan culto interior, y exteriormente à Dios, se exercitò en actos heroicos propios de esta virtud, ya con la Oracion mental, contemplacion, y adoracion de la Divina Magestad, ya con el reço del divino Oficio, que siempre reçò con cuydado, y atencion, y en èl fue visto algunas vezes rodeado todo de vn globo resplandeciente de luz desde el medio cuerpo hasta la cabeça, ya en la celebracion de la Missa, que aun estando enfermo celebrava; y vna vez le ayudò Dios, para que la dixesse con concurso extraordinario, y casi milagroso, ya en la continuacion con que visitava el Santissimo Sacramento del Altar, no vna, ò dos vezes, sino cien vezes en el dia, aun estando enfermo.

7 Mostrò tambien grandissima

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

sima piedad, observancia, y culto para con la Virgen Santissima nuestra Señora, y con los Angeles, y Santos, y en especial con el Angèl de su guarda tenia familiar, y visible conversacion. En el estado Religioso se señalò assimesmo en tan pio culto con heroicos actos, porque el voto de la pobreza le guardò con excelencia, porque fue con espiritu, y con efecto pobre, sin tener mas de lo necessario: y sano, y enfermo passava con la comida, y vestido comun, y si se le presentava, ò dava alguna cosa, lo remitia al punto à los superiores, para que lo repartiesen con la Comunidad. En el voto de la Castidad procurò imitar la pureza Angelica, y lo consiguiò, pues murìo virgen, como queda dicho. El voto de la Obediencia, por virtud de el qual vn Religioso consagra a Dios su propia voluntad, le guardò exactissimamente assi en la execucion perfecta de los ordenes de los superiores, como en la conformidad con su voluntad, y juizio, aprobando qualquiera cosa que se le mandava, y observando todas las reglas de su Religion, aun las minimas, con admiracion de los Religiosos que con èl viuian. Todas estas cosas las sacò, y aprendiò de la luz Divina, que por favor especial recibiò del mismo Dios, como èl mesmo lo testifica en sus escritos compulsados.

8 Fue dotado de vna singular prudencia, con la qual adquiriò luz para discernir, y juzgar de las cosas de que assi èl mismo, como los proximos necessitavan, en orden à conseguir el fin de su creacion. Mostrò esta prudencia en sì, honrando, y reverenciando tan exactamente, como honrò, y reverenciò à Dios por el exercicio de las virtudes Teologales, y otras, segun queda referido: y tambien la mostrò en la eleccion q̃ hizo del estado Religioso q̃ profesò, porq̃ como dixo Nacianceno en la Oracion de las alabanças de S. Basilio: Ij sapientiores habendi sunt, quam reliquam mortalium vulgus, qui se ipsos à mundi consortio segregarunt. No se mostrò menos prudente para con otros: y assi el que auia menester consejo, ò se veia en aprieto, se acogia à este siervo de Dios,

como

como à varon prudente que penetrava los coraçones de los que à èl acudian. Por lo qual deponen los teſtigos, que avia recibido de Dios el don de prudencia eſpiritual, y que en aquella edad no huvo Maeſtro eſpiritual mayor que èl, teniendole en todos los Reynos de Eſpaña por Oraculo.

9 La Iuſticia, que es vna conſtante voluntad de dàr à cada vno lo que es ſuyo, la obſervò de modo, que à cada vno diò lo que le devia, à Dios, à ſus ſuperiores, al proximo, y à ſi miſmo. A Dios diò el amor que le devemos, ſegun el divino precepto: Diliges Dominum Deum tuum. A quien amò ſobre todas las coſas intenſiſsimamente, como arriba ſe viò. Tambien le diò la honra como à ſupremo Señor, y ſumamente le gozava que en èl huvieſſe Iuſticia vindicativa con que pudieſſe caſtigar ſus pecados, como lo teſtifica en ſus eſcritos compulſados. A los ſuperiores diò la obediencia que ſe les devia, con la exaccion, y perfeccion que ya ſe dixo. A los proximos diò el amor fraterno con la excelencia que queda referido. A ſi miſmo, atendiendo continuamente à la compoſicion de ſus acciones, ſugetando à la razon, y parte ſuperior de ſu mente todos los movimientos de ſu animo, y dominando todas ſus concupiſcencias carnales, para que aſsi reſplandeciesſe en èl el Reyno de Dios con gran tranquilidad, y paz.

10 La fortaleza que trae conſigo la firmeza de animo, moſtrada en los actos de acometer, y ſufrir, la conſiguiò en grado heroico, porque ſi miramos al acto de acometer, y emprender coſas arduas, ſe moſtrò la fortaleza deſte ſiervo de Dios en ſu entrada en la Religiõ; no ſolo por ſer eſta accion de tanta eſtimacion, que ſe equipara al martirio, el qual ſin controuerſia toca à eſta virtud, ſi no tambien por las grandes dificultades que ſe le levantaron quãdo quiſo entrar en la Religion, las quales con fortaleza tocas las venciò. Pero ſi miramos à otro acto que conſiſte en el ſufrir, no fue menor ſu fortaleza, como lo moſtrò con ventajas en los acerbiſsimos dolores, y enfermedades que padeciò por

espacio de treinta años, y mas, los quales no solo llevò con paciencia, si no con alegria, y lo mismo le sucediò en los oprovios que le dixeron, y injurias que le hizieron.

11 Resta dezir algo de la Templança, la qual modera sus afectos cerca de las delectaciones de los sentidos, de gusto, y tacto, à quien pertenecen como especies propias las virtudes de abstinencia, sobriedad, y castidad, y como parte anexa se le reduce tambien la virtud de la Humildad. En las dos virtudes de abstinencia, y sobriedad, fue insigne este varon, pues nunca permitiò que algun tiempo de su vida se passasse sin alguna mortificacion de su carne: y sus ayunos fueron tan riguro sos, que redugeron su cuerpo, no solo à la piel, y hueso, si no à tal estado, que à los que le veiã parecia como vn esqueleto, y si algo tenia de espiritu, y vida, todos los testigos deponen, que por continuo milagro lo avia alcançado de Dios. No fue menos insigne en la Castidad, mas en este particular no añado nada, pues bastantemente està dicho arriba.

12 De su humildad solo propondrè vn proposito que hizo cerca de su execucion, que es el siguiente: Devo ,, siempre procurar humil- ,,dad interior, y exterior de- ,,lante de Dios, y de los hõ- ,,bres, eligiendo en todas ,,las cosas lo mas vil, expo- ,,niendome al menosprecio; y rogando à Dios que ,,dexe que yo sea abatido, no ,,diziendo nada, ni indirectamente que incline à mi ,,alabança, ni contando mis ,,dolores, ni alguna cosa mia ,,sin evidente necessidad. El qual proposito cũpliò exactissimamente, como lo deponen los testigos por sus partes, declarãdo quan exactamente cumplia la primera de procurar su humildad interior, y exterior: y la segunda de elegir las cosas mas viles para si, y la tercera, de exponerse à que le despreciassen, como se viò en andar à cavallo en vn jumento por la Ciudad de Valladolid, de tal modo que dava ocasion à muchos de que hiziessen burla dèl. Vltimamente no diziendo nada que redundasse en alabança propia, antes rehusando el ser luez en las cosas espirituales; porque pidiendole que juzgas-

se

se si vna cosa era mas perfecta que otra, lo rehuyò, siendo assi que le tenian por sapientissimo Maestro en estas materias, como arriba diximos.

13 Con esta vida perfecta, santa, y virtuosa, y llena de Dios, como todos los testigos lo testifican, llegò nuestro siervo de Dios Luis al fin de su mortalidad, y aunque los testigos expressamente no dizen en sus deposiciones que Dios le revelò la hora de la muerte, pero afirman que la supo, y le fue revelada, sacandolo de varios dichos del siervo de Dios, y varias señales que observaron. Para prepararse para aquella hora, pidiò, y recibiò el Santissimo por Viatico, y el Sacramento de la Extrema Vncion.

14 Aviendo, pues, llegado este Santo Varon à los setenta años de su edad, el año de 1624. à diez y seis de Febrero à las diez y media de la noche, dichas aquellas palabras: In manus tuas Domine comendo spiritum meum. Y las otras: Dum veneris iudicare noli me condemnare. Puestos los ojos fixos en vna Imagen de Christo Crucificado su Redentor, entregò su espiritu à su Criador, el qual algunas piadosas, y devotas mugeres especialmente Religiosas, vieron que subia al Cielo adornado, y coronado con preciosissimas piedras, y Margaritas.

15 Pero entre otras Sor Iuana Rodriguez, Monja professa en el Convento de Santa Clara, extramuros de Burgos, examinada, depone, que aunque ella no conociò al siervo de Dios Luis de la Puente, con todo despues de su muerte, estando orando mentalmente en su Oratorio, antes que huviesse entrado en el Monasterio, viò vn Religioso de la Compañia de Iesvs muy devoto, y de grande espiritu acompañado de multitud de Angeles, y rodeado de resplandores, y oyò vna voz interior, que le dezia que aquel era el Padre Luis de la Puente, que avia muerto, el qual con el exemplo de su vida, y sus escritos, avia ayudado grandemente à las almas de los Fieles, de las quales muchas avia sacado de pecado mortal, y q̃ por esso Dios le avia dado aquel premio.

16 El dia siguiente, los Padres de la Compañia le hizieron

zieron el Oficio de difunto, à que concurriò de suyo multitud de Pueblo, y gente noble para ver, segun deziã, el cuerpo de aquel santo varon, y tocarle, y besarle, y llevar algo de sus reliquias: y la devocion de el Pueblo para con este siervo de Dios dura hasta estos tiempos.

17 Hizo Dios maravilloso tambien à este su siervo con el don de profecia, y otras virtudes, y gracias, y entre ellas la gracia de curar, y sanar varias enfermedades, assi en vida, como despues de muerto. Profetizò lo primero à vna Novicia de vn Monasterio de Monjas, que avia de ser elegida por Prelada de aquel Convento, y assi sucediò. Lo segundo, à vna Monja de San Bernardo, que auia de passar à vn Convento de Descalças (lo qual ella deseava) dentro de vn año, tres dias antes que se cumpliesse el año, y sucediò todo assi. Lo tercero, previno à vna Religiosa que se aparejasse para vna ocasion de insigne paciẽcia que se le avia de ofrecer, hizolo la Religiosa con cuydado, y despues por espacio de doze años padeciò graves molestias de vna persona. Lo quarto, manifestò à vna muchacha el proposito que tenia de entrar Monja en vn Monasterio de Recoletas, y le profetizò todas las cosas que despues se avian de suceder por su orden, y todo sucediò assi. Lo quinto, sucediò, que andava vn Cavallero armado, y acompañado de sus criados, para defenderse contra otro Cavallero enemigo suyo, y aviendo ido assi armado al siervo de Dios, viendole cargado de armas, le preguntò la causa, manifestòsela el Cavallero, y manifestada, le dixo el siervo de Dios: Dexe v. m. las armas, y el miedo, porque no recibirà daño alguno de su enemigo; y como lo profetizò el siervo de Dios, assi sucediò, aunque viviò muchos años el enemigo, porque la profecia la hizo el año de 1615. y el enemigo del Cavallero muriò el año de 1656.

18 En quanto à la gracia de curar enfermedades, en los processos se refieren cinco casos obrados en vida por este siervo de Dios, y son los siguientes. Primero, librò à vna enferma que estava atormentada de terribles dolo-
,,res, con solo dezirle: Qui-

ten-

,,tenfele eſſos dolores. Segundo, ſanò otra enferma q̃ eſtava con calentura, dolores de garganta, y oidos, la dexò ſana con dezirle: Nueſtro ,,Señor la libre. Tercero, impetrò feliz parto a dos mugeres que eſtavan para parir, ſiendo alsi que en otros partos ſiempre ſe avian viſto en peligro de la vida. Quarto, librò à vn Religioſo de vn demonio que le atormẽtava. Quinto, vna muger que eſtava apretada de la ceatica, y otros dolores, recibiò vn vil ete del ſiervo de Dios con vna oracion devota eſcrita en èl, y en leyendola ſe hallò mejor de la ceatica, y de mas dolores.

19 Milagros obrados deſpues de muerto ſe quenta en los proceſſos veinte y ocho. Primeramente, por aplicacion de vna reliquia ſuya librò tres mugeres que eſtavan de parto, y en peligro de la vida; la vna padecia vn fluxo de ſangre, las otras dos aunque avian empezado à echar las criaturas no podiã acabar de parir. Lo ſegundo, onze perſonas que eſtavan en termas de varios dolores, de cabeça, de garganta, de ceatica, de coſtado, con bomitos, y de otras partes del cuerpo, fueron ſanas, y libres con aplicacion de ſus reliquias, ò invocacion de ſu nombre. Mas alcançò la ſalud à ſeis perſonas, ya con ſus reliquias, ya ſin ellas, y ſola la invocacion de ſu nombre, las quales ſeis perſonas ſe vieron en eſtremo peligro de la vida, por ſer las enfermedades agudas de calenturas malinas, quartanas, y puntas de coſtado. Otras dos perſonas que eſtavan enfermas de corrimiento al pecho con ſufocacion, ſanaron por ſu interceſsion. Otro que eſtava enfermo con mal de erifipela, tambien ſanò por ſu interceſſion. Vna ſeñora, que cayendo por vna eſcalera diò con la cabeça en la pared que eſtava enfrente, valiendoſe de ſu interceſsion, ſe hallò libre de todo mal, y peligro. Vn enfermo que padecia retencion de orina, con ſolo aplicarſe vna imagen de el ſiervo de Dios, y vna firma ſuya, orinò, y echò dos carnoſidades, vna tã grande como vna avellana, otra como vn garvanço. En coſas eſpirituales ſocorriò à otras que ſe valieron de ſu interceſſion, eſpecialmẽte en aprieto de eſcrupulos.

Tam-

20 Tambièn glorificò Dios à su siervo despues de muerto en cosas que quedaron del. Primeramente en vna carta escrita el año de 1593. toda de su mano para Doña Francisca de Luna, la qual carta vino à parar despues en vna Monja que se llamava Doña Francisca de Ribera, y poniendo la Monja dicha carta en vna almilla de que vsava, entre la vayeta, y el aforro, cosiendola para que no se le perdiesse, valiendose para esto de su compañera de celda, despues olvidada de que estava alli la carta, para labar la almilla, la metieron en agua caliente, y despues sobre vna artessa la labaron, jabonaron, y torcieron, y passados algunos meses, queriendo vsar de la almilla, se acordaron de que estava alli la carta, y quando pensaron que estava del todo deshecha, la hallaron en todo mejorada, porque antes estava el papel floxo, y amarillo, y las letras gastadas, y desfiguradas, y despues hallaron el papel de la carta entero, y tieso, y blanco, y las letras vivas, y muy legibles. Lo qual todo se tuvo por milagroso en todo el Convento, sobre lo qual el Obispo de Valladolid examinò muchos testigos. El otro milagro sucedio en vn hueso del dedo indice de la mano derecha del siervo de Dios, el qual auiendole entregado el Padre Ioseph Cabello de la Compañia de Iesvs à vn platero para que le pusiesse en vn cuello de vna garrafa de vidrio, adornado de vnos cabos de plata, sin dezirle otra cosa. El platero dispuso los cabos, y metiendo el hueso en el vidrio, estando el hueso, y vidrio secos, y sin humedad ninguna, al querer poner los cabos, echò el hueso tãta cantidad de agua que se mojò el vidrio, y no se pudieron poner los cabos, y enjugandolo todo, y estando seco, boluiendo el platero al intento segunda, y tercera vez, sucedio lo mismo que la primera, cõ que aburrido embolviò el hueso, y vidrio en vn papel, y todo descompuesto lo metiò en su caxon, y cerrò con su llave. La mañana siguiente, queriendo componer lo que no avia podido el dia antecedente, abriendo su caxon, hallò que todo estava compuesto, y hecho segun el arte, y ligado con los cabos de

plata,

plata, sin que le faltasse nada. Deste milagro deponen dos testigos de vista, el platero, y su compañero.

21 De todo lo qual consta que el siervo de Dios, Luis de la Puente, fue adornado, y condecorado de todas, y de cada vna de las virtudes en grado perfecto, y heroico, y que la fama de santidad con que murió se confirmò con los milagros referidos, que nuestro Señor obrò por su intercesion despues de muerto.

Porque muchos noticiados de lo que se refiere en el antecedente Epitome, y mucho mas excitados de lo que hallarán en los sentimientos deste Varon estático, que están al fin del segũdo tomo desta Guia Espiritual, harán el debido aprecio de su heroica santidad, y sublime ciencia de espiritu, que Dios le comunicò para hazerle insigne Doctor mistico en su Iglesia, deseando ser enseñado en sus obras para que con mas facilidad las busquen, y tambien porque en ellas se reconoce la elevada vida del Autor, se pone el catalago siguiente.

Catalogo de las obras del Venerable Padre Luis de la Puente, y de los tratados, y materias que en si contiene.

LA primera obra que sacò à luz, fue de aquellos dos tomos de Meditaciones de los Misterios de nuestra Santa Fè, con la practica de Oracion Mental sobre ellos, la qual fue recibida con tanta estimacion, que en los tres primeros años se hizieron quatro impressiones, y despues se han repetido otras muchas. Esta obra esta dividida en seis partes, que corresponden à las tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva, las dos primeras para los principiantes en la virtud, las otras dos para los que aprovechan, y las dos partes vltimas para los perfectos, y todas seis ayudan tanto à los Maestros de la perfeccion, y Predicadores, que vno de los mas celebres de su siglo solia dezir: Sin esta

puente

„puente no me atrevo yo à
„ pallar el rio de la predica
„cion. El primer tomo contiene primeramente vna introducion de la Oracio Mẽtal, en que enseña con tanto magisterio que cosa sea Oracion Mental, como se ha de disponer el alma para ella, como ha de encender los afectos, como ha de hablar con Dios, como ha de quietar la imaginacion, y resistir à las distraciones, como se ha de portar en tiempo de sequedades, &c. Que con esta breve intruccion, qualqeiera persona, por ruda que sea, puede facilmẽte entrar en este exercicio. Fuera desto contiene tres partes, para dar materia abundante à la consideracion, con grande variedad, y distincion: trata la primera parte de los pecados, y postrimerias del hombre, con los modos de orar para purificar el coraçon de vicios, trata la segunda de los Misterios de la Encarnacion, y Infancia de Iesu Christo nustro Señor, hasta su Bautismo, la tercera parte es de los principales Misterios de la Vida, Doctrina, y Milagros de su Magestad, hasta el fin de su predicacion. El segundo tomo contiene al principio vna introducion admirable, en que enseña como se ha de meditar la Pasion, y las circunstancias que se han de ponderar para encender el alma en varios afectos, y enriquecerla con la imitacion de las virtudes de Christo, despues de esto se divide en tres partes este tomo segundo; es la quarta respecto de todas, de los Misterios de la Pasion; la quinta, de los Misterios de la Resurreccion, y Aparicion, y Ascension, hasta la venida de el Espiritu Santo, y publicacion del Evangelio; la sexta, trata de los Misterios de la Divinidad, Trinidad, y Perfecciones de Dios, y de los beneficios naturales, y sobrenaturales que dè proceden, y especialmente las Meditaciones que aqui pone de la Divina Providencia son tan necessarias para alcançar la perfeccion, y passar esta vida con consuelo, como el mismo Venerable Padre dezia en el preambulo antes de la meditacion 29. en las siguientes palabras: Yo no alcanço como „ pueda tener en esta vida „contẽto, paz, y alivio cor„dial, y verdadero quien no

se

„se funda en esta verdad de „la Divina Providencia, ni „sè como puede tener pena „demasiada, turbacion, ò „desconsuelo q̃ dure por co „sas criadas fuera de lo q̃ es „culpa, si con viva fee chõ- „da, y penetra los secretos „de la Divina Providencia, „como se verà por lo que „de ella iremos diziendo. Contiene tambien esta sexta parte siete meditaciones regaladissimas del Santissimo Sacramento en quanto es sustento de nuestras almas, memorial de las maravillas de Dios en beneficio de los hõbres, memoria de la Passion, causa de la gracia, vnion de Christo, prenda de la gloria. Assimismo ay otra meditaciõ por aplicacion de los sentidos del alma á este Divino Sactamẽto, y otra para andar con espiritu las processiones del Corpus. Hazese aqui memoria, que en la tercera parte tiene otras siete meditaciones acerca de la institucion deste Soberano Señor; y es sin duda, que las almas devotas que frequentemente le reciben, hallarân en estas meditaciones Divinos motivos con que encender su coraçon; y en la tercera parte assimismo ay otras tres devotissimas devociones de este misterio para antes, y despues de la comunion, y otras para confessarse como conviene. Van en estos dos tomos mezcladas, segũ el orden de la historia, meditaciones de toda la vida de nuestra Señora, y de algunos Santos, de que hizo mencion el Evangelio, y libro de los hechos Apostolicos; de las quales, y de las que ay de los Euangelios de las Dominicas, y Ferias del año se ponen tablas al fin de cada tomo. Quien quisiere moralizar los Evangelios con espiritu, viveza, y propiedad, hallarâ vn tesoro en estos libros; es admirable la variedad de consideraciones que en ellos se halla, distincion de puntos, y ternura de afectos. Vltimamente en los dos tomos se contienen ducientas y setenta y ocho meditaciones, y en ellas mil y ochenta puntos, y en cada punto ordinariamente tres ponderaciones.

La segunda obra que sacó á luz en tomo crecido de

à quartilla de 120. pliegos, cuyo titulo es Guia Espiritual, que por serlo va dividido en esta vltima impression en dos tomos, es aquella ilustrissima suma de Teologia Mistica, que se intitula Guia Espiritual, en que se trata de la oracion, meditacion, y contemplacion; de las divinas visitas, gracias extraordinarias, de las reglas para calificar los espiritus, de la mortificacion y obras heroicas, que acompañan la vida contemplativa, obra verdaderamente grande, y de las mayores que desta materia ay en la Iglesia, la qual debrian manejar los Maestros de Espiritu para encaminar seguramente las almas à lo supremo de la contemplacion. por auerse exercitado mucho en su lectura la Santidad de Alexandro Septimo, hizo tan grande concepto del sublime espiritu del Venerable Padre, y miró con tal afecto la causa de su Beatificacion, que aviendole dado nuestro Señor dos, ó tres años mas de vida, con grande probabilidad presumimos le huviera Beatificado. En esta obra se contienen quatro tratados; en el primero, del trato familiar con Dios por la oracion, y de las visitas de Dios en ella por sus inspiraciones. Es el segundo tratado de la Sagrada leccion, y meditacion con que se alcança el conocimiento de si mismo, de Christo nuestro Señor, y de sus Santos, y de Dios por las cosas criadas con los fervorosos afectos que las acompaña. Es el tercero de la perfecta contemplacion, y vnion con Dios. Es el quarto de la mortificacion, y obras heroicas, que son fruto de la vida cõtemplativa, y de la consideracio, practica que los acompaña.

La tercera obra verdaderamente heroica, es de la perfeccion de el Christiano en todos sus estados, en quatro tomos de à quarto, y 24. tratados, en que recogió quanto grande se halla en los Padres, y Doctores Misticos, acerca de las materias que toca con tanta comprehẽsion, que admira à los mas sabios, y con tanto acierto, que se reconoce le escogiò el Espiritu Santo

para

para Maestro vniuersal de todos estados. El primer tratado es de la perfeccion en el estado Christiano, desde su primera vocacion, y nacimiento espiritual hasta la muerte, dividido en cinco partes, en la primera se trata de las vocaciones à la Fé Catolica, y estado de gracia, y de la perfecta conversion de los pecadores; en la segunda del Sacramento del Bautismo, Confirmacion, y de la perfecciõ que en ellos se professa; en la tercera del Sacramento de la Penitencia, y de todos sus actos de la perfecta reformacion; en la quarta del Santissimo Sacramento del Altar, y de la excelente perfeccion que comunica con su frequente Comunion; en la quinta se trata de la perfeccion en las enfermedades, y peligros de muerte, y del Sacramento de la Estrema Uncion. El segundo tomo es de la perfeccion del Christiano en los estados, y oficios de la Republica Seglar, Eclesiastica, y Religiosa, y especialmente de la Seglar, contiene otros cinco tratados, el primero de la Prouidencia de Dios en el repartimiento de todos los estados, oficios, y suertes de vida que tiene la Republica Christiana, con la perfeccion propia de cada vno; el segundo trata de la providẽcia de Dios acerca de las tentaciones contra la perfeccion en todos estados, y modo de vencerlas; es el tercer tratado de la perfeccion en los estados, y oficios de los que goviernã la Republica Christiana, y especialmente la Seglar; el quarto de la perfeccion en el govierno de las familias, en el trato comun entre mayores, menores, è iguales; el quinto tratado es de los estados de Matrimonio, y viudez, y de la perfeccion propia de cada vno.

El tercer tomo de la perfeccion de el Christiano en el estado de la virginidad, y continencia, y en la Republica Religiosa, contiene siete tratados; el primero es de los principales consejos de perfeccion comunes á todos estados; es el segundo de los estados de continencia, y virginidad, y de las virtudes especiales, que acompañan; el tercero del

estado de la Religion, quanto à las cosas sustanciales, que abraça, y de los grandes premios que le està prometidos; quarto de las especiales vocaciones para entrar en la Religion, y de los admirables medios por dõde Dios las encamina; el quinto trata de la entrada en la Religion, y crianca de los novicios, de sus tẽtaciones, pruebas, y modo de hazer perfectamẽte los votos; el sexto de la perfecta guarda de los tres votos, Pobreça, Castidad, y Obediencia, segun las reglas; el septimo de la suprema perfeccion del Religioso en la guarda dẽ todas las demas cosas, que contienen las constituciones, y reglas de la Religion; el quarto tomo es de la perfeccion Christiana en todos los oficios, y ministerios de la Republica Eclesiastica; contiene otros siete tratados. El primero de el Sacramento del Orden, y estado Sacerdotal, y de la perfeccion, que pertenece à todos los Eclesiasticos; el segundo del Santo Sacrificio de la Missa, y del modo de dezirla, y oirla con perfeccion; el tercero de la perfeccion en el ministerio del rezar, ó cantar el Oficio Divino, y Horas Canonicas; el quarto de los Oficios, y ministerios en general de ayudar à las almas, y de las partes que piden para hazerse con perfeccion; el quinto de la perfeccion que pertenece à los Confessores en todos sus ministerios; el sexto de la perfeccion que pertenece à los Maestros, y Predicadores; el septimo del estado de los Obispos, y Prelados, y modo de governar las almas con perfeccion.

Fuera destos libros compuso vn directorio espiritual de los Santos Sacramẽtos de la Confession, Comunion, y del Sacrificio de la Missa con el exercicio de oracion, y meditacion, que acompañan, ciñendo en vn tomillo la doctrina mas jugosa, y devota que acerca destas materias auia escrito en el primero, y quarto tomo de los estados, añadiendo otras cosas muy devotas; y en este opusculo se contienen tres tratados; el primero de el Santo Sacramen-

mento de la penitencia, y sus tres partes, Contricion, Confesion, y satisfacion, adonde pone siete meditaciones eficacissimas para mover à perfecta contriciõ de los pecados; el segundo tratado es de el Santissimo Sacramento del Altar, y de dos modos de Comunion, Sacramental, y Espiritual adonde pone siete meditaciones dulcissimas de todas las cosas que se encierran en este augusto Sacramento, y otras siete de las visitas de Christo Señor nuestro en este alto Sacramento, y de los afectos que causan, para los siete dias de la semana, excitando que con esta piadosa variedad las personas devotas enternezcan su coraçon quando comulgan. El tercer tratado es del Santo Sacrificio de la Missa, y de la perfeccion de dezirla; contienense en él catorze consideraciones diferentes con varios afectos de devocion que disponen para dezir bien Missa, y comulgar; para los siete dias de la semana, y prueba con catorze eficacissimas razones, quan santa, y provechosa sea la devocion de dezir Missa, y oirla cada dia.

Y aunque en todos sus escritos es admirable este gran Doctor, en lo que toca al Santissimo Sacramento se excede á si mismo; trata de esta materia, en la primera, quarta, y sexta parte de las meditaciones, en la Guia Espiritual, hablando del amor vnitivo con Christo; en el primero, y quarto tomo de los estados, y sin repetir nada de lo que tenia dicho, siempre descubre nuevos motivos para encẽdernos en amor de Christo Sacramentado, de quien recib ò tan copiosa luz, por la cordial devocion que le tenia, visitandole cien vezes al dia, aun quando apenas se podia mover.

Fuera de lo dicho escriviò dos tomos grandes deâ folio de exposicion moral sobre los Cantares, llenos de tanta, y tan delicada enseñança, que en ellos hallã los varones espirituales quanto pueden desear para q alquiera Sermon, ò Platica espiritual.

Escrivió asimismo la vida del Venerable Padre Baltasar

tasar Alvarez, Confessor de Santa Teresa, que contiene vna practica admirable del modo como se han de encaminar las almas à la perfeccion, y del modo de oracion en que comunmente deven exercitarse todos cõ vna subidissima explicaciõ de la oracion sobrenatural, de vnion, y quietud.

Dexó escritas assimismo de su mano las admirables cosas de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar, à quien confessò treinta años, para que se publicassen despues de su muerte. Dióse à la estampa esta obra año de 1665 y contiene seis libros. El primero es de los extraordinarios caminos por donde nuestro Señor desde sus principios la guió, regiendolos de raros favores, terribles cruzes y esclarecidas virtudes. Es el segundo libro de las maravillosas revelaciones que tuvo de los Misterios de nuestra Redempcion, y favores extraordinarios que recibió en ellos. El tercero de las insignes revelaciones que nuestro Señor la hizo de su Divinidad, y Trinidad de Personas, de la eterna Bienaventurança, y modo de subir à ella por Cruz con raros favores. El quarto de las especiales revelaciones que tuvo de la grandeza de los Angeles, y Santos que la visitaron, y de las de nuestra Señora en su pura Concepcion, y Assumpcion, y de las cosas señaladas que la passaron con ellos. El quinto es de las cosas memorables en que ayudó à las Almas de Purgatorio, y à la salvacion de los proximos, descubriéndola el Señor las miserias de ellos, y lo que auia de hazer dezir, ó escrivir para ayudarlos. Trata el sexto libro de su heroica perfeccio en el modo de padecer, y exercitar todas las virtudes, y de las raras misericordias que nuestro Señor hizo cõ insignes promessas para el tiempo de su muerte. Y el Santo Padre concluye esta obra, diziendo que se puede llamar de la Teologia, y ciencia Mistica del espiritu, ó de la ciencia esperimental, y practica de todas las virtudes que disponen para el trato interior con nuestro Señor, y para subir à la al-

alteza de la Divina contemplacion, y perfeccion Evangelica.

Finalmente resplandece en sus obras tan claramente el subidissimo espiritu de el Venerable Padre Luis de la Puente, que cada linea de ellas es vna llama, y cada palabra vna centella de amor Divino, por lo qual muchas personas fervorçadas de su leyenda, especialmẽte de lo que toca al Santissimo Sacramento, han dexado legados considerables para ayuda de su Beatificacion, y Canonizacion, de que està fundada vna obra pia en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid, en donde està su Santo Cuerpo, la qual esperamos crecerá cada dia mas, y mas para mayor gloria, y honra de Dios.

INTRO-

INTRODVCION,

EN QVE SE PONE VNA SUMA DE LAS EXCELENCIAS DE LA CIENCIA DEL espiritu, que se alcança con la Oracion, y con las demas obras de la vida contemplativa, de que se trata en este libro.

Lib. 1. de orado Deũ in principio.

GRANDE Obligaciõ (dize sãn Juã Chrisostomo) tenemos todos los fieles, de alabar á los Santos Padres que nos precedieron, y serles muy agradecidos por dos titulos. El vno, porque con su exemplo nos enseñarõ a orar, haziendo tanto caso de la Oracion, que pusieron en ella la esperança de su salvacion, y perfeccion. El otro, porque la dotrina, y enseñança que recibierõ de Dios, cerca desta soberana virtud, nos la dexaron escrita, para que sus successores pudiessemos aprouecharnos della: al modo q̃ los padres suelen dexar a sus hijos todas sus riquezas, y tesoros. Y como no se fiauan de sus solas experiẽcias, confirmaron lo que escriuiã con marauillosos testimonios de las sagradas Escrituras, donde estan estos tesoros encerrados. Y entrando *Lib. 1.* en el profundo deste inmenso mar, donde se hallan las perlas de las verdades, y virtudes celestiales, las sacaron a luz, para enriquezer, y adornar a si, y a otros con ellas.

De lo mas hondo deste mar, sacaron tambien la ciencia del espiritu, que enseña el camino de la perfeta santidad, y el trato mas

secreto y familiar con Dios, y sus ocultos misterios, y por esto se llama mistica, secreta, ó escondida la qual se va ganando cõ las obras de la vida contemplativa, que san Bernardo llamó, lecciõ de libros sagrados, y deuotos: meditacion delos diuinos misterios: oracion en que se piden á Dios sus dones, y amorosa contemplacion de sus grandezas, en que consiste la perfeccion desta soberana ciencia, de cuyas excelecias pondre aqui vna breve suma, para que todos nos aficionemos á pretenderla. Porque sin duda excede incomparablemente á todas las demas ciencias, y artes del mundo, por ser la mas noble, la mas santa, la mas prouechosa, la mas deleytable, y durable de todas, y el fin vltimo, en que está la bienauenturança desta vida, á que todas se ordenan.

In scala claustralium.

Siete excelencias de la ciẽcia mystica.

Es la mas alta, porque su propio objecto es el mismo Dios: y todo lo que trata es, de los altissimos misterios de su Diuinidad, y Humanidad: y si trata de nuestras miserias, es para librarnos dellas realçando la materia al fin mas alto de nuestra eterna bienauenturança. Y por esto la diuina sabiduria, nos manda que la oyamos: porque tengo (dize) de hablar de cosas grandes, las mayores que puede auer en tierra, y Cielo. Es tambien la mas noble ciencia de todas, porque su origen, y principio de donde le viene su nobleza, es el Espiritu Santo, que es su principal maestro, con el don de la sabiduria infusa: el qual no la enseña, sino á los que tienen la nobleza de hijos de Dios; antes, con la misma enseñança se la comunica, cumpliendo lo que está escrito en los Profectas, que los hijos de la Iglesia serian enseñados por el mismo Dios. Y de aqui es, que por excelencia se puede llamar ciencia santa: porque haze á los que la aprenden santos, con virtudes muy heroycas: (Y como dixo el Sabio) á ella pertenece hazernos amigos de Dios, con amistad muy estrecha, y por esto la llama ciencia de los santos: porque las otras ciencias, son comunes á los pecadores: los quales pueden ser como Querubines, por la plenitud de la ciencia, como lo fue Luzifer: mas esta ciencia haze Serafines, ilustrando, y abrasando con fuego de caridad. La qual (como dixo Hugo de sant Victor) entra á donde la ciencia no llega: porque mas ama que conoce: y mas estriva

Prou. 8. num. 6.

Ioan. 9. n. 45.

Isai. 54. n. 13.

Sap. 7. nu. 27.

Sap. 10. nu. 10.

Super c. 7. Angel. Hierael olitæ.

estriva en fervorosos afectos, que en agudos discursos.

Plus diligitur Deus, quã intriligũtur, Electis intrat, & appropinquat vbi suam foris stat. *Sap.* 7. *n.* 11. & 14 *Sap.* 7. *n.* 9. *Sap.* 8. *nu.* 16. *Hom.* 14. *in Ezexh.* 2.2.*q.*80 *art.*7.

Y de aqui tambien procede, ser sumamente prouechosa: porque es madre de todos los bienes, y los trae consigo, con inumerables riquezas de valor inestimable: y aunque sus principales tesoros son espirituales, y por esto el Sabio los llama infinitos; mas de los prouechos que recibe el espiritu, se deriuan otros muchos, y muy gloriosos, y saludables para el cuerpo, gozando de grande alegria, quietud, y descanso: y assi quien la tiene, la estima en mucho mas que la salud, y hermosura corporal: y en su compamcion no haze caso delas piedras preciosas: y al oro tiene por arena, y á la plata como lodo. A esto se llega ser la mas dulze y deleytable de todas las ciencias, porque no tiene amargura su conuersacion, ni tedio su familiar trato, sino grande gozo y alegria. Y (como dize san Gregorio) la contemplacion es la misma dulçura, tan amable, que leuanta al alma sobre si misma, y la descubre los secretos del Cielo, y la da á gustar los deleytes dela caridad. Por lo qual afirma santo Tomas, que el deleyte dela cõtemplacion, excede a todos los demas deleytes humanos, quanto excede el espiritu á la carne: y el gozo que nace del amor del criador, al que da el amor de vna vil criatura.

Y a esto se añade otra excelencia, que es ser muy durable: Porque la parte que escogió Maria, nunca le será quitada. (Y como dize san Gregorio) la contemplaciõ, que comiença en esta vida, perficionase en la otra: porque la caridad siempre permanece: y la que en esta peregrinacion amaua á Dios, contemplandole por la fee escura, en el Cielo le amará mucho mas contemplandole con la lumbre clara. Y lo que echa el sello es, que la bienaventurança que en esta vida se puede alcançar, como prendas de la eterna que esperamos en la gloria, consiste en el exercicio desta santa y deleytable ciencia, y altissima sabiduria, contemplando con amor al mismo Dios, en quien está nuestro descanso. Y finalmente, con ser tanta la alteza de esta sabiduria, es tan infinita la liberalidad de nuestro gran Dios, que á todos los justos concede dones, y habitos, de donde proceden sus nobilissimos exer-

D. Tho. ar. 2. *Luc.* 10. *nu.* 42. *Vbi supra* 1. *Cor.* 13 *num.* 8.

exercicios, y estos suele conceder a toda suerte de personas, en todo genero de estados, y oficios, para què ninguno se tenga por excluydo de bien tan soberano, si le dessea, y pide á Dios con grandes ansias: Porque el desseo, y la Oracion son medios muy poderosos para alcançarle: como lo testificò el mismo Sabio, diziendo: Dessee, y fueme dado, el don del entendimiento: llamè a Dios, y vino sobre mi el espiritu de la sabiduria. O dichoso desseo, que dispone para recebir tal don: ò bienauenturada Oracion, que alcança tal espiritu: Quien será tan tibio, que auiendo ovdo tales grandezas desta diuina ciencia, no se encienda en su amor, y no clame, y gima por ella, diziendo con gran fervor de espiritu: O sabiduria eterna, que sin embidia te comunicas a tus criaturas, y das parte de ti a tus hijos, y queridos: ven a mi espiritu, y llenale del tuyo para que te conozca, y ame, de modo, que de los dos se haga vno. O Padre soberano, embia de tus altos Cielos, y de la silla de tu grandeza, esta divina sabiduria, para que estè conmigo, y ande siempre en mi compañia, y me enseñe lo que te agrada: porque ella sabe todas las cosas, y las entiende: y ella me guiará como me conviene. Si apenas entendemos las cosas que estan en la tierra, y hallamos con trabajo las que tenemos delante de los ojos, quien sabrá buscar, y hallar las que estan escondidas en los Cielos? Embianos pues de allá tu sabiduria, y tu santo espiritu que las descubra, para que te agrademos en procurar cumplir lo que nos mandas, de modo que alcancemos lo que nos prometes. Amen.

Sap.7. num.7.

Sapien.9. num.10.

Num.16.

De la partición deste libro.

MAS porque el espiritu santo, que es el Maestro de esta ciencia, no excluye nuestras diligẽcias, ni la enseñança de los hombres: especialmente de los Santos a quien èl la ha enseñado, para que la enseñen a otros: á esta causa, de lo que ellos dexaron escrito en sus libros, por la enseñança deste divino Maestro, q̃ hasta oy no cessa dehazer su oficio cõ los pequeñuelos è sacado este q̃ sirva de guia espiritual para todos los que desseam aprender esta ciencia, y aprouechar en todas las obras de la vida cõtẽplativa, diui-

diuidiendole en dos partes, y en cada parte dos tratados. El primero, será del trato familiar del alma con Dios por medio de la Oracion: y de Dios con el alma por medio de sus diuinas inspiraciones: adonde recogeremos todo lo mas acendrado, y apurado del espiritu, que es como la flor de la vida contemplativa, y lo que mas ordinariamente suelen experimentar los que se dan al soberano exercicio de la Oracion mental: assi quanto á lo que ellos exercitan, como quanto á lo que reciben de Dios en las visitas que les haze. El segundo tratado desta primera parte, será de la leccion de los libros sagrados, y deuotos, y de la meditacion de los diuinos misterios, leyendo, y estudiando en los libros misticos desta ciencia, que son la propia conciencia, las criaturas deste mundo visible, las vidas de los Santos, y la del Santo de los Santos, á fin de alcançar el perfeto conocimiento de si mismo, y de Christo, y de Dios, segun que se saca por discurso de las cosas criadas: con los fervorosos efetos que brotan destos conocimientos quando son perfetos. El tercero tratado, en la segunda parte, será de la perfeta contemplacion, y vnion con Dios Nuestro Señor, que pertenece á la via vnitiva, y de lo mas secreto de la ciencia mistica: assi ordinario, como extraordinario, en modo que pueda ser entendido, añadiendo otros admirables afectos de vnion, y de amor, con los proximos que la acompañan. Y aunque algunas cosas destas se dixeron en el libro que salió los años passados de las Meditaciones sobre los misterios de nuestra santa Fè, con la practica de la Oracion mẽtal sobre ellos: mas alli no fue mas que muy en suma, porque solamente atendiamos á dar materia de Oracion, y meditacion, y exercicio practico della, dexando la declaracion mas estendida de las virtudes que acõpañan la Oracion, y de las demas cosas que suceden en las obras de la vida contemplatiua para este libro: En el qual con el diuino fauor, supliremos lo que faltò al otro: juntando la Theorica con la practica, para que enseñando á orar, y tratar con Dios, se vea juntamente el exercicio dello. Y assi, casi todos los capitulos pueden servir de meditaciones cõ sus puntos, para rumiarlos en el re-

cogimiento de la Oracion.

Mas porque la perfeta Oracion, y contemplacion no puede ser esteril, añadiremos otro quarto tratado de las principales obras de la vida actiua en todo genero de virtudes: las quales en vn grado menos perfeto, disponen para la vida contemplatiua, y en otro mas perfeto, son frutos della, y en entrabos grados trataremos dellas para que los desseosos de la perfeccion las hallen en el grado que las desseen. Y juntamente diremos del modo de Oracion, y cõsideracio, practica con que se acompañan, y de la vida mistica, que saca de la contemplacion lo que ha de enseñar a otros, para que los frutos no se estrechen a sola nuestra perfeccion, sino tambien se estiendan á la de los proximos. Cõ lo qual quedará declarado todo lo que pertenece á la vida actiua, y contemplatiua, y á la compuesta de entrambas, lo que otros llaman mistica theologia: assi especulatiua como practica, cuyas excelencias apuntamos al principio, y mas á la larga se pondran en el discurso del te libro. Y porque en estas materias se suele hablar con palabras tan grandiosas, y nueuas, que descubren tener muy alto sentimiento el que las dize: mas no declaran la cosa, de modo, que todos puedan entenderla: procuraremos acompañar la alteza de las cosas con la claridad de las palabras: vsando de las comunes, que son las mas verdaderas, y propias. Porque los misterios son de suyo tan altos, que no es menester mas que declararlos para estimarlos. Y aunque he procurado en este libro, que se llama guia espiritual, no me guiar por mi parecer, sino tener por guia la lumbre de la Fè, y de la diuina Escritura, y la declaracion de los Santos Padres, como ya he dicho: mas como puedo auer errado como hombre por ignorancia, ò inadvertencia, todo lo que vá aqui escrito, lo sujeto á la correccion de la Santa Madre Iglesia, columna, y firmamento de la verdad, con desseo de no me desviar vn punto della.

TRA-

TRATADO PRIMERO.

DEL TRATO FAMILIAR CON DIOS POR LA ORACION, Y DE LAS VISITAS de Dios en ella por sus inspiraciones.

Cap. I. Como la perfeta Oracion, es vna subida de nuestro espiritu â Dios, para hablar con èl familiarmente; y abraça seis actos muy heroycos. Declarase sumariamente lo que pertenece â cada vno, como fundamento de este libro.

Lib de oratione Dominic. c. 1 est cõuersatio, sermocinatio quæ cũ Deo D. Chrisf. lib. 1. de vrãdo Deũ, & hom. 30 in Gen. est colloquium cum Deo.

SON Tantos, y tan esclarecidos los actos de la perfeta Oracion, y tan varias, y excelentes sus propiedades, que para dar entera noticia dellas es necessario aprouecharnos de muchas difiniciones que los Santos Padres nos han dado, para declararla. Pero casi todas se fundan, en que la Oracion (como dize san Gregorio Niseno) es vn razonamiento, y conversacion de nuestra alma con Dios, sobre el negocio de nuestra salvacion, y perfeccion, trauando platicas con su diuina Magestad: vnas vezes con palabras exteriores que salen por la boca, y esta se llama Oracion vocal: otras vezes con solas palabras interiores que proceden del espiritu, q̃ llamamos mẽte, de donde se llama Oracion mental. Mas no hemos de pensar que este razonamiẽto sea como quiera de solas palabras, porq̃ tam bien

bien abraça muy excelentes obras interiores, que pertenecen á la vida contemplativa, y á lo supremo della, que es la vnion de nuestro espiritu con Dios, dando, y tomando con èl, para que nos las conceda: y haziendo juntamente nuestras diligẽcias por alcãçarla, y possee-la. Y como la mano para asir las cosas, y hazer sus obras tiene cinco dedos, aunque su mayor fuerça está en los tres primeros: assi nuestra alma para estas obras se sirve de cinco potencias interiores: aunque mas principalmente de las tres espirituales, que son la memoria con que se acuerda de las cosas: el entendimiento con que las conoce: y la voluntad con que las ama, ó aborrece. A las quales ayudan otras dos potencias mas inferiores: conviene á saber, la imaginativa, cõ que formamos imagenes, y figuras, de las cosas que entran por los sentidos, haziendo a su modo, y juyzio dellas: y los apetitos sensitiuos, de donde proceden los actos proporcionados de amor, y aborrecimiento sensible, de gozo, y tristeza, deseo, y temor, y otros tales. Todas estas potencias suelen concurrir á la oracion mental, leuantando sus actos al objeto mas alto, y soberano que pueden tener, que es el mismo Dios: estribado principalmente, en las virtudes que llamamos Theologales, porque miran á Dios en quãto es suma verdad, a quiẽ devemos creer: suprema bienauenturança, que hemos de esperar: bondad inmensa, á quiẽ deuemos amar: y excelencia infinita, á quien hemos de adorar, servir, y obedecer. Y assi la Oracion principalmente consiste en la viua Fe de las cosas que Dios ha reuelado, y en la esperança cierta de las que ha prometido, y en la caridad encendida del Señor, que las reuelò, y prometiò con fervoroso desseo de honrarle, y obedecerle en todo lo que manda, para subir por este camino, á ver lo que creemos, y á possee-lo que esperamos vniẽdonos por amor con la suma bondad que amamos lo qual se alcança cumplidamẽte en el Cielo, aunque se comença á gustar en la tierra.

De aqui es, que la Oracion (como dize san Juan Damasceno) es vna subida del espiritu á Dios, para tratar con èl estas amorosas platicas, y exercitar estas heroycas obras. La qual se entenderá bien, y se hará con acierto, si deslindamos quien

Lib. 3. fidei. c. 14. D. Tho 2. 2. q. 83. artic. 1.

quien es el que sube, de donde, y adonde sube, porque grados, y escalones ha de subir, que fin ha de tener en la subida, y lo que ha de hazer en ella. Quien sube, no es el cuerpo, sino el espiritu, porque no es subida corporal, sino espiritual: ni se haze con passos corporales, sino con passos espirituales: que son conocimiento, y afecto. El conocimiento pertenece al entendimiento, ilustrado con la Fè, y con los dones del Espiritu Santo, que le perficionan. El afecto toca á la voluntad, encendida cō el fuego de la deuocion, y amor, y ayudada de las otras virtudes que le acompañan. Estos (dize san Buenaventura) son los pies del alma, que Dauid llama pies de ciervos perficionados por el mismo Dios para subir á los montes altos de sus diuinos misterios. Y como no se puede andar, ni correr con solo vn pie, sino con los dos, estriuando ya en vno, ya en otro: assi no se sube en la Oracion con solo conocimiento, ni con solo afecto, sino con entrambos; ya conociendo, ya amando: porque sin conocimiento, no puede auer amor: y sin amor, será corto, y flaco el conocimiento.

Est ascensus mentis in Deum.

Opusc. de 7. itineribus, æter. in prologo. d. 3.

Psalm. 17 num. 34.

Abac. 3. num. 19.

Y á vezes suben parcados con grande concordia, y sossiego, y entonces son como alas, que el mismo Dauid llama de paloma: y Esaias llama alas de Aguila, conque el espiritu sube en la contemplacion, bolando hasta descansar en la vnion del sumo bien que contempla.

Psal. 54. num. 7.

Isaiæ. 40. num. 31.

Pero veamos de donde, y adonde sube el espiritu? Que lugar dexa, y á que lugar corre, ò buela? Sube de la tierra al Cielo, de las criaturas al Criador, de si mismo á Dios, y de las cosas visibles, y temporales, á las invisibles, y eternas: apartando el pensamiento, y afecto de las vnas, para traspassarle en las otras, y para tener (como dize san Pablo) su conversacion en los Cielos con los espiritus bienaventurados, y mucho mas con el Señor de todos. Esto es lo que llama Jeremias, levantarse a si sobre si: dexandose a si mismo quanto al cuerpo, y obras de los sentidos, y leuantando el espiritu á las cosas que son sobre si mismo, para vnir, y juntar sus potencias con el Criador. Y por esto la Oracion se compara al humo oloroso que sale del incienso, y tambien de la myrrha. Porque como el incienso, echado en el fuego, no sube todo.

Ad Philì. 3. nu. 20.

Hie. Thre. 3. nu. 28.

Psal. 149 Num. 2. Cant. 3. num. 6.

todo á lo alto, sino solamente la parte mas subtil, y delicada convertida en ceniça: assi en la Oracion, el fuego del diuino amor mortifica al cuerpo, con las obras de sus sentidos carnales, para que suba solo el espiritu con sus pensamientos, y afectos espirituales, penetrando las nubes, hasta llegar al Trono de Dios, para adorarle en espiritu, y en verdad. Y assi mas con la obra que con la palabra, dize á los sentidos que guian su cuerpo, lo que dixo Abrahan á sus criados:

Joann. 4.
Num. 23.
Genes. 22
Num 5.

„Esperadme con el jumento á la halda de este monte, „mientras subo á lo alto para „adorar á Dios, y acabada „mi adoracion, bolvere á teneros compañia. Y como es cosa penosa al espiritu dexar tal compañia, y subir solo cuesta arriba por este mõte: assi la subida se compara tambien al humo oloroso de la myrrha, que significa la mortificacion muy perfeta, que acompaña á la Oracion muy recogida.

Genes. 28
Num. 12.

Esto se entenderá mas claramente, por aquella misteriosa escalera que llegaua de la tierra al Cielo: al pie de la qual estaua Jacob durmiendo con el cuerpo: pero velando con el espiritu. Y el mismo Dios estaua arrimado á la misma escala, como quien la tenia, y sustentaua, para que no se cayesse, ò deslizasse. Y por ella subiã, y baxauan Angeles desde Jacob á Dios, y desde Dios á Jacob. Y que escalera es esta (dize san Agustin) sino la perfeta Oracion, que por sus grados, y escalones sube desde la tierra á la presencia de Dios viuo? Y que es estar Jacob al pie della durmiendo, y soñando sueño tan diuino, sino auisarte, que si oras con perfeccion, has de estar dormido, quanto á las obras del cuerpo, y sentidos exteriores, olvidado dellas por entonces, como si fueras solo espiritu, diziendo como la Esposa: Yo duermo, y mi „coraçon vela: porque solo el espiritu, y el coraçon han de subir por esta escalera, quedandose el cuerpo durmiendo, y esperando al pie della? Y que es estar Dios arrimado a ella, como quien la sustenta, sino darte á entender, que Dios assiste con particular cuydado á tu Oracion, fortaleciendo las obras que alli hazes, ayudandote á subir por ellas hasta la cumbre de la diuina vniõ en que tu espiritu se junta, y haze vno con el suyo?

Septuag. Inter preces, firmãs, seu erigẽs illam in scala Paradysi, &c. 9.

Cantic. 5.

Mas si desseas saber porque grados, ò escalones has de

de subir a ella: digote, que ordinariamente se sube por seis actos muy heroycos: de los quales pondremos aqui vna breue suma como fundamento de lo que mas á la larga se ha de dezir de cada vno en el discurso destos tratados.

§. 1. De la memoria de la presencia de Dios, y de sus Angeles.

EL Primer escalon pertenece á la memoria: leuantando los ojos del alma á mirar la Magestad de Dios con quien has de hablar, acordandote que está alli presente, mirando lo que hazes, y oyendo lo que dizes. De suerte, que quando te recoges á Oracion, en qualquier lugar por solitario que sea, no has de imaginar que estás solo, sino que verdaderamente está alli contigo la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: con los quales has de cõuersar, mirandolos con tanta viueza, y certeza de la Fè, como si los vieras con los ojos corporales, acompañando esta primera vista con vna reuerencia, y adoracion interior, y exterior muy profunda. Y esta memoria de la presencia diuina has de conservar mientras dura la Oracion, endereçando todos sus actos á Dios, segun que está presente. Al modo que dixo Dauid: La meditacion, de mi coraçon siempre es en su presencia: dando á entender, que su meditacion, y los afectos del coraçon con que la acompañaua, siempre eran con Dios, y en presencia suya.

Ad Hebr. 11.
Num. 27.
Psal. 18.
Num. 15.

Pero particularmente para cobrar animo, y aliento, has de leuantar el espiritu como Jacob, á mirar á Dios Trino, y vno, encima de la escala, y el oficio que haze ayudandote á subir por los escalones della. Puedes mirar al Padre Eterno, como a primera fuente de los buenos pensamientos, que llenan nuestra memoria, assistiendo con su omnipotencia, para sossegarla, y librarla de las distracciones que pueden inquietarla. Al Hijo de Dios mirarás como a primer principio de las verdades, que ilustran nuestro entendimiento, assistiendo con su infinita sabiduria para enseñarle, y librarle de los engaños que alli suele mezclarse. Al Espiritu Sãto mirarás

rás como a primer origen de los fervorosos afectos, que encienden nuestra voluntad, assistiendo con su inmensa caridad para mouerla, y endereçarla en ellos: y librarla de las tibiezas, y sequedades que suelen molestarla. Y á cada vna destas diuinas personas puedes pedir con humildad la perfeccion en la obra que se le atribuye, diziendoles: O Padre soberano, llena mi memoria de santos pensamientos, y dame fuerça, y estabilidad en ellos. O Hijo de Dios vnigenito, ilustra mi entendimiento con la luz de tus verdades celestiales, dandome muy alto sentimiento de ellas. O Espiritu santissimo, enciende mi coraçon con tus afectos fervorosos, atizandolos siempre, para que no me entibie en ellos, Amen.

Serm. 7. in Cant. Psal. 137 num. 2.

Mas no has de mirar en esta primera entrada a este gran Dios, como si estuviesse solo, sino (como dize san Bernardo) acompañado de las Hierarchias de los Angeles, que con suma reuerencia assisten en su presencia, diziendo con Dauid: En presencia de los Angeles te alabarè, y adorarè en tu santo Templo. Vnas vezes puedes mirarle rodeado de los tres supremos Coros, en quien estan representados los tres afectos que se han dicho de las tres diuinas personas, para tener perfeta Oracion. En los Tronos, la firmeza de la memoria en Dios. En los Querubines, la luz de la sabiduria. Y en los Serafines el ardor de la caridad. Otras vezes mirarás el temblor de las Potestades, para temblar como ellas en la presencia de tu Dios. Pero mas especialmente has de poner los ojos como Jacob, en los Angeles de la Guarda, que suben, y baxan por esta escalera: los quales suben para presentar a Dios tus Oraciones, añadiendo las suyas, para que sean admitidas las tuyas: y luego baxan con el buen despacho dellas. Leuanta, pues, tu coraçon á lo alto, como dize la Iglesia en el Prefacio de la Missa, y entra entre estos espiritus Angelicos para orar con ellos, suplicando a Nuestro Señor, que admita tus vozes, y clamores con los suyos, ya que los tuyos por si solos no merecen ser admitidos.

Sursum corda. Cũ quibus & nostras voces, vt admitti iubeas deprecamur.

Mas no sin misterio, primero dize la Escritura, que los Angeles subian, y despues

pues que baxauan, dando á entender, que primero los viò Jacob cabe si en la tierra: para que tu entiendas que muchas vezes real, y verdaderamente estan a tu lado quando oras, y contigo suben quando subes, ayudandote a subir, y con ellos puedes hablar, y razonar en la subida, porque esta platica no impedirá la que tienes con Dios, antes te avivará en ella, para que llegues á la cumbre sin fatiga, diziendoles. O Angeles bienauenturados, por cuya mano sube á Dios el humo oloroso de las Oraciones de los Santos: assistid conmigo quando oro, para que mi Oracion suba con tanto fervor al Cielo, que no se deshaga como humo en medio del camino: tomadla en vuestras manos, alegando vuestros servicios: ponedla en las brasas del incensario de oro, que es Christo Señor Nuestro, para que junta con sus merecimientos, y los vuestros, alcance lo que no merezco por los mios, Amen.

Apoc. 8. Num. 4.

* * * * * * * * * * * *
* * * * * * * * * * *
* * * * * * *
* * * * *

§. II. De la pura intencion. y ofrenda.

PVesto ya en la presencia de Dios el segundo acto que has de hazer, es leuantar la intencion desta obra que comienças, sobre todo lo terreno, y perecedero, y sobre todo lo criado, y sobre ti mismo, endereçandola puramẽte al mismo Dios q̃ está encima de la escala, pretendiẽdo sola su honra, y gloria sin mezcla de otra intenciõ que sea mala, y desechãdo, si pudes, la imperfeta. Porq̃ Dios N. Señor (como dize el Sabio, tiene su conversacion cõ los sencillos: y no gusta de tratar con los doblados, que admiten estas malas mezclas en sus intenciones. Primeramẽte has de mortificar qualquier mezcla de vanidad: acordandote que Christo N. Señor, reprouò la Oraciõ de los Fariseos que oraua en las Sinagogas, y plaças por ser vistos de los hombres: diziendote, que para orar entrasses en lo secreto, y escõdido, a vista de solo Dios: de modo, que aunque la Oraciõ sea publica, la intencion sea secreta para gloria del Señor que la oye. Y pues ella es humo oloroso q̃ sube al Cielo, no la juntes con humo de vanidad, que huele mal á Dios, ahuyenta los Angeles:

Desta se trata en el cap. 25. del trat. 4. Prouer. 3. Num. 32.

Matth. 6. Num. 5.

les: ciega los entendimientos, seca los afectos, y destruye sus copiosos frutos.

Tambien has de mortificar la intencion de curiosidad, ó sensualidad espiritual, ó de tu propio interesse: no pretendiendo subir a lo alto de la escala por saber curiosamẽte los secretos de Dios, ó por alcançar sus deleytes, ó porq̃ te haga grandes mercedes. Porque aunque es verdad que alli comunica Nuestro Señor todo esto: mas no quiere que sea este el fin principal de nuestra subida, para ser perfeta: porque en cierto modo es tenerle en poco, y estimar en mas los dones que son finitos, que al dador dellos, que es infinito: y por este camino te hazes menos digno dellos. Sube pues á Dios en busca del mismo Dios, con fin de pedirle que te de á si mismo, y esto, no por tu interesse, ó gusto, sino por su mayor gloria, y porque él gusta dello. Y entonces tu Oracion será bien recebida, concediendote lo que para este fin le pidieres. Pues por esto dixo Dauid: Busquè al Señor, y oyome. O Padre celestial, que oyes la Oracion de los que te inuocan, purifica mi intencion en esta Oracion que pre-

Psal. 33. *Num.* 5.

, tendo hazer, para que ni , busque, ni pida mas que a , ti, y a tus dones para ser- , virte mas con ellos.

Esta pura intencion has de acompañar con alguna ofrenda, acordandote que mandaua Nuestro Señor en su ley, que ninguno entrasse en su presencia vazio, sin lleuar algun don que ofrecerle: y pues aora entras delante dèl, ofrecele generosamente en ellos los pensamientos, y afectos de tu coraçon, y los trabajos que alli padecieres, ó por el cansancio del cuerpo, ó por las distracciones, y sequedades, ó molestias del espiritu, aceptando qualquier afliccion que te sucediere sin culpa, por estar en su diuina presencia. Dale generosamente la cosa que mas dessea, y pide, que es tu coraçon, para que haga de si lo que por bien tuviere en esta hora de Oracion, y en toda tu vida, y por toda la eternidad, sugetandote á lo que de ti ordenare, porque ninguna disposicion puedes lleuar que mas le agrade. Pues por esto dixo , Dauid: Sugetate á Dios, y , ora: como quien dize: Comiença por esta sugecion, y será bien recebida tu Ora- , cion. O Dios eterno, yo t. ofr-

Exod. 23. *Plu.* 15. *& cap.* 34 *num.* 20.

Prou. 26. *Num.* 23.

Psal. 56. *Num.* 7.

,ofrezco el vaso de mi cora-
,çon sugeto á todo lo que
,del ordenares, llenale con
,tus diuinos dones. para que
,ore con el fervor, y espiritu
,que tu quieres, amen.

§. III. *De las consideraciones del entendimiento.*

HEcha esta oferta, sigue-se el tercer acto, que es leuantar el entendimiento á la consideracion de las cosas que son menester para hablar dignamente con Dios. En este escalon suelen trepeçar los que comiençan a subir por la escadera de la Oracion. Vnos porque no aciertan a meditar, ni discurrir tanto como desean: y por su cortedad se hallan secos, y no saben que dezir, ni que tratar con Dios. Otros por otro estremo, dan tanta rienda á la curiosidad de los discursos que con su demasia ahogan el fuego de los afectos, y no dan lugar a los coloquios. Vnos, y otros han de advertir, que las meditaciones, y discursos no son la substancia de la Oracion, sino medios, y escalones para subir á ella. Y por consiguiente no se han de hazer solo como quien estudia para inquirir la verdad que desea entender, sino como quien pretende hablar con Dios para le agradar. Porque la lengua del espiritu (como dize sancto Tomas) es su entendimiento: y las palabras son sus buenos pensamientos endereçados a Dios que los entiende: y desta manera el mismo meditar, será ya orar, y se hará con mas facilidad, y mayor prouecho. Para lo qual principalmente has de considerar tres suertes de verdades que auiuan, y afervoran el exercicio de hablar con Dios: de las quales mas largamente se dirá en los tratados siguientes, presupuesto lo mucho que se dixo dellas en el libro de las meditaciones.

1. p. q. 107. art. 1. D. Bonauent. de 7. itineribus itin. 2 dist. 4. os cordis est meditatio.

Lo primero, has de considerar, y auiuar la Fè cerca de las verdades que pertenecen al mismo Dios con quié has de hablar, porque mal puedes tratar de tus negocios con quien no conoces, ni sabes su condicion, ni las partes que tiene para remediarlos. Y pues en la Oracion vienes á hablar con el Rey del Cielo sobre los negocios de tu salvacion, es necessario que consideres bien, quien es este Rey con quien hablas, y las infinitas grandezas, y perfecciones

que

que tiene: por las quales es digno de suma reuerencia. Pondera como es infinitamente sabio, a quien nada se le encubre, infinitamente poderoso para hazer quanto quiere: infinitamente misericordioso, para remediar qualquier miseria: infinitamente bueno, y tan amable, y amoroso, que junta infinita afabilidad con infinita Magestad, para trauar con sus criaturas estrecha familiaridad sin perjuyzio de su grandeza. Tambien has de avivar la Fe, de que es tu Criador, que te hizo de nada: tu conservador, de quien depende tu vida: tu governador, que te rige con su prouidencia: y tu vltimo fin, en quien está tu bienauenturança. Estas, y otras verdades semejantes bien ponderadas, te moueràn a hablar con Dios con el respeto, amor, y confiança que dellas procede.

Luego has de considerar algunas verdades, que pertenecen á Christo Nuestro Señor, con quien tambien has de hablar por ser tu Dios: y por ser tu abogado en quanto hombre, y si no le conoces, no podras negociar con èl tu salvacion: pues por esto dixo èl mismo, que la vida eterna estava en conocer á Dios verdadero, y á su Hijo Jesu Christo. A este Salvador has de procurar conocer, considerando las infinitas excelencias de su persona, las heroycas virtudes de su alma, las figuras tan varias, y amorosas que tomò en su cuerpo: mirandole ya niño en el pesebre: ya trasfigurado en el monte Tabor: ya todo llagado, y disfigurado en el monte Calvario: ya glorioso en el Cielo Impireo. Tambien has de actuar la Fè, de que es tu Redemptor, tu Maestro, Medico, Abogado, Protector, y vnico remediador de todas tus necesidades: vnica puerta para entrar en el Cielo, para subir al Padre, para vnirte con Dios, y transformarte en sus virtudes. Finalmente èl ha de ser principio de tus Oraciones, y la conclusion dellas, porque en su nombre has de començarlas, y con èl mismo has de concluyrlas, negociando con el Padre por medio del Hijo, lo que el Hijo quiere que negocies con su Padre. *Ioann. 17 Num. 3.*

Con estas consideraciones has de juntar otras delas cosas que pertenecen â ti mismo para conocer, y entender quien eres tu que te llegas á hablar con Dios: ponderàdo la

la muchedumbre, y fealdad de tus pecados: la vehemẽcia de tus passiones: el peligro que tienes de caer en grauissimos daños temporales, y eternos: y tus poças fuerças para librarte dellos: la nada que eres de tu cosecha, y la dependencia que tienes de Dios en todas las cosas. Mira tambien la estrema necessidadque tienes de las cosas que has de negociar con Dios: las quales él solo te puede dar, y sino las alcanças, perecerâs sin remedio. Y para este fin puedes considerar la breuedad de la vida, la terribilidad de la muerte, el rigor del juyzio diuino, la eternidad de las penas del infierno. Mira tambien la hermosura de las virtudes: la importancia de las buenas obras: los dulces frutos que nacen dellas, y los premios eternos conque seran galardonadas. Porque si consideras bien tu estrema necessidad, y tu poca possibilidad, y la suma importancia de lo que pretendes, no dexarás de tratar dello con Dios con el fervor, y verás que tal negocio requiere.

Iob. 7. *Num.* 11. *Ad Eph.* 5. *Num.* 19

Mas porque el entendimiento está algunas vezes muy escurecido, y caydo, es bien aprouecharte de otro modo de meditar: enderençando los pensamientos a ti mismo, como quien habla consigo, por modo de preguntas, para obligarse a pensar, y discurrir para dar las respuestas. Con lo qual suele el entendimiento avivarse en el discurso. Puesto pues en tu recogimiento, puedes hazerte todas estas pregũtas, no juntas, sino cada vna por si. Para que te recoges en este lugar, y que pretendes pensar, y hazer? Adonde está este Dios con quien has de hablar? Quien es, y que condicion tiene? Sobre que negocios vienes a hablar? Y quanta es su importancia? Con que modo has de entrar, y estar en su presencia? En este misterio que has oydo, ò leydo, que cosa ay que te importe sãber para tu salvacion? Que palabras es bien que digas a Dios para mouerle a que te oya? Y q̃ es razõ hagas de oy mas en su servicio? A ca la pregũta destas has de yr respondiendote a ti mismõ cõforme á lo q̃ la Fè te enseña, y la razon te dicta: como si otro te lo preguntara, y fuera menester q̃ tu le respondieras. Y este modo de preguntar, y responder, es discurrir, y hablar contigo, haziendo de aqui escalon para

hablar con Dios,y cõ Christo N.S.mezclando en estas consideraciones algo de los tres conocimientos q̃ se han dicho: porq̃ de todos tres se texe vna muy fuerte cuerda cõ que nuestro espiritu se junta con Dios,y le habla como cõviene: al modo que los juntò Abraham,quando
Genes. 18 ,dixo: Hablarè cõ mi Señor,
Num. 17. ,aũque sea polvo, y ceniza. O Dios infinito, quien soy yo para hablar contigo? Pero mi pequeñez,y tu grandeza me combidan a que te hable: para que tu grande misericordia remedie mi grande miseria.

§. IIII. *De los actos, y afectos de la voluntad.*

AViuado el entẽdimiẽto con las consideraciones que se han dicho,has de exercitar en la Oracion el quarto acto, que es leuãtar tu voluntad sobre todas las aficiones dela tierra,y de ti mismo á los actos,y afectos puros, y fervorosos de las cosas del Cielo, y de tu Dios,y Salvador,amandole mas que a ti,y que a todo lo criado, con propositos eficazes de servirle con fervor en todo lo que te manda, è inspira. Estos afectos han de acõpañar siempre á la meditacion: porque de otra manera será poco prouechosã, por quanto el entendimiento con sus discursos,no recoge mas q̃ verdades: mas la volũtad con sus actos recoge virtudes, aquel toma el manjar en la boca,esta le gusta,è incorpora en el alma: aquel descubre el tesoro escondido, esta le abraça para gozar de su riqueza: aquel te haze sabio, esta santo, y entrambos jũtos te haran constante en la santidad: porque virtud de solo conocimiento cõ poco afecto es como forçada: y la de solo afecto con poco conocimiento,es superficial: mas si se junta vno, y otro, será sabrosa, y estable: y los coloquios con Dios serán mas ferventes. Porque (como dize S. Bernardo) la deuocion es lengua del alma: sin la qual está muda,y no sabe hablar con el Verbo diuino: mas con ella, hablale con gran fervor, y espiritu. *Sermo.* 45 *in Cantic.*

Y de aqui consta quã engañados estan los que gastã todo el tiempo de la Oracio̅ en solos discursos muy curiosos,olvidados de mouer su volũtad a estos encendidos afectos. Cuyo engaño deshazẽ aquellos Serafines: de quié dize Esaias,que delante de Dios cubrian con dos alas su rostro;y cõ otras *Isai.* 6. *Num.* 2.

dos

dos los pies, dexando descubierto el pecho, q̃ es la silla del amor, y cõ otras dos alas q̃ tenian á los lados, bolauan publicando a vozes la santidad, y gloria del Señor, de q̃ estaua llena la tierra. Que era todo esto sino enseñarte, q̃ quãdo te presentas delante de la diuina Magestad, si quieres ser ardiente como Serafin, has de recoger las alas de los discursos con q̃ se buela al conocimiẽto de las cosas muy altas, y delas muy profundas de Dios, cubriẽdo los ojos cõ el velo dela Fè, y cercenãdo demasias, cõtentandote con creer lo q̃ está reuelado delas grandezas de Dios, y de sus profũdos juizios: y entõces has de bolar con las dos alas del conocimiento senzillo, y amoroso, juntãdo tu pecho con el de Dios por intima vniõ: cantãdo las diuinas alabãças, y pidiendole, q̃ te llene de sus misericordias, diziẽdole con humildad. O Dios eterno, cõfiesso q̃ tu eres el Sãto de los Sãtos, y yo el peor de los pecadores. Tu la misma misericordia, y yo la misma miseria, q̃ mas quiero saber? Ni q̃ mas quiero discurrir? Aqui vengo a tu presencia para q̃ remedies mi miseria, llenãdome de tu diuina misericordia. Y si por ser tibia la meditacion, no encendiere el fuego destos afectos, procura que tu voluntad vse de su libre albedrio mouiẽdote a exercitarlos del modo que pudieres, porque suele suceder (como dize el Sabio) q̃ de vna centella se encienda vn grande fuego: y de vn afecto pequeño salga otro muy encendido, acudiendo el soplo de la diuina inspiracion para que la llama crezca, y el coraçon arda cõ ella.

Psal. 38. *Num.* 4.

Eccles. 9. *Num.* 34.

Estos afectos han de ser proporcionados a los tres conocimientos que se han puesto de Dios, y de Christo, y de ti mismo, exercitando los actos interiores de todas las virtudes: cõ las quales Dios es amado, y glorificado por sus obras, y grãdezas: y Christo Nuestro Señor es imitado, y estimado por las suyas: juntando los actos de odio, y desprecio de ti mismo por tus pecados, y miserias en la forma que se yrá practicãdo en el discurso destos tratados.

§. V. De las peticiones, y coloquios.

COn estos afectos has de juntar el quinto acto, que es leuãtar toda tu alma, para derramarla (como dize Dauid) en la presencia de Dios, representandole tus necessidades, y desseos,

Psal. 63. *Num.* 9. *1. Reg.* 1. *Num.* 15.

solicitãdole cõ peticiones,y coloquios amorosos,y confiados,para que te oya,y cõceda lo que desseas, y le pides Y por razon deste quinto acto, la Oracion (como dixo el mismo san Juan Damasceno) *Est petitio decentium à Deo:* Es vna peticion que se haze a Dios delas cosas q̃ convienen para su servicio.en la qual has de alegarle varios titulos, y motiuos,no tanto para mouer su diuina voluntad,quanto para mouer la tuya á que pida con fervor, y confiança, de modo,que seas digno de recebir lo qué Dios te dessea dar. Y estos titulos se han de sacar como los afectos de las fuentes de la diuinidad,y humanidad del Salvador, y del pozo hondo de nuestras miserias: y de la necessidad que tenemos de Dios, y de Christo Nuestro Redemptor,para remediarlas, en la forma q̃ despues veremos? Mas no has de pẽsar que estas peticiones se han deguardar para el fin dela Oracion: antes han de yr mezcladas con los demas actos, como se ha visto: y especialmente se han de exercitar en dos coyunturas. La primera, quando las demas potencias se derraman,ò afloxã en sus obras: pidiendo a Nuestro Señor que las recoja,y aniue, diziẽdole como Dauid, mi coraçon me desampara, recogele, Señor, para que estè conmigo orando con sossiego. Mi alma está delante de ti, como tierra sin agua, visitala de presto con tu gracia. La otra ocasion es, quando la voluntad está ya mouida, y deuota: porque en auiendo gozado de aquel dulce afecto, es bien pedir a Nuestro Señor eficaz ayuda para executar el buen proposito que nos ha dado: porque entonces salen laspeticiones mas feruorosas,y confiadas, y assi son mas bien oydas,y despachadas. Aunque no solamente hemos de hablar con Dios para pedirle algo, sino tambien para agradecerle lo que nos ha dado: y para todo aquello que vn hijo suele hablar con su Padre, ó vn discipulo con su maestro, ò vn amigo con otro, a quien comunica todos los secretos de su alma, por el modo que adelante se dirá.

Vbi supra. *Psalm.* 30 *Num.* 13. *& Psalm.* 142. *Num.* 6.

Mas por ventura dessearás saber, a que proposito los Santos, á estas platicas con Dios, llaman con este nombre de coloquio, que significa platica entre dos que se hablan vno a otro,respondiendose ambos como los

D. Chrisost. vbi sup. oratio est colloquium cũ Deo.

los que tienen buena cõuersacion entre si mismo? Por ventura has de hablar a Dios con fin de que te hable? O perseuerar en hablarle hasta que te responda? Si esto es assi, bien se puede llamar coloquio. Y quan dulce será la platica, si el mismo Dios la vá ceuando. Has pues de entender, que como tu hablas con Dios en la Oracion, assi èl hablará contigo, si le hablas como deues: aunque en diferente manera. Porque (como dize Santo Tomas) tu hablas a Dios, no para hazerle saber lo que no sabe, ò para darle algo, que no tiene, sino antes para recebir dèl la ciencia, ò virtud, y gracia que no tienes. Y quando Dios te habla con sus inspiraciones, no es para recebir de ti algo que no tenga, sino para comunicarte algo de lo que èl tiene, y hazerte (como dize san Bernardo) grandes fauores: con los quales cobres nuevo aliento para hablarle, continuando la Oracion con mucho gusto: y por este fin puedes pedirle que te hable al coraçon, diziendole con grande afecto. O amador de mi alma: pues tu me dizes, que suene mi voz en tus oîdos, porque es dulce para ti, yo te suplico, que suene tu voz en los mios, porque es dulcissima para mi. Hablame Señor, que tu siervo está presto para oyr: y hablame tu primero, para que yo sepa hablarte como desseo.

1. p. q. 107. artic. 3.

Ser. 45. in Cantic.

Cantic. 2. Num. 14. 1. Reg. 3. Num. 9.

§. VI. De la vnion quieta, y familiaridad perfeta con Dios.

QVando huvieres subido por los cinco escalones de la escala mistica de la Oracion, entre otros dones que este soberano Señor te puede comunicar en ella, es leuantarte al sexto, y vltimo escalon, donde èl está arrimado, diziendote al coraçon aquella dulce palabra del Apocalypsi: *Ascende huc:* Sube acá, juntate conmigo: entra por la puerta deste Cielo, que está abierta, para que veas, y contemples mis diuinos misterios: escondete vn rato dentro de lo secreto de mi rostro, y en lo mas intimo de mi diuinidad, donde no llega la turbacion de los hombres. Y como la voz de Dios es eficaz, que se seguirá desta palabra, sino lo que dixo San Juan: *Et statim fui in spiritu.* Al punto fuy puesto en espiritu, esto es.

Apoc. 4. Num. 1.

Psalm. 30 Num. 21.

Dexè el vso del cuerpo, y de
1. Cor. 6. los sentidos: y cõ las potencias superiores de mi alma,
num. 17. me juntè con el supremo espiritu transformado todo en su amor, participando por esta vnion, los resplandores, virtudes, y dones de su diuinidad: como suele quedar el hierro quando ha entrado en vn grande fuego.

Entonces se cõcede perfetamente el don que llamamos trato familiar con Dios, el qual no es orar vna vez, ó otra, sino hablar a Dios con mucha frequencia, con grãde amistad, y confiança, como habla vn grande amigo con otro muy intimo: vn grande priuado con su Principe, vn hijo con su padre: y la esposa con su querido esposo. Y por esto difiniendo
ad fratres de monte Dei post med. san Bernardo la perfeta oracion, dize, que *est hominis ad Deum adhærentis affectio, & familiaris allocutio, & statio illuminata mentis ad fruendũ quandiu licet.* Es vn afecto del hombre vnido con Dios; y vna platica familiar cõ èl; y vna assistencia de espiritu, ilustrado para gozar de su dulce compañia, mientras le fuere concedido. Las palabras que alli se dizen, los secretos que se descubren: los deleytes que se gozan, las fuerças que se cobran, y las riquezas espirituales que se ganan, mas se pueden sentir que dezir. Procura subir por esta sagrada escalera, con tal fervor, que llegues á la cumbre della, y quiza lo sentiras.

Mas mira que los que viò *Genes. 22*
Jacob subir, y baxar por ella, *num. 5.*
eran Angeles, los quales no subian bolando, ni atrancando escalones, sino passando de vno en otro, con pausa, y grauedad; y con la misma baxauan, sin parar en su exercicio. Y que es todo esto sino auisarte. Lo primero, que los que suben por estos soberanos exercicios, hasta lo supremo de ellos, han de ser Angeles en pureza de vida, desnudandose de los afectos terrenos, y desseando imitar la santidad de los puros espiritus. Lo segundo, que no has de presumir subir de vn buelo á lo alto de la contemplacion, y suprema vnion con Dios, sino primero te has de exercitar con quietud, y reposo en los demas actos que disponen para ella, deteniendose en cada vno el tiempo conveniente, para hazerle con perfeccion. Y lo tercero, que con la misma pausa has de baxar por todos, examinando en cada

vno

vno lo que has hecho, haziendo reflexion sobre ello, para corregir lo imperfecto, y para executar lo que huvieres determinado. Y lo quarto, que has de continuar cada dia estos exercicios, sin parar, ni hazer quiebras en ellos. Pero de tal manera que nunca desmayes por verte que estás muy lexos de ser como Angel, y de llegar á la cumbre de la escala: porque la misma Oracion tiene virtud de trocar á los hombres en Angeles, y les ayuda a subir por todos estos escalones. Y aunque no llegues á lo mas alto, no quedarás sin mucho prouecho, porque en lo muy baxo, le ay muy crecido, como lo verás por lo que se yrá diziendo de cada escalon en el discurso déste libro. En el qual de tal manera has de leer las reglas, y documentos que se dieren, que principalmente has de estriuar en el magisterio del Espiritu Santo, haziendo mas caso de exercitarlos, que de saberlos: sin atarte siempre al orden con que los dezimos. Porque aunque sea muy importante saber todo esto: y á los principios guardarlo con puntualidad: mas despues suele suceder, que assi como el que aprendiò el arte de la musica, viene con exercicio a cantar, ó tañer diestramente, sin acordarse con reflexion de los preceptos, ni atender al modo como menea los dedos: assi tambien el que perfectamẽte ora, y contempla, está exercitando esta obra, sin acordarse de las reglas, y documentos que le dieron para ella: porque atender a esto con demasia, suele impedir lo principal que se pretende: Al modo que dezia San Antonio Abad, que no era perfeta la Oracion de aquel que se acuerda que ora. Porque la perfeta Oracion arrebata el espiritu, de modo que no haze estas reflexiones, ni se acuerda de otra cosa que de su Dios con quien trata. Y por esta causa entre otras, los menos Letrados suelen ser mas deuotos, porque son menos reflexiuos, y con sinceridad oran, sin mirar el modo como discurren: y tanto mas gustan la suauidad desta musica del Cielo, quanto menos se ocupan en mirar por entonces las reglas del arte. O Dios eterno, cuya vnciõ enseña todas las cosas, enseñanos a tener el medio conueniente en estos soberanos exercicios, para que ni pongamos demasiada confiança en nuestras

Refert Cassia. collat. 9. ca. 30.

Gerson de mystica Theologia speculatiõ sidera 43. 1. Ioan. 2. num. 27.

industrias, ni tampoco las dexemos, confiando en tu infinita misericordia, que suplirá lo que faltare a nuestra industria, para subir hasta lo supremo de la vnion, donde nuestro espiritu se junte con el tuyo por todos los siglos. Amen.

Capitulo II. En que se pone vna suma de las excelencias, y prouechos de la perfeta Oracion, y de las virtudes que en ella se exercitan, y cosas que se tratan: sacada de la Oracion del Pater noster, y de sus siete peticiones.

DEL fundamento que se ha puesto en el Capitulo passado, la primera cosa que has de sacar, es la importancia de la Oracion, sus grandes prouechos, y excelencias para aficionarte a ella: la qual con ninguna cosa puede ser mas alabada, que con declarar lo que es, y lo que encierra. Y por lo poco que has oîdo, entenderás, que este modo de Oracion, y trato familiar con Dios, es principio, medio, y fin de la vida espiritual, y de la perfeccion Christiana, y Religiosa. Es principio por donde has de començar en la via purgatiua para purificarte de todos tus vicios, è imperfecciones. Es medio en q̃ has de estriuar para crecer, y aprouechar en la via iluminatiua con el aumento de todas las virtudes. Y es fin donde has de parar en via vnitiua, para gozar los dulces frutos dellas, vniendote con tu Criador con excelentissima caridad, y alcançando la bienauenturança de que se puede gozar en esta vida.

Y para que veas todo esto en vn clarissimo espejo sin salir de nuestro intento, pon los ojos en la Oraciõ del Pater noster: en la qual Christo N. Señor Maestro excelentissimo desta virtud, cifrò todas las cosas que nos pueden desea-

Matth. 6. Num. 9. Luca. 11. Num. 2.

descubrir sus excelencias, y prouechos, y la necessidad que della tenemos.

Pater noster.

Y con admirable traça en la primera entrada mandó, que llamassemos a Dios Padre nuestro, dandonos a entender, que la Oracion que èl nos encomendaua, era vn trato muy familiar con el mismo Dios, hablando con èl, no como los esclauos, ó criados hablan con sus señores, ó los vassallos con sus Principes, sino como los hijos hablan con sus padres cõ mucha frequencia, y con grande amor, y confiança, infundiendonos para esto el nobilissimo espiritu de hijos suyos: con el qual *Clamamus Abba Pater*, dezimos dos vezes, y mil vezes cada dia, Padre, Padre. Y quiere que añadamos la otra palabra, que estás en los Cielos, para que entiendas que en esta Oracion has de subir con el espiritu a los Cielos: y conuersar alli con tu Padre celestial con la familiaridad que le tratan los bienauenturados en el modo que acâ puedes imitarlos.

Ad Ro. 8. Num. 15. Ad Gal. 4 Num. 6.

Qui es in Cœlis.

Libr. 2. de orãdo Deũ Hoc est omniũ maximum.

Y esta (dize san Chrisostomo) es la suma excelencia de la criatura que hable, y trate familiarmente con su Criador. Y aunque todos pueden barruntar quã grande dignidad sea esta: mas ninguno puede bastantemente declararlo. Porque sobrepuja á la dignidad de los mismos Angeles. Lo qual ellos conocen, pues se tienen por indignos de tanta grandeza: y por esto los Serafines quando hablan con Dios, cubren sus rostros, y pies con vnas alas, y buelan con otras: significando por el cubrir del rostro el temor, y respeto que tienen á la diuina Mageſtad: y por la inquietud del bolar, el temblor que tienen de estar en su presencia. O alteza de la diuina caridad, que a vnos gusanillos de la tierra leuantas á la dignidad que excede á los Angeles del Cielo! Y que es esto Señor, sino querer hazerlos como Angeles en la vida, pues los admites a su misma obra? Menores son que Angeles en la naturaleza, mas con la Oracion los igualas con ellos en la pureza, y santidad. Porque *Quid potest inueniri sanctius ijs, qui cum Deo commercium habent?* Que persona se puede hallar mas santa, que la que trata familiarmente con Dios? Qual mas justa? y qual mas sabia? Si quien trata con sabios es sabio, quien trata cõ Dios, que sabiduria tendrá?

Hic bonos ctiam Angelorũ superat maiestatem.

Isai. 6. Num. 2. Libr. 1. de orãdo Deũ.

Angelorũ opus est deprecatio illorũ superãs dignitatem.

drá? Y que riquezas espirituales alcançará? Si los que
Libr. 1. de orãdo Deo privan con los Reyes, y tratan familiarmente con ellos, no pueden ser pobres, ni despreciados, antes con la priuança les vienen las riquezas, honras, y dignidades, y fauor grande para hazer biẽ a todos sus amigos: quanto mas el que priua con el Rey del Cielo, y le trata familiarmente en la Oracion, será riquissimo con abundancia de dones celestiales para si, y para hazer bien a otros?

Y de aqui procede otra excelencia de la Oraciõ: por razon de la qual se endereça a nuestro Padre, que está en los Cielos, por quanto su oficio es subir a estas Indias del Cielo empireo, y traer de allá los tesoros que ay en ellas, para convertir en Cielo al alma que vive en la tierra. Y por esto dize san
De sermo. Domini in mõte, c. 6. Agustin, que tambien los justos son los Cielos donde está el Padre celestial escondido, y su coraçon es como retrete, ò templo vivo, ò vn Cielo empireo donde ellos le hablan, y èl les oye, y descansa, y se recrea: porque su recreacion es morar, y conuersar con los hijos de los hombres. Y este bien (dize
Prou. 8. Num. 31. san Chrisostomo) por la Oracion les viene, porque ella haze al alma templo, y morada de Dios, y la adorna con las telas, y piedras preciosas de admirables virtudes, para que sea digna morada de aquel Señor, que no cabe en los Cielos, ni en la tierra, exercitando en ella las obras admirables que exercitan los Ciudadanos del Cielo. O Padre soberano, que gracias te podremos dar por auernos leuãtado a tanta grandeza, que podamos como hijos entrar en tu presencia, y conversar contigo en la tierra como lo hazen los Angeles del Cielo: concedenos que vsemos desta dignidad como tu quieres, para que alcancemos los marauillosos dones que por ella nos ofreces.

Pero vẽgamos ya á declarar las particulares excelencias, y prouechos desta soberana virtud, como se contienen en las siete cosas que Christo Nuestro Señor señala por materia de nuestras peticiones, y de todas nuestras platicas con nuestro Padre celestial: con quien solamente hemos de hablar dela santificacion de su nõbre, de los misterios de su Reyno, del cumplimiento de su voluntad, del pan cotidiano para nuestro cuerpo, y alma: del perdõ de nuestros pecados:

dos: de la vitoria de nuestras tentaciones: y de la preservacion de nuestros males. Pero quiẽ sabrá declarar las grandezas que se encierran en cada vna destas siete cosas? Porque con vn modo marauilloso en la Oracion, no solamente las pedimos, si no tambien las exercitamos, y alcançamos de la manera que se yrá declarando.

§. I. Como es Dios glorificado por la Oracion.

Sanctificetur nomen tuum.

LA primera cosa en que resplandece la excelencia, y necessidad de la Oraciõ, es en ser medio para que el nombre de Dios sea santificado, conocido, y glorificado por nosotros, y en nosotros. De suerte, que nuestras lenguas, y mucho mas nuestras vidas sean instrumentos de su glorificacion entre todas las criaturas. Porque la Oracion alcança las ilustraciones del Cielo: por las quales el padre de las lumbres enseña, y mueve a los hombres para que le creã, conozcan, y veneren. Ella negocia los resplandores de las virtudes, y de las heroycas obras, y milagros cõ que es glorificado en todo el mundo. Y ella saca á luz la claridad de gracias, y dones que Dios tiene escondida en su eterna predestinacion, manifestandola para gloria suya, y de sus escogidos: como se puede ver por la Oracion que Christo N. S. hizo a su eterno Padre, diziendole: Padre, clarifícame con la claridad, que tuve antes que el mũdo saliesse de ti, como si dixera, saca á luz la gloria que tienes decretada de mi. Y otra vez le dixo: Padre clarifica tu nombre. Y luego sonò vna voz que dezia: Yo le clarifiquè, y le clarificare: dando a entender, que por su Oraciõ le clarificaria.

Iacob. 1. Num. 27.

Ioann. 17 Num. 5.

Ioann. 12 Num 28.

De donde infiere S. Gregorio, y lo põdera mucho S. Tomas, que la Oracion es medio principalissimo de la diuina prouidẽcia, para executar lo que en su eternidad tiene traçado: y a vezes es tã necessaria, que ha determinado de no lo executar, sino es por medio della. Por la Oracion alcançaron los Padres antiguos la execucion de la Encarnacion del Hijo de Dios que les estaua prometida. Y el mismo Hijo alcançó de su Padre, que las gentes fuessen su herencia: y que su possession se estendiesse hasta los vltimos fines de la tierra. Y por ella los Apostoles alcançaron la dilatacion de la gloria de

Li. 1. dial. cap. 8.

2. 2. q. 83 art. 2.

Psalm. 2. Num. 8.

Jesu.

Ad Col.4 Jesu Christo por el mundo,
Num. 3. y la conversion de los que estauan predestinados para el Cielo. Y si tu eres vno destos predestinados, por quien Dios ha de ser glorificado, por la Oracion has de alcançar la execuciõ de tu predestinacion, orando para que
Iacobi. 5. seas salvo. Pues que cosa
Num. 16. puede ser mas excelente, è importante que la Oracion: por la qual se alcançan dos bienes tan soberanos, como son la glorificaciõ del nombre de Dios en sus criaturas: y la de tu alma con la gloria, para que está predestinada: y con las demas gracias que nacen de la diuina prouidẽcia? O Dios eterno, clarificame con el don de la Oracion, para que acierte por èl a clarificarte como mereces: y yo sea clarificado en ti, y tu en mi con los dones que determinaste darme antes que yo fuesse, y antes que el mundo se criasse.

Mas no solamente en la Oracion pedimos que el nõbre de Dios sea santificado, sino tambien alli le santificamos en muchas maneras. Ya gozandonos de la santidad que tiene, y alabandole por ella, diziendo como los Serafines, Santo, Santo, Santo eres Señor Dios de las batallas. O si la tierra se llenasse de tu gloria, como está llena de tu misericordia. Ya desseando entrañablemẽte imitar su santidad, para ser santos como èl lo es; pues èl assi lo manda. Ya exercitando la misma santidad con actos de heroycas virtudes en que ella consiste: para que la santidad de Dios sea conocida por la nuestra. Alli son las copiosas lagrimas, viẽdo que no santifico a Dios como deuo, y que su nombre es blasfemado entre las gentes: alli las alegrias de caridad, quando vee que es santificado de los justos. Alli la pura intencion de santificarle en quanto pensare, dixere, y obrare por toda la vida. Alli el odio de mi gloria, para que crezca la diuina: y el proposito eficaz de buscar la diuina, aunque sea con daño de la propia. O santissima Oracion, verdaderamente madre de la santidad, que tiene a Dios por Padre! O Padre Santissimo, pues desseas que sea santo, dame el don de la Oracion, que tan poderoso es para serlo: y no apartes de mi la Oracion, porque no se alexe de mi la santidad.

* * *

§. II.

§. II. Como por la Oracion se alcanza, y gusta el Reyno de Dios.

Adveniat Regnum tuum.

DE Aqui nace la segunda excelencia de la Oracion, en que tambien se vee su importancia, que es ser medio para que venga á nosotros el Reyno de Dios: assi el Reyno, que nos promete en esta vida, que segũ el Apostol, es justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo, como tambien el que esperamos en la otra, Reynando con Dios en el Parayso. De suerte, que la Oracion trae del Cielo el primer Reyno, para que entre dentro de nuestro coraçon: y despues nos lleua al Cielo, para que entremos dentro del segundo: y ella nos descubre la belleza de entrambos, y nos comunica con abundancia la sabiduria, que es la ciencia sabrosa del espiritu: y la justicia que sube tã alto como los montes de Dios, y la paz que sobrepuja a todo sentido, y el gozo, que es fruto del Espiritu Santo. El qual dixo por su Profeta: Yo los traeré a mi ,santo monte, y los alegrarè ,en la casa de mi Oracion. Y llama á la Oracion suya, assi por el grande amor que le tiene, como para que se entienda que los frutos que nacen de ella, no son nuestros, sino suyos: y por consiguiente, son frutos dignos de Dios: y la alegria que dá (como dize san Juan Climaco) es bastante para pagar el ciendoblo desta vida, y para hazernos correr por llegar al Reyno de la otra.

Ad Ro. 14
Num. 17.
Luca 17.
Num. 21.
Iacobi. 1.
Num. 5.
Isai. 56.
Num. 7.
Gra. 28.

En cuyo testimonio Christo Nuestro Señor orando, nos descubrió la grandeza destos dos Reynos. Porque la primera vez que leemos del que oraste, se le abrieron los Cielos; y vino sobre èl el Espiritu Santo en figura de Paloma, y sonó la voz del Padre, que dezia: Este es mi hijo muy amado. Y que fue todo esto, sino dezirnos que la Oracion es llaue de las puertas del Cielo, y las abre, para que entre allá nuestro espiritu á conocer los secretos celestiales: y haze que baxe de allá el Espiritu de Dios, para que more dentro de nuestros coraçones, fabricando en ellos nido donde resida esta diuina Paloma, llenandonos de los dones de su gracia, y de la adopcion de hijos de Dios por ellá. Y otra vez que oró este Señor en vn mõte muy alto, se transfigurò con grã de resplandor, y gloria, cer-

Luca. 3.
Num. 21.
Luca. 11.
Num. 15.
Luca. 9.
Num. 29.

can-

candole vna nube muy resplandeciente, y sonando la misma voz del Eterno Padre: dandonos á entender, que la Oracion nos leuanta al monte de la gloria, y nos entra en la nube de la diuinidad, y nos dá la perfeta filiacion de hijos de Dios, haziendonos heredetos, y posseedores de su Reyno. Por tanto, si quieres q̃ se te abra el Cielo como a tu Redẽptor: ora, si quieres sentir la voz amorosa del Eterno Padre, y alcãçar verdadero espiritu de hijo, ora. Si quieres entrar como Moyses en la nube escura, contemplando los secretos de la diuinidad con la lumbre de la Fè, y despues entrar como Christo, en la nube clara, para cõtemplarlos con la lumbre clara de la gloria, ora con fervor. Porque la Oracion pide el Reyno de Dios, y le alcança: ella le merece, y le gusta: y ella nos haze bienauenturados, primero con la esperança, y despues con la possession. O Rey soberano, venga a mi el don de la Oracion; para que con ella venga tambien tu Reyno, y las riquezas inestimables de tu gracia, y de tu gloria. Amen.

Exod. 24. Num. 16.

* * *

§. III. Como la Oracio nos haze semejantes a los del Cielo.

COn esta excelencia de la Oracion anda junta la tercera, que es ser medio eficacissimo para cũplir la volũtad de Dios en la tierra como se cũple en el Cielo. En lo qual (como se verá en el tratado quarto) está suma da toda la perfecion q̃ en esta vida se puede desear: y la Oracio la negocia: no solamente pidiendo a Dios esta celestial obediẽcia, sino exercitandola actualmente con singular eminencia. Porque cõ la Oracio fervorosa, nos desnudamos de la voluntad propria para entregarnos á la diuina: afinamos el amor, para q̃ se junte cõ solo Dios: y exercitando los seis actos q̃ diximos en el capitulo passado, hazemos en la tierra, lo que hazen los bienauẽturados en el Cielo: y por razõ destas excelencias afirman los santos Padres (como ya començamos a dezir) que la perfeta Oracion, haze al justo igual a los Angeles: libra al alma de las ataduras del cuerpo: leuanta el espiritu a lo alto, hazele perder los cuidados demasiados de la comida: y que viua en carne como si estuviera sin ella: lo qual (dize S. Chrisostomo) háze,

Fiat volũtas tua. sicut in cœlo & in terra En el c. 12.

D. Nilus lib. de Oratione cap. 113. Climacus. gra 28.

D. Chrisost. Homil. in Psal. 4. & Hom. 5. de incomprehensibili Dei natura.

haze, *Moris modis*, con modos marauillosos, y cõ mudanças milagrosas, trocando los coraçones, de carnales en espirituales, de tibios en fervorosos, de humanos en diuinos: y con vn modo admirable les comunica la propiedad de los Serafines, que con estar en la diuina presencia cantando sus alabanças, juntamente estauan en pie, y batiendo las alas como si quisieran salir a otra cosa: para darnos a entender (como pondera san Dionisio) la promptitud, y presteza que tienen en acudir a obedecer, y cũplir lo que Dios manda: porque la misma presencia de Dios, y el trato familiar cõ su diuina Magestad les inclina, y mueue a salir, si es menester, del Cielo, por obedecerle. Y si la Oracion es perfeta, ella te inclinará a cumplir esta diuina voluntad en la tierra, como los Serafines que residen en el Cielo, comunicandote tales alas, que no sientas trabajo en el cumplimiento del precepto. Y de aqui es, que la Oracion es de altissimo merecimiento: y como puede exercitarse en qualquier tiempo, assi (dize san Buenaventura) puedes merecer con ella en qualquier hora lo que vale mas que todo el mundo. Caben, pues, los hijos del siglo en las minas de la tierra, sacando su oro, y plata mezclado con mucha escoria, y con grande miedo de que el ladron se le robe, ò la muerte se le quite: mas si tu desseas la suerte de los hijos de Dios, caua en esta mina de la Oracion, donde hallarás el tesoro, que no puede ser robado, ni consumido: del qual gozarás sin zozobra, vniendo por su medio tu voluntad con la diuina.

Libr. 1. de orando Deum.

Isai. 6. Num. 3.

De cœlesti hierarch. cap. 15.

Opusc. de perfect. vita, cap. 5.

§. IIII. Como nos alcanza la refeccion espitual, y corporal.

MAS Porque no piensses que todas las riquezas de la Oracion son inviſibles: oye su quarta excelencia, que es ser medio para negociar el pan cotidiano para el cuerpo, y para el alma: porque palabra es de Christo Nuestro Señor, que al amigo que le pidiere tres panes, se los dará sin escaseza. Y que tres panes son estos, sino el pan espiritual, el Sacramental, y el corporal? La Oracion negocia el pan espiritual de la gracia, y deuocion que sus-

Luca. 12. Num. 8.

sustenta, y conforta el espiritu: y el Pan Sacramental donde está encerrado el mismo Christo, Pan viuo, que viene del Cielo para dar sustento al que le come, y el pan corporal, que es todo lo necessario para sustentar la vida del cuerpo.

Pero mas adelante passa su grandeza, porque ella misma (como dize Santo Tomas) tiene por propio efeto causar actualmente la refeccion del espiritu con grande abundancia, y regalo, con los seis actos q̃ abraça: y con ellos (como dize san Bernardo) nos prouee de tres Panes: del Pan de la verdad para refeccion del entendimiento con santas meditaciones: del Pan de la caridad para sustentar la voluntad con fervorosos afectos, y del Pan de la fortaleza, para fortalezer la carne flaca: la qual de lo que sobra al espiritu, suele quedar muy animada para acometer qualquier cosa del diuino seruicio. Convoca, pues, a todas tus potencias, para que oyan las amorosas vozes que les dá la soberana virtud de la Oracion. La qual (dize S. Juan Climaco) está como Reyna sentada en su trono, llamandonos, y diziendo con grán clamor: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados: *Et ego reficiam vos.* Y yo os daré vuestra refeccion, conque se aliuie vuestro trabajo, y se aligere vuestra carga. Tomad mi dulce yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras almas, y para vuestros cuerpos: porque sin mi la carga de la Ley es muy pesada, conmigo es lleuadera: sin mi la mortificacion es amarga, conmigo es dulce: la Cruz sin mi es incomportable, y por mi se haze muy suaue. O dulcissimo Jesvs, que por boca de la Oracion me dizes estas palabras: Abre mis oîdos para que las oya, y la tome siempre por mi fiel compañera. Tu verdaderamente eres Pan de vida, mas sin Oracion no serás comido de modo que entres en prouecho: ella te recibe en la memoria: y con la meditacion te rumia: con el afecto te gusta, y con el amor te incorpora consigo, y con la imitacion nos haze semejantes a ti. O alma mia, si tienes hambre, y sed de la justicia, acude á la Oracion que allí serás harta. Y no te olvides de comer este Pan, porque no se seque tu coraçon.

2.2.q.83 art.13.

Sermon. de tribus panibus in rogationibus.

Matt.11. Num.28. Ioann 6. Num.35. Matth. 5. Num. 6. Psal.101 Num.15.

Grad.28.

Y

Y si te falta el pan del cuerpo, acude tambien á la Ora-
Psal. 146 cion, porque quien oye el
Nu. 9. & clamor de los hijos de los
Iob. 39. cuervos, y los sustenta quãdo son desamparados de sus padres, mejor oyrá la Oracion de sus hijos, y les dará su pan de cada dia cõ largueza.

§. V. Como nos libra de tres grandes miserias.

Dimitte nobis debita nostra.

JVntemos en vna las otras tres excelẽcias de la Oracion, que es ser medio eficacissimo para librarnos de las tres miserias que nos cercã, cuyo remedio se pide en las vltimas peticiones del Padre nuestro: conviene a saber, de pecados, tentaciones, males eternos, y temporales.

Porque la Oracion es po-
Luca. 18. derosissima para alcançar
Num. 13. perdon de todos los pecados,
Luca. 15. aunque sean inumerables, y
Num. 19. muy graues. Quien justificó
Matth. 18 al Publicano, sino la Oracio̅
Num. 32. que hizo en el templo? Quiẽ sino la Oracion enterneció al Padre del hijo prodigo, y le mouiò a que le recibiesse con tanta afabilidad? Quien aplacó la ira del Rey contra el siervo que le deuia diez mil talentos, y por ellos le auia mandado vender como esclauo, sino la humilde Oracion que hizo? Toda la deuda (dize) te perdonè, porquè me lo rogaste: y si fuera diez mil vezes mayor, tambien te la perdonará, si me lo rogaras, porque no puedo despreciar semejantes ruegos. O virtud infinita de la Oracion! para la qual todo numero de pecados es pequeño, y toda grauedad es ligera, porque puede alcançar perdõ de qualquier deuda, aunque sea infinita. Y porque Nuestro Señor pide por condicion para perdonar nuestras deudas, que nosotros perdonemos a nuestros deudores, la Oracion tambien cumple esta condicion: enterneciendo los coraçones, aunque esten muy endurecidos, para que oren sus mismos enemigos, perdonandolos como quieren ser perdonados: porque la fragua de la Oracion es fuego inmenso: y si entras en ella duro como el hierro, saldrás dellablando como cera.

Ei nenos inducas in tentationem.

Pues que dirè de la virtud que tiene para vencer las tentaciones que nos cercan, haziendo que no nos hundan? Ella triunfa de las sugeciones del demonio, de las persecuciones del mundo, y de las passiones de la carne. Quantas vezes (dize San Isidro) te tocaren las tentaciones de los vicios, tanta s acude á la Oracion, *Libr. 3. de summo bono. c. 7. D.*

porque ella es vnico remedio para vencerlas. Pues por esto dixo el Salvador a sus Apostoles la noche de la Passion: *Velad, y orad, porque no entreys en tentacion.* Y si ellos oraran como su Maestro, no fueran vencidos: mas èl vencio porque orò: y ellos huycron, porque durmierõ, y no oraron. Los hombres (dize San Buenauentura) suelen clamar, y pedir ayuda, quando se enciende algũ grande fuego, ó viene algun diluvio, ò estan cercados de algun poderoso exercito. Si te abrasa el fuego de las codicias, ora, porque orando Moyses, cessò el fuego que abrasaua los Reales. Si te aflige el diluvio, y tempestad de los cuydados del siglo, ora, porque orando los Apostoles, cessò la tormenta del mar, y llegò a puerto su navio. Si te ves cercado de innumerables enemigos, ora, porque mas los venciò Moyses orando, que lo fue peleando. Poderosa es la Oracion para negociar que vengan doze legiones de Angeles a pelear por nosotros contra los demonios. Y que digo Angeles? El mismo Señor dellos viene en nuestra ayuda, porque ama tanto á la Oracion, que luego acude adonde està ella: y libra al que ora, por que le llama.

Pena. cpus cu. de perfect. vitæ, cap. 5.

Matt. 26.
Num 41.

Indicta salutis, tit. 2 cap. 5.

Num. 11.
Num. 2.

Matth. 8.
Num. 25.

Exod. 17.
Num. 11.

Matt. 26.
Num. 53.

Finalmente, la Oracion nos libra de todo mal, de culpa, y de pena eterna, y temporal, en el grado que nos conviene carecer de los males temporales, para no caer en los espirituales. La Oracion librò a Jacob de la ira de su hermano Esau, y de los peligros que tuvo, como luego veremos. Esta librò á los tres moços del horno de Babilonia. A Jonas del vientre de la Vallena. A Susana de la muerte que esperaua por la falsa calunia. Y Christo Nuestro Señor orando sanaua los enfermos, y libraua á los endemoniados, y resucitaua á los muertos: no porque èl tuviesse necessidad de orar, (como dize san Ambrosio) sino porque la teniamos nosotros, y con su exemplo nos animaua a hazerlo. Si estás enfermo, no desconfies (dize el Ecclesiastico) sino ora a Dios, y el te sanará, porque la Oracion con Fè (dize el Apostol) aliuia, y cura á los enfermos. Si estás triste, y afligido, no desesperes, sino ora, porque la Oracio destierra la tristeza, y libra de qualquier afliccio. Y si te vieres á las puertas del infierno, no dexes de orar, porque la Oracion se pondrá delante, y tapará su cruel boca,

Sed libera nos à malo

Libr. 5. in Lucam.

Iacob. 5.
Num. 15.

Eccles. 38
Num. 9.

boca, para que no te trague, ni atormente. Y en qualquier miseria que te veas, entiende que la Oracion es vn medio omnipotente para librarte de todos los males, y acarrearte todos los bienes solicitando á la diuina omnipotencia, para que vse contigo de su acostumbrada misericordia. Pues por esto dixo Dauid: Bendito sea Dios, ,que no apartò de mi la Oracion, ni su misericordia. Dando a entender (como pondera san Agustin) que ay pacto entre la Oracion, y la diuina misericordia, de no se apartar vna de otra. O padre de las misericordias, cōcedeme el don de la Oracio, que es el medio por donde las encaminas! No permitas que mi Oracion se aparte de mi, para que tu misericordia no me dexe. Porque cierto estoy, que si la Oracion siempre me acompaña, siempre me acompañará tu misericordia, librandome de toda miseria.

D. Bonan. in meditationibus vitæ Christi, cap. 36.

Psal. 65.

Num. 19.

§. VI. *De la necessidad de la Oracion.*

DE todo lo dicho se concluye, que la Oracion es tan necessaria para la conservacion de la vida espiritual, y para librarnos de los males, y enemigos q̃ la destruyen, que (como dize Sāto Tomas) ay precepto natural, y diuino que nos obliga a ella, so pena de nuevo pecado, quando nos vemos en aprieto de caer, sino acudimos a Dios, para que nos tenga de su mano. Porque si ay demonios que no se pueden echar, sino es con Oracion, y ayuno, necessario es orar para librarnos de su tirania. Y por esto dixo Christo Nuestro Señor que convenia orar siempre, y no desfallecer: porque si la Oracion desfallece, desfallecerā todos los bienes que se hā dicho, y faltará la vida del espiritu, que está colgada della. Y como el cuerpo sin alma está muerto, feo, hediondo, y lleno de gusanos: assi (dize san Chrisostomo) el alma que desprecia la Oracion, viene a quedar muerta con pecados, sea con vicios, hedionda cō malos exemplos, y llena de remordimientos. Y si eres cuerdo, has de tener por daño peor que la misma muerte, priuado de la Oracio, como aquel Sāto Profeta q̃ se puso á riesgo de morir por no dexar su exercicio de orar, pareciendole q̃ se ponia a peligro de perder la vida del alma, si le dexaua: y quiso mas que muriesse el cuerpo q̃ no el espiritu.

2. 2. q. 83 art. 3. ad 2.

Matt. 17.

Num. 21.

Luc. 18.

Num. 21.

Lib. 2. de orādo Deo. 101. D. *Bonau. lib. de perfect. vitæ, c. 5.*

Daniel. 6.

Num. 10.

Lib. de gradibus perfectionis, c. 12.

Grande (dize San Laurencio Iustiniano) es la virtud de la Oracion, porque ella aplaca a Dios, alegra á los Angeles, regozija á los Santos, penetra los Cielos, alcança sus peticiones: espanta á los demonios, vence á los enemigos, trueca á los hombres, repara las fuerças, fortifica el espiritu, junta el alma con Dios, engendra la deuocion, llena de dulçura, recoge los pensamientos, y haze que moremos con gusto dentro de nosotros. Y atreuome (dize) á afirmar, que sin ella no alcançarás la salud eterna: porque la diuina misericordia, de quien ella depende, por la Oracion se aplica, y obra los efectos que son causa de la vida eterna. O gracia de gracias! Oracion sagrada! Que mas dire de ti, para declarar tu excelencia, y la necessidad que tengo de tu ayuda! Yo soy la fuente de todas las miserias, y tu eres para mi fuente de todas las misericordias. Contigo viuo, sin ti muero: contigo estoy fuerte, sin ti flaco: contigo lleno de bienes, y sin ti lleno de males. O espiritu diuino, que nos das tus siete dones, para que sepamos hablar contigo, y hazer te estas siete peticiones: dame el don de la sabiduria con que santifique tu nombre: y el don del entendimiento con que penetre los secretos de tu Reyno: el don del consejo, para que acierte a cumplir tu voluntad en la tierra, como en el Cielo: el don de la ciencia, para que sepa buscar el pan cotidiano del espiritu: el don de la piedad, que me aficione a perdonar a mis deudores, para que tu me perdones mis pecados: el don de la fortaleza, para no caer en las tentaciones: y el don del temor para huyr de todos los males. Y dame tambien grande estima de la Oracion, para que por ella negocie todos estos bienes, alcançando los de tu infinita liberalid, para gloria de tu santo nombre, por todos los siglos, Amen.

D. Aug. li. 2. de serm Domin. in monte sed alio ordine.

Los siete dones del Espiritu santo responden á las siete peticiones

Capitulo III. De la marauillosa eficacia que tiene la Oracion para vencer en las luchas del espiritu, luchando ella con el mismo Dios, y los grandes bienes que gana en esta lucha: y como deste modo vence a los demonios, y á quatro enemigos interiores que la impiden: declaranse quales sean, y el modo de vencerlos.

ENTRE las siete excelencias que hemos puesto de la Oracion, resplandece grandemente ser medio necessario, y poderoso para vencer todas las batallas del espiritu: assi las que se leuantan contra las obras de la vida actiua: como lasque molestan á la vida contemplativa, y á la misma Oracion con distraciones, sequedades, y otras mil turbaciones inventadas por los demonios: por quien dixo el Apostol, que nuestra lucha no es solamente contra carne, y sangre, sino tambien contra los Principes, y potestades de las tinieblas, que pretendẽ impedir nuestras buenas obras. Y vno de los fines, porque Nuestro Señor permite tan terribles luchas, es para que se descubra la maravillosa eficacia de la Oracion en vencerlas, y los glorioſos frutos que saca de sus vitorias, conforme á lo que la diuina Escritura dize del Patriarca Jacob, que le puso Dios en vna guerra, y lucha muy fuerte para que viniesse, y conociesse por experiencia, que la sabiduria es la mas poderosa de todas las cosas. Dos luchas muy señaladas tuvo Jacob: vna terrible, y muy prolixa, fue con su hermano Esau: la qual començò desde el vientre de su madre, adonde los dos hermanos luchauan sobre

Ad Eph. 6 Num. 12.

Sapiẽ. 16 Num. 12.

Genes. 25 Num. 22.

quien naceria primero, y saliendo por entōces Esau con la vitoria, pretendio para si el mayorazgo, y bendicion del padre: y como Jacob se la ganasse, creció su rabia, y trató de perseguir con gran-
Genes. 32 de furia. Estando pues Ja-
Num. 24. cob en este aprieto, diole Nuestro Señor otra segunda lucha muy marauillosa, porque toda vna noche a solas luchò con vn Angel, que representaua la persona
Vir luctabatur cum eo vsq; mane. del mismo Dios: el qual le tocò el nierno del muslo, y quedò coxo: más no por esso dexò Jacob de luchar, diziendo, que no le dexaria hasta que le echasse su bendicion, como con efecto lo hizo, trocandole el nombre de Jacob en Israel. Porque, si tu (dize) has sido fuerte contra Dios, quanto mas prevalecerás contra los hōbres? Con lo qual le quitò el miedo, y le asseguró, que en virtud de esta vitoria, venceria la furia de su hermano Esau, y triunfaria de todos sus enemigos.

§. I. *De la lucha con Dios Nuestro Señor.*

Oseæ. 12. Esta es la insigne lucha
Num. 3. de quien dize el Profeta Oseas, que Jacob con gran fortaleza endereçò su batalla contra el Angel, y prevaleciò contra èl, y quedò confortado: y el modo como le venciò fue, porque *Flevit, & rogavit eum*, llorò, y orò. Dando a entender, que con Dios Nuestro Señor, y con sus Angeles, luchamos llorando, y orando, y desta modo les vencemos. Porque no es otra cosa la Oracion fervorosa, sino vna lucha del espiritu con el mismo Dios para vencerle, è inclinarle a que nos ayude, alegandole tantos titulos, y razones, que le fuercen á concedernos lo que le pedimos: y es tan infinita su caridad, que quando nos vee afligidos con otras luchas, èl mismo nos pone en esta á fin de que le venҫamos, porque gusta de ser vencido por nuestra Oracion, para que veamos por experiencia lo mucho que podemos cō su gracia, para vencer en las demas peleas. O alteza, de la diuina misericordia! O fuerça invencible dela Oracion! Alabente Dios mio tus infinitas misericordias por la fuerça que has puesto en ella para vencer nuestras terribles batallas.

Certamen sirte dedit illi, vt vinceret.

Terrible es sin duda la lucha entre el espiritu, figurado por Jacob, y la carne cō su

su amor propio figurado por Esau. La qual comiença desde el vientre de nuestras madres, y alli la carne alcançó la primera vitoria, derribado al alma en la culpa original, y desde entonces quedó muy entrañada la contradicion que se hazen, codiciando (como dize san Pablo) la carne contra el espiritu, y el espiritu contra la carne: la qual como mas antigua, por ser primero lo que es carnal q lo q es espiritual, y engreyda con la primera vitoria, persigue terriblemẽte al espiritu, y le haze gemir, y dar vozes, diziendo: Desdichado de mi, quien me librará deste cuerpo mortal, que me trae cautivo en la ley del pecado! Ninguno ay que me pueda librar, sino es la gracia de Dios por Jesu-Christo: pero quien me alcançará esta gracia para vencer á mi carne en esta lucha? Esto haze la soberana virtud de la Oracion, preuenida, y ayudada de la graciosa volũtad del mismo Dios por Jesu-Christo su Hijo, en cuya virtud lucha valerosamẽte con entrambos, y con gemidos, y peticiones los vence, para que le concedan lo que les pide, sino va por titulo de amistad, si quiera por titulo de importunidad, como lucho Moyses con Dios, y la Cananea cõ Christo: y al fin salierõ cõ la vitoria. Pues si te vieres afligido, y necessitado, leuãtate (como dize el Salvador) á la media noche, vete á las puertas de tu amigo verdadero, que es Dios: y aũque las halles cerradas, y a èl como escõdido, encerrado, y durmiẽdo, dale bateria con Oraciones, y cõ ruegos importunos, hasta que le rindas, y venças. Lucha como Jacob toda la noche cõ este Angel del gran consejo, llorando, y orando, porque como desséa ser vencido, èl se rendirá, y cũplirá tu desséo.

Ad Gal. 5. Num. 17. Ad Ro. 7. Num. 23.

1. Corin. 7 Num. 46.

Ad Ro. 7. Num. 24.

Luca. 11. Num. 5.

Pero quiẽ cõtará los bienes q alcãçarás por vẽcer en esta lucha. Porq primeramẽte este Dios invencible, cõ el toque fuerte de su omnipotẽcia tocará el nervo de tu carne, q es el amor propio, poniẽdole seco, y sin fuerças, para que no resista al espiritu. Entonces te trocará el nõbre de Jacob en Israel, y el de luchador en vẽcedor, y fuerte cõtra Dios, dãdote ciertas prẽdas de q vencerás las demas passiones de la carne, y al mũdo, y al demonio por auer vencido a Dios, que es mayor que todos. Porque si has sido fuerte contra Dios que mucho preualezcas contra los hombres,

y rindas á las poteſtades infernales? Pues ſi ganas a Dios la voluntad, tienes contigo ſu omnipotencia, en cuya virtud alcançarás qualquier vitoria. Entonces tambien ſe cumplirá en ti lo que dize la Eſcritura: que el mayor ſervirá al menor, porque la carne rebelde ſe ſujetará al eſpiritu, que es menor en la edad (aunque mayor en la dignidad) obedeciendole como eſclava a ſu ſenor. Demas deſto, te dará Dios el nombre de Iſrael: que tambien ſignifica el que vee a Dios: porque te comunicará el don de la contemplacion, que es el premio de los que vencen en eſta vida, juntando en tu eſpiritu los dos nombres, y las obras de las dos vidas, activa, y contemplativa, para que las vnas ſe alegren, y eſfuercen con las otras. Y entonces finalmente te dará ſu copioſa bendicion, no en bienes de la tierra, ſino en bienes del Cielo; enriqueciendote con ſus gracias, y dones celeſtiales, y con el derecho del mayorazgo eterno. Todas eſtas coſas alcança la Oracion: ella las pide, y recibe: ella las buſca, y las halla: ella llama, y combate las puertas del Cielo, haſta que ſe las abren, para que de allá vengan: y ella lucha con Dios, haſta que ſe las embia.

Geneſ. 25 *Num.* 23. *Roman.* 9. *Num.* 10.

Ita Philo in lib. de Abraham, & Orig. hom. 2. in num.

Chriſoſto. hom. 14. in I. an. Caſi.

D. Grego. & alij. Vide in tract ſequenti, cap. 2.

Por tanto, ſi quieres vencer al todo poderoſo, y tener parte en ſu omnipotencia, ſe hombre de Oracion. Si quieres mortificar tu carne, y ſecar los nervios en que eſtriva, ſe hombre de Oracion. Si deſſeas triunfar del mundo, y de ſus pompas, y no temer á los hombres, ni ſus calunias, y poner miedo á los miſmos demonios, ſe hombre de Oracion. Si quieres que Dios te trueque el nombre, y la fortaleza, y te dè el don de la contemplacion quieta, y ſoſſegada, viendo a Dios en eſta vida del modo que puede ſer viſto, y gozado en eſta, ſe hombre de Oracion. Y finalmente ſi quieres alcançar del Padre de las lumbres todas las bendiciones celeſtiales q̃ comunica por Jeſu Chriſto ſu hijo, ſe hõbre de Oraciõ: porque la Oracion es todo poderoſo para negociarlas. O Padre de miſericordias, pues me pones en eſtas luchas para q̃ vença, no permitas q̃ yo ſea vẽcido por mi culpa. O Dios invẽcible, dame el don dela Oraciõ cõ q̃ te vença, pues vẽcerte yo, es vẽcer tu en mi, y tuya ſerá

Ad Eph. 1

rá la gloria delas vitoriasque yo ganare por ella. Contigo lucharè toda la noche desta triste vida, y no dexarè la lucha, hasta que abras tu mano, y me llenes de tu copiosa bendicion, poniendome tu mismo el nombre de Israel, para que te vea, y goze por todos los siglos. Amen.

§. II. *De la lucha contra los demonios.*

PEro vengamos ya a tratar de las batallas que tenemos contra los enemigos de la misma Oracion, vnos interiores, y domesticos, y otros exteriores, y forasteros, que son los demonios, los quales por todas las vias, y modos que pueden, luchan contra el que ora, para impedirle su Oracio, y el fruto della. Y toman la carrera tan de atras, que (como dize S. Nilo) a este fin ordenan casi todas las tentaciones que ponen entre dia. De modo que si el demonio tienta de gula, es para que el cuerpo cargado de manjares, no este bie dispuesto para la Oracion. Y si tienta de yra, ò impaciencia: ó si de noche arroja malos sueños, es para inquietar el coraçon al tiempo que ha de orar. Y en llegando este tiepo, si antes era molesto, comiença (como dize Casiano) a serlo mucho mas. Y si antes estaua dormido, entonces despierta para hazernos dormir en ella con el sueño de la culpa, ò de la pereza, ò para inquietar el espiritu, para que no atienda á lo que haze, sirviendose para esto de las passiones, y humores del cuerpo, de la flaqueza, y cansancio de la carne, de las injurias, de los tiempos, y de los negocios domesticos: hasta menear, (como dize S. Nilo) los mosquitos, y sauadijas, para que nos sean alli molestos: ó poniendo miedos, y espantos con terribles representaciones, ò con la soledad del lugar, y escuridad de la noche, ò fingiendo temores de ilusiones, y engaños que nos hagan aborrecible este soberano exercicio, por no caer en ellos. Y (como dize San Bernardo) quando nos vee mas fervorosos en la Oracio, con mayor rabia procura estorvarla. Por lo qual algunos Santos Padres dixeron, que la Oracion, quanto era de excelente, tanto era de dificultosa, por conjurarse todo el infierno contra ella. Mas no es cosa nueva que las obras grandiosas sean muy dificultosas: y si la dificultad acouarda á los pusilanimes, la gran-

Eph. 1

Lib. de oratione c. 48 & 49. & 50.

Lib. 2. de inst. c. 10

Cap. 105

Serm. 4. de quadrage.

D. Diad. lil. de perfect. spirit. cap. 68

D. Chrisó. in Psalm. 116. ait, nihil habemus laudatione magis, nihil laudatione dignius.

Abbas Agatho. in vitis Patrum, tit. de eo quod sine intermissione ó retur.

grādiosidad anima á los esforçados: mas aqui vnos, y otros han de tener grande animo, porque la necessidad de la oracion, les obliga a procurarla, y las ansias con que el demonio la persigue, son indicios claros de lo mucho que ella vale; y nos han de poner ganas vehementes de resistirle, luchando contra èl, hasta vencerle. Grade loa es de la Oraciõ ser perseguida de tan cruel enemigo; Y grande gloria suya es vencerle en esta lucha. De donde vino á dezir S. Chrisostomo, que los demonios tiemblan del alma armada con Oracion fervorosa, y no se atreuen á llegarse cerca della, espantados dela fortaleza, que la Oraciõ la da para vencerlos. Y aunque sean tan fieros, que hagan rostro á los mismo Apostoles de Christo, si estan desarmados de Oracion: pero con ella, y con el ayuno son vencidos. Arma tu espiritu con esta arma de Dios, y junta cõ ella á su hermana la mortificacion, significada por el ayuno, porque vnidas las dos, no aurá demonio que las resista, ni poder que las contradiga.

Lib. 1. & 2. de orando Deo.

Matt. 17. num. 12.

La mortificaciõ ayuda a la oracion.

§. III. De la luche contra los impedimentos interiores.

Pero con ser esta batalla tan fuerte, ay otra mas peligrosa, por ser domestica, en la qual tienen los demonios puesta toda su cõfiança, por que passa dentro del coraçõ que es la casa donde se exercita la Oraciõ: y en ella suele auer quatro enemigos interiores que la persiguen: que podemos llamar con S. Bernardo, culpas que muerden: passiones que turban, cuydados que punçan, y tropel de imaginaciones que molestan. Destas quatro cosas se haze aquella triste, y escura nuve, de quien dixo Jeremias. Has puesto vna nuve delante de ti, para que no passe la Oracion. Porq̃ como de la tierra suben vapores gruessos á la region del avre, dõde se cõdensan á modo de nuves, y nos impidé ver el Sol, y gozar del resplandor, y calor q̃ del proceden: assi (dize S. Gregorio) permite Dios, que delas miserias que estan en nuestro terreno coraçõ, subá a nuestro espiritu vapores, y nieblas de pensamiẽtos, y afectos desbaratados que le escurecen, y entorpecen de tal manera, que ni puede contemplar al Sol de justicia: ni recebir los rayos de su luz, y amor diuino; ni la Oracion, que haze, sube al Tribunal del Cielo, para negociar el bien

Ser. 23. in Cant. ad finem.

Thren. 3. Num. 44.

Opposuisti nubẽ tibi, ne trãseat oratio.

Lib. 28. Mo. a. c. 9.

bien que pide.

El daño destos quatro impedimẽtos, declara marauillosamẽte S. Agustin, por esta apazible cõparacion, aunque casera. Algunos (dize) son como los hombres mal casados, que tienẽ la muger terrible, y de rezia condiciõ: los quales todo el dia andan con gusto ocupados en negocios, ò passeandose por las plaças, porque tiemblan de entrar en su casa, por tener experiencia que entrã a padecer tedios, amarguras, y mil pesadumbres: pues no puede estar la casa bien cõcertada, si el marido, y la muger, y la familia no tienen concordia. Con razon estos se lamentan, y tienẽ por desdichados, pues la casa que tenian para aliuio de su trabajo, se les conuierte en cõtinuo tormento. Pero mas desdichados son los que andan tan derramados en las cosas del siglo, que temen entrar en la casa de su coraçon, por la grande turbacion que hallan en su conciencia. Los pecados les muerden: las passiones desenfrenadas de la carne les turban: los cuydados demasiados del siglo les punçan: y las imaginaciones desbaratadas les atormentan. Y en queriẽdo entrar dentro de si a orar, oste ruido tan penoso les echa fuera desu misma casa, huyẽdo de la Oracion por la penosa vida que les dá su mala conciẽcia, ò su rebelde sensualidad: y como el humo, y las goteras sacan al hombre de su aposento, assi esta turbaciõ le saca del recogimiẽto, buscãdo cosas exteriores en que gastar el tiempo.

Concione. 2. in id Psal. 33. exquisiui Dominũ.

Mas aũque te veas en esta disposiciõ tan miserable, no por esso has de perder el animo, y la cõfiança de verte libre della: porque es tanta la eficacia q̃ Dios ha puesto en la misma Oraciõ, que por sus ruegos importunos viene a deshazer esta nuve, y todos sus vapores, y a sossegar la casa del coraçon, y todas sus turbaciones. Imagina pues quando quieres tratar de Oracion, que Dios N. Señor te exorta a quitar estos quatro impedimẽtos, cõ aquellas quatro palabras, que dixo a Jeremias. Mira que te ,he puesto aqui para q̃ des- ,truyas, y arranques, arruy- ,nes, y descepes: y despues ,edifiques, y plantes: que es dezir. Si quieres edificar la casa de la Oracion recogida, y plantar la arboleda de sus altos pensamientos, y fructuosas obras, procura primero quitar todos sus estorvos. Destruye los pecados que

Hier. 1. Num. 10.

que te remuerden: arranca las passiones, y codicias que te turban: assuela las demasias de los cuydados que te punçan, y descepa las vanas imaginaciones que te inquietan: y no hagas esto a poco mas, ò menos, sino cauando muy hondo para sacar las rayzes de tus daños: porque ha de subir muy alto el edificio de la Oracion, y contemplacion que pretendes. Y no temas el trabajo, ni la falta de fuerças en esta empresa, porque la mesma Oracion te las alcançará, y luchará contra estos enemigos, hasta que alcances victoria dellos.

§. IIII. De la lucha contra los pecados, y passiones.

PRimeramente has de luchar contra los pecados que remuerden la conciencia por no los auer llorado, ó por no quitar las aficiones, y rayzes, y ocasiones dellos. Porque estos (como dixo Esayas) ponen diuision entre nosotras, y Dios: y como nuve cubren su rostro, para que ni le veamos: ni èl nos mire, ni oya. Pues por esto dixo Dauid. Si mirè en mi la ,maldad, no me oyrá el Señor. Si miras la maldad en tu coraçon, y pudiendo quitarla, no la quitas, señal es que te complaces en ella: y con tal complacencia, no eres digno de la vista, y contemplacion de Dios, que está prometida á los limpios de coraçon: antes sentirás la terribilidad de aquella voz que dize. *Tollatur impius, ne videat gloriam Dei.* Sea apartado el malo de la presencia de Dios, para que no vea su gloria, ni contemple su grandeza. Acuerdate siempre de lo que dize el Apos- ,tol. Aparteſe de la mal- ,dad, el que invocare el ,nombre del Señor. Y oren los varones leuantando las manos puras sin yra, ni contienda. Y no sin causa (dize san Chrisostomo) te mãdan en la Oracion leuantar las manos, que son instrumentos de las obras: para que la memoria de que has de leuantarlas, te refrene de no mancharlas: porque no te diga Dios, lo que dixo á los Israelitas. Quando estendieredes vuestras manos, yo apartarè mis ojos, y no oyrè vuestra Oracion, porque las teneys manchadas cõ sangre de muchas culpas. Y pues en tu mano, cõ la diuina gracia, está quitar los remordimiẽtos culpables q̃ ami-

Isa. 50. num. 3.

Psal. 65. num. 9.

Isaiæ. 26. num. 10. iuxta lxx.

2 Ad Thi. 1. nu. 19.

1. Ad Thi. 2. num. 8. homi. 76. ad pop.

Isai. 1. num. 15.

1. Ioan. 3. amilanan el coraçon, toma
Num 21. el consejo del Sabio, que di-
,ze: El justo, en el principio
,de la Oracion se acusa a si
Prou. 18. mismo. Y en queriendo
Num. 17. orar, comiença a luchar cõ-
iuxta lux. tra tus pecados con actos de
dolor, con proposito de en-
mienda; con peticiones a
Dios, del modo que pudie-
res; porque la Oracion im-
portuna te alcãçarâ tal gra-
cia, que deshaga las nuves de
tus culpas, y las convierta en
agua de lagrimas. O Dios
eterno, que dixiste por tu
Isai. 44. Profeta. Yo para gloria mia
Num. 22. deshago tus pecados como
nuve, y como niebla; quita
de mi la que yo tengo, sin
dexar rastro della; para que
mi Oracion entre en tu pre-
sencia, y sea digno de con-
templar tu gloria.

Con este mismo zelo en la entrada de la Oracion, has de luchar contra las passiones desenfrenadas de la carne, y contra las codicias desordenadas de tus sentidos; las quales turban el espiritu; y no le dexaran atender á la consideracion de las cosas eternas. si primero no las
Exod. 3. mortificas. Porque aunque
Num. 5. Dios aya baxado á la çarça, con desseo de ser visto, y embie algun rayo de luz para verle de lexos, no permitira que te acerques, ni trabues con el familiar conversacion, hasta que te descalces los pies, y te mortifiques en dexar lo que era regalo de tu carne, sufriendo el dolor que te viniere por andar sin ello. Imagina pues que entonces te dize Dios como a Moyses: no te acerques a mi, quita primero los çapatos de tus pies, desnudate de las aficiones terrenas que tienes: y aparta de ti los desseos de todas las cosas mortales, y perecederas: porque es poco respeto entrar en mi presencia con tal calçado. Y en oyendo esta voz, resuelvete de mortificar en ti todo lo que desagrada a Dios, y luego te admitirá a que le mires, y hables de cerca: y si esto no hazes, despidete de contemplarle, porque él ha dicho: No me verá hombre que viua. Que fue dezir (como declara san Gregorio) *Nullus Deum spiritualiter videt, & mundo carnaliter viuit.* Ninguno vee espiritualmente a Dios, y viue carnalmente al mundo. Muera, muera tu carne a sus codicias, y luego podras contemplar las diuinas grandezas. Y si tienes dificultad en la execucion desto, comiença a orar, porque la Oracion te negociara el buen desseo, y fuerças para cumplirlo: diziendo

Enod. 33. *Num.* 20.

Lib. 8 *Moral. c.* 28.

In soliloq. cap. 1.

ziendo a tu Señor con san Agustin. O fuente de la vida: *Moriar vt te videam:* Muera para verte; mortifiqueme para verte; mortifiqueme para gozarte: y niegueme para poderhablarte: pues tan dichosa vista, y tan dulce pratica no se alcança sino con tal modo de muerte, en que está la verdadera vida. Pero tambien Señor: *Videam vt hic moriar.* Veate, y hableme yo para acabar de morir, porque sino comiéço a orar, y contemplar, no acabarè de morir para te gozar.

§. V. *De la lucha contra los demasiados cuydados, y pensamientos importunos.*

LA tercera lucha que has de acometer, es contra la demasia de los cuydados que punçan como espinas, y ahogan la semilla delas diuinas inspiraciones, y entorpecen el espiritu, para que no atine a hablar con su Criador. El qual te auiso, para velar en Oracion, no cargasses el coraçon con las comidas, y embriaguezes, ni con los cuydados solicitos desta vida. Porque como impiden la Oracion la mucha comida, y beuida cargádo el cuerpo: assi la impiden los muchos cuydados turbando el espiritu. No llamo muchos cuydados, los convenientes, sino la mucha congoxa en ellos, aunque sean de cosas buenas, qual la tenia Marta sirviendo al Redemptor. Y si al tiempo de la Oracion te acometieren, lucha contra ellos con razones, y clamores al Cielo, imaginando que Nuestro Señor te dize lo que a Marta. O alma, alma, muy solicita andas, y muy turbada en muchas cosas: *Porró vnum est necessarium.* Mira que la necessaria es vna sola: que es agradar a Dios, y salvar tu alma, en cuya comparaciõ los demas cuydados han de ser como sino fuessen. En este vnico cuydado se encierran todos: porque si tienes cuydado de contentar á solo Dios, èl tomará a su cargo el buen despacho de tus cosas. El mayor cuydado vença al menor. Trata ahora del vno que mas te importa, dãdo de mano á la multitud que te derrama, porque escrito está: *Vacad, y ved que yo soy Dios.* Esto es: cessad de la muchedumbre de cuydados que os turba, y assi podreis contemplar mi grãdeza. O Dios infinito sossiega en mi alma la turbacion

Luca 10. *Num* 42.

Luca 21. *Num.* 24.

Psal. 45. *Num.* 11.

cion de Marta, para que no impida la quietud de Maria. Arranca de mi coraçõ las espinas que le punçan, para que brote los santos pensamientos, y afectos que te agradan.

Vencidos los tres enemigos que se han dicho, queda la vltima lucha, y mas terrible, contra el tropel de las imaginaciones, y pensamiẽtos desbaratados que nos saltean en la Oracion. Porque la imaginacion es naturalmente inquieta, y bullicio-sa, y se sale sin nuestra licencia a pensar las cosas de que gusta, arrebatando al entendimiento, para que piense en ellas. Y si fuera de si no topa cosas nuevas, dentro de si forma varias imagines, y figuras, ó menea las que tiene ya pintadas, saboreandose en mirarlas, ò salpicando de vnas en otras, sin tener firmeza, mas que en ser mudable: atormentando con esto el coraçon del Justo, que se recoge á orar. Al modo que dezia el santo Job: Mis pensamientos andan desbaratados, atormentando mi coraçon: convierten la noche en dia: y el tiempo diputado para el soffiego de la Oracion, truecan en el trabajo penoso de la distraccio: La qual suele ser tan porfiada, que algunos poco experimẽtados, desconfiã de salir con la vitoria en esta lucha. Vno de los quales fue Casiano siendo moço, a quien desengañò vn santo Abad, por esta semejança. Si preguntassemos (dize) a vn hombre que no sabe nadar, ni ha visto nadar a otros, si puede vn cuerpo humano muy pesado, sustentarse encima del agua, sin hundirse; cierto es, que mirando el peso de su cuerpo, y la experiencia que tiene de que se hunde, quãdo se echa en el agua, respõderia que no es possible. Mas si viesse nadar á otros, y que con arte, y maña se sustentan sin hundirse, luego mudaria parecer, y tendria el primero por errado. Pues desta manera algunos principiantes, que experimentan la mutabilidad de su imaginacion, piensan que es vicio incurable de la naturaleza, y que no será possible sossegarla. Pero engañanse por su poca experiencia. Y si consultan á los mas experimentados, hallaran que muchos han alcançado la quietud que ellos desean, teniendo en virtud de Dios Imperio sobre sus pensamientos, a semejança de aquel Centurion del Euã gelio que dezia: Soy vn hõbre

Iob. 17. num. 11.

Collat. 7. c 4. & 5.

Matth. 8. num. 9.

bre sugeto a otro superior, y tengo debaxo de mi mando a otros soldados inferiores. Y en diziendo a este, ven aca, luego viene. Y si digo al otro, vete de aqui, luego se vá, y si mando a mi esclavo que haga algo, lo haze luego. Pues a este modo, si tu espiritu se resuelve valerosamente de estar sugeto en todo, y por todo a Dios, que es tu supremo gouernador podras llegar con su fauor a tener señorio de tus potencias, que son tus soldados, y de los sentidos de tu cuerpo, que es tu esclauo. Y si dixeres a los ojos que se cierren, y á la lengua que calle, lo haran. Y si con eficacia mandares a tus apetitos que amen, ò aborrezcan algo, te obedeceran. Y si dixeres á la imaginacion, y al entendimiẽto que piensen esto, y no aquello, lo cumpliran. Porque esta soberana paz, de que se gozaua en el estado dela inocencia, se puede reparar en alguna manera, con la eficacia de la divina gracia, por medio dela perfeta obediencia, y sujecion a Dios, y por la mortificacion de ti mismo, con el exercicio de la misma Oracion. La qual llega a poseer esta quietud, y por su medio se ha de alcançar: como lo dió a entender aquella fervorosa alma que oraua, y pedia a Dios la mostrasse el lugar donde reposaua al medio dia, porque no començasse a vaguear tras el ganado de sus falsos compañeros, como diremos largamente en el tercero tratado. *Cant. 1. num. 7.*

Entretanto que no prueuas esto, procura quitar los tres primeros impedimẽtos, que atizan a este vltimo: y no cesses de orar con grande confiança, y perseuerancia: porque nada es imposible al que ora, y confia como deue. Y en medio del alboroto que padeces en la Oracion, clama del modo que pudieres a tu Dios, para que le sossiegue, diziendole como Dauid: O Dios omnipotente, mira que mi coraçon me ha desamparado, y se ha salido de mi casa: parte, porque yo con floxedad no le detuve: parte, porque mi imaginacion no me obedece: y parte, porque el demonio le ha induzido a que se saliesse, compadecete de mi, y librame de la fuerça que padezco: y pues me mandas que destruya, atrã que, asuele, y descepe estos quatro impedimentos dela vida cõtemplatiua: dame gracia para cumplir lo que me mandas *En el ca. 6* *Psal. 39 num. 13.*

para que alcançe la quietud que me prometes. Amen.

Los particulares remedios contra estos impedimentos, se pondran en los capitulos siguientes.

Capitulo IIII. Como la Oracion es don de Dios: y ay vn don general para todos, y otro mas especial: y a que suerte de personas se comunica: y el modo de aprovecharnos de entrambos, y de aparejarnos para tener bien Oracion.

PVES hemos declarado ya los enemigos exteriores, è interiores, que persiguen á la Oracion, para destruirla: declaremos aora los principios, y causas que la engẽdran en el alma, vnas de parte de Dios, y otras de la nuestra. Pero las principales son de parte de nuestro Señor, cuyo don es la Oracion: como largamente lo prueva San Augustin, y lo confiessan los demas Santos Padres. De suerte q̃ como ay don de Fè, y de sabiduria: assi ay dõ de Oracion, que procede del mismo Espiritu Santo. Y como sin espiritu de Fè, no se puede creer como conviene: assi tambien sin espiritu de Oracion no se puede orar con acierto, por las razones que el Apostol S. Pablo apunta diziendo á los Romanos. *El Espiritu Santo ayuda á nuestra flaqueza: y como no sabemos orar como conviene, el mismo espiritu pide por nosotros con gemidos que no se pueden declarar.* En las quales palabras toca el Santo Apostol dos causas que ay de nuestra parte, para no atinar con la Oracion, conviene á saber: flaqueza, è ignorancia. Porque nuestra flaqueza es tan grande, que no podemos por nuestras solas fuerças tener el buen pensamiẽto, que es principio de la Oracion: y sin el Espiritu Santo no podemos dezir Iesvs, que es el nombre en cuya virtud oramos, ni

Epist. 105 ad med & lib. de perseverat. 23 vbi citat D. Ambr. D. Laurẽ.

Iustin. de gradib. perfect. c. 12. D. Thom. 2.2. q. 83 art. 5. ad 2. Ad Rom. 8. n. 26.

2. Cor. 3. Hum, ù. 1. Cor. 12 Num. 3. podemos vencer los impedimẽtos, y dificultades q̃ se ofrecé cõtra la Oraciõ, ni resistir á los enemigos que la impidé: A lo qual se llega ser tanta nuestra ignorãcia, q̃ nó sabemos las cosas que nos conviene pedir: porque aunque las sabemos en general, como está en la Oracion del Padre nuestto: pero no sabemos en particular lo q̃ en este tiẽpo, y coyũtura nos cõviene pedir, y muchas vezes nos podra dezir Christo nuestro S, Marc. 20. Num. 22. lo q̃ dixo á los hijos del Zebedeo. No sabeis lo que os pedis. Pero mucho mas ignoramos el modo de pedir, no tanto con ignorãcia especulativa, quãto con ignorancia practica. Porque aunque sepamos las cõdiciones de reverẽcia, y cõfiança, cõ que se ha de pedir: pero en la pratica no sabemos el modo como esto se ha de hazer, ni atinaremos á pedir cõ tal espiritu, que hagamos fuerça á nuestro S. para que nos dè lo que le pidieremos. Todo esto mueve á cõpassion al Espiritu Sãto: el qual toma á su cargo ser ayudador, y Maestro nuestro en este soberano exercicio: *Et postulat pro nobis.* Y el mismo pide por nosotros en quanto nos enseña lo que hemos de pedir, y nos mueve, y ayuda a ello cõ sus ilustraciones, é inspiraciones eficazes: las quales son poderosissimas para resistir á los demonios, y vẽçer los impedimentos q̃ nos ponen en la Oraciõ: y dellas procede el acierto, y el farvor en este soberano exercicio: mas q̃ de nuestra industria: porq̃ como el Espiritu S. obra en nosotros y nosotros cõ él los seis actos en que cõsiste la perfeta Oraciõ El nos pone en su presẽcia: levanta nuestra intẽciõ: cõcierta nuestras meditaciones: enciende nuestros afectos: endereça nuestras peticiones: ordena los coloquios y todo esto va obrando con vnos gemidos, y suspiros, cõ vnos desseos, y sentimientos tã maravillosos, q̃ aunq̃ puede sentirlos, y gozarlos quiẽ los tiene; mas ni sabe, ni puede declararlos. Y pues estas dos miserias q̃ tenemos, muevẽ al Espiritu S. para que interiormẽte haga estos oficios cõ nosotros, es muy importãte comẽçar la Oraciõ, cõfessandolas, y haziẽdo dellas titulos para que nos enderece, y ayude en ella, diziendole: O Espiritu Sãtissimo, cõfiesso q̃ soy ignorãte, y flaco: no se orar como cõviene, ni tẽgo fuerças para ello: assiste tu con migo en esta hora, enseñame á orar, mueveme á pedir, inspirame

lo

lo que tẽgo de hazer, y enciẽde los afectos, y gemidos q̃ tu solo puedes comunicar.

Pero otra razõ mas regalada nos dá el S. Apostol, diziẽdo á los de Galania. *Porq̃ sois hijos de Dios, embio Dios el Espiritu de su Hijo en vuestros corazones, que está clamando: Aba Padre.* Como si dixera: no ya por remediar vuestra ignorãcia, ò flaqueza, si no por q̃ sois hijos adoptivos de Dios, ha querido su infinita misericordia infundir en vuestros corazones el Espiritu de su Hijo vnigenito, q̃ es el Espiritu S. y la inspiracion, è impulso interior q̃ procede de su presencia: el qual clama: esto os haze que clameis, y oreis cõ fervor á vuestro Padre: porque como las obras de Dios son perfectas, por el mismo caso que nos da el espiritu de hijos, nos da el espiritu de Oracion para pedirle lo que hemos menester, como los hijos lo piden a sus padres: y como es don suyo levantarnos á la dignidad de hijos, assi lo es darnos espiritu de Oracion propia dellos. Y este titulo hemos de juntar con los passados, moviẽdonos con èl á confiança, diziendole. O Padre soberano, pues por tu misericordia me tomas por hijo, dame el don de la Oracion con que te hable, y trate como á Padre.

Ad Gal. 4. Num. 6.

Finalmente la misma excelencia de la Oracion (dize San Juan Chrisostomo) está clamando que excede á nuestras fuerças, y q̃ no podemos travar platicas con Dios, si el Espiritu Santo no assiste cõ su favor a ellas. Y aunque los hõbres pueden darnos reglas, y avisos para ello: mas todas serã de poco efecto, si no assiste el divino Espiritu, como principal Maestro, y ayudador para obra tan gloriosa. Se cõstãte (dize S. Iuan Climaco) en tu Oraciõ, y tendras á Dios por Maestro della: porque assi como ninguno puede cõ palabras apréder á ver con los ojos, porque esta es obra que naturalmẽte se haze, assi nadie podrá por sola doctrina de otro aprẽder la hermosura, y excelẽcia de la Oraciõ, porq̃ ella en si misma tiene por Maestro á Dios: el qual enseña al hõbre la ciencia, y dá la Oracion al que ora: y como sin ojos no ay ver, assi tãbiẽ sin el espiritu de Oracion, no ay dignamẽte orar.

Lib. 2. de orãdo Deo

Gradu 29

Psal. 93. Num. 10.

§. 1. De los que reciben este don.

DE lo q̃ se ha dicho, se sigue que ninguno se ha de tener por excluido deste don de la Oracion. Porque como todos tenemos necessidad dèl por nuestra ignorancia, y flaqueza: y

somos hijos de Dios por la naturaleza que nos dio á imagen suya, con titulo para poder ser hijos suyos por gracia, assi todos son capaces deste don, y a todos le ofrece nuestro Padre celestial: ni nos mandará, y aconsejará que orassemos, si nò quisiera darnos el espiritu con que aviamo de orar. Pero mas liberalmente le dá en la ley de gracia, por ser ley de hijos, y gustar mas de conversar con los hombres, que tomó tambien por hermanos, quando se hizo hõbre por ellos, como lo avia prometedo por su Profeta, diziendo Derramarè sobre la casa de David, y sobre
Zach. 12. los moradores de Ierusalen:
Num. 10. *Spiritus gratiæ, & precum.* Espiritu de gracia, y de Oraciõ: Desuerte que los Prelados, y governadores de la Iglesia, figurados por la casa de David; y los subditos, y gente popular, significados por los moradores de Jerusalen, recibirán, si por ellos no queda, el espiritu cõ que sean agradables á Dios, y acierten á orar. Y en dezir que le derramará, da a entender que le comunicará con grande abundancia, y excelencia, sin excluir á ninguno que quisiere recibirle: como á ninguno excluye del espiritu de su gracia: a la qual acõpaña siempre el espiritu de orar: que es habito sobrenatural de la virtud, ò virtudes, y Dones del Espiritu Santo; q̃ nos inclinan á orar con las ayudas ordinarias q̃ Dios comunica al que le tiene, para que vse dèl con acierto, siempre que quiere. Verdad es, que ay otro espiritu de Oracion mas especial, q̃ añade sobre el ordinrrio, grãde abũdancia de ilustraciones, e inspiraciones celestiales: con las quales el Espiritu Sãto haze esta obra cõ grãde frequencia, dentro de nuestros coraçones, y el mismo nos despierta, llama, y provoca a q̃ entremos en su presencia: y nos pone en la boca las palabras q̃ hemos de dezirle, y la cõfiãça, reverencia, è instãcia cõ q̃ hemos de pedirle: y haze que nuestra Oracion sea toda espiritual, como es el espiritu de quien procede. Y este dõ de Oraciõ (como dize S. Laurẽcio Iustiniano) no se concede a todos, ni todos llegã á tãta alteza, nigozã de tan estrecha familiaridad: aunq̃ ordinariamẽte la culpa es nuestra, por que no vsamos bien del don ordinario q̃ a todos es concedido. Y pues Dios no es escaso, en dar sus dones, no has de ser corto en pretẽderlos con la excelencia q̃ él suele comunicarlos. *Vbi supra.*

Pero

Pero particularmente comunica este don á tres suertes de personas, conviene á saber: á los que tiene escogidos para muy altos grados de santidad en su Iglesia, ò para ser guias, y maestros de otros en ella, como le comunicò a Moyses, Dauid, y otros insignes Profetas, a los Apostoles, y fundadores de las Religiones, y á otros grandes santos: á los quales haze de su Real Camara, dándoles la llave dorada de l espiritu de la oracion, para entrar muy amenudo á tratar con el de misterios muy secretos, que no se descubren sino a los muy amigos.

De aqui es que tábien le comunica á los Religiosos, y personas que totalmente dexan quanto tienẽ por dedicarse al trato interior con Dios. Porque (como dize S. Thomas) señal muy expressiva de grande amor de Dios, dexarlo todo por entregarse a la diuina contemplacion, y oraciõ quieta, que nos vne cõ Dios, la qual (como dize Casiano) es fin de los exercicios Religiosos: luego como maestro Señor dè a cada vno la gracia de su vocaciõ, para que pueda llegar al fin della, no negará el don de su trato familiar al

2. 2. q. 182. art. 2. ad 1.

Colla. 9. cap 1.

que llamó para el estado, y modo de vida, en que se dedica á pretenderle.

Tambien suele cõcederle a las personas muy exercitadas, y afligidas, con varios generos de trabajos, y con grande sufrimiento en ellos, alentando, y premiando con esto su paciencia. Y aun suele permitir estas auenidas de tribulaciones, para que sean ocasiones de orar, y alcançar este don regalado de oraciõ, porque en ellas se ora con mayor fervor, como sucedio á Ana madre de Samuel, á Tobias, y Sara su nuera. Y generalmẽte como tal don cõ esta especialidad es a modo de gracia gratis data, dale nuestro Señor a quien quiere, y como quiere, para descubrir los tesoros de su inestimable caridad, y los regalos que tiene guardados para sus amigos en el Cielo, pues tã afable se muestra con ellos en la tierra. O amigo verdadero, cuyos regalos son estar cõ los hijos de los hombres, y mucho mas despues que te hiziste vno dellos, derrama sobre mi con abundancia el espiritu de gracia, y oracion, para que me hagan muy amigo tuyo, y muy familiar contigo.

Prover. 8. num. 31.

Amen.

§. II. *De las diligencias para recibir este don.*

PEro será bien que declaremos las diligencias que de nuestra parte podemos hazer para alcançar este don con toda su excelẽcia: las quales se reducen á dos cabeças. La primera, y de suma importancia es, que quando nuestro Señor alguna vez nos moviere á orar cõ su especial inspiracion, y con este modo de fervor, nos aprovechemos de esta ocasion, procurando (como
Eccles. 14 dize el Eclesiastico) no de-
Num. 14. xar passar, ni vna partecica de aquel buẽ dia, y de aquel buen don que Dios nos dá, prosiguiendo la oracion todo el tiẽpo q̃ durare aquel favor del cielo, que es el insigne don de oracion, y señal de que Dios le dará de assiento. Porque vn buẽ dia destos basta para dexarnos con medra, por toda la vida. Esto pretendiò avisarnos el
4. Reg. 13. Espiritu Santo con aquel
Num. 15. memorable caso que sucediò al Profeta Eliseo con el Rey Ioas: á quien mandò el Profeta, que tomasse vn arco con saetas en sus manos, y poniendo Eliseo su mano sobre las del Rey, le dixo, q̃ abriesse la ventana del Oriẽte, y tirasse. Y aviendo tirado tres saetas, parò: enojose el Sãto Profeta contra Ioas, y dixole: Porque paraste? Si tiraras cinco vezes, ò seis, y siete, otras tantas vencieras á Syria hasta destruirla del todo: maspues afloxaste cõtentandote con tres, essas vezes, y no mas, la vencerás. Que es todo esto, sino avisarte de lo que has de hazer quando el divino Espiritu con su santa inspiracion te dize, que tomes el arco de tus potencias, para arrojar saetas de oraciones contra los demonios, y para penetrar el coraçon de Dios, y negociar del lo que deseas? Que es mandarte abrir la ventana del Oriente, sino abrir tu entendimiento con su ilustracion celestial, para que veas, y contẽples al Sol de justicia que quiere nacer, y entrar en tu alma? Que es poner su mano sobre la tuya, sino darte ayudas especiales con que tus potencias hagan esta obra con grande suavidad, y excelẽcia, supliẽdo tu flaqueza con la abundancia de su gracia? Que es dezirte que arrojes dardos, y saetas, sino avisarte que te aproveches desta buena ocasion orando con todo el fervor que Dios te inspira, sin que cesses tu, hasta q̃ cesse Dios, sin afloxar por negligen-

gencia, y pereza? Mas, ò miseria de nuestro flaco, y cobarde coraçõ! apenas has tirado tres saetas, quando luego te cansas, y lo dexas, y cessas de orar, y contemplar en el tiempo q̃ estava Dios aparejado para levantarte á lo mas alto de la contẽplacion, y a darte vitoria muy perfecta de tus passiones, y cõcederte cũplimiento muy entero de tus deseos. Cõ razon se puede enojar el divino espiritu, y dezirte. O floxo! Porque parastè? ó cobarde! porque te amilanaste? Si arrojaras cinco ò seis, ò siete saetas, vencieras á Siria, hasta destruirlá del todo y quedarás pacifico en tu coraçon, para gozar de mi dulce presencia, sin que huviera quiẽ te molestara. Mas pues fuiste cobarde, aunque alcãçaras algunas vitorias, no faltará quien te haga muchas molestias, para que te exercites en pelear contra ellas. O espiritu divino, cuyas obras son perfectas, favorece mi flaqueza, para que no pierda por mi negligencia los dones que me ofreces con tu gracia.

1 La otra diligencia q̃ podemos, y devemos hazer para alcançar don tan especial, es aprovecharnos del dõ general, y ordinario que Dios ofrece á todos para orar. Porque quien es fiel en lo poco, merece que Dios le levante a lo mas encumbrado: y (cõmo dixo el mismo Señor) al que tiene, le darán mucho mas, premiando el buen vso de los dones recebidos, con darle otros mayores. Y por esta causa dize San Nilo, que los mismos Santos experimentan, que vnas vezes en entrando á orar, lo hallã todo hecho, porque el Espiritu Santo se lo ha dispuesto: pero otras vezes quiere el mismo Espiritu divino que les cueste mucho trabajo, para que haziendo sus diligẽcias con las ayudas ordinarias se dispõgan a recibir otras mas copiosas. Y generalmente es ley ordinaria de nuestro Señor, q̃ cooperemos de nuestra parte cõ su gracia, y nos dispongamos para recebirla: ni ay mayor señal de q̃ Dios quiere hazernos esta merced, q̃ darnos ansias de pretenderla, y de aparejarnos para recebirla. Y á esto vá enderezado á aquel celebre consejo del Eclesiastico que dize: *Antes de la oracion apareja tu alma, y no quieras ser como hombre que tienta a Dios.* Que es tentar a Dios, sino pretender sus dones, sin hazer las diligencia necessarias para recibirlos? Y que es tẽ-

Math. 13. Num. 12.

Ca. 29. de oratione.

Eccles. 18. Num. 23.

tar á Dios en la oracion, sino ira ella sin preparacion? porque esto es dezir, no tanto con palabras quanto con las obras: Quiero experimentar si es Dios tan liberal, que me da el don de oracion sin hazer yo de mi parte lo que puedo: ó si me dá lo que le pido, aunque no se lo pida como devo; ò si venço aqui a mis enemigos, aunque no venga prevenido para vencerlos. Quien assi tienta á Dios, merece ser desamparado, y no alcançará el don, ni el fruto de la oracion. pues no quiso aparejarse para ella porque al aparejo responde el sucesso. Y por esto dixo David, que el Señor oyò el desseo de los pobres, y su oìdo atendio al aparejo de su coraçon. Y (como dize S. Bernardo) *Qualem te paraveris Deo, talis apparebit tibi Deus.* Qual te aparejares para tratar cõ Dios, tal se mostrará Dios contigo. Porque con el Santo, será Santo: y con el inocente, se mostrará inocente, solicito con el solicito, y recogido con el que trata de recogimiento Y quãto tu pusieres de tu proprio estudio (dize San Eusebio Emiseno) pondra Dios de su socorro, y quanto añadieres de tu diligencia, añadirá èl de su gracia. Pues por esto dixo David, que Dios ayudava al poderoso: como si dixera, ayuda al que se ayuda; y añade nuevo poder al que vsa biẽ del poder que tiene. O alma (dize Augustino) se solicita con el solicito, limpia con el limpio, recogida con el recogido: porque tal será Dios contigo, qual tu lo fueres para con èl: y si fueres muy diligente en aparejarte para entrar en su presencia, el te admitirá á ella, y premiará tu aparejo, con el cumplimiento de tu desseo.

Psal. 9. n. 17.

Ser 69. in Cant.

Psal. 17. n. 26.

Hom. 3. ex decẽ ad Religiosos.

Quatũ ap poseveri-

mus ad diligẽtiam, tantũ ille addit ad gratiam. *Psal. 88. num. 20.* *In manu cap. 24.* *De ligno vitæ trat. de oratione cap. 3.*

§. III. *De dos aparejos para la Oracion.*

1 ESte aparejo (como dize San Laurencio Iustiniano) es en dos maneras: vno que llaman disposicion remota, y otra cercana. La disposicion remota, es el concierto de la vida, por todo el discurso del dia, aprendiendo de la astucia de tu mismo enemigo: porque si el demonio, como deziamos, ordena todas les tenciones de entre dia, para impedirte la Oracion, y su fruto: justo es, que tu ordenes la vitoria dellas, y las demas buenas obras para tenerla con provecho. De mo-

En el cap. 3 §. 2.

modo que seas templado en la comida, para que el cuerpo esté bien dispuesto en la Oracion, y seas solicito en guardar tu coraçon, y sentidos para estar quieto en ella, mortificando entre dia (como dize Cassiano) todo lo que te puede inquietar al tiempo que oras, procurando que qual te querrias ver quando oras, tal seas por todo el dia, luchando contra los quatro impedimentos que se pusieron en el capitulo passado, porque si los admites entre dia, no podras defenderte dellos en aquella hora.

Colla. 9. c. 2. & 3. & Collat. 10. cap. 13.

2 Demas desto, has de procurar adornarte con excelentes obras de virtud, á fin de ser digno de parecer delante de Dios sin verguença. Pues por esto dixo el Ecclesiastico. *Los que temen al Señor, aparejã sus coraçones, y en su presencia santificarán sus almas*, dando a entender, que el aparejo estava en huir de vicios, y en adornarse con virtudes. Lo qual declarò admirablemente San Dionisio, diziendo, q̃ Moyses llegó á tanta familiaridad con Dios por su mucha mansedumbre, y santidad. *Sciebat enim oportere colloquentem Deo bono quàm maximè conari ei pro viribus simillimum fieri, at sibi esse consilium Deo amabilium operationum.* Porque sabia lo mucho que importa al que desea hablar familiarmente con Dios, procurar con todas sus fuerças serle muy semejante, exercitando las obras que le agradan. Porquè esta semejança, adornada cõ las obras le harán digno de q̃ Dios le admita a su familiar trato: pues cada vno (cómo dize el Sabio) gusta de tratar con su semejante.

Ecclesi. 2. num. 20.

Epist. 8. ad Demophilũ

Eccles. 11 num. 19.

3 Y si tienes estima de lo que es tratar con el Rey del Cielo, no te parecrá mucho qualquier trabajo que pusieres en este aparejo. Porque si las virgines que avian de entrar en la presencia del Rey Assuero, y los pajes que avian de assistir delante del Rey Nabucodonosor, se aparejavan muchos meses antes con grande atauios á costa de sus Reyes, quanto mas razon es, que se aparejẽ los que han de entrar en la presencia del Rey eterno, para assistir delante dèl con familiaridad, pues el mismo Señor les haze la cost, y les da caudal bastante para su aparejo?

Ester 2. num. 11. Daniel. 5 num. 5.

4 Finalmente, el mismo aparejo haze tan sabrosa, y fervorosa la Oracion, que queda bien premiado su

su trabajo. Si estando (dize S. Agustin) cõ deseo de orar entras en vn templo, y le ves desbaratado, y poco limpio, las imagines destroçadas, y los altares mal compuestos, y con mucho ruido de negociantes, y passageros: luego te sales, porque no puedes orar como deseas: mas si el templo está limpio, assçado, y quieto, las imagenes devotas, y bien adornadas, todo esto te combida a orar, y á detenerte mas en tu Oracion. Pues desta manera, si el templo de tu coraçon está sucio con culpas, destrozado con passiones, y turbado con feas, ò vanas imaginaciones, como podrás alli orar? ò estar vn solo momẽto? Limpia pues esse tẽplo, adornale, y pacificale: *Et ipsa mundities cordis tui delectabit te, & faciet te orare.* Y la misma limpieza de tu coraçon te alegrará, y te hará orar con mucho gusto, y como otro David, por la inocẽcia de tu coraçon, te recrearás dentro de tu casa, y gustarás de orar dẽtro della. O Salvador dulcissimo, que con grande zelo echaste del tẽplo á los que le profanavan, y turbavan, porque era casa de Oracion, y avia de estar siempre quieta, echa del tẽplo de mi coraçon todo lo que le turba, y adornale con los dones de tu gracia, para que pueda dignamente dentro del orar y hablar contigo.

Conc. 2 in id Psa. 33 exquisivi Dominum

Psa. 100.
Num. 2.
Vide D. Aug. ibi.
Ioann. 2.
Num. 15.
Matt. 21.
Num. 13.

Demas desto aparejo de todo el dia, ha de aver otro en los tiempos cercanos á la Oracion, previniendo los pũtos de las cosas que has de pensar en ella, leyendolas en algun libro, ò refrescando la memoria dellas. Y si la Oracion ha de ser por la mañana, este aparejo se ha de hazer de parte de noche vn poco antes de acostar. Como quien trae de parte de noche la leña, y la compone en el hogar, para encender fuego luego que se levãta, ò como el que ha de mudar lugar para hazer vna jornada, y apareja de anteneche todo lo necessario para ella. Y si te echas á dormir cõ este cuydado, y con el pensamiento de lo q̃ has de meditar, y orar, podrá ser que te suceda (como dize San Bernardo) que tengas apacible sueño, soñando en lo mismo, que poco antes pensavas, y tambien se te ofrecerá lo mismo luego q̃ despiertas, ocupando con este buen pensamiento el coraçon, para que no halle entrada otro malo: con lo qual quedarás bien aparejado para proseguir lo mismo despues que te huvieres levantado

Ad fratres de monte Dei.

tado de la cama Pues por esto dixo Esaias: *Mi anima, Señor te deseo de noche, y con mi espiritu y con todas mis entrañas velarè delante de ti por la mañana.* Dando a entẽder que el fervoroso afecto que tuvo por la mañana, procedió del que avia tenido de noche. Y este modo de aparejo ha sido muy celebrado y exercitado de los santos que frequentavan la Oracio en estos dos tiempos, como veremos en el cap. 19. donde se dirá del lugar, y tiempo que se ha de escoger para la Oracion.

Isaia 26.
Num. 9

Vengamos ya a las disposiciones proximas, y cercanas a la misma Oracion, para entrar luego en ellas: las quales (como dize el mismo Sã Laurencio Iustiniano) se cifran en el cumplimiento de aquel consejo de Christo Nuestro Señor, que dize: *Quando orares, entra en tu aposento, y cierra tras ti la puerta, y ora a tu Padre celestial en lo escondido.* Y aunque esto se puede entender de la entrada en el lugar, y aposento exterior, quieto, cerrado, y secreto, que ayuda mucho para el recogimiento de la Oracion: mas principalmente lo entienden los Santos Padres de la entrada en el aposento interior de nuestro coraçon, dentro del qual hemos de orar á Dios, aparejandole de nuevo para esta obra. Acuerdate de lo que Christo nuestro Señor hizo quando quiso celebrar la vltima Pascua con sus discipulos, embiando delante dos dellos, Pedro, y Iuan: diziendole, que hallarian vna sala, ò cenaculo, *Stratum*, bié aparejado, y adereçado; pero q̃ sin embargo desto, aparejassen todo lo que faltava: dando a entender, que la sala de el coraçon ha da estar aparejada muy de atras, para celebrar en ella la Pascua de la Oracio. La qual bien se puede llamar Pascua, que quiere dezir transito, ò traspasso porque no es otra cosa que vn traspasso de nuestro espiritu al cielo, y vn venir Dios del cielo a nuestro espiritu para estar con el, aunque de passo, comunicandole sentimiento de los misterios celestiales. Pero sin embargo del primer aparejo, han de aparejar en esta sala todo lo necessario Pedro, y Iuan, esto es, la Fè, y el amor: avivando mucho la Fè, de lo que vienes á tratar con tu Dios, y encendiendo vn vivo deseo de hallarte alli en su compañia como conviene, cerrando para esto la puerta desta sala á todo genero de

Matth. 6.
Num. 6.

D. Hilar. Cantic. 5. in Matth. D. Amb. in Psit. ad Virgin. cap. 1 & lib. 6. de sacram. c. 3. Aug. conf. 2. in Psal. 33. Casia. col. la. 9. c. 35 Marc. 14. Num. 13. Luce 22. Num. 8.

pen-

pensamientos impertinentes, con vn valeroso proposito de no admitir distracciõ voluntaria, ni aficion terrena, ni intencion torcida: para lo qual has de poner por guardas, y porteros del coraçon al zelo de Pedro, y á la prudencia, y sabiduria de Iuan, suplicando al exercito de los Angeles, que como varones fuertes cerquen, y guarden este lecho del pacifico Salomon, para que los enemigos no le turben en su Oracion. Este proposito tan fervoroso es muy importante, porque la fuerte resolucion es, como vn fuerte armado que guarda su casa, y conserva en paz todo lo que está dentro della. Tambien ayuda cerrar por entõces las puertas de los sentidos, sin divertir la vista á cosa que derrame el coraçon, pues Elias para hablar con Dios cubriò su rostro con su propia capa. Y si abrieres los ojos, sea para enclavarlos en la tierra, ó para mirar al Cielo, ò alguna imagen devota que ayude a la atencion, y no la derrame,

En el trat. 4. cap. 16
Cantic. 3.
Num. 7.
Luca. 9.
Num. 21.
3. Reg. 19.
Num. 13.

Finalmente ningun aparejo aymas eficaz para la Oracion, que la misma Oraciõ: por lo qual dixo San Dionisio, que todo acto Theologico, esto es, toda obra, y exercicio que trata de Dios, y con Dios, ha de començar por Oracion, invocando su ayuda para que se haga de modo que le agrade. Quando te aparejas, puedes dezir como David: Acerqueseo Señor mi Oracion a tu presencia, porque anda muy lexos della, conforme á tu promessa ilustra mi entendimiẽto para que sepa, y pueda cumplir lo que me mandas. Despues de aparejado, puedes dezir como el mismo David. Entre Señor, mi Oracion en tu presencia, y ayudame con tu gracia a perseverar dignamente delante della. Y con la esperança cierta de esta ayuda puedes començar tu Oracion, procediendo por los seis actos que se pusieron en el capitulo primero, guardando los avisos que diremos de cada vno.

Psal. 118 Nu. 165.

Cap. 7. de diu. nem.

Capi-

Cap. V. Como áy varios modos de orar, y tratar con Dios. y todos se fundan en la memoria de la divina presencia. Y de la maravillosa eficacia que tiene esta memoria para tener bien Oracion, y caminar por las tres vias, purgativa, iluminativa, y vnitiva.

AVNQVE nuestro espiritu sube á la perfeta Oracio por los seis escalones que se pusierõ en el capitulo primero: mas en cada vno ay algun particular modo de tratar con Dios, de donde se resultan varios modos de tener Oracion. Porque este soberano don, y espiritu de orar: *Est vnicus, & multiplex:* Es vno en la substancia, y muchos en el modo, y todos se fundan en alguña memoria de la presencia de Dios, con quien hemos de hablar, y tratar, pues ninguno habla con el que piensa que está ausente, y no le entiende. En esta divina presencia podemos entrar por varios fines. El primero, es por ver, y conocer á Dios: y sus grandezas, y perfecciones, como los que van al Palacio del Rey, a quien nunca han visto, por verle, y por conocer lo que del han oido dezir. Y como son tã infinitas las cosas que la Fè nos dize de Dios, y de sus obras, cada dia podemos entrar á conocer en el cosas nuevas, ò a enterarnos mas en ellas. Y de aqui proceden varios modos de Oracio por via de discursos; y meditaciones cerca de los divinos misterios: los quales dexamos para el tratado siguiente, por la razon que se dixo en el prologo. El segundo fin de entrar en la presencia de Dios, es para reconocer, y protestar el vassallaje, y promptitud de obediencia que la criatura deve a su Criador, como a supremo Monarca, como los que van de quando en quando a besar la mano a su Principe, y

Sapien.7.
Num.21.

á

a ofrecerse de nueuo a su ser vicio, y de aqui nacen dos modos de orar: vno por via de adoracion, y otro por via de ofrecimiétos cõ los actos de la substancial deuocion. El tercer fin do entrar delante de Dios es para alabarle, y glorificarle, por las grandezas que en si tiene, y por las mercedes, y beneficios que nos haze: de dõde procedẽ otros dos modos de Oracion muy excelentes: vno por via de alabança, y gozo de Dios: y otro por via de agradecimiẽto, ô accion de gracias. El quarto fin es, para representarle todas nuestras necessidades, y pedirle remedio dellas: en lo qual se encierran varios modos de orar, por ser muchos los modos de pedir. Finalmẽte podemos entrar en la presencia de Dios, por gozar de su dichosa vista, por oyr su dotrina, por hazerle compañia en la tierra, como los Angeles assisten cõ él en el Cielo, y por descansar en la vnion de amor cõ su bondad, como la piedra en su cẽtro. Y de aqui nacen los modos de orar propios de la cõtemplaciõ, de que se dirá en el tercer tratado. En este diremos de los demas, que son mas faciles para todos, y notablemente prouechosos, y muy excelentes: los quales tienen entre si grande trauazon, y casi siẽpre andan mezclados, aũque algunas vezes predomina mas el vno, y otras resplãdece cõ mas feruor el otro, y los primeros son como escalones para subir a los postreros: y en esta razon iremos tãbien declarã do lo que es propio de cada vno, descubriẽdo tambien la materia copiosa q̃ tiene para hablar, y tratar della con N. Señor, en q̃ se puedẽ gastar largos ratos, y horas, sin que falte cosas que dezirle, ni negocios de que tratarle. En lo qual deuemos procurar alguna destreza, porque como en el mũdo, ay vnos hõbres tan cortos, que no sabẽ tener vna cõuersaciõ larga, si otros no les dan pie para cõtinuarla: y aun entonces muchas vezes se hallan atajados: pero otros son tan diestros en esto, que saben entretenerse, y entretener a otros sin enfado, assi proporcionalmẽte suele passar en la Oracion: en la qual muchos son tan cortos, que en diziendo a Nuestro Señor vna palabra que lleuan pensada, ô vna Oracion del Padre nuestro, no sabẽ mas que dezirle, y luego paran sin hazer nada, sino es q̃ el mismo Dios les de pie de deuocion sensible con algunos nuevos sentimientos para continuar la

la Oracion. Y como esto sucede las menos vezes, estanse alli ociosos.

Para euitar este daño, es bien saber el campo tan espacioso, y la materia tan copiosa, que descubriremos en los varios modos de orar que hemos apuntado, començãdo siempre por la memoria de la diuina presencia, que es el primer escalon para todo genero de Oracion: y en ella tambien se suele alcançar el vltimo dela perfeta contemplacion. Y por ser su esfera inmensa como la del mismo Dios, no se estrecha â la Oracion sola, sino tãbien se estiẽde a todas las obras de la vida activa, y á los demas exercicios de la perfeccion Christiana: para la qual es vn dulce atajo. Y aunque suelen dezir que no ay atajo sin trabajo, este es tan apazible, que haze muy suaue lo q̃ de suyo era muy pesado. Como lo experimentò Dauid quãdo dixo: Mi anima rehusò ser cõsolada, acordeme de Dios, y con esto me alegrè, y exercitè, hasta que mi espiritu desfalleciò, dando a entender, que la memoria de Dios desterrò del la tristeza, y le llenò de alegria: con lo qual se alentò a exercitar varias virtudes con tanto fervor de espiritu, que le faltò el aliento. Por este atajo lleuò a Dios a su grande amigo Abraham, diziendole: Anda delante de mi, y se perfeto, como quien dize: Si anduuires en mi presẽcia, haziẽdo tus obras, como quiẽ está delãte de mi diuinidad, serás perfeto en todas. La razõ desto tocò admirablemẽte Salomõ diziẽdo: En todos tus caminos piẽsa en Dios, y el enderezará tus passos. Enlas quales palabras se encierra vn modo de pacto, y concierto entre Dios, y el hõbre. Por el qual, si el hõbre se abliga, y procura traer a Dios presẽte en todos sus camiuos, Dios se obliga a ẽdereçarle en todos sus passos: para q̃ ni hierre el camino, ni le tuerça, ni vaya por rodeos cõ fatiga, sino por camino derecho, y breue llegue al fin de la jornada, q̃ es el mismo Dios. Y para q̃ todos se aficionẽ a este soberano exercicio, declararemos esto, discurriẽdo por los tres caminos de la perfeccion, que llamamos via purgatiua, iluminatiua, y vnitiua, y por los passos cõ q̃ se andã, q̃ son las obras cõ q̃ alcãçamos la mortificacion delos vicios, el resplãdor de las virtudes, y la vnion de amor con Dios: en los quales, si guardamos la parte del concierto que nos toca, Dios guardará la suya, como

Psalm. 70 Num. 4.

Genes. 17 Num. 2.

Prouer. 3. Num. 6.

como dixo á S. Catalina de Sena: Acuerdate de mi, y yo me acordare de ti, ten cuydado de hazer tus obras pẽsando que te miro, y yo le tendrè de endereçarlas para tu provecho. Assi lo experimentò la Esposa quando dixo: *Yo á mi amado, y el se convierte á mi*: Yo atiendo á mirarle, y el á mirarme: yo á caminar en su presencia por agradarle: y el á endereçar mis caminos para que le agrade.

Cant. 7. Num. 11.

§. I. *Como la memoria de Dios ayuda á huir de los pecados, y á vencer las tentaciones.*

COmençando por los passos de la via purgativa, con que se quitan los impedimẽtos de la Oracion, si estos se andan en la presencia de Dios, el los endereça pare que se haga con excelente pureza: porque la memoria de su presencia poderosamẽte nos enfrena para no seguir las pasiones de la carne, y nos haze huir del pecado, como del basilisco. Quien se atreveria á pecar, si advirtiesse que Dios está presente, y le está mirando? Què ladron ay tan desaforado que se atreve á hurtar, si vee que le está mirando el Iuez, que puede luego prẽderle, y justiciarle? Pues como pecarè yo delante de Dios, siendo mi Juez que puede castigarme con pena temporal, y eterna? por esta causa dixo S. Thomas: *Si Dominum præsentem, & omnia videntem, & iudicantem semper cogitaremus, aut vise, aut numquam peccaremus*: Si siẽpre mirassemos presente á Dios, que vee todas las cosas, y nos ha de juzgar, ó raras vezes, ó nunca pecariamos. Como quiẽ dize: á penas se compadece mirar que nos mira Dios nuestro supremo Iuez, y pecar en su presencia. Y si pecamos, es porque nos olvidamos desto y cõ la obra protestamos este olvido, ò engaño, diziendo como aquellos grandes pecadores: *No nos vee el Señor, ha se ausentado de la tierra.* Sobre las quales palabras dize San Geronimo: Quando somos tentados, si pensassemos que Dios nos vee, y está presente, nunca hariamos cosa que le desagradasse. Y á esta causa, el buen viejo Tobias, instruyendo á su hijo, que era moço, ante todas cosas le encomienda la perpetua memoria de la presencia de Dios, como medio para huir de los pecados, y para guardar los divi-

Opusc. 58 cap. 2.

Ezech. 8. Num. 12.

Hier. 161

Tobiæ 4. Num. 6.

nos

nos mandamientos, y assi lo encadena por este orden, diziendo: Todos los dias de ,tu vida ten a Dios en tu me-,moria, y guardate de con-,sentir con algun pecado, ni ,dexes de cumplir los pre-,ceptos del Señor, dandole a entender, que si cumplia lo primero, facilmente guardaria, lo segundo, y lo tercero, por la marauillosa eficacia que tiene para ello. Como se viò en la santa Susana, quando fue molestada de los viejos carnales, amenazandola de muerte, sino consentia con ellos: a los quales respondiò valerosamente. Mejor me está caer en vuestras manos sin hazer tal cosa, que pecar en la presencia del Señor. Como quien dize, aunque no me vean los hombres, se que me mira Dios, y en su presencia no tengo de pecar, aunque por ello aya de morir. Y si tanto pudo la memoria de la diuina presencia para estorvar la culpa en aprieto tan graue, que era fuerça pecar, ò perder la vida, y honra, quanto mas podrá estoruar nuestros ordinarios pecados: los quales cometemos, sin vernos en tales aprietos?

Daniẽ. 15
Num. 25.

De aqui es tambien, que esta memoria es medio eficacissimo para vẽcer las tentaciones del demonio, mundo, y carne, no solo por el santo temor que nos pone la presencia de nuestro juez, a quien pertenece castigar á los que consienten con ellas, sino tambien por el grande animo que nos da ver presente al omnipotente Dios que puede ayudar a vencerlas, y es nuestro padrino, y protector en estas batallas. Y por esta causa dezia Dauid: Ponia al Señor siempre ,delante de mis ojos, porque ,está a mi mano derecha para que no sea mouido, ni vencido. Sobre las quales palabras dize Casiano, que aquel solo entiende la fuerça deste verso, y le pone en platica, que ha sentido quan colgado está de Dios todos los momentos de su vida para que le conserve en pureza: lo qual no podrá conseruar, sino está Dios a su mano derecha fortaleciendo las obras que desta mano proceden contra los impetus furiosos que vienen de la mano del enemigo para derribarle. Pero con esta ayuda confiadamente dirá como Job: Ponme cabe ti, y la mano de qualquiera pelee cõtra mi: porque ninguna mano aurá tan poderosa para derribarme, como la tuya para defen-

Psal. 15
Num. 8.

Cellat. 12
cap. 5.

Ioq 17.
Num. 3.

fenderme. Y aunque el demonio como leon me cerque para tragarme, no temeré, porque Dios está cõmigo, cercandome para me amparar. Y pues es mas poderoso (como dize el Evangelista San Iuan) el que está en mi, que el que está en el mundo, cierta será la victoria con su presencia, y ayuda.

Psl. 224. Num. 2. 1 Ioan 4. Num. 4.

Finalmente, si quieres que sea perfecto el aparejo para la Oracion, el examen de la conciencia, la confession de los pecados, el dolor dellos, la mortificacion de los vicios, y las demas obras necessarias para alcançar la perfecta pureza, saldras con lo que desseas, haziendolas como quien está en la presencia de Dios: pues por esto dixo el mismo Señor: , Ponme en tu memõria, para que entremos en juizio: , quentame lo que tienes , para que seas justificado, porque si delante de Dios te juzgas, harás de tal modo el juizio, que por su gracia quedes justificado. Y si delante del confiessas tu culpa, tendrás tal dolor, y verguença, que luego te la perdone. O Dios eterno, quita el velo tan tupido que mis pecados han puesto entre mi, y ti para no verte, porque bien se, que si te miro como devo, luego trataré de horrar los que he cometido, y huiré de nunca mas cometerlos, por no ofender tus limpissimos ojos que los están mirando, y aborreciendo.

Isaiæ. 43. Num. 16. Exod. Gre. li. 25. Moral. cap. 5. Iob. 35. Nuus. 14.

§. II. *Como ayuda para ganar las virtudes verdaderas, y solidas.*

TAmbien ayuda la memoria de la divina presencia, para ganar las vitudes de la via iluminativa, no virtudes aparentes, vanas, ò aniñadas, sino verdaderas, solidas, y varoniles. Porque la buena obra que se haze en la presencia de los hombres puede ser de puro cumplimiento, y con sala exterior apariencia de bondad, porque los hombres no ven los corazones mas la que se haze en la presencia de Dios, y por agradarle, es verdadera, y maciza: porq̃ no solamente vee lo esterior sino penetra lo interior, ni se paga de solas apariencias sino de verdaderas exiſtencias. Y assi lo mismo es andar delan-

lante de Dios, que andar en verdad, y sin ficcion, en luz, y no en tinieblas, y por esto dixo dovid: Allegaos á Dios, y sereis ilustrados, y vuestro rostros no serán confundidos. Como si dixera, poneos en la presencia deste Sol de Iusticia, y sereis alumbrados con los resplandores de su gracia, y con lo rayos de sus verdaderas virtudes: y quando Dios alumbre lo escodido de las tinieblas, y manifieste los consejos secretos de los corazones, no quedareis avergonçados, porque tal será vuestra virtud en lo interior, qual parece en lo exterior, y tal será la intencion secreta, qual es la obra publica, porque Dios endereza los passos del que anda en su presencia, ordenando la intencion, para que mire derechamente al que tiene presente, sin torcerla á otra cosa criada. Y de aqui es, que la divina Escritura nos exorta á exercitar la modestia, templança, y alegria, y las demas virtudes, que son manifiestas á los hombres, no por estar ellos presentes, sino porque lo está Dios, porque de aqui les viene la bondad que tienen, conforme al dicho del Eclesiastes: Sabido he por experiencia, que les irá bien á los q̃ temẽ á Dios, y venerã su presencia, porque gozaran de lo que es verdadero bien, y alcançarán las verdaderas virtudes, por tener consigo al Señor dellas.

Psal. 23. *Num.* 6.

Ad Phi. 4. *Num.* 5. *Psal.* 67. *Num.* 4.

Eccles. 8. *Num.* 12.

Demas desto, como la presencia del Emperador anima á los soldados para hazer grandes proezas, assi la presencia de Dios alienta á los justos para exercitar obras muy excelentes La vista de Christo nuestro Señor sentado á la diestra del Padre, puso grande animo al protomartir San Estevan, para dar la vida por el q̃ le estava mirando desde el Cielo como peleava. Y quando embió á los Apostoles á predicar el Evangelio â todas las gentes, les dixo: Mirad que estoy con vosotros hasta fin del mundo, paraque la memori desta presencia les hiziesse cuydadosos en esta empressa. Y quando Iacob començò la jornada, en que tanto avia de trabajar, se le mostrò Dios sobre vna misteriosa escala, para animarle, diziendole: Yo seré tu guarda donde quiera que fueres: lo qual admirò, y animò tanto á Iacob, que en despertando del sueño, dixo: Verdaderamẽte Dios está en este lugar,

Psal. 43.

Victor. 7. *Num.* 56.

Matt. 28. *Num.* 20.

Genes. 28 *Num.* 13.

gar, y yo no lo sabia. O quan terrible lugar es este, casa es de Dios, y puerta del Cielo. Y luego leuantò vn altar, y ofreciò sus votos al que se le auia descubierto en el lugar donde estaua. O si Dios te abriesse los ojos para conocer la inmensidad con que llena Cielos, y tierra, sin dexar lugar vazio de su presencia? Adonde quiera que estuviesses, podrias dezir: *Verè Deus est in loco illo, & ego nesciebam* Verdaderamente Dios está en este lugar, y yo no advertia en ello. Pero ya que lo advierto, y veo que está presente, no tengo de ofenderle en este lugar, porque es lugar terrible. Aqui quiero adorarle, y servirle, porque es lugar venerable. Aqui puedo orar, porque es casa de Dios. Aqui puedo llamar, porque es puerta del Cielo. Aqui le ofrecerè grandes votos, y propositos, porque me está mirando. Y aqui le harè grandes servicios, pues me está prometiendo ayuda para ellos.

Con esta viua Fè, todas las virtudes cobran nuevos azeros para exercitar con excelencia sus heroycos actos. La humildad en la presencia de Dios, se abate hasta el abismo de su nada La obediẽcia es pũtual, alegre, prompta, y diligente. La fortaleza acomete grandes peligros. La paciencia se alegra en los trabajos. La Religion ofrece deuotos sacrificios de alabãça, y agradecimiento, y en la Oracion recoge todas las potencias para hazer fiesta a su Señor. Por lo qual concluye SanBasilio, que nuestro mayor cuydado ha de ser guardar con diligencia nuestro coraçon, para que la cõtinua memoria de Dios con la perpetua meditacion de las cosas que ha obrado, esté impressa en nuestras almas como señal que no se pueda borrar, y la lleuemos con nosotros, dõde quiera que fueremos. Porque de aqui nacerá la perfeta caridad, y la pura intencion de agradar a solo Dios, sin hazer caso de la vana estimacion, y parecer de los hombres. Porque si alguno (dize este Santo Doctor) predica, ó haze alguna grande obra delante de mucha gente todo su cuydado pone en agradar principalmente al Rey, si está presente, sin hazer caso de la chusma, y gente popular: y si haze algun descuydo, se entristece por la honra que con èl pierde: y si le sucede bien, se alegra por la

Reg. 5. ex fusis.

la honra que con el gana: desta misma manera el varõ espiriritual, aunque hable, trate, y obre delante de todo el mundo, solamente pone los ojos en el Rey eterno, que está presente, en cuya comparacion los Reyes, y Principes de la tierra son como vulgo, y gente de poca estofa. A este solo pretende agradar en lo que haze, si cae en alguna culpa se entristece, porque la vee Dios, y le desagrada: y si haze algo bueno, se alegra, porque lo vee Dios, y le dá gusto, sin hazer caso de los hombres que está presentes, mas que si no lo estuviera, porque en la presencia deste soberano Principe, le parecen tã viles, que tiene por baxeza desear agradarlos, ò temer desagradarlos, si no es en quanto esto puede servir para ganar honra con el mismo Dios: el qual gusta de que procuremos agradar á los hombres por hazerlos bien, y por sola gloria de su Criador. Deste modo ganarás vna magnanimidad tan heroica, que pongas debaxo de los pies á todas las cosas del mundo, viviendo en lo poblado como en desierto, y entre muchos, como si estuviesses solo, sin buscar las honras, y alabanças de los hombres, ni temer sus deshonras, y vituperios, contentandote con estar cabe tu Dios, gozando de los tesoros de santidad, de gozo, y paz, que de su dulçe presencia proceden. O Rey eterno, guiame como á Iacob por caminos derechos, y muestrame tu Reino, el que está en medio de nosotros, que eres tu mismo Rey de gloria con la protecciõ que tienes de los que te miran. Mirete yo siempre con tales ojos, que descubra, y gane para mi el Reino de la justicia, paz, y gozo, creciendo en tu presencia, y aprovechando en las virtudes, hasta que alcance el premio dellas. Amen.

Sapien. 10. Num. 12.

Sapien. 10 Num. 10.

§. III. *Como ayuda para las obras de la via vnitiva.*

SObre todo lo que se ha dicho, es maravillosa la ayuda que nos viene con la memoria de la divina presencia para las obras de la via vnitiva: con las quales nos vnimos con Dios nuestro Señor, por actual conocimiento, y amor, y conformidad de vida. A cuya causa dixo el Eclesiastico, ser bienaventurado

el varon que morare con la
Eccles.14 sabiduria, y meditare en la
Num. 22. justicia: *Et in sensu suo cogitabit circumspectionem Dei.* Y en su sentido pensare que Dios le mira por todas partes: en las quales palabras pone tres suertes de pensamientos, que hazen al hombre bienaventurado del modo que puede serlo en esta vida, con grandes esperanças de que lo será cumplidamente en la otra. El primero, es entretenerse con la sabiduria en vn conocimiento de Dios amoroso, y sabroso, travando con èl dulce conversacion, y estrecha familiaridad con vnion de perfecto amor. El segundo, es meditar en la justicia, pensando amenudo en la divina ley, y en la belleza de las virtudes para amarlas, y vnirse con su Criador, por la conformidad en ellas. El tercero es pensar dentro de si mismo, y con profundo sentimiento, que su Dios está presente, y le mira por todas partes. Y este acto ayuda, y perficiona los dos passados, porque la memoria de la divina presòcia reprime las distracciones del coraçon, aviva los discursos del entendimiento, enciende los afectos de la voluntad, compone todo el hombre interior, y exterior en la Oracion, y levanta el espiritu con grandes ansias para vnirse con el Señor, que tiene presente; el qual en premio destas diligencias, le arrebata para vnirle consigo, conforme á su desseo. Assi lo advierte San Gragorio, declarando lo que dixo vn amigo de Iob: *Si direxerit ad Deum cor suum spiritum illius, & flatum ad se trahet.* Que es dezir: si el hombre enderezare su corazõ á Dios, mirandose como está presente, y poniendo en èl sus pensamientos, y aficiones con pura intencion, y desseo de agradarle, Dios traerá á si el espiritu, y respiracion del hombre, esto es, con la fuerça, y eficacia de sus inspiraciones arrebatará las potencias interiores del espiritu, y las exteriores del cuerpo: para que el espiritu del hombre quede vnido con el de Dios, y el cuerpo no le impida la quietud desta dulce vnion. Y por la misma razon podriamos tambien declarar estas palabras, diziendo, q̃ si el hombre endereza su corazon á Dios al modo dicho, traerá para si mismo el espiritu, y soplo de Dios, que es su santa inspiracion, y los dones del Espiritu Santo, por medio de las quales quede vnido a él, con grãde alié-

Lib.4. Moral.ca.11 in Iob 34. Num. 14.

1.Cori.6. Num.37.

to

to de devocion, para las cosas de su servicio. Desuerte, que la presencia amorosa deste Señor, es causa de que junte consigo el espiritu del hombre, y el hombre se aliente á juntar su espiritu con Dios, concurriendo Dios, y el hõbre á esta vnion: ambos con grande fuerça por la virtud, è inspiracio del mismo Dios. De donde se infiere, q̃ quien camina por esta via vnitiva, ha de poner gran cuydado en en avivar esta Fé, y memoria de la divina presencia: con la qual reprimirá todo lo q̃ puede estorvorle su desseada vnion. Porque (como pondera S. Basilio) si el que está delante de vn gran Principe, hablando con el de algun negocio grave, está con grã temor, y reverencia, atendiẽdo con los ojos del cuerpo, y del alma á lo que haze, con quanto mayor temor, y temblor nos conviene estar en la presencia de Dios vivo, recogiendo toda nuestra anima para atender á lo que hazemos, sin divertirnos a cosa indigna de su presencia? especialmente estando patente á Dios, no solamente lo exterior que ven los hombres, sino tambien lo interior que ellos no pueden ver. Y si sintieres que tu pensamiento se derrama contra tu voluntad, resistele con gran fuerça, enclavando tu espiritu fixamente en Dios con los clavos del temor, confiança, y amor, temiendo su ira, si te diviertes, esperando su ayuda para no divertirte: y amando su bondad para pensar con gusto en ella. Porque (como dize Casiano) no es ligera culpa estando en la Oracion con Dios, apartar voluntariamente el pensamiento de su presencia: porque esto es protestar con la obra que no te vee, ni te oye: y es indicio de amarle tibiamente: pues quien mucho ama, mas está con el pensamiento, y afecto en lo que ama, que en si mismo.

In constit Monastic. cap. 4.

Collat. 23 cap. 7.

Finalmente, con la presencia amorosa de Dios se quitan los demas estorvos desta quietud interior, mortificando los apetitos de sensualidad, codicia, y sobervia, de donde proceden las distraciones, y sequedades del corazon. Y por esto añadio aquel amigo del Santo Iob á sus palabras, que si enderezas tu corazon á Dios: *Deficiet omnis caro simul, & homo in pulverem revertetur.* Toda carne desfallezerá, mortificando sus carnales sentimientos, y el hombre se con-

vertirá en polvo, reconociendo con verdadera humildad la nada que de su cosecha tiene: con lo qual quedará libre el espiritu para vnirse enteramente con su criador. O bienaventurado el varon que siempre trae presente á Dios! O dichosa el alma que no se olvida de su dulce presencia O alma mia, mira que te mira Dios en todos tus caminos, publicos, y secretos, para que él enderece, y perficione todos tus passos. Pon á Dios siempre delante de tus ojos, para que tu corazon se alegre: tu lengua se regozije: y tu carne descanse con la esperança de tener parte en esta alegria, hasta que gozes desta presencia, no ya por Fé obscura, sino por vista clara por todos los siglos. Amen. *Psal. 15. Num. 8.*

* * *

Cap. VI. En que se pone vna suma de los modos como Dios está presente con nosotros: y vn modo de Oracion cerca dellos para tener frequente memoria de Dios, y andar en su presencia.

EL Exercicio de Oracion por assistencia en la presencia de Dios tiene por materia los varios modos, como el mismo Señor está presente con nosotros: los quales podemos reducir á cinco mas principales. El primero es comun á todas las criaturas: en las quales (como dizen los Theologos) está por essencia, presencia, y potencia. Está por essencia, porque la misma substancia de Dios, real, y verdaderamente está en todas, mucho mas intimamente, que el alma dentro de su cuerpo. Y deste modo llena Cielos, y Tierra, assistiendo su misma essencia, en todos los lugares que ocupan las criaturas, sin que aya rincon an estcondido, ni profundo, dõde no esté toda su divinidad. Está tãbiẽ en todas las cosas *D. Tho. 1. part. q. 8. art. 2.*

cosas por presencia, porque clara, y distintamente las conoce, sin encubrirsele, ni el mas minimo hueſſo de nuestro cuerpo, ni el mas sutil pensamiento, ó afecto de nuestra alma, porque en todo lugar sus clarissimos ojos está contemplando los buenos, y los malos, y escudriñando los coraçones de todos. También está en todas las cosas por potencia, porque a todas dá el ser que tienen, y las potencias con que obran, y con todas concurre á las obras que hazen, porque (como dixo el Apostol) en él somos, viuimos, y nos mouemos. Estos tres modos juntó el Real Profeta Dauid, quando dixo. A dónde iré escondiendome de tu espiritu? Y a dónde huyré de tu diuino rostro? Si subiere al Cielo, alli estas, y si baxare al infierno, alli te hallarè: si tomare alas, y volare hasta lo vltimo del mar, alli me lleuará tu mano, y me cõservarà tu diestra. Y si dixere dentro de mi coraçon, quiça las tinieblas me encubriran: engañareme en lo que digo, porque mis secretos deleytes son a ti patẽtes, y las tinieblas para ti no son escuras; y la noche es como claro dia. Desuerte, q̃ en todo lugar alto, ó baxo, y en todo tiẽpo prospero, ò adverso, y en todo negocio publico ò secreto, y en toda obra interior, ò exterior assiste Dios N. S. mirando lo que se está haziendo, dando poder para hazerlo, y concurriẽdo quãdo se haze. Y assi puedo llamar a Dios: Ser de mi ser, alma de mi alma, vida de mi vida, potencia de mis potencias, obra de mis obras, Dios mio, y todas mis cosas; porque está en todas dandolas quanto tienen para que sean mias. Este primer modo de estar Dios en las criaturas, es tan ptopio, y natural al mismo Dios, por razon de su inmensidad, sabiduria, y omnipotencia, que es impossible mientras tienen ser, dexar de estar con ellas, ò ausentarse, ò alexarse dellas.

Prou. 15. *Num.* 3. *Actor.* 17. *Num.* 8. *Psalm.* 8. *Num.* 7.

El segundo modo de estar Dios con los hombres, es comun a todos los justos, y a solos ellos: en los quales está por gracia: esto es, causando en las almas los afectos de su gracia, y caridad con las virtudes, y dones que los santifican, conforme á lo que dixo Christo Nuestro Señor. Si alguno me ama, mi ,Padre le amará, y vendre- ,mos a él, y en èl morare- ,mos. Y en dezir, vendremos a él, da a entender que el Padre, y el Hijo, y por consiguiente el Espiritu Santo,

Ioan. 14. *cap.* 23.

to, no estan con este modo de presencia, en quien no ama: pero en amando, comiençan de nuevo a estar en él, no por mudança de Dios, sino por mudança del hombre, que recibe de nuevo los efectos que en él obra Dios. Y quando el justo peca mortalmente, se ausenta Dios de su alma, en quanto dexa de obrar en ella los efectos de gracia, y caridad que solia.

El tercero modo como Dios está con los hombres es, quando obra en ellos algunos nuevos, y particulares fauores de su gracia: como son nueva luz de algunas verdades, nueva deuocion, ò alegria espiritual: ò quando con especial prouidencia assiste a sus cosas, endereçandolos, y gouernandolos con sus inspiraciones, y haziendo con ellos oficio de Padre, Maestro, Protector, y amparador. Y en este sentido (como despues veremos) solemos dezir, que Dios visita las almas, y está en ellas. Y que a tiempos se vâ, y a tiempos buelue. Y vnas vezes está presente, y otras ausente. Como consta del libro de los Cantares, en el qual se dize, que la Esposa llamaua a su amado, y le buscaua, y a vezes no le hallaua: y despues topaua con él, y le asia, y tenia consigo: y luego de repente se le iva, y ella tornaua a buscarle, y él bolvia a hablarla, y visitarla. Pero todas estas idas, y venidas, estas ausencias, y presencias, (como pondera San Bernardo) son por nueuos sentimientos del alma: en la qual está presente quando se los comunica: y está ausente quando se los quita: aunque siempre se queda presente, como su ayudador en lo necessario, para conservar su amistad, cumpliendo lo que dixo por sus Profetas: No temas, que yo estoy contigo. *Ser. 74. in Cant. Desto se traua en el ca. 22. Isai. 41. num. 10. Hier. 1. num. 8.*

Otro quarto modo av de estar Dios con los hombres mediante la obra de su sacratissima Encarnacion, por razon de la qual se llama Emanuel, que quiere dezir, *Nobiscum Deus*. Dios con nosotros. Porque se juntò con nuestra naturaleza, y conversò con los hombres en la tierra. Y aunque despues se subiò al Cielo, no cessa de estar con nosotros, en quanto assiste a nuestras cosas, y nos gouierna como Maestro, Medico, Protector, y Redemptor nuestro, aplicando *Math. 1. num. 23. Baruch. 3. num. 38.*

candonos sus merecimientos, é influyendo los marauillosos efetos de su copiosa redempcion: aunque quando no los sentimos, le lloramos como ausente, y quãdo los experimentamos, juzgamos que está presente.

Demas desto, se queda, y está con nosotros, hasta la fin del mundo, por medio del Santissimo Sacramento del Altar, viniendo del Cielo a visitarnos real, y verdaderamente, todo Jesu Christo verdadero Dios, y hombre; assistiendo en la tierra todo el tiempo que duran las especies Sacramentales, para que gozemos de su presencia corporal, cubierta con estos velos, y podamos hablar con él mirandole cerca de nosotros.

§. 1.

PResupuesto este fundamento, puedes sobre èl leuantar vn modo de Oracion muy prouechoso de la diuina presencia, imaginando que Christo Nuestro Señor te dize al coraçon, lo que dixo en la despedida a sus Discipulos. *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consumationem seculi.* Mirad que estoy con vosotros hasta la fin del mundo. En las quales palabras encerrò los cinco modos de presencia que se han dicho. Y en dezir, *Ecce*, te auisa que hagas reflexion sobre esta presencia, para ponderarla, y acordarte a menudo della: de donde la Santa Iglesia tomò aquella regalada palabra: *Dominus vobiscum*: El Señor con vosotros. La qual repite muchas vezes en el Oficio diuino, y en la Missa: y con ella saludauan antiguamente los Angeles á los hombres, quando se les aparecian: como lo hizo vno con Gedeon, y otro con la Virgen Nuestra Señora. Y con gran misterio, en ella no se pone la palabra Latina, que llamamos verbo: porque no dezimos, el Señor es, ó fue, ò sea con vosotros, sino solamente, el Señor con vosotros, ò contigo, para comprehender los cinco modos que ay de estar Dios con nosotros: confessando los vnos con la Fè, y desseando tener parte en los otros con la caridad. Como si dixeramos: Mirad que el Señor está con vosotros por essencia, y potencia: y oxalá esté con vosotros por su gracia, comunicandoos los fauores especiales de ella: y adver-

Ind.6.n.1 Luc.1.n. 28.115.

Ruth.n.2. num. 4.

uth.18 om.20.

vertid que estuuo con vosotros en forma de hõbre visible: y está, y estará en su Sacramento para fauoreceros con este modo de presencia corporal. Y aduierte San Atanasio, que en esta salutacion no dezimos, Dios, sino Señor, para auisarnos, que todos somos sus esclauos, y que hemos de estar delante del con grande temor, y reuerencia: y con ella has de dezir a este Señor: O Verbo diuino, palabra eterna, viua, y eficaz, que assistes, y obras en todas las cosas: dime al coraçon esta palabra: *Dominus tecum*, el Señor contigo: y esclarece los ojos de mi alma, para que penetre la presencia que conmigo tienes, y alcance la que me ofreces por tu gracia, hasta que llegue a gozar de la vltima de tu gloria. Amen.

Ser. contra omnes hæreses.

Ad Heb 4. nu. 13.

§. II.

CON Esta preparacion puedes ponderar dos cosas muy notables, haziendo comparacion de la vna con la otra. Conviene a saber: la grande memoria que Dios tiene de ti: y el grande olvido que tu tienes de Dios. Quan cerca de ti está Dios: y quan lexos de Dios andas tu. Porque (como dize San Dionysio (la Santissima Trinidad está presente a todas las cosas: pero no todas están presentes a ella: esto es, no todas la tienen presente viuamente mirando, y conociendo su presencia: vnos por ignorancia, ò infidelidad, como los que dezian. Sobre los ,Polos del Cielo se passea, ,y no vee nuestras cosas. Otros por vn mortal olvido, y desvio: porque aunque lo creen con la Fè, nieganlo con las obras, viuiendo tan olvidados de Dios, como sino estuviera en el mundo. Y generalmente este olvido está muy entrañado en nosotros, por tener el alma sumida en este cuerpo tan grossero, y tan engolfado en las cosas que percibe por los sentidos, que no repara en las que estan lexos dellos. Por lo qual (como admirablemente pondera Eusebio Cesariense) el primer hombre tuuo dos nombres. Vno fue Adam, que quiere dezir, tierra, porque della fue formado su cuerpo. Otro fue Enos, que quiere dezir, *Obliuiscens*, el olvidadizo, ò el que se olvida: para dar a entender, que su alma aunque

C. 3. de diuin. nomi.

Iob. 22. num. 14.

Ekech. 8. num. 16.

Ad Tit. 1. num. 16.

Lib. 11. de præpar. Enunge. capit. 4. vide

Pereira li. 4. in Gen. inid facia mus hemi nem.

que por ser puro espiritu avia de ser muy vigilante en conocer las cosas passadas, y proveer las futuras: pero en juntandose con el cuerpo, se viste de vn miserable olvido de todas las que no están presentes á los sentidos. Y á esta causa el Santo Rey David, queriendo exagerar la infinita bondad de Dios, en acordarse del hombre, vsò destos dos vocablos, diziêdo.

Psſ. 8. n. 5 *Quid est Enos, quod memor es eius. aut filius Adam, quia visitas eum?* Quien es el hombre olvidadizo, para que te acuerdes dèl? ó el hijo del hôbre terreno, para q̃ le visites? Ponte pues tu á ponderar en la Oracion estas dos cosas, y cõ grande sentimiẽto, y admiracion exclama: O Dios eterno, como siẽpre te acuerdas, de quiẽ siẽpre de ti se olvida? Como tienes perpetua memoria del que tiene perpetuo olvido? O Dios presentissimo, y ausẽtissimo! presentissimo de tu parte á todas tus criaturas, y ausentissimo á los hôbres terrenos, por el olvido q̃ tienẽ de que estás en ellas! O quã biẽ me quadra el nombre de olvidadizo, pues me olvido del Dios que está conmigo: de los beneficios que me haze, de los preceptos que me pone, de los premios que me promete, de los castigos q̃ me amenaza, y del juizio que hará para dar á cada vno su merecido. O Padre misericordissimo, quita de mi olvido tan pernicioso, para que me acuerde siempre de ti, como tu siẽpre te acuerdas de mi.

Este vltimo proposito es el principal fruto desta Oracion, desseando entrañablemente tener la memoria de Dios mas continua que fuere posible, conforme á lo q̃ dize San Augustin en su Manual, que como ningun momento de tiempo ay en q̃ el hombre no goze, y se aproveche de la divina misericordia: assi ningun momento se ha de passar sin tenerle presente en su memoria. Esto pide la ley del perfecto agradecimiento con tan excelente biẽhechor. Y pues el dize, que aunque la muger se olvide del infante que salio de sus entrañas, el no se olvidara de ti, porque te tiene escrito en sus manos: esto es, en su memoria, y entendimiento, y voluntad para hazerte bien con ellas, justo es que tu tambien: aunque te olvides de las demas cosas deleitables desta vida, nunca te olvides de tu Dios, sino que le escrivàs en las manos de tu espiritu, empleando tus potencias en mirarle, y servirle

In manu. c. 29. & D. Ber. de interiori. do mo c. 9 Isaiæ. 49. Num. 15.

por

por los bienes que te haze. O bien hechor infinito, peguese mi lengua al paladar, antes que de ti me olvide. Olvideme yo de mi, y de todo lo criado con santo olvido, para que me acuerde siempre de ti mi Criador, escriuiendote en mis manos, como tu me tienes escrito en las tuyas. Para que estos propositos sean eficaces, te has de resolver valerosamente a mortificar todo lo terreno que está escrito en tu coraçon, é impide la memoria continua de Dios. Porque no sin causa dixo Dauid, que se acordò de Dios en la tierra del Jordan, y de Hermon, dando a entender (como declara S. Gregorio) que la memoria de Dios se alcança, quando el hombre mora en la tierra de la humillacion, figurada por por el Jordan; que quiere dezir descenso: y en la tierra de la abnegacion, y olvido de si mismo, figurada por Hermon, que quiere dezir anathema, ò enagenacion: porque quando el hombre se enagena de si, y ofrece a Dios todas sus cosas. *In anathema obliuionis*: para olvidarse perpetuamente dellas, entonces tiene frequente memoria de su Dios, por auer quitado los estorvos della.

Psal. 136 Num: 5.

Psalm. 41 Num. 7.

Lib. 33. Mor. c. 6. Dũ homo se ipsum de ijcit, atq; à se alienus existit ad conditoris sui memoriam reuocatur.

§. III.

DE Aqui has de passar al exercicio actual desta memoria de Dios con los actos propios en que cõsiste. Los quales apuntò S. Dionisio, dizendo que entõces estamos presentes á la Santissima Trinidad, quãdo la invocamos con Oraciones castas, con entendimiento sossegado, y con afecto apto para la diuina vnion. En las quales palabras apunta tres generos de actos, con que podemos estar siempre en la presencia de Dios, y tenerle viuamente presente, como él nos tiene.

Iudich. 16 Num. 23.

El primero, es invocando a Dios, y hablandole cõ frequentes Oraciones, y peticiones que sean castas, y puras, sin mezcla de distracciones, ò intenciones torcidas. Porque este modo de hablar con Dios, es vna protestaciõ actual de que está presente, y nos oye, y entiende: pues ningun hombre cuerdo habla, sino es con el que tiene presente, y sabe que atiende a lo que le dize. Y desto sirven las frequẽtes Oraciones, que llamamos Jaculatorias, como saetas que se tiran a Dios que está cerca de nosotros: á las quales suele respõder con sentimientos de su diui-

diuina presencia: diziendo, pues me llamas. *Ecce adsum:* mira que aqui estoy cabe ti; aqui me tienes, que me quieres? O amado mio, que otra cosa quero yo sino a ti? Desseo estar siempre contigo, al modo que tu estas cõmigo: Siempre te llamaré, para que siẽpre me digas, aqui estoy, dandome a sentir la ayuda que tengo con tu presencia. Destas Jaculatorias se pondran muchas en el cap. 12. y 13. deste tratado, y casi todos van sembrados dellas.

Isaiæ. 58. *Num.* 9.

Intellectu tranquilo.

El segundo acto para traer a Dios presente, pertenece al conocimiento del entendimienro quieto, y sossegado, auiuando la Fé de la diuina presencia en todas las cosas, y a tizandola, cõ la consideracion de la lumbre natural. La qual, como saca con su discurso por las obras visibles del cuerpo humano, la presencia del alma inuisible que está dentro dél, dandole virtud, y fuerças, para hazerlas: assi tambien por las criaturas deste mundo visible, conoce que está presente con ellas vn espiritu inuisible, Criador de todas: de quien (como infiere el Apostol) reciben el ser, y vida, y mouimiẽto que tienen. Porque ni ellas pudieran tener esto, si el Criador no se lo diera: ni el Criador lo hiziera, sino estuuiera presente con ellas. Y si te exercitas bien en esta verdad, las criaturas te serviran de despertadores, para que te acuerdes del Criador, que está en ellas, mirandote por estas celosias, aunque tu no le veas.

Actor. 17. *Num.* 28.

Cant. 2. *Num.* 9.

Mas porque las cosas secretas de Dios, mejor se alcançan amando que discurriendo, no has de poner tanto cuydado en estos discursos, quanto en sentir esta diuina presencia con el tercer genero de actos fervorosos de la voluntad aficionada á la vnion de amor cõ su Criador gozandose, y admirandose dela assistencia que tiene a todas las cosas. Porque propriedad es del diuino amor (como prueua Santo Thomas) vnir al que ama cõ la cosa amada, procurando estar siempre en su presencia, y pegarse muy junto a ella. La qual inclinaciõ del amor, es tan fuerte, que si Dios por su inmensidad no estuviera en todo lugar, el amor que tiene á los Justos, le hiziera estar cerca, y dentro dellos. Pues por esto Christo Nuestro Señor atribuyò al amor la causa de venir èl, y su Padre al que ama, y es amado de ellos.

Et affectu ad vnionẽ apto.

1. 2. q. 28. *art.* 1.

Ioann. 14. *Num.* 23.

Y desto tenemos vna marauillosa señal en Jesu-Christo Nuestro Salvador, cuyo lugar en quanto hombre es limitado en el Cielo á la diestra del Padre. Mas como nos ama tato, el amor le hizo vsar de su omnipotẽcia, y ponerse en muchos lugares Sacramentalmente para estar cercano, y presente a todos. Y como podia estar, no solo cõ nosotros, sino dentro de nosotros, el mismo amor le hizo ponerse dẽtro de las especies de pan, y vino para entrar dẽtro de todos, y vnirse con todos. Pues lo que el amor obra en Dios, obra tambien en el justo que de veras ama a Dios, haziẽdole estar siempre en su presencia, y vniendole con él viuamente, con actual conocimiẽto, y amor, de modo que pueda dezir como la Esposa. Hallado he, al que ama mi alma: asido le tengo, no le dexarè. O Dios inmenso, amete yo con todo mi coraçon, para que guste dehazerte siempre cõpañia: llagame con el dardo de tu caridad, para que ella despierte siempre mi memoria: porque donde ay grãde amor, no puede auer olvido.

Cant. 3. Num. 4. Auguſ. in manu. ca. 28.

§. IIII.

ESTos son los actos en que principalmẽte cõsiste andar siempre en la presencia de Dios, mirandodole como acá puede ser visto, porque (como dixo S. Agustin) creer a Dios, entenderle, sentirle, y ardientemẽte desearle es en alguna manera verle, y tenerle cõsigo. Y estos mismos ardores son testimonios de su presencia cõ nosotros. Por que assi como muchos hombres tocauã a Christo N. Señor, quando predicaua: y de vna sola muger que le tocò con viua Fè, dixo: Quien me ha tocado? Porque yo he sẽtido que ha salido de mi alguna virtud: assi muchos tocan a Dios en quanto andan cerca dél: pero no merecen este nombre, sino los que le tocan cõ Fé, y amor: los quales participan de los admirables dones que salen de su diuinidad: por lo qual dixo el Apostol, que los hõbres auiã sido criados para buscar a Dios: *Si forte eum attrectent.* Si por ventura le tocassen con este modo de toque viuo, y vnitiuo en que consiste el fin vltimo, y bienauenrança desta vida, como se dirá en el tercer tratado.

En las meditat. c. 8.

Marc. 5. Num. 30 Luca 8. Num. 46.

Actor. 17. Num. 28.

De lo dicho infiere S. Dionysio vn desengaño de mucha

cha importancia, que quando oramos, y clamamos a Dios con desseos, suspiros, y gemidos, para que nos mire, y se acerque, y junte con nosotros; no ha de ser como quien pretende traer a si la diuina Magestad; porque ella no puede mudarse por estar presente en todo lugar: sino para que nosotros, con estos santos pensamientos, y Oraciones nos mudemos, y entreguemos a su soberana Deidad, y nos acerquemos, y juntemos viuamente con ellas. Lo qual (dize) entenderás por estas dos semejanças. Imagina vna cadena, que llegasse de la tierra al Cielo, adonde estuviesse fixa con clavos, si tu tirasses della asiendote de los eslauones: primero de los mas baxos, y despues de los mas altos, pareceria que querias traer a ti la cadena, y menear el Cielo, y traerle adõde tu estás: pero de verdad, estandose el Cielo quedo, y sin mudança, tu te vas mudando, y acercando adonde èl está? Assi mismo, si estando á la orilla de vn rio en vn barco, tirasses por vna maroma que estuviesse clauada en vna peña de la otra parte del rio: aunque parece que pretendes mudar la peña, y traerla contigo; no es assi: anres con el barco te vas llegando a donde ella estâ, y te juntas con ella. Pues desta manera quando hazes cadenas, y maromas de tus pensamientos, y discursos, y de tus afectos, y peticiones, llamando á Dios, y suspirando por su presencia, no ha de pensar que se muda Dios para venir a tu alma, y vnirse con ella, porque es mas inmutable que las peñas, y que los Cielos: sino tu mismo te mudas espiritualmente para acercarte a Dios, y vnirte con él en su presencia: De modo, que (como dize el Apostol) te hagas con él vn espiritu por el vinculo del amor. O Espiritu diuino, traeme a ti con estas cadenas de Adam, y con estas cuerdas de caridad: atandome tan fuertemente con tu bondad inmensa, que ninguna cosa criada pueda apartarme de tu amorosa presencia, por todos los siglos, Amen.

(,?.)

1 *Cor.* 6. *Num.* 17. *Osea.* 1. *Num.* 4.

Cap. VII. De otros varios modos con que podemos mirar à Dios presente, acomodados para diuersas maneras de Oracion, y contemplacion.

VNQVE la substancia de mirar á Dios preséte cõsiste en los actos interiores que se han dicho: pero los modos pueden ser muy diferentes, conforme a los varios lugares en que podemos considerar la diuina presencia: delos quales haremos aqui vna suma, para que cada vno escoja el que mas le armaré para el fin que pretẽde, y para la obra que exercita: porque vnos ayudan mas para el tiempo de la Oracion retirada: y otros tambien para qualquier ocupacion de la vida actiua.

§. I. Del modo de mirar á Dios en el Cielo.

EL Primer modo de mirar á Dios presente, es leuantando el coraçon, y los ojos del alma al Cielo, que es el Trono de su gloria. Porque, aunque es verdad que Dios está en todo lugar por essencia, presencia: pero con particuiar assistencia se dize estar en los lugares donde haze particulares fauores, y dá mayores señales de su presẽcia. Y assi está mas particularmente en el Cielo, donde descubre su diuinidad á los bienavẽturados, y desde alli nos está mirando, y nos embia los socorros de su gracia: y alli (como dixo Salomon) oye nuestras Oraciones: porque desde alli embia el despacho dellas, y assi las endereçamos á Dios segun que está en el Cielo. Lo qual (como advierte San Bernardo) pretendiò Christo N. Señor, quando en el principio de la Oracion que nos enseñò, puso aquella palabra: Padre nuestro, que estás en los Cielos: para que leuantassemos nuestro espiritu de la tierra, y de las cosas terrenas al Cielo, donde está nuestro Padre celestial, comunicando con gran abundãcia los bienes celestiales que le pedimos. Y este modo praticò su Magestad en la resurrecciõ de Lazaro, paradar gracias a su Padre por que

3. Reg. 8. Num. 30.

Sermo. de quatuor modis orãdi.

Matth. 6. Num. 9.

Ioan. 11. *n.* 41. & 17. *n.* 11. *Psal.* 122 *n.* 1 & 120 *num.* 4. *Dan.* 13. *num.* 35. *Isai.* 38 *n.* 14.

que le avia oîdo: y en el Cenaculo, quando orò por si, y por sus Discipulos. Y antiguamente era muy vsado de los Santos Padres David dize: A ti levantè mis ojos, que moras en los Cielos. Y alcé mis ojos á los montes, de donde espero mi socorro. Susana en su peligo mirò al Cielo, llorando, é invocando el favor divino. Ezequias dezia: meditaré como Paloma, y mis ojos se han enflaquezido, mirando al Cielo. Y no sin causa dize, que meditaria como Paloma: assi porque meditava gimiendo, como porque la Paloma quando está comiendo los granos que coge, levanta muy amenudo los ojos á lo alto. Y á esta causa los ojos de la Esposa son comparados á los de la Paloma: para significar que las almas esposas de Christo, meditando, comiẽdo, y trabajando han de levãrar frequentemente sus ojos al Cielo, dõde está suamado.

Cant. 4. *num.* 1.

Y en especial, despues que Christo nuestro Señor corporalmẽte subio á los Cielos dõde tiene particular lugar, y assiento á la diestra del Padre, es bien levantar los ojos al Cielo, reconociendole alli como Redemptor, y abogado nuestro. De donde procedio la costumbre, que (como refiere San Iuan Damasceno) tenian los Padres antiguos quando oravan, de bolver el rostro hazia el Oriente: porque creïan estar en aquella parte del Cielo Empireo Christo nuestro Señor, de quien dize David, que subio sobre el supremo Cielo al Oriente. Y pues Daniel estãdo en Babilonia, quãdo queria orar, se ponia á vna ventana que mirava hazia la Ciudad de Ierusalen, donde estava Dios con particular assistencia en su Templo; con mayor razon los que vivimos en la Babilonia deste mundo, quando queremos orar, podemos levantar los ojos á la Ciudad de Ierusalen Celestial; y al Oriente della, donde está nuestro Salvador en su Trono.

Lib. 4. *fidei c.* 13.

Psal. 67. *n.* 34.

Dan. 6. *n.* 10.

Este modo de levantar los ojos al Cielo, principalmente se ha de hazer con el espiritu, y cõ los ojos de la Fé penetrãdo los Cielos materiales, para ver la Magestad de Dios q̃ dẽtro dellos se manifiesta cõ tãta gloria. Aunq̃ (como advierte el bienavẽturado S. Buenavẽtura) tãbien ayuda mucho levantar los ojos del cuerpo, para q̃ se vayan tras ellos los ojos del espiritu, especialmente quando se han de meditar las grãdezas de Dios, y las rique-

In speculo disciplinæ p. 2. *c.* 6.

zas de su gloria: como lo hazia San Antonio: y nuestro Padre S. Ignacio, de quien se quenta que se subia á vna açutea alta, de donde pudiesse ver el Cielo, y clavando en èl sus ojos, orava con tanto fervor, y luz de las cosas celestiales, que quando bolvia en si, dezia: ò quan vil me parece la tierra, quando miro al Cielo.

Ex Casia. Collat. 9. cap. 30. In eius vita liib. 5. cap. 1.

§. II. *Del modo de mirar á Dios cerca de nosotros, ó a nosotros dentro de Dios.*

OTro modo de tener á Dios presente, es mirandole cerca de mi mismo á mi mano derecha, ò delante de mi, ó rodeado, y cercado dèl por todas partes, como dize David, que el Señor está al rededor de su Pueblo, cercandole como muro. Esto se puede declarar por varias semejanças. Vnas vezes me imaginaré dentro de Dios, como estan los peces dentro del mar: en el qual nacieron, y en el se sustẽtan, y se mueven, y hazen todas sus obras, sin salir del egua, porque fuera della no pueden conservar su vida: Assi yo estoy dentro de la divinidad: la qual como vn mar de immensa grandeza me cerca, y cubre por todas partes, y dentro della vivo, y me mueuo, y hago todas mis operaciones, y fuera della no puedo vivir, ni por vn solo momento. Otras vezes imaginarè, que estoy dentro de Dios, como está vn niño dentro del vientre de su madre: como el mismo Señor lo testifico á su Pueblo, diziendo. Yo os traigo dentro de mi viẽtre, y os traere, hasta la vejez, y hasta que os salgan canas. Yo os hize, y yo os sufriré, yo os traere, y salvaré. Desuerte, que como el niño dentro del vientre de su madre recibe ser, vida, y sustento, y el aumento conveniente; y su madre por entonces le sirve de casa, cama, boca, y ojos, pies, y manos, y es como su litera donde es llevado á diversas partes; y es como su muro, y amparo, porque ninguno puede herirle, ni tocarle, sino es hiriendo primero á la madre, y ella mira por el, como mira por si misma; assi tambien ando yo dentro de Dios, y en el moro como en mi casa, y en el descanso como en mi lecho, y dẽtro dèl como, y bevo, duermo, y velo, trabajo, y crezco. Dios me sirve de litera donde quiera que voy, porque el me lleva: y de muro contra mis enemigos, por-

Psal. 124. Num. 2.

Isaiæ. 46. Num. 3.

porque el me ampara: y esto haze con tanto cuidado que ha dicho. Quien a voſotros toca, toca la niñas de mis ojos, porque eſtoy dentro dèl, como la niñeta eſtá dentro del ojo. Y deſte modo me trae, no por ſolos nueve meſes, ſino en todo lugar, y tiempo, haſta la vejez, y mientras durare la vida, y el ſer que tengo, ſufriendo mis importunidades, y miſerias, ſin canſarſe de traerme dentro de ſi, ni de mirar por mi, haſta ſalvarme.

Zachar.2. nàm.8. Pſal. 16. num,8.

Otras vezes imaginaré, que como en tiempo de niebla todos eſtamos rodeados, y penetrados della: aſsi eſte Dios Omnipotente, que para mueſtras de ſu inmenſidad rodeò el Templo de niebla, y dixo, que queria morar en ella: llena todo el mundo de ſu divinidad, y por conſiguiente de ſu miſericordia, ſabiduria, bondad, y omnipotencia, y de todas ſu perfecciones, pero á modo de niebla, porque no puede ſer viſta, ſino es con Fé obſcura, aunque andamos dentro della. Pero con eſta Fé puedo mirarme dentro de Dios, conforme á la neceſsidad que del tuviere. Si ſoy ignorante, mirareme dentro de vna luz, y reſplandor inmenſo: ſi eſtoy elado, dentro de vn fuego de amor infinito: ſi afligido dentro de vn ayre ſuave, y freſco: ſi ſeco, dentro de vn rocio celeſtial, y divino. Porque todo eſto es Dios para mi, y todo lo tiene en qualquier lugar del mundo que le imaginare. Y ſegun eſto quando entro en caſa, y en la celda, ò apoſento, ò quando eſtoy en el campo, he de creer que todo aquel vazio eſtá lleno de la inmenſidad de Dios, y dentro della, como dentro de vna celda, he de orar, rezar, negociar, y hazer todas mis mis obras. Pero mas particularmente he de avivar eſta Fé entrando en la Igleſia, á donde con eſpecial aſsiſtencia eſtá Dios nueſtro Señor, para dar eſpeciales mueſtras de preſencia cõ los favores que haze á los q̃ cõ eſta viva Fé entrá en ella. Eſte modo de andar en la preſencia de Dios, es vtiliſſimo para ſacar los provechos q̃ ſe dixeron en el cap. 5. Porq̃ quiẽ avrá que mirandoſe dentro de Dios, ſe atreva a hazer coſa q̃ le deſagrade? Que hijo eſtando en el vientre de ſu madre, ſi conociera a donde eſta, y el bien que alli recibe, injuriara á la que tanto bien le haze? Y ſi el miſerable pecador quiſiere, como

3. Reg. 8. num. 12.

vivorezno rõper las entrañas de su madre para salir de ellas, y vivir á sus anchuras, en vano trabaja: porque no le servirá sino de romper las sayas con eterno dolor, y llanto. Y que hombre avrá tan desconocido, que no procure servir al que le tiene dentro de su casa, regalándole con vn perpetuo convite, dandole riquezas, y honra en ella? Pues como no desearás servir á Dios, viendote dentro dél, tan amparado de su omnipotencia; tan penetrado de su sabiduria, tan rodeado de su misericordia, tan cercado de su justicia, y tan engolfado en su bondad, caridad? O fuego inmenso, que estás estendido por todo el mundo, pues vivo dentro de ti; consume en mi todo lo que es causa de que no te vea: penetrame de modo que te ame, y mudame en ti para que sea vno contigo: y pues no puedo huir de tu presencia, no permitas que me aparte de tu gracia. Amen.

§. III. *Modo de mirar á Dios dentro de nosotros mismos.*

EL tercer modo de mirar á Dios presente, es dētro de mi mismo, pues de verdad lo está por essencia, presencia, y potencia, muy mas intimamente que mi alma está en mi cuerpo. Y si soy Iusto, tambien está en ella como Rey en su Trono, como esposo en su talamo, y como Dios en su santo Tēplo: segun aquello del Apost, tol que dize: Por ventura, no sabeis que sois Templo, de Dios, y que su espiritu, divino mora en vosotros? Este modo, y el passado jūtó San Iuan, quādo dixo: Quiē esta en caridad, está en Dios, y Dios en él. Porque Dios es como casa de refugio, dōde eljusto mora; y el justo es como casa derecreacion, dōde mora Dios, cuyos regalos son morar con los hijos de los hombres. Lo qual estiende San Agustin á todos, imaginando á todo el mundo dētro de Dios, como vna espōja dentro del mar, que por defuera está cercada de agua y por dedentro penetrada della: assi todos estamos dentro de Dios, rodeados de su divinidad, y Dios está dentro de todos, penetrando lo intimo de nuestros corazones.

2. *Cor.* 1. *num.* 6. & *c.* 6. *n.* 19. 1 *Ioan* 4. *nu.* 16. *Psalm.* 39 *num.* 3. *Prover.* 8. *num.* 31.

De aqui es, que este modo de presencia, sirve mucho para la Oracion recogida, y para los actos de la via vnitiva que se

se pusieron en el §. 3. del cap. 5. entrando a orar, y tratar con Dios dentro de nosotros mismos. Porque nuestro coraçõ (como deziamos arriba) es Templo de Dios viuo, y el retrete dõde nos mãda Christo N. S. entrar para orar á N. Padre celestial, q̃ en èl assiste Es el aula donde este soberano Maestro nos enseña, y habla, segun lo que dize Dauid. ,Oirè lo que habla en mi el ,Señor. Es el campo donde està escondido el Tesoro del Reyno de los Cielos: de quiẽ dixo el Salvador, que estaua dẽtro de nosotros. Y es el Cielo donde Dios dá muestras, y señales interiores de su presencia, y donde oye las Oraciones de los justos. De dõde tãbien se sigue que dentro de nosotros mismo hemos de buscar á Dios: y á tiẽpos gozarnos de tenerle con nosotros, y coger los frutos desta dulce presẽcia. Porque si dẽtro de mi tengo á Dios, para que tẽgo de cansarme en buscarle siẽpre fuera de mi? Si el discipulo tuuiesse al maestro dentro de su casa, y el enfermo al Medico, y el mercader al tesorero, no saldrian á buscarlos fuera della? Esto ponderò marauillosamẽte S. Thomas contra los que tratan con Dios, como si estuuiesse siempre ausente dellos

Matt. 6.
Num. 6.
Psal. 84.
Num. 9.
Luca. 17.
Num. 21.
Opusc. 63 de beatitudine, ca. 3

Grande cegue dad (dize) y no pequeña ignorancia es la de muchos que siempre buscan á Dios, continuamente suspiran por Dios, frequẽtemente desean á Dios, y cada dia en la Oracion le llamã, como si estuuiesse muy lexos dellos: deuiẽdo saber que segun el dicho del Apostol, son Tẽplos de Dios viuo en quiẽ de verdad mora; y su alma es silla de Dios en quien siẽpre descansa. Quien jamãs sino es muy ignorãte, busca a sabiendas fuera de su casa el instrumento que tiene dẽtro della? O quiẽ puede aprouecharse del instrumento que siẽpre busca, como sino le tuuiesse? O quien puede sustẽtarse cõ el mãjar que mucho apetece, y nũca le come? Tal es la vida del justo que siempre busca á Dios, y nũca goza de su presencia: de donde viene que sus obras son menos perfetas. Esto es de Santo Thomas, no menos sabio en la Theologia mystica, que en la escolastica: por lo qual nos ensena, que no es bien gastar toda la vida en buscar á Dios como á cosa ausente, y nũca gozar dèl como de cosa presente: pues de poco me aprouecha el tesoro escondido en el cãpo, ò encerrado en el arca, sino se que està alli; ó siẽpre le buscò, y nũca le hallò:

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

y pudiendo gozar dél no me aplico a ello. Y pues el Tesoro infinito de la diuinidad está real, y verdaderamente dentro de mi alma, y el espiritu de Dios (como dize San Pablo) quiere que conozcamos los dones que dél recebimos, razon es conocer este Tesoro, y gozar dél, sacando los marauillosos frutos que brota el conocimiẽto desta diuina presencia: quales son amor de vnion con tan buen amigo; desprecio de todo lo criado con la posseſſion del mismo Criador; desseos de suma pureza, y propositos grandes de crecer en toda virtud, para que la casa en que Dios mora, esté muy limpia, y adornada. Finalmẽte mas seguro, es buscar a Dios dentro de nosotros mismos, q̃ mirarle dẽtro delas criaturas; porq̃ muchas vezes nos traua tanto el exterior apazible de las criaturas, que nos arrebata, y detiene para no passar al Criador, que está en lo interior dellas. Y quiça por esta causa entre otras, se quexaua San Agustin, de que buscò á Dios fuera de si, auiendole de buscar primero dentro de si. Erre (dize) como Oueja perdida, buscandote en lo exterior, estando tu en lo interior; trabajè mucho buscãdote fuera de mi, y tu moras en mi, si de verdad te amo. Anduue por las calles, y plaças de la Ciudad deste mundo, buscandote, y no te hallé: porque no se ha de buscar por defuera, lo que está dentro. Tarde te amé hermosura tan antigua, y tan nueva; tarde te amé. Tu estauas dentro de mi, y yo fuera de mi, y alli te buscaua deslizandome en las cosas hermosas que hiziste. Tu estauas conmigo, y yo no estaua contigo porque me tenian de ti apartado, las cosas que sin ti no tenian ser alguno. Esclarece Señor los ojos de mi alma, para que dentro de mi te vea, te ame, y te possea, vniendome contigo, pues tu siempre estas conmigo. Amen.

1 Cor. 2. Num. 12.

In solilo-quijs, c. 13

Cantic. 3. Num. 2.

§. IIII. *Modo de traer á Dios presente por imagenes interiores de la imaginatiua.*

LOS modos que hasta aqui se han puesto de mirar á Dios presente son puramente espirituales, y miran á Dios segun su diuinidad: otro quarto modo ay de miralle presente en

en alguna imagen. Y es mas acomodadado á su santissima humanidad, y a nuestra naturaleza, que se mueue mucho por estas imagines, y figuras de las cosas que estan ausentes para acordarse dellas. Y a esta causa los que se aman, suelen en ausencia vsar dos modos de retratos para acordarse vno de otro. El vno es exterior pintado muy al viuo por algun gran Pintor, y este ponen en su casa, ò traen en su pecho: otro es interior pintado por su propia imaginacion, que es gran pintura, y retrata muy al propio la cosa que ha visto, y conocido, y con mirarla en esta imagen se entretiene. Desta manera podemos traer presente á Christo Nuestro Señor en su imagen, subiendo della a mirar la personaque representa. Y para este fin es muy loable el vso de las sagradas imagines que ay en los Templos, y Oratorios, y las que traemos con nosotros mismos: para que nos acuerden la presencia de nuestro Salvador. Porque si los Epicureos, y otros antiguos traian (como dize Plinio) esculpida en los anillos la imagen de su maestro para tener del memoria: mas razon es traer con nosotros la imagen de nuestro Maestro celestial, para que despierte nuestra memoria, y nos alentemos con ella. Masporque la imagen exterior no puede siempre estar presente a su imitacion, podemos hazer otra interior dentro de nuestra imaginaciõ: la qual siempre nos acõpañe, y enternezca nuestro coraçõ para amar, é imitar a quien tanto hizo por nuestro amor. Y quiçá por esto dixo en el libro de los Cãtares: Ponme como sello sobre tu coraçon, y como sello sobre tu braço, desseando que le traxessemos sellado, y retratado en el alma, y en el cuerpo al modo que la cera sellada recibe la imagen del sello: lo qual en parte cumplimos formando dentro de nosotros mismos algunas imagines, y retratos de la figura q̃ tomò por nosotros. Vnas vezes como estaua en èl pesebre, ò en los braços de su madre. Otras como estaua en el Huerto de Gethsemani, ò en el monte Calvario, y otras, como estaua en el mõte Tabor, ò como está aora á la diestra del Padre, regalandonos en mirarle de todas estas maneras: y diziendole amorosamente. O amado mio, ponte tu a ti mismo como sello sobre mi alma, estãpando en ella la viua

Li. 32. c. 2

Cant. 8. Num. 6.

imagen dela humanidad que por mi tomaſte, para que mi coraçon te ame como me amas, y mi braço ſiempre obre como obras. Eſte modo de preſencia es muy prouechoſo para la meditacion, haziendo ſemejantes figuras de la coſa que ſe ha de meditar. Lo primero, porque auiua los diſcurſos del entẽdimiento: el qual en eſta vida tiene gran dependencia de la imaginacion, y caſi ſiẽpre ſe vá tras ella. Y a eſta cauſa el miſmo Dios ſuele comunicarſe â las almas, imprimiendo en ellas eſte modo de figuras, como lo dize de ſi vn amigo de Job, y lo experimentarõ los Profetas. Lo ſegundo, porque atiza los afectos de la voluntad, deſpertando en la parte ſenſitiua otros ſemejantes, que ſuelen ſer mas tiernos. Y ſi la preſencia de vna deuota imagen de vn Crucifixo mueue, y enternece: mucho mejor lo hará la viua repreſentacion del miſmo que tenemos en el coraçon. Lo tercero, porque ayuda grandemente al recogimiento interior del alma. Por quanto la imaginacion de ſu coſecha es loca, y haze locos los diſcurſos del entendimiento, ſalpicando de vnos en otros ſin concierto. Y á eſta cauſa es meneſter atarla con ſuauidad al lugar, y miſterio en que ha de exercitarſe el entendimiento, y darla algo en que ſe ceue, y entretenga, al modo que atamos en vn lugar al perro inquieto, que anda por toda la caſa de alto abaxo inquietandola con ſus ladridos, y le echamos algun hueſſo con que ſe entretenga, y calle.

Iob. 4. Num. 16.

Pero hanſe de advertir tres peligros que puede auer en eſte modo de preſencia. El primero, es de dañar la cabeça, poniendo demaſiada fuerça en formar eſtas imagines, ò queriendo formar muchas juntas, ó con muchas particularidades, ò haziendo gran violencia en conſervarlas contra el tropel de varias imaginaciones que las ofuſcan. En todo lo qual ha de auer medio, y diſcrecion, procediendo como el dieſtro Pintor que mira vn roſtro, y poco á poco le vá retratando: y quien tuuieſſe mucha dificultad en formar ſemejantes figuras, mejor ſerá que ore ſin ellas, que no quebrarſe la cabeça, y perder del todo la Oracion.

El ſegundo peligro es de iluſiones: en el qual pueden caer los vehemente imaginatiuos, creyendo que ſus imagi-

imaginaciones son visiones, y que las cosas que con esta vehemencia imaginan, son las mismas personas vivas, que representan. Y como el demonio puede mouer los humores del cuerpo, y las especies de la imaginacion, si Dios le da licẽcia, facilmente puede engañar al imaginatiuo, haziendole creer que vee lo que sueña, é imagina.

El tercero peligro, es casarse tanto con este modo de presencia de Dios por medio destas figuras, que se inhabilite para otro mejor, y mas espiritual, como sucediò al Monge Serapion, de quien refiere Casiano, que estaua tan acostumbrado a imaginar á Dios en figura corporal, pensando con error, que era cuerpo, que quando le desengañaron, no atinaua a pensar en Dios sin aquella figura, y con lagrimas dezia: Ay de mi, que me han quitado á mi Dios, y no tengo a quien adorar, ni se a quien llamar. Y aunque la contemplacion por estas figuras tiene la eficacia que hemos dicho, muy mas excelente es (como dize Santo Tomas) la que es puramente intelectual, porque las figuras nunca igualan con la cosa figurada, y mas perfeccion es conocer la cosa en si misma, que en su imagen corporal. Por lo qual de tal manera hemos de apronechornos deste modo de presencia de Dios, que no impidamos los mas perfetos, quando el Señor se dignare, leuantarnos a ellos, como despues se dirá mas largamente.

Callat. 10. cap. 2.

2. 2. q. 181. art. 2.

Cap.

Capitulo VIII. De la interior adoracion. y reverencia en la presencia de Dios, y como ha de acompañar à todos los actos de la Oracion, y de vn modo de orar, exercitando sus propios actos.

DESPVES que huvieres entrado en la presencia de Dios para orar. El primer acto que has de hazer, es la reverencia, y adoracion interior, y exterior, que es debida á la infinita Magestad, delante de quien te presentas. Porque si qualquiera que entra delante de los Reyes, y Señores de la tierra, luego en entrando les haze la reverencia que su estado pide: quanto mas razon será hazerla al mismo Dios, luego que te pones en su presencia? En haziendose el Hijo de Dios hombre, y mostrandole el Padre Eterno á los Angeles, luego les mandò, que le adorassen, por ser este el primer servicio que todas las criaturas deven á su Criador, en qualquier forma que le miren. Y assi en mirando con los ojos de la Fé a este Dios humanado, hora sea en su Imagen, hora en el Santissimo Sacramento, hora en el Cielo Empireo, luego le has de adorar por mil titulos q̃ te obligã a ello, si quiera porque no te diga: Si yo soy tu Señor, dõde está la reverencia q̃ me tienes? si soy tu Padre, que es de la hõra q̃ me hazes? Y demas de ser tan devida esta reverẽcia, es importãtissima, para q̃ seas biẽ recivido en la presẽcia de Dios: y para que tu Oracion sea bien despacha la pues por esto dixo el Eclesiastico. El q̃ adora á Dios, será recibido con alegria: y su Oraciõ llegará hasta las nubes. Y el Apostol San Pablo, hablãdo de las fervorosas Oraciones de Christo nuestro Señor, dize, que fueron oîdas del Eterno Padre por su reverencia, no solamente por la

Ad Heb. 1 Num. 6.

Malach. 1 Num. 6.

Eccles. 35 Num. 20. Qui adorat Deum, in oblectatione suscipietur.

por la reverencia que su divina persona merecia, sino (como pondera Santo Thomas) por la que el tenia a su Padre quando orava. Y los Santos del Cielo, quando ofrecen á Dios nuestras Oraciones, es con suma reverencia, postrandose (como dize San Iuan) delánte del Cordero con sus vihuelas de alabanças, y con los vasos llenos de incienso de las Oraciones de los Iustos. Pues si el cordero de Dios quando orava era oído por esta reverencia, y los que le ofrecē sus Oraciones lo han de ser por ella misma, necessario es, que quando tu las ofreces vayan tambien con grande reverencia, juntandola con la del Cordero, y de sus Santos, para que sea mas preciosa, y por ella halles mas apazible entrada en la divina presencia: porque de otra manera, ni los Santos querran ofrecerla, ni Dios nuestro Señor aceptarla. Y por esto (dize San Bernardo) muchos padecen en la Oracion sequedad, y distraccion de espiritu, porque van á ella por sola costumbre, y sin ninguna reverencia. Sube (dize) quando oras, á la Corte del Cielo, y mira la reverencia con que alli Dios es adorado de los espiritus bienaventurados: y por alli verás cō quanta reverencia, y tēblor ha de estar la vil rana que sale de su charco, y el miserable hombrezillo que quiere hablar a tan gran Dios, en presencia de sus Angeles, y Santos: y si desta manera te humillares, sin duda, aunque sea vil gusanillo, no serás desechado, Porq la Oracio del que se humilla (como dize el Ecclesiastico) penetra los Cielos, y no para hasta llegar al Trono de Dios, ni saldrá de alli, hasta q el Altissimo la mire, y la despache. Con ser el Rey Assuero tan sobervio y cruel, q puso pena de muerte al que entrasse en su presencia sin ser llamado, sino es que el le tocasse cō su cetro de oro, en señal de clemēcia: quando la Reina Ester entrò á hablarle sin ser llamada para pedirle la libertad de su pueblo, luego se aplacò quando la vio desmayada, y fuera de si, por el gran temor, y respeto que le tuvo, y levantandose de su trono, se fue á ella con grandes caricias, y estendiendo sobre ella su vara la concedio lo que pedia. Pues que hará nuestro Soberano Dios con el alma q entra en su presencia, si se humilla, y pasma por respeto de su infinita grandeza? Aquella Reina, dando razon

Ad Heb. 5 Num. 8.

Ibi & 3p. q. 7. ar. 6. Apoc 5, Num. 8.

Serm. de 4 modis oiādi ad ffinē.

Eccls. 35. Num. 21.

Ester. 4. Num. 12.

Ester. 15. Num. 10.

zon de su desmayo, dixo: Vite Señor, como Angel de Dios, y turboseme mi coraçon con el respeto de tu gloria: porque verdaderamente eres muy admirable, y tu rostro está lleno de gracia, y hermosura: pues que dirás tu si entrando en la Oracion, miras como deues, el rostro hermosissimo del mismo Dios, en cuya comparacion, es feo el de los Angeles, cuyo resplandor es tan admirable que haze temblar á las potestades, y pasma á los Serafines? Y si esto sientes en su presencia, con temor, y temblor de tanta Magestad, leuantaraseme, de su trono para recebirte, y acariciarte, y estenderá sobre ti el cetro de su clemécia: admirate a su dulce conversacion, y concederate lo que le pidieres, porque no ha puesto pena de muerte al que entrare a hablarle, antes, si ay pena, es para el que no quisiere entrar a pedirle, porque gusta de que oremos, y le hablemos. Quanto mas, que ninguno entra sin ser llamado, porque a todos preuiene, y llama: y quando tu vas, él te lleua: y quando tu entras, él te abre la puerta: y si tu vas con reuerencia, te dará libre entrada, y grata audiencia, porque escrito está, que por la reuerencia hallarás buena gracia. O Padre de las lumbres, dame luz con que vea tu grandeza, y mi baxeza, para que con profunda reuerencia me humille en tu presencia, y hable como deuo a tan soberana Magestad.

Eccles. 32 Num. 9. Pro reuerentia accedet tibi bona gratia.

§. I. En que consiste la reuerencia, y adoracion.

ESta reuerencia, y adoracion, que deuemos á Dios Nuestro Señor, es en dos maneras: vna es interior, y otra exterior. Porque como Dios es criador del espiritu, y del cuerpo, ha de ser honrado con las obras de entrambos. Pero mas principalmente con la reuerencia, y adoracion interior, con que es adorado de los Angeles, y de las almas bienauenturadas, que son puros espiritus. Como Christo N. Señor lo enseñò á la Samaritana, diziendola: Los verdaderos adoradores adoraran á Dios en espiritu, y en verdad, porque Dios es espiritu, y los que le adoran con espiritu, y verdad, le han de adorar, y el Padre desea q̃ le adorẽ desta manera. Que fue dezir: Los hõbres, como son corporales, y no conocẽ sino lo exterior, sõ reuerẽcia dos, i venerados, cõ señales, y obras

Ioann. 4. Num. 32.

obras exteriores, aunque nacidas de la voluntad de honrarlos: Mas Dios, como es puro espiritu, y conoce lo interior, no solamente es honrado con cosas, y señales exteriores, y corporales, sino principalmente cõ los actos interiores, y espirituales ordenados a pagarle este tributo, sin los quales la reuerencia exterior no puede serle agradable, porque seria cuerpo sin alma, ceremonia Farisayca, y adoracion de cumplimiento: de la qual se quexa, diziendo: Este Pueblo honrame con los labios, y está lexos de mi su coraçon: no me adoran con espiritu, y verdad, sino con el cuerpo, y conficion, y con sombra de adoracion, sin que aya vida en ella.

Isaiæ.29. Num.13. Matt.15. Num.8.

Esta reuerencia, y adoracion interior no es otra cosa que vna sugecion, y humillacion de nuestro espiritu a Dios por la excelencia que tiene, sugetando nuestro coraçon, y potencias a su diuina ordenacion, en testimonio de su infinita grandeza, y Mageſtad. Y aunque es propio acto de la voluntad, nace del entendimiẽto: especialmente de la consideraciõ de la diuina excelencia, y de nuestra propia baxeza: y quanto la consideracion destas cosas es mas profunda, tanto es mayor la reuerẽcia. La qual (como dize Santo Tomas) es acto de la virtud que llamamos Religion, á quien pertenece dar á Dios el culto, y honra q̃ se le deue, por razon de su infinita excelencia. Y tambien es acto del primer don del Espiritu Santo, que llamamos don de temor, y entõces (dize el Angelico Doctor) es mas perfeto, porque el dõ del temor es mas perfeto que la virtud de la Religiõ, y su obra procede de la inspiracion del Espiritu Sãto: el qual no mueue a que adoremos a Dios en espiritu, y en verdad, esto es con verdadero conocimiẽto, y afecto de todo nuestro coraçon. Mas como ay temor servil, y temor filial: assi ay reuerencia servil, propia de siervos que temẽ, y reuerenciã a sus señores, porq̃ no les castigue, ò porq̃ son forçados a hazerlo. Y deste modo, no solamente reuerenciã á Dios los pecadores, porque no les eche en los infiernos: pero los mismos demonios temen, y tiẽblan delante dèl. Mas la reuerẽcia filial, es propia de hijos q̃ veneran, y respetan a sus Padres, no porque no les castigue, sino porque no les aparte de si: y por estar siempre con él, y en su

2.2.q.81 art. 2. & q.81. art. 2.

q.81. ar. 2. ad 1.

Iacob.2. Num.19.

D. Eonan. opusc. parvum bonũ partic. 2.

su gracia. Y desde modo los santos en el Cielo reuerencian sumamente a Dios, y las potestades temẽ, y tiemblan delante dèl: (llamando temor á la reuerencia profundissima que dél nace, cuyo efecto suele ser temblor, y pasmo por la admiracion de la diuina grandeza.) Y (como dize Esaias) el mismo Christo en quãto hombre, está lleno deste santo temor, porque (segun declara santo Tomas) como conoce la infinita excelẽcia de Dios, y la nada de la criatura, su anima santissima mouida del Espiritu Santo, le reuerencia con suma sugeciõ, y está como encogida en su presencia, y no se atreue a vsurpar para si lo que es propio de la diuinidad. Y de aqui tambien procede, que la reuerencia es acto de la virtud, de la humildad, en quanto el humilde reconociendo su pequeñez, se sugeta á los mayores, y mucho mas á Dios, en cuya comparacion todos son como si no fuessen. Finalmente dize S. Agustin, que adoramos, y reuerenciamos a Dios cõ las tres virtudes Theologales, Fé, Esperança, y Caridad: parte porque ellas nos mueuen á la reuerencia, y adoracion con toda su perfeccion: parte tambien, porque con los actos destas virtudes verdaderamente honramos, y reuerenciamos mucho la suprema verdad, y bõdad de Dios. A lo qual tambiẽ ayudan las potencias exteriores, porque la lengua reuerencia á Dios, quãdo le alaba, y engrandece, y quando declara la grande estima que tiene de su excelencia: la cabeça le reuerencia, quãdo se abaxa en su presencia: las manos quando hieren suspechos las rodillas, quando se doblegã: y todos los demas miembros ayudan en algo, como luego veremos.

Luce. 7. accepitonis timer, & magnificabant.

Isaiæ. 11. Num. 3.

3. p. q. 7. artic. 6.

In Enchir. cap. 3. & lib. 12 de Trinit. capit. 14.

Ita D. Tho in 3. p. d. 9. q. 1. art. 5. ad 1.

Segun esto, quando entrares en la Oracion, has de conuocar a todas estas virtudes, y a todas tus potencias para que te ayuden a reuerenciar a Dios, diziendolas aquello del Psalmo: *Venite adoremus, & procidamus ante Deum.* Venid, y adoraremos a Dios, y postremonos en su presencia: y estemos assi postrados mientras durare la Oracion, y no nos leuantemos hasta que alcancemos lo que pidieremos en ella. Y porque al Espiritu Santo pertenece vsar del don del temor con su inspiracion, tambien has de llamarle paraque te ayude, diziendole: O Espiritu diuino, Espiritu de verdad,

Psal. 94. Num. 6.

que

que procede del Padre, y del Hijo, y eres principio de la adoracion que se haze en espiritu, y en verdad: ayudame con tu santa inspiracion, para que te adore juntamente con el Padre, y con el Hijo, con el Espiritu, y verdad, que quieres ser adorado.

§. II. Del modo de platicar la adoracion interior.

PResupuesto este fundamento, declaremos el exercicio desta reverencia, y adoracion, praticando juntamente vn modo tierno, y devoto de Oracion que se puede tener con ella.

Primeramente, es acto de reverencia, antes de hablar á Dios, reconocerte por indigno dello, y pedirle humilmente licencia para hablarle, al modo que la madre de los hijos del Zebedeo se presentò delante de Christo nuestro Señor, adorandole, y diziendo, que desseava pedirle vna merced, si se diesse licencia para ello. Pero con mayor humildad el Patriarca Abraham, aviendole el mismo Dios provocado a q̃ le hablasse, le dixo: Hablaré á mi Señor, aunque sea, polvo, y ceniza. Reconociendo su nada en la presencia de tan gran Señor. Y cada vez que bolvia a hablarle, abogando por los de Sodoma, mostrava esta reverencia, diziendo: Suplicote, Señor, que no te indignes, si te hablare, como quien dize: grande atrevimiento es, que yo vil gusanillo, te hable, no te indignes por ello, porque si tu infinita excelencia me retira, mi necessidad me fuerça, el amor me incita, y tu infinita afabilidad me combida.

Matt.20. Num.20.

Genes.18. Num.27.

En començando la meditacion, no por esso ha de cessar la reverencia. Porque (como arriba se dixo) no ha de ser puro discurso de entendimiento, si no endereçado á hablar con Dios, sintiendo altamente de sus perfecciones, y moviendo con ellas a reverenciarle por cada vna en varias maneras. Vnas vezes contandolas, y engrandeciendolas quanto pudieres, de donde puedes tomar copiosa materia para este modo de orar, hablando con nuestro Señor, y diziendole: O Dios excelentissimo, yo te adoro por tu infinita sabiduria. Yo te reverencio por tu incomprehensible bondad, yo me

humillo ante tu soberana Omnipotencia, y te glorifico por tu inmensa caridad. O si pudiesse yo solo adorarte con toda la adoracion que te dan los Angeles en el Cielo, para cumplir en algo mi deseo. Otras vezes con vn modo de admiracion, y pasmo, con profundo silencio adorarás á Dios, reconociendo, que todo quanto puedes dezir dél (como dixo el Eclesiastico) es nada en comparacion de la infinita excelencia que tiene. Otras vezes vsarás de nombres muy grandiosos, como los vsa San Dionisio, para venerar del modo que puedes tanta excelencia, diziendo: O Dios super excelentissimo, y millones de vezes misericordiosissimo, como te podré honrar por tantas grandezas como tienes? Quien soy yo hombrezillo miserable, para tomar en mi asquerosa boca tus glorosissimos nombres? Y que honra te puedo dar yo, siendo vn vilissimo gusano? Tambien es acto de reverencia en la meditacion, no querer escudriñar las grandezas de la divina Magestad, ni los secretos de sus juizios en las cosas que ha hecho, y haze, si no venerar lo que no alcanças, y honrarás á Dios en esta su grandeza.

Eccles. 43. Num. 32.

Ex Divo August. in soliloquijs cap. 10.

La misma reverencia, y aun mayor se ha de tener en los afectos, y peticiones, y coloquios que travaremos con nuestro Señor en la Oracion, assi quanto á los nombres con que hablamos á Dios, como quanto á las cosas que le pedimos, y modo de pedirselas, procurando que en todo resplandezca suma veneracion. Porque (como dize Gerson) los nombres con que podemos llamar á Dios, y los afectos q les corresponden, son en tres maneras. Vnos, que provocan mas á temor, y reverencia, que á amor, y confiança, como es llamarle Señor de los señores, Rey de los Reyes, Juez supremo de vivos, y muertos, Dios de las vengancas, Criador, Omnipotente, y Zelador fuerte. Otros igualmente inclinan á vno, y á otro, como es llamarle, Redemptor del mundo, Maestro, Medico, Pastor, Governador, Defensor, y Protector nuestro. Y destos nombres podemos vsar todos en la Oracion. Pero otros tienen mucho mas de amor, y confiança, y menos de temor, y reverencia, como seria llamarle, Esposo, Amigo, Amado, Querido, Amor mio, Bienaventurança mia, y otros

Tracta. de Mystica Theologia practica consider. 1.

otros semejantes: de los quales no han de vsar ordinariamente, sino es los muy aprouechados, y con especial mocion del diuino espiritu, q̃ se les pone en la boca. Porq̃ (como pondera San Bernardo) no á qualquier alma es concedido dezir: Beseme cõ el beso de su boca, mi amado para mi, y yo para él, si no es á la que fuere tal, q̃ no ama otra cosa si no á Dios: cuyo vivir e Christo: cuyo descãso es traerle siempre presente, y andar solicita con su Dios, buscando en todo su diuina voluntad, y aviendose exercitado en esto mucho tiempo. Y aun entonces ha de juntar nombres de reverencia con los nombres de amor, porque no pierda el respecto, especialmente en lo publico, y delante de otros, como la Esposa le llamava con nombre de Rey, diziendo á sus compañeras: Entrome el Rey en sus bodegas. A esta causa el nõbre mas conveniẽte á toda suerte de personas para llamar á Dios en la Oracion, es el de Padre, q̃ abraça reverencia, y confiança: del qual nos mandò vsar Christo nuestro Señor en la Oracion quotidiana, y del vsava el mismo, siempre que orava. Y á los pecadores es concedido que vsen dél, con tal condicion, que reconozcan su indignidad, como el hijo prodigo, que otó, diziẽdo: Padre, no soy digno de ser llamado tu hijo: cuya Oracion agradò notablemẽte á su padre por esta humilde reverẽcia q̃ mostrava.

Ser. 3. & 69. in Cãt principio.

D. Ber. in serm. 49.

Gerson vbi supra.

Luca 15.
Num. 19.

La qual tambien mostrò en la peticion, y demãda que hizo, porque no se atreviò á pedirle, que le admitiesse á la dignidad de hijo, sino que le admitiesse por su criado. Empero quanto el mas se humillò con profunda reverencia, tanto mas su padre le honrò con grandes caricias, abrazandole, y admitiendole á la dignidad que no se atrevio á pedir. Porque mas negociarás con Dios nuestro Señor, por el camino de la reverencia, y humildad, aunque quedes corto, que si te adelantas demasiado por el camino de la confiãça. Porque te sucederá lo que á la Esposa, quando pidio á su amado la mostrasse el lugar de su descanso al medio dia, y la respuesta fue, que se acordasse de quien era, porque si no se conocia, no se quedaria en su compañia.

Cantic. 1. Num. 7.

Y no solamente has de mostrar la humilde reverencia en pedir cosas proporcionadas á tu estado, sino mucho mas en

el modo de pedirlas, porque de otra manera, oyrás la respuesta que se diò: á los hijos del Zebedeo: los quales pidieron a Christo Nuestro Señor los lugares dela mano derecha, y siniestra, con vn modo poco comedido, diziédo: Maestro, *volumus*: Queremos, *Danobis*: Danos los mejores lugares de tu Reyno. Pero oyeron lo que merecian, no sabeis lo que os pedis, ni en la cosa, ni en el modo de pedirla. Muy de otra manera orò nuestro soberano Maestro en el Huerto de Gethsemani, mostrando la reuerencia que tenia á su Padre en las palabras que le dixo, pocas, muy humildes, y resignadas. No le dize: Quiero, sino antes: No se haga lo que yo quiero, sino lo que tu quieres, porque certissimas señal de gran reuerencia a Dios Nuestro Señor es, resignar nuestra voluntad en la suya, y poner todo nuestro querer en el suyo. Y tambien es parte de reuerencia pedir con pocas palabras como quien no se atreue a hablar delante de la Magestad de Dios, y hallandose atajado, le descubre su coraçon callando, para que le vea, pues esto basta. O Padre amantissimo, que dirè en tu presencia, quando vengo a hablar contigo? De qualquier modo que te llame, veo en ti admirables motiuos de reuerencia: porque quanto mas afable te muestras, tanto mas descubres tus infinitas excelencias. O juez justissimo, yo venero tu rigor, y amo tu rigor, y amo tu justicia, ò zelador fuerte, yo temo tu zelo, y amo el amor de donde procede: ò amigo fidelissimo, yo amo tu caridad, y venero la grandeza que muestras en ella. Enseñame á llamarte como desseas, para que en todo te agrade como yo desseo. O Padre soberano, por cuya misericordia llegò ya para todo el mundo la hora dichosa en que nos diste la suprema verdad, que es tu Hijo en forma de hombre, y tu diuino Espiritu en figura de lenguas de fuego: ya es llegada para mi esta hora en que tengo de pagarte el tributo de adoracion, y alabança, que por mil titulos te deuo, embia del Cielo tu verdad que me enseñe, y tu Espiritu que me mueua, para que yo te adore con el modo que tu quieres, y mis potencias se conviertan en lenguas de fuego para alabarte por las mercedes que me hazes.

Amen.

Num. 10. *Marc.* 35.

Venir hora & nũc est Ioann. 4. *Num.* 32.

Cap.

Capitulo IX. De la adoracion, y reverencia exterior, y postura del cuerpo: y el modo de platicarla en la Oracion.

AVNQVE Dios nuestro Señor, principalmente ha de ser adorado con espiritu, y verdad, tambien quiere que este espiritu, y esta verdad se manifiesten por señales exteriores: con las quales queda entero, y perfecto el acto de Religion, que llamamos adoracion, ofreciendo á Dios, no solamente el espiriru, sino el cuerpo, en testimonio de su infinita excelencia: y esta reverencia del cuerpo notablemente ayuda á la del espiritu, y al fervor de la misma Oracion: porque (como dize San Agustin) hincar las rodillas, estender las manos, postrarse en la tierra, y otras semejantes humillaciones no se hazen para descubrir á Dios lo que está en el corazon, porque él bien lo sabe, sino para que el corazon se mueva á orar cõ mayor humildad, y fervor, porque el afecto del corazon, que procediò a estas cosas, crece mucho con ellas.

D. Thom. 2.2.q.74

Lib. de cura pro mortuis agenda. cap. 5. tom. 4.

Para cuya declaracion es bien assentar vna maravillosa doctrina del mismo S. Agustin: el qual dize, que aunque en la divina Escritura no ay señalado particular modo de cõponer el cuerpo en la Oraciõ: porque de vnos se dize, q̃ oravan postrados, de otros en pie, ò de rodillas, ò sentados, ò echados: pero diferente regla has de guatdar quãdo te mueves á ti mismo para orar por tu necesîdad, ò por obediencia del precepto q̃ tienes, ò por tu consuelo, y para honrar á Dios en ello, ò quando de repente eres movido de Dios para q̃ ores con tal mocion interior, q̃ te hallas metido en la misma Oracion sin pretenderlo. Porque en este vltimo caso, de qualquier modo que te hallare la divina inspiracion, no has de dilatar la Oracion, ni andar á buscar lugar donde te hin-

Cordis affectus. qui vt fierent ista praecesit, quia facta sunt crescit.

L. 83. qq. ad Simpli. q. 3 to. 4.

ques de rodillas,ó te postres, porque la misma mocion de Dios suele causar entonces vna soledad interior, y vn oratorio quieto donde ores, olvidandote del lugar donde estás,y de la compostura del cuerpo q tienes;y si te divirtiesses á buscar otro lugar, y otro modo de composicion, quiçá se passaria aquella inspiracion, y perderias el fruto della. Y segun esto, si esta mocion de Dios te cogiere en la cama,como á Ezequias, ò en la carçel aherrojado cõ cadenas,y grillos como Manasses, ò en la plaça cercado de mucha gente como á Susana,ó en la mesa sentado en buena conversacion, como á Santa Escolastica,no ay para que buscar otro lugar,ni otra mudança,sino (como deziamos de los Sãtos quatro animales) alli para,y encoge tus alas, recoge tus sentidos,entra dentro de ti mismo, y no dexes passar aquella partezica del buen dia que se entra por tu casa. Aunque no por esso negamos, que será bien recogerte á lugar secreto, si ay comadidad para ello, sin peligro de perder la Oracion: porque tambien no has de ser tan timido,que pienses se ha de perder por solo menearte:pues quien començó la visita, porque quiso, puede proseguirla como quisiere.

Ezech. 1. *Num.25.* *Eccles.14* *Num.14.*

§. 1.

FVera destos casos (dize San Agustin) quando tu mismo te incitas á orar, has de procurar aquella compostura del cuerpo que mas te ayudare para el recogimiẽto interior,y para moverte á mayor devocion,y reverencia de la divina Magestad (quando la obediencia, ó constitucion no señala lo q̃ se ha de hazer) pero es bien inclinarte á la mejor en la forma que se irá declarando. Primeramente en entrando en la presencia de Dios para orar, es bien hincar las rodillas en tierra, ó postrate del todo, reconociendo el polvo que eres de tu cosecha, y la infinita Magestad de Dios que te sacó desta nada: al modo que los Reyes Magos en entrando en el Portal de Belen,y viendo al Rey reciẽ nacido, postrãdose le adoraron. Y el mismo Christo N.S.quãdo orò en el Huerto, ála entrada se postró sobre su rostro en la tierra, y lo mismo hazian (como testifica Casiano) los Monjes antiguos:aunq̃ luego se levantavan,porq̃ aviã visto por experiẽcia,q̃ esta postura del cuerpo

Ioan Gerſen vbi ſupra conſider.9.

Matt.26. *Num.39.* *Marc.14.* *Num.35.*

Procidit in faciem

suã super terrã, li. 2 cap. 7.

po para Oracion larga no es muy conueniẽte: por quanto carga la cabeça, prouoca á sueño, y a vezes a malos pẽsamiẽtos, ò es ceuo de la floxedad del cuerpo, que por este camino huye del cansancio, sin embargo de que es buena para vn rato breue, ó para tiẽpo de aflicion, quãdo el que ora está muy afligido, y con este sentimiento se postra á los pies de Dios, como Dauid quando oraua por la salud de su hijo, y Judith por su pueblo: y la Magdalena quando se postró á los pies de Christo llorando sus pecados.

2. Reg. 12
Psal. 16.
Iudith. 9.

Pero para Oracion larga, y para todas personas es mas conueniente modo hincar ambas rodillas en tierra, como prosiguiò Christo N. Señor su Oracion, segun refiere San Lucas. Y deste modo orò S. Estevan por sus enemigos, y S. Pablo por la salvacion de los fieles, y Daniel por su Pueblo. Y quando ay distracion, ò sequedad, ó soñolencia, es buen modo de orar por genuflexiones breues, y muy frequentes, haziendo con cada vna alguna adoracion interior, ó alguna breue peticion, ò algun otro afecto de Oracion: al modo que lo hazia el Santo Simeõ en su columna, hincando las rodillas hasta juntar la cabeça con la tierra, y leuantandose luego, y tornando de ay á otro poco, hazer lo mismo: y deste modo vn compañero de Teodoro esto cõtò 1244. genuflexiones, hasta que de cansado lo dexò. Y de San Bartolome se dize, que cien vezes al dia, y otras tantas á la noche, hincaua las rodillas para orar: y es de creer, que oraua con las Oraciones que llaman Jaculatorias, breues, pero fervorosas.

Luce. 22. nu. 41 ait 7. nu. 60.
Ad Eph. 3
Num. 14.
Dante. 16
Num. 10.

In historia sect. 26.

In eius vita.

Otro modo de postura del cuerpo en la Oracion larga, es poniendose en pie, como era costumbre de los Judios: la qual guardauã los Fariseos orando en sus Sinagogas, y en las plaças. Y el Publicano (como pondera S. Agustin) tãbien orò en pie, aũque por reuerencia se puso en la parte mas baxa del Templo, clauados los ojos en tierra, no se atreuiendo á leuantarlos al Cielo. Y Christo Nuestro Señor orò desta manera muchas vezes: y los Padres del Yermo, y el Santo Simeon desta manera proseguian sus Oraciones largas, y comunicadas. Y ninguno se deuria sentar quando ora en secreto, sino es (como aduierte San Buenauentura) quando la enfermedad, ò flaqueza,

Matth. 6. nu. 5. amã stantes orare.

Caiet. ibi. Luce. 18. Num. 13. D. Aug. vbi supra, in speculo disc. pa. 2. cap. 10

queza, ò mucho cansancio, le fuerçan a ello. Y entonces ha de ser a auiendo primero estado, vn poco de rodillas, ò en pie, y pidiendo licencia á Nuestro Señor para sentarse, diziendole al modo que dixo Abraham. No se indigne mi Señor, si le hablare sentado, por no poder estar de otra manera: y el assiento sea baxo, en señal de reuerencia: y hincado, como dezia de si el Rey Manasses, las rodillas del coraçon, ya que no puede hincar las del cuerpo: y como se animaua San Geronimo estando en la cama por su vejez, y flaqueza, assistiendose a vna cuerda que tenia colgada del techo, para leuantarse vn poquito, quando queria començar su rezo.

Vbi supr. El otro modo de orar passeandose, no se ha de vsar tampoco, sino es por las mismas causas, como aduierte Gerson, alegando el dicho del Filosofo, que dezia: Con la quietud se haze el hombre sabio. *Genes. 26* Aunque algunas ve- *Num. 93.* zes ayuda este modo de exercicio quieto: saliendose como dize de Isac, a meditar por el campo, ò en otro *1. Thim. 2* lugar solitario, Y es bien *Num. 8.* acostumbrarse a todo, para *En el ca.* cumplir mejor el consejo *20.* que dá San Pablo de orar en todo lugar, como despues veremos.

§. II.

A Esta reuerencia exterior pertenecen otras cosas mas menudas que ayudan á la interior, y la falta dellas es algũ modo de irreuerẽcia que derrama la Oracion: de las quales haze vna suma S. Buenauentura, procediendo por todas las partes del cuerpo. Las principales son tener la cabeça descubierta, sino es por manifiesta necessidad de cubrirla, porque (como dixo San Pablo:) El *1. Cor. 11* varon que ora cubierta la ca- *Num. 4.* beça, *Deturpat caput suum*, haze vna cosa indecẽte a si mismo, y propia de las mugeres, a quiẽ por la decencia se les permite esto. Item tener los ojos quietos, pero no dormidos: porque como es grande irreuerencia dormirse en la Oracion, tambien lo es derramar la vista á mirar lo que passa, y vn descuido destos costò hartas lagrimas á Santa Catarina de Sena. Item, quando se reza vocalmente, hablar despacio, y cõ grauedad, porque si seria irreuerẽcia hablar muy apriessa con vn Principe, quanto mas cõ Dios? Y no lo es menos hazer demasiado estruẽdo con escupir, ò toser, sino

Vbi supra, c. 9. & 10

es

es a mas no poder, Lo qual encarece mucho San Ambrosio, contando vn milagro de vn santo Sacerdote: que estando en Otacion con todo el pueblo, le impedia el ruydo de las ranas, y en el nombre de Dios las mandò callar, y al punto callaron. Callan (dize) las ranas en los charcos, y hazen ruydo los hombres en los Templos? El animal sin razon tiene reuerencia á la Oracion que no conoce: y el hombre que la conoce, no tendra respeto á la Religion? El otro mancebo tuvo tanto respeto á Alexandro quando sacrificaua, que se dexò quemar el braço, cõ vna brasa que saltò del sacrificio, sin mouerse, ni dar gemido: y tu no tendras tanto respeto á Dios, que reprimas en supresencia estos ruidos impertinentes? Lo dicho es de S. Ambrosio: a lo qual añade San Buenauẽtura, que en lo publico tãbien se ha de escusar el ruido de los labios, á modo de silvo. Necia (dize) es la Oracion, que siendo vna, impide muchas, y siendo tibia impide otras mejores. Y los Monjes antiguos, aunque se juntauã muchos á orar en vn lugar, orauan todos (dize Casiano) con tanta quietud, y silẽcio, como si alli no huviera alguno, y ningun ruydo se oyya, sino es que con el fervor del espiritu saliesse sin advertirlo, algun suspiro, ò gemido del coraçon.

Lib. 3. de virginibus

Li. 2. c. 10.

Tambien es reuerencia tener las manos quietas, y juntas, y leuantadas al Cielo, como orò Salomon, ò enforma de Cruz, al modo que Christo Nuestro Señor orò en ella: y al modo que oraua Moyses leuantadas las manos en alto, queriendo Nuestro Señor aprouar aquella ceremonia exterior nacida del espiritu interior, con vn tan famoso milagro, como fue dar vitoria al pueblo quando ellas estauan leuantadas: siendo vencido quando estauan caidas: y ayudándole a tenerlas leuantadas Aaron, y Hur, no se cansaron en todo el dia, hasta que el pueblo alcançó enteramẽte la vitoria. Por ventura fue todo esto a caso? O carece de algun misterio? Que es vencer el pueblo, quando Moyses ora las manos leuãtadas, sino (como dize el Nazianzeno, y San Geronimo) auisarnos que la Oracion fervorosa, en virtud de la Cruz de Christo alcança la vitoria? Y que es cansarse Moyses, de tener las manos leuantadas en alto, sino darnos a entẽder lo mucho que siente el cuerpo servir en la Ora-

2. *Par.* 6. *Num.* 13.

Exod. 17. *Num.* 11.

Oratione 5. & 14. *de obitu patris,*

Hier. epist. 117. *ma-* *fio.* 11.

Oracion al espiritu? El qual aunque estè prompto, viue en carne flaca: y muchas vezes la flaqueza de la caarne, haze que se canse el espiritu, y que tambien afloxe en la Oracion. Pero entõces, que remedio tiene, sino que Aaron, y Hur, le sustenten las manos? Aaron (dize S. Gregorio) significa monte de fortaleza, y Hur fuego: y ambos representã á Jesu-Christo Salvador Nuestro, y al Espiritu Santo que dél procede, los quales nos ayudan á orar con grãde aliuio, Christo N. Señor cõ su exemplo. y el Espiritu Santo cõ su inspiracion: Christo con la luz interior de sus verdades; y el Espiritu Santo, con el fuego de sus afectos: y ellos (dize San Nilo) son el espiritu, y la verdad que nos enseñan, y mueuan á la Oracion, y adoracion que se haze con espiritu, y verdad almodo dicho. Si te hallares cansado en la Oracion, y las manos se te cayeren, y el cuerpo desfalleciere, acude al diuino Monte de fortaleza Christo Jesvs, y al fuego de su diuino espiritu, y dile: O fortaleza del Eterno Padre, que veniste al mundo a traer fuego que siempre ardiesse, y subiesse á lo alto: embia sobre mi este fuego, que leuante mi espiritu al Cielo con tanta fuerça, que el cuerpo le sirva sin cansancio. O Redemptor fortissimo, que subiendo á orar en el monte Calvario, leuantaste tus manos en la Cruz, y para sustentarlas sin que se cayessen, no tuviste otro arrimo que dos duros clavos, fortaleze las mias con tu gracia, para que las tenga leuantadas en la Oracion, y no me canse de orar, mirando tu ilustre exemplo. O fuego del diuino Espiritu, arrebata mi coraçon, y juntale contigo quando ora, para que todos los sentidos, y potencies del cuerpo gusten de acompañarle en esta obra. O alma mia, ponte para orar como Moyses entre Aaron, y Hur, poniendo tu confiança en el Hijo de Dios, y en su diuino Espiritu, para que tu Oracion sea agradable al Eterno Padre, y en su virtud vencerás á los demonios, y cumplirá este Señor tus desseos, para su eterna gloria, por todos los siglos. Amen.

(.?.)

Hom. 33. in Ioan. & 1. Reg. ca. 17. Ruper. & alij quos refert Lipomanus in catena.

Ioan. 4. n. 23 c. 56. de oratione, in spiritu, & veritate. I. in virtute Spiritus Sancti, & Christi.

Cap. X. De los dones, y sacrificios espirituales que se han de ofrecer en la presencia de Dios con afectos de devocion: y un modo de orar, haziendo estas ofertas por varios fines.

Exod. 33. *Num.* 15. *Deut.* 16. *Num.* 16.

QVANDO entras en la presencia de Dios á hablarle, y á tratar con él del negocio de tu salvacion, has de procurar (como al principio se apuntó) llevar algunos dones, y sacrificios que ofrecerle con una voluntad muy prompta, devota, y generosa, que supla lo que faltare al don que llevas. Y estos dones has de ofrecer, parte á la primera entrada en la divina presencia, parte en el discurso de la platica, ò al fin della, por muchos titulos, y respectos de grãde importãcia para salirẽ tu intento.

El primer titulo es en testimonio de la infinita excelencia, y Magestad de Dios, delante de quié te presentas, y en reconocimiento del vasallaje, y sugecion que le debes, como á tu Señor supremo, cuyo es todo lo que tienes: Al modo que los tres Reyes Magos, en entrando en el Portal de Belen, se postraron delãte del Niño reciẽ nacido, y le adorarõ: y luego abriendo sus tesoros, le ofrecierõ oro, encienso, y myrra, en reconocimiento de q̃ era Rey eterno, verdadero Dios, y hõbre mortal: enseñandonos cõ este exẽplo, q̃ en aviẽdo entrado en la presẽcia de Dios vivo, y adorado su sobe rana Magestad, has de abrir los cofres de tu alma, y ofrecerle los tres dones mas preciosos q̃ ay en ella. Cõvienen á saber el entẽdimiẽto, q̃ es el oro, y potencia mas precioso del hõbre, cõ todas las ciẽcias y virtudes q̃ tiene, y cõ todos los discursos, y pẽsamiẽtos q̃ tuviere, arrojandolos todos á los pies de Dios, para emplearlos alli en su servicio, cautivãdo tu juizio, para q̃ se rinda *Matt.* 2.

a creer

á creer lo que la Fé te revela, y para executar lo que su ley te manda. Y aunque le veas Niño en vn Establo, pobre, y despreciado entre auimales, ò le mires hombre mortal puesto en vna Cruz entre ladrones, creeras que es Dios, y Rey eterno, de cuien está colgado tu remedio. El otro don que has de ofrecer, es el incienso del libre alvedrio, donde estân todos los afectos del amor, y todos los desseos del corazon que se enciende en el alma: y como humo de encienso muy oloroso suben á Dios, y esta voluntad has de arrojar tambien á sus pies con vn generoso proposito de exercitar todos tus afectos en su presencia, con el mayor fervor que pudieres. Y porque el cuerpo mortal, y corruptible tiene parte en esta obra, tambien se le has de ofrecer como myrra olorosa, haziendo otro proposito muy generoso de tenerle alli postrado á sus pies, y muy mortificado en todas las cosas que fueren necessarias para estar dignamente en su divina presencia: de modo que tu Oracion pueda subir a ella como pebete de myrra, y encienso, con toda la variedad de polvos olorosos q̃ ay en tu cuerpo, y alma.

Cant. 3. Num. 6.

§. 1.

TAmbien has de llevar contigo dones que ofrecer á Dios á fin de aplacar la justa ira, é indignacion que pnedes temer tiene contrá ti por razon de tus pecados, y negligencias, de los quales has de pedirle perdon, pues para esto vienes á su presencia. A la manera que Iacob, aviendo de verse cõ su hermano mayor Esau, cuya ira temia por los enojos passados; le embio delãte ricos dones de todas las reses de su ganado, diziẽdo: Aplacarele cõ los dones q̃ le embio delante, y luego le verè, y quiza me será propicio: como de verdad lo fue. Assi tambien aviendo tu de entrar en la presencia de Dios, á quien es cierto que tu has ofendido, y no saber si estas perdonado: es bien que le presentes dones, con que aplacarle, para que te perdone: pues por esto dixo el Ecclesiastico: *Da, & accipe, & iustifica animam tuam.* Da, y recibe, y justifica á tu alma. Como dixera: si quieres ser justificado, da á Dios algunos dones, y recibirás perdon

Genes. 31 Num. 20.

Eccles. 14 Num. 16.

de

de tus pecados. Y que dones
Psal. 50. puedes darle en la Oracio? ò
Num. 19. q̃ Sacrificios puedes alli ofrecerle, cõque le aplaques, sino los afectos del coraçon contrito, y humillado que le agradan mucho, y nunca los desprecia? Assi lo confessaua el
Daniel. 3. Num. 40. Santo Azarias en su Oracio, diziendo: Con animo cõtrito, y cõ espiritu de humildad: venimos a ti, para que nos recibas, como si te ofreciéramos holocausto de mil Corderos muy gruessos. Holocausto de mil Corderos, es en la presencia de Dios el coraçon que se abrasa, y consume con el fuego del amor, y del dolor, cõ todos los afectos que pide vna perfeta contricion, y vna humilde confession de los pecados, doliendote de cada vno, humillandote, y ofreciendote a pagar la pena que merece, y a recompensarle con algũ nuevo servicio.

Mas como no vienes á la Oracio solamẽte a pedir perdon de pecados, sino nuevas mercedes, es necessario que lleues tãbiẽ dones que ofrecer á Dios para ganarle la voluntad, y aficionarle a que te reciba con afabilidad, y te cõceda lo que le pides. Pues
Prou. 22. n. 9. anima auferet (como dize el Sabio) quien ofrece dones, alcãça vitoria, y hõra, y roba el alma del que los recibe: Ofrece dones á Dios de los mismos que del has recebido, porque nada tienes que no sea suyo: Dale tu coraçon del modo que te le pide, y con esto alcançaras en su presencia vitoria, y hõra: vitoria, porque saldras cõ lo que pretendes, venciẽdole en la lucha de la Oracion: hõra, porque serás admitido cõ grãdes muestras de amor, y te honrará con las mercedes que te hiziere; porque si con los dones le robas el espiritu, que mucho le robes los bienes que tienes? Pero que dones has de ofrecerle q̃ sean poderosos para robar, el coraçõ de Dios? Si le ofreces solamẽte los propositos eficaces de guardar sus preceptos: poco haze sporq̃ estos son ttibutos, y pechos deuidos de necessidad: y los villanos, y pecheros están obligados á pagarlos, so pena de que será castigados no lo haziendo: Menester es (dize San Doroteo) que tambiẽ le ofrezcas propositos muy generosos de guardar juntamẽte sus cõsejos, y de hazer obras muy glorioſas en su servicio, aunq̃ no estes obligado a ellas: como la gente noble, que ofrece a su Principe dones, y presentes de gran valor. No te contẽtes cõ ofrecerle el oro, encienso, y myrra a que te
accipientium, 1. Par a. 29 Num. 4.
Prou. 3. Num. 26.
Serm. 2.
obliga

obliga, sino mucho mas, con deseo de darle todo el oro que ay en el mundo, si fuera tuyo, y de ofrecerle todo el amor de tu coraçon, con la entereza, y perfeccion que le pide, y todo el enciento de Oraciones, y toda la mirra de mortificaciones que te fuere possible: mostrando luego por la obra lo que tienes en desseo, para que tu ofrenda sea en espiritu, y en verdad, y no de solo cumplimiento.

Y de aquí es, que también has de llevar estos dones para ofrecerselos en agradecimiento de las mercedes que te ha hecho, porque con esto le ganarás la voluntad, para las demas que piensas pedirle: y porque es justo que pues entras en la presencia del que te diò lo que tienes, le ofrezcas lo que recibiste en reconocimiento de que te lo ha dado.

§. II.

DESTOS quatro motiuos que nos obligan á ofrecer á Dios dones, y sacrificios, puedes sacar vn modo de Oracion muy deuoto, ofreciendole en lugar de otros dones, amorosas palabras, y razones que salgan del coraçon encendido en su amor, por los mismos fines, cõforme al cõsejo de Oseas, que dize: *Tollite vobiscum Verba.* Llevad con vosotros palabras, y dezidle: Quita de nos todo pecado, recibe lo bueno que nos das, y ofreceremos te los Bezerros de nuestros labios. Que palabras, y que Bezerros de nuestros labios hemos de ofrecerle en lugar de los Bezerros, que le ofrecian los antiguos, no todo genero de palabras en materia de todas las virtudes? Primero palabras de confession, manifestandole nuestros pecados, y miserias. Luego palabras de alabança, y agradecimiento, que (como aqui declara San Chrisostomo) son sacrificios, y Bezerros de grande estima, y agrado para Dios. Luego palabras de Oracion, pidiendole humildemẽte sus dones, como á vnico autor de todos los bienes, porque tambien nuestras Oraciones son Bezerros de nuestros labios, que le son muy agradables: y finalmente palabras de ofrecimientos muy generosos, y eficaces, cõ grandes promessas, y votos, ó propositos, para cumplirlos a su tiẽpo, del modo que los ofrecimos: pues por esto tambiẽ dize. *Reddemus vitulos labiorum nostrorum.* Pagaremos los Bezerros que ofrecieron nuestros labios.

Oseæ 14. Num. 3.

Ad Hebr. 13. v. 15. Homil. 6 in præsbyter. est designatus tom. 5.

Ita D. Th. 2.2.q.83 art. 12. de Oratione vocali.

Vnde Ribera ibi.

labios. Al modo que dezia David. Entrarè, Señor, en tu casa con holocaustos, y cũpliré mis votos, y promessas, y todos los propositos que distintamente te ofreci con mis labios. De donde cõcluyò, que assi como en la ley antigua se ofrecian á Dios tres suertes de sacrificios: vnos por los pecados: otros que llamavan hostias pacificás en accion de gracias por los beneficios referidos, y para impetrar otros de nuevo; y otros que llamavan holocaustos, en testimonio de la divina excelencia, y en señal del amor que se deve á su infinita bondad, los quales se ofrecian cõ el fuego que ardia en el Altar del Templo: assi tambien has de entender que vienes á la Oracion, como espiritual Sacerdote, para ofrecer á Dios en el Altar de tu corazon, tres espirituales sacrificios por los mismos fines, abrasandolos cõ el fuego de su divino amor, y de la devocion que ha de acompañar los demas afectos. Y puesto en la presencia de Dios, para orar, has de imaginar que te intima ispirituaalmente aquel mandato antiguo, en que dezia. Siempre arderá fuego en mi Altar, y el Sacerdote tendra cuydado todos los dias por la mañana de cevarle poniẽdole leña: y puesto alli el holocausto con las hostias pacificas, lo ofrecerá todo. Entiende pues que tu corazon es el Altar donde ha de arder el fuego de la devocion perpetuamenre: y para que no se apague, luego por la mañana has de cevarle con leña de meditaciones, y consideraciones eficazes para ello: y con este fuego has de ofrecer los demás sacrificios de tus afecto, palabras, y obras, para que sean agradables á Dios, á quien has de suplicar humilmente que te ayude: pues si Dios no le enciende, y le conserva, tu industria no será bastante. O Salvador del mundo, que veniste á traer fuego á la tierra, y tu desseo es que siempre arda, enciẽde este divino fuego en el Altar de mi corazon, y enseñame el modo como tengo de cõservarle, y aumentarle, para que te sean agradables las Oraciones, y sacrificios que con él te ofreciere. Amen.

Psal. 65. num. 14.

Vide D. Tho. 1. 2q. 102. art. 3. ad 8.

Levit. 6. num, 11.

D. Bonav. de processu 7. relig. co 11. & de perfect. vitæ cap. 6.

Lucæ 12. num. 49.

Resta que declaremos que fuego es este de la devocion, q̃ eficazia tiene, para ofrecer estos espirituales sacrificios, y con q̃ leña se ha de cevar en la Oraciõ. De lo qual, por ser cosa mas larga, se dirá en el capitulo que se sigue.

Cap.

Cap. II. De la devocion substancial, y sensible, en que consiste, de donde nace, y con que medios se alcança: y como haze sus ofrendas en la Oracion.

2.2.q.82 art.1.

LA Devocio (como dize el Doctor Angelico) no es otra cosa que vna voluntad de entregarse con gran promptitud á todas las cosas que pertenecen al divino servicio, como quien se dedica, y ofrece á hazerlas con mucho gusto, y presteza, sin repugnancias, tedios, ò tristezas en la misma voluntad: al modo que los Israelitas ofrecieron al Señor sus primicias: *Mente promptissima, atque devota.* Con vn corazon muy gustoso, y muy dedicado al servicio de su Criador: de modo que podamos dezir, con David, Aparejado está, Señor, mi corazon, aparejado está. Esto es, está muy aparejado para amar, y executar todo lo que te dá gusto; y para aborrecer, y huir de todo lo que te dá disgusto, y tambien para ofrecerte quantome pidieres, y para sufrir qualquier trabajo que ordenares, ò permitieres.

Exod.35. num.2.

Psal.58. num.8. & Psal.107 num.2.

Mas como el anima está metida en estamiserable carne, della se levantan dos crueles padrastos contra esta devocion. El primero es la flaqueza de la misma carne, que se cansa mucho en servir al espiritu, y de su inclinacion apetece el descanso. Por lo qual Christo nuestro Señor, dixo á sus Apostolés, exortandoles a velar, y orar; q̃ el espiritu estava prompto, y la carne flaca. El otro es la vehemente inclinacion de la sensualidad, ò apetitos sensitivos, que con sus passiones contradizen á la voluntad, y la querrian llevar tras si: de donde procedé las repugnãcias, temores, y tedios q̃ ay en la parte inferior del alma, aũque tẽga devoció, y promptitud en la parte superior. Como lo muestran aquellas quexas de S. Pablo, que dize,

Matth.26 num.41.

Ad Rom. 7. nu. 2.

Ale-

ley de Dios, segun el hombre interior: pero siento otra ley en mi carne, que contradize á la ley de mi espíritu, y me cautiva en la ley del pecado: de modo que con el espiritu sirvo, y me rindo á la ley de Dios: y con la carne á la del pecado, mal que pese á mi espiritu. A lo qual se llega otro tercer impedimento, que es la inclinacion natural del alma, y de su voluntad, con la qual tambien se inclina á conservar esta vnion con su carne, tal qual ella es: y por consiguiente á mirar por su salud, y vida: y por lo demas que la pertenece en la forma que dixo San Pablo: Ninguno aborrece su carne antes la regala, y sustenta. *Ad Eph. 5 Num. 29.*

De aqui es, que la devocion substancial, solamente consiste en la promptitud de la voluntad, y del espiritu, y parte superior del alma, con tanto valor, y pecho, que haga su obra enteramẽte, aunque repugne la carne, y la sensualidad, atropellando sus inclinaciones por hazer lo q̃ Dios manda. Al modo que Christo nuestro Señor la noche de su Pasion, sin hacer caso de los temores, y tristezas de su carne, y voluntad natural, rompiendo por todo se ofrecio á bever el Caliz de la Pasion, y salio á recebir á los que venian á prenderle; y reprehendio á San Pedro que pretendia estorvarlo. Y assi juntamente estava triste, y devoto, temeroso, y esforçado, con tedio, y con promptitud, con agonia, y con fortaleza. Lo primero, en la parte inferior del alma. Y lo segundo en lo superior del espiritu. Lo primero era obra de la naturaleza, y en nosotros suele ser forçoso, mas lo segundo era obra de la voluntad libre: y assi en ello consiste lo que es virtud de verdadera devocion: la qual no ha de estar en cosa que no dependé de nuestra libertad: porque ninguno contra nuestra voluntad nos puede quitar las virtudes, ni el gozo cordial que nace dellas.

Mas porque esta contrariedad que ay entre carne, y espiritu, es muy pesada, y suele impedir mucho las obras de la devocion substancial, traça nuestro Señor algunas vezes, que esta crezca tanto en la parte superior del alma que se derive á la parte inferior, y a todo el cuerpo: de modo qne (como dize David) corazon, y carne se alegran en Dios vivo. Porque el fuego que a de en el corazon consume *Psal. 83. Num. 3.*

todas las repugnancias, y tedios de la carne, y la haze conforme con el espiritu, de tal manera que á vna broten los mismos afectos, y á la par se alegren de lo bueno, y se entristezcan de lo malo: amen la virtud, y aborrezcan el vicio, y corran con gozo, y sin cansancio, con gran promptitud, y presteza en las cosas del divino servicio.

De la deuoció sensible.

Y esta es la que llamamos devocion sensible, cuya excelencia, y suavidad es tan grande, que mientras dura, en cierto modo nos restituye la felicidad del estado de la inocencia, comunicando vna grande promptitud, y alegria al apetito sensitivo, y a la carne, para todo lo que pertenece al gusto de Dios, conforme al dictamen del espiritu, á quien está rendida, y con quien está vnida, en la forma que dixo el Real Profeta David. Tu hombre, vnanime, guia mia, y conocido mio, que comias conmigo manjares dulces, y andavamos en la Casa de Dios muy conformes. Quien es este hombre (dize Ricardo) sino el hombre exterior, que se junta con el interior, y ambos tienen vn alma que les dá vida: y se conocen como muy amigos por la vnion natural que tienen? aunque el hombre exterior es guia del interior en quanto le abre camino con los sentidos, para conocer las cosas espirituales, divinas. Estos dos hombres que llevan de suelo andar muy encontrados en las inclinaciones, vienen por la gracia de Dios, y por la virtud de la devocion á andar muy vnidos en la casa del Señor, acudiendo con gozo á todo lo que les manda. Y el hombre interior da de sus dulçes manjares al hombre exterior, porque no se alça con la alegria de la devocion, sino da mucha parte della á su carne, para que esté fuerte, y constante en las obras de su Dios. El qual de tal manera derrama esta divina vncion sobre la cabeça de Aaron, que desciende tambien por la barba, y por las vestiduras, hasta el ruedo: bañando el espiritu, y apetitos, del cuerpo, y los sentidos, para que todos tengan parte en este preciosissimo vnguento de la devocion, y alegria; la qual resplãdezca en el semblante del rostro, y en todos los passos, y movimiẽtos

Psal. 54. Num. 14. Lib. 2. de cõtempla. cap. 17.

Iob 31. num. 17. Si comedi bucellam meã solus. Psſ. 132. Num. 2.

D. Bonav. opusc. de 8 collat. in collat. 6.

Psal. 36. *num.* 4. tos del cuerpo. Y entõces se experimẽta lo q̃ dize Dauid: ,Alegrate en el Señor, y da-,rate las peticiones de tu co-,raçon: Porque le son muy agradables, como musica de muchas vozes muy concertadas. Assi como por el contrario (dize San Laurencio Justiniano) la Oracion sin deuocion, es como musica de vozes desentonadas, que no conciertan. Porque el pensamiento se vá por vna parte, y por otra el afecto: ni la imaginacion se concierta con la razon, ni los apetitos con la voluntad. Y si esto es por nuestra culpa, la Oracion es desabrida á Dios: y si es sin culpa, es desabrida á nosotros: y por ambos titulos debriamos procurar quanto es de nuestra parte esta concordia que trae la deuocion, al modo que nos la encomienda el precepto del amor, que dize: ,Amarás á tu Señor Dios, ,con todo tu coraçon, con ,toda tu alma, con toda ,tu mente, y con todas ,tus fuerças. Lo qual no es otra cosa (como declara el Angelico Doctor Santo Thomas) sino mandarnos que amemos á Dios con nuestra voluntad, y apetitos sensitivos, con el entendimiento, imaginacion, y con todas las potencias, y sentidos del cuerpo, de modo que todos se concierten para amarle, y seruirle: ocupandose en esto con gran promptitud todo el hombre interior, y exterior, pues todo es de Dios, y fue criado para que se dedicasse, y entregasse á su diuino servicio.

In ligno. vitæ tract. de orat. cap. 6.

Dent. 6. *num.* 5. *Matt.* 21. *num.* 37. *Marc.* 12. *num.* 29. *Luc.æ* 10. *num.* 25. 2 2. *q.* 44 *art.* 52.

De aqui es, que la virtud de la deuocion vnida con este amor, que es la fuente de donde ella nace, nos prouee de todos los afectos, propositos, dones, y sacrificios que hemos de ofrecer á Dios en la Oracion, al modo que se ha dicho. Ella abre los cofres del alma, para que le ofrezca, oro, encienso, y mirra. Ella llama á la virtud de la penitencia, para que aplaque á Dios con el coraçon contrito, y humillado: llama á la obediencia, y gratitud, y á las demas virtudes, para q̃ exerciten delante de Dios sus heroicos actos: y á la misma Religion, paraque le ofrezca los sacrificios que Dauid llama *Medulata*: cõ su medula. Esto es, llenos de aficiõ espiritual, y cõ gran fervor de espiritu. Y ella finalmẽte nos prouee de todo genero de palabras para hablar con Dios. Pues por esto la llama S. Bernardo len-

Psal. 65. *Num.* 1.

Serm. 45. *In cant.*

lengua del alma, de la qual vsa el Espiritu Santo, para mouernos á hablar con lenguas de fuego. Y para este fin nos aconseja San Pablo que la procuremos, quando dize. Llenaos de Espiritu ,Santo, hablando con vo- ,sotros mismos, y con Dios, ,dentro de vuestros coraçó- ,nes, con Psalmos, Hymnos ,y canticos espirituales, can- ,tando al Señor, y dandole ,gracias por todas las cosas. O dichosa el alma, á quien llena desta deuocion el diuino Espiritu, y la haze diestra en su lenguage, no terreno, sino celestial, no humano, sino diuino: no tanto con palabras exteriores, quãto con las interiores, razonando ya consigo misma, ya con los Angeles, y Santos, ya con el mismo Dios: á quiẽ da tanto gusto que la dize. Suene tu voz en mis oîdos, porque es para mi muy dulce, y concertada. Tuyos son Dios mio todos estos dones, y de ti proceden: tuya es la deuocion que menea nuestras lenguas, tuyo el fuego que las pone tan encendidas: tu hazes conformes en el modo de vida á los que viuen en tu casa, vniendo la carne, y el espiritu, el hombre exterior, y el interior, con la deuocion que les comunicas. Tuya es la vncion que enseña todas las cosas, y haze que estos dos hermanos moren en tu casa, con grande concordia, y alegria: Concordalos Señor en mi, para que ore con sossiego: y dame lo que tẽgo de ofrecerte, pues sin ti nada tengo que darte. Toma el coraçon que me pides, y dame los dones de tu gracia, que yo te pido. Amen.

Ad Ephe. 5 num. 19. Ad Coll. 3 num. 6.

Cani. 2. num. 14. Psal. 67. num. 7.

1. Ioan. 2. num. 27.

Psal. 132 num. 21.

Proue. 23 num. 26.

§. I.

VEngamos ya á declarar las diligencias que podemos, y deuemos hazer en la Oracion, para alcançar este don tan soberano, y para encender este fuego, de modo que arda, y suba su llama hasta el Cielo. Presuponiendo que Dios Nuestro Señor tiene dos modos de comunicar la gracia de la deuocion. El vno es por si mismo solo sin auer precedido alguna causa, ò diligencia especîal de nuestra parte, para mostrar (como dize San Laurencio Justiniano) la grandeza de su misericordia en despertar nuestra tibieza, y en alentar nuestra pusilanimidad, y para refrenar nuestra sobervia des-

San Juan Climaco. cap. 7. *De discipl. monast. cõner. c.* 18.

D.Tho.1. 2.q.6.ar. 6.Ioan.21 num.26.

descubriendonos la poca parte que tenemos en estos dones : y para que sea su omnipotencia en entrar dentro de la casa del alma, como entró en el Cenaculo, cerradas las puertas antes que nosotros se las abramos con el libre consentimiento, ò con nuestra disposicion. Y en entrando, dize á nuestras potencias: Paz sea con vosotros, y al punto las sossiega, y llena al entendimiento de resplandores: á la voluntad, y apetitos de fervorosos afectos: y al cuerpo de grande esfuerço, y alegria: y en el Altar del coraçon arde el fuego del amor, y deuocion, fin que otro le ponga leña : porque el mismo Dios le enciende, y atiza, y èl prouee de todo lo que es menester para ofrecer el sacrificio, y holocausto, porque trae á la memoria las cosas que ha de ofrecer, y mueve la voluntad á que las ofrezca. Y entonces (dize San Gradu.9. Juan Climaco) es propio tiempo de orar muy de espacio : porque el mismo Dios combida á ello concediendo el don de la Oracion, de que se hizo mencion en el capitulo quarto.

El otro modo que tiene Nuestro Señor de comunicar la gracia de la deuocion, es por medio de la meditacion, y contemplacion, considerando sus infinitas misericordias, y nuestras numerables miserias. Porque la consideracion de ambas cosas, (como dize Santo Thomas) encienden este diuino fuego. Y quanto las consideraciones son mas atentas, y profundas, con humildad, y sinceridad, tanto leuantan mayor llama: Porque (como dize el Ecclesiastico) segũ es la leña de la selva, assi arde el fuego. Y como el fuego de la ira, ó amor propio arde cõforme á la leña delas razones, ycõsideraciones en q̃ se funda: assi el fuego de la deuociõ, y amor diuino arde mas, ò menos, segun la calidad de las santas meditaciones, que son la leña en que se ceua, acudiendo el Espiritu Santo, con el soplo de su inspiracion, para que prenda presto el fuego, y leuante la llama. Porque como en tiempo de Nehemias, los Sacerdotes compusieron el sacrificio, y la leña, y en saliendo el Sol que antes estaua nublado, de repente encendiò vn grande fuego que iua consumiendo el sacrificio, estando los Sacerdotes por todo aquel tiempo orando, y cantando

2.2.q 82 art.3.

Eccles.28 num. 12. Psal. 38. num.14. En el trat. 2.c. 1. se pone la semejança del pedernal.

2.Matt.1 Num. 21.

D. Laurē. Iustī. vbi supra.

tando Hymnos, assi á nosotros toca aprender el modo de orar, y buscar la leña de las consideraciones, y componerla en el Altar del coraçon, aunque sea con escuridad, y niebla, estriuando en la Fè, y en el fauor de Dios, á quien pertenece como Sol descubrir su rostro quando quiere, y encender el fuego de la deuocion, que bulla en medio destas consideraciones, y nos mueua á orar con gustos, y afectos inefables.

Pero hase de aduertir, que como el fuego no crece tanto con la mucha leña, quanto con la moderada, si está seca, y bien compuesta, porque la mucha, si es verde, ò está mal compuesta, antes le ahoga: assi el fuego de la deuocion, no se enciende con muchedumbre de discursos, salpicando de vnas verdades en otras, sin orden, ni concierto, ni con meditaciones muy sutiles, y delicadas, que tienen mucho verdor de curiosidad, y sobervia: antes con estas suele ahogarse la poca deuocion que auia. Y por esto los muy Letrados (como dize el Doctor Angelico) suelen ser menos deuotos: porque su curiosidad les derrama, su ciencia les hincha, y su sobervia les ciega: mas los sencillos, y los humildes, aunque sean Letrados, son mas deuotos por que mas de veras se entregá á Dios, y con mayor pureza consideran los diuinos mysterios, no vsando de muchos discursos, sino moderados, y concertados para vn fin solo de mouer la voluntad, y aficionarla al gusto de Dios: escogiendo la materia que es mas á proposito para ello: conforme á la inclinacion, y caudal del que medita: Porque algunos hallan el agua de la deuocion, cauando en la tierra de sus miserias, y ahondando mucho en el proprio conocimiento: con lo qual se enternecen, sintiendo sus males, y luego se entregan con animo muy deuoto, y prompto al vnico remediador dellos, que es Dios. Y aunque el agua de los poços no suele ser tan pura como la de las lluvias que baxa del Cielo: mas tambien aprouecha para regar la tierra seca del coraçon, y para mitigar la sed de sus desseos. Otros hallan el agua de la deuocion en las fuentes del Salvador, que son los mysterios de su sacratissima vida, Passion, y muerte: pensando en ellos con grande atencion, por ser mas proporcionados á nues-

Vbi supra ad 3.

1. Causa de la deuocion.

Isa. 12. num. 3.

nuestra capacidad: y assi de la piedra, que es Christo, herida con la vara de nuestros discursos, y pensamientos, suele facilmente salir esta preciosa agua que nos sigue, y acompaña en el desierto desta vida, hartando nuestra sed, hasta que salta, y nos lleua consigo á la vida eterna. Y desta misma piedra tocada con la misma vara, sale tambien fuego que enciende el sacrificio, y abrasa el holocausto que desseamos ofrecer á Dios en la Oracion: porque todas estas cosas sucedian en la ley antigua, en figura de lo que especialmente nos sucede en la ley nueva.

D. Them. vbi supr. ad 2.

Exod. 17. num. 6.

1. Cor. 10 num. 4.

Iudith 6. num. 21.

Otros finalmente hallan el agua de la deuocion en la fuente de la misma diuinidad, y en los montes altos de sus altissimos mysterios, por que en ellos tambien ay fuentes que baxan á los valles, y ahondando en ellos, se topa con esta celestial agua, y se alcança la verdadera alegria. Aunque para algunos está el agua muy somera, y sin cauar mucho, topan con ella, como el mismo Dauid lo confessaua, quando dixo: Acordeme de Dios, y alegreme: Dando á entender, que sola esta memoria le auia mouido á la deuocion, que causó en él tal alegria. Y el mismo Saluador atribuyó á la viua Fé de sus mysterios, la abundancia desta agua tan diuina, diziendo. El que cree en mi, saldran del ries de agua viua. Lo qual dezia del Espiritu Santo, que auian de recebir los fieles, no solamente para ser Santos, sino para ser fervorosos, y deuotos. Y no dize rio, sino rios; porque son innumerables los afectos de deuocion que desta viua Fé proceden, con grandes propositos en todo genero de virtudes, los quales á vezes brotan muchos, y muy copiosos rios de lagrimas, de que trataremos en el capitulo diez y ocho, aunque sin lagrimas exteriores, ellos son rios interiores, que nacen de la fuente inuisible, é infinita, que es el mismo Espiritu Santo, que se dá por los merecimientos del Saluador. O Espiritu diuino, que eres agua viua, y fuego consumidor, y te das á los fieles, como fuente de agua, y como lenguas de fuego: ven a mi coraçon, para que como agua le laues, le hartes, le riegues, y fertilizes; y como fuego, le purifiques, le onciendas, le ilustres, y enseñes á hablar cõ lenguas de amor. O Redẽp-

Psal. 76. num. 4.

Ioann. 7. num. 38.

tor dulcissimo, Piedra viva de quien nacen rios de agua, y llamas de fuego, enseñame á meditar tus misterios, de modo que saque el agua, y fuego que está en ellos,

§. II.

CON este modo de coloquios es otro medio con que se suele alcançar mas presto la gracia de la devocion que por discursos. *Math. 7.* *Num. 7.* Porque hablando con el mismo Dios, que es la primera fuente de la devocion, y pidiendosela cõ humildad, nos la comunica mas presto, porque el ha dicho. Pedid, y recebireis: buscad, y hallareis. Y en primer lugar pone el pedir, porq mas se negocia pidiendo con oraciones, que buscando con meditaciones. Acuerdate de lo que dize la *Iosue 15.* *num. 19.* *Indic. 1.* Escrirura de la hija de Caleb *hum. 6.* la qual yendo camino consu padre, diò vn grande suspiro Y preguntandola su padre, q queria, respõdiò: Dame vna bendicion. Porque me diste por herencia vna tierra seca y al medio dia, donde los calores del Sol la secan mas: da me otra que tenga agua. Y su padre la diò *Irriguum superius, & inferius.* El regadio superior, y el inferior. O alma desseosa de la verdadera devocion, si entrasses en la presencia de tu padre celestial, y considerasses la tierra que te ha cabido en suerte, y hecha sses de ver por la experiẽcia como tu alma es tierra seca de natural, sin agua de devocion, y combatida de los ardores de la codicias que la hazen mas seca, y desaprovechada: sin duda embiarias sus *Psal. 142* piros al cielo, diziẽdo a Dios *Num. 6.* como David. Mi anima Señor está en tu presencia como tierra sin agua: oyeme con presteza, porque desfallece mi espiritu: dame alguna bendicion celestial q̃ me refresque, y trueca esta tierra seca, y esteril en otra de regadio, que lleve fruto de bendicion. Y si perseveras en pedir esto con fervor, como tu padre celestial es tan misericordioso, compadecerse ha de tu sequedad, y miseria y darte ha el riego superior y el inferior. Riego superior es el agua de deuocion, que el causa por si mismo, y (como dixo Dauid) la embia de *Psal. 67.* lo alto, destilandola los cie- *Num. 10.* los en su presencia, como lluuia que cae de su vella gracia con la qual riega los montes y los haze tan frutuosos, que hartan la tierra con sus frutos: porque a los q̃ son mõtes altos en la perfecion, re- *Psal. 103.* gala este Señor, con tal mo- *Num. 10.*

do

Rigãs mõtes de superioribus suis, de fructu operum tuorum satiabitur terra.

do de lluvia, y con mucha frequencia: porque los regala como a hijos muy queridos, y ellos se despiden para recebirla con sus fervorosos trabajos: mas yo Señor confiesso q̃ soy mõte, no en la sãtidad, sino en la sobervia, y q̃ como los montes de Gelboe, merezco ser maldito, y que no caiga sobre mi rozio ni lluvia del Cielo: mas tu Padre celestial, que eres padre de lluvia, té misericordia de mi, y visita este monte seco, con este riego superior, para que lleve muy copioso fruto. Mira que tu heredad está muy flaca, embia esta lluuia para que sea fuerte, y muy perfecta. 2. *Reg.* 1. *Num.* 21.

Finalmente puedes esperar, y pedir por lo menos, el riego inferior, que es la gracia de la devocion, que Dios nuestro Señor comunica, por medio de nuestras diligẽcias, oyendo sermones, leyẽdo libros deuotos, meditando, y contemplando los divinos misterios en la forma que se dirá en los tratados siguientes. *Iob.* 38. *Num.* 28. *Pasl.* 167 *Num.* 10.

(o)

Capi-

Cap. XII. De los quatro modos de orar, y hablar con Dios, que pone San Pablo, y del orden que tienen. Trátase del primero por via de glorificacion, y alabanças de Dios, amor, y gozo de sus grandezas.

ENTRE Los muchos modos que ay de orar, y tratar con Dios N. Señor, son muy celebrados los que pone el Apostol San Pablo, quando dixo á su discipulo Timoteo: Desseo ante todas ,cosas que se hagan obsecra-,ciones, Oraciones, peticio-,nes, y acciones de gracias ,por todos los hombres, por-,que esto es muy agradable ,á Dios, que dessea se salven ,todos: En las quales palabras juntò quatro modos de orar muy deuotos, aunque los Santos Padres los declarã por diferentes caminos: pero el mas conveniente parece cõforme á los modos de orar que contamos en el capitulo quinto. El primer modo es por glorificacion, y alabança de Dios. Y á este llama por excelencia Oraciõ, en quãto en ella leuantamos nuestro espiritu á Dios para glorificarle por las grandezas que tiene. El segundo, es por accion de gracias, agradeciendole los beneficios que nos ha hecho. El tercero por peticiones, pidiendole otros de nuevo: y el vltimo por obsecraciones, añadiendo titulos para que nos conceda lo que le pedimos.

1. *Ad Thimot. 2. num. 1.*

D. Tho. 2. 2. q. 13. art. 7.

Cassia. col. 9. cap. 11

Y de todos quatro dize el Apostol, que se apliquen por todos los hombres, desseãdo que Dios sea glorificado de todos, agradeciendole las mercedes que á todos haze, y pidiendo para todos lo que pedimos para nosotros, porque todos se salven. Y desta manera todos estos modos de orar seran mas perfetos: porque nacen de caridad mas encendida, y cumplen con mayor entereza lo que Dios dessea. Y aunque todos quatro se pueden exercitar en vna misma Oracion para

D. Bernar. serm. de 4 modis orãdi.

para que tenga todas sus partes enteramente: pero no es necessario juntarlos: como ni tampoco es necessario exercitarlos por el orden que se han puesto. Porque el mismo Apostol, quando haze mencion dellos en diuersas cartas, no guarda siempre el mismo orden en contarlos: sino vna vez pone primero el vno, y otras el otro, para darnos á entender que cada vno puede començar por el acto que Dios le inspirare, ò su necessidad, ò deuocion le dictare, como lo advirtió San Buenauentura, que era bien exercitado en esta materia. Aunque sin embargo desto, dize, que es bien seguir el orden que se ha puesto, começando primero por las alabanças de Dios, y por el agradecimiento de sus beneficios, y luego contarle nuestras necessidades: y confessarle nuestras culpas, y miserias con dolor dellas, y despues pedirle remedio de todas. Y este orden, dize San Juan Climaco, que reuelò vn Angel á cierto Religioso para que le guardasse en su Oracion. Y lo mismo aconseja San Ambrosio: y antes del San Basilio, diziendo que es modo mas generoso de tratar con Dios, començar por las alabanças, glorificandole con profunda humildad, y reuerencia: y despues pedirle mercedes, como quié protesta con la obra, que mas le mueue á orar la gloria del mismo Dios, que su propio prouecho, y mas le trae á la diuina presencia la ley del agradecimiento, que su propia necessidad. Y á esta causa en la Oracio del Padre nuestro, donde Christo Nuestro Señor pone las siete cosas principales, sobre que hemos de hablar á Dios en la Oracion, puso en primer lugar la que pertenece á la glorificacion de su santo nombre. Verdad es, que como somos imperfetos, y nuestras necessidades nos aprietan mucho, y las tenemos muy presentes, y Dios se glorifica que se la contemos, y le pidamos remedio della, legitimamente podemos començar la platica por ellas, haziendo de alli escalon para subir á otras mas gloriosas: especialmente, que de qualquier modo que hablaremos á Dios, hemos de hazer vna dulce armonia con la junta de todos tres: vnas vezes baxando del primero al postrero, y otras vezes subiendo del postrero al primero, como luego veremos.

Ad Phi 4. *Psalm. 5.* *1. Thes. 5.* *Num. 16.* *Ad Col. 4.* *Num. 2.* *in specul. discip. p. 2 cap. 6.*

Grad. 28. in instit. ad Virgines, de cost. monast. co. 1

Matth. 6. *Num. 10.*

§. I.

COmençando por el primer modo de Oracion, quando quisieres hablar con Dios por via de alabança, glorificacion, y gozo, la materia desta platica, ha de ser todas las grandezas que la Fé nos enseña de Dios Trino, y vno, y de Jesu-Christo Nuestro Saluadór, discurriendo con pausa de vna en otra, y en cada vna, gozandote de que Dios la tenga con tanta excelencia, combidando á los Angeles, y á todas las criaturas, y á tu misma alma con todas sus potencias, que le glorifiquen por ella desseando para ti la parte de que fueres capaz para mas glorificarle, humillandote, y doliendote, de que no la tienes, si es por tu culpa: y pidiendole humilmente que te la dé, para que seas perfeto como él lo es, pues él assi lo quiere. Deste modo puedes hazer vna como letania del ser de Dios, de su Trinidad, bõdad, y santidad, de su sabiduria, omnipotencia, caridad, y misericordia, de su fortaleza, paciencia, longanimidad, y liberalidad de su prudencia, y de las demas perfecciones que tiene. Y otra semejante de los oficios que haze cõ sus criaturas, del oficio de Criador, Conservador, Gouernador, y Protector: del oficio de Padre, Maestro, Medico, Salvador, y Glorificador. Ponderando en cada vno, no tanto los bienes, y prouechos que por él recibes, quanto las grandezas que en él resplandecen, aunque no fueran para su prouecho, gozandote dellas, y glorificandole por ellas, y combidado á las criaturas que gozan destos bienes, que le alaben, y glorifiquen, por la excelencia que muestra en darselos.

La pratica desta Oracion puede ser esta. Confiesso Dios mio, que eres vn ser infinito, eterno, inmenso, incomprehensible, è inefable, principio de todas las cosas que tienen ser, y fuente de todas las perfecciones que ay en las criaturas, por quiẽ ellas tienen todo su ser, y perfeccion, y sin ti le perderiã. Gozome de que tẽgas tanta infinidad: bendita sea tu eternidad, y glorificada tu inmẽsidad. Alabente todas tus criaturas, por la incomprehẽsible perfeccion que tienes, de dõde nace la que ellas tiené. O Dios inefable! como te alabaré por la excelencia del ser que tienes? Y pues me has dado el que yo tengo, porq̃ de mio

mio, no soy sino nada, perficiona este ser con tu gracia, para que sea perfeto como el tuyo. O Dios Trino, y vno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, bendita sea tu soberana Trinidad de personas, con tu indiuisible vnidad de essencia, gozome de que seas vn Dios, con vn sentir, vn querer, y vn obrar, con suma vnion, y amistad, de donde procede la que tienen tus Santos en el Cielo, y en la tierra. Ellos te alaben por ella, y por la que tu les das. O quien me diesse que yo en todos mis pensamientos, y afectos fuesse vno contigo, y por ti con todos, en el grado que lo quieres, participando de tu infinita vnion, sin jamas perder parte della. O Dios Santissimo, fuente de toda santidad: en cuya comparacion la de los Santos queda escurecida, alabote por ella, y gozome della, y á tus Serafines suplico renueven por mi el cantico que te cantaron, diziendo: Santo, Santo, Santo. Señor Dios de las virtudes. Ellas mismas te alaben, y glorifiquen, y se comuniquen á los que viuimos en la tierra, para que por ellas te alabemos, como los que viuen en el Cielo. Amen.

Que es amar á Dios.

Por lo dicho verás como este exercicio de orar, es el mas excelente de todos: cuya fuente, y fin, es el heroico acto de amor de Dios, propio de la via vnitiua, que es, quererle bien. Y querer bien á Dios, no es dessearle algun bien, que no tenga en si mismo, porque ninguno le falta: sino complacerte, y agradarte de los bienes que Dios tiene, y gustar de que los tenga: holgandote tanto de que Dios sea quien es, y de que tenga tantas excelencias, que si alguna le faltara (digamoslo assi) y estuviera en tu mano darsela, se la dieras con sumo gozo, porque èl la tuviera. Y si estuviera en tu libertad escoger el Dios que quisieras, no escogieras á otro que á èl, diziendo como Dauid: Yo dixe al Señor, tu eres mi Dios, y siempre lo serás. Y aũque no tienes necessidad de mis bienes, si la tuvieras, te los diera todos. Y de aqui es, que este acto es medio muy eficaz, para que sean oîdas nuestras Oraciones, conforme á lo que dize Dauid: Alegrate en el Señor, y conederate las peticiones de tu coraçon. Como si dixera: Si te gozas en solo Dios por ser quien es, mas que por sus dones, el te llenará dellos, quan-

Psal. 15. Num. 1.

Psal. 36. Num. 4.

Cant. 15 Num. 7 Capit. 16. Num. 24. quando se los pidieres cõ este amor: porque él ha dicho: Si permaneciereredes en mi amor con obediencia á mis palabras, quanto quisieredes pedir, se os concederá. Pedid, y recebireis, para que vuestro gozo sea lleno.

§. II.

ESte modo de orar se puede exercitar en otra materia mas proporcionada â nuestra flaqueza, y no menos copiosa, de las virtudes, y grandezas de Dios humanado: las quales, aunque son innumerables, pueden reduzirse á los siete principales misterios que se contienen en los siete articulos de su santissima humanidad: de los quales se dirá en el tratado siguiente. Por todos estos misterios puedes espaciarte, discurriendo de vno en otro, glorificando al Salvador por las grãdezas que en ellos resplandecen, vna vez por vna, y otra vez por otra. Y aunque todos son beneficios nuestros: pero en este primer modo de Oracion has de mirarlos como grandezas de tu Dios para gozarte dellas, y glorificarle por ellas con el espiritu que lo hazen los Angeles: por los quales no naciò Christo pobre, ni padeciò muerte, ni hizo las demas obras de Redemptor: mas sin embargo desto se alaban por ellas, y dizen: Gloria sea á Dios en las alturas. Y quando el Cordero abriò el libro sellado con siete sellos, hombres, y Angeles con vn mismo espiritu le alabauan, y se gozauan de su diuinidad, sabiduria, y fortaleza, admirandose de las obras tan gloriosas que hazia. Pues á este modo, quando en la Oracion se te descubrieren estos siete misterios que estauan sellados antiguamente, arrojate á los pies de Jesu-Christo; y canta delante dèl canticos de nuevas alabanças, diziendole: O Salvador dulcissimo, gozome de la inmensa caridad, y omnipotencia, que resplãdeciò en la obra de tu Encarnacion: Glorificado seas por la humildad, y pobreza que descubriste en tu santo Nacimiento. Bendita sea la sabiduria, y bondad que mostraste en tu predicacion, y alabado seas mil vezes por las heroicas virtudes que resplãdecierõ en tu passiõ, y muerte: Gozome, y alegro de la gloria que recebiste en tu admirable resurreccion, y de la que agora tienes en el Cielo sentado á la diestra de tu Padre. Yo me alegro tanto de las grandezas que tienes, que

Luca. 2. Num. 14. Apocal. 5. Num. 8.

que si alguna te faltara, y yo pudiera dartela, sin duda te la diera. Bendito sea tu Eterno Padre q̃ te las dio: gozalas por la eternidad para bien de tus escogidos: y dame alguna parte dellas, para que yo tambien te alabe, y glorifique por todos los siglos. Amen.

§. III.

DE aquí puedes passar a otros tres modos de alabar á Dios muy faciles, y devotos. El vno es hablando (como dize San Pablo) primero contigo mismo, exortandote á hablar con Dios, alabandole con Hymnos, y canticos espirituales dentro de tu corazon: cuya practica maravillosamente nos enseña el Santo Rey David en sus Psalmos. Vnas vezes hablando consigo, dize: Alaba anima mia al Señor. Y luego se responde á si mismo con vn fervoroso proposito de hazerlo, diziendo: Alabarele por toda mi vida, y pareciendole poco, añade: Glorificaré a mi Dios. *Quãdiu fuero.* Mientras yo tuviere ser. Y porque el ser de mi alma es eterno, yo le alabaré por toda la eternidad, porque espero en su misericordia, que no tengo de baxar al infierno, donde es blasfemado, sino subir al Cielo, donde para siempre es alabado. Otras vezes se provoca mas estendidamente á esto, diziendo. Bendice alma mia al Señor, y todas las cosas que están dentro de mi, alaben tu santo nombre. Comiença pues á discurrir por todas las potencias, y sentidos de tu alma, y por todas las partes de tu cuerpo: y provocalas á que alaben á Dios por otras infinitamente mas excelentes que tiene al modo que la divina Escritura se las atribuye, diziendo assi: Memoria, entendimiento, y voluntad mia, alabad á Dios, y gozaos de la infinita memoria, y del esclarecido entendimiento, y voluntad que el tiene. Ojos, y oîdos mios, glorificad á Dios por sus purissimos ojos, y oîdos con que os mira, y oye. O si mis braços, y manos, y todos mis dedos se convirtieran en lenguas para alabar á Dios por las obras que proceden de las suyas. O si todos mis huessos dixessen. *Domine quis similis tibi?* Señor, quien ay semejante á ti? porque tu eres vnico, y solo en tu grandeza, dignissimo, de infinita honra, y gloria por ella.

Ad Eph. 5 Num 19. Ad Col. 3. Num. 16. Psal. 145.

Psal. 102. Num. 1.

Psal. 34. Num. 10.

El

El otro modo de alabar á Dios, es en nombre de todas las criaturas, y como si tu fueras lengua de todas ellas, supliendo la falta que en esto tienen. Y pues ellas alaban á Dios del modo que puede, con la demostracion de la hermosura que han recebido del Criador, como los Cielos pregonan la gloria de Dios, tu le alaba con la lengua que Dios te ha dado, combidandolas á que le alaben, que es combidarte á ti á que le alabes por ellas, discurriendo por las mas principales. Y desto sirve aquel cantico de Daniél, que comiença: Bendezid al Señor todas sus obras, alabadle, y glorificadle por todos los siglos. Alabente Dios mio, los Cielos, y la tierra, glorifiquente sin cessar jamás de tu alabança. ¡O gloria mia, gozome de que yo pueda ser lengua de los Cielos, y de todas sus estrellas, y de los elementos, con todos sus moradores, para que todas tus criaturas en mí, y yo por ellas, te alabemos, y glorifiquemos por las infinitas excelencias que tienes, de donde proceden las que ellas tienen.

Psal. 18. *Num.* 1.

De aqui puedes subir con el espiritu al Cielo: cuyo retrato vivo es este modo de orar: y mira alli el exercicio de todos los bienaventurados: los quales (como dize San Juan) no cessan de dia, ni de noche de dar á Dios honra, gloria, bendicion, y alabança, diziendose vnos á otros: *Alleluia, Alleluia.* Alabemos á Dios; gozemonos, alegremonos, y demosle cõtinuamente honra, y gloria, porque es infinitaméte digno della. Y los Angeles, que son trono de su grandeza, estan diziendo: Alabad al Señor todos sus siervos, y los q̃ le temeis, assi grandes como pequeños, ninguno se escuse deste alegre cantico, aunque sea pequeñuelo, porque de todos quiere Dios ser alabado, y que digã á menudo esta dulce palabra, *Alleluia*, que significa, alabad á Dios con alegria. Discurre, pues, por los nueve coros de los Angeles, y luego por los coros de los Patriarchas, y Profetas, de los Apostoles, y Martires, y de las Virgines, y Confessores; y combida á todos que alaben por ti á Dios, Gozate de ver como le alaban, y en su compañia le alabã, diziẽdo tu tambien mil vezes: *Alleluya:* Alabemos á Dios con alegria, Y combida tambien á todos los hombres de la tierra, para que le alaben contigo, diziendoles como Dauid: Engrãdeced conmigo

Apo. 4. & 5. & 7.

Apoc. 19. *Num.* 5. & 7.

Vide Ribera in Apocal. 9.

Psal. 33. *Num.* 4.

go al Señor, alabemos su nombre todos a vna: paraq̃ convirtamos la tierra en cielo, concordando todos en este modo de alabança. O Dios infinito, bendita sea tu inmensa caridad: por la qual te dignas de que los pequeñuelos de la tierra te alaben, como los grandes de el Cielo. Y pues no te es agradable la alabança en la boca del pecador, ni es capaz de verdadero gozo el alma que está en pecado, purificanos en tu gracia, para que te alabemos con alegria del modo que los santos te alaban en la gloria. Amen. *Eccles. 15 Num. 19.*

Capitulo XIII. Del modo de orar, y hablar con Dios por accion de gracias, ofreciendole varios actos de agradecimiento por sus beneficios. Declarase por modo de oracion que tuvo Dauid en su exceſſo.

EL modo de orar por accion de gracias tiene gran semejança cõ el passado, porque tambien es alabança, y glorificacion de Dios, aunque por otro titulo: conviene saver, por los beneficios que de su liberalissima mano recebimos: los quales son infinitos en el numero, y en la grandeza: y assi es copiosissima la materia desta oracion: que es altissima, y muy agradable a la divina Magestad. Y a ella nos exsorta por boca de David muchas vezes, diziendo: Por vẽtura comerè yo carne de toro, ò beberè sangre de cabrones? ó hartarme han tales sacrificios? dá á Dios sacrificio de alabança: y ofrece al altissimo tus votos, y desseos: porq̃ el sacrificio de alabãça me honrará, y en el está el camino para descubrirte mi salud. Como quien dize, si *D. Basilius vbi sup. pra. Psal. 49. Num. 14.*

I quie-

quieres honrarme como yo desseo, entiende que no me honro tanto con sacrificios de animales muertos, quanto con sacrificios de alabanças por mis grandezas, y beneficios, ofreciendome votos, y promesas por ellos: y por este camino te descubrirè en la oraciõ los misterios que no alcanças, y te cumplirè los desseos de la saluacion que buscas. Porque al agradecido, aumento yo la gracia; y el que me bendize será bendezido: y quando tu abrieres la boca para darme gracias por los beneficios recebidos, yo abriré mis manos para llenarte de bendiciones. De aqui es que la accion de gracias por los beneficios recebidos (como dize Santo Tomas) es titulo que mueve a Dios para cõcedernos lo que le pedimos: y assi ha de preceder a las peticiones, ò acompañarlas para q̃ sean oydas al modo que dezia David. Inuocaré al Señor con alabanças, y librarame de mis enemigos. Y quãdo meditamos algũ mysterio de la Fè, este afecto ha de yr mezclado cõ los otros frequentãdole tãbien en todas las demas obras, y horas del dia. Porque (como dixo san Agustin) que cosa mejor se puede pensar en el coraçõ ni pronunciar con la boca, ni escrivir con la pluma, que esta palabra: Gracias a Dios? Ninguna se puede dezir con mayor brevedad, ni oyrse cõ mas alegria, ni entenderse cõ mas grandeza, ni hazerse cõ mayor vtilidad. A lo qual se añade que a ninguna cosa tenemos mayor obligaciõ por infinitos titulos q̃ nos obligan a ser agradecidos a vn bienhechor tan itfinito, que de gracia, y cõ infinito amor haze infinitas mercedes a los que eran infinitamente indignos dellas, ò en ninguna manera pudieron merecerlas. Y assi es muy justo que entres algunas vezes en la presẽcia deste Dios á hablarle, y tratar con el, no de que te haga nuevas mercedes, sino a darle gracias por las q̃ te ha hecho, y la primera por donde has de començar, es alabandole por la gracia q̃ te haze en admitirte en su presencia para que puedas darle tales gracias, por que, ni de esta te has de tener por digno Y porq̃ el principio del agradecimiento (como dize sãto Tomas) cõsiste en tener memoria del beneficio, de dõde proceden dos actos: que son estimarle, alabarle, y ofrecer por el alguna recõpẽsa, en todos te has de esmerar; recogiẽdo primero en tu memoria la

Prove 11. Num. 25.

2.2.q.83 Art. 17. in 2. & ad 3. Psal. 17. Num. 4.

Epi A. 77.

2.2.q.107 Art. 2.

la muchedumbre sin cuento de los diuinos beneficios, reduziendolos á dos ordenes: vnos de la naturaleza, y otros de la gracia. Y en cada vno has de mirar primero los generales, y luego los especiales, haziendote cargo de todos sin dexar (como dize San Bernardo) ni los grandes, ni los pequeños, porque el minimo es grandissimo, en quanto es infinito el dador, y le da con infinito amor, á quien no se le merecia.

Serm. 51. in Cant.

§. I.

MAS porque destos beneficios se trató largamente en la sexta parte de las meditaciones: aqui solamente pondremos la pratica de hablar con Dios, agradeciendoselos. Vn dia puedes tomar por materia desta dulce platica, y conversacion, el beneficio de la vida que Dios te dá, diziendole. O Dios viuo, y vida que siempre viues, confiesso que de ti he recebido la vida que viuo, y por tu sola misericordia la goze, aunque soy indigno della, Bendigante todos los que viuen por la vida que me das: y yo te alabo, y glorifico mil vezes, porque me la diste, y millares de vezes, porque me la conservaste hasta el punto en que agora estoy. Que te daré Señor por esta vida, sino á ella misma? Yo te la ofrezco con grande voluntad, con propolito de nunca mas viuir para mi, sino para ti á tu voluntad será mi vida: y darla por ti será mi ganancia: porque razon es que buelva á ti, la que saliò de ti, para glorificarte con ella, por todos los siglos. Amen.

O Dios infinito, espiritu purissimo, por quien mi alma fue criada de nada imprimiendo en ella tu imagen, y semejança, que gracias te podré dar por tan grande beneficio? De donde á mi que me sacasses del abismo de la nada, dexando á otros innumerables sumidos en ella? Bendita sea la sabiduria eterna con que me conociste, la bondad con que me amaste, y la omnipotencia cõ que me criaste. O gloria mia, pues me leuantaste á tanta grandeza que tenga tu semejança, perficionala con tu gracia para que perpetuamẽte busque tu gloria. Que te podre dar por esta merced, sino la misma alma q̃ me

diste? Ves aqui Señor te la ofrezco: tomala pues es tuya, viua para ti, y no para si. Y pues quisiste que fuesse eterna, *In æternum*, te serviré, con ella. Bendice, ò alma mia, al Señor, y quanto ay dentro de ti alabe á su sancto nombre, porque te diò tan noble ser sin merecerlo, y no te le ha quitado aunque por tus pecados lo auias merecido. A este modo puedes discurrir por el beneficio que te hizo Dios dandote entendimiento, y libre albedrio, y las otras potencias, y sentidos, y miembros del cuerpo, y los bienes exteriores de que gozas, alabandole por cada vno destos dones, y ofreciendole el mismo don á su servicio.

Pero particularmente has de hazer este bienhechor tres insignes ofrendas. La primera, y principal es de tenerle por tu Dios, y Señor perpetuo: al modo que Jacob hizo voto, que si Dios le guardaua en su jornada, y le daua de comer, *Erit mihi Dominus in Deum*. Escogerè al Señor por mi Dios. O Dios eterno, que cosa mayor, ni mejor te podre dar por los bienes que me has dado, que la glória de la diuinidad en el modo que yo puedo dartela? Si el ser tenido por Dios, huviera de yr por votos, yo te diera el mio, para que todos te reconocieran por Dios, y te dieran la honra, y gloria que mereces. Esta voluntad te ofrezco, que es la suma que puedo darte, por los bienes que me has dado. A esta voluntad pertenece la firme determinacion de no vsurpar para ti cosa de la diuinidad, atribuyendote los dones de Dios, ò buscando en ellos tu gloria, porque es suma ingratitud hazer á Dios guerra con sus beneficios, no le dando la gloria dellos, sino alcandote con ella, como en su lugar se dirá.

Genes. 28. num. 21.

La otra ofrenda es vna generosa resolucion de servir á este Señor, de balde, y sin intereses, como él te dá sus beneficios de modo que el mismo afecto de alabarle por ellos en la Oracion, no sea porque te dé otros de nuevo: porque esto mas será negociatiò interessal, que agradecimiento de coraçon: sino puramente le has de alabar, y resolverte de servirle por ser quien es, y por los beneficios que te ha dado, aũque no te diesse otros: al modo que dezia Dauid: ,De mi voluntad te sacrificaré, y alabaré tu santo ,nombre, porque es bueno, y

Psal. 53. num. 8.

,y porque me libraste de to-
,da tribulacion. Como si di-
xera: quando te ofrezco sa-
crificios, y alabanças no pon
go los ojos en que me has de
librar de mis tribulaciones:
sino en que me has librado
dellas por tu sola bondad, y
desseo servirte por ella sola.

De aqui procede la terce-
ra oferta de aceptar genero-
samente todos los trabajos,
y afliciones que te embiare
con animo muy resignado
para carecer de los mismos
beneficios, quando Dios qui
siere quitartelos, teniendo
por gran beneficio qualquier
trabajo, como sea dado de su
mano: diziendo como Job:
Si recebi de la mano del se-
ñor tantos bienes, porque
no recebiré los males? O
Dios de mi alma, tuyos son
los bienes que tengo: y har-
ta merced me has hecho
en dexarmelos gozar el tiem
po que los he tenido: ves
aqui te los buelvo, en agra-
decimiento de avermelos da
do: y acepto de buena gana
los trabajos que aora padez-
co en accion de gracias, por
los bienes que he recebido.
Este afecto es mas importan
te para agradecer los benefi
cios de la redencion, que cos
taron á Christo nuestro
Señor inmensos trabajos

Iob. 2.
Num. 10.

y con otros semexantes
han de ser agradecidos.

§. II.

TOdo esto que se ha di-
cho verás maravillosa
mente dibuxado en vna ora-
cion muy alta que tuvo Da-
vid: a la qual llamó exceso,
porque saliò de si con la luz
del Cielo, y se levantò so-
bre si mismo, conociendo la
vanidad, y nada que todos
los hombres tienen de su co
secha: y la muchedumbre de
bienes que la divina bondad
auia puesto en este hombre,
que es nada: por que todo
quanto bien verdadero tiene
es beneficio de Dios que se
lo diò. Y aviendo penetra
do esto, començò dos razo-
namientos, y coloquios pro-
pios de los que oran: vno
con sigo mismo, por modo
de preguntas, y respuestas:
y otro, con el mismo Dios
subiendo de vno a otro. Pri-
meramente, con afecto de
sumo agradecimiento, pre-
guntò assimismo. Que da-
ré al señor por todas las co-
sas q̃ me ha dado? como le
agradeceré las merce les que
me ha hecho, ofreciendole al
go por todas, sin dexar de

Psal. 115
Num. 2.

Ego dixi
in excessu
meo.

D Greg. l.
22. moral.
cap. 10.

agradecer ninguno? Y pues el *Retribuit mihi*, me ha dado estos bienes, vna, y muchas vezes, pagandome los seruicios que le hazia con nuevos veneficios, como si yo no selos deuiera, como multiplicaré yo ofrendas para ser le perfectamente agradecido por todos? A esta pregunta, y desseo inspirado del mismo Dios, responde diziédo: Recebiré el Caliz de la ,salud, é invocaré el nombre ,del Señor; ofrecerèle mis vo ,tos, y pagarlos he en presen ,cia de todo el pueblo, porq ,es preciosa en sus ojos la ,muerte de sus santos. O Se- ,ñor, q yo soy tu siervo, sier ,vo tuyo soy, y hijo de tu esclaua. En las quales palabras haze vna suma de todas las cosas que hemos dicho, en q se puede mostrar el perfecto agradecimiento. Porque yo (dize) me resuelvo de tomar el Caliz de mi salud, aunque esté lleno de amarguras, y trabajos, ofreciendome a padecerlos todos por mi Señor, aunque aya de morir: antes gusto de ofrecerme a la muerte por su amor, porque se que es muy preciosa en sus ojos esta ofrenda, y quiero ofrecerle lo que el tanto estima. De mas desto amenudo invocaré su santo nombre, cantando perpetuamente sus alabanças, y atribuyédole los bienes que me ha dado, estrivando en su poder, y no en el mio: buscando su gloria, y no la mia. Tambien haré votos, y ofertas de las cosas que le agradan, y las cumpliré delante de todo el mundo, para que todos entiendan que me precio de servirle. Y entre estos votos y sacrificios, el principal, que le ofrecerè, será a mi mismo, como vn holocausto muy encendido de todo quanto tengo, y de la misma vida, porque es preciosa en sus ojos la muerte de los santos: por la qual mueren assi mismos, para viuir a solo Dios. O Dios, y Señor mio, y que mucho es que haga yo todo esto por seruirte y agradecerte los bienes que me has dado? No pienso que hago nada en ello: porque yo soy tu siervo, hijo de tu esclava, y de herencia me viene ser esclavo tuyo. Y como los esclauos sirué de valde a sus señores, sin pedirles paga: assi yo te serviré como esclauo, sin buscar otro interes, porque me tengo por siervo desaprouechado, y por mucho que trabaje no hago mas de lo que deuo, pues me tienes infinitamẽte obligado a ello, por ser mi Señor,

Señor, y por los bienes que me has dado. Este es el espiritu excelentissimo con que has de tratar con Dios en la Oracion por via de agradecimiento: y si el Señor te pusiesse en vn excesso como el de Dauid, no te seria dificultoso, sino muy suaue: porque todos estos afectos son como excessos de amor, fundados en el excesso de los diuinos beneficios: de los quales trata Dios con los suyos, y ellos con él en la Oracion. Assi como en el monte Thabor, quando Christo Nuestro Señor orando se transfigurò, vinieron Moyses, y Helias á tenerle compañia, y las platicas que tenian, eran del excesso que auia de cumplir en Gerusalen, diziendosele Moyses, y Helias, no para manifestarle lo que no sabia, sino para alabarle, y darle mil gracias por el bien que en esto les hazia. O dulce JESVS, que oias, y hablauas en tu Oracion del excesso de amor, y de dolor que auias de mostrar en tu passion para mi remedio, pues estos excessos tuyos fueron beneficios mios, yo me ofrezco á beber el Caliz de la salud que tu bebiste, aunque sea con excessiuo dolor, y trabajo, para mostrar como pudiere el agradecimiento que deuo á tan excessiuo beneficio. Dame Señor algun excesso de tu luz, y de tu amor que me saque de mi mismo, y me traspasse todo á ti, para que te ame mas que ami, y te sirva como perpetuo esclavo, aunque con amor de hijo.

Luca 9. num. 31.

Vltimamente has de aduertir que no sin causa Dauid en este mismo Psalmo viendo la libertad de espiritu que Dios alli le dió, desatandole todas las ataduras, y prisiones que tenia en el coraçon, repite la misma accion de gracias, y el sacrificio de alabança, y propone de repetirle muchas vezes; para que entiédas quã continuo, y frequente ha de ser este exercicio: y que cada vez que recibieres algun nuevo beneficio en la Oracion, ó fuera della, has de renovar el afecto del agradecimiento: y por esta nueva luz que te da para conocerle, y estimar sus dones, has de darle nuevas gracias. A esto (dize Ricardo de san Victore) nos exhorta el mismo Dauid, quãdo dixo: Tocad la trõpeta dela Neomenia en el dia de vuestra solemnidad. Neomenia significa nueva luna

Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis.

Lib. 2. de erudit. interioris hominis, ca. 13.

Psal. 80. num. 4.

luna, porque al principio della se hazia esta fiesta. Y que otra cosa es la nueva luna que comiença á recebir de nuevo la luz del Sol, sino la nueva ilustracion que recibes del Sol de justicia, para conocerle, y servirle como merece? Pues en recibiendo esta luz, ha de sonar la musica de la alabança en agradecimiento de auertela comunicado. Al modo que Daniel en recibiédo de Dios la reuelacion del misterio que desseaua, luego le bendixo por ello. *Daniel. 2. num. 20.*

Desta Oracion de Dauid diremos otra vez en el segundo tratado declarando los dos conocimientos de nuestros males, y de nuestros bienes en que se funda.

Capitulo XIIII. Del modo de orar, y hablar con Dios, por peticiones, ó insinuacion dellas, y con obsecracion, y alegacion de titulos de parte de Dios, de Christo, de Nuestra Señora, y de los demas Santos.

VENGAMOS ya al modo de hablar, y tratar con Dios, que cõ mas propiedad que los otros se llama Oracion, pidiendole las cosas que desseamos, y de que tenemos necessidad. Cuya materia es copiosissima: porque abraça todos los males, y miserias que tenemos, y tememos en esta vida, y en la otra: y todos los bienes que nos faltan, y esperamos auer en este mundo, y en el otro: Porque á estas dos cabeças se reduzen las siete cosas que Christo N. Señor nos mandò pedir en la Oracion del Pater noster, como arriba las declaramos. Los males que tenemos de presente (dexando los del cuerpo que á todos son manifiestos) son las inorãcias, y olvidos de las cosas de Dios, los pecados, y vicios, y las passiones de la carne, á que estamos sugetos. Y estos mismos

mos tememos en lo por venir. Y tambien tememos las tentaciones del demonio, los peligros del mundo, los desamparos de Dios, los espantos de la muerte, los rigores del diuino juyzio, y los tormentos del infierno. Los bienes que nos faltan, son la luz del Cielo, la gracia, y las verdaderas virtudes, ò el augmento, y perfecciõ dellas: el fervor del espiritu, las inspiraciones del Espiritu Santo, la deuocion, y consuelos del alma: las visitas de Dios, la proteccion de su prouidẽcia, el don de la perseuerancia, y la corona de la gloria. Y en cada bien, ó mal destos que se han cõtado, estan encerrados otros muchos, los quales son materia de nuestras peticiones, despues que los huvieremos conocido, y sentido, manifestandolos á Nuestro Señor; al modo que dezia Da-
Psal. 141 *num.* 3. uid: Derramo mi Oracion, en su presencia, y descubro, delãte dèl mi tribulaciõ. Porque Dios N. Señor quiere, y ordena que le manifestemos todas estas miserias, no para que él las sepa, sino para que nosotros nos humillemos diziendoselas, y protestemos cõ esta obra que no tenemos fuerças para remediarlas, y porque esta humildad, y desconfiança de nosotros mismos, nos mueve â orar con grandes afectos, y gemidos. Y á esta causa suele dilatar el oyrnos, hasta que se las ayamos manifestado, y conocido por experiencia, nuestra falta, y nuestra impossibilidad para remediarla: y por esto dixo á su Madre en las bodas, que no auia llegado la hora de dar milagrosamente el vino á los combidados, porque no se auia descubierto la falta que auia dello. Y quando auia de sanar á los ciegos, y leprosos, les preguntaua lo que queriã; porque ellos descubriessen su necessidad. Y no quiso resucitar á Lazaro, hasta que abrieron el sepulcro, y se descubriò el cuerpo muerto: y por esto les preguntò. Adonde le pusistes? Como quié dize; quiero ver al ojo vuestra miseria, y que todos la vean, y la lloren, y echen de ver que no ay poder en los hombres para remediarla.

Ioann. 2. *num.* 5. *Ioann.* 11 *num.* 34.

El modo de hazer esta manifestacion, y pedir el remedio es en muchas maneras las quales podemos reduzir á tres, que corresponden á los tres modos con que la Theologia mistica (como dize San Dionisio) trata de Dios, con muchas palabras, con pocas, y sin ellas. *Lib.* 1. *de mystica Theologia.*

§.

§. I. Del pedir con solos deseos.

Psalm. 9. num. 27. EL primer modo de pedir â Dios, es en auiendo conocido nuestra grande miseria, ponerla en su diuina presencia, con vn encendido desseo de que la remedie, sin dezirle mas palabras. Porque la manifestaciõ interior de las miserias, y el desseo de su remedio son palabras para nuestro Padre celestîal: El qual (como dize Dauid) oye el desseo de los pobres: y por esto se contentaua él con dezirle: Delante de ti Señor está mi desseo, y no te está escondido mi gemido. Y el Santo Iob dezia: O quien me diesse vn abogado, para que Dios oyesse mi desseo! Sobre las quales palabras dize S. Gregorio, que en las sacratissimas orejas de Dios, los clamores son los fervorosos desseos: si estos faltan, aunque des vezes, callas: mas si estos se encienden, callando das vozes, como Moysen que oraua sin hablar, y le dixo: Porque clamas en mi presencia? Y el glorioso San Agustin confirma lo mismo diziendo: Tu desseo es tu Oracion; y desear siempre, es orar siempre: qualquier cosa que hagas, si estás con fervoroso desseo de Dios, siempre oras, y cumples lo que dize el Apostol: Orad sin interrupcion. Y quanto fuere mas ferviente tu desseo, tãto tendra mas tu prospero sucesso. Y porque este desseo es acto de la caridad, de quien procede desear los bienes celestiales para servir á Dios con ellos: por esto añade, que la frialdad en el amor es silencio del coraçõ: y el ardor della es continuo clamor cõ estos desseos (dize San Bernardo) llamamos á Dios quando se nos ausenta: y el desearle de coraçon, es pedirle, que de la buelta. Salomon desseò el espiritu de la sabiduria, y luego le cumpliò Dios su desseo. Y no es de marauillar, que estos desseos, y gemidos sean oîdos, porque proceden del Espiritu Santo: el qual (como dize Santo Thomas) los causa para pedir por nosotros con ellos, y por medio dellos. Si la sequedad de la tierra, q se abre por muchas partes, está clamando por agua al Cielo, y Dios la oye: quanto mas oirá la sequedad de tu espiritu, si la presentas delante dèl? Diziendole como Dauid: Mi alma está delante de ti, como tierra sin agua, oyeme con gran presteza. Oye Dios el

Epist. 121 ad probã. ca. 9. dignior sequetur effectꝰ quem feruentior præcedit affectus.

Serm. 74. in Cant.

Sap. 7. num. 6. In ad Ro. 8. & 2. 2. q. 83. ad ar. 5. ad 1.

Oseæ 2. num. 21.

Psal. 142 num. 7.

Psal. 146 num. 9.

Lib. 22. mor. c. 13. & libr. 2. cap. 4.

Exod. 14. num. 5.

In Psalm. 37.

1. Ad Tbe. num. 17.

el clamor de los hijos de los cuervos, q̃ no es otro que la necessidad, con q̃ abrẽ las bocas piando por el sustento, y no oirá el clamor q̃ da tu necessidad, suspirãdo por el remedio? Quando te ves congojado interiormente, abres la boca para traer aire fresco con que respires, y el mismo aire parece que se entra de golpe a refrescar tu ardor; *Psal.* 118 *Nu.* 131. pues que has de hazer quãdo te ves con alguna afliccion del alma, sino presentarla a Dios con viuo deseo de q̃ te de el remedio della? diziendo como el mismo David. Abri miboca, y atraxe el espiritu porq̃ desseaua cumplir tus mandamientos. *Psal.* 80. *Num.* 11. No dize Dauid q̃ hablò palabra, sino q̃ abrió la boca con la fuerça del desseo, y el espiritu del cielo entró luego a llenarle el coraçon. Porq̃ escrito está: Dilata tu boca, y yo la llenare, O Espiritu santissimo, cuya inspiracion esmi respiracion, sin la qual no puedo viuir la vida del espiritu; el desseo de mi coraçon me haze abrir la boca en tu presencia, oye mi clamor, y llename de tu gracia, paraq̃ cõserue esta dichosa vida. O padre celestial, q̃ nos oyes antes q̃ llamemos, porq̃ nuestro desseo te llama para que nos oyas: Dame tu espiritu bueno conque hartes mi deseo. Amen. *Isai.* 65. *Num.* 24

La pratica deste modo de oracion hemos de aprẽder de los pobres que se ponẽ a las puertas de los Templos, ò en calles passajeras, descubriẽdo sus llagas a los q̃ entrã, y salé sin dezir palabra, porq̃ ellas clamã, y piden limosna por ellos. Desta manera te has de poner en la presẽcia de Dios como pobre llagado, y enfermo descubriẽdole tus llagas, con dolor, y sẽtimiento dellas, suspirãdo por verte sano y remediado; y esto solo prouocará á la diuina misericordia para q̃ remedie tu miseria. Bienauẽturado el varon (dize la diuina saviduria) q̃ vela cada dia a mis puertas, y aguarda a los vmbrales dellas porq̃ si el esta alli confessando su ignorancia, y esperando a q̃ yo se la remedie, sin duda alcançará remedio della. Exercita (como dize Gerson) esta mendiguez espiritual: hazte médigo en la presencia de Dios: porque el pobre, y el mendigo le alaban, confessando, que solo Dios y no ellos puede sacarlos de lazeria: y dile confiadamẽte con David: Pobre soy, y necessitado, ayudame Señor; pues ya se que tienes cuydado del mendigo, y que no te oluidas del menesteroso. *Prou.* 8. *Num.* 34. *3. p. tract. de monte contemplacionis, c.* 39. *& sequentibus de mẽdicitate spirituali.* *Psal.* 73. *Num.* 2. *Psal.* 6. *Num.* 6. *Psal.* 29. *Num.* 18.

§. II.

§. II.

Del pedir por insinuacion.

2.2.q.83 art. 17.

EL Segundo modo de pedir a Dio (como dize santo Toma(es por insinuacion, declarandole con breves palabras su necessidad, como quien dá significacion del desseo que tiene de que

2.Reg.23 Num.15.

la remedie,sin pedirle determinadamente alguna cosa, sino es quando mucho en general: Al modo que estando Dauid sediento,dixo delante de sus Capitanes: O quien me diesse vn poco de agua de los algibes de Bethlem. Y esto bastò para que ellos se la traxessen, aunque con riesgo de su vida. Pero

Libello de modo orandi.c.3.t.2

mucho mejor oye Dios tales peticiones,porque es liberalissimo, y sin riesgo suyo puede cumplirlas. De esto tenemos algunos exemplos maravillosos en el sagrado Euangelio, y en cada vno resplandece alguna cosa especial, que nos enseña este modo de pedir. El qual(como dize Hugo de sancto Victor) suele proceder de vna de dos causas. La primera, es vn temor reverencial muy grande,el qual parte por la grandeza de la persona a quien se pide, parte por la grandeza de la cosa que se pretende, mirando jũtamente nuestra baxeza nos encoge, y detiene, para que no nos atreuamos a pedirsela expressamente, sino solo con apuntar nuestra necessidad, y desseo. Deste modo orò el leproso q̃ dixo. Señor si quieres,puedesme limpiar, Como quien dize: Tu poder está en tu querer: mas no me atreuo a pedirte, que me limpies, porque no lo merezco: haz lo que fuere tu voluntad en ello. Y otros leprosos desde lexos, con gran reverencia, dixerõ: Maestro, ten misericordia de nosotros. Y la Cananea dava vozes: Hijo de Dauid ten misericordia de mi, porque mi hija está mal atormentada del demonio. Y la Magdalena,despues de muerto su hermano Lazaro,postrada a los pies de Christo,solamẽte le dixo: Señor, si estuvieras aquí, mi hermano no hubiera muerto:como si dixera, es tã grandiosa cosa el resucitarle,q̃ lo dexo a tu voluntad ,vista nuestra necessidad.

Varias oraciones Iaculatorias Matth.8. Num. 3.

Mart. 9. Num.20. Matth 15 Num.22. Ioann. 11 Num.32.

La segũda causa va por otro extremo pero no vicioso,sino heroyco, de excelente cõfiança, parte por el grande amor que tenemos, y nos tiene la persona a quien pedi-

pedimos parte por la facilidad de la cosa que se le pide, mirando su gran potencia: de donde juzgamos que basta representarle nuestra necessidad, y desseo, para que la remedie si conviene. Deste modo oró la Virgen Nuestra Señora en las bodas de Cana de Galilea, diziendo á su Hijo: No tienen vino. Como si dixera, basta que yo te ame como á Hijo, y tu á mi como á Madre, para que remedies esta falta de vino, si conviene remediarla. Y las hermanas de Lazaro, en su enfermedad, solamente embiaron este recaudo: ,Mira que está enfermo ,aquel á quien amas: Por la grande confiança que tenia, de que bastaua esto para que viniesse á sanarle, si assi convenia. Porque este amoroso Dios, no sabe amar, y desamparar: y cumple la voluntad de los que le temen, y el desseo de los que le aman.

Ioann. 2. *num.* 3. *Ioann.* 11 *num.* 3. *Psal* 144 *num.* 19.

Y hasta el hijo prodigo, aunque auia propuesto de pedir á su padre que le admitiesse en su casa, como á vno de sus criados, quando vió el buē rostro que le mostraua, cobró tanta confiança, que no le pidió cosa particular, contentandose con dezirle: Pequé contra ti, y contra el Cielo, no soy digno de ser llamado tu hijo. Y como estas Oraciones, ò insinuaciones nacen de grande confiança, junta con gran de amor, y resignacion, son muy bien recebidas, y despachadas: y es bien que vsemos dellas á menudo y cō fervor, pues la facilidad, y breuedad en hazerlas, y la liberalidad de Dios en oyrlas, nos combida á ello, poniendo en cada vna algū nombre de Dios, ò algun motiuo de su parte, ò de la nuestra el qual sirva de peticion en esta forma. O luz verdadera, si quieres puedes alumbrar mis tinieblas. O suma potencia, en tu voluntad está ayudar á mi flaqueza. Misericordia infinita, mira mi grande miserai. Criador mio, el que es obra de tus manos, es perseguido de sus enemigos: el alma que criaste á tu semejança, está muy afeada por su culpa. Tu eres la misma vida, y yo sin ti perezco. Di á mi alma: yo soy tu salud, porque sin ti está enferma. Proveedor vniuersal del mundo, yo padezco grande pobreza. Das de comer á las aues, y yo perezco de hambre. Vistes á los lirios, y yo estoy desnudo. Tu eres alegria de tus criaturas, y yo viuo en tristeza. O Padre de los huerfanos, mira que estoy desam-

Luc. 15. *num.* 21.

desamparado. O Redemptor del mundo, mira que está cautivo, el que tu redemiste. O mi Dios, y todas mis cosas: y que seré sin ti? Misericordia mia, refugio mio, ayudador mio, mirame, remediame, amparame. A este modo puedes hazer varias Oraciones, que sean como respiraciones del alma, y correos del espiritu á Dios, y saetas que van al Cielo: y aunque las palabras sean breues, puede ser largo el sentimiento en ellas; hablando el afecto, aunque calle la boca.

§. III. *Del pedir alegando titulos.*

REsta el tercer modo de pedir mas liso, y comũ para todos, quando determinadamente pedimos á Nuestro Señor remedio de nuestros males, y que nos de sus bienes expressando la cosa que pedimos, y alegandole razones, y motiuos para ello, y todo lo demas que enseña la deuocion: la qual es como Retorica del Espiritu Santo, y eloquencia del Cielo, para vencer al inuencible: como se vee en muchas Oraciones excelentissimas, que refiere la sagrada escritura, Vnas vezes has de començar por las diuinas alabanças, como quien gana la voluntad de Dios, antes de pedirle algo. Otras por la exageracion de tus miserias, y por la fiereza de tus enemigos: para prouocarle á misericordia. Y otras vezes puedes entrar luego pidiendo, como quien se vee apresado de su trabajo, y en la peticiones has de yr mezclando los titulos, y razones que tienes para ser oído.

Ba de Manasses. Dan. 9. & c. 2. n. 15 Hester. 13 & 14.

Y este es el modo de orar, que llama San Pablo por obsecraciones, ó plegarias; las quales (como dize Salomon) son propias de los pobres, y afligidos, y dellas vsan los mendigos quando piden limosna á los ricos: los presos, y pleyteantes quando piden justicia, ò gracia á los juezes; y los criados, ò vassallos quando piden algun premio de sus largos trabajos á sus señores, ò a sus Principes. Y destos has de aprender el modo de hablar con Dios, pidiendole sus dones, porque gusta de ser rogado, é importunado desta manera, no por escaseza, sino porque te hagas mas digno de recebir lo q̃ pides. Porque cõ estas plegarias te fundas en humildad reconociẽdo que eres tan miserable, que sino es con muchos ruegos, è intercessores, no mereces ser oído. Y con ellas tambien

Prou. 18. num. 23.

bien crece la confiança estrivando mas en ellas, que en tus merecimientos. Por lo qual dixo el Profeta Baruc, que se vistiò del saco de la obsecracion, para orar por su pueblo, y saliò con grande confiança de que seria salvo

Baruc. 4. Num. 20.

Sacrum ob secrationis est, quo induebant vt orarent.

Esta obsecracion (como dize santo Tomas) es a semejança de lo que llamamos cõjurar por las cosas sagradas: quando pidiẽdo algo a Dios, ò a los hombres, añadimos alguna cosa sagrada que les mueva, y fuerçe, del modo que Dios puede ser forçado, a que nos la conceda haziendo (como dize san Bernardo) ansiosa instancia por ella: vistiendonos como de vn saco sagrado, de varios titulos, y razones, que sean poderosas para mover al mismo Dios: como si imaginasemos que no está inclinado a darnos lo que le pedimos, y quisiessemos inclinarle a ello. Y de aqui es que no hemos de alegarle titulos de carne, y sangre, ni razones profanas de mundo: porque nos dirá como a los hijos de Zebedeo. No sabeis lo que os pedis, si lo pedis por parentesco. Todas han de ser razones santas, y titulos sagrados. Y pues de nuestra parte no tenemos sino miserias, hemos de mendigarlos de parte de Dios, y de Christo nuestro Salvador, y de sus Santos: juntando con ellos las razones que se toman de nuestra miseria, para provocar a la divina misericordia.

2.2.q.83 *Art.17.& q.90.Art.1 Ad fratres de Monte Dei.*

Anxia ac Deum instantia.

Matth.20 Num.22.

§. III.

Titulos de parte de Dios.

PRimeramente, de parte de Dios nuestro Señor puedes sacar doze titulos, q̃ son vsados en la divina escritura, y casi todos se sumã en vno muy principal que alegó Daniel diziendo. Oye Señor mi oraciõ: *Propter temetipsum.*

Daniel. 9. Num. 17.

Por ti mismo, esto es por ser tu quien eres, por lo que toca a tu grandeza, y magestad: por tu misma honra, y gloria, para descubrir al mũdo la immensidad de tu liberalidad, y misericordia, y por la verdad, y fidelidad que tienes en cumplir lo que prometes.

Psal. 73. Num. 22.

Levantate Señor (dezia Dauid) y buelve por tu causa, en los trabajos que padezco, porque a ti pertenece librarme, y ayudarme, por ser quien eres. Y auuque la causa es mia, porque será mio el provecho, mucho mas es tuya, porq̃ tuya ha de ser la ayuda, y tuya será la gloria: Por tu nombre

Señor

Psal. 24. Señor has de perdonar mis
Num. 11. pecados, porque sō muchos pues quanto ellos son mayores, tanto mas tu nombre será glorificado en perdonarlos. Libranos Señor, por la
Psal. 76. gloria de tu santo nombre,
Num. 9. porque no se diga entre las
Exod. 32. naciones de las gentes; don-
Num. 12. de está el Dios q estos adoran? No sea (dize Moyses) que tus enemigos mofen de ti, diziendo: que con astucia nos sacaste de Egypto para destruirnos en el desierto. Buelve Señor por tu honra, y pues me libraste vna vez del pecado, y del infierno no permitas que perezca en este abismo. No es gloria tuya, que tus enemigos triunfen de nosotros, pues somos tus vassallos. No cōsientas (dize Hieremias) que
Hiere 14
Num. 21. seamos despreciados, ni que sea afrentado el Trono de tu gloria, que tienes entre nosotros: ni deshagas el pacto q
Psal. 144 con nosotros avias hecho de
Num. 18. mirar por nuestro remedio, quando nos vemos en trava jo. Palabra tuya es, que estás cerca de los que te llaman con verdad: y honra tuya será cūplir esta palabra. Y pues
Psal. 49. yo te llamo de coraçon, oye
Num. 15. Señor mi clamor. Tu mismo dixiste: Llamame en el dia de la tribulacion: yo te librarè, y tu me hōrarás. Pues yo hago lo que me mandas en llamarte; haz lo que me prometes en librarme: para que yo haga lo que devo en glorificarte. No permitas, que quede acovardado, para invocar tu santo nombre, viendo que te llamo, y no me oyes. Y no
Hester 14
Num. 9. consientas (dezia Hester) que se cierren las bocas de los que te alaban, y se acabe la gloria de tu santo Templo Yo no tengo otro Dios sino tu, ni tengo de acudir a otro Santuario que al tuyo:
4. *Reg.* 1.
Num. 3.
Isaie. 31.
Num. 2. porque tu mismo te quexas de los que acuden a Dioses falsos, y de los que no consultan con tigo sus cosas: pues vengo a tu presencia no desechès mi oracion.

Tu eres mi padre, mi Criador, mi Rey, mi Medico, y Protector. O Padre, muestrate que eres padre mio, aunque yo sea indigno hijo tuyo. O Criador mio, perficiona la obra de tus manos, pues tus obras son perfectas. O Rey todo poderoso, enriquezeme con tus dones, paraque vean todos tu grande omnipotencia. O medico sapientissimo, cura mis enfermedades, para que se descubra tu infinita sabiduria. O Protector cuidadosissimo, tomame debaxo de tus alas,

para

para confusion, y espanto de tus mismos enemigos.

Tu Señor te precias de la misericordia sobre las demas obras que de ti proceden: ves aqui vn hombre lleno de miserias, en quien podras exercitar tus infinitas misericordias. Libra mi alma (dize Dauid) y salvala por tu gran misericordia. *Psalm. 6.* Y si te precias mucho de la justicia, oyeme en tu verdad, y en tu justicia, porque á tu justicia pertenece cumplir lo que prometes, y hazerme justo, no porque yo lo merezca, sino porque tu bondad te inclina á ello. *Psal. 142 num. 1.* Si tu voluntad es mi santificacion, y yo desseo ser santo, y te lo pido, cumple Señor mi voluntad, pues en esto cumples la tuya: porque la tuya es la mia. *1. Ad Thes. 4. num. 3.*

§. V. Titulos por parte de Christo N. Señor.

SEmejantes á esta pueden ser las razones de parte de Christo Nuestro Señor, las quales sumó èl mismo en vna, quando nos mandò pedir en su nombre, esto es: Por la soberania de su Encarnacion, y por la santidad, y virtudes excelentissimas que tiene: por los infinitos merecimientos de su vida, Passion, y Muerte; de los quales nos hizo herederos, para que fuessen premiados en nosotros, por la gloria de su santissimo nombre que mereciò cõ tanta justicia, buscando siempre la gloria de su Eterno Padre: Y por la palabra que tenemos suya de que seremos oîdos, quando pidieremos en su nombre alguna cosa. *Ioan. 14. num. 13. Et ca. 15. num. 17. Et ca. 16. num. 23.*

De aqui puedes sacar otros doze titulos que alegar en esta forma. O Padre Eterno, que predestinaste á los justos, para que fuessen conformes con la imagen de tu Hijo, y él fuesse primogenito de muchos hermanos, oye mi Oracion por su santidad, para que yo me conforme con ella, y para que tenga vn hermano mas en quien sea glorificado. Mira que es infinitamente mas lo que merece, que lo que hasta aora ha recebido, premia en mi sus meritos, dandome lo que te pido por ellos. Si oyes la voluntad de los siervos que te temen, quanto mas oîras la del Hijo, que infinitamẽte te agrada? Cumple Señor mi desseo, pues en esto cumples el suyo; porque lo que èl quiere que yo pida, esso pido: las palabras que me mandò dezir, essas digo: aunque salgan de mi boca, no las mires como mias, sino como suyas, y dame *Ad Rom. num. 29.* *Matth 6. num. 7.*

1. Ioan. 5. num. 5. me lo que pido por ellas. El te diò gracias, porque siempre le oyas, y pues agora pide en mi, y por mi, si en mi le oyes, tambien te dará gracias, por lo que me concedieres. El orò por mi la noche de su Passion lo que entonces te pidió, esso te pido yo agora; y pues oyste su Oracion, oye la mia, que es la misma que la suya. Porque se humillò hasta la Cruz, quieres que su nombre sea de todos muy honrado, honra su nombre en darme lo que por èl te pido. A tu bondad, y gloria pertenece cumplir la promessa de tu Hijo, quando dixo, que nos concederias quanto te pidiessemos en su nombre, *Vt glorificetur Pater in Filio.* Para que el Padre sea honrado en el Hijo, y el Hijo por su Padre. Lo que el Principe pide, aunque sea por su criado, tambien despachado es como si lo pidiera por si mismo: porque el criado no lo pide en su proprio nombre, sino en el de su señor, à quien se haze la concession, mas que al criado. O Padre soberano, en el nombre del Principe del Cielo tu Hijo, hago esta peticion, si me la concedes, à èl la concedes, porque yo no soy mas que su criado, aunque por mi nada merezco, mas por él, y en él merezco ser oìdo. O amparador nuestro, mirad el rostro de vuestro Christo, primero que el mio. Y pues mirándo su diuino rostro os agradaron todas sus Oraciones, y sus obras, mirando el mio junto cõ el suyo, por èl os agraden las mias, vnidas cõ las suyas. En dándonos à vuestro Hijo, nos distes cõ èl todas las cosas, porque él es sobre todas, y en èl está el derecho para todas: dadme la que aora os pido, que es vna dellas. O Saluador del mũdo, bolved por la hõra de vuestra Redempcion, y de vuestros merecimientos. Mirad por la gloria de vuestro nombre, y por la verdad de vuestra promessa. Acordaos que sois tambien nuestro abogado con el Padre: presẽtadle las llagas que teneis señaladas en vuestro sacratissimo cuerpo, paraque sea oìda mi Oracion, pues es en vuestro nombre, y sobre vuestra palabra la presento. Vos sois mi cabeça, yo parte de vuestro cuerpo mistico: vos la cepa, yo vuestro sarmiento: y pues vos estais en mi, y yo en vos, por esta vnion pedid por mi, è influyd en mi la virtud de orar en quãto soismi cabeça, porque no será desechada la Oracion

Nota. Desto se trata en el ca. 16. §. 2.

Ps. 83. num. 10.

Ad Rom. 8. nu. 32.

ción, que estuviere con vos vnida. O sumo Sacerdote, que orays, y ofreceys sacrificios por todo el pueblo, y cada vno de los fieles, orad por mi, y mouedme â orar, de tal manera, que mi Oracion sea oîda, y despachada. Amen.

Estos son los principales titulos, y motiuos conque podemos acompañar nuestra Oracion, para mouernos â confiança, y â Dios Nuestro Señor mouerle â misericordia: y los mismos se pueden alegar â Christo Nuestro Redemptor, â quié tambien podemos, y solemos endereçar nuestras Oraciones, pues él tambien nos dixo, que haria quanto le pidiessemos en su nombre. Y (como dize San Agustin) Christo Señor Nuestro ora por nosotros en quanto Sacerdote: ora en nosotros, en quanto nuestra cabeça: y es rogado de nosotros, en quãto Dios; y nosotros oramos por medio dél, en èl, y â èl: y con él dezimos nuestra Oracion, y él con nosotros: y èl mismo en quanto Maestro nos enseña â orar, y nos da las palabras con que hemos de pedir. Y todas estas cosas juntas son titulos de grande confiança para ser oîdos. Pues por esto dixo San Juan. Tenemos fiucia, de ser oîdos, porque del, mesmo Señor tenemos las, peticiones conque pedimos.

Ioan. 14. *num.* 14.

Præfati in Psal. 85.

1. *Ioan.* 5. *num.* 15.

§. VI. *Titulos de parte de los Santos.*

LOS otros titulos sagrados que podemos alegar â Dios son de parte de los Santos del Cielo, poniendole delante su heroyca Santidad, y los heroicos servicios que le hizieron sus grandes merecimientos, y los desseos que tuvieron de honrarle en esta vida: y el que el mismo Señor tiene de honrarlos, y de que se descubra al mundo lo mucho que los estima: y el oficio que los ha dado de ser nuestros abogados, é interessores: y finalmẽte gusta de que tãbiẽ endereçemos â ellos nuestras Oraciones, para que las presenten en su diuino Trono, y oren por nosotros. Y assi Movsés, Helias, Daniel, y otros Padres antiguos, acostumbrauan en sus Oraciones poner por interessores â Abrahã, Isaac, y Jacob. Y en la Ley nueva hemos de poner â los Apostoles, y Euãgelistas, y otros insignes Santos, figurados por los 24. ancianos que tenian en sus manos los vasos de olores, cõque perfumauan â Dios, que erã las Oraciones de los Justos.

Vide D. Tho. 2. 2. *q.* 83. *art.* 4. & 11.

Exod. 32. *num.* 13.

Deut. 9. *num.* 27.

3 *Reg.* 16. *num.* 36.

Apoc. 5. *num.* 8.

Y esto ayuda mucho para ser oîdas por dos causas. La vna, porque exercitamos mas la humildad, reconociẽdonos por indignos de orar, y entrar en la presencia de Dios, sin tã buenos padrinos. Assi como agradó mucho á Christo N. Señor la humildad del Centurion, que no se teniendo por digno de parecer en su presencia, le embiò rogadores que intercediessen por lo que desseaua. Tambiẽ con esto crece mas la confiança de alcançar lo que pedimos, pues no lo pedimos solos, sino mucho otros en nuestra compañia. Y el mismo Dios quando dessea oyr nuestra Oracion, nos inspira á que tomemos tales intercessores: assi como para hazer biẽ á los amigos de Job, les dixo, que Job orasse por ellos. Y al contrario quando por vsar de su justicia contra los rebeldes, no quiere conceder lo que se le pide, por grande encarecimiento dize: que no lo hara, aũque intercedan grandes Santos. Como dixo á Hieremias: que aũque Moyses, y Samuel orassen por el pueblo, no se aplacaria. Y al mismo Hieremias dixo: No ruegues por este pueblo, ni intercedas por él con alabanças, y Oraciones, ni me resistas, porque no te oyrè. Con lo qual descubre bien lo mucho que estima la interceſſion de los Santos, y la fuerça que le hazen sus Oraciones, preuiniendo que no le impidan sus traças con ellas. Segun esto, vnas vezes hablaremos con Dios N. Señor alegandole estos titulos, y diziendole. O Santo de los Sãtos, honralos, y engrandecelos en concederme lo que te pido por ellos: honra tuya es tener tales siervos que te hagan fuerça cõ sus Oraciones: gloria es de tu santo nõbre la eficacia q̃ tienẽ los Sãtos quãdo intercedẽ por nosotros, pues todo nace de la santidad q̃ tu les diste: glorificalos en mi, oyẽdo la Oracion q̃ te ofrezco por medio dellos. Si tãtos fauores hiziste al pueblo Hebreo, por los Patriarcas, y Profetas mayores los haras al pueblo Christiano, por los Apostoles, y Martires. Yo te presento los servicios que te hizieron por los q̃ á mi me faltã, para que oyas mi Oracion, y pueda yo servirte como ellos te sirvieron. Otras vezes endereçaremos las peticiones á los mismos Sãtos, para q̃ ellos se encarguen de solicitar nuestro negocio, y le tomẽ por suyo. O Sãtos biẽauẽturados acordaos del oficio que teneis de nuestros abogados, á cũplidle con

Luc. 7. num. 7.

Iob. vlt. num. 8.

Hier. 15. num. 1. Hier. 7. n. 16. & c. 11. n. 14.

Psalm. 4. num. 4.

con cuidado por nosotros. Quãdo viuiades en este mũdo desseauades que abogasse por vuestra causa los Santos del Cielo, aora que estais en el Cielo, abogad por los que viuimos en el mũdo, y tenemos el mismo desseo. Quando estauades en este valle de lagrimas, con necessidad de rogar por vuestra salud, se estendia vuestra caridad â rogar por la agena: agora que estais en el Paraysso de deleites, sin tal necessidad, cierto es que rogareis por los que la tienen. Daos priessa â negociar nuestra bienauenturança para que la vuestra seapresto mas cumplida. Buen mediador será (dize SanBernardo) el que no pide nada para si, porque nada le falta, y todo su afecto traspassa â orar por otro que está con graue necessidad, y en grande peligro. Y si algo falta â los Sãtos, que es la gloria de sus cuerpos, esso les mouerá â orar por nosotros, porque no han de alcançarla, hasta que nosotros (como dize S. Pablo) seamos glorificados con ellos, y como dize Dauid allá nos estan esperando, hasta que nosotros vamos â ser premiados con ellos.

Ser. 2. de S. Vectore.

Se. in Vigilia S. Petti & Pauli. ad Hebr. 11. nu. 4.

Psal. 141 num. 8.

Estos mismos titulos se pueden alegar con mayor excelẽcia de parte de la Virgen N. Señora por concurrir en ella con incõparables ventajas. A los quales podemos añadir los titulos de ser Madre de Dios, Reina del Cielo, madre, y abogada de los hombres: y cooperadora de su hijo en el negocio de nuestra salvacion, y à esta causa la tomò por instrumento para la primera justificacion, y santificacion que hizo en esta vida mortal, en casa de Zacarias, justificando al Bautista, y llenando de Espiritu Santo â la Madre. Y por su Oracion hizo el primer milagro, cõvirtiendo el agua en vino. Y por la misma embiò sobre los Apostoles el Espiritu Santo, para que todos viessemos la eficacia de la Oracion desta Virgẽ, y el cuidado, y solicitud conque ella toma remediar nuestra necessidad. Especialmẽte despues que Christo N. S. â la hora de su muerte, estãdo en la Cruz, ninguna otra cosa la encomẽdò, sino que fuesse nuestra madre, y q̃ nos tomasse por hijos. Y vna de las causas porq̃ la tiene cõsigo en el Cielo cõ cuerpo ya glorificado, es, para q̃ pueda abogar por nosotros, mostrãdole sus pechos, como él aboga cõ su Padre, mostrãdole sus llagas, para q̃ no sea desecha la intercession que se haze cõ insignias de

Titulos de parte de N. Señora.

Luc. 1.

Ioann. 2.

Apoc. 6. num. 9.

de tanta caridad. Finalmente quando hablares cõ Christo N. Señor, has de mirarle cõ todos los respetos excelẽtissimos que pueden caber en el mejor hijo que ay, ni puede auer, para cõ la mejor Madre que ay, ni aurá jamas en el mundo: y quãdo hablares con la Virgẽ, has de mirarla cõ los respetos nobilissimos de vna excelẽtissima Madre, en conocer tus necessidades, en dessear remediarlas, en tener solicitud del remedio, y en ser poderosa para negociarle. Porque (como dize S. Agustin) quanto es mas santa, tanto es mas solicita: y quanto es mas amada de su Hijo, tanto es mas poderosa para negociar nuestro remedio, con tal que procuremos vestirnos tambien de los nobles respetos de hijos, que es razon tener para cõ tal Madre: de modo que podamos dezirla confiadamente aquel verso dela Iglesia. Muestrate ser Madre: reciba por ti nuestros ruegos el que naciò por nosotros, y quiso ser tu Hijo. Imagina quãdo oras, que subes al Cielo, y que ves â Christo Señor N. sentado en vn Trono de inmẽsa Magestad, y â la Madre junto â él en otro: y que le está diziendo aquellas palabras que dixo Salomon â su madre Bersabeht, *Peter mater, neque enim fas est auertã faciem tuã.* Pide madre lo que quisieres, porque no es razon que yo confunda tu rostro, negãdote lo que me pidieres. Y con esta confiança, vnas vezes habla con la madre, diziendola. O Madre piadosissima, aprouechaos desta buena ocasion, representad â vuestro Hijo mi necessidad, y pedidle mi remedio: tomadle la palabra, alegadle el oficio que os ha encargado, y suplid cõ vuestros merecimientos lo que falta de los mios. Interponed vuestra autoridad, y dezidle por mi: Hijo, este siervo tuyo, no tiene el vino del amor, y del fervor que dessea: cumplid su desseo, para que vea lo que vale con vos mi intercession. Luego puedes hablar con el mismo Hijo, diziendole: O Verbo diuino, admitid el ruego de vuestra Madre, y lo que por mi no merezco, dadmelo por lo que ella merece; no confundais su rostro, aunque el mio sea digno de ser confundido, porque ella siẽpre venerò el vuestro: y es digna de que alegreis el suyo. La gloria de vuestra Madre tãbien es vuestra, y gloria suya es que sea oîda, y quanto yo soy mas malo, y mas indigno de ser oîdo, tanto será mayor su gloria si soy oîdo por ella.

Serm. 4. de Natiui.

3. *Reg* 2. *num.* 30.

Cap.

Cap. XV. De la confiança en Dios que ha de acompañar la oracion, y como se funda en ser Dios justo Iuez, fiel amigo, limosnero, liberal, y padre amoroso: y como se han de pedir, y esperar los bienes temporales.

POR lo q̃ se ha dicho en los capitulo passados, se dexa bié entender que la oracion para bolar, y llegar al cielo, y entrar en el Trono de Dios, y ser bien despachada, ha de tener dos alas: vna, del conocimiento de nuestras miserias cõ profunda humildad, y desconfiança de nosotros mismos: y otra, del conocimiento de las divinas misericordias, con grande reuerencia, y confiança en Dios: y qualquiera destas alas que la falte, no alcançará lo que pretende. Por lo qual dixo san Bernardo, que ay vna oraciõ timida, otra tivia, otra temeraria, y otra humilde, fervorosa, y cõfiada. La timida, no sale del que ora, porq̃ se ahoga en el abismo de la desesperacion por falta de confiãça. La tibia, aunq̃ sale, pero a medio camino desfallece, por falta de fervor, y perseverancia. La temeraria, llega a las puertas del cielo, pero dá la con la puerta en los ojos, por ser presumptuosa, y no es admitida por falta de humildad: mas si se jũta la humildad, y fervor, cõ la cõfiãça, entra en el Tribunal de Dios, y es bien despachada. Porq̃ la humildad vazia el coraçõ de la confiança propria, con la desconfiança de si mismo, para que entre la confiança en Dios, y el fervor la dá constancia para q̃ no desfallezca, hasta que recaue lo q̃ pretende. Esta cõfiança es el principal motiuo, y estrivo de la oracion, por que ninguno ora, si no es por lo que espera, q̃ podrá alcãçar. Y (como dize S. Thomas) aunque el merito de la oracion estriva en la caridad mas la impetraciõ principalmente estriua en la confiança de la misericordia, y omnipotẽcia de Dios, q̃ quiere, y puede remediar nuestra miseria, y cõcedernos lo q̃ le pedimos, segũ las leyes q̃ nos ha

Hugo de San cto Victo. in libello de erãdo Deo serm. 4 de Quadragesima.

2.2.q.83 art.15.

Y porque esta firmeza procede de la viua Fé, y creencia conque el entendimiento firmemente cree lo que Dios ha revelado, y prometido cerca desto: de aqui es que vnas vezes se llama con el mismo nombre de la Fè, aunque es acto de la virtud de la esperança, que está en la voluntad: y tambien se llama fiucia, que segun Santo Tomas, es fundamento de la magnanimidad. y es lo mismo que esperança muy fortificada. Y si esta confiança falta, la oracion no alcançará lo que pide, como lo avisò el Apostol Santiago, diziendo: Si alguno tiene necessidad de saviduria, pidala a Dios, que la dá a todos liberalmente: mas pidala con Fè *Nihil hæsitans*. Sin dudar nada, ni titubear de que alcançará lo que pide segun Dios. Porque quien duda, es como la ola del mar, que es llevada de los viétos por varias partes: y no recebirá del Señor lo q̃ le pide. Porque como ha de recebirlo, sino tiene firmeza en esperarlo? Y como ha de pedirlo de modo que lo merezca recebir, si duda de la omnipotencia, ò de la misericordia del que se lo ha de dar? Y si se rinde a los vientos de las tétaciones contra las diuinas promessas como experimentará el cũplimiento dellas? Ahogarase su oracion en este mar de la desconfiança, y no merecerá parecer en la divina presencia.

32. q. 129 Artic. 3. & ad 3.

Iacob. 1. Num. 5.

Exod. D. Bern. sup.

Y no sin misterio vsò el Apostol desta semejãça: porque son inumerables las olas de las tentaciones interiores, y los vientos de las tentaciones exteriores que combaten la confiança para derribarla, y quien no está muy arraygado en ella, facilmente la perderá. Con gran confiança se arrojo San Pedro sobre las aguas del mar, por mandarselo Christo nuestro señor: pero en viendo el viento, y las olas, comẽçò á perder la confiança, y a hundirse: hasta que el Señor le socorrio diziendole: Hombre de poca Fé, porque dudaste? Si no dudaras, no te hundieras. O quan grande es nuestra miseria, y flaqueza; pues no bastó la experiencia de tan gran milagro, para que Pedro no perdiesse el animo quando se viò en tan gran peligro. Pero mas me espanta, que Moyses (como pondera San Gregorio) auiendo hecho tantos prodigios, titubeasse en la confiança, quando el pueblo se quexó de la gran falta que padecia de agua:

Mat. 14. *Num. 31.*

Num. 24. *Num. 12.*

Li. 9. Mor cap. 9.

Idem D. Dionis. epist. 8.

por

por lo qual despues no fue oydo, quando pedia entrar en la tierra de promission. No sin causa dixo Christo nuestro Señor al hõbre q̃ le pedia salud para su hijo, lunatico, y endemoniado: Si puedes creer, todas las cosas sõ posibles al que cree. Como quien dize: Mira que no es facil cosa tener Fé, y confiança para cura tan grande. Pero el hombre ilustrado del mismo Señor, respondió como conuenia, diziendo: Creo Señor, pero ayuda tu a mi incredulidad. Que fue dezir: Creo quanto puedo, y por lo que no puedo, supla tu gracia, ayudãdome a quitar la incredulidad, y desconfiança que me queda, para que crea con Fé muy perfecta.

Pro aqua exhibicione differes, non potuit obtinere. vt terram promissionis ingrederetur.

Marc. 9.
Num. 23.

Mas a quiẽ no regala aquella generosa promessa. *Omnia possibilia sunt credenti.* Todas las cosas son possibles al que cree: porque como el pueda creerlas, y esperarlas dignamente de mi omnipotencia, sin duda con su Oracion podrá alcançarlas. Porque tanto puede la Oracion alcançar, quãto yo puedo, y quiero hazer. Tened (dize) Fé en Dios, por que si alguno dixere a este monte: arrãcate de ay, y arrojate en en el mar, y no dudare en su caraçon, antes creyere que se hará quanto dize, assi sera. Y todas las cosas q̃ pidieredes en la Oracion, creed que las recebireis, y darseos han. O largueza inefable de la diuina misericordia. O liberalidad inmẽsa de la diuina omnipotencia. Y que es esto liberalissimo Señor, sino comunicar tu omnipotencia a la oracion que tiene confiança? Que mayor promessa podias hazernos, q̃ obligar tu omnipotencia a executar quanto pidiere la oracion cõfiada? Bendita sea tan inmẽsa liberalidad, que ha querido mostrarse en darnos parte de su omnipotencia. Que cosa ay (dize S. Bernardo) q̃ haga mas esclarecida la omnipotencia del Verbo eterno, que hazer omnipotentes a los que esperan en el? La grande Fé merece grandes cosas, y quanto estendieres el pie de la confiança en los bienes de tu Señor, tanto alcançarás de su misericordia cumpliendose en ti aquella promesa de Dios q̃ dize: Todo lo que vuestro pie hollare seravuestro. Tu pequeña ó grande confiança, es la que estrecha, ó ensancha el vaso del coraçon para recebir poco, ó mucho de la fuente de la divina misericordia. Dilata tu coraçon, abre bien la boca,

Marc. 11.
Num. 23.

Serm. 85. in Cant.

Serm. 33. in Cant.

Deut. 11.
Num. 24.
Ex D. Cyp

boca, y pide con gran confiança porque Dios te llenará el vaſo, ſin dexar nada vazio. Y tanto (dize Caſiano) alcançarás, quanto creyeres que puedes alcançar. Por eſta Fé examinaua Chriſto nueſtro Señor a los enfermos, y a la medida della hazia los milagros, como ſe ve por lo que dixo o los dos ciegos: Segun vueſtra Fé ſe haga con voſotros. Si los enfermos creian que era meneſter tocarlos con ſus manos, aunque reprehendia ſu corta Fè, de eſſe modo los ſanava. Si confiauan que baſtaua tocar el ruedo de ſu veſtidura, con tocarle quedavan ſonos. Y ſi creian, que baſtaua ſu palabra, como dixo el Centurion, con la palabra curaua, y alabaua la Fè que en ellos reſplandecia. Y ſi dilatò oyr la oracion de la Cananea, y la exercitò con grandes deſuìos, fue para que deſcubrieſſe la firmeça de ſu confiança, con perſeverar, y nodeſiſtir de lo que pedia, y eſperaua, y entòces la dixo: O muger, grande es tu Fé, hagaſe como quieres. Grãde ſin duda es la Fé, que no ſe altera con tales viètos, ni ſe anega con tales borraſcas, antes prevalece firme, y perſevera haſta que la dé lo que deſſea. O Redentor dulciſſimo, don tuyo es eſta Fé, y dadiva tuya la confiãça, aſſi como la oraciõ â que ſe ordena: y quando quieres conceder lo que te pide, embias por precurſor ala fiucia que diſponga para ello, dame eſte don tan precioſo. *Et auge mihi fidem.* Aumenta en mi la Fè como a tus Apoſtoles, para que mi oracion ſea tan feruoroſa, que por ella merezca alcãçar tu copioſa miſericordia. Amen.

Colat. 9. cap. 32.
Matth. 9. Num. 23.
Marc. 6. Num. 56.
Matth. 8. Num. 13.
Matth. 15 Num. 28.
Luca 17. Num. 5.

§. I.

Del primer modo de confiança en Dios.

VEngamos ya á declarar los grãdes fundamentos que tenemos para confiar en Dios, que oyrá nueſtras oraciones: los quales declarò Chriſto nueſto Señor en ſu Evangelio, con varias ſemejanças, y razones Porque primeramente deſſeando, como refiere San Lucas, perſuadirnos, q̃ conuiene ſiempre orar, y no desfallecer en la oracion, perdiendo la confiança, y el fervor, y conſtancia en ella propuſo vna parabola de vn juez tan malo, q̃ no temia á Dios, ni tenia reſpeto â los hõbres, á quien vna viuda pedia q̃ le librá ſſe de ſu enemigo: y porfiò tãtos dias en ſu deman-

Luca. á8. Num. 1.

demanda, que dixo el Juez: Aũque no temo â Dios, ni se me da nada de los hombres, quiero despachar â esta viuda, porque me es molesta, y importuna, y porque no me eche en verguença. Pues si esto dize este Juez, que dirá vuestro Padre celestial oyẽdo los clamores de sus amigos, quando le piden que los libre de sus enemigos? O alteza de la diuina misericordia, que â tal Juez quiso cõpararse, para persuadirnos mas eficazmẽte, que no aflo xemos de orar, i acudir â ella. Bastara (dize S. Chrisostomo) que Christo N. Señor se comparara á vn Juez bueno, manso, y afable, diziendo: Si este oye la peticiõ desta viuda, quanto mas oirá las vuestras aquel Señor que tiene infinita bõdad, mansedũbre, y afabilidad? Y era argumẽto muy bastante para convencer â qualquier hombre cuerdo. Pero quiso passar mas adelãte su caridad, vsando de la comparacion de vn Juez injusto, cruel, desapiadado, y muy terrible: el qual finalmente se aplaca, y trueca con los ruegos, y no por ruegos de hombres poderosos, sino de vna viuda pobre, y desamparada, para que todos entiendan, *Quantam vim habeat deprecatio.* La grã fuerça que tiene la Oracion: la qual pudo con este Juez, lo que ni pudo el temor de Dios ni el respeto de los hombres, y le trocò el coraçon de impio, y cruel, en blando, y misericordioso, si quiera por huyr de su propia molestia. Pues si tanto puede la Oraciõ con los malos, y crueles, quãto mas podrá con Dios, que es la misma misericordia, y caridad? Y no se cansa de ser rogado, antes gusta dello, ni aborrece al que ora, antes le ama, y le tiene por escogido, ó por este camino dessea hazerle su amigo.

Libr. 2. de orando Deum.

Imagina, pues, hermano â tu alma, como â vna pobre viuda, que es oprimida de sus enemigos el demonio, mundo, y carne, y que no tiene amparo alguno en esta vida, porque para ella estan como muertos todos los valedores de la tierra: y no puede acudir â Dios como â esposo, porque su tibieza no la permite tan generosa cõfiança: y assi â modo de viuda ha de acudir â Dios, como â Juez justissimo, pidiendole que la ayude con grandissima confiança de que lo hará: porque ni le falta conocimiẽto de los agrauios que padeces, por ser sapientissimo, ni poder para remediarlos, por ser omnipotentissimo, ni voluntad para que-

querello, porque es santissimo, y le conviene por oficio de supremo Juez deshazer estos agrauios, y dessea mas que tu librarte dellos. Pues porque dudas? De que te encoges? Llegate con gran seguridad, y cumple aquel marauilloso consejo de Dauid, que dize: Descubre al Señor tu camino, espera en el, y èl lo hará, y aclarará tu justicia como luz, y como resplandor del medio dia, como si mas claramente dixera: Descubre al Señor el discurso de tu vida, los agrauios que padeces por la malicia de tus enemigos, la rebeldia de tu carne, la tirania de tus passiones, la mala libertad de tus pensamientos, la molestia de los hombres, y la vexaciõ de los demonios. Y descubiertas estas necessidades, espera en Dios. *Et ipse faciet.* Y èl hará. Que hará? Hará lo que pides, y dessea: hará que se te rindan tus enemigos: hará justicia dellos, hará q̃ la tuya que estaua oprimida, resplãdezca, y salga â luz; hará que tu virtud nazca como resplãdor de la mañana, y crezca hasta la perfecciõ del medio dia. Hará (como dize San Pablo) mucho mas de lo que tu podrás pedir, ni imaginar, porque no quedará corto por ingnorancia, ni por flaqueza, ni por malicia, ù desamor. O Juez Santissimo, tan misericordioso, como justo, y tan poderoso como misericordioso, con gran confiança acudo â tu Tribunal, suplicandote que atiendas â mi Oracion: *Et exaudi me in tua iustitia.* Y oyeme por la justicia que tu mismo tienes. Porque tu eres la misma justicia, y dessèas hazerla con todos los que acuden â tu Tribunal, librandoles de los agrauios que pãdecen: Aqui esperarè clamando, y porfiando, porque si dilatares el oyrme, no será injusta la dilacion, ni para mi daño, sino muy justa, y para mi prouecho. No te será molesta mi porfia, sino muy grata: porque gustas de que porfie, para que me haga digno de alcançar lo que dessèo.

Psal. 36. *num.* 5.

Reuela Domino viam tuam.

Ad Eph. 3. *Eum.* 20.

Psal. 142 *Num.* 1.

Psal. 21. *Num.* 3.

§. II. *Del segundo modo de confiança.*

MAS porque el nombre de Juez pone algun miedo que encoge la confiança, oye otra parabola, en que Christo Nuestro Señor se compara â vn amigo, que es nombre de mas ternura. Quien (dize) aurá de vosotros, que viniendo vn amigo

Luca. 11. *Num.* 5.

go

,go á hospedarse en su casa,
,sino tiene que darle de ce-
,nar,no se leuante luego,aũ-
,que sea á media noche, y va
,ya á casa de otro su amigo,y
,le pida tres panes prestados
,para dar de cenar á su hues-
,ped? Y si el amigo responde
,desde adentro: que no le sea
,pesado: porque la puerta es-
,tá cerrada,y sus criados acos
,tados, y él en la cama, y no
,puede leuantarse á darselos.
,Digoos de verdad, que si
,perseuera llamando,se leuã-
,tará, y le dara todos los pa-
,nes que ha menester: sino
,porque es amigo, á lo me-
nos porque es importuno:
Matth.7. ,assi vosotros pedid,y recibi-
num.7. ,reis,buscad, y hallareis, lla-
,mad, y abriros han: porque
,todo hombre que pide, re-
,cibe: y el que busca halla: y
,al que llama, abrẽ la puerta.
O inmensa liberalidad del que por excelencia es verdadero amigo de nuestras almas! No se si me admire mas, de la largueza con que nos promete qué nos dara quanto le pidieremos: ò del cuydado que pone en persuadirnos que con importunidad, y fuerça le pidamos: assegurandonos, que no se cãsarâ de que seamos importunos. Pondera esto marauillosamente San Pedro Chrysologo, por estas palabras. O
Serm.39.

quanto dessea dar quien dessea ser inquietado, y despertado para que dè. O quan de veras ama como amigo verdadero,quiẽ atribuye á fuerça lo que es gracia,diziendo, que vencido de la importunidad se leuantará de la cama, gustando de leuantarse para dar lo que se le pide! O quanto dessea oyr al que le llama, quien pone su cama tan cerca de la puerta, que qualquier ruydo le despierte! O como quiere no negar lo que le piden, quiẽ enseña al que pide la fuerça, que ha de hazer quando pidiere! O quan cerca está de la puerta, quien es la misma puerta! pues èl dize: Yo soy la puerta por la qual aueis de entrar para hallar vuestro sustento. O quan cuydadoso es el que durmiendo todos sus criados, despierta primero que todos, y el solo despierta para oyr la necessidad del que llama, y él mismo se leuanta para remediarla! Todas estas son señales claras del gusto que tiene nuestro soberano Dios,en que le seamos importunos cõ Oraciones llenas de grande cõfiança: porque si vn amigo de la tierra tiene tanta cõfiança en otro,que se atreue á yr á media noche á su casa,y despertarle de su sueño para pedirle
Ioan.10. num.8.

lo

lo que ha menester, é importunarle vna, y muchas vezes por ello: quanto mayor confiança puedes tener de acudir á Dios, para el qual ningun tiempo es sin sazon, porque nũca duerme: y ninguna importunidad es molesta, porq̃ gusta de que todos lo pidan? Y si los ruegos importunos pueden tanto, que recaban del amigo por su importunidad, lo que no recabarán por sola la amistad, quanto mas podran con Dios, que se alegra de que sus amigos le sean importunos, por tener ocasion de enriquecerlos? Y si la obligacion de dar de comer al amigo que viene á hospedarse en tu casa, te fuerça á mendigar los panes que no tienes, acudiendo á las puertas de otro amigo que los tiene, quanto mayor razon es, que acudas como mendigo importuno á las puertas de Dios para pedirle el sustento de tu alma? Esta (dize San Agustin) es el amigo que viene de noche á hospedarse en tu casa, y á pedirte, que la des de comer. Porque todo el tiempo que está en pecado mortal, anda fuera de si, y en tinieblas, vagueando por las criaturas: mas quando inspirada de Dios, desea cõvertirse, entra dentro de tu casa, que es tu coraçon, y es necessario que la des luego de comer, porque viene hambrienta como el hijo prodigo: y sino cumples su desseo, vendrá á perecer de hambre. Mas que has de hazer, pues no tienes pan que darla, sino acudir á casa de Jesu-Christo amigo piadoso de los pecadores, y llamar á sus puertas con clamores de Oraciõ, pidiendole prestados los tres panes de la penitencia, que son sus tres partes, contricion, confession, y satisfacion, suplicandole te ayude para dolerte de tus pecados, y para confessarlos, y satisfazer por ellos: ofreciendole, que si te los da prestados, se los pagarás con muchos servicios. Y si este soberano Redemptor te respõdiere con algunos desvios, diziendote como á la Cananea, que no es bien quitar el pan de los hijos, y darlo á los perros, no pierdas la confiança, ni cesses de llamar, porque tu perseverãcia vencerá qualquier dificultad, y le forçará á lo que él mucho gusta, que es darte essos panes, y todas las demas virtudes necessarias para tu salvaciõ, y perfecciõ. Y quãdo no te los dé por titulo de amistad, si todavia eres pecador, daratelos por la confiãça

Serm. 27. de verbis Dñi, & D. Berna. ser. de rogationibus.

Matt. 15. Num. 26.

En el cap 2.§.4.

ça que tienes en su misericordia, y por la importunidad que tienes en solicitar. Mas si verdaderamente eres amigo, pidele tambien para tu alma los tres panes que arriba referimos: el pan de la sabiduria para conocerle cõ mas viueza: el pan de la caridad, para amarle con mas fervor: y el pan de la obediẽcia, para cumplir su voluntad con mas diligencia, y espera que te dará estos, y los demas que huvieres menester para hartar tu hambre, y satisfazer a tu desseo. Porque aunque Dios se haga de rogar, no dexará de compadecerse por los titulos que le alegas. Es a saber, de la amistad que con èl professas de la necessidad que padeces de la hambre de tu amigo, de la verguença que padecerás, si le dexas hambriẽto, del cuydado con que vienes a importunarle, y de la confiança que muestras en serle importuno, y de que pides los panes, no por venta, porque no sientes caudal para compralos, ni tampoco por sola donacion graciosa, sino por empresstito: porque de tal manera pides como pobre limosna espiritual, que no la quieres para estár ocioso, y viuir de solo mendigar, sino para trabajar con lo que

Ex D. Ecnar ser. de rigatiuib

recibieres, en servicio del que te lo dá, y bolverle por paga de sus dones el buen vso dellos que el te concediere.

§. III.

Del tercer modo de confiança.

PEro tienen gran misterio aquellas tres palabras que dize el Salvador: Pedid, buscad, y llamad. Las quales (como aduierte San Agustin) significan lo mismo: mas con su repeticion, encarecen la confiança, diligencia, y perseuerancia, con que hemos de orar al modo que los mendigos piden limosna confiadamente a los ricos misericordiosos, con quien topan, y si no los topã los buscan, acudiendo a los Templos donde suelen yr, ò a sus casas, donde suelen estar. Y si hallan las puertas cerradas, llaman, y perseveran hasta que les abren, y oyen. Y si esto hazen los mendigos de la tierra por vn pedaço de pan, ò vna limosna corporal: la qual muchas vezes las niegan despues de todo su trabajo, quanta mas razon es, que tu tãbien pidas, busques, y llames a las puertas de Dios por la limosna espiritual, y por

Lib. 1. retract. c. 19.

todo

todo lo que has menester para tu remedio? En esto se funda el tercero grado de confiança en Dios, como en limosnero misericordioso, y rico en misericordia, como dize san Pablo, con todos los que le llaman. A quien has de acudir con espiritu de pobre, como lo hazia Dauid estriuando en el amor que tiene a los pobres, y en las grãdes ganas que muestra de ovr sus desseos, y peticiones gustando de que le pidan limosna para darsela con liberalidad, assegurandonos con grande asseverancia tres vezes, que todos los que piden como deuen, alcançaran lo que piden, y todos los que buscan hallaran lo que deseã todos los que llaman seran admitidos, abriendoles las puertas de la divina misericordia, para que gozen della Pide con viua fee, busca con cierta esperança, y llama cõ ardiente caridad. Pide el pan de la ovediencia, busca el pã de la sabiduria, y llama para que te den el pan de la perfecta amistad: y no te canses de pedir, buscar, y llamar, porque certissimamente siẽ pre que hazes esto como deves, recibes de Dios alguna limosna, y hallas algo de lo q̃ desseas. Porque por lo menos recibes de presente tres grandes dones. El primero (como pondera san Nilo) es el mismo don de la oracion, y trato con el mesmo Dios: el qual dilata concederte lo que pides, por dilatar mas la platica, y conversacion que tienes con el, por el grande bien que se te recrece della. Al modo que tu mismo quãdo amas mucho a vna persona, y te viene a pedir algo, te hazes del olvidadizo, y te entretienes con el vn rato, antes que se lo concedas: como lo hazia Ioseph cõ sus hermanos, por el amor que les tenia. Y que mayor merced puedes tu recebir, que hablar con Dios, y detenerte con el en amorosas platicas? No digas (dize san Climaco) quando perseuerares en la oracion, que no recebiste nada, aunque te parezca que no recibes lo que pides: porque recebiste la perseverancia en orar, que es grandissimo don: pues no ay mayor bien, que tener siempre vnido el espiritu con Dios. De aqui procede el segundo don del merecimiento, y aumento de virtudes que se tedã perseuerando en orar, y esperar. Con alto consejo (dize san Gregorio) Dios nuestro Señor, quando sus Sanctos claman a el, porq̃ les libre de los

Rom. 10. Num. 2. Psal. 9. Num. 37. Psal. 37. Num. 7. Psal. 68. Num. 34.

Siempre recibe limosna quien biẽ ora.

Cap. 33. de oratione.

Vult Deus diutius te benefitio afficere in oratione perseuerãtem. Quod enim excellentibus quam cum Deo colloqui, & vsu eiusdẽ detineri?

Gradu 28 Lib. 20. Mor. c. 22 vide 5. Moral. c. 4.

Psal. Num

Lib. 3. Summ no, cap

los trabajos que padecē, dilata el oyrlos para que crezcan sus merecimientos. *Et eo magis exaudiuntur ad meritum quo citius non exaudiuntur ad votum.* Tanto mas son oydos, para que merezcan, quāto son menos oydos para lo que desean: por lo qual dixo David: Dios mio yo daré vozes todo el dia, y toda la noche, y no me oyrás: pero no me será contado á ignorancia perseverar en mi clamor, pues con esto medro mucho, haziendo en tu presencia lo que devo. El tercero don es, disponerte de presente, para recebir á su tiempo lo que pides con mayores ventajas, que si aora se te diera. Porque muchas vezes (dize Sanct Isidoro) dilata Dios oyr tus oraciones, porque, ò no estás bien dispuesto para recebir lo que pides, ò para recebir otras cosas mas excelentes que desea darte: y con esta dilacio haze que crezca tu desseo, y el fervor, y perseverancia en la oracion. Y como las miesses que tardan más en nacer suelen despues crecer con mas pujança: assi mientras mas tarda Dios en oyrte, cō mayor abundancia suele enriquecerte. Y sucederte ha (dize Gerson) lo que al pobre que hazen esperar mucho por la limosna: y mas si ha padecido algun gran trabajo en pretenderla, que se la dán por esto mas copiosa.

Psal. 21.
Num. 3.
Lib. 3. de Summo bono, cap. 7.
De mendic. spirituali. p. 1. Alphabe. 75. V.

§. IIII.

Del quarto modo de confiança.

NO Se contentò Christo nuestro Señor cō vsar de la comparacion del amigo, cuyo amor por ser añadido á la naturaleza, no suele ser tan grande ni tan constante: y assi para mas arraygar nuestra confiança, añade otra comparacion maravillosa del padre para con sus hijos, diziendo. ¿Que padre avrá entre vosotros, que si su hijo le pide pan, le dè vna piedra, ó si le pide vn pez, le dè vna serpiente: y si le pide vn huevo, le dé vn escorpion? Pues si vosotros siendo malos days de los bienes que aveis recebido á vuestros hijos, quanto mas vuestro padre celestial dará sus bienes, y su espiritu bueno al que se le pidiere? O Padre amorosissimo, cómo descubres tu inmensa caridad, moviendonos á confiança, no solamente con el exēplo de los buenos padres sino tābien de los que sō malos, ò por la mala inclinacio

Luce. 11. Matth. 7. Num. 9.

conque nacierõ, ò por la malicia que por su dañada volũtad añadierõn. Bastará dezir que si los padres de la tierra oyen las peticiones de sus hijos, mucho mejor las oyrás tu, que eres padre del Cielo. Mas quieres hazer mencion de los padres malos, para que yo vea, que pues estos venzen su mala inclinacion con el amor natural que tienen á sus hijos, y les dán liveralmente de los bienes que poseen: quanto mas liveralmẽte los daras tu siendo padre infinitamente bueno, y por tu infinita bondad inclinado a comunicar el bien que tienes? Y no te contentas con hazer la comparacion de los padres malos, si no tambien de los menesterosos, que no tienen bienes, si no es los que ayan recebido para que se vea, que si estos de su pobréza reparten con sus hijos, y se lo quitan de la boca por darselo a ellos, quanto mas les darás tu de tus bienes, siendo infinitamente rico, y poderoso, y que no te empobreces dando, porque no pierdes por dar mucho, mas que si no huvieras dado nada. Y si estos padres con ser tales, nunca dan a sus hijos cosas inutiles como piedras, ó dañosas como serpientes, y escorpiones, sino siempre les dan cosas convenientes, y provechosas, mucho menos les darás tu lo que ha de hazerles daño, sino solamente lo que les ha de entrar en provecho.

Mas dinos, ó padre soberano, que cosas son las que ofreces que daras á tus hijos quando te las pidieren, para que sepamos lo que hemos de esperar, y pedir, como hijos de tal padre? *Dabit* (dize) *bona, & Spiritum bonum petentibus se.* Dará los bienes, y Espiritu bueno a los que se le pidieren. Dos suertes ay de bienes. Vnos que a boca llena, y con excelencia merecen este nombre, porque siempre son prouechosos, y munca pueden ser dañosos, como son los bienes espirituales del alma: Es a saber, la gracia, y caridad, y las virtudes, y dones del Espiritu Santo, que es el Espiritu bueno, de quien proceden los verdaderos bienes, con que somos, y nos llamamos buenos. Estos son el objepto proprio de nuestra esperança, y la materia propria de nuestra peticion, y los que se pueden pedir sin condicion alguna á nuéstro Padre celestial: por que tales bienes se han de pedir á tal padre: el qual por ser Rey del Cielo, gusta de dar bienes,

bienes celestiales que vienen del Cielo, y nos lleuan al Cielo. Y destos se entiende principalmente quanto emos dicho hasta aqui.

Otros bienes ay que pueden ser prouechosos para el alma, y tambien pueden ser dañosos por el mal vso dellos, como es la salud, hazienda, honra, y dignidades, y todos los bienes corporales, y algunos espirituales, como son las ciencias, y algunas gracias gratis datas, y aun los mismos consuelos, y regalos del espiritu. Y estos solamente han de ser objeto de nuestra esperança, y Oracion, debaxo de condicion, que no sean convenientes para nuestra salvacion, y perfeccion. Porque grande imprudencia seria pedir determinadamente lo que no se si será para mi pan, ò piedra, peze, ó serpiente, huevo, ó escorpiõ, prouechoso ò dañoso: luego mejor es remitir la determinacion desto â quien lo sabe, que es N. Padre celestial: el qual con el amor que nos tiene, como nos concede estos bienes liberalmente en el grado que son prouechosos: assi los niega amorosamente quando han de ser dañosos, aunque se los pidamos con instancia. Porque concederlos en tal caso, que otra cosa seria, sino al hijo que pide lo que piensa que es pan, darle vna piedra de escandalo en que tropiece? Y al que pide peze, darle vna serpiente de tentacion que le muerda? Y al que pide huevo darle vn escorpion de pecado que le emponçoñe? Por lo qual dixo San Agustin, que quien ora â Dios por las necessidades desta vida, misericordiosamente es oîdo, y misericordiosamente no es oîdo: porque mejor sabe el Medico, que el enfermo, lo que conviene para que sane, y por esto S. Pablo no fue oîdo quando pidiò que le quitassen el aguijon de su carne, porque no le convenia. Mas quando conviene para su saluacion, sin duda se le dará, quando fuere tiẽpo. Porque algunas vezes se dilata, no porque se niegue, sino para que se dè en la sazon que ha de aprouechar. Pues puede suceder, que lo que para ti oy seria piedra, mañana sea pan, y lo que en este tiempo seria serpiente, ò escorpiõ en otro tiempo será pece, y huevo, y como Dios es tan Padre, y sabe la hora en que te conuiene lo que pides, no te lo da, hasta que llegue, pues por esto dixo â la Virgen Nues-

Lib. sent. ex August. cap. 212.

Vide D. Thomam 2.2.q.83 art. 15. ad 2.

Vide Aug. tract. 102 in Ioann.

tra Señora, quando le pidió el vino que faltaua en las bodas, *Nondum venit hora mea.* No ha llegado mi hora. O Padre amorosissimo, quan de verdad amas â tus hijos, y tomas â tu cargo mirar por su prouecho. Llamas hora tuya la hora en que has determinado de concedernos lo que te pedimos: porque tuyo es darlo en la hora, y sazõ que nos ha de ser prouechoso. Bien pudieras Señor llamarla tambien hora mia, pues para mi bien se ordena: pero quieres mas llamarla tuya, para que aprẽda â fiarme de tu amorosa prouidencia. O alma mia no te congoxes quando tu Padre celestial dilate el concederte lo que pides, porque no ha llegado su hora, ni la tuya, no lo quieras antes de la hora, porque no te sea daño so: llegará, y dartelo ha, porque entonces será muy prouechoso. No pidas semejantes bienes sin resignaciõ, y con porfia pertinaz, porque no te suceda que lo que te negaua Dios como Padre misericordioso, te lo dé como Juez riguroso, castigando tu pecado en oyr la mala Oracion que hazes para tu daño.

Ioann. 2. Num. 5.

Psal. 108 Num. 7.

Pero aun mas adelante ha de passar tu resignacion, quando pides semejantes bienes: porque quando no huviessen de ser dañosos para el alma, no has de pedirlos, sino es debaxo de otra condicion, que Dios guste de dartelos al modo que Christo N. S. pedia que passasse el Caliz de su Passion, si era posible, añadiendo: No se haga mi voluntad, sino la tuya, porque no es perfeccion pedir todo lo que puedes sin pecado, ò todo lo que no te ha de ser dañoso, sino es mas conforme â la voluntad de Dios: la qual has de preferir â todo tu gusto, aunque sea bueno. Y lo que èl te diere cõforme â su santissima voluntad, esso será para ti el espiritu bueno con que has de ser santo, y perfeto.

Matt. 26. Num. 39.

Con esto quedan bastantemente deshechas las quexas, ò tẽtaciones de aquellos, que como no experimentan ser oîdas sus Oraciones, entibian en ellas, y las dexan como desaprouechadas, ò desconfian de las diuinas promessas. A los quales (dize S. Bernardo) ninguno de vosotros desprecie su Oracion, porque Dios â quien orais, no la desprecia. Y â penas ha salido de vuestra boca, quando la tiene escrita en su libro. Y podeis esperar, sin duda, vna de dos cosas

Serm. 5. de quadrag.

sas. O que os dará lo que pedis, ò lo que os ha de ser mas prouechoso. No juzgueis de las cosas por la aparencia, ò experiencia de los sentidos, que es engañosa, sino por la verdad de la Fé, que es infalible, y antes faltaran el Cielo, y la tierra, que falte Dios â su palabra.

Cap. XVI. De la heroyca confiança que se funda en la vnion con el hijo vnigenito de Dios: y como se estiende à orar por otros. De las señales que ay de ser oida la Oracion: y de las rayzes de la poca confiança.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

INSACIABLE es la caridad de N. Padre celestial, y nũca se vee harta de descubrirnos nuevos modos de confiar en su bondad, para sacar della mayores bienes con la Oracion. Sabia este Señor, que los hijos adoptiuos nunca son tan amados de sus padres como los hijos naturales: porque aquel amor es añadido á la naturaleza por la adopcion: pero este fundase en ella por la generacion. Y como todos los hombres solamente podemos ser hijos de Dios por la gracia de la adopcion, quiso nuestro Padre celestial, que su Hijo vnigenito natural Jesu-Christo Salvador nuestro, suplisse lo que nos faltaua: y vniendose con nosotros, fundasse nuestra confiãça en su soberana filiacion, de modo, que vnidos cõ èl, confiemos, y pidamos â nuestro Padre, como el mismo hijo natural, que es la suprema cõfiãça que podemos tener. Este bocado, como mejor guardò para la postre nuestro celestial Maestro: y sin parabolas nos enseñó este modo de pedir en el postrer sermon de la Cena, diziẽdo: ,De verdad os digo, que si alguna cosa pidieredes al ,Padre en mi nõbre, os la da- ,rê. Hasta aora no aueis pe- ,dido cosa en mi nombre: pe- ,did, y recebireis, para que ,vuestro gozo sea lleno. Y q̃ *Ioan. 16. Num. 23.*

es pedir en nombre de Christo, sino como se apuntó en el capitulo 14. §. 5. pedir de parte del Hijo vnigenito de Dios, como si èl mismo lo pidiera, y lo pidiera para si: y â él se huviera de dar lo que se pide, como de verdad se dà por su respeto. Y si al hijo natural no se le ha de negar nada, como se ha de negar al adoptiuo, que pide en quanto es vno con el natural, y no pide en su propio nombre, ni por parte suya, sino en nombre, y por parte del hijo vnigenito, que es tan bueno como su mismo Padre? Esto se entenderá bien, acordandonos de lo que los hijos de Jacob despues de muerto su padre, dixeron â su hermano Joseph, para que les perdonasse la injuria que le hizieron quando le vendierõ por esclavo. Tu padre (dize) nos mandò antes que muriesse, que te dixessemos estas cosas en su nombre, y por estas palabras, que son suyas: Suplicote, que te olvides del crimen de tus hermanos, y del pecado, y aleuosia que hizieron cõtra ti, y nosotros tambien te suplicamos, *Vt seruo Dei patri tuo dimittas iniquitatem hanc.* Que perdones este pecado al siervo de Dios tu padre. Como si dixeran: Esta merced no se haze â nosotros, sino â Jacob, que es tu padre, y es siervo de Dios, que no pecó como nosotros, y en su nõbre te la pedimos, porque él nos mandó, que en su nombre te la pidiessemos. Estas palabras enternecieron tanto â Joseph, que le hizieron llorar, y no solamente les perdonò, sino les hizo grandes fauores, y regalos. Pues â este modo te has de presentar delante del Eterno Padre, vestido de la confiança de su Hijo vnigenito, de la inocencia de su vida santissima de las palabras con que te enseñò â orar, y de los titulos que tienes fundados en sus merecimientos al modo que arriba se apuntaron diziendole: Padre Eterno, la confiança con que vengo no es de hijo adoptiuo solamente, sino la de tu Hijo vnigenito natural: lo que pido, de su parte lo pido: las palabras cõ que lo pido suyas son: y esta merced que te suplico, â èl la hazes mas que â mi. Si me perdonas mis pecados â él los perdonas, que nunca pecò: si me das las virtudes, â èl las concedes que las mereciò: y pues no puedes dexar de oyrle, tampoco puedes dexar de oyrme. O altissima confiança: ò poderosissima Oracion. Que mayor

Vide Toletum in Ioan. 16.

Genes. 50 Num. 16.

Pater tuus præcepit nobis, vt hæc tibi verbis illius diceremus Otra letra dize, *vt servis Dei Patris tui dimittas, &c.*

En el cap. 14. §. 5.

Psal. 67. yor alteza puede ser que es-
Num. 19. ta? ni que poder îgualan este
Y para que mas te assegures
en esto, mira lo que dize
Dauid de Christo nuestro Se-
Ad Eph. 4 ñor quando subiò al Cielo.
Num. 8. *Accepisti dona in hominibus.*
Recebiste dones en los hom
bres: Lo qual declara San
Pablo, diziendo: Diò dones
a los hombres, para signifi-
car, que lo que Dios nos dà,
Christo lo recibe: porque es
como si se diesse a Christo, y
el mismo Christo en quan-
to Dios, da assimismo en quã
to hombre lo que dà â nosо
Matt. 25. tros, por tenernos vnidos cõ
Num. 40. sigo: pues por esto dirâ el
dia del juyzio á los justos.
Lo que disteis a vno destos
pequeñuelos, à mi lo disteis
Y del mismo modo dize
aora á su eterno Padre. Lo
que das a vno destos peque-
ñuelos siervos mios, â mi lo
das, porque son vna cosa con
migo, y yo con ellos.

De aqui es, que para fun
dar en nosotros tal confian-
ça, que pueda alcançar de
Dios quanto le pidieremos,
es necessario, que de nuestra
parte tengamos esta perfec-
ta vnion con Christo nues-
tro Señor por medio de su
amor, y de la obediencia â
su santissima voluntad, co-
mo el mismo nos lo auisò, di
ziendo. Si permanecieredes
,en mi, y mis palabras per-
,manecieren en vosotros,
,quãto quisieredes pedireis, *Ioan.* 15.
y darseos ha. O alteza de *Num.* 7.
la saviduria, y caridad de
Christo! Que es esto que
dezis Señor? No sabeis
que la voluntad de los hom
bres es de suyo muy inclina
da â su carne, y a su honra,
á su interesse, y regalo, y â
si misma en todo lo que
quiere? Pues como poneis
en tal voludtad, que pida lo
que quisiere, diziendo, que
todo se le dará? Bien sabe
nuestro sapientissimo Maes-
tro lo que promete, y que
a voluntad de tal facultad:
porque si la voluntad perma
nece vnida con el por amor,
y por obediencia á sus pala-
bras, nunca pedirá, sino es
lo que es conforme a esta
vnion, y lo que ayuda para
conservarla, y perficionar-
la: y pues la voluntad que
assi está vnida con Christo,
es la misma que la de Chris-
to: pida lo que quisiere, que
todo se le concederá, como
si lo pidiera el mismo Chris-
to, cuya es tal voluntad. Esta
es aquella insigne confiãça,
de quien dixo S. Juan Euan-
gelista: Si nuestro coraçõ no *1. Ioan.* 3.
nos reprehende (de culpa, ò *Num.* 21.
desobediencia, y desunion)

confiança tenemos en Dios y quanto le pidîeremos, recebîremos, por que guardamos sus mandamientos, y hazemos lo que es agradable en su presencia. Y esta es la fiucia que tenemos en el, de que nos oye en todo lo que le pedimos, segun su voluntad, por que el nos ha enseñado las cosas que quiere le pidamos. Conserua tu esta vnion, y obediencia a Dios, y comiença de nuevo á pedir con este modo de confiança, y verás por esperiencia la abundancia de bienes que recibes, de modo que tu gozo quede lleno cõ la possession dellos.

Ioann. 5.
Num. 14.

Cinco modos de confiãça.

Aqui has de fundar todos los modos de confiança que puedes tener con Dios, si quieres que sean perfectos. La de pobre, que estriva, no en merecimientos proprios, si no en los agenos: pero haziendolos proprios con la vnion. La de criado fiel, que estriva en los servicios que ha hecho â su señor: pero cõ los bienes que del ha recebido, estando vnido con su voluntad. La de amigo, que se funda en la vnion que causa la intima amistad. La del hijo, que se funda en la vnion que causa la generacion espiritual en el ser de la gracia. Y finalmente la de esposa, que toda estriva en la vnion que se haze con el desposorio espiritual, mediante la perfeta caridad. Con quálquiera destas cõfianças puede (como otro Jacob) asirte con Dios, y luchar con él en la oracion, perseuerando con instancia, y dezirle confiadamente: No te dexaré hasta que me des tu bendicion, y me concedas lo que te pido, pues se que gusta dello, por que no te pido, sino lo que tu quieres que te pida. Y aun suele passar tan adelante la seguridad desta confiança que dize como Moyses: Perdona al pueblo este pecado, òsi no borrame del libro que escriviste. Que fue dezir, ò me concede lo que te suplico, ò deshagate la vnion, y amistad que tenemos: no porq̃ quiera de hazerla, sino porq̃ sabe lo mucho q̃ Dios la estima, y quanto gusta de conseruarla, y assi haze titulo della para negociar lo que desea.

Genes. 32
Num. 26.

Exodi. 32
Num. 32.

§. I.

§. I.

De la confiança pidiendo para otros.

DE Aqui es,que esta cõfiança,no solamente se estiende á esperar,y pedir para si,sino tambié para otros: por que como estriua en la vnion con Dio ,y con Christo Señor nuestro, en la qual participan los justos ,pueden pedir vnos para otros, y esperar que alcançarán lo que pidieren,fiados en la promesa del mismo Señor,que dize:Si dos de vosotros se vnieren a pedir algo, qualquier cosa que pidieredes,os la cõcederá mi Padre:porque dõde estan dos , ò tres vnidos en mi nombre,alli estoy yo en medio dellos,orando cõ ellos.Grande es (dize San Ambrosio) la liberalidad de nuestro Dios: por que si le amas de tu coraçon,no solamente puedes pedir para ti sino para tus proximos. Y quando a ellos falte la confiança,por la tuya serás oydo,y ellos remediados: pues Christo nuestroSeñor viendo la Fè de los que le pusieron delante al enfermo de perlesia, le diò entera sanidad en el cuerpo, y en el alma, perdonandole sus pecados, para que entiendas que puede tanto la confiãça,que llega a ser oyda por lo pecadores. Y assi el Euangelista S. Juan despues que la encomendó,añadiò. El que supiere que su hermano pecó. *Petat.& dabitur ei vita.* Pida, y darasele la vida. Porque poderosa es la oracion para alcançar la vida de la gracia al que carece della. Verdad es que quando vno pide para si es mas eficaz la oracion , y confiança,porque puede quitar los impedimentos della: mas quando pide para otro , a vezes es tan grande su resistencia,y malicia,que(como dize san Basilio)por ella no es oydo. Pero es tanta la liberalidad de Dios, que por no desconsolar a sus amigos ni menoscavar su confiança, les avisa algunas vezes , como lo notó S. Juan Euangelista,diziendo, que no oyen por gente tan obstinada,que peca , y gusta de su propria muerte. Al modo que dixo á Samuel , hasta quando has de llorar por Saul,auiendole yo reprovado , y desechado de mi presencia? Y a Geremias dixo: No me ruegues por este pueblo, por que no te oyrè Y que fue esto sino quitarle las ganas de orar , y el espiritu feruoroso de la oracion ? Por que

Matt. 18. *Num.* 9.

Lib. 7. *in Lucam.*

Matth. 9. *Num.* 2.

Mat. 2. *Num.* 3.

1. *Ioan.* 5 *Num.* 16.

Reg. 26 1 *ex brevioribus.*

1. *Ioan.* 5. *Num.* 16.

1. *Reg.* 16 *Num.* 1.

Hierem. 7 *Num.* 10. & 11. *Num.* 14.

que quando la inspira, no ay pecador tan obstinado, que por ella no se convierta. Pues la oracion de sanEstevan negociò la conuersion de vn Saulo. Y el mismo Dios (como dize por Ezequiel) anda buscando, y desseando, que aya varones tan confiados, que con sus oraciones detengan su ira contra los pecadores: y â Moysses dixo; dexame que me enoje contra este pueblo, dandole a entender, que su oracion le detenia. O inmensa caridad de Dios, que quiere ser detenido con las oraciones de los justos, por no castigar á los pecadores. Dame Señor tal confiança, que pueda detener tu ira.

Cap. 22. Num. 30.

Exod. 32. Num. 10.

§. II.

De las señales de ser oyda la oracion.

DESTA vnion con Christo nuestro Señor tambien procede aquella heroyca confiança que pide con tanta fuerça y seguridad, como si ya estuviesse concedido, y assi da gracias por ello, al modo que Christo nuestro Señor, quando quiso resucitar á Lazaro, dixo en boz alta: Gracias te doy Padre, porque me oyste: bien sabia yo que siempre me oyes. mas digo esto paraque crean los circunstantes, que tu me embiaste. Y pues el Padre siempre oye â su hijo, que marauilla que algunas vezes conceda tal confiança á los que estan vnidos con la voluntad de su Hijo, que en la misma oracion le den gracias, porque los oye en ella? Y esta (dize SanBernardo) es el modo de orar, que llama San Pablo, accion de gracias, mas excelente que los otros, aunque quanto mas precioso, tanto mas raro, y pocos llegan a tenerle, porque pocos oran con tanto fervor, que en la misma oracion sié tan que son oydos. Mas no hemos de desmayar en la pretension de los mayores dones de Dios, sino siempre aspirar a ellos con el feruor de las virtudes; porq (como dize el mesmo San Bernardo) quãto mas creces en la gracia, tanto mas te dilatas en la confiança, para amar con mas feruor, y pedir con mayor fiucia. Y es razon que aspires a vna oracion muy alta: cuya Fè sea tã gran

Ioan. 11. Num. 42.

Serm. de 4. modis orandi.

Ad Tim. 2 Num. 1.

Serm. 3. in Cant.

Lib. de dignit. amoris diuini. ca. 3.

grande, que todo lo espere: y tanta la deuocion, que fuerce del modo que puede al mismo Dios, y tanto el amor, que todo lo que pide, en la misma Oracion sienta que lo ha alcançado. Porque aunque es verdad, que ordinariamente Nuestro Señor lo encubre, y (como dixo el Santo Job) quando ha oîdo mi clamor, no siento que me ha oîdo, mas otras vezes premia la Oracion fervorosa, con vna insigne confiança de que la ha oîdo, y aceptado, asseguranado interiormente (como dize Casiano) de que hara lo que se le ha pedido. Y esta confiança es fruto de la Oracion. Tal fue la que tuvo Ana madre de Samuel, de quien dize la Escritura, que acabada su Oracio, no padeciò mas mudança de rostro, por la seguridad cõque quedò de ser oîda. Tal fue tambien la de Sara, muger de Tobias, la de Judith, y la de la Virgen Nuestra Señora, quando pidiò el vino en las bodas, la qual sintió que era oîda su peticion, y por esto preuino â los que servian â la mesa, para la execucion de lo que su Hijo les mandasse, Y tal la tenian los Apostoles, y otros Santos en la Oracion que hazian para algunas obras milagrosas que pedian â Dios.

Iob. 9. numer. 16.

Vide D. Greg. libr. 9. ca. 11.

Cellat. 9. cap. 32.

1. Reg. 2. num. 18.

Ita glo. ibi Ioann. 2. num. 5.

Señales de ser oîdos.

A esta heroyca confiança suele preceder alguna fuerte inspiracion que nos mueve â orar con ella: y es señal de que Dios quiere conceder lo que assi se pide. Porque como dize San Agustin, que Dios no nos exortara â orar, sino quisiera darnos lo que le pedimos: assi el Espiritu Santo no inspira â orar con tales gemidos, ni â pedir tal cosa particular, con tan encendidos afectos, sino quisiera concederla, pues por esto dixo el Apostol, que Dios aprueva las cosas que haze desear el Espiritu diuino, quando pide por las Santos.

Ser. 29. de verbis Domini.

Ad Rom. 8. nu. 27.

Vide D. Tho. 3. p. q. 21. art. 4. scit. quid spiritus de side ret. 1. approbat, quod facit desiderare

Otra señal exterior suele juntar Nuestro Señor con esta interior, embiando alguna tribulacion, ò afrenta que afervore la peticion, y confiança, para premiar la humildad, y paciencia, oyendo la peticion que se le haze. Deste modo permitiò, que Ana madre de Samuel quando oraua con tanto fervor, fuesse injuriada de Heli, notandola de embriagada, y humillandose vino â ser oîda. Y â la Virgen Nuestra Señora primero dió vna respuesta muy seca, diziendola:

1. Reg. 1. num. 14.

Que

Ioann. 1. num. 4.

Que tienes tu que ver conmigo muger? No es llegada mi hora. Y â la Cananea respondió, notandola de perra, indigna del pan de los hijos: y todo se ordenaua para oyr su Oracion: y por esto dixo el Santo Job. Quien es despreciado de su amigo, como yo lo soy: llamará â Dios, y oyrle ha.

Matth. 15
Iob. 2. num. 4.

Finalmente (como dize Ricardo de santo Victor) el alma alcança lo que pide, ò por la grandeza de la Fé, ò por la profunda humildad, ò por la importunidad, ò por el fervor del desseo, y deuocion, ó por la fuerte razon que alega. Y sobre lo que pide, vnas vezes recibe reuelacion expressa: otras, algun grande consuelo, ò alguna certificacion: otras vezes queda dudosa, mas otras vezes siente, que es oîda, aunque no sabe el modo como se ha de cumplir. A la manera que el viejo Tobias supo, que Dios le auia oîdo, quando pidiò que le librasse de las miserias que padecia: mas engañose pensando que era sacandole desta vida, porque no era sino librandole de la ceguedad, y pobreza. Mas en estos sentimientos interiores (como advierte San Buenauentura) puede auer algun engaño, atribuyendo al Espiritu Santo lo que es de nuestro proprio espiritu, y del desseo proprio, causado de nuestra vehemente aprehension, y assi no hemos de darles facil credito, sin examinarlos por las reglas que despues se pondran.

Super Cãtic. 15.

Thobiæ 4. num. 1.

Processu 7 Religionis cap. 19.

Por agora bastanos vna regla, para conjeturar, qual Oracion sea oîda, sacada de lo que dize San Ambrosio, declarando la vnion, y junta de las cosas que concurren â la Oracion, conforme â la sentencia de Christo Nuestro Señor, quando dixo, que oyria la Oracion de dos, ó tres que se juntassen en su nombre. Quien son estos dos, y tres sino el cuerpo, y el alma, y el Espiritu Santo? Y quando el alma recoge todas sus potencias interiores, dentro del retrete de su coraçon, para orar â su Padre en lo escondido, sin fin torcido de vanidad: y quando el cuerpo recoge sus sentidos exteriores, y se vne con el anima â orar como deue, y el Espiritu Sãto tercia inspirãdo esta vniõ cõ animo sossegado, y pazifico, haziendolos orar cõ eficacia, y fervor, señal es q̃ alli está el mismo Christo en medio destos tres, interponiẽdo su autoridad, para q̃ sea

De instit. ad Virgines cap. 1. & 2.

Matt. 18. num 5.

sea oîda tal Oracion. O dichosa vnion donde tantos se juntan para orar al Eterno Padre! Que cosa mayor se puede desear? Ni que mayor eficacia se puede poner? O alma mia, auna tus potencias, recoge tus sentidos, juntate con el diuino espiritu, y vnete con Jesu-Christo Hijo de Dios vivo, para que tu Oracion sea recebida de su Padre. Deleytate en el Señor, como dize Dauid, y él te dará las peticiones de tu coraçon; porque si pones tu alegria en darle contento, el la pondrá en oyr tu Oracion.

Psal. 36. *num.* 4.

§. III. *De las rayzes de la desconfiança.*

DE todo lo que hasta aqui se ha dicho, podemos inferir las causas que quitan, ò disminuyen la cõfiança en la Oracion, y por consiguiente el ser oîda. Porque primeramente haze este daño qualquier culpa que destruye la vnion con Christo, y con su santissima voluntad declarada por sus preceptos, especialmente quando ay actual complacencia en ella, ò rebeldia contra la ley, ò reprehension del coraçon, sin querer remediarla, porque tal modo de culpas (como dize San Gregorio) amilana el coraçon, y no le dexa pedir con tal confiança, que merezca ser oîdo. Por lo qual dixo Dauid: Si mirè la maldad en mi coraçon, saborreandome en mirarla, no me oîrá el Señor. Y el Sabio dize: Quien cierra su oreja por no oyr la ley, su Oracion será aborrecible: Porque si tu no das â Dios lo que te pide, como has de confiar que te dará lo que tu le pides? Porque justo es que cierre Dios sus oîdos para no oyr las Oraciones del que como aspide sorda tapa los suyos con pertinacia para no oyr las diuinas amoneſtaciones. Y como se dize en Job: Clamarán los malos, y no los oîrá por su sobervia. *Non enim frustra audiet Deus:* Porque Dios no oye por demas, ni â qualquiera que le pide sin tiento, y sin confiança, y sin voluntad de hazerlo que le manda. Y en este sentido es verdad lo que dixo el otro ciego, que Dios no oye â los pecadores, si se hartan de sus pecados, y desprecian â Dios con ellos. Porque si desean salir dellos, y le piden con las demas condiciones necessarias, no despreciará Dios su Oracion.

1. Ioan. 3. *num.* 21. *Lib.* 10. *Moral. ca.* 11. *Psalm.* 65. *num.* 18. *Prou.* 28. *num.* 9. *Iob.* 35. *num.* 12. *Ioann.* 9. *num* 31.

Tar-

Tambien impiden mucho la culpa que quita la vnion con el proximo, porque de recudida quita la vnion cõ el mismo Christo, el qual dixo.

Marci 11 num 25. Quãdo fueredes a orar perdonad, si teneis algo contra vuestros proximos, para que vuestro Padre os perdone vuestros pecados, dando à entender, que fundaua la confiança de alcançar el perdon que pedimos, en el que nosotros concedieremos. Y como podras esperar que oîra Dios lo que pides en nõbre de Christo, si tu no oyes al proximo, ò al pobre que te pide algo en el mismo nombre? Porque con la medida que mides al necessitado, serás medido de Dios en tu necessidad. Limpia, pues, tu alma de toda culpa, y luego crecerá la cõfiança: y (como *Iob. 11. num. 14.* se dize en Job) podras sin verguença alçar la cabeça, y leuantar el rostro à Dios, y orar confiadamente en su presencia. Mira todo lo que puede Dios reprouar en tu coraçon quando oras, y quitalo primero, porque no te acobarde la culpa que te reprehẽde. Oye à Dios, para que te oya, porque mas presto (dize San Aguſtin) oye Dios vna Oracion del obediente, que diez mil de los desobedientes: y quanto fueres mas obediente à sus preceptos, tanto (dize Eusebio Niseno) Dios será mas obediente à tus Oraciones, porque la obediencia aumenta mucho la cõfiança.

**D. Greg. ibi in id porteris leuare faciem Aug. in Psal. 33. Conc. 1. Cassian. collat. 9. de opere monac. ca. 17.*

Hom 3. ad monachos.

Demas desto, otra desconfiança (dize San Bernardo) suele auer en nosotros, por ser nuevos en el servicio de Dios, ó por auer sido muy tibios: Porque los nuevos aunque tengan la vnion, y obediencia à Christo, pero no han permanecido en ella, ni han dado muestras de su fidelidad: y assi no es marauilla que no tengan prendas para tener tan alta cõfiança, como los que son criados viejos en la casa de Dios, y le han servido con esta perseuerancia muchos años. Mas aunque sean viejos en esta casa, si han sido tibios en el diuino servicio, la tibieza menoscaba la confiança que diera la antiguedad. Mas los antiguos, y fervorosos son (como dixo el Apostol) casa del mismo Dios, donde él mora, y retienen con gran firmeza, la confiança, y la gloria de la esperança, hasta la muerte, porque sus buenos, y largos servicios les dan prendas para gloriarse de la esperança que tienen en Dios: y con ella hazen obras muy gloriosas, y alcançan cõ sus Oraciones

Ser. 10. in Cantico. Si manseritis in me, &c.

Ad Hebr. 3. num. 6.

ciones lo que no pueden mi llares de hombres tibios. Tal era vn Helias, cuya oracion era como llave del Cielo para que diesse, ò no diesse lluvia. Y (como dixo el Apostol Santiago) fue hombre semejante á nosotros en la naturaleza, mas fue muy feruoroso en la vida, y la semejança nos convida á que imitemos su fervor, para que podamos alcançar el don de su confiança, y la eficacia de su oracion. *Multum enim valet oratio iusti assidua.* Porque mucho vale, y puede la oracion del justo continuada, y quanto fuere mas justo, tanto será su oracion mas poderosa, si se va continuando cõ el fervor que començó, hasta que sea oyda.

Iacobi 5. *Num.* 17.

Pero mucho mejor será q̃ põgas los ojos en el justo de los justos Christo Jesvs, que no contento con enseñarte la constancia en la oracion con palabras muy encarecidas, añadiò eficacissimos exemplos, pues en el huerto de Gethsemani orò a su padre con suma confiança, y fervor de espiritu: y como la primera vez no fuesse oydo, bolviò otras dos vezes, perseverando cada vez largo tiempo, y la postrera aumentò el feruor, hasta que sudò gotas de sangre con la congoxa, y no cessò de orar, hasta que su Padre le embiò vn Angel que le confortasse. Pues si desta manera oro tu Salvador, que oraua, no tanto por su necessidad, quanto por la tuya, y no tanto para su provecho, como para tu exemplo, como es razon que ores tu, y perseueres orãdo, hasta que venga del Cielo el fauor que pides? No te quexes (dize S. Basilio) si no eres oydo, por que tuya esla culpa, por quãtopides mal: Esto es con poca confiança, ó con mucha tibieza, ó lo que no te está bien, ò sin perseverãcia aflo-xando al tiempo que avias de alcançar lo q̃ pedias. Pide pues lo que has de pedir, y con la confiança, fervor, y perseverancia que Dios quiere, y quexate del, si no te oyere. O Dios eterno, que nos mandas orar, y nos inspiras á ello, por el gran desseo que tienes de oyrnos: de mi solo me quexo si no me oies porque de ti no tengo por q̃ me quexar, mia es la culpa de pedir, y no recebir, por q̃ no pido como tengo de pedir: mueve Señor cõ eficacia á pedir de la manera que me mandas, para q̃ me oyas del modo q̃ me ofreces, Amen.

Lib. de cõs tit. monas. c. 1. D. *Tho.* 2. 2. *q.* 83. *art.* 15. *ad* 2.

Isai. 1. *Num.* 18.

Iacobi 4. *Num.* 3.

CAP.

Cap. XVII. De las lagrimas que suelen acompañar la oracion; y como pueden proceder de varios espiritus: el modo de negociarlas, y vsar dellas.

NO ay cosa mas frequẽte en la sagrada Escritura que la junta de la oracion con las lagrimas, engrandeciendolas tanto, que á ellas atribuye ser oyda la oracion, como lo dixo el Angel á Tobias; y el mismo Dios al Rey Ezequias, quando le pidió, q̃ le prolongasse la vida. Oy (dize) tu oracion, y vi tus lagrimas, y otra leccion dize. Vi tu lagrima para dar á entender que la primera lagrima que salió de sus ojos enterneció el coraçon de Dios. Y el mismo Salvador (como dize sanPablo) en los dias de su mortalidad ofrecia sus oraciones con gran clamor, y lagrimas, acõpañando la peticion con el encẽdido afecto del coraçõ que es el clamor, y cõ las lagrimas q̃ cõ este afecto destilava por sus ojos, para enseñarnos cõ su exemplo los cõpañeros q̃ hemos de dár á nuestra oracion, si queremos que sea oyda.

Thob. 12. *Nnm.* 12. *4. Reg.* 20 *Num.* 5. *Isai.* 38. *Num.* 5. *Ad Hebr.* 5. *Nu.* 17

Para cuya declaracion se ha de aduertir, que las lagrimas pueden proceder de varios espiritus que predominã en el coraçon, vnos buenos, otros malos: y por consiguiẽte de suyo son indiferentes, y podemos vsar bien, ò mal dellas en la oracion, y fuera della. Porque primeramente pueden proceder de natural complexion, humeda, y tierna, como se vee en las mugeres, y niños, y en algunos compassiuos, que facilmente lloran con qualquier cosa triste que oyen, ó veen, ò imaginan. Y aunque esta complexion es buena para los exercicios de oracion, y devocion, mas las lagrimas que della proceden, son cõmunes á buenos, y malos. Porque Dios nuestro Señor como llueve sobre justos, y pecadores, assi les cõcede esta lluvia de lagrimas, para q̃ puedã vsar bien dellas en orden á su salvacion, aunq̃ sin ellas

Matth. 5. *Num.* 46.

ellas pueden alcançarla. Porque (como arriba se dixo) la devocion sensible, no es necessaria para entrar en el cielo, ni para ser perfecto, y la abundancia de lagrimas no haze al hombre santo, ni la falta le haze pecador: y aunque este riego exterior, ayuda á que la tierra del coraçon lleue sus buenos frutos, mas con solo el riego interior puede lleuarlos: Quanto mas, que el riego de las lagrimas, aunque se da para producir frutos de bendicion, algunas vezes por nuestra culpa suele brotar espinas de pecados, y frutos de maldicion.

En el c. 11

Porque ay otras lagrimas que proceden del espiritu del demonio, el qual aprouechandose de los humores del cuerpo, las prouoca para sus dañados intentos. Y por su maldita sugestion, los que tienen complexion llorosa, vsan della por hypocresia, ò cumplimiento, ò ficcion para el fin malo, ó vano que pretenden. Al modo que el perverso Ismael, para engañar a ochenta varones, que en trage de penitentes venian con dones a visitar al santo Templo, les saliò al encuentro, llorando, y gimiendo como ellos: y fingiendo ser su amigo, les quitò la vida con engaño, conforme a lo que dize el Ecclesiastico: El enemigo derrama lagrimas por engañarte y en hallando coyuntura, no se hartarà de beber tu sangre. Y que otra cosa es llorar Ismael con los que lloran para matarlos, si no vestirse el demonio del espiritu de las lagrimas con los que tienen complexion dispuesta para ellas: y con esta apariencia de sãtidad engañarlos? vnas vezes deteniendolos con este ceuo en su mala vida, y aũ en su falsa doctrina, como enternece a muchos hereges y personas desalmadas para que piensen que no van erradas: y otras vezes induciendoles a buscar la honra de la santidad que no tienen como los hipocritas q̃ enflaquecen sus rostros, y andan tristes para ser tenidos por penitentes, y lloran cõsollozos, para ser tenidos por santos.

Hier. 41. Num. 6.

Ex D. Gre Lib. 1. c. 19.

Eccl. 12. Num. 16.

Con estas lagrimas frisan algo las de aquellos q̃ solamente lloran la falta de los bienes temporales q̃ padecé, ò por las miserias, y trabajos que les suceden: sin levantar los ojos de la intencion a los bienes, ò males del alma, aunque algunas vezes piensan que lloran sus peca-

dos, y no lloran sino el daño, ò la deshonra que naciò dellos. Como lloraua Esau, de quien dixo San Pablo, que no hallò lugar de penitencia, aunque la pidió, y buscò con lagrimas, porque lloraua la perdida de la bendicion de su padre, no mas que por el daño temporal que de alli le resultaua. Tales suelen ser las lagrimas con que oran muchos hijos deste siglo, quando piden à Dios vengança de sus enemigos, y buen sucesso en sus vanas, y terrenas pretensiones, llorando los males corporales, y olvidandose de llorar los espirituales. Cuyas lagrimas podemos comparar á las que el Profeta Miqueas llama lloro de Auestruzes, y llanto de Dragones, porque estos miserables tienen entrañas duras, como de Auestruz, para sentir los daños del alma, y son muy tiernos para llorar los del cuerpo, y siendo astutos, y ferozes como Dragones contra los proximos, lloran si son vencidos dellos, como lo hazen los Dragones quãdo son vencidos de los Elefantes, y las Auestruzes quando son heridas con las puas que cercan á sus nidos. Mas las lagrimas destos no merecen ser oîdas de Dios, ni le mueuen á compassion, porque no mira tanto á lo exterior, quanto al interior duro, cruel, y serpentino, de donde proceden. Muden ellos el coraçon, y el motiuo de sus lagrimas, y luego serán de Dios admitidas.

Ad Hebr. 12. num. 17.

Mich. 1. num. 8.

Ex D. Hieronim.

Vide Ribeiam ibi.

§. I.

De las lagrimas del buen espiritu.

DExando, pues, á parte tales lagrimas, vengamos á las que proceden de buen espiritu, y haze muy fervorosa, y agradable la Oracion, á quien acompañan, enterneciendo el coraçon de Dios, no solo por lo exterior que tienen, sino principalmente por la buena rayz de donde nacen, que es el Espiritu Santo, á quien pertenece mouer á los Justos, para que oren con gemidos, y lagrimas inefables, imprimiendo en sus almas tales consideraciones, que enternezcan el coraçon, con pios afectos, y los ojos con dulces lagrimas, las quales abogan por el que ora, como testigos de la viua

viua atenciõ del alma, y del fervoroso afecto del espiritu. Y aunque es verdad que el Espiritu Sãto, como arriba se dixo de la deuocion substancial, infunde principalmente este don de lagrimas, como causa superior q̃ embia del Cielo esta lluuia voluntaria cõ que riega su heredad, y con vn modo marauilloso, de los rayos, y relampagos, saca lluuias, cõuirtiendo el fuego de los afectos en aguade lagrimas: mas tãbien puede cada vno como causa inferior, procurar este riego, y con varias meditaciones encender este fuego que para en arroyos de lagrimas muy copiosas. Y como estas consideraciõnes, y afectos interiores son varios, assi son varias las maneras que ay de lagrimas, las quales podemos reduzir â dos cabeças figuradas (como dize S. Gregorio) por las dos tierras de regadio q̃ pidiò la hija de Caleb â su padre, vno superior, y otro inferior, de q̃ arriba hizimos mencion. Riego superior son las lagrimas que nacen de los afectos de amor, con la consideracion de las cosas superiores, celestiales, y diuinas, como quien trae el agua de arriba, ò la haze venir del Cielo. Riego inferior son las lagrimas de temor, y tristeza, cõ la consideracion delas miserias que estan dentro de nosotros, ò nos cercan, y amenazã, como quien caba vn poço, y saca agua de la tierra. Y si ambas consideraciõnes mouidas por el diuino espiritu se juntan â combatir el coraçon, aũque esté duro como piedra, sacarã del fuẽtes de lagrimas q̃ le enternezcã Como Moyses, hiriẽdo dos vozes la piedra con su vara, sacò della rios de agua, no por virtud dela piedra, ni de la vara, sino por la omnipotẽcia de Dios, y por la virtud de la Cruz de Christo crucificado, â quiẽ representaua. Por cuyos merecimiẽtos alcãçaremos estos dos riegos, cõ cinco fuẽtes de lagrimas, que correspondẽ â sus cinco llagas. Las primeras, pero menos perfectas son por las miserias tẽporales que padecemos en el grado que es licito, y sano orar, y pedir remedio dellas. Y estas suelen ser mas copiosas, porque se juntã la naturaleza, y la gracia â prouocarlas, como se vió en Ana madre de Samuel, de quiẽ dize la Escritura, q̃ estando cõ grãde amargura por su oprouio, y esterilidad oró al Señor. *Flẽs largitur*, llorãdo copiosamente.

Psal. 134 *num.* 7.

Hier. 10. *num.* 13.

Li. 3. *dialog. c.* 34.

Iosuæ 15. *num.* 19.

Iudic. 1. *num.* 15.

En el cap. 11. §. 2.

Num. 20. *num.* 11.

Psal. 77. *num* 16.

Exo. 17.

1. *Reg.* 1. *num.* 10.

Con estas lagrimas orò Tobias, y su nuera Sara, Judith, y otros Santos, pidiendo remedio de malos temporales, con fin de remediar los espirituales, de donde essotros procedian.

Collat. 9. 18. Otras lagrimas (dize Casiano) proceden de dolor de los pecados. Vnas vezes exprimidas con el temor, y consideracion del infierno, y del terrible juyzio que nos está esperando, al modo que Dauid temiendo la ira de la diuinacion, comia su pan mezclado con ceniza, y mezclaua su bebida con lagrimas, y con ellas oraua â Dios, diziendole: Salvame Señor per tu gran misericordia, porque en la muerte quien se acordará de ti? Y en el infierno, quien te alabará? Trabajado he con gemidos, y cada noche lauaré, y regaré mi lecho con lagrimas. O quan copiosas serian, pues bastauan para lauar, y regar su lecho! O quan fuertes motiuos tenian, pues en el mismo descanso de la cama se derramauan! O quan arraygados estauan en el coraçon, pues se renouauan cada noche, y movian â llorar con tanta abundancia, y amargura! Aprende, pues, â orar, y llorar desta manera, si quieres aplacar la ira de la diuina justicia. Otras lagrimas por los pecados son exprimidas del amor con la consideracion de las diuinas misericordias, por auer ofendido al dador dellas: quales fueron las del mesmo Dauid, quando dixo, que aueridas de agua, auian salido por sus ojos, porque auia quebrantado la ley del Señor. Y no fueron menos copiosas las de la Magdalena, pues con ellas regò los pies de Christo, y callando oraua, porque las lagrimas orauan por ella, y la negociaron el perdon de grandes pecados, porque nacia de grãde amor. Y no serian menores las de San Pedro, que llorò amargamente, por auer negado â su Maestro: y todo el tiempo de su vida el canto del gallo le despertaua â orar con lagrimas, porque el fuego del diuino amor le derretia en ellas.

Pſal. 101 num. 10. Pſalm. 6. num. 7.

Pſal. 118 nu. 136.

Luc. 7. num. 3.

Luc. 22. num. 62.

Otras lagrimas nacen de la cõpassion de Christo, Saluador nuestro, por hazerle cõpañia en las suyas, sintiendo la causa della, que fueron nuestros pecados, y llorando por los dolores, desprecios, y tormentos que padeciò por ellos: no como llorauan las hijas de Jerusalem, â quien mandò que no llorassen por

Luc. 23. num. 28.

solos

solos motiuos de compassiõ humana, sino como lloraria la Virgen Santissima, que conocia la inocencia de su Hijo, la infinita dignidad de su persona, y la causa de su terrible passion, y muerte. Y pues el amor llora con los que lloran, mira á Christo cruzificado, que ora, y llora por tus pecados: y procura tu orar, y llorar por ellos, gimiendo de verle assi llorar, y padecer, juntando tu Oracion, y lagrimas con las suyas, para que sean por ellas admitidas.

Rom. 12. *num.* 15.

Otras lagrimas proceden del entrañable deseo de ver á Dios, llorando su ausencia, y suspirando por estar siempre en su dulce compañia, quales eran las de Dauid, quando dezia: Mi ,anima ha deseado á Dios, ,fuerte, y viuo, quando ten- ,go de llegar á estar en su ,presencia? Las lagrimas fue- ,ron mi pan de dia, y de no- ,che, mientras me dizen ca- ,da dia, donde está tu Dios? Y semejantes á estas son las que salen del coraçõ que en esta vida siente tambien las ausencias de Dios, y desea tenerle siempre consigo, del modo que acá lo está con sus escogidos: y como la Magdalena busca con lagrimas á Christo en el sepulcro de su coraçon, y no cessa hasta que le halla, no muerto, sino viuo para gozar de su dulce conversacion.

Psal. 41. *num.* 4.

Ioann. 20 *num.* 11.

Finalmente otras lagrimas nacen de la encendida caridad del proximo, llorando los pecados de cada vno, y los daños, y miserias que padece, como si fueran propias: al modo que Samuel lloraua por Saul, y Geremias por su pueblo, y Christo Nuestro Señor llorò en la muerte de Lazaro, y por la perdicion de Gerusalen, y Sã Pablo por la conversion del mundo. Estas son las cinco principales fuentes de lagrimas, conque puedes acompañar tu Oracion, cõforme á la cosa que pidieres, y segun la materia que pensares, y de que tratares cõ Nuestro Señor. Y todas cinco se encierran en el perfeto don de lagrimas, cuyo manantial supremo es el Espiritu Santo: el qual ya con las vnas, ya cõ las otras, nos haze orar de modo que seamos oidos. Porque palabra es infalible de Christo Nuestro Redemptor, que son bienauenturados los que lloran, porque ellos seran consolados, no salamẽte en la otra vida, sino en esta, alcançando lo que piden en su Oracion. Porque como Jacob, segun diximos arriba,

1. *Reg.* 15. *num.* 5. *Hier.* 9. *num.* 1. *Ioan.* 15. *num.* 35. *Luc.* 19. *num.* 41. *Acto.* 20. *num.* 31. *Matth.* 5. *num.* 5. *Ca* 3. *n.* 1

luchando con el Angel, con lloros, y ruegos alcançó su bendicion: assi los que luchã con Dios con Oracion, y lagrimas alcançan su bendicion con tanta abundancia, y presteza, que muchas vezes en las mismas lagrimas les da prendas de que han sido oidos, como lo dió â entender Sara despues que llorò mucho en su Oracion, de la qual se leuantó glorificando â Dios, porque despues de la tempestad embia serenidad, y despues del llanto, y llorò infunde alegria, y gozo. Y como despues de la lluuia suele aparecer en el Cielo vn arco de tres colores, que es señal de serenidad, y de la confederacion que hizo Dios con los hombres, de que no los anegaria mas con diluuios, assi despues de la Oracion con esta lluuia de lagrimas, queda el alma con gran serenidad, y paz, y con grandes prendas de la amistad, y confederacion con Dios, por el resplãdor de los actos de Fè, esperança, y caridad, que en su Oracion ha exercitado. De donde tambien nace vna grande seguridad, aunque no sin mezcla de algun temor que la hazè mas segura, de que no serà anegada con el diluuio de pecados en que solia caer: porque quien recibe tan precioso don, si vsa del con discrecion, y fervor, siempre serà fauorecido del que se le diò, para hazerle muy constante en la santidad.

Thom. 3. num. 23.

Genes. 9. num 13.

§. II.

De algunos auisos acerca deste don.

MAS si desseas saber los medios para negociar este soberano don, ya se ha dicho que la mesma Oracion es de tanto valor, que ha de negociar para si lo mismo de que ella tiene tanta necessidad, diziendo â N. Señor lo que la otra hija dixo â su padre. La tierra que me has dado es seca, y sin agua: dame otra que la tenga. O Padre soberano, este espiritu que tengo es de su naciõ seco, y sin agua de deuocion, y lagrimas: dame los dos riegos que nacen de tu santo temor, y amor. O Salvador del mundo, en cuyo cuerpo fueron abiertas cinco fuentes de sangre por mi remedio, por ellas te suplico, me des las cinco fuentes de lagrimas que abraça tu diuino espiritu, para que ore con ellos de tal manera, que merezca ser oido, y consolado. Amen. Mas por

Iosuæ 15. num. 19.

que

què este don no suele concederse a todos, por ser gracia, de la qual algunos por su indiscrecion podrian vsar mal, no se ha de pedir, sino es con la condicion acostumbrada en el grado que nos fuere conueniente, dexando a la diuina prouidencia, que haga lo que fuere de su mayor gloria.

Mas no por esto hemos de cessar de nuestra parte de auiuar las consideraciones, y afectos de donde nacen las lagrimas, porque a nuestra cuenta no está llorar en la Oracion sino poner la causa de donde puede proceder el llanto, como ni está a nuestra cuenta el gozo sensible, sino poner la causa que suele produzirle, aunque no con ansias de alcançarle, porque las muchas ganas de llorar serán causa de que no salgas con ello, sino con vn coraçon sossegado, y resignado, poniendo la mira mas en el motivo de las lagrimas, que en ellas mismas. Porque como no se ha de pretender la honra, si no la virtud, que es causa della, y pretendiendo la virtud, se sigue la honra, sin pretension nuestra: del mismo modo, pretendiendo la devocion substancial, alcançarás las lagrimas, sin pretenderlas.

Y si Dios te començare a enternecer el coraçon, no te contentes con vna lluvia ligera, que solamente mata el polvo, y riega la sobre haz de la tierra, sin penetrarla, ni empaparse en ella, porque como esta es de poco provecho para que lleve fruto; assi las lagrimas superficiales que nacen de vn buen afecto que se siente derrepente, y luego se passa, suelen ser de poco efeto, sino ahondas en la consideracion que fue causa dellas, para que sean como lluvia capiosa que embriaga la tierra del coraço, y la dexa con la hartura que desea. Acuerdate que los ojos de la Esposa de Christo, son comparados a las fuentes, ò estanques de Hesebon, que significa (como dize San Ambrosio, y San Gregorio) pensamientos puros, ò cingulo de tristeza, dando a entender que sus ojos han de ser como dos fuentes de lagrimas muy copiosas, nacidas de sus santos pensamientos, ceñidos, y recogidos con los fervorosos afectos de tristeza, y compassion que se han dicho.

Psal. 64. Num. 10.

Cant. 7. Num. 4.

Ser. 16. in Psal. 118 in Can. 3.

Mas si nuestro Señor te huviere concedido estas fuentes de lagrimas, has de vsar de ellas con medida, por que la demasia, no solo daña al cuerpo, sino al mesmo espiritu. Vi (dize San Juan Climaco)

Psal. 76. Num. 6.

Gradu 7. in fin.

a vnos que llorauan demasiado, hiriendo su pecho, hasta lançar sangre por la boca, y acordeme del Profeta, que dize: Fuy herido como heno, y secòse mi coraçon: como quien dize, por el demasiado llorar vine a quedar seco como el heno, quãdo el mucho sol le ha desuirtuado. Y (como dize SanBuenauentura) muy conueniente es vsar con moderacion de la gracia de la deuocion, quãdo el cuerpo estâ flaco, porque no nos suceda lo que dize el Psalmista. Desfalleciò mi carne, y mi coraçon. Como si dixera: Faltòme la fortaleza del cuerpo, y por esto se menoscabò la del espiritu, y buscando con demasia la deuocion sensible, vine a perder la sustancial, que era mas importante.

Psl. 101. Num. 5.

Deproceßu 7. releg. c. 21.

Del mismo modo se han de huir otros dos extremos Vno, de demasiada vsania, y presumpcion con el don de lagrimas, midiendo por el la santidad, y pribança con Dios, quedando muy contentos cõ auer llorado mucho en la oracion, y despreciando a los que no tienen este don, como a gente imperfecta, y que no priva con nuestro Señor. De donde toma ocasion el demonio para atizarles las lagrimas en los lugares publicos, a fin de que sean loados, y con sus loas se hagã mas sobervios porlo qual justamẽte nuestro Señor les quita el don de lagrimas, y luego dan en el otro estremo de pusilanimidad, y desconfiança, pareciendoles, que todo su negocio va perdido, porque les falta aquel refresco. Y si estriuan en él principalmente assi será porque las plantas acostumbradas al riego de cada dia, en faltandoles vn dia se marchitan, y poco a poco se secan, y del mismo modo si goviernas tus obras por el riego de las lagrimas, en faltando este las perderas. Mas si quieres conseruarlas de modo que te entren en prouecho, has de posseerlas con humildad, y con resignacion: de manera, que ni su abundancia te enuanezca: ni su falta te desanime, fundando tu vidà, no en el riego de la deuocion sensible, sino en la substancial, y en la promptitud para cumplir la volũtad de Dios en la forma que el quisiere.

Psal. 72. Num. 26.

D. Iuann. Clima. vbi su,

(6)

CAP.

Capit. XVIII. Del vso, y exercicio de la Oracion vocal con atencion, y espiritu: y como ay tres modos de atencion, y el mejor es a la presencia de Dios.

AVnque la Oracion, y trato con Dios, de q̃ hasta aqui hemos hablado, principalmente es obra del espiritu, y de sus potẽcias interiores, sin las quales no puede tener essencia de Oracion, ni valor alguno: toda via añadimos palabras exteriores juntando Oracion vocal con la mental, no para que Dios nos entienda, si no para otros fines, y provechos. Especialmente en quatro cosas que apunta Santo Tomas. El primero, quando la Oracion es comun, y se haze en nombre de la Iglesia, y por su precepto: por que como ella es visible, y agregada de muchos fieles, assi tambien su Oracion ha de ser visible: de modo, que todos puedan oirla, y ayudarse vnos a otros en ella. Y por esto no cumplirá el ministro de la Iglesia con orar mentalmenre, diziendo el Oficio diuino con solo el espiritu,

2.2.q.83 Art. 12.

El segundo caso es, quando pretendemos ofrecer a nuestro Señor algun sacrificio entero de nosotros mismos con alma, y cuerpo; pues todo es suyo, especialmente quãdo se ofrece por nuestros pecados. Porque como es proprio de la Oracion ser satisfatorio por ellos: para esta satisfacion ayuda mucho el trabajo corporal que se padece, diziendo las palabras, ofreciẽdo a Dios, como dixo el Profeta Oseas, bezerros de nuestros labios. Esto es oraciones vocales, que satisfagan por las penas de nuestras culpas, como antiguamente se ofrecian bezerros por ellas.

Oseæ. 14. Mum. 3.

Epis. 121 ad probam

El tercero caso es, quando estas palabras son medio para aviuar la devocion interior del alma, pues muchos ay (como dize San Agustin) que con las palabras, gemidos y otras señales exteriores atizan el deseo, y feruor del coraçon

Verbis. & alijs signis ad augẽdũ sanctũ desiderium nos ipsos excitamus.

raçon para orar con espiritu. Aunque si huuiesse alguno que con esto exterior se diuirtiesse de lo interior, devria (como aduierte Santo Tomas) dexarlo quando ora a solas, y por sola deuocion, porque no se ha de perder lo mas por lo menos, ni lo principal por lo accessorio.

El quarto caso es, quando la abundancia del fervor interior brota las palabras, como brota suspiros, gemidos, y otras señales exteriores: y á vezes con tan gran fuerça (como aduierte Casiano) que no pueden reprimirse, como vasija que hierue, y reventaria, si no vertiesse algo por la voca. Conforme a lo que dize Dauid: Llenese mi alma de gran devocion, y mi voca alabará a Dios con labios de alegria. Ponia yo a Dios delante de mi: por lo qual se alegró mi coraçon, y mi lengua se regozijó cantando sus alabanças.

Lib. 2. Cap. 10.

Psal. 62. Num. 6.

De aqui es, que (como enseña San Buenauentura) ay dos modos de Oracion vocal y no que nace de la Oracion mental, y del fervor del espiritu, por palabras que el mismo derrepente compone, y ordena, declarando el sentimiento interior que tiene, diziendo a Dios con la lengua lo que le está diziendo con el coraçon: vnas vezes sin orden, otras con él aprovechádose de algunas palabras de la Escritura, ò de la Iglesia, que se le ofrecen por ser conformes a su sentimiento interior. Y esta oracion es mas atenta, y eficaz: pero no puede ser muy larga, porque suele causar gran fatiga por la vehemencia del afecto con que sale: y no está siempre en nuestra mano tenerla. El otro modo mas ordinario es, recitando los Psalmos, Hymnos, y Oraciones, de que vsa la Iglesia en el oficio divino, y en la Missa: las quales estan llenas de altissimo espiritu de Oracion. Porque si bien se aduierte, David en sus Psalmos, y la Iglesia en sus Hymnos, y Oraciones, casi siempre hablan cõ el mismo Dios, y a el endereçan sus platicas: y no son todas pidiendole algo, si no tãbien alabandole por sus grandezas, y combidando a las criaturas que le alaben por ellas, ò contandole sus beneficios, y dandole gracias por ellos, ò poniendole delante nuestras culpas, y miserias, suplicandole nos las perdone, y remedie: Y finalmente, pidiendole nueuas mercedes y alegandole razones para moverle a que nos las conceda, y poniendole intercessores para

Psal. 15. Num. 7.

In processu 7. religionis. c. 3.

para ello, al modo que se ha dicho de la Oracion mental.

Psal. 108 Num. 7. Mas si quieres gozar del espiritu que tienen estos Psalmos, y Oraciones, es necessario que las acompañes con algun modo de atencion interior: de modo, que con el entendimiento atiendas â lo que dizes, y hazes, Porque si voluntariamẽte te diuirtiesses â otra cosa, la Oracion se convertiria en pecado, y en lugar de aplacar â Dios (dize S. Basilio) le indignarias con tu poca reuerencia: porque hablando con Señor de tanta magestad, le dexas descortesmente, y te buelves â mirar, y tratar con las criaturas, pensando en cosas impertinentes, ó agenas delo que hazes. Y podrate dezir aquello de Esaias: Este pueblo honrame con los labios, mas su coraçõ está lexos de mi, por que quando ora, y me alaba, no mira que estoy presente, ni advierte â que habla conmigo, ni atiende â lo que me dize. Y por consiguiente quando oras desta manera: pierdes todos los frutos de la Oracion, y no alcançarás lo que pides: porque Dios no oye las peticiones de la lengua, sino las del coraçon que vá con ella. Y como ponderа San Cypriano, *Quomodo te á Deo audiri postulas, qui te ipsum non audis?* Como pides â Dios que te oya, pues tu mismo te oyes, ni atiẽdes â lo que dizes? Y generalmẽte es verdadera la regla de S. Gregorio, que dize: Dios no oye la Oracion: â la qual no atiende el hombre: porque si es tanta tu floxedad, que tu mismo no atiendes â lo que dizes, justo es que Dios te castigue en no atender â ello para aprobar lo que hazes, ó concederte lo que pides: especialmente que no lo pides como hombre de razon, sino como lo pidiera vn papagayo, que dixera las mismas palabras sin intenciõ, ni atencion â ellas. Y de aqui es, que con tal modo de Oracion no cumples la obligaciõ de precepto, ò voto que tuvieres della. Por lo qual dixo el Eclesiastico: No repitas la palabra en tu Oracion, que es dezir: Ora de tal manera, que no sea menester repetir la Oracion para que se perdone la culpa que cometiste en ella, ò para cumplir la obligacion que tenias de hazerla.

In instit. ad vitam perfectam, seu lib. de erãdo Deũ circa med.

D. Chrisost. hom. 79. ad popul.

Isai. 29. Num. 13.

De oratione Domini ea ante finem.

Refert D. Tho. 2. 2. q. 83. art. 13.

Eccles. 7. Num. 15. Ne iteres verbum in oratione tua.

§. I.

ESTA atencion tan necessaria, para que la Oracion no se convierta en pecado, has de tener por lo menos al principio

cipio della con proposito de continuarla quanto es de tu parte todo el tiempo que durare, mas si sucediere, que el coraçon, que començò contigo â orar, pensando en lo que hazia, de repente, y â medio camino te dexe, como dexaua â Dauid, diuirtiendose â otra cosa sin quererlo, dexando â la lengua que oré â solas, en tal caso no pecas, antes (como dixo el mismo S. Basilio) el Señor se compadecerá de ti: porque sino assistes en su presencia como cõuiene, no es por negligencia, sino por flaqueza. Y aunque no estás siempre atento con atencion actual siempre lo estás con la atencion, que llaman virtual, en virtud de la intencion que tuviste al principio. Y esta es bastante para alcançar los tres frutos principales de la Oracion, que son merecimiento de nuevos grados de gracia, y gloria, satisfacion por tus pecados, è impetracion de las cosas que pides, si concurren las demas condiciones que son necessarias para gozar destos frutos, aunque perderás el quarto, que Santo Tomas llama espiritual refeccion, y sustento del espiritu, con la alegria espiritual, y aliento interior del coraçon para las obras virtuosas. Por lo qual dixo San Pablo: Si oro con la lengua, sola, ora mi espiritu: pero la mente quedase sin prouecho: que es dezir (como declara Santo Tomas) Quié ora solamente con la lengua, ò porque es idiota, y no entiende lo que reza: ò porque padece distracciones involuntarias, y no atiende â lo q dize: en tal caso ora cõ el espiritu, esto es, con el sonido del ayre, que tienen aquellas palabras: y quiça mouido del buen espiritu que ora en él, y por él supliendo el Espiritu Sãto la falta natural del que ora, para que merezca, satisfaga, y alcance lo que pide: mas la mente, que es la parte superior del alma, queda sin fruto; esto es, sin la racion de deuocion que suele recebir el que ora atentamente, entendiendo lo que haze. Por tanto dize el Santo Apostol: *Orabo spiritu, orabo, & mente.* Orarè, y cantarè con el espiritu, y con la mẽte: con la palabra, y con la interior atencion â ella, orando con todo el afecto de mi coraçon, para participar con mas abundancia los quatro frutos de la Oracion porque orando desta manera, el merecimiento es mayor, la satisfacion mas cierta, la impetracion mas eficaz, y la

Psal. 39. *Num. 13.* *Vbi supra.* *Exd. Tho. 2.2.q.83 art. 13.* *1. Cor. 14* *Num. 14.* *Si orẽ lingua, spiritus meus orat, meus antẽ mea sine fructu est. Lect. 3. ibi*

la racion espiritual muy mas copiosa, alegrando à Dios, y alentando al cuerpo, y al espiritu con sus potencias: porque todas estan en lo que hazen. Deste modo oraua Dauid, quando pedia à Dios que le oyesse, alegando, que clamauan con todo su coraçon, aplicando la lengua, imaginacion, y todo su espiritu, y mente à lo que oraua, sin diuertirse à otra cosa, por que digno es de ser oido quien ora con tan fervoroso afecto.

Psal. 118 Nu. 145.

De donde se sigue, que podemos distinguir tres modos de Oracion vocal: vna con la boca, sin el coraçon; y esta es sin fruto, y con daño: otra tambien con el coraçõ; pero partido, porque comiença con buen coraçon, pero luego se diuierte, ò entibia: y esta gozará el fruto partido, y no entero, como se ha dicho. Otra ay con todo el coraçon enteramente, començando, y prosiguiendo con gran atencion, y feruiente afecto, y esta goza todo el fruto entero: aunque (como dize S. Agustin) Tales Oraciones *rarae sunt multis: crebra paucis; omnia verò vtrum cuiquam, nescio.* Oraciones tan atentas, y fervorosas, pocas vezes se hallan en muchos: con mas frequẽcia en pocos: pero no se si ay alguno que siempre ore desta manera, porque mucho servor con tanta frequencia, excede al estado de nuestra flaca naturaleza, sino es preuenida con gracia extraordinaria. Y à esta causa los Padres antiguos (como dize el mismo Santo) viendo quan dificultoso era orar mucho tiempo continuado con atencion, y fervor, tenian por mejor orar al dia muchas vezes, y cada vez poco tiempo: porque el fervor facilmente se conserva por tiempo breue, y dificultosamente por tiempo largo. Y como dize San Basilio, mas vale orar poco, y bien, que orar mucho de otra manera: porque Dios no es vencido con el numero de las Oraciones, sino con el fervor dellas. O Dios invencible, que te dexas vencer de nuestras Oraciones concedeme, que las mias sean tales, que junte atencion, y fervor, y largo tiempo en ellas.

Concione 29. in Psal. 118

Tunc in toto corde clamatur, quãdo ad id de non cogitatur.

Epist. 121 ad probam c. 10. Casiano, lib. 3 ca. 10. & 11. & coll. 9. ca. 35.

D. Chrys. ho. 79. ad populum.

Vbi supra. Nõnumero Deus, sed põdere, an minque ardore vincitur.

§ 11.

MAS porque es necessario muchas vezes hazer largas Oraciones rezãdo el Oficio diuino: y tambien ay muchos que no entienden lo que rezan por no ser letrados, es bien que declare-

remos tres modos de atencion, que (como dize Santo Tomas) puede auer en la Oracion vocal para gozar de sus frutos. La primera es â las palabras para no errar, en dezirlas, y pronunciarlas: de modo que no dexes alguna, ni digas vna por otra, ni comas la mitad dellas, saltando versos, ó sylabas, ó atropellandolas sin tiento: en lo qual facilmente tropeçarás, si estas diuertido, ò rezas muy apriessa, y con gana de acabar presto tu tarea. Esta atencion es â todos necessaria: y el yerro que se siguiesse por falta della, pudiendo preuenirle, seria pecado, y por consiguiẽte tienes obligacion de rezar con tal pausa, y pronunciacion que no caigas en los yerros dichos.

2.2.q.83 art. 13.

Pero tambien has de huyr (como aduierte el mismo Santo) el estremo contrario de los que ponen tanta atẽcion â las palabras exteriores, que totalmente impidẽ la deuocion, y el gusto interior: en el qual estremo caẽ los muy escrupulosos, y cõgoxadizos, pero ignorantes, porque se priuan de lo mas precioso de la Oracion, poniendo estorvo al Espiritu Santo, para que no se lo comunique, por quanto se hazen incapazes della.

Lect. 3. in 1. Cor. 14

La segunda atencion es al sentido de las palabras, para gozar del espiritu que está enterrado en ellas: y esta atencion es mas perfeta que la primera, y tiene mas dulçura, por quãto las palabras de la Oracion tienen en si espiritu, y vida. Y (como dize S. Bernardo) son como el panal que tiene cera, y miel dẽtro della: la cera es la corteza exterior, y la miel es el espiritu interior. Si dizes las palabras, sin advertir al espiritu dellas, comes la cera sin la miel: lo qual es cosa desabrida, y pesada: porq̃ *Littera occidit si absq; spiritus cõdimẽ te glutiatur.* La letra atormẽta, y mata, si se traga sin la salsa del espiritu. Y como el q̃ traga el mãjar entero sin mascarle, no le gusta, y corre peligro de opilarse: assi quãdo rezas mucho, sin aduertẽcia, no gustas dela miel que ay en la Oracion: la qual no se gusta cõ la boca, sino cõ el coraçõ, y corres riesgo de enfadarte, y dexarla como ahyto, y fastidioso della. Procura pues quãdo rezas, atẽder al espiritu, y sẽtido de las palabras, comiẽdo con la cera la miel, recreandote, y cõfortãdote cõ su dulçura. Y cantãdo al Señor (como dize

Ioann. 6. Num. 36.

Sermo. 7. in Cant.

Cibus in cre, Psalmus in cor de sapit.

Psal.46. Num.8. dize Dauid) *Sapienter*, con sabor, y gusto del coraçon.

Esta atencion, aunque es muy buena, no puede ser comun á todos, porque no todos entiendē el sentido de las palabras: y los que las entienden podrian exceder (como dize el mismo Santo Doctor) si pusiessen tan demasiado cuydado en entenderlas, que se inhabilitassen para percebir el gusto interior dellas. Y tambien como vn mismo Psalmo tiene muchas palabras, y vnas mueuen á dolor, otras á gozo: vnas á temor, otras á mucho amor, suele vn afecto impedir al otro. Y quando se repite la misma Oracion, como lo hazemos rezando el Rosario, la repeticion suele causar fastidio, por ofrecerse siempre el mismo sentido, y afecto. Por todas estas causas, es mas excelente otra tercera atencion que puede ser comun á todos, sin daño de la primera, atendiendo cō los ojos del alma al mismo Dios, á quien la Oracion se endereça, y en cuya presencia se haze, y con quien se habla, para pedirle lo que aquellas palabras significan, ò para darle las alabanças que ellas suenan. Y aunque no las entiēdas, ni atiēdas tāto á ellas, basta atender al que las entiende, y al que es fin de la Oracio, y de todo lo que por ella pretendes, entreteniendote en amarle, y gozarte de su bondad, y omnipotencia. y en cōfiar mucho de su misericordia, y resignarte en su voluntad, y prouidencia, y en otros afectos semejantes, que suelen exceder á las palabras, y al sentido dellas: y esto no quita atender juntamente á ti mismo, para humillarte, y confundirte en la presencia deste Dios, y admirarte de que te admita á estar en ella. Mas porque en este modo de atencion no aya algun engaño, es bien advertir, que se puede tener en dos maneras: la vna por via de afectos de la voluntad vnida con Dios, como arriba se declaró: y esta sin duda es mas excelente: otra es por modo de meditaciones cerca delas cosas que pertenecē al mismo Dios. Y desta dize Gerson, que quādo se reza, no es bien admitir largas meditaciones, y discursos, aunq̄ seā de cosas celestiales. Porque la meditacio propiamente no es Oracion, ni fin della, como el afecto, y amor de Dios: y assi no se ha de gastar el tiempo por entōces en meditar, sino es lo que basta breuemente para encender

En el ca. 6. §. 3. ex D. Dion.

Tracta. de oratione, & eius valore, ad fi. tom. 3.

der el fuego del amor, ó para sentir la verdad que con este fuego se descubre, ó quando nuestro Señor rezãdo los Psalmos diesse altos sentimiẽtos de las cosas que ay en ellos: los quales no se han de desechar, y con ellos se puede proseguir la Oraciõ vocal. Todo esto recogiò San Bernardo en vn sermon de los Cantares, avisando á sus Religiosos el modo de cantar, y rezar el Oficio diuino, por estas palabras: Amonestoos hermanos muy amados, que assistaîs siempre a las diuinas alabanças con diligencia, y pureza, con reuerencia, y alegria, no perezosos, no soñolientos, no vozezando, no con voz floxa, no comiendo las palabras no saltando algunas: no con remission, ò afecto afeminado, sino con feruor, y afecto varonil, como conviene pronunciar las palabras que son del Espiritu Santo. Assistid tambien con pureza, no pensando en otra cosa de la que entonces hazeîs. Y no solamente aveîs de dexar los pẽsamientos vanos, y ociosos, sino tambien los que de necessidad en otro tiempo suelen tener los que trabaxan por el bien de la comunidad. Ni aconsejaria que admitiessedes por entonces lo q̃ aveys leîdo en los libros, ò sacaîs aora destos mis sermones. Provechosas cosas son estas, pero mientras dezis los Psalmos, no se rumian probechosamente. *Spiritus enim sanctus in illa hora gratum non recipit, quidquid aliud quam debes, neglecto eo quod debes, obtuleris.* Por que el Espiritu Santo en aquell hora, no se paga delo que ofrezcaîs qualquiera cosa voluntaria, con desprecio de la obligatoria. Esto es de San Bernardo y se ha de entender en el modo que se ha dicho.

Ser. 47. in Can. adsi.

Nihil aliud dum psalitis, quã quod psalitis. cogitetis.

De todo lo qual se concluye, que antes de començar la oracion vocal has de aviuar la Fé de la presencia de Dios, hablando humildemente con él, y ofreciendole aquella obra que pretendes hazer al modo que se dixo de la Oracion mental. Y si entonces tu espiritu se encendiere en amor deste Señor, y en otros afectos fervorosos de su bondad y misericordia, con ellos puedes proseguir toda la Oracion vocal, y aunque digas muchos Psalmos sin aduertîr a ellos, como estes cierto que los has dicho, has cumplido, no sólo bastantemente, sino con mayor perfeccion que si atendieras al sentido dellos.

Con

Con la memoria de esta divina presencia, has de refrenar las vagueaciones que entonces te combatieren, reprehendiendote de que hables con Dios tan descortesmente que no mires lo que dizes, corriendote de ser tan loco, que hablando con Dios que te oye le dexes, y te pongas interiormente a parlar con quien no te oye, haziendo dentro de ti grandes coloquios con otros hombres, sobre los negocios que despues has de tratar con ellos.

Del mismo modo será bié refrescar la memoria de los Angeles que tienes presentes y vienen del Cielo á ayudarte en la oracion: los quales (como dize San Bernardo) quando estamos con atenciõ y reuerencia, gustan de estar en nuestra cõpañia: mas quãdo faltamos en esto culpablemente, huyen de nosotros, y como dize David: Los que estauan cerca de mi, se pusieron muy lexos. Y al contrario los demonios que antes estauan lexos, vienen de tropel y se acercan al que ora con tanta irreverencia: porque es maldito de Dios el que haze su obra con negligencia. O Dios eterno, librame desta maldicion, quando vengo a orar, para alcançar tu bendicion. Ore yo, Señor, con todo mi coraçon, y no ore la lengua sola, porque no quede mi alma seca como tierra sin agua en tu presencia. Hablen juntamente ámbas lenguas, la de el cuerpo, y la del espiritu, para que ambas te glorifiquen con espiritu y verdad, por todos los siglos. Amen.

Serm 7. in Cant.

Psal. 37. num. N13.

Hier. 48 Num. 10

Cap. XIX. De los lugares, y tiempos que se han de señalar para la oracion, y de la frequencia, continuacion, y perseverancia en ella hasta la muerte: y los varios modos de orar siempre.

ENtre las cosas exteriores que ayudan mucho para que se haga con espiritu la Oracion vocal, ó mental, y mucho mas el trato intimo, y familiar cõ Dios, es el lugar, y

tiempo comueniente para ella. Presuponiendo, que en tres casos no has de guardar tiempo, ni lugar señalado por tu aluedrio. El primero es, quando Dios nuestro Señor con particular inspiracion te mouiere á orar eficazmente, por que entonces has de començar la Oracion, si comodamente puedes, en el tiempo, y lugar q̃ te cogiere la inspiracion, ora sea de dia, ora de noche: ora sea lugar secreto, y sagrado, ora publico, y
En el c. 9 profano. Porque (como arriba deziamos) quien te inspira que ores, suplirá todas las comodidades que faltan al lugar, y al tiempo. El otro caso es, quando la necessidad ó peligro te fuerça á orar, porque entonces el mismo tiempo, y lugar del trabajo, lo es tambien de la oracion sin buscar
Hom. 76. ad pop. otro. Al modo que Job (como pondera San Chrisostomo) orò en el muladar: Jonas en el vientre de la vallena: Daniel en el lago de los leones, y Christo nuestro Señor en la Cruz, porque la misma necessidad quita los estorvos de la oracion, y la aseruora: y si la dilatasses para otro tiempo, y lugar, quiçá serias oprimido, y vendria tarde el remedio. Demas desto (como bien põdera Gerson) cada
Tract. de myst. Theo vno principalmente se ha de acomodar al lugar, y tiempo que tuviere señalado, por la obediencia de los mayores, ò por las constituciones de su estado, por que alli hallará á Dios por entonces, mejor que en otra parte. *log. practica consideration, 9,*

Fuera destos casos, el templo es de suyo mucho mejor lugar para orar, pues por esto el mismo Dios le llamò casa de su oracion, donde el assiste á fauorecer á los que oran con particular prouidencia. Y la Oracion que alli se haze, la llama suya, porque el la endereça, y la mira como suya para oirla y para regalar al que la haze, conforme á lo que dixo al Rey Salomon despues que edificó el templo: *Erunt oculi mei, & cor meum ibi cunctis diebus:* Alli tendrè puestos mis ojos, y mi coraçon cada dia para mirar, y amar a los que acudieren alli á orar. Y (como dixo el mismo Salomon) alli oyre las oraciones por qualquiera necessidad q̃ se le ofrezcan: en cuyo testimonio oyò la del dicho Rey embiando fuego del Cielo que abrasasse el sacrificio que le ofrecia. Y si esto sucedia en el templo de la ley vieja, que será en los de la ley nueua, donde no está el arca del propiciatorio, sino la verdad que *Isai. 56. Num. 7. 3. Reg. 9.* *1. Paral 6 Num. 9.*

que por ella se figuraua, que es el mismo Christo Dios, y hombre verdadero, cubierto con los accidentes del Santissimo Sacramento, y quiso quedarse con nosotros, no solo para ser recebido en la comunion, sino tambien para que pudiessemos exercitar en los templos los actos de adoracion, y Oracion en su presencia, no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre.

Sin embargo desto, para la Oracion secreta, ó retirada, puedes escoger el lugar que mas te ayudare para alcançar el fin de la Oracion, conforme á la disposicion del coraçon, y del cuerpo, como arriba deziamos de la postura exterior. Porque á vnos recoge mas el lugar escuro, á otros el claro: vnos se mueven mas subiendose á los lugares altos, como se subió San Pedro, y se subia Iudith: otros saliendose á las soledades, ò desiertos, como Christo Nuestro Señor, de quien leemos que orò en el templo, en el monte apartado, en el Cenaculo publico, en el huerto de Gethsemani secreto, y en la Cruz. Porque como era Maestro de Oracion, quiso con su exẽplo aprouar todos los lugares en que puede hazerse: con tal condicio, que si fueren publicos, la intencion sea secreta: y si ay peligro de vanidad, mejor sera, como él mismo lo aconseja, entrate en el Oratorio, ò aposento de tu casa, muy secreto, y cerrado, donde ni entre el enemigo visible, ni tenga ocasion el invisible, para tentarte de vanagloria, ó presumpcion.

En el ca. 9. §. 1.

Actor. 10. *Num.* 9. *Iudith.* 8. *Num.* 5.

Matth. 6. *Num.* 6.

Quanto á los tiempos de orar, sabido es, que la Iglesia tiene señalados siete, en que los Eclesiasticos rezen las siete horas Canonicas, siguiendo la costumbre antigua de orar en siete horas del dia: la qual guardaua Dauid con estar muy ocupado en el gouierno de su Reino. Y es justo hagan lo mismo los que estan dedicados al diuino culto, cũpliendolo con tanto cuidado, que á imitacion de San Pedro, llegada la hora de su Oracion, dexen la comida, aunque tengan hambre: y oren con tal fervor, que sean dignos de que Dios lo aunte su espiritu, y les descubra sus secretos.

Psal. 11. *Nu.* 164.

Actor. 10. *Num.* 9.

Psal. 54.

Para la Oracion particular, son muy celebrados los tres tiẽpos del dia, que abraçan su principio, medio, y fin de los quales dize el mismo Dauid; A la tarde, á la mañana, y

al medio dia, contarè á Dios mis necessidades, y oirá mi Oracion librandome dellas. De aqui procediò la costũbre que introduxeron los Apostoles (como refiere S. Clemente) de que se dixessen tres vezes al dia la Oracion del Pater noster. Y quiçá nació de aqui la que ay en muchas partes de tañer á la Oracion que llamamos del Aue Maria, en tres tiempos, al amanecer, á medio dia, y á boca de noche. Y como la gente flaca, y regalada, suele tomar tres vezes al dia refeccion de almuerço comida, y cena: assi los que reconocen su flaqueza, y desean regalar su alma, han de señalar estos tres tiempos, para tomar su refeccion espiritual, sin faltar en ellos, anteponiendo el tiempo de la refeccion del espiritu, al que se gasta en la del cuerpo.

Li. 7. cõst. Apost. c. 25

§. 1. *Del tiempo de la mañana.*

YAunque todos tres tiẽpos son buenos para la Oracion mas el de la mañana entre dos luzes, que coge parte de la noche, es mas celebrado en la Escritura: y el mas conveniente para orar de espacio, y con reposo antes de entrar en las ocupaciones del dia. Lo primero, porque (como dize San Basilio) es cosa muy justa que ofrezcas á tu Dios las primicias del dia, y de todas tus obras, dandole los primeros frutos de tus potencias, que son los primeros actos que exercitas en despertando del sueño. Dale las primicias del entendimiẽto cõ los buenos pensamientos: las de la voluntad con los primeros afectos: las de la lengua con palabras de las diuinas alabanças: las de las manos santiaguandote con ellas, y leuantandolas al Cielo para tu Oracion: las de todo el cuerpo, hincandote de rodillas, ò postrandote en tierra para adorar á tu Criador. Desta manera cumplirás lo que dize Dauid: Mis ojos, y mi Oracion te preuinieron por la mañana para meditar tus palabras. A quien si piensas preuino Dauid por la mañana? Por ventura al mismo Dios? Esso no es possible, porque èl preuiene á todos con su ayuda, y el primer buen pensamiento de Dios nace: y su diuina sabiduria (como dixo el Sabio) preuiene á los que la desean, y primero se les muestra que ellos la busquẽ, y llama á sus puertas para que se las abrã. Mas despues que Dios te ha preue-

1. Auiso. *Reg. 37. ex fusis, y Cassiano. coll. 21. cap. 26.*

Exod. 21. Num. 29.

Psal. 118 Nu. 148.

Psal. 87. Num. 14.

Sapien. 6. Num. 14

preuenido con su ayuda, tu por la mañana has de preuenir á todos tus enemigos los demonios, y sentidos de tu carne, y á todos los cuydados y ocupaciones del mundo, y antes que ellos ocupé la posada del coraçon, has de ocuparla con los pensamientos de la santa Oracion.

2. *Auiso.* Pero mas adelante has de passar, madrugando muy de mañana para dar á Dios las primicias del mismo dia: de modo que la primera luz del Sol, te coja en Oracion, para gozar de la luz de la celestial sabiduria: la qual dize de si. *Prouer.* 8. Yo amo á los que me aman, *Num.* 17. y los que velaren por la mañana, y madrugaren á buscarme, sin duda me hallaran: pues en madrugar desta manera, dan testimonio de que me aman, y de que me buscan con fervor. *Exod.* 16. Marauillosa *Num.* 26. fue la traça que tomò Dios para forçar á los Israelitas, quando caminauan por el desierto á que madrugassen muy demañana para coger el Manná, antes que el Sol saliesse: porque no solamente se corrompia lo que guardauan de vn dia para otro, sino tambien en saliendo el Sol se derretia, y deshazia. Y era *Sapi.* 16. cosa milagrosa (dize el Sa- *Num.* 27. bio) que ningun fuego por grande que fuesse, bastaua para derretir el Manná que se auia cogido por la mañana, y vn pequeño rayo del Sol lo derretia en el campo, en castigo de los perezosos, para que todos entendiessen, *Quoniam oportet præuenire solem ad benedictionem tuam, & ad ortum lucis te adorare* Que conviene mucho preuenir al Sol para recebir tu bendiciõ, y adorarte quando la luz sale. Y que cosa mas conveniẽte que madrugar para recebir la bendiciõ, y dones de Dios, pues madruga Dios para darlos? Y pues el Sol de justicia preuiene á los rayos del Sol visible para ilustrarnos cõ los rayos de su luz celestial, que mucho te leuantes tu antes que el Sol nazca, para recebir la luz que Dios te ofrece? No te quexes, sino hallares el Manná de la deuocion, si no madrugas á orar para buscarla: porque como los Israelitas el dia que acudian tarde por el Manná, no lo hallauan, y quedauan sin racion, padeciendo aquel dia fatiga, y hambre: assi los que con pereza se quedan en la cama, quando acuden á la Oracion, no hallan el Manná de la diuina consolacion. Cosa indecente es al Christiano (dize San Agustin) que el rayo del Sol le halle en la cama, quando está sano.

Refert Turre eremat á tract. 32. in regu. D. Benedicti.

Y cosa vergonçosa es (dize San Ambrosio) que la luz clara del Sol hiera los ojos del cuerpo soñoliento, porque si los estudiãtes curiosos duermen poco, velan mucho, y madrugan á estudiar quanta mas razon es que tu veles, y madrugues para orar, y alabar á Dios: pues las mismas aues madrugan, y te combidan á ello con su canto. Y si deseas que tu Oraciõ sea oida, madruga á orar: porq á la mañana (dize David) Oirá Dios mi clamor, y me llenará de su misericordia. Y (como se dize en el libro de Job) si te leuantares al alborada para presentarte delante del Señor, y orar al todo poderoso, él tambien despertará para oirte, y pondrá paz en tu morada. Y si me dixeres, que en la cama puedes orar, y regarla con tus lagrimas, como David, responderete con San Ambrosio, que tambien la Esposa buscó á su amado en la cama, y no le hallò, porque la cama lugar es diputado para sueño, y regalo, no para Oracion, sino es estando enfermo. Mas si estás sano, aunque es bien acordarte de Dios en todo lugar, y tiempo: mejor es (dize San Geronimo) que como el mismo David madrugues, y te leuantes de la cama para leuantar á Dios el cuerpo, y las manos.

In Psalm. 118. ser. 7. vers. 7.

Psalm. 5. Num. 4. Psal. 39. Num. 11. Iob. 8. Num. 5.

Vbi supra.

Epist. ad antiq. & vtilitate vigiliarũ, tom 4.

Señala, pues, la hora en que te has de leuãtar á Oracion, y en llegando (como dize el Eclesiastico) no te entristezcas, ni emperezes, sino leuantate con alegria, y presteza: imaginando, que el mismo Dios dize á tu alma aquello de los Cantares: Leuantate, y date prisa amiga mia, y ven á morar èn los agugeros de la piedra. O que tu Angel te dize lo que á San Pedro quando estaua durmiendo en la carcel entre los soldados de guarda: Leuantate con presteza, y vistete tus vestiduras, y en oyendo esta voz, has de obedecerle. Porque la cama, aunque es regalo de la carne, es carcel del espiritu: y alli está rodeado de enemigos, inuisibles, que pretenden, de tenerle. Tambien puedes imaginar, que pues el sueño es imagen de la muerte, la cama lo es de la sepultura; y que acabado el tiempo diputado para el sueño, te llaman los Angeles con aquella temerosa voz, que dize: Leuantaos muertos, y venid á juyzio. Y como los muertos en el mismo instante obedeceran á esta voz para presentarse delante del supremo Juez, que los ha de juzgar: assi tu

3. Auiso.

Eccle. 32. Num. 15.

Cantic. 2. Num. 10.

Actor. 12. Num. 7.

la

la obedece para presentarte delante de Dios en la Oracion, y pedirle misericordia, y coger tu Manná, y encender el fuego de la deuocion, pues quiere Dios que se ceue luego por la mañana. O Dios eterno, por cuya ordenacion perseuera el dia, porque te sirven, y obedecen las cosas que criaste: deseo gastarle todo, perseuerando en Oracion para seruirte: despiertame luego en amaneciendo, y ayudame como á tu Esposa muy demañana, para que ore, y alcance tu bendicion tan copiosa, que basta para perseuerar con fervor todo el dia.

Leuit.6. *Num.12.* *Psa.118.* *Num.21.* *Psal.45.* *Num.6.*

§. II.

De las vigilias, y tiempo de la noche.

EL otro tiempo diputado para la Oracion puede ser de noche, por ser tambien muy á proposito para ella, despues de auer concluido con los negocios, y ocupaciones del dia. Este tiempo fue muy fauorecido de la Iglesia, porque acordandose de que Christo Nuestro Señor nos mandó velar en las quatro vigilias de la noche, esperando la venida del Juez á tomarnos cuenta, señalò tres nocturnos, y las Laudes, como quatro tiempos de Oracion en que sus ministros orassen, y velassen. Y que mucho (dize San Ambrosio) veles, orando por tu propia salud, pues por ella tu Salvador. *Erat pernoctans in oratione Dei.* Trasnochaua en la Oracion de Dios, orando con vna fervorosa Oracion digna del que la hazia, que era Dios, y hombre, y de la persona á quien se ordenaua, que era Dios en quanto Dios. El demonio (dize San Agustin) siempre vela para destruyrte, y tu no velarás orando para resistirle? Y si los oficiales (dize el Eclesiastico) passan las noches en claro, trabajando como de dia, y con sus vigilias perficionan sus obras por sus intereses temporales: mas razon es que veles tu en Oracion por los intereses espirituales, que son muy crecidos. Porque velando (dize San Geronimo), se excluye el temor: ganase la confianza: domase la carne: desfallecen todos los vicios: fortificase la caridad: huye la ignorancia: florece

Luca 12. *Num.38.* *Matt.13.* *Num.35.* *In Psalm. 165.* *Luca. 6.* *Num.12.* *In Ps.65.* *Eccle.33* *Num.27.* *Vbi supra.*

la prudencia: aguzaſe el entendimiento, y con el cuchillo del eſpiritu es herido, y deſtroçado el demonio, que es cabeça de los vicios, y ſe van ganando con excelencia las virtudes. O ſi tuvieſſes tales anſias de tu ſalvacion, y perfeccion, que te quitaſſen las demaſiadas ganas de dormir, y te las pudieſſen de velar. Si la hija (dize el Eccleſiaſtico) es ſecreta vigilia de ſu padre, y la ſolicitud que tiene della, le quita el ſueño: quien mas hija tuya que tu alma? Si tienes ſolicitud de mirar por ella para que no ſe pierda, eſta te hará velar para orar por ſu remedio. Cumplida, pues, las obligaciones del dia, ſeñala alguna hora de la noche para recogerte á Oracion, cumpliendo lo que dize Jeremias: Alaba á Dios ,de noche en el principio ,de tus vigilias, derramando tu coraçon como agua ,en ſu preſencia. Y bien dize, que le derrames como agua, y no como azeyte, que ſiempre dexa pegado algo al vaſo donde eſtaua: para que entiendas, que ninguna coſa de quantas entre dia has tratado, ha de quedar pegada á tu coraçon, ſino que te has de vaziar de todas, y ponerlas en la preſencia del Señor, para que èl las remedie como puede, y las trace como quiſiere, deſſeando que Dios llene el vazio de tu coraçon, no con otro que conſigo miſmo. O Dios eterno en cuya preſencia la noche es tan clara como el dia, y en las tinieblas ſuele conceder tus regalos: enſeñame á buſcarte de noche, velando, y orando, de modo, que te halle, y goze.

Eccleſ.42. Num.9.

Thre. 2. Num.19.

Pſal.138 Numm 11.

Pero ſupueſto que no ſe puede negar al cuerpo el ſueño conveniente, es bien que procures de tu parte, que ſea ſueño Chriſtiano, y deuoto, ò teniendo vn breue rato de Oracion en la miſma cama: ò rebolviendo por la memoria lo que has de penſar á la mañana, ò rezando con deuocion alguna coſa, ò con algun ſanto penſamiento, en que te coja el ſueño: porque eſto ſuele traer tres grandes prouechos. Vno es librarte de malos ſueños, y tenerlos buenos, ſoñando en lo que poco antes penſauas. Otro es, que cada vez que deſpertares, hallarás el coraçon tierno para con Nueſtro Señor: y con facilidad le harás alguna breue Oracion: de donde reſultará lo tercero, que á la mañana te hallarás bien diſpueſ-

puesto para la Oracion larga, sin que el sueño aya interrumpido la deuocion passada. Todo esto experimentaron los Santos Padres, y por esto San Geronimo dize de si, que nunca se echaua á dormir sin que alguno le leyesse algo de la Sagrada Escritura. San Ambrosio aconseja á las virgenes, que procuren les coja el sueño rezando la Oracion del Padre nuestro, y Psalmos, y lo mismo aconseja San Buenauentura á los nouicios, para que siempre anden deuotos. Y San Basilio dize, que se echen á dormir de tal manera, que el sueño sea meditacion de santidad Pues por esto mandaua Nuestro Señor á su pueblo, que meditassen en su ley durmiendo, y velando, al acostar en la cama, y al leuantarse della, deseando que el sueño les cogiesse en esta meditacion, la qual se continuasse en despertando, al modo que dixo Dauid. Acordeme de ,ti estando en mi lecho, y ,por esto meditarè en ti por ,la mañana. Y pues Nuestro Señor (como dize en el libro de Job) suele descubrir sus secretos á los Santos, quando ellos duermen, razon es que tu traces el sueño de modo que no pongas estorvo á la diuina enseñança, no porque pretendas tales reuelaciones en sueños, que son peligrosas, sino porque no te hagas indigno dellas; y porque no te inhabilites para la enseñança que te dará quando despertares. De la Virgen Nuestra Señora dize San Ambrosio, que quando dormia el cuerpo, velaua en Oracion su anima, cumpliendose en ella á la letra, lo que se dize en el libro de los Cantares. Yo ,duermo, y mi coraçon vela. Lo qual (dize San Juan Climaco) suele Nuestro Señor conceder á los que se entregan á este soberano exercicio, con gran feruor, y continuacion, y es bien pedirselo, diziendole humilmente. O Dios eterno, que eres coraçon, y amor de los justos que contigo conversan, vela tu en mí quando yo duermo, concediendome tal sueño que sea principio de vna fervorosa Oracion en la vigilia, Amen.

Epist. 18.

Lib. 3. de Virg.

De reformat. roui. pa. 1. c. 9.

Orat 2. de precatione, & hom. in Iulitã Mart.

Deut. 6. n. 7. & c. 11. n. 19

Psal 62. num. 7.

Iob. 33. num. 16.

Vide D. Greg. 23. mor. c. 12 D. Th. 2. 2 q. 172. ar. 1 ad. 2. q. 95. ar 6. Lib. 2. de Virg. Cant. 5. num. 2.

Grad. 19. ad finem.

§. III.

De la Oracion continua en todo lugar, y tiempo.

MAS adelante ha de passar nuestra diligencia, si emos de cumplir con lo que nos auisa la diuina Escritura,

tura, de la frequencia, continuacion, y perseuerãcia en la Oraciõ, diziẽdo, que oremos en todo lugar, y en todo tiẽpo, sin excluir ninguno, alegãdo muchas razones que se han tocado en los capitulos precedẽtes, cuya suma es. La primera, porque en todo tiẽpo, y lugar es necessaria la guarda de la diuina ley, y para guardarla es menester multiplicar la Oracion, y meditar siempre en ella. La segunda, porque en todo tiempo tenemos necessidad de la ayuda de Dios, para cõseruar la vida del alma, como es necessario respirar para conservar la vida del cuerpo, luego menester es abrir á menudo la boca, y atraer (como dize Dauid) el espiritu de quien depende esta vida. La tercera, porque en todo tiempo, y lugar vela el demonio, rodeãdonos como leon que brama por tragarnos, y para defendernos de su furia, es menester velar orando en todo tiẽpo con graa instancia. No te atreues (dize San Chrisostomo) á salir de casa desarmado, y sin espada quando tienes enemigos, y atreueste á salir sin Oracion, estando rodeado dellos? La quarta, porque el fuego del amor proprio es vn contiuo gastador de la uirtud del espiritu, y consumirala del todo, sino la reparas con el pan cotidiano que negocia la Oracion, y por esto le pides no mas que para oy, porque pidas el mismo mañana, y todos los dias, mientras dura este oy, que como dixo San Pablo, es el tiempo continuo de toda la vida. La quinta, porque el fuego de la caridad está en el altar del coraçon, fuera de su esfera, carcado de muchos contrarios que le amortiguan, y apagan, si no es que cada dia, y cada hora le ceues con frequentes meditaciones, y Oraciones que le conserven. Y pues en todo lugar, y tiempo recibes de Dios innumerables beneficios, y puedes temer que vendra como juez á pedirte quenta de tus obras, razon es que siempre ores, ò con accion de gracias por las mercedes que te ha hecho, ó pidiendole perdon de las culpas que has cometido.

Eccles. 35 Matt. 1. Psal. 1. n. 2. Deut. 6. num. 7. Psal. 118 Nu. 131. 1. pet. 4. num. 8. Luca 21. Num. 36. Ad Ephes. 6. nu. 18. Hom. 79. Ad popul. Matth 6. num. 1. Ad Helr. 3. nu. 13. Lenit. 6. num. 12. 1. Ad Thes. 5. nu. 16. Psal. 33. num. 1. Luca 21. num. 36. Luca 18. num. 1.

Estas son en suma las razones que te obligan á orar siempre sin desfallecer, como dixo el Salvador: mas porque esto no te parezca impossible, pondremos otra suma de los modos como podrás cumplirlo. El primer modo de orar siempre, es con el deseo eficaz, conseruandole siempre en el coraçon.

ción. Al modo que Christo Nuestro Señor nos manda renunciar todas las cosas, no con el efecto, porque no es possible à todos, sino con el afecto, y deseo, estando aparejados para ello siempre que fuere necessario para nuestra Salvacion, y dexando con efecto las cosas que la impiden. Pues à este modo has de orar siempre, con vn deseo eficaz de orar todo lo que fuere necessario, y conveniente para tu salvacion, y perfeccion estando siempre muy aparejado para ello, y frequentâdo este deseo muy amenudo, porque el mismo desear, es orar. De aqui es, que tambien oras siempre, si siempre estás aparejandote para la Oracion, de modo que tus obras, y palabras sean vn continuo aparejo para bien orar, pues por esto dixo Dauîd, que Dios oia el deseo, y el aparejo de los pobres, dando à entender, que vno, y otro tiene fuerça de Oracion. Y por la misma razon dizen los Santos, que la caridad es continua Oracion, y siempre clama en quanto brota fervorosos deseos de agradar à Dios, y leuanta las obras al fin de la Oracion, que es la gloria diuina, y la vnion con la suma bondad. Y de aqui tambien procede, que siempre oras, si siempre conservas los frutos de la Oracion, la qual siempre clama en ellos, y por ellos, al modo que dize el Ecclesiastico: Pon la limosna en el seno del pobre, y ella orará por ti, y te librará de todo mal. Por que (como advierte Santo Thomas) los efectos que la Oracion causa en los proximos, prouocandolos con beneficios à que oren por nosotros, tienen fuerça de Oracion, pero mucho mas los que causa en nosotros mismos, haziendonos deuotos, pues por esto dixo Dauid, que las reliquias del pensamiento santo, nos haran dia festiuo, prouocandonos à orar, y gozando los frutos de auer orado.

En el c.4 §. 2.

Psalm. 9. núm. 17.

S. Ber. ad fra. de Mõte Dei.

S. Augus. in Ps. 37.

Eccles. 29 num. 15.

2.2.q.84 ar. 14. ad 4. & lect. 5. in ad Roma. 1.

Psal. 75. num. 11.

Pero vengamos ya à los mismos exercicios de Oracion: que tambien han de ser frequentes, y continuos con la mayor frequencia que nos fuere possible, segun nuestro caudal. Lo qual podemos cumplir en otras quatro maneras. Lo primero, guardando con sumo rigor los tiempos señalados para orar, sin faltar en ellos por ningun respeto humano, sin manifiesta necessidad que obli-

D. Thom. vbi supra.

gue

Dan. 6. num. 10. gue á interrūpirlos. Al modo que el Sāto Daniel teniēdo costūbre de orar tres vezes al dia, nunca quiso dexarla, ni por la muchedumbre de negocios que tenia, gouernādo el Reino, como vno de tres Principes con quien el Rey descuydaua, ni por temor de la muerte con que el Rey amenazò al que por espacio de treynta dias hiziesse Oracion á Dios. Y aūque pudiera contētarse por entonces con orar vna vez, y en secreto, cerradas las vētanas de su casa, sin orar, mirādo ázia el Templo de Jerusalen, como solia: no quiso faltar á su costumbre, por no menoscabar la Oracion, ni el fervor della: porque faltar en vna circunstancia de la buena costumbre, es camino para venir á dexarla del todo. Pero mas ilustre es el exemplo de Christo N. Señor, el qual no quiso dexar su costumbre de ir á orar en el huerto de Gethsemani, aunque sabia que alli auia de ser preso, para q̄ se viesse la estima q̄ tenia de no faltar á este santo exercicio.

Cap. 2. §. 6.

El segundo modo es, exercitando alguna breue Oracion en cada hora del dia: de modo que el sonido de la cāpana del relox sea despertador de la Oracion, para que el curso della (como dize San Chrisostomo) iguale cō el curso del dia, y aun con el de la noche en todas las horas que oyeremos en ella. Y como la campana que tañe tres vezes al dia al Aue Maria, nos prouoca á rezarla: assi la que tañe á Missa, y Vísperas, y á otras horas, puede ser motiuo de despertarnos á estas breues Oraciones, haziēdo costūbre de orar en oyendolas. El tercero modo es, señalando cierto numero de vezes, siete, ò nueve, que oremos en el discurso de la mañana antes de comer, y otras tantas en la tarde antes de acostar, obligandonos con alguna pena á cumplirlas, para que con esta ocasion cumplamos otras muchas, exercitando las Oraciones que llamamos Jaculatorias, porque como dardos, y saetas salen del coraçon con breuedad, y presteza, pero con tal fervor, y frequēcia, que suplē por la breuedad, y llegan al Cielo, y llāgan (si assi se puede dezir) el coraçon de Dios, para hallar entrada en èl por la vniō de amor. Tales Oraciones eran muy frequentes á los Padres antiguos, y muy aprouadas de los Santos Basilio, Agustino, Chrisostomo, y otros Maestros de espiritu, y confirmadas con el marauilloso exemplo

Lib. 1. de orando Deum ad finem.

Cant. 4. num. 9. D. Basil. li. de const. mon. c. 2. D. Augus. Epi. 121. cap. 10. Casia. lib. 2. ca. 10. & 11. & collat. 9. cap. 35. D. Chrys. hom. 79. ad popul.

plo de Christo N. Señor en la Cruz, adonde estuvo tres horas con gran tormento, y de quando en quãdo arrojaua vna destas saetas con grãdissimo fervor. Primero dixo: Padre, perdonales, que no saben lo que hazen, y de ahi á vna hora: Diosmio, por que me desamparaste? Y despues: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu. Cõ lo qual nos enseñò, que las Jaculatorias han de ser para vno de tres fines, ó para bien de los proximos, ò para el nuestro, desta vida, ò de la eterna.

§. IIII. De la junta de la Oraciõ con las obras exteriores.

PEro no sin misterio Christo N. Señor en la Cruz mezclò estas Oraciones con otras palabras que hablò con el buen Ladron, con el discipulo, y con su Madre, y pidiendo de beber para mitigar su sed, para enseñarnos el quarto modo de orar siẽpre, mezclando tales Oraciones con las demas obras, y ocupaciones desta vida: De suerte que las vestiduras de la Esposa, que son sus obras, vayan perfumadas con olor de enciẽso, desde lo alto á lo baxo, comẽçandolas siempre (como dize S. Dionisio) con Oraciõ, y continuandolas, y acabandolas con varios afectos de deuocion. Vnas vezes de la mesma obra puedes tomar ocasiõ para pedir á Dios alguna virtud que en ella se representa. Si te vistes, pidele que te vista con la vestidura de sus ricas virtudes: si te desnudas, que te desnude todos tus vicios, si te lauas las manos, que te laue el coraçon, y purifique tus obras, si comes, ò bebes, que te dè la refeeciõ del alma. Otras vezes puedes hazer alguna breue consideracion sacada de la misma obra, que la acompañe. Al modo que dize San Bernardo. Piensa en el trabajo la causa de tu trabajo, para que la pena que padeces, te acuerde la culpa porque la padeces: piẽsa tãbien el premio de tu trabajo, paraque te animes alleuarle cõ cõtento, ò piẽsa en la ley del Señor, cõ la qual has de ajustar tu obra. Porq̃ (como dize S. Dionisio) quiẽ ha de pintar vna imagẽ, sacãdola de vn retrato, vn poco mira al retrato, y luego lo que haze, para que sea conforme. Y el carpintero (dize S. Basilio) haze su obra, acordãdose de la traça que le diò quien se la mãda hazer: assi has de hazer tus obras acordandote de Dios, que es el Legislador que te las manda hazer, y te diò la ley, y traça dellas. Y este es el mas alto modo

Cant. 4. num. 9.

Cap. 3. de diuin. nõ.

Serm. de duabus mensis. Deuter. 6. num. 7.

Cap. 4. de diui. nom.

Reg 5. ex fusis, & regu. 306. ex breuior in id, sicut oculæ seruorum in manibus dominorum.

modo de orar, y obrar leuantando al Cielo (como dize Geremias) juntamente los ojos, coraçon, lengua, y manos. Los ojos para ver á Dios presente, el coraçon para endereçar á él tus deseos, la lengua para pedirle ayuda, y las manos para executar con diligencia las obras que te manda. No te olvides (dize el Ecclesiastico) de tu amigo en tus obras. Y quien mas amigo que Dios para no te olvidar del quando algo hizieres? Desta manera oraua, y trabajauan los monges antiguos, de quien dize Casiano, que haziendo obras de manos, no dexauan la meditacion de los Psalmos, frequentando breues Oraciones con ella, y gastãdo el dia en lo que otros hazen á ciertas horas, de tal manera que no fuera facil averiguar, si trabajauan para orar, ò si oraua para trabajar: y si á aprouechauan tanto en el espiritu por su mucho trabajo, ò si trabajauan tanto, porque meditauan con tanto espiritu. Con cuyo exemplo han de aprender los tibios (como dize S. Agustin) á creer que es possible atender con el cuerpo á las obras exteriores, y con el espiritu á las interiores. Y que obra ay mas trabajosa que pelear contra fuertes enemigos? Pues oye lo que dize la diuina Escritura de los soldados Macabeos, que peleauan con las manos, y orauan con los coraçones. *Presentia Dei manifestè delectati.* Alegrandose gloriosamẽte con la presencia de Dios, que assistia con ellos, sintiendo por experiencia su marauillosa ayuda. Deste modo puedes cumplir lo que San Pablo manda á los varones, que oren en todo lugar, leuantando las manos puras, sin ira, y sin contienda. Y no habla con los varones, para excluyr mugeres, y mancebos, sino para significar, que han de ser varones en la virtud, y esfuerço los que han de cũplir tan heroico consejo, imitando á los Angeles de la guarda, los quales, aunque tienen vn lugar señalado, que es el Cielo Empireo, donde veen á Dios, y le hablan familiarmẽte: mas tambien quando salen de alli, y baxan á la tierra, como San Rafael, á exercitar su oficio, no por esso dexa de tratar cõ Dios en qualquier lugar, y ocupacion que tengan, assi los varones Angelicales, aunque tienen lugares diputados para su Oracion, como està dicho, pero quãdo salen de alli, no por esso dexan de orar en todo lugar, y ocupacion

Thre. 3. nu. 41.

Eccle. 37. num. 6.

Lib. 3. c. 2
Lib. 2. ca. 14.

Lib. de epe re. monach. ca. 17.

D. Bern. serm. de duabus mensis.
2. Mach. vlt. n. 26.

1. ad Thi. 2. nu. 8.

Cant. 5 in Matth.

pacion que les suceda, porque (como dize San Hilario) en todo lugar corporal tienen su aposento interior donde ofrecen à Dios su oracion

D. Ambr. lib. de sacrif. c. 3 & D. Chrisost. hom. 79 ad populum.

O Dios omnipotente, muestra conmigo tu omnipotencia en conseruar la memoria de tu presencia dentro de mi espiritu, aunque no cesse de trabajar el cuerpo. Y pues me mandas que ore sin desfallecer, enseñame á juntar oracion, y accion, para que la vna ayude à que la otra no desfallezca, Amen.

D. Gre. li. 18 Moral cap. 5.

§. V.

Luca 18. Num. 5.

De la perseverancia hasta la muerte.

COncluyamos todo lo que toca al trato con Dios de nuestra parte con dezir, que no solamente nos manda Christo nuestro Señor, que oremos siempre sin desfallecer, dexando la oracion, sino tambien que perseueremos sin desfallecer en el feruor della, quanto á todas las condiciones que ha de tener la feruorosa oracion de suerte que ni desfallezca la presencia de Dios, ni la atencion, y reverencia, ni la confiança, ni la deuocion substancial, ni la continuacion ordinaria, perseuerando en todo esto hasta la muerte, porque hasta entonces no se alcança el biẽ principal que pretendemos por ella, que es la vida eterna, y el supremo don de la perseuerancia en la gracia, que es necessario para entrar en la gloria. Y esto sin duda es muy dificultoso à nuestra naturaleza, la qual facilmente se cansa de la oracion, y de tener siempre tendido el arco para flechar con fuerça la saeta. Y la experiencia nos enseña ser verdad lo que dize San Agustin, que muchos Justos al principio de su conuersion oran feruorosamente, luego floxamẽte, despues friamente: y al fin negligentemente, orando, á poco mas, ó menos, y con muchas quiebras, sin reparar en dexar la oracion del todo algunos dias ò no se aparejã para ella. Por lo qual incurren en aquella maldicion de Geremias, que dize. Maldito sea el que haze la obra de Dios negligentemẽte. Y que otra obra se puede llamar de Dios mas propriamente, que el trato con el mesmo Dios? Por que quanto en el se haze es de Dios, y para Dios, con Dios, y en virtud de Dios, y assi la llama el Evangelista, oracion de Dios, pues digno es de la

In Psalm. 65. ad fin.

Hiere. 48 Num. 19.

Luca 6. Num. 12.

la maldicion quien haze tal obra con negligencia, despreciandoen esto a la Magestad de Dios con quien trata. Y que maldicion serâ la suya, sino la de los montes de Gelboe? Porque no bendrá sobre él la lluvia, y rocio del
2. Reg. 1. Cielo, ni gozerâ el maná de
Num. 21. los Angeles, ni resplandecerâ con el fuego de los diuinos afectos, ni serâ participante de los consuelos celestiales, ni de los bienes que trae consigo la oracion quando se haze como conuiene. Toma pues el consejo del Ecclesiastico, que dize: No confien-
Eccles. 18 ,tas que alguno te impida de
Num. 22. ,orar siempre, ni de justificar ,te hasta la muerte, porque el , galardon del señor permanece para siempre. Como si dixera: Muchas cosas te han de impedir la continuacion de la oracion, y su perseverancia, hasta la muerte: mas por ninguna cosa la dexes, porq si dexas la oracion, perderás la justicia, y santidad, pues andan juntas continua oracion, y continua santificacion: y lo que impide la continuacion de la vna impide la otra, y á la par se quitā los impedimẽtos de entrambas, y es bien q los quites, porque el galardon dellas, no es perecedero, sino eterno, no es limitado, sino inmenso, porque es el mismo Dios, y los bienes que del proceden. O Dios eterno, tuyo es el don de la perseuerancia concedeme que perseuere en la oracion como tu quieres, hasta el fin de la vida, para que con esto persevere tambien en la justicia, y sea digno por tu gracia de alcançar la vida eterna, Amen.

Cap. XX. De las visitas, y hablas interiores de Dios en la Oracion, de sus maravillosas propriedades, efetos, y causas, y de los medios para negociarlas.

PVes hemos ya tratado del modo como nosotros visitamos, y hablamos á Dios N. Señor en la Oracion, poniendonos en su presencia, y tratandole con familiaridad razon

zon es que declaremos el modo como el mismo Dios nos visita, y habla en ella. Porque (como arriba se dixo) el trato familiar de la Oracion, es coloquio, y razonamiento entre Dios, y el alma, trauando los dos amigable conversacion, y la buena dicha del alma está en que Dios la hable al coraçon, porque (como dize Dauid) quando habla dentro de nosotros, todo lo que dize es paz, justicia, y santidad, para el pueblo de nuestras potencias. Y su costumbre es hablar á los que le oyen, porque es muy comedido, y habla con quien le habla, y tiene conversacion con el sencillo, responde á lo que le pregunta, y preguntale para que le responda, como se vee por los coloquios que tuvo con Job, y por los que se quentan en el libro de los Cantares. Y por consiguiente las hablas de Dios no interrumpen la Oracion, antes la afervoran, y ayudan á que prosiga, al modo que dos amigos van ceuando la conversacion, oyendose, y hablandose á vezes vno á otro. Y de aqui es, que en la Oracion no hemos de ser tan importunos en hablar, que no paremos vn rato, como quié escucha, y oye lo que Dios puede dezirle, è inspirarle, como los pobres, que en auiendo representado su necessidad, y pedido su limosna, callan, y esperan á que se la den. Y este callar no es estar ociosos, sino assistir con vna viua atencion á la presencia de Dios, con actos de Fè, y confiança, esperando su misericordia, y el don interior que le pedimos. Al modo que dezia el Profeta Abacuc. Subireme á la atalaya de la Oracion, y contemplacion, y alli estarè con firmeza contemplando: *Vt videam quid dicatur mihi*, para ver lo que Dios me dize, y lo que responderé, si me arguyere. Porque suele Dios hablar de muchas maneras exortando, enseñando, consolando, y reprehendiendo, y siempre he de estar alerta, para ver lo que me dize, y como tengo de responderle, aprouechandome de su enseñança, alentandome con su consuelo, y aceptando su correccion.

Psal. 84. num. 9.

Abacuch 2. nu. 1.

Pero tiene misterio (como aduierte San Gregorio) aquella palabra: *Vt videam*, para que vea. Porque dado caso que la voz no se vee, porque no es objeto de la vista, sino del oido, mas las palabras interiores de Dios, no solamente se oyen, sino tambien se veen, porque trae

Li. 8. Moral. c. 2. & li. 2. c. 24

consigo grande luz celestial, que da la inteligencia dellas con suma presteza, como los ojos en vn momento veen las cosas que tienen presentes, porque N. Señor con vna sola palabra interior en vn instãte descubre mas verdades q̃ los hombres pueden enseñarnos. en muchos años. Y tambien porque en el trato con Dios el oido engendra vista, y por los efectos marauillosos que causan sus palabras, vemos, y conocemos al Señor que nos visita, y habla con ellas. Y en esto propriamente consiste la visita de Dios, el qual como está presente en todas las criaturas (segun que arriba se dixo) solamente se dize venir de nuevo, y visitar á sus amigos, quando les descubre que está con ellos, comunicandoles tales dones, que por ellos conozcan la assistencia, y presencia que tiene dentro de sus coraçones.

Iob. 42. num. 5.

Cap. 6.

§. I.

De la necessidad de las visitas de Dios.

MAS para que se vea la necessidad que tenemos destas visitas, se ha de advertir, que como la perfeccion de la vida actiua, y contemplativa ordinariamente se alcança con los dos exercicios de mortificacion, y Oracion: assi las visitas de Dios tienen por fin ayudarnos, y alentarnos en estos exercicios, y premiarnos el cuydado que ponemos en ellos, de modo que alcancemos la diuina vnion, y perfeccion que deseamos. Y de aqui es, que principalmente visita Nuestro Señor á sus amigos en dos tiempos, conviene saber quando tratan de mortificacion, y penitencia, ò se veen en alguna afliccion, y trabajo, y quando se ocupan en Oracion, ò se aparejan para ella, especialmente si ha sido larga, y mezclada con mortificacion, luchando con distracciones, y sequedades. A esto vã endereçadas aquellas palabras que dixo el Señor á su Esposa. Subire al monte de la mirrha, y al collado del encienso. Esto es, irè á visitar, y alentar á los que suben por el monte de la mortificacion, y por el collado de la Oracion, y estarè cõ gran gusto consolando á los que han subido á su cumbre. Que otra cosa (dize San Gregorio) es el monte de la mirrha, sino la fuerte, y alta mortificacion en la obra? Y que el collado del encienso, sino la grande humildad en la Oracion? Entonces viene el Esposo á este monte, y collado

Cant. 4. num. 6.

Ibi: Idem Ricar. libello de amore sponsi, & sponsæ

BIBLIOTECA GRANADA

do quando visita familiarmẽte á los que vè subir á lo alto con la mortificaciõ de los vicios, y distracciones, y oler suauemente con limpias, y humildes Oraciones. Pero que se sigue desta visita, sino que los justos que estan plãtados como arboles de mirrha, y encienso en este mõte, y collado, broten sus preciosos licores con mayor abundancia, y excelencia, exercitando mas altos, y feruorosos afectos de mortificacion, y Oracion? Assi lo sentia la misma Esposa, quãdo dixo: Ven, ò viento abrego, y sopla en mi huerto, para que los arboles distilẽ por sus poros, los licores olorosos, como lagrimas que se distilan por los ojos, dando á entender, que la visita del Espiritu Santo, figurado por el viento abrego, que es humedo, y caliente, era necessaria para enternecer el coraçon: de modo que con abundãcia brotasse tiernos afectos de deuocion, y dulces lagrimas por los ojos, y fervientes obras por sus manos.

Cant. 4. num. 16.

Cant. 5. num. 5.

De aqui es, que en faltando la visita de Dios, vienen á faltar estos exercicios, ò el fervor dellos, porque faltó la que los conservaua, y afervoraua, conforme á lo que dize Job: Tu visita Señor guardó

Iob. 10. num. 11.

y conservó mi espiritu, que es dezir, sin tu visita, ni puede durar la vida de la gracia que me diste, ni los dones que por tu misericordia me comunicaste, ni el espiritu del Cielo que me infundiste, y si ella faltasse, luego yo caeria del monte de la mortificacion, convirtiendose para mi en triste muerte: y me baxaria del collado de la Oracion, convirtiendola en penosa distraccion, porque (como dixo el Eclesiastico) el coraçon padecerá fantasias, y deuaneos, como de muger preñada, sino es que venga del Altissimo su visita. O que de imaginaciones tan desbaratadas! Que de afliciones tan alocadas, y antojadizas! Que de turbaciones tan molestas padece el pobre coraçon, quando Dios no le visita! Está hecho vn monte de Gelboe, á quien Dios passa de largo sin visitarle, aunque visite á los demas que estan en su contorno, cuyos daños lamenta San Bernardo, diziendo assi: De aqui procede la esterilidad de mi alma, y la falta de deuocion que padezco: Como se ha secado mi coraçon? Y mi alma está como tierra sin agua? No puedo derramar lagrimas, no hallo sabor en los Psalmos,

Eccle. 34. Num. 6.

Nisi ab Altissimo emissa fuerit visitatio.

Serm. 54. in cant.

no gusto de leer buenos libros, no me recrea el orar, ni hallo entrada para meditar: estoy perezoso para las obras de manos, soñoliento en las vigilias, precipitado en la ira, pertinaz en el odio, libre en la lengua, y desenfrenado en la gula. Ay de mi, que visita el Señor á los montes que estan en mi contorno, y á mi nunca se acerca. Por ventura soy yo vno de los collados q falta el Esposo, y passa sin tocarle? Veo á vno de singular abstinencia á otro de admirable paciencia, este se excede assimismo en la contemplacion, y aquel penetra los Cielos cõ la instancia de su Oracion: y otros se señalan en varias virtudes, como montes que son visitados del Señor, entre los quales anda saltando, y alegrandose el Esposo de las almas santas. Pero yo miserable, que nada desto siento, que otra cosa soy sino vno de los montes de Gelboe, á quien por nuestros pecados dexa de visitar aquel Señor, que con gran benignidad visita á los demas montes? Lo dicho es de San Bernardo, el qual en su propria persona dibuxò lo que passa por aquellos á quien Dios castiga, negandoles su visita: porque ellos aborrecen el monte de la mirrha, y no quieren estar en el collado del encienso, y repugnan á los exercicios de Oracion, por no passar vn poco de mortificacion. De donde procede, que el viento abrego del Espiritu Santo huye del huerto de sus almas, y en su lugar sopla el viento cierço del maligno espiritu, que las pone frias, secas, y desvirtuadas, sin aliento para las buenas obras, con grandes impetus para las mala. Por lo qual has de tẽblar (dize este Santo) quando te faltare la gracia de la diuina visita: porque en faltando ella, faltarás tu: y te faltará todo el bien que tienes. porque, *reliquit te custodia tua:* ha te desamparado el que guardaua tu espiritu. Buelue pues sobre ti, y clama á Dios con Dauid, diziendole. Acuerdate Señor de mi, visitame con tu salud, para que vea, y goze los bienes de que gozan tus escogidos, y me alegre, como ellos se alegran, y te alabe como ellos te alaban. Mirame desde tu alto Cielo, visita á esta tu viña, y perficionala. pues la plantò tu mano derecha; porq̃ la obra que tu omnipotencia hizo, tu amorosa visita la cõserva, y perficiona. Manda al viẽto cierço que huya, y di al viento abrego que vẽga, para que los

Cant. 2. num. 8.

Cant. 4. num. 16.

Iob. 10. num. 22.

Psa. 105. num. 4.

Psal. 79. num. 15.

los arboles de mis potencias broten con este diui no soplo sus heroycos actos, Amen.

§. II.

De los efectos de las visitas de Dios.

DE aqui se nos abre camino para declarar los grandes bienes que traen cõsigo las visitas de Dios, porq̃ dellas procedẽ todos los feruores, regalos, y afectos tiernos que andan cõ los modos de orar que hasta aqui se han puesto, especialmente los tres marauillosos efectos que atribuymos á la memoria de la presencia de Dios, la qual se auiua por su visita, y con ella el alma cobra nuevos brios, y feruores para exercitar todas las virtudes que pertenecen á las tres vias purgatiua, iluminatiua, y vnitiua. Porque con grandes ansias ama la pureza, gusta de la mortificacion, desea su aprouechamiento, procura la imitacion de Christo, suspira por la vnion con Dios, y siempre querria ocuparse en cosas de su seruicio, cumpliendose en ella, lo que el mismo Señor dixo en el libro de los Cantares.

In el c. 5.

Cant. 5. num. 1.

,Vine á visitar mi huerto,
,seguè mi mirrha con las de-
,mas especies aromaticas,
,comi mi panal con mi miel,
,bebi mi vino con mi leche:
,comed amigos, bebed, y
,embriagaos los muy amados. En las quales palabras primeramente nos dibuxa tres modos regalados que tiene de visitar á las almas, acomodados á los que caminan por las tres vias que se han dicho. Porque primero viene á visitarlas como segador, con la hoz en la mano para segar mirrha cõ muchas especies aromaticas, infundiendo feruorosos afectos de heroyca mortificacion, con eficaces propositos de coger mucha desta mirrha, no grano á grano, sino como quien la siega, y de vn golpe coge mucha, y no sola, sino acompañada con exercicio de todas las virtudes morales, que como especies aromaticas recrean y confortã el coraçon. Luego viene á visitarlas, trayendo el panal, no seco, sino con su miel dentro de la cera, infundiendo grande luz de las verdades de la Fè, con tierno sentimiẽto de los misterios que encierran, comunicando la dulçura que tienen, para que el entendimiẽto coma, y guste de las verdades, y la voluntad de las virtudes que halla en ellas. Despues viene á visitarlas con la copa llena de vino

mezclado con leche, hartando su sed con los vinos de los afectos fervorosos, fuertes, y eficaces, con tanta abundáncia, y fervor de espiritu que las embriaga, y haze salir de si, de modo que se excedan á si mismas, y obren sobre lo que pueden, aunque con gran suauidad, pureza, y discrecion, figurada por la mezcla de la leche que procede de los pechos de Dios, el qual como madre regala á sus hijos, dando á cada vno aquel modo de consuelo, y con aquella mezcla que le ha de entrar en prouecho.

Pero lo que mas admira, y regala, es ver el gusto con que nuestro Soberano Dios haze estas visitas, y reparte estos dones, no tanto diziendo que los da, quanto que los recibe, como si le viniesse prouecho dellos. Lo qual declara por la frasis, y modo de hablar de que vsa. Que es venir Christo á su huerto (dize San Gregorio) sino visitar las almas en quien se recrea? Que es segar su mirrha con las demas especies aromaticas, sino deleytarse con el olor de la mortificacion, y con la fragrancia de las demas virtudes que exercitan? Y que otra cosa es comer su panal con su miel, sino gustar de ver en ellas las verdades puestas en pratica, con sentimiento, y gusto en ellas? Y que es beber su vino con su leche, sino alegrarse mirando como juntan amor con pureza, y zelo con discrecion, y ciencia? Y á todo esto llama suyo, porque suya es la mirrha de la mortificacion, suyo es el panal de miel, y el vino, y leche de las meditaciones, afectos, y santos exercicios que bullen en el espiritu, con la dulçura que anda con ellos, porque con su visita causa todo esto, y del lo recebimos, y sus banquetes son ver en nosotros sus dones, y que medramos con ellos. Y entonces come, y bebe estas obras quando las aprueua, y se goza dellas, y las toma por suyas. Y para que perseueremos en ellas, nos alienta interiormente á que de nuevo comamos, y bebamos, y nos embriaguemos, prosiguiendo estos exercicios con mayor abundancia, y fervor, olvidandonos de todos los deleytes terrenos, suspirando por los celestiales, y acometiendo obras muy grandiosas, para entiquezernos cõ ellas, segun lo que dixo Dauid: Visitaste la tierra, y embria- *Psal. 64. Num. 10.*

briagaftela, multiplicaſte las lluvias para enriquezerla con tus gracias. O eſpoſo de las almas caſtas, pues tanto guſto recibes de nueſtras obras, ven á mi huerto, y come el fruto de mis mançanos. Viſitame Señor con tu dulce preſencia, no por el guſto que yo recibo, ſino por el que tu recibes. Dame los dones de tu gracia, no ſolo para que yo los coma, ſino para que tu los comas, y recibas grande gloria, y alabança por cauſa dellos. Eſte es el fin con que has de pedir, y deſear las viſitas de Dios, y las gracias que dellas proceden, no por la dulçura que traen, ſino para que el miſmo Dios ſea glorificado en ellas, y tu quedes alentado á trabajar, haziendote digno de recebir otras muy mayores para ſervirle mas con ellas.

Cant. 5. num. 1.

Pſa. 105. num. 5.

Vt lauderis cum hereditate tua.

§. III.

De las ſeñales de las viſitas de Dios.

MAs porque en eſta materia es de mucho peſo la experiencia, pondremos aqui vna ſumma de las ſeñales, y afectos marauillloſos de las verdaderas viſitas de Dios, ſacada de lo que experimentò vn teſtigo muy abonado, y lo puſo por eſcrito, para nueſtro conſuelo, aſſegurandonos, que ſi perſeueramos en los exercicios de Oracion que arriba quedan dichos, alcançaremos la miſma experiencia de ellos. Si alguno de voſotros (dize San Bernardo) entregare perfectamente ſu coraçon (como dixo el Eccleſiaſtico) á velar por la mañana delante del Señor que le criò, y en la preſencia del altiſſimo derramarè ſu Oracion; y ſi procurare juntamente como auisò Eſayas, aparejar en ſu coraçon los caminos del Señor, y con el Profeta dixere. Mis ojos eſtan ſiempre leuantados á Dios, y ſiempre le traygo delante de mis ojos: por ventura eſte no recebirá la bendicion del Señor? Y no alcançará la miſericordia de Dios ſu Salvador? Sin duda ſerá viſitado muy amenudo, y no ſe le encubrirá el tiempo de ſu diuina viſita, por mas que eſte ſoberano Eſpoſo, cuya viſita es en el eſpiritu venga encubierto, y á hurtadillas, como amador

Ser. 57. in Cant.

Eccle. 39 num. 6.

Iſai. 41.

Pſal. 24.

Pſal. 15.

dor muy reportado, porque siempre da testimonios, y señales de su venida.

Estas señales son en dos maneras. Vnas auisan, que quiere venir á visitar las almas, y se vá acercado á ellas. Otras, que ya ha venido, y está con ellas regalandolas con su presencia. Las primeras, son los impulsos, y amonestaciones interiores, que mueuen á purificar, y santificar el alma, y sossegarla, porque (como dize Dauid) la justicia viene delante de Dios, y ella es el aparejo, y adorno de su Trono: y á los limpios de coraçon está prometida su vista. Porque como en el agua del estanque, quando está turbia no se vee lo que está dentro della, y como se vá aclarãdo, se vá descubriẽdo; assi aunque estè Dios presente dentro del alma, como lo está dentro de las otras cosas, no se descubre su presencia si está turbada cõ culpas, ò cõgoxas del siglo, mas como se vá aclarando con la justicia, santidad, y paz, comiença á ver al Señor que dentro de si tiene. Y de aqui es (dize San Bernardo) que quando sientes grande hambre, y sed desta justicia, y vn gran deseo de limpieza para que Dios te visite, es señal que está cerca, y que se da mucha priessa á venir: porque: *Illius desiderium erga tuum.* El deseo que Dios tiene de visitarte, es causa del que tu tienes, de que te visite, como el amor que te tiene es origen del amor que tu le tienes. Por lo qual dixo Dauid, que el fuego vendria delante de Dios, y que Dios está cerca de los que tienen coraçon contrito, con deseo de abrasar, y consumir los pecados, que son sus enemigos.

Psal. 84. *num.* 14. & 88. *n.* 15

Matth. 5. *num.* 8.

Bodẽ ser.

1. *Ioan.* 4 *num.* 10.

Psal. 96. *num.* 3.

Mas quando el deseo crece tanto, que todo tu coraçon se convierte á Dios proponiendo muy eficazmente de cumplir quanto le da gusto, y te sientes muy encendido en su amor, es señal de que ya ha venido, porque no solamente está escrito, que el fuego viene delante dèl, sino que es el mismo fuego consumidor, el qual consume, y no aflige, porque de tal manera destruye los vicios como fuego, que vnge con blandura como oleo. *Ergo in virtute, qua immutaris, & in amore, quo inflammaris Dominum præsentem agnosce.* Desuerte, que conoceras estar Dios presente contigo, por la fuerça con que interiormente eres mudado, y trocado, y por el amor con que te sientes encendido, y abrasado, porque

Deut. 4. *num.* 24.

Psal. 117 que la diestra del muy al-
Num. 16. to obra esta fuerça, y cau-
Psal. 76. sa esta mudança Y como el
Num. 11. Verbo eterno es viuo, efi-
Ser. 74. caz, y penetratiuo, en en-
in Cant. trando en mi alma (dize este deuotissimo Santo) luego la despierta, ablanda. y llaga, y muda las potencias, y todas sus cosas interiores. Comença á regar las secas, alumbrar las escuras, abrir las cerradas, encender las frias, enderezar las torcidas, allanar las
Psal. 102 asperas, de tal manera, que
Num. 1. mi alma bendize al Señor, y todas las cosas que estan dentro de mi, alaban su santo nombre. Y de aqui es, que por la mudança de mi coraçon conozco su presencia: por la mortificacion de mis vicios, y aficiones carnales, entiendo su omnipotencia, por la manifestacion, y representacion de mis cosas ocultas, me admiro de su profunda sabiduria, por la enmienda de mis costumbres echo de ver su gran bondad: y por la renouacion de mi hombre interior percibo su admirable hermósura: y por la vista de todas estas cosas juntas quedo fuera de mi pasmado de su inmensa grandeza. La qual se me descubre tambien quando este Verbo diuino se ausenta, y con su ausencia cessan estas cosas, y comiençan á enflaquezerse, y enfriarse, como sucede á la olla que está hirviendo quando la quitan, ó apartan del fuego.

Otras vezes me da señales de su visita con vna repentina, y desacostúbrada dilatacion del espiritu: O con vna nueva luz que alumbra el entendimiento, y abre los sentidos para entender algunas verdades de la Fè, ò Escritura sagrada, ò con abrirse el Cielo, y derramar sobre mi copiosas lluvias de meditaciones, ò con infundirme vna humilde, y feruorosa deuocion: de tal manera, que el amor de la verdad que me muestra, engendre en mi coraçon grande odio, y desprecio de la vanidad contraria, para que ni la ciencia me hinche, ni la frequencia de las visitas celestiales me envanezca. Entonces mi boca se llena de gozo, y mi lengua de alegria, brotando, no solo en cada Psalmo, si no en cada verso vn afecto suauissimo, mas oloroso que todas las especies aromaticas del mundo, y finalmente reuerdece el ferviente deseo de tener mayor gracia, y de aprouechar en el di-

Ser. 57. in Cant.

Ser 69. & 32.

Ser. 2. de S. Andr.

Eccle. 24. Num. 29. diuino seruicio: el qual es certissimo testimonio de su diuina presencia: porque él ha dicho: Los que me comen tendran hambre, y los que me beben tendran sed. Lo dicho es de San Bernardo.

Estos son los principales efectos interiores, que obra la visita de Dios en el coraçon, aunque con modos tan varios, y secretos, que ninguno los sabe, sino quien los recibe. Porque vnas vezes parece que se assienta el Señor en lo mas hondo del espiritu, y desde alli bullen las ilustraciones, y los afectos, y gozos, como la fuente que nace en la tierra, dentro de vna balsa pequeña, y está siempre bullendo, y saltando el agua. Otras vezes parece que se pone Dios en lo supremo del alma, y sobre todo el espiritu, y desde alli, como desde su Cielo, embia las lluvias de las meditaciones, y deseos, con auenidas de grandes consuelos. Ya dilata el coraçon con vn modo de gozo, que le ensancha tanto, que todo el mundo le parece pequeño, y solo Dios entra, y la llena con su presencia: ya le vnge con vn olio de alegria, que se empapa en el alma, y la penetra hasta lo mas intimo de su espiritu. O Rey eterno, quien es el hõbre, para que te acuerdes del, ó el hijo del hombre, para que le visites? Quien es este gusanillo, para que le engrandezcas, y luego por la mañana le visites, y regales? Bien se vee Señor, que tu visita se funda en gracia, y que tu sola bondad te mueue á hazerla. Y pues mi alma por la mañana madruga para visitarte en la Oracion, ven tu á visitarme en ella, para que no quede vazio de tu misericordia. Amen.

Psalm. 8. Num. 5.

Iob. 7. Num. 18.

§. IIII.

De las causas porq̃ se niegan, ò dilatan estas visitas.

MAS aunque sea verdad lo que acabamos de dezir, por testimonio del Santo Job, que Dios N. Señor ordinariamente visita al justo por la mañana, quando se recoge á orar, y tratar con el de los negocios de su alma: mas no siempre lo haze en esta hora (como aduierte San Buenaventura) porque no atribuya la visita,

Iob. 7. Num. 18.

In proceßu religion. cap. 7. 21.

y deuocion que recibe, á su industria, y diligencia. Por lo qual muchas vezes nos falta en los dias solenes: y quando á nuestro parecer auiamos puesto mayor cuydado en procurarla: y suele venir en otros tiempos diferentes. Vnas vezes antes de la Oracion, para despertarnos, y mouernos á ella. Otras vezes mucho despues, *l.8.mor. cap.17.* para premiarnos el trabajo de la Oracion passada: y siempre viene de repente, para que veamos por experiencia, que es gracia, y fauor el que nos haze. Y aunque la visita aya durado mucho tiempo, tambien (como dixo *Ser.21 in Cant.* el mismo Job) de repente nos prueua, y se ausenta por muchas causas de nuestro prouecho, que ponen los Santos Padres: los quales podemos reduzir á estas doze.

Lo primero, porque no *Gregor.5. mor.ca.4.* pensemos (como dize San Gregorio) que estos dones nacen de nuestra naturaleza, ó que se nos deuen por herencia, ó por titulo de justicia. Antes entendamos (como dize San Bernardo) que *Ber.serm. 54.in Cãt* siempre estamos colgados de Dios, y de su misericordia, y proteccion. Iten, para que crezca el deseo de que torne á visitarnos: y suspiremos con mas fervor por la visita. Al modo (dize San Juan Climaco) que la madre esconde el pecho al niño, para que le desee, y busque, y le reciba con mayor gusto. Y tambien para que nos humillemos, atribuyendo á nuestra culpa la ausencia del Señor, por alguna sobervia, ó ingratitud, ó negligencia passada, ó por la poca humildad, y reuerencia, en recebir la visita presente, ó por cautela, para atajar el peligro de la vanidad que assoma. Otras vezes es la causa, porque nuestra flaca naturaleza no puede sufrir visita tan continuada, si el Señor no la interrumpe: porque no quiebre, ó porque no se dexe llenar tãto del gusto sensible, que venga á parar en fastidio, por el exceso indiscreto en el vso dél, como quien come la miel sin tiento, y la trueca. Iten, para que con menor repugnancia acudamos al prouecho de los proximos, y á otras obligaciones de nuestro estado, y oficio, porque durante la visita, suele andar el alma tan suspensa, que no querria ocuparse en otra cosa. Y tambien lo haze para que podamos exercitar las verdaderas, y solidas virtudes, que se fundã en solo

Climacus. Grad.7. Laur.iust. lib. de casto connubio.c.15. & de dis. cip.monas ca.18.de interiori conflictu. cap.6.

Ber.ser.4 in Psalm. qui habitat.& ser. 5.in quadrag.

Greg. 5. mor.c.4.

Gerson. tractat. de myst. Theolog. practica. consider. 6.

solo Dios, mas que en sus regalos: pus durante la visita, no podemos saber si obramos por el regalo, ò por el señor que le da. Y porque gusta Dios Nuestro Señor de vernos trabajar, sin el aliuio sensible, como èl trabajò en el tiempo de su passion: sirviendole en cierto modo á nuestra costa, sin los gajes, ò racion destos consuelos: con lo qual (como dize Ricardo) no menos se merece, ni medra, que con el fervor sensible. Iten, para que aprendamos á nauegar con vientos, y sin ellos, remando quando nos faltan, y dando muestras de nuestra verdadera humildad, y paciencia: la qual no se afina, sino con estas pruevas.

Ricar. c. 1 in Cant. & ca. 18.

Y de aqui procede, que en la diuina Escritura tambien se llama visita la que haze Dios para castigar, como visitan los juezes á los reos que estan presos. Y deste modo visita tambien Nuestro Señor á sus amigos, como dize Job, aunque es visita tan disfraçada, que no tiene el nombre della, pero tiene los hechos, porque no es menor misericordia visitarlos con aflicciones, y desamparos, para que crezcan en el propio conocimiento, y se arrayguen en mas profunda humildad. Como no haze menos prouecho á la planta el frio del invierno, que la haze echar rayzes, y dilatarlas con mas profundidad en la tierra, que el calor del verano, que la haze echar flores, y frutos házia arriba: lo qual, como dixo Esayas, es necessario á todos los que se han de salvar.

Vide Gre. lib. 9. c. 41 in id Iob 20. reuersus mira-liter me oracias.

Isai. 37. Num. 31.

Finalmente, como ay dos caminos para crecer en el conocimiento de Dios, y de nosotros mismos: vno por discursos, y meditaciones, y otro mas eficaz por experiencias (como despues veremos) este nos comunica Nuestro Señor con la variedad de sus visitas. Porque quando está presente la visita, conocemos quien es Dios, por los marauillosos efetos que obra en nosotros, al modo que se han puesto: pero quando se ausenta, conocemos por experiencia la nada que tenemos de nuestra cosecha, y cobramos mayor estima de la eficacia que tiene la diuina gracia.

Tren. 3. cap. 9.

De aqui es, que todos los justos, ora esten en grado de principiantes, ora en el grado de los que aprouechan, ò de los perfetos padecē en la Oracion alguna variedad en estas

tas visitas: aunque en diferẽte manera, como lo declara Gerſon, por la ſemejança de los tres tiempos del año. Los principiantes viuen como en invierno: en el qual, la mayor parte del tiempo eſtá el Sol cubierto cõ nubes, ò nieblas, y ay grandes frios, y lluuias: aunque de quando en quando ſe deſcubre el Sol, y haze vn dia alegre: porque en eſtos principios padecen grãdes eſcuridades, y nieblas cerca de las coſas de la Fè: y en la Oraciõ grandes frialdades por las reliquias de la vida vieja, y por la contradicion de las paſſiones, que no eſtan mortificadas, aunque algunas vezes les viſita el Señor, y les deſcubre ſu amoroſo, y alegre roſtro, para ſu conſuelo. Los que aprouechan mas en la Oracion, viuen como en el verano, y primauera, en que ay mayor variedad, y vnos dias eſtá el Cielo claro, y ſereno, otros nublado, y con lluvias: pero el Sol ſe deſcubre muchas mas vezes: porque mas á menudo los viſita el Sol de juſticia, y los regala con las ſeñales de ſu preſencia, y con las flores oloroſas de ſus fervoroſos deſeos. Pero tambien ſe les eſconde: y vn poco le ven, y otro poco no le ven, para que eſta variedad les traiã ſiempre cõ nueva hambre, y ſe aparejen para tenerle mas de aſſiento conſigo.

Tract. de monte cõtemplat. cap. 23.

Los perfetos viuen como en el eſtio, quando ſon mayores los ardores del Sol, y pocos los nublados: pero de quando en quando vienen algunas tempeſtades de truenos, granizos, y lluvias mas terribles que en invierno, por que gozan ordinariamente de mayor quietud, y fervor, y las viſitas de Dios ſon mas frequentes: mas algunas vezes los exercita con mas terribles batallas interiores, y deſconſuelos mas penoſos, para que ſe conſerven en humildad, aunque no dexa de aſſiſtir con ellos, y enmedio de la tempeſtad, embia algun rayo de ſu luz, y á vezes las noches parecen dias, por la frequencia de los relampagos de las diuinas iluſtraciones. Como marauilloſamẽte lo pondera San Gregorio, declarando lo que dixo vn amigo de Job, que Dios traſtorna el Cielo, y el infierno, la tierra, y el mar, *Et coarctat in vnum.* Y los eſtrecha en vno. Porque vno miſmo, á vezes es como Cielo, por la luz interior de que goza en la parte ſuperior del eſpiritu, y es como infierno, por las aflicciones, y turbaciones que padece en la parte infe-

Ioann. 16 Num. 16.

Li. 20. c. 8 Iob. 11. Num. 14.

inferior del alma. Será arrebatado como S. Pablo, hasta el tercero Cielo: y sentirá como el mismo, vna ley en su carne, que cõtradiga á la ley del espiritu, y vn angel de Satanas que le dé de bofetadas. Y al mismo modo, *Coarctat in vnum:* Estrecha en vno mismo la tierra, y el mar, porque juntamente está firme en creer, y esperar lo que Dios le reuela, y promete: y padece grandes olas de nieblas, y escuridades, que la hazen gemir, y clamar al Cielo, como el otro que dixo: Creo Señor, ayuda á mi incredulidad. Y en todos estos casos (dixo aquel Sabio) Quien contradirá â Dios? O quien le podrá dezir: porque lo hazes assi conmigo? No has de tener rebeldia, ni impaciencia, ò quexa, ni pedirle cuenta de lo que haze, ni del modo como te trata, sino con humildad, y resignacion arrojarte en su paternal prouidencia, para que te visite desta manera, ó de la otra, y con la frequencia, ò tardança que él quiere, y como mas te conuiniere. O Padre soberano, confiesso que eres mas alto que el Cielo, mas profundo que el abismo, mas largo que la tierra, y mas ancho que el mar: y en todos estos lugares visitas â tus escogidos, aunque esten en las partes inferiores, y mas baxas del mundo. Ponme en el lugar que quisieres, con tal que alli me visites: porque con tu visita el infierno será Cielo, y todo se convertirá en bien mio.

Marci. 9. Num. 24. Si subuerterit omnia, vel in vnũ coarctauerit, quis cõtra dicet ei? Iob 11. num. 8. Eccl. 24. num. 45.

§. V. *De los medios para negociar estas visitas.*

DE lo dicho puedes sacar los medios que ay para negociar las visitas de Dios: los quales se reduzen á tres cabeças, cõviene á saber. Ser muy cuydadoso en pedirlas, y procurarlas quãdo faltan, y muy humilde, y agradecido en recebirlas quãdo vienẽ, y muy solicito en cõservarlas, y aprouecharte dellas despues que hã venido. De suerte, que quãdo estás en la Oracion sintientes á Dios ausente, has de atizar en tu espiritu deseos, y peticiones de que vẽga á visitarte, al modo que los padres antiguos deseauã, y pedian á Dios que los visitasse, viniendo al mundo en carne humana: porque todos los efetos que hizo aquella visita visible, haze en cada vno de nosotros la invisible. Vnas vezes como enfermo pedirás á este celestial Medico que te visite, para sanarte de tus enfermedades espirituales, diziẽdo: Ven Señor, y no quieras tardar, y perdona los pecados de tu siervo.

Otras

Otras vezes como cautivo, y preso suspirarás por la visita de tu Redéptor, para que te saque del cautiverio, y prisiones que tienes, diziendole: Despierta Señor tu omnipotécia, y ven para sacarme desta carcel, y ponerme en puerto de salvacion. Otras vezes mirádo tu ignorácia, le pedirás que te visite como Maestro, para enseñarte lo que no sabes, ó como cósejero, para que te aconseje lo que no alcanças. Y si sintieres que tus potencias andan desunidas en la Oracion, pidele que te visite, para que con su venida las recoja, dando á cada vna el pasto que ha menester para estar bien recogida, y entretenida. Dile como la Esposa: Buelve, ò amado mio, y ven á visitarme, á semejança de las cabras, y ciervos, que andan por los montes de Bether, ò de Bethel. Montes de Bether son montes diuididos: por los quales las cabras, y ciervos andan saltando de vno en otro, paciendo en todos. Montes de Bethel son montes de la casa de Dios, dedicados á su servicio. O amado de mi alma, que tienes vista mas aguda que las cabras, y ligereza mayor que la de los ciervos, ven á visitar mis potencias, saltádo de vna en otra por todas. Visita mi entendimiento con tus diuinas ilustraciones, la voluntad con tus encendidos afectos: la imaginacion, y apetito con santas representaciones, y deseos. Mira que todas son montes de la casa de Dios: porque tu las criaste, y tomaste por tuyas, y yo lashe ofrecido aqui para honrarte con ellas. Apaciétate en cada vna con el pasto que tu la dieres, poniendo en ella los dones de que mas te agradares.

Cantic. 2. num. 17.

Bether est diuisio.

Bethel est domus Dei ita D. Gre.

Demas desto quá do sintieres la visita del Señor, has de humillarte hasta el abismo cō grāde admiracio de que Dios se acuerde de ti, diziendole al modo que dixo S. Isabel á N. Señora. De donde á mi tanto bien, que venga mi Señor á visitarme? O como dezia S. Pedro: Apartate Señor de mi, porque soy gran pecador, y no merezco esta visita: ò cō el espiritu que dezia la Esposa: Huye amado mio, y á semejança de cabra, y ciervo sube sobre los montes de los olores. Como quié dize: Aū q deseaua tu visita por el bié que me viene cō ella: mas mirando mi pequeñez, é indignidad, te digo que vayas á los montes olorosos de los grandes Santos que oran con mas espiritu, y fervor, donde hallarás la acogida, y descanso que deseas. Mas aunque digā

Luca. 1. Num. 43. Luca. 5. num. 8.

Cant. 8. Num. 14.

diga esto el espiritu con humildad, ni Dios huirá dèl, ni èl ha de huir de su amado, ò dexarle vn punto, sino hazerle muy buena compañia, conversando con èl, y pidiendole nuevas mercedes, y gozando todo el tiempo que dura la visita, de los fauores, y mercedes que le hiziere en ella. Solamente en dos casos le ha de dezir que huya. El primero, quando fuesse tan copiosa la gracia de la deuocion, que debilitasse la naturaleza con demasia: porque entonces el mismo Dios gusta de que cessemos, y le digamos que huya como la cabra, que en dando leche al cabritillo le dexa, y se vá por varias partes á buscar su pasto. Al modo que San Efren dezia: *Suffoit mihi Domine*, Señor basta, basta lo que me das, porque no rebiente el vaso con el hervor del mosto, ni perezca la carne con el exceso del espiritu. El segundo caso es, quando la obediencia, ò caridad nos obligasse á dexarle, por acudir á otras obras exteriores, ò para atender al bien de las almas, y entonces podemos dezirle que huya, con vn modo muy gustoso, al mismo Señor, suplicandole que visite á otros justos, que como montes olorosos se ocupan en ofrecerle olores de Oraciones, y buenas obras. Pues por esto dezia el Apostol, que por la salud de los Israelitas deseaua ser anatema de Christo, careciendo de su visita, y dulce contemplacion, por atender á la conversion de sus hermanos.

Fuge dilecte mi.

Ad Rom. 9. num. 3.

Finalmente con sumo cuydado hemos de atajar los daños, y estorvos que nuestra indiscrecion, ò sensualidad, ò secreta sobervia saca destas visitas, vsando dellas con golosina espiritual, ò para nuestra vana excelencia, de donde resulta ser cortos en agradecerlas, y mas cortos en obrar con ellas, siendo mayor la obligacion que tenemos á ellos. Porque quanto crecen los dones, tanto crecen las razones, que obligan á vsar bien dellos: y tanto será mayor el castigo: sino lo hizieremos. Y que otro castigo podemos temer mas proporcionado á nuestro descuydo que trabajar muchos dias en la Oracion, y no alcãçar deuocion, ni visita de Dios en ella? Esto es lo que dixo el Profeta Miqueas: Pisarás la oliua, y no te vngirás con azeyte: sacarás mosto de la vua, y no beberas vino. No fuera mucho, que sino

Mich. 6. num. 15.

coges

coges azeytuna, ni vua, no saques azeyte, ni vino: mas que auiendolo recogido con trabajo no saques dello prouecho, es gran miseria. Y que es esto, sino amenazarte, que por tus pecados, y descuydos trabaxaras en la leccion, meditacion, y Oracion, y en los demas exercicios espirituales, de donde nace el olio de la deuocion, y el vino del amor de Dios, y del fervor del espiritu: y tu trabajo será sin prouecho, porque no alcançarás esta deuota vncion, ni este celestial vino? Y si sacares algunas verdades, y estrujares algunos afectos, como quien pisa en el lagar la azeytuna, ó la vua, no llegarás á gozarte espiritualmente con ella, ni á incorporarla contigo, porque no vsaste bien del fauor que antes auias recebido. De vna persona deuota cuenta Blosio, que padeciò quinze años grande sequedad, y desamparo interior; por vna vana complacencia que tuvo de los fauores que auia recebido. Examina, pues, las horas que gastas en tu Oracion, y si hallares que tu trabajo ha traydo poco prouecho, reconoce tu culpa, confiessa tu indignidad, vazia tu coraçon de las vanidades, y deleytes sensuales, que (como dize San Bernardo) destierran las diuinas visitas, y no pueden mezclarse cõ ella, porque donde no ay vaso vazio, luego para el olio. Mas si te vazias de todo esto terreno, vendrá el Señor á visitarte, y llenará tu coraçon desta celestial alegria, y hartarate con el vino de su caridad, haziendote el banquete que te promete en el huerto de tu alma, por el gusto que recibe de venir, y estar en ella. O amador de las almas, que gustas tanto de visitarlas, que su prouecho llamas tu gusto, y su comida llamas tuya, purifica la mia, paraque en todo busque tu gusto, y no el mio, y manda al viento cierço de la sobervia, è ingratitud, que huya, para que no estorve tu entrada en ella.

Ser. 3. de Ascen. Impleri visitationibus Domini non potest anima quæ distractionibus subiacet.

4. Reg. 4. Num. 6. Cantic. 5. Num. 1. Canti. 4. Num. 16.

Cap. XXI. Como estas visitas, y hablas interiores, principalmente son por las inspiraciones del Espiritu Santo: y tambien por los impulsos del buen Angel, de la conciencia, y de la caridad: Y como nos ayudan à todas las buenas obras.

COMO es propio del espiritu de Dios (segun dize el Apostol) manifestarnos las cosas que èl nos ha dado, y puesto dentro de nosotros para servirle cõ ellas, tengo por muy necessario, y prouechoso declarar aqui el modo como este diuino Espiritu interiormente nos habla, y visita: assi en la Oracion, como en las demas obras de la vida contemplatiua, y actiua, no solamente para premiar, y regalar á los feruorosos, sino tambien preuiniendonos cõ la visita para ayudarnos á exercitarlas con fervor, y prouecho. Y pues todos tenemos necessidad desta ayuda interior, y sentimos muchos efetos della, importante será entender como se comunica. Para lo qual se ha de presuponer, que Dios Nuestro Señor ha puesto en los justos dos fuertes de virtudes que siempre permanecen en ellos: vnas que perficionan el entendimiento, y el afecto, especialmente para las obras de la vida contemplatiua: otras que perficionan la voluntad, y apetitos sensitiuos, especialmente para las obras de la vida actiua. Mas para despertar estas virtudes, y ayudarlas al exercicio de sus obras, ha proueydo de vnos impulsos, ò impetus interiores, que hazen este oficio marauillosamente. A la manera que los santos animales que viò Ezequiel, tenian quatro alas, y manos de hombre debaxo de ellas, y pies derechos con plantas de bezerros: pero ni bolauan, ni andauan, ni se

1. Cor. 2. Num. 12.

Ezech. 1. Num. 6.

se mouian, sino es siguiendo el impetu del espiritu, sin resistirle, ni bolver atras, ni diuertirse á otra parte. Que armonia es esta (dize San Gregorio) sino la que tiene el justo para exercitar sus obras? Que son las quatro alas, sino las virtudes con que exercita las quatro principales obras de la vida contemplatiua, que son Oracion, leccion, meditacion, y contemplacion: con las quales buela de la tierra al Cielo para tener allá su conversacion, y trato? Y que son las manos de hombre debaxo de las alas, sino las virtudes que exercitan las obras de la vida activa, y acompañan, y fortifican las de la contemplatiua? Y que las plantas de bezerro, sino las obras, y afectos de mortificacion, en que ofrece sacrificio de si mismo, y con ellas sustenta el peso de todas las virtudes? Pero vnas, y otras no se mueuen acertadamente, sino es por el impetu del buen espiritu que las rige, ayuda, y endereça: á quien han de seguir sin resistencia, y tardança los que deseã no errar, y aprouechar en la vida espiritual. Porque estos impulsos interiores son los instrumentos del Espiritu Santo, con que nos ayuda á las buenas obras de entrambas vidas: mostrando en esto vna suave, y amorosa prouidencia semejante á la que tiene con nosotros en las obras naturales de las dos vidas que viuimos, vegetatiua, y sensitiua. Para las quales, demas de las potencias, y sentidos que nos dió, proueyó tambien de vnos espiritus de vida, que son vnas substancias subtilissimas, que se forjan en el coraçon, y celebro, y van velociſſimamente por todas las venas, y arterias del cuerpo á socorrer todos los miẽbros, y sentidos en sus obras. El coraçon engendra los espiritus vitales, que son como centellas calidissimas, y dan calor á todos los miembros del cuerpo para las obras de la vida vegetatiua con que se sustentan, y aumentan, hasta que llegan á su estado, y perfeccion. En el celebro se engendran los espiritus animales, que son como rayos subtilissimos de luz, y auiuan los sentidos para las obras de la vida sensitiua, con que conocen lo que han menester para su conservacion, y se mueuen á buscarlo. Y si estos espiritus acuden con abundancia, todos los instrumentos del cuerpo estan

Hom. 3. in Ezechiel.

fuertes, y vigorosos en sus obras: mas si faltan, ò se menoscaban, tambien falta, ò se menoscaba esta fortaleza, y vigor como la experiécia nos lo enseña. Desta misma manera Dios N. Señor, demas de las virtudes sobrenaturales, que dá á los justos para viuir la vida sobrenatural de la gracia, vnas con que conozcan lo necessário para la conservacion desta vida, y otras para posseerlo, y vnirlo consigo: les prouee tambien de los espiritus de vida, que llamamos inspiraciones, è ilustraciones, como centellas de fuego diuino, y rayos de luz celestial: las quales el Espiritu Santo, que es el coraçon inuisible de la Iglesia, y Jesu Christo Nuestro Señor, que es su cabeça visible, embian por todos los miembros de su cuerpo mistico: especialmente por los justos, para que les ayuden en las obras de la vida actiua, y contemplatiua, y den vigor, y fuerça á las virtudes para exercitar sus actos con fervor. Ayudan á la penitencia, y mortificacion, para que borren los pecados, y mortifiquen los vicios: ayudan á la templança, y castidad, y á las demas virtudes morales, para que con facilidad enfrenen la furia de las passiones, y las sujeten al gouierno de la razon. Auiuan la Fè, y la prudencia, y las demas virtudes intelectuales, para que hagã con acierto sus actos, y meditaciones, y alcancen perfeto conocimiento de las verdades: atizan la esperança, y caridad, y las demas virtudes sobrenaturales, que la acompañan, para que obren con gran intencion, y alcancen la vnion con Dios en que está su perfeccion. Finalmente, quanta es la frequencia, y fuerça destas inspiraciones, tanto es nuestro fervor en el exercicio de todas las virtudes y si por nuestra culpa, y negligencia vienen de tarde en tarde, luego nos vamos entibiando, y enflaqueciendo: mas si vienen á menudo, y muy encendidas, es marauillosa la ayuda que tenemos en ellas para correr, y bolar en todos los exercicios de Oracion, y mortificacion con poco, ò ningun trabajo, y con mucho prouecho, cumpliendose lo que está escritò: Darate el Señor desseanso por todas partes: llenará tu alma de resplandores: serás como vn vergel de regadio, y como vna fuente que siempre corre, y nunca la falta agua. Que resplãdores son estos de que llena Dios las almas de los justos muy *Isai. 58. Num. 11.*

muy queridos, sino las ilustraciones, con que auiua su conocimiento, y las inspiraciones con que enciende su afecto? Con estas les dá descanso por todas partes, porque les dá paz, y sossiego en la mortificacion de sus passiones, y en el gouierno de sus pensamientos: con ellas riega el vergel de las virtudes, para que florezcan con abundácia de fervorosos deseos, y frutifiquen muchedumbre de santas obras: estas auiuan la fuente viua de la gracia, para que siempre bulla, crezca, y salte hasta la vida eterna, poniendo sus pensamientos, y deseo en el Cielo. Con estas la meditacion es atenta, la Oracion confiada, la caridad muy encendida, la contemplacion muy leuantada. Porque (como dize San Gregorio) la diuina inspiracion en tocando al alma, la leuanta sobre si misma, reprime los pensamientos de las cosas temporales, y enciende los deseos de las cosas eternas: de tal manera, que solamente halla gusto en lo celestial, y la enfada todo lo terreno: y es tanta la alteza de perfeccion que la comunica, que la haze semejante al mismo Espiritu Santo en las nobilissimas propiedades que tiene, como largamente declaramos en la meditacion 26. y 27. de la sexta parte.

Li. 5. mor. ca. 19. & su. Psal. 6 pœniten.

Ioann. 3. num. 6.

§. I.

Como nos habla Dios por sus inspiraciones.

POR lo que se ha dicho se puede entender el modo que tiene Dios de hablarnos al coraçon quando nos visita. Porque (como dize San Agustin) *Occulta Dei loquutio, est inspiratio qua anima suam veritatem, & suam voluntatem inuisibiliter ostendit.* La habla interior de Dios es vna secreta inspiracion: con la qual descubre al alma inviblemente su verdad, y su voluntad. Porque assi como todo lo que Dios ha hablado en la sagrada Escritura, y á su Iglesia vá ordenado á estos dos fines: conviene á saber, á descubrirnos las verdades de los soberanos misterios que hemos de creer, y saber para salvarnos, apartando lo verdadero de lo falso, y lo cierto de lo incierto, y fingido: y tambien para manifestarnos todo lo que hemos de obrar, conforme á su santissima voluntad, apartando lo

Lib. de trî plici habitaculo. D. Grego. lib. 28. mor. ca. 2.

bueno de lo malo, y lo precioso de lo vil, y desechado. Del mismo modo todo lo que habla, è inspira á cada vno, es para manifestarle en particular la suprema verdad, que es el mismo Dios, y las demas verdades que le conviene saber: y las obras que ha de hazer para salvarse. Lo qual haze, ó trayendole á la memoria las que sabia, y tenia olvidadas: ò dandole nuevos sentimiẽtos dellas, ò descubriendole otras de nuevo, ò nuevos modos de entenderlas, y praticarlas. Y porque las palabras de Dios no pueden ser de solo cumplimiento, ò vanas, sin virtud, ni eficacia como las de los hombres, por ser palabras de su omnipotencia: cuyo hablar es obrar, y cuyo dezir es hazer: y en diziendo: hagase la luz, quedò hecha. De aqui es, que manifestando interiormente su verdad, y voluntad, juntamente infunde luz celestial para conocerla, ardor de fuego diuino para amarla, y fortaleza grande para ponerla por obra. Y por esto dixo San Bernardo, que *Locutio verbi, est infusio doni.* Hablar Dios al alma, es infundirla algun don. Y que otro don es este, sino la misma inspiracion con que la visita quãdo ora, descubriendola su amorosa presencia? Llamarás á Dios (dize Esaias) y oirá tu Oracion, clamarás, y dirate: *Ecce adsum:* Veisme aqui, contigo estoy, presente me tienes para enseñarte como Maestro, curarte como Medico, consolarte como amigo, ayudarte como todo poderoso. O palabra dulcissima, que trae consigo al mismo Verbo eterno que la habla! No bolverá (dize el Señor) vazia á mi presencia la palabra que sale de mi boca, sino hará todo lo que yo quisiere, y tendrá prospero suceso en aquello para que yo la embiare. Si la embio para que recoja los pensamientos, los recoge: si para que encienda los afectos, los enciende: si para que mude los coraçones, los muda: si para que esfuerce á los flacos, los esfuerça: y si para que leuante sobre si á los justos, los leuanta de la tierra, y los pone en la cumbre del Cielo. Mas que marauilla que no buelva vazia á Dios, la palabra que sale de su boca, pues ella no sale vazia, sino llena de tantos dones, y trae consigo al dador dellos? Porque como el Espiritu Santo se dió á los Apostoles con las lenguas de fuego, assi se suele dar á sus ami-

Ser. 45. in Cant.

Isai. 58. Num. 9

Isai. 55. Num. 11.

amigos con estas encendidas inspiraciones, que son como lenguas de fuego, suyas, y nuestras. Suyas, porque con ellas nos habla, enternece, ilustra, y enciende. Nuestras, porque con ellas le hablamos, y alabamos con Hymnos, y canticos espirituales, y le pedimos mercedes con afectos, y gemidos inefables. O Espiritu Santissimo, hablame, que tu siervo oye, mueueme con tu santa inspiracion, para que yo sepa, y pueda hablarte en la Oracion. Dame tu la lengua de fuego con que tengo de tratar contigo, porque si ella me falta, yo estarè mudo, y frio.

1. *Reg.* 3. *Num.* 9.

A cerca destas inspiraciones se han de advertir tres cosas importantes. La primera es, que todos los justos tienen bastante titulo para pedirlas, y esperarlas: por quanto han recebido los siete dones del Espiritu Santo: los quales (como dize Santo Tomas) se les dan, para que facilmente obedezcan á estos diuinos impulsos: especialmente quando mueuen á obras heroycas de la vida actiua, y contemplatiua. Y pues el Espiritu Santo no gusta de que sus talentos esten ociosos, cierto es, que si por ellos no queda, les inspirará quando, y como conviene el vso dellos, para que alcancen la perfeccion á que se ordenan. Que piloto huviera, que si fuera señor de los viétos, y tuviera su nauio apreftado, y las velas tẽdidas para nauegar, no hiziera correr el viéto que era menester para el fin de su nauegacion? Pues como el Espiritu Sãto, que está dẽtro del justo, gouernandole como piloto del nauio de su alma, sea señor destos diuinos impulsos. con que se nauega al fin de la perfeta vnion con Dios: cierta cosa es, que si vee el nauio bien aparejado con las virtudes, y bien dispuesto con las velas de los siete dones, para recebir el viento de sus inspiraciones, se las embiará con grande fuerça, y en buena coyuntura, para que llegue al puerto deseado.

1. 2. *q.* 68 *arti.* 2.

Mas no por esto has de pensar que se puede saber el tiempo, lugar, exercicio, y ocasion en que vendran estos vientos celestiales: porque todo esto depende de la voluntad del mismo Espiritu Santo, como èl lo testificò al Santo Job, quando le dixo: Sabraſme dezir por ,que camino se esparze la ,luz, y se diuide el estio so- ,bre la tierra? Como si di-

Iob. 38. *Num.* 24.

xera (segũ declara San Gregorio) quando yo ablando los coraçones duros, doblego los tercos, amanso los asperos, enciendo los frios, fortalezco los flacos, recojo los destraydos, y confirmo á los inconstantes, sabras porque camino vienen del Cielo á obrar esto, la luz de mis soberana Ilustraciones, y el ardor de mis encendidas inspiraciones? No es possible que tu lo sepas, sino yo solo, porque mi espiritu *Vbi vult sperat*, inspira donde quiere, y por los medios que quiere: vnas vezes en lo publico, otras en lo secreto: ya en la Iglesia, ya en la plaça, ya mirando vna imagen deuota, ò viendo vn buen exemplo: ya trabajando, ò haziendo algun negocio: y á vezes en medio de los pecados arroja estas centellas á los pecadores.

Lib. 29. mor. c. 12

Ioann. 3. Num. 8.

Pero sin embargo desto nos ha rebelado algunos medios, en que suele con mas frequencia comunicarlas: á los quales vn amigo de Job, como declara el mismo San Gregorio, llamò venas del murmullo de Dios. Porque como en el cuerpo humano av venas, y arterias, por donde se reparte la sangre, y los espiritus vitales: y la tierra tiene sus venas, y poros, por donde recibe el agua del mar, y brotan las fuentes: assi tiene Dios algunas venas: por las quales suele comunicar estos espiritus de vida á los hombres, y viene el agua viua que les haze saltar hasta la vida eterna. Y las mas ordinarias son, los exercicios de la vida contemplatiua, como es oyr la palabra de Dios: leer los libros sagrados, y deuotos, y meditar los diuinos misterios: porque alli acude el Espiritu Santo á hablar, è inspirar lo que el predicador dize, ò el libro enseña, ò el misterio representa. Y la misma Oracion es rica vena: porque hablando con Dios, le prouocamos á que nos hable. Pero sobre todo es vena copiosissima destas inspiraciones el Santissimo Sacramento del altar, por estar alli el Verbo Diuino, que es causa dellas, y el Salvador que las mereció, y ordena su venida á comunicar la actual refeccion del alma, que se dá por estas inspiraciones. Y aun bastará para comunicarlas, verle alçar en la Missa, y assistir en su presencia con viua Fè: porque si la piedra iman arroja de si tal calidad al hierro, le arranca de su lugar, y le trae para juntarle consigo,

Tob. 4. numer. 10. lib. 5. cap. 29. & 20

El Santissimo Sacramento es vena de las diuinas inspiraciones.

sigo, quanto mas la venerable presencia deste amorosissimo Señor, arrojará de si estas celestiales inspiraciones, con que nos lleue tras si, y junte nuestro espiritu con el suyo? O amado nuestro traenos con estos impulsos, y correremos todos al olor de tus suauissimos vnguentos. Descubrenos las venas de tus diuinas inspiraciones, para que las alcancemos, y gozemos el fruto dellas, Amen.

§. II.

De los impulsos del buen Angel.

CON las diuinas inspiraciones tienen grande semejança los impulsos interiores del buen Angel, cuyo oficio es ser mensagero de Dios, y venir á visitarnos en su nombre para manifestarnos interiormente la diuina voluntad, mouiendonos á executarla, conforme á lo que el Señor dixo á su pueblo. Yo embiare mi Angel delante de ti, para que te guarde en el camino, hasta entrarte en el lugar que te tengo aparejado reuerenciale, oye su voz, y no le desprecies, porque no te dexara sin castigo si le ofendes: y en èl está mi nombre, y autoridad. El impulso, ò palabra interior deste Angel, es tan fuerte, que (como dixo el Profeta Zacarias) quando habla dentro del coraçon, totalmente le despierta, y auiua, sacudiendo del toda soñolencia, y pereza. Porque si el Demonio suele de repente arrojar en el coraçon fuertes pensamientos, y sentimientos, que Dauid llama, *Immissiones per Angelos malos.* Arrojamientos de los malos Angeles, con los quales nos despierta, y prouoca á pecar con vehemencia: quanto mas el buen Angel nos arrojara fervorosos sentimientos, con que nos despierte, y prouoque al exercicio de las buenas obras, assi de la vida actiua, como de la contemplatiua. Haze cõ nosotros inuisiblemente lo que hizo con Elias, quando yua huyendo de Jezebel, y se echó á dormir á la sombra de vn enebro, y despertandole le dixo: Leuantate, y come; y en auiendo comido, como se echasse á dormir, le despertò segunda vez, diziendole: Leuantate, y come, porque te queda largo camino que andar, y confortado con esta comida, caminò quarenta dias, hasta llegar al monte de Dios Oreb, á donde el

Exo. 23. num. 20.

Zachar. 4. num. 1.

Psal. 77. num. 49.

3. Reg. 19 num. 5.

mis

mismo Señor con vna voz blanda, á modo de silvo de vn ayre muy delicado, le hablò familiarmente, y le descubrió sus secretos. Desta misma manera, quando estamos fatigados con los trabajos desta miserable vida, y acosados de las persecuciones de nuestra carne; y con este cansancio, y tedio, nos echamos á dormir, buscádo nuestro descanso á la sombra de algun bien deleytable de la tierra el Santo Angel: no se duerme, ni se olvida de nosotros, antes acude á despertarnos con interiores impulsos, y esto haze dos vezes, porque nos solicita á que nos leuantemos del sueño de la pereza, y exercitemos las obras de ambas vidas á su tiempo. Quando es tiempo de trabajar, y padecer, nos prouoca á que trabajemos, y nos mortifiquemos, y quádo es tiempo de orar, y meditar, nos combida á que oremos, y meditemos. Por lo qual dixo Dauid, que los Principes se anticiparon á juntarse con los que cantauan en medio de las donzellas, que tocauan sus panderos. O con quanto cuydado, (dize San Bernardo) y con quanta alegria los Angeles se juntan con los que cantan, assisten á los que oran, estan con los que meditan, acompañan á los que contemplan, y presiden á los que negocian? Reconocen estas soberanas potestades á los que han de ser sus ciudadanos, y andán muy solicitos por los que han de recebir la herencia del Cielo; alegranse con ellos, confortanlos, guardanlos, y proueenlos de todas las cosas que han menester. Y finalmente nos inspiran á que oremos, y nos mortifiquemos, cantando Psalmos, y tocando panderos, esto es mortificando los cuerpos, para que parezca mejor á Dios la musica de las vozes junta con la musica de las mortificaciones. Y si el sueño nos coge en medio destos exercicios, tambien nos despiertan, diziendo á cada vno: Leuantate, y date priesa. *Grandis enim tibi restat via*: Porque te queda muy larga jornada por andar. Mira que es larga la jornada de la vida actiua, porque ay mucho que mortificar, y muchas virtudes que ganar. Y mas larga es la jornada de la vida contemplatiua, si has de llegar al monte alto de la contemplacion. Pues si la vida es corta, el tiempo incierto, y la jornada tan larga, razon es que

Psal.67. num. 26.

Epist.78.

que te des priesſa á caminar de virtud en virtud, hasta llegar á este monte, donde el mismo Dios por si mismo con el ayre dulce de sus inspiraciones recree tu espiritu, y te hablè al coraçon, y te junte consigo con perfecta vnion de amor. O Angel soberano, cuyos impulsos ayudan para recebir tan regaladas inspiraciones, assistid siempre conmigo, despertad mi tibieza, alentad mi desconfiança, y ayudad â mi flaqueza, porque con vuestra compañia bien podrè caminar las jornadas dela mortificacion, y Oracion, hasta llegar al monte de Dios, donde le vea, y goze en su gloria, Amen.

§. III.

De los dictamenes de la buena conciencia.

PEro mas adelante ha passado la suaue prouidencia de nuestro gran Dios, el qual como autor de la naturaleza humana, quiso que nuestro proprio espiritu fuesse su lengua, é instrumento, por el qual nos hablasse, y descubriesse su verdad, y voluntad, solicitandonos por estas palabras interiores á exercitar todas la obras dignas de hombre que viue segun las reglas de la razon. Para esto sirve la sinderesis, ò conciencia, que es la lumbre natural que puso en nuestro entendimiento: y (como dixo Dauid) la estampò en nosotros, para que nos descubriesse el bien que hemos de hazer, y el mal de que deuemos huyr, y en la voluntad imprimiò tambien vna inclinacion natural á seguir lo bueno, y huyr de lo malo, de la qual, como de semilla nacen las virtudes que ganamos con nuestros actos. Y por esta causa (como dize Santo Tomas) son naturales, y conformes á la inclinacion natural de nuestro espiritu, aunque son contrarias á la peruersa inclinacion de nuestra carne: de donde procede aquella guerra tan antigua, y connaturalizada entre carne, y espiritu, brotando el vno (como dize San Pablo) codicias, y deseos contra el otro. Por donde, assi como en nuestra carne ay vn perpetuo despertador de todos los vicios (que los Theologos llaman, *fomes peccati*, ceuo è incentiuo del pecado. Y San Pablo le llama ley del pecado, aguijõ de su carne, y

D.Th.1. p. q.79. art.12.& 13.

Psalm.4. num.7.

1.2.q.63. art.1.

Ad Gal.5.

Ad Rom. 7.nu.23. 2.Cor.12 num.7.

Angel

Angel de Satanás, que le dá de bofetadas, y es como lengua del mismo demonio. El qual despertador, repentinamente brota malos pensamientos, y feas imaginaciones, y arroja centellas de malos deseos, tomando ocasion de lo que perciben los sentidos, ò del mal humor, que se menea en los cuerpos, y con estos sentimientos repétinos (aunque no son pecados por no ser libres) nos despierta, y prouoca á pecar, solicitando al espiritu que los consienta, y execute: A este modo en nuestro espiritu, que es la parte superior del alma, ha puesto Dios la sinderesis, ò conciencia, la qual (como pondera Origenes) es vn perpetuo despertador, que nunca duerme: vn continuo predicador que nunca enmudece, y vn ayo que siempre anda en nuestra compañia, exortandonos á la virtud, y apartandonos del vicio, porque tomando ocasion de las cosas que vemos, oimos, y leemos, conformes á su natural inclinacion, luego brota buenos pensamientos, y deseos, conque nos prouoca al exercicio de las virtudes. En haziendo la buena obra, la aprueua, alaba, y galardona con la paz de la buena conciencia. Y al contrario, en cayendo en la culpa, nos reprehende, y castiga con el remordimiento, para que otra vez no cayamos en ella, y si buelve la ocasion, nos auisa que nos mortifiquemos en quitarla, y que acudamos á los remedios que ay para preuenirla. Tal es el oficio que haze la buena conciencia, la qual es Vicaria, y lugar teniente de Dios, promulgadora de su diuina ley natural. Q (como dixo San Pablo) es la misma ley viua escrita en los coraçones de los hombres. Y quando obedeces á este buen dictamen, á Dios obedeces, y quando le desprecias, á Dios desprecias, porque Dios es el que por él te habla. Y si te acostumbras á obedecerle, será tu fiel ayudador en la vida espiritual, porque vniendose la naturaleza con la gracia, caminan en las obras de la virtud, viento en popa.

Orig. li. 2 in Epist. ad Rom.

Ad Rom. 2. nu. 15.

§. IIII.

§. IIII.

De los estimulos de la caridad.

MAs porque el districto y esfera de la lumbre natural, y sindereſis, es tan corta, que no se estiéde mas que á las verdades naturales, y á las buenas obras morales, que son conformes á las reglas de la razon, proueyó la diuina prouidencia, que no faltasse al ser sobrenatural de la gracia, lo que tiene la naturaleza, imprimiendo en el entendimiento la lumbre de la Fè, que nos descubra todo lo conveniente para nuestra salvacion, y en la voluntad la virtud de la caridad que nos incline á amarlo, y ponerlo por obra. Y assi el espiritu del justo ilustrado con esta Fé, y perficionado con esta inclinaciõ de la caridad, le solicita, y prouoca á todo genero de buenas obras morales, y sobrenaturales, de la vida actiua, y de la contemplatiua, conforme á lo que dixo el Apostol: *Charitas Christi vrget nos.* La caridad de Christo nos solicita á todo lo que es de su servicio. Y si el capital enemigo de la caridad, que es el amor proprio, ò qualquier otra passiõ vehemente del coraçon, es vn perpetuo despertador, y atizador de pensamientos, y deseos, cerca de la cosa que ama, ò codicia, como lo haze la passion de la auaricia en el auariento, y la de la ambiciõ en el ambicioso; que marauilla que el amor de Christo, quando está arraygado en el coraçon, sea vn perpetuo despertador de santos pensamientos, y afectos que nos lleuen á Dios, y al exercicio de las santas obras? Porque no ha de ser menor la fuerça del amor diuino, que la del amor proprio. Este diuino amor es vn cõtinuo aguijon que nos haze correr en la vida espiritual, es vn horno que arroja centellas cõ que atiza las demas virtudes. Si estás dormido, èl te despierta, si perezoso, te auiua, si flaco, te esfuerça, si distraydo, te recoge: y en el mismo tiempo diputado para descansar, no descansa, siempre está en vela, y á medio sueño te llama, ya para las obras de la vida activa, ya para las de la contemplatiua, al modo que dezia la Esposa. Yo duermo, y mi coraçõ vela, porque durmiendo el cuerpo, no duerme el amor de Dios, el qual la llama con sus vozes, diziẽdo. Leuantate, y date priessa amiga mia, sobre las quales pala-

2. *al Cor.* 5. *nu.* 14.

Canti. 5. *num.* 2. *Canti.* 2. *num.* 10. *Ser.* 7. *in Cantic.*

palabras dize San Bernardo. La voz que blandamẽte nos descubre la diuina voluntad, no es otra que el mismo amor, el qual no puede estar ocioso, solicitandonos siempre, y persuadiendonos lo que es conforme al gusto de Dios. O amor eterno imprime en mi espiritu vna Fé tan viua, y vna caridad tan encendida, que siempre me despierten á seguir tu voluntad, en que está mi vida. Y porque mi flaqueza es causa de que muchas vezes duerman, y cessen de sus obras, tu Señor las despierta, y auiua con tus soberanos impulsos, para que ellas me despierten, y auiuen con los suyos, Amen.

Ex D.Th. 2.2.q.68 art.2.

§. V.

Quan dañoso es resistir à estos quatro impulsos.

DE todo lo dicho concluyo, que si deseas medrar en la vida espiritual, has de procurar seguir siempre en tus obras alguno destos quatro impulsos que se han puesto. Porque todos quatro proceden del Espiritu Santo, el qual vnas vezes nos habla, guia, y ayuda por si mismo con su inspiracion, y otras por medio de sus ministros los Angeles, y otras por el dictamen de la razon, y lumbre natural, ò por el dictamen de la Fè encendida con el amor: y si estos impetus del espiritu mecan las alas de la vida contemplatiua, y las manos de la vida actiua, seguramente puedes ir tras ellos sin resistirlos, ni diuertirte á cosa contraria. Y porque no solamente ayudã en lo bueno, sino tambien contradizẽ en lo malo, inspirandonos á que huyamos dello, en todo han de ser obedecidos, pues quanto es de prouechoso obedecerlos, tanto es de dañoso el atropellarlos, porque esto es como dixo San Pablo, ahogar el buen espiritu, lo qual no passara sin graue castigo, como Christo Nuestro Señor nos lo auisò, diziendo. Consien-,te de presto con tu adver-,sario, mientras vas con èl ,por el camino, porque si-,no lo hazes, entregarate al ,juez, y este al verdugo, y ,echarate en la carcel, de la ,qual no saldras hasta pagar ,el postrer marauedi. Llana cosa es (como dizen muchos Santos Padres) que este aduersario, ò contrario, con quien hemos de consentir, no es el demenio, ni el mundo,

Ezech.1.

1.ad Thes 5.nu.19. Matth.5. num.26. Aguſ. li. quæſtionũ vet.& noui teſt. q. 70.& lib. de ſalutaribus documentis cap.64.

D. Ambr. lib. 7. in Luc. c. 22. D. Berna. ser. 85. in Cant. D. Dorotheus ser. 3. de cãscientia.

do, ni la carne: pues á estos en todo hemos de contradezir, como á enemigos que buscan nuestra perdicion. Lo mas cierto es que este contrario es el buẽ espiritu, que abraça los quatro que se han dicho, el qual por sus dictamenes, è inspiraciones contradize á nuestra carne, reprehende nuestras culpas, corrige nuestras demasias, resiste á nuestras malas inclinaciones, y siempre nos exorta á que huyamos de nuestras proprias voluntades, y generalmente en todo lo malo, è imperfecto es nuestro adversario, solicitandonos para que no lo hagamos: y assi aunque es contrario, no es enemigo, sino amigo, y compañero, que camina con nosotros todo el tiempo desta vida, procurando nuestro bien. No puedes huyr de la conciencia, porque donde quiera que fueres, la lleuas contigo, y te hara guerra con sus remordimientos, el buen Angel nunca pierde cuydado de tu bien, ni dexará de ser tu contrario en el mal, y mucho menos le pierde Dios, el qual está dentro de ti, y anda contigo inspirandote que te apartes de lo malo, y sigas lo bueno.

Con este contrario, ò contrarios, dize nuestro Salvador, que consientas luego con presteza, sin escusas, ni dilaciones, obedeciendo á sus inspiraciones, aceptando sus correcciones, y siguiendo sus consejos, porque de otra manera siempre estarás en guerra muy amarga. Quien (dize Job) resistiò á Dios que tuviesse paz? Tu misma conciencia será tu verdugo, y como vn gusano de dos bocas te mordera por el mal que hazes, y por el bien que dexas de hazer. Y el Angel que era compañero de tu peregrinacion, será acusador de tu rebeldia, y no te dexará sin castigo por ella. Y el juez que en esta vida te era contrario, amoroso se convertirá en cõtrario terrible, y á bien librar, te echará en la carcel del purgatorio, á donde con grauissimos tormentos pagarás estas resistencias, y desobediẽcias, sin salir de allihasta auer pagado el vltimo marauedi: esto es la culpa mas pequeña de quãtas huvieres cometido. Y puede ser tan desordenada la rebeldia, que merezcas ser echado en otra carcel mas profũda, espãtosa, y eterna, dela qual no saldras hasta auer pagado toda la deuda, y como no sea possible pagar-

Iob. 9 numer. 4.

Ex. 23. num. 23.

pagarla, assi no será possible salir della, porque en el infierno ninguna culpa se perdona, y ninguna pena, por ser enemigo el que la padece, satisfaze por ella. Luego suma prudécia es hazer perpetuas pazes con estos adversarios mientras durare la vida, y tomarlos por amigos, haziendo quanto nos mandaren, y aconsejaren, para que por su medio alcãcemos la perfeccion, y nos reciban despues en las eternas moradas.

Capit. XXII. De tres modos extraordinarios con que Dios suele hablar á los hombres, y los efetos que causan estas palabras.

Estos recogiò S. Gregorio en el lib. 28. de sus Morales. D. Th. 2. 2. q. 171. arti. 3.

LOS modos de hablar Dios con nosotros que se han dicho, son los comunes, y ordinarios, pero ay otros extraordinarios, que salen de las reglas comunes, y tienen varios nombres. Porque quando manifiestan alguna cosa que antes no se sabia, se llaman reuelaciones: quando son de cosas que estan por venir, se dizen Profecias: quando se nos descubre la persona que nos habla, ò por si misma, ò por alguna figura, y semejança que la representa, ò por otras señales sensibles, que significan algunos misterios, se llaman visitas, apariciones, ò visiones, de las quales diremos en el tratado de la contemplacion, reduziendolas á tres generos, y conforme á ellos solamente apuntarè aqui otros tres modos milagrosos con que Dios suele hablar á sus siervos.

El primero es, por palabras exteriores, que se forman en el ayre, y se perciben con el oido del cuerpo, estando despierto, y en vela, las quales quãdo son de Dios obran interiormente lo que representan, y significan, por que las toma por instrumento para ilustrar el espiritu, y hablar al coraçon del que las oye, aunque quando se ordenan para manifestar alguna cosa á muchos, no obran este

este efeto en todos. Deste genero eran muchas respuestas que daua Nuestro Señor á Moyses, y á Dauid, quando le preguntauan algo. Y la voz del Padre Eterno que sonó en el Bautismo, y transfiguracion de Christo Nuestro Señor, diziendo: Este es mi Hijo muy amado, en quié bien me agradè. Y la otra voz que sonò en el ayre, quando le respondió: Yo te he clarificado, y te clarificarè otra vez. Y quando el Angel San Gabriel se apareciò á Nuestra Señora, deste modo la hablò: porque generalmente, quando los Angeles toman cuerpos que les representan, hablan con vozes sensibles que percibé los oidos, como la noche del Nacimiento del Salvador, dezian: Gloria sea á Dios en las alturas. Y el mismo Saluador suele hablar desta manera con sus siervos, como hablò con Saulo quando le dixo: Porque me persigues? Tambien se ha visto salir tales palabras del Santissimo Sacraméto del Altar, diziendo algo al que está orando con fervor, como sucediò á cierta persona en Roma, á quié el Papa Gregorio XIII inclinana á que entrasse en nuestra Compañia, y como tuviesse repugnancia á ello, baxose á la Iglesia de San Pedro, y puesto de rodillas delante del Santissimo Sacramento, con gran fervor le pidió, que le descubriesse su voluntad, y á deshora saliò vna voz del tabernaculo, que le dixo: *Esto de Societate nominis mei:* Se de la Compañia de mi nombre. Y viose con certeza ser de Dios la voz por tres efectos marauillosos que obrò. El primero fue grande reuerencia, derribandole en tierra con gran temor, y temblor, como suele suceder en casos semejantes, al modo que la voz del Padre Eterno en el monte Thabor derribò en tierra á los tres Apostoles. El segundo fue trocarle el coraçon, aficionandole á lo que antes aborrecia, venciendo con suauidad todas las repugnancias, y dificultades que tenia para entrar en Religion. El tercero fue infundirle de repente vna grande estima del nombre de JESVS, con tanta luz de las inestimables riquezas, que en èl estan encerradas, que siempre que hablaua dèl, era con admiracion de los que le oian. Este exemplo he traydo, para que se vean las señales destas vozes sensibles quando son de Dios, y de sus Angeles. Quales tambien suelen ser

Matth 3. & 17.

Ioann. 12 *num.* 29.

Dan. 10. *num.* 9.

las que salen de algunas imagines muy deuotas: porque nunca el buen espiritu vsa de instrumentos profanos, ò indecentes, para dezir estas palabras. Sola vna vez leemos en la sagrada Escritura, que vn Angel hablò á Balaã, moviendo la lengua del jumento en que iva, para impedirle sus malos passos: mas hablar por boca de bestias, mas es proprio del demonio que hablò por la boca de la serpiente para engañar á Eua.

Num.22. Num.28.

§. II.

De las palabras interiores.

EL segundo modo de hablar N. Señor mas frequente que el passado, es por palabras interiores, que se forman en la imaginaciõ, ò sentidos interiores del alma, formando allí las razones, y sentencias que pretende al modo que sucede en lo que sueñan. Y desta manera suele hablar con sus siervos, y reuelarles, y enseñarles alguna cosa, ò por sí mismo, ò por sus Santos Angeles. Vnas vezes formãdo las palabras sin descubrir la persona que las dize. Y otras vezes imprimiendo en la imaginatiua algunas imagenes, ò figuras del que habla, las quales como representan cosa corporal, vnas vezes suelen ser como vn viuo retrato del mismo cuerpo q̃ tiene la tal persona como le tienen Christo N. Señor, y su Santa Madre, manifestandole con aquel grado de resplandor, y hermosura que Dios quiere. Otras vezes son retrato del cuerpo con la disposicion que tuvo en algun tiempo, como es quando se representa Christo Niño, ó en la Cruz, ò algun Santo cõ el semblãte, y habito que trahia en esta vida. Otras vezes son figura de persona humana que representa algũ puro espiritu, como es Dios, ó el Angel, ò alma santa; pero cõ semblantes, y adornos tan castos, graues, y admirables, que descubrẽ bien las excelentes virtudes, y propriedades destos espiritus soberanos: Los quales estan al parecer como reuestidos en aquellas figuras, y por ellas hablã, y se comunican al alma. Y ella cõ la parte superior del entẽdimiẽto ilustrado de la diuina luz, penetra lo que la dizen, y los demas misteriosque las figuras representã. Y cõ passar esto dẽtro del alma, vnas vezes parece que estã, y hablan cerca della, otras muy lexos, ó en el Cielo. Y esto á vezes sucede en sueños, como hablò Dios á Jacob desde la escala, y cõ algunos Profetas. Y assi suele visitar á sus siervos, abrien-

Num. 12. abriendoles el oido (como se
num. 6. dize en Job) para instruyrles
Iob. 33. de lo que les cõviene, assi por
num. 15. ser aquel tiempo muy quieto por cessar los sentidos exteriores de sus obras, como tambien para que esten mas lexos de atribuyr este fauor á sus merecimientos, ò para premiar cõ esto la diligencia con que se aparejaron para la Oracio de la mañana, y para tener sueño Religioso, al modo q̃ arriba queda dicho. Pero estas palabras interiores mas ordinariame nte suelen ser en vigilia, y en la misma Oracio, expressando lo que Dios pretende con tanta distincion, como si fueran palabras sensibles: y por otra parte vienẽ con tanta eficacia, y viueza, que descubren bien la omnipotencia del Señor, que las habla. Cõforme á lo que dize
Ad Hebr. el Apostol, que la palabra de
4. nu. 12. Dios es viua, y eficaz, y mas penetratiua que cuchillo de de dos filos, porque penetra lo interior del alma, y del espiritu, y le descarna de qualquier aficiõ sensual, por muy pegada que estè al coraçon, y causa los demas efectos que se han dicho de la diuina inspiracion, pero cõ mas eficacia y fortaleza, aunque con mu-
Apoc. 1. cha suauidad, y por esto se di-
num. 15. ze, que viene ya como sonido de muchas aguas, y ya como silvo de ayre muy delgado. Cuyos efectos conoceremos por lo que hizo Elias quando le oyó, estando dentro de la cueva del monte de Dios, y en sintiendole, se cubrió el rostro con su capa, y se saliò á la puerta de la cueua. Que es cubrirse el rostro con su capa (dize San Gregorio) sino darnos á entender, que quãdo Dios habla, causa profunda humildad, suma reuerencia, grande recogimiento interior, y exterior de la imaginacion, y sentidos del cuerpo, arrebatando toda la atencion del alma, para que atienda á lo que Dios la dize? Y es cosa marauillosa, que con auer oido Elias el sonido del viento fuerte, y el ruydo del torvellino, que trastornaua los montes: y con auer visto el fuego, que passaua con grande furia, no se cubriò el rostro hasta que sonò la voz del ayre delicado, porque en esta venia Dios, y no en los otros sonidos, dandonos á entender que ninguna criatura basta para recogernos, sino está en ella el Criador. Mas que es salirse luego Elias por la puerta dela cueva, sino significarnos, que la voz, è inspiracio de Dios, luego nos haze salir de nosotros para comẽçar á conocer á Dios: co-

Iob. 4. *nu.* 16. 3. *Re.* 19. *n.* 12. *Li.* 5. *mor. cap.* 26.

Cant. 5. *num* 6. *LXX. Anima mea egressa est in sermone eius.*

mo lo experimentò la que dezia: Mi alma se derritiò quando la hablò su amado, ò segun otra letra: Mi alma se salió en oyendo su palabra, porque la palabra de su amado encendida cõ el fuego del amor que tiene en su diuino pecho, la enterneciò, ablandò, y dilatò, como cera derretida, que se dilata mas de lo que su naturaleza pide, y la sacò de si, no para derramarse por las criaturas, sino para derramarse toda en la presencia de su Criador, y para que saliendo de si, se leuãtasse sobre si á conocerle, y vnirse con su diuino espiritu, deshaziendose en si misma hasta desfallecer por no poder mas de lo que haze. Pero quien podra dezir la alteza de sentimiẽtos, la ternura de afectos, y la dilatacion de gõzos que entonces se reciben? Quedese para lo que despues diremos deste modo de contemplacion. Mas si quieres no ser indigno de experimentarlos, leuantate como Helias, del sueño de la tibieza, camina con fervor por subir al monte de Dios que es la Oraciõ, y contemplacion, entra dentro de la cueva secreta, y escondida, que es el retrete de tu coraçõ, recogete á hablar, y conversar cõ tu amado, que él vendrá á visitarte, y hablar contigo, en la forma que mas te conviniere. Y si començare á hablarte, ò inspirare algo de su servicio, recogete con atenciõ á oyrlo, ofrecete luego á salir de ti, para cumplirlo, cubre tu rostro con tu capa, guardando con discreciõ la puerta de tus sentidos, y no gustãdo de ver, ni ser visto de los hombres, para que seas digno de ver, y hablar cõ Dios, y él guste de hablar contigo. Pero guardate de desear visiones, y hablas extraordinarias, porque estas nunca se conceden á los que las pretenden con sobervia, ó vana curiosidad, sino á los que huyen dellas con humildad, reconociendo su propria indignidad, y miseria.

El tercer modo de hablar Nuestro Señor cõ los suyos, es todo espiritual, en la parte superior del alma, que es su entendimiento, y voluntad, adonde él solo, como luego veremos, puede inmediatamente arrojar sus inspiraciones, è ilustraciones, hablando con los hombres como habla con los Angeles, y con las almas bienauenturadas, porque el entendimiento justamente es oido, y vista del alma. Es oido en quanto recibe de Dios la enseñança, y atiende á lo que le dize: es vista en quanto lo entiende, y penetra,

tra, y assi en la mas alta contemplacion oye, y vee, como dixo San Pablo que en su rapto auia oido las palabras secretas de Dios. Y á esta causa remitiremos todo lo que toca á este modo de palabras para el tercer tratado. Agora passemos á declarar lo mas delicado, y prouechoso desta materia para no errar en ella.

Capit. XXIII. De varios medios, y reglas generales, para conocer las verdaderas visitas, inspiraciones, y reuelaciones de Dios, y los impulsos del buen Espiritu.

VNA de las cosas mas necessarias, y mas dificultosas q̃ ay en la vida espiritual, es conocer los mouimientos, y sentimientos interiores que passã dentro de nuestro coraçon, discerniendo quando proceden del buen espiritu, y quando del malo. Porque muchas vezes (como dixo S. Pablo) el Angel de Satanas se transfigura en Angel de luz, y el espiritu del demonio finge ser espiritu de Dios, contrahaziendo sus impulsos, y hablas interiores: De donde resulta, que lo que pensamos ser impulso del Espiritu Santo por medio de sus siete dones, para nuestra perfeccion, sea impetu del dragon de siete cabeças para nuestra perdicion, y (como dixo el Sabio) el camino que nos parecia bueno, tenga por fin y remate la muerte dela culpa, y de la pena eterna. Y como este dragon es tan astuto, tiene gran destreza en hazer estas ficciones. Porque si el otro Pintor supo pintar vn razimo de vuas tan al viuo, que los pajaros vinieron á picar en ellas, pensando que eran verdaderas: no es mucho que el demonio sepa pintar dentro de nuestra alma tales afectos, que siendo no mas que virtudes pintadas, parezcã verdaderas, y se ceué en ellas los que presumẽ de espirituales.

2. Cor. 11. *Num.* 14.

Prov. 14. *Num.* 12. *Et c.* 16. *Num.* 25.

Demas desto, es grande la vezindad, y semejança que tienen algunos afectos viciosos con los virtuosos. De dõde procede, que muchas vezes passamos del virtuoso al vicioso, y pensamos que es virtud lo que verdaderamẽte es vicio, teniendo por zelo á la ira, por liberalidad á la prodigalidad, por humildad á la pusilanimidad, é hipocresia, por confiança á la presumpcion, por constancia á la pertinacia, y por amor diuino al amor proprio. A esto se llega la sagazidad de nuestra carne, y la furia de las passiones de nuestra sensualidad, de donde procede, que el coraçon apassionado trastorne el juyzio de la razon, y le lleue tras si, para que tenga por hermoso lo feo que ama, y diga que lo malo es bueno, y lo bueno malo, y llame luz á las tinieblas, y tinieblas á la luz. Finalmente la cortedad de nuestro entendimiento es causa bastante para que no pueda apear el abismo de pensamientos, y aficiones que passan dentro de nuestro coraçon, al qual solo Dios (como èl mismo lo dixo por Geremias) puede penetrar, y desenredar, y ningun otro podra, fino es que el mismo Dios le dè luz espiritual para conocerle. Por lo qual concluye San Gregorio, que deuemos tener dos cuydados muy importantes. El primero de examinar, è inquirir diligentemente lo que passa dentro de nuestro coraçon, para que en todo lo que hizieremos, nunca nos lleue el impetu de carne manifiesto: desuerte que nuestro animo engañado de sus malos pensamientos, aunque conozca que son malos, los ponga por obra. Mas el segũdo cuydado, ha de ser velar mucho, en que el impetu de la carne no se entremeta encubierta, y solapadamente fingiendose impetu de buen espiritu, persuadiendonos ser buenas las obras malas que hazemos, porque este genero de culpas, que tienen apariencia de virtudes, suelen ser mas perjudiciales, por quanto las que se conocen por culpas, traen confusion, y verguença, y mueuen á penitencia, y enmienda, mas essotras no solamẽte no mueuen á penitencia, sino envanecen al que lashaze, porque las tiene por virtudes. Lo dicho es de San Gregorio, cuyos dos consejos son muy importantes para lo que tratamos. Y el primero ayuda mucho para el segundo. Por que si procuras con humildad,

Isai. 5.
Num. 20.
Hier. 17.
num. 9.
Homi. 5. in Ezech.

dad, y presteza obedecer á las inspiraciones que conoces claramente ser de Dios, y resistes luego á las sugestiones que vieres ser del demonio, no permitira Nuestro Señor que seas engañado en las otras. Porque quien haze el bien que conoce, merece que Dios le ayude para alcançar el que no conoce: y quien siempre resiste al enemigo descubierto, merece que no le dexe engañar del encubierto. Aũque siempre has de velar con santo temor, y recelo, pero moderado, y discreto, huyendo de los dos extremos, porque si el temor es demasiado, y muy congoxoso con grandes sobresaltos de coraçon, es muy perjudicial contra la confiança que has de tener en Dios de que te ayudara en los peligros, y con su sabiduria suplirá lo que tu no alcanças por tu ignorancia, y tales miedos suelen disponer para los engaños, porque como los Apostoles turbados con la tempestad del mar, pensaron que Christo Nuestro Señor era fantasma: assi los muy medrosos tienen por ilusion lo que es inspiracion, como ponderamos en la meditacion de este milagro. Pero el otro extremo de la demasiada seguridad es mas dañoso, porque quien no teme, no se preuiene: y quien no anda preuenido, facilmẽte es engañado, y vencido: y sucederte ha lo que dixo el Eclesiastes, ay vnos malos que viuen tan seguros como si tuviessen obras de buenos; lo qual es grande vanidad, y engaño.

Matth.14 num.26. Marc.6. num.49. 3.p. medit.19.

Eccles.8. num.16.

§. I.

De la gracia de discernir los espiritus.

SEA pues el primer fundamento tomar el consejo de S. Juan, que dize: No querais creer á todo espiritu, sino examinad primero, si es de Dios: Porque si te arrojas sin este examen á acreer lo que te dize qualquier espiritu interiormente padeceras graues ilusiones, y engaños, ò dando credito al falso espiritu, pensando que es verdadero, ò no le dãdo al verdadero, pensando que es falso, y admitiendo al Angel de Satanás, creyendo ser Angel de luz, ò desechando al Angel de luz, sospechando que es Angel de Satanás. Y entrambas cosas son muy perjudiciales, porque no es menos malo cerrar la puerta del coraçon á Dios quando llama, entendiendo que

1.Ioan.4. num.1.

es demonio, que abrirla al demonio, pensando que es Dios: y quanto es dañoso (como dixo San Pablo) ahogar el buen espiritu, y sus santas inspiraciones, tanto lo es auiuar al malo, y sus malditas sugestiones, luego necessario es prouar todos los espiritus para escoger los que son de Dios, y desechar sus contrarios.

1. ad Thes. 5. nu. 19.

Para hazer esta prueua, y examen, concede Nuestro Señor aquella gracia que S. Pablo llama, discrecion de espiritus, que es vna lumbre interior, con la qual se conoce la diferencia que ay entre el buen espiritu, y el malo, ayudandose tambien de las señales exteriores que cada vno brota: porque como dixo el Salvador, por sus frutos seran conocidos. Y quando los frutos de ambos tienen alguna semejança, la luz diuina descubre algo en que se diferencian, inspirando algun medio exterior que lo descubra, al modo que el Rey Salomon, para descubrir qual de dos mugeres era verdadera madre de vn niño, porque entrambas en palabras, y afectos mostrauan serlo, mãdó traer vn cuchillo, y que se partiesse por medio el niño, no con animo de que se executasse, sino para darle á la muger que mostrasse compassion, como á su verdadera madre, quitandole á la otra que mostrasse ganas de que se partiesse, y assi lo hizo. Mas esta gracia de discernir assi los espiritus, no se concede á todos los fieles, sino á los mas excelentes, que han de ser maestros, y guias de las almas, á los quales han de acudir los mas nuevos, y poco experimentados, para no ser engañados. Porque destos se entiende lo que dixo Nuestro Señor á Geremias. *Probatorem dedi te in populo meo robustum: & scies, & probabis viam eorum.* He te puesto en medio del pueblo, como contraste, y examinador fuerte, para que conozcas, y examines sus caminos. Llamale contraste, y examinador de metales, para darnos á entender, que como en la Republica ay ensayadores, que tienen por oficio hazer ensaye, y prueua del valor, y fineza de la plata, refinando en el fuego vn poco de la barra, para conocer la mezcla que tiene de plomo, ó estaño, y por aqui aueriguan la ley que tiene toda la barra, assi tambien en la Iglesia ay contrastes, y maestros espirituales: cuyo oficio es con luz del

1. Cor. 12 num. 10.

Matth. 7. num. 20.

3. Reg. 3.

Hier. 6. num. 27.

del Cielo conocer, y declarar el valor, y quilates de los espiritus, virtudes, y sentimientos interiores, examinando, y prouando si son puros, y santos, ò si tienen mezcla de algun vicio, ó engaño, haziédo algunas prueuas exteriores, en que se eche de ver, si la virtud se resuelve en humo, y se deshaze como plomo, y estaño; ò si permanece pura, y entera, como plata refinada. Mas en estas prueuas han de tener continuo recurso á Dios Nuestro Señor, á quien principalmẽte (como dize el Sabio) pertenece pesar los espiritus, y como principal contraste los prueua, y examina con fuego, como se examina la plata, diziendole con humildad. O Sol de Justicia, alumbra nuestras tinieblas, y danos tu luz con que apartemos lo precioso de lo vil, y seamos como boca tuya: por la qual descubras, y aprueues lo que te agrada, y reprueues lo que te descontenta.

Prouer. 16
Num. 2.
Psal. 65.
Num 10.
Hier. 15.
Num. 19.

§ II.

De la variedad de espiritus.

Gerson in cẽtiloquio 3. par.

MAS porque la gracia de discernir estos espiritus, no excluye nuestras diligẽcias, y á todos toca hazerlas para conocerlos, se ha de advertir, que el espiritu bueno abraça los q̃ se pusieron en el capitulo 21 conviene á saber, el diuino, angelico, y el humano, ilustrado con la lumbre natural de la razon, ò con la lumbre de la Fè, y ley de la caridad. Pero el espiritu malo abraça dos, es á saber, el demonio, y el espiritu propio carnal, y mundano, porque (como advierte Santo Tomas) no todos los malos mouimiẽtos que sentimos, son arrojados de los malos angeles, sino muchos nacen de nosotros mismos, y del espiritu que llamamos propio, por estar sugeto á las leyes, è inclinaciones de nuestra carne. De la manera que llamamos voluntad propia, y juyzio propio, al que de tal manera es propio nuestro, que no es de Dios por ser contrario á su ley: y assi le llama San Bernardo, espiritu de carne, y espiritu de mundo. Y de aqui es, que nuestro espiritu en los sentimientos que brota, vnas vezes puede ser bueno, y otras malo: y por consiguiente los buenos, y malos pensamientos, y afectos que sintimos: vnas vezes nacen de las buenas, ò malas inclinaciones, y de las virtudes, ó vicios que tenemos array-

1. p. q. 114. art. 3.

Ser. 7. de spiritibus, & libr. de conscietia ad quendã monachũ. Ex Cassia. collatio. 1 cap. 19. Rica. sup. Cãt. c 17 & 18.

arraygados en el coraçon: y otras vezes vienen de fuera, arrojados del espiritu bueno, ó malo. Aunque en esta vida (como bien pondera Sã Bernardo) no es possible conocer siempre con certeza, quando estos mouimientos nacen de nosotros, ó vienen de fuera, ni siempre es necessario conocerlo. Porque si el mouimiento es malo, poco importa saber si procediò del demonio, ò de tu propio espiritu mal inclinado: porque siempre has de resistirle con presteza: y si el mouimiento interior es conocidamẽte bueno, no ay para que cansarte mucho en aueriguar, si procede inmediatamente de Dios, ò del buen Angel, ò de la conciencia bien inclinada: pues igualmente quiere ser obedecido quando descubre su voluntad con claridad por sí, ò por su Angel, ò por la conciencia. Y si dudasses de que espiritu procede, has de hazer lo que dixo Nuestro Señor á vn Religioso que andaua congoxado por no saber si eran de buen espiritu las hablas que sentia, y para sossegarle, hizole esta pregunta: Quando tienes hambre, y te dan vna rama cargada de fruta: que hazes? Respondiò el: Como la fruta, y luego echo de mi la rama. Pues esto mismo (dize) has de hazer en estas dudas de las hablas interiores que sientes, comiendo la buena fruta que te ofrecen, y exercitando las obras conocidamente buenas, que te inspiran: y despues no hagas mas caso dellas, para librarte de engaños. Mas sin embargo desto, en otras muchas cosas nos importa saber sin engaño, quando essos mouimẽtos, y hablas son inspiraciones del Espiritu Santo, para consentir con ellas: y quando son del mal espiritu disfraçado con apariencia de virtud para resistirlas.

Ser. 37. in Cant.

Esto que se ha dicho se ha de entender tambien en la deuocion, y lagrimas, en el fervor, alegria, jubilos, suspension de sentidos, extasis, raptos, y otros afectos semejantes: los quales (como dize San Buenauentura) pueden proceder de tres principios. El primero, es el buen natural del hombre por razon de su complexion apta para ellos, por ser muy vehemente, y fogosa, ò muy alegre, y blanda, ò muy compassiua, y tierna, ó muy aprehensiua en lo que imagina, y piensa. El segundo, es el espiritu de Dios: el qual vnas vezes vsa de la buena complexion, perficionando la na-

Itinere. 4. dist. 3.

naturaleza con su gracia, para que las dos vayan á vna, y sus obras sean de mayor dura: pero otras vezes vá contra la misma inclinacion, leuantando nuestro espiritu á cosas, para que no tenia caudal, ni aptitud natural, mostrando en esto las riquezas de su gracia. El tercer principio es el mal espiritu: el qual vsa de la complexion para encubrir con ella su engaño, al modo que se dixo arriba de las lagrimas de Ismael. Y assi no importa poco conocer bien las complexiones naturales para juzgar del espiritu que causa los mouimientos interiores. Sobre estos fundamentos han de estribar las reglas, y documentos que ayudan á la gracia de discernir los espiritus para no errar cerca dellos. De las quales pondremos aqui las mas ciertas, y mas vniversales, en que se encierran otras muchas mas particulares, aduirtiendo, que aunque cada regla da su propio auiso, no siempre es bastante por si solo, sin la compañia de los demas.

En el capit. 17.

§. III.

Del objeto, y materia de las diuinas inspiraciones que es verdades, y virtudes.

LAS dos primeras reglas, en que se fundan las demas, pertenecen al objeto, y materia de las diuinas inspiraciones: el qual abraça solas verdades, y virtudes puras, sin mezcla, ni resabio de falsedad, ni de vicio. Porque el Espiritu Santo, de quien ellas proceden, es espiritu de verdad, y de santidad: y assi quanto habla, è inspira al coraçõ (como dixo S. Agustin) vá encaminado á enseñarle, y aficionarle á las verdades q̃ ha de creer, y á las virtudes q̃ ha de obrar, aborreciẽdo qualquier error, y pecado, y por consiguiente ninguna cosa contraria á la verdad, ò á la virtud, y á la diuina voluntad puede ser inspirada por el Espiritu Sãto.

Li. de triplici habitaculo. Habetur sup. cap. 21.

De aqui se sigue lo primero, que el Espiritu Santo ninguna cosa puede inspirar cõtra lo que está reuelado en las santas Escrituras, y declarado por los sagrados Concilios, y recebido en toda la Iglesia. Porque Dios no puede ser contrario á si mismo, ni vna verdad puede ser contraria á otra, y como todo lo

con-

contenido en la diuina Escritura sea verdad inefable reuelada por el mismo Dios: por cuya inspiracion (dixo S. Pedro) hablaron los sagrados escritores. De aqui es, que todo lo que Dios inspira ha de ser conforme á lo que está en la escritura, y en ninguna manera cõtrario: y por esto se dize en Job, que Dios no habla mas que vna vez: porque puesto caso que habla muchas cosas á sus siervos cada dia, mas todas son conformes á lo que ya tiene hablado en sus escrituras, sin jamas contradezirlas.

2. Petr. 1. Num. 21. Iob. 33. Num. 14. D. Grego. li. 23. mo. cap. 11.

Sigueſe lo segundo, que como el Espiritu Santo es espiritu de Christo, assi lo que principalmente inspira, es las verdades, y virtudes de Christo: esto es, las verdades que Christo Nuestro Señor enseñó, y las virtudes que exercitò, dando luz para conocer las vnas, y fuerças para imitar las otras. Conforme á lo que Nuestro Redemptor prometiò á sus Apostoles en el sermon de la Cena, quando les dixo: El Espiritu Santo consolador, que os embiará mi Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y repetirá las que yo os he dicho. De suerte, que nunca inspira cosas inutiles, ni nouedades impertinentes, ni modos de vida, agenos de lo que Christo Nuestro Señor enseñò en su Euangelio, y obrò en el discurso de su vida. Antes (como dize San Bernardo) porque estamos obligados á huyr del mal, y seguir el bien, es proprio del Espiritu Santo ayudar nuestra flaqueza en entrambas cosas. Para la primera nos inspira afectos de compuncion, reprehendiendo nuestras culpas, porque del se dize, que quando viniere arguyrá al mundo de pecado. Para la segunda tiene cuydado de auivar la memoria, y alumbrar el entendimiento, para que crea con firmeza, y gozo lo que está reuelado, y aficionar la volũtad á la imitacion de Christo, á la guarda de su ley, y de sus consejos Euangelicos.

Ioann. 14 Num. 26. Serm. 1. de Pẽthecoste. Ioan. 16. Num. 8.

De aqui se sigue lo tercero, que todos los sentimientos interiores que no van reglados con la regla sobredicha, son de mal espiritu: porque el demonio es espiritu de mentira, y de malicia: y assi todas sus hablas, y sugestiones vienen á parar en falsedades y vicios. Lo qual haze en diferentes maneras. Vnas vezes lo que dize es clara mentira contra la verdad de Dios, mas coloreala con razones aparentes, para que

la

Genes. 3. la creã, como engañò á Eua. *Num.* 4. Porque auiendo dicho Dios, que moririã si comiessen del arbol vedado, dixo la serpiẽte que no moririan, antes serian como dioses sabios, para conocer el biẽ, y el mal. Como quien dize: Fue amenaza que os hizo Dios, para que no llegassedes á ser sabios como èl. Otras vezes lo que dize es verdad cierta, sacada de la sagrada Escritura, mas la aplicacion es con gran falsedad infiriendo conclusiones falsas de premissas verdaderas: como pretendiò engañar á Christo Nuestro Señor, quando le dixo, que se arrojasse del pinaculo, porque estaua escrito, que Dios auia mandado á sus Angeles que le guardassen, y traxessen en sus palmas, para que no tropeçasse con los pies. Verdad era esta de Dios, mas la aplicacion del demonio fue engañosa, infiriendo della, que se podia arrojar del pinaculo, tentando á Dios sin necessidad. Y por este camino ha engañado, y engaña cada dia á los miserables herejes persuadiendoles ser falso lo que está en la Escritura, ò sacando della algun error por aplicarla mal, ò haziendoles tomar por regla de su creencia, el instincto interior que sienten, sin tener cuenta con lo que Dios ha reuelado: en lo qual no se pueden llamar alumbrados, sino deslumbrados, pues siguen su juyzio errado, incierto, y variable, deuiendo creer que tales instinctos, siendo tan varios, y encontrados, no pueden nacer, sino del padre de las mentiras.

Matth. 4. *Num.* 6.

Pero otras vezes vsa de otro engaño mas subtil, porque (como dize San Gregorio) instiga algun tiempo muchas cosas que son verdad, y virtud, por assegurar á la persona con quien trata, de que es buen espiritu, y despues añade algo de lo que es propio suyo, persuadiendola algun error, ò pecado. Deste modo (como cuenta Casiano) engañò á vn Monge, á quien por mucho tiempo se le apareciò, y reuelò cosas muy saludables: y quando le vió lleno de sobervia, y muy fiado de sus reuelaciones, le mostró al pueblo Christiano con los Apostoles muy triste, y desfigurado, y al pueblo Judayco cõ Moyses, y los Profetas, muy alegre, y hermoso, diziendole, que si queria tener parte con estos, se circuncidasse como ellos. Y como el miserable estaua acostumbrado á creer

4. Dialog. ca 48. *D. Tho.* 2. 2. *q.* 172. *art.* 6.

Collat. 2. *cap.* 8.

este

este mal espiritu en lo verdadero, diole credito en lo falso, permitiendo Dios la caida deste sobervio para nuestro escarmiento.

De donde se infiere, que al mal espiritu, quando es conocido por tal, no le hemos de creer lo verdadero que dize, porque èl lo dize: ni obedecer en lo bueno que manda, porque èl lo manda, sino porque la razon, ò la Fe lo dicta: ni hemos de consentir que nos diga cosa alguna, como Christo Nuestro Señor no consentia que los demonios le llamassen hijo de Dios: porque en todo quanto dizen, y hazen, tienè por fin engañarnos, y envanecernos para nuestra destruycion. Y si el demonio, ò la passion, te mouiesse con impetu furioso á hazer alguna obra buena, y de precepto, no has de hazerla por obedecer á su sugestion, sino por cumplir la ley de Dios, reprimiendo la furia, y turbacion que trae. Porque (como dize San Pablo) aunque la cosa sea licita, no hemos de ser esclavos della, sino hazerla con libertad de coraçon. Pero es bien que advirtamos para nuestro consuelo, que si alguna vez instigados del mal espiritu, con ignorancia, hazemos vna obra buena, si es con buena intencion, y cõ las demas circunstancias cõvenientes, no por esso (dize Ricardo) dexará de ser agradable á Dios: porque la malicia del demonio, no puede prejudicar al que no obra conformandose cõ ella. Como si alguno me persuadiesse con dañada intencion, que dè vna limosna, y yo la doy con sana intencion, mereceré por ella, porque la mala intencion agena, no puede inficionar la buena mia.

Marci. 1.

1. Cor. 6.

Num. 12.

In Canti. cap. 1.

Finalmente, puesto caso que todo espiritu que vna sola vez instiga, ó reuela alguna cosa falsa, ó mala, por pequeña que sea, es euidentemente malo, aunque aya dicho muchas verdades, è inclinado á grandes virtudes, porque el espiritu diuino es purissimo, sin mezcla de minima falsedad, ò malicia: mas no por esso hemos de ponsar que todas las demas inspiraciones, ò reuelaciones que tiene la tal persona sean de mal espiritu: ni la hemos de calificar por ilussa, como biẽ lo advirtiò Gerson. Antes es costumbre ordinaria del demonio, para desacreditar las verdaderas hablas, y reuelaciones de Dios, y afligir las personas que las tienen, mezclar con ellas alguna de las suyas, para que todas las demas

In tractatu de distinctione verarũ reuelationũ signo. 5. habetur. p. 1.

mas se tengan por sospechosas, y no las admitan, ni se aprouechen dellas. Mas todo esto suele Nuestro Señor convertir en bien de sus escogidos, dandoles luz para distinguir la variedad destos mouimientos, y sacar prouecho de todos, como luego veremos.

Hier. 23. Num. 26. Sobre este fundamento que se ha puesto estriva vna marauillosa diferencia, que el mismo Dios puso entre sus palabras, y las del mal espiritu, llamando á estas sueño, y paja, y á las suyas trigo, fuego, y martillo. Las del mal espiritu son sueño, porque no tienẽ verdad, ni santidad, sino aparẽcia fingida, è inventada por su malicia, ò por nuestra imaginacion loca. Y como los sueños son conformes al humor que predomina en el cuerpo, ó á lo que ha tratado entre dia: assi estas palabras siempre suelen ser cõformes á la inclinacion, y deseo vano del que las oye, y van ordenadas á entretenerle, mas q̃ á mejorarle. Y por esto se llaman paja, por estar huecas, y vazias de verdadera virtud, y no tener firmeza, ni estabilidad en lo que dizen, inclinan á la vanidad del mundo, y á la sensualidad de la carne: y son manjar de bestias, esto es de hombres que siguen los apetitos bestiales de carne: y como paja ceuan el fuego de sus codicias. Mas las palabras de Dios son como trigo, por que sustentan, y confortan el espiritu con verdades, y virtudes solidas, y macizas: y si se siembran en buena tierra, lleuan copioso fruto de buenas obras. Son como fuego, porque alumbran con Fè, encienden con amor, purifican con contricion, leuantan al Cielo con la contemplacion, comunicanse á otros por el zelo: y abrasan, y cõsumen todo lo que es paja, deshaziendo con su presencia todas las imaginaciones, y sueños del mal espiritu. Finalmente son como martillo que desmenuza las piedras: porque doblegan la dureza del coraçon, la pertinacia del juyzio, la rebeldia de la carne, y la fiereza de sus passiones. Y como el fuego, y martillo labran el hierro: assi con estas palabras diuinas se labran nuestros coraçones, y reciben las gloriosas figuras de las virtudes.

Quid paleis ad triticum?

Nunquid verba mea non sunt sicut ignis?

Et sicut malleus cõterens petras.

§. IIII.

De la pura intencion, y discrecion que acompañan al buen espiritu.

Maith. 6. num. 22. CON las verdades, y virtudes, que son dos señales ciertas de las diuinas inspiraciones, andan tambien la pura intencion, y la discrecion, que son los dos ojos, de quien se entiende lo q̃ Christo N. Señor dixo: Si tu ojo fuere puro, y sencillo, todo tu cuerpo será resplandeciẽte: mas si fuere malo, y doblado, todo tu cuerpo estará escuro, y feo. Y por consiguiẽte son ciertas señales, para distinguir el buen espiritu del malo. Porque primeramente el buen espiritu siempre inclina á buen fin de la gloria de Dios sin mezcla de fin malo, y torcido, porque como Dios haze todas sus obras para si mismo, esto es, para su gloria: assi todo lo que inspira es en orden á ella: y lo que va contra esto, es del mal espiritu, enemigo de la gloria diuina: el qual siempre busca lo que es propio en la honra, ó en el deleyte. De aqui es, que la deuocion, y alegria, que es del buen espiritu, toda es de Dios, y para Dios: y por esto la llama San Pablo gozo en el Espiritu Santo: porque nace dèl, y le tiene por objeto, y blanco, y por fin vltimo, gozandose de solo aquello que agrada al Espiritu Santo, y por fin de agradarle. Y á esta nos exhorta el mismo Apostol, quando dize, que nos gozemos en Dios: y Dauid quando dixo: Deleytate en Dios, y darate lo que le pidieres. Mas si este deleyte es fin principal de si mismo, no será del espiritu diuino, si no del propio carnal, ò sensual, que tambien se ceua en cosas espirituales, y se aficiona á Dios (como dize Ricardo) no porque le ama, si no porque gusta de su dulçura. Cuya señal es, que *Tandiu durat dilectio, quandiu durat dulcedo:* Tanto dura el amor, quanto dura la dulçura: y mientras esta dura, ay gran promptitud para correr por los caminos de los diuinos mandamientos, y consejos: mas en faltando ella, falta el amor, y la promptitud, y toda su obediencia, porque faltò el fin, y motiuo della. Y por la misma razon, no es de Dios la dulçura, y deuocion, que tiene por fin el agrado de los hombres: cuyo indicio es, si crece en lo publico, quando es vista dellos, y en lo secreto se marchita, ò si se

Prou. 16. num. 4.

Ad Ro. 14. num. 17.

Ad Phil. 4. nu. 5.

Psal. 36. num. 4.

In Cant. cap. 6.

si se dilata con las alabanças, y se estrecha con los desprecios: y si la busca, y pide á Dios con alguna turbacion, congoxa, ò impaciencia, quexandose, y turbandose si la difiere, ò niega, ò se laquita, señales, que el espiritu propio tiene parte en ella, buscandose á si mas que á Dios.

Ricardus in Cantic. cap. 17.

Tambien el buen espiritu anda siẽpre acompañado con el otro preciosissimo ojo de la discrecion, poniendo ordé, y concierto en todo lo que inspira: porque como dixo SanPablo, todas las cosas que son de Dios, van bien ordenadas: de tal manera, que si nos entra en la bodega de los vinos, que son los afectos, luego ante todas cosas pone orden en el amor, que es el capitan dellos: porque alli es dõde mayores engaños puede tramar el enemigo, convirtiendo el amor espiritual en sensual por su desorden. Por lo qual solia dezir cierta persona muy experimẽtada (como refiere Gerson) que ninguna cosa le era tan sospechosa, como el amor, aunque fuesse de cosas diuinas. Porque (como dize San Agustin) la dulçura es hermana del amor, y la sensualidad ceuase en la dulçura, de donde proceden muchos desordenes, no solo tomandola por fin, sino bebiendo tanto deste vino, que se embriague, y pierda el buen vso del: ó causando demasiada debilitacion en la carne: por la qual venga á desfallecer el espiritu, ò pegandose tanto á ella, que pervierta el orden de las ocupaciones, dexando las obras de obligacion, ó de mayor perfeccion, por gozar de su dulce afecto: ò queriẽdo saltar luego á lo supremo, sin auer passado por lo mas baxo, y mas necessario: y á vezes llega á pervertir el juizio, y dar en frenesi del espiritu. Todo lo qual es indicio del mal espiritu, de donde procede: el qual entrò cõ estos ignorantes en la bodega de los vinos de Dios, y quitoles la discrecion, convirtiendo (como dize San Bernardo) su fervor en furor, y sus afectos buenos en malos.

Ad Ro. 13 Num. 2. Cantic. 2. Num. 4.

Vbi supra, & tract. de simplificatione cordis natula 19. pa. 3. li. 3. cõfes. Ric. c. 17. in Cantic. Gers. tracta. de pusilan. p. 3.

De aqui es que en los impulsos de Dios (como apunta Gerson) resplandecen juntamente sus tres principales atributos, que son bondad, sabiduria, y omnipotencia. La bondad, porque siẽpre mueuen á lo que es bueno, aũque no luego á lo que es mas perfeto: la sabiduria, porque como se dize en el libro de Job, la inspiracion del altissimo da la inteligencia de los diuinos misterios, y de todo lo que

Ser. 33. in Cantic. In Cẽtiloquio de impulsibus & tra. 8. sup. magnificat, impulsus est benignus luminosus, & virtuosus.

Iob. 32. Num. 8.

nos conviene para nuestra salvacion: en lo qual no procede á ciegas, sino con prudencia, y por sus grados, mouiendo, como dize San Bernardo, primero á los afectos, y osculos de los pies de Christo, despues á los de las manos, y al fin al del diuino rostro. Y la omnipotencia resplandece en la eficacia con que mueuen á la execucion de la obra: porque quien da el querer, da tambiẽ el acabar, y perficionar lo que se ha querido, ofreciẽdo fuerças para ello, con marauillosa suauidad: porque como dize el mismo S. Bernardo, el afecto que nace de la razon es fuerte: pero seco: mas el que nace de la diuina sabiduria es suaue, y fuerte.

Ser. 50. in Cant. est affectio quam natura gignit, & quã sapientia condit.

De aqui nace, que el buen espiritu, como es discreto, ordinariamente no mueue, sino á cosas ordinarias, y conformes á las fuerças de cada vno, sin milagros, guiádonos por caminos derechos, llanos, y trillados: y por esto mas seguros que los extraordinarios, y desusados, donde son mayores los peligros, y el mal espiritu haze mas assaltos. Porque como Dios es autor deste camino ordinario para el Cielo, y guió por èl á nuestros antepassados, inspiranos á que vamos por èl sin traspassar los limites antiguos, que señalarõ, y trillarõ nuestros padres. Mas el espiritu del demonio inclina á traspassar estos limites, instigando á cosas nueuas, curiosas, singulares, milagrosas, y desusadas, que causen admiracion, y pasmo en el mũdo, para ganar honra de santidad con ellas. Mas porque el Espiritu Santo tambien suele algunas vezes inspirar cosas extraordinarias, será bien poner auisos, y señales para conocer estos impulsos, pidiendo humilmẽte á N. Señor su ayuda, con aquella palabras de la Esposa. O Padre soberano, que apacientas, y reposas cõ tus ovejas al medio dia de la excessiua luz, y fervor de espiritu: jũta en mi fervor, y luz, para que ni ande tibio, ni errado, siguiẽdo los impetus de los falsos, y malos espiritus, que se fingen ser tus compañeros.

Prou. 22. Num. 28.

Cant. 1. Num. 7.

§. V.

De las inspiraciones á cosas extraordinarias.

DE estas quatro señales que se han puesto del buẽ espiritu, podemos sacar la quinta regla, para descubrir el estilo que guarda, quando mueue á cosas extraordinarias, presuponiendo, que semejantes inspiraciones suelẽ

suceder en varias maneras. Vnas vezes certificando N. Señor interiormẽte que son suyas, sin dexar rastro de duda en ello. Deste modo hablaua con los Profetas, y les mandaua cosas semejantes, como lo prueua S. Tomas cõ el exemplo de Abraham, á quien mandò que le sacrificasse á su hijo Isaac, cosa que parecia contra la ley natural: mas certificole, y assegurole interiormente, que él era el que esto le mandaua: y que como señor absoluto de la vida de todos los hombres, podia mandarle que le ofreciesse en sacrificio, no solo animales, sino su propio hijo. Otras vezes suele inspirar cosas semejantes cõ vn instincto, è impulso interior tan fuerte que arrebata el coraçon, y con gran seguridad le haze que lo execute, como inspirò á muchas Virgines, y Martires que se arrojassen en el fuego, antes que las arrojasse el verdugo.

2. 2. q. 171. artic. 5.

Pero estas inspiraciones no se han de tomar por regla de lo que hemos de hazer, ni estos exẽplos son para imitar, sino para admirar, y alabar á Dios en sus Santos, y en sus obras. Y es menester grande tiento en cosas semejantes: porque el demonio, que como mona quiere contrahazer lo que Dios haze, toma de aqui ocasiõ para engañar á los ignorantes, y sobervios, mouiendoles á cosas contrarias á la razon, fingiendo que Dios dispensa con ellos, y les dá licencia con aquella interior inspiraciõ para hazerlas. Desta manera (como cuenta Casiano) persuadiò á vn Mõge que degollasse á vn hijo que tenia consigo, para imitar la santidad de Abraham: y pusieralo por obra, si el moço que viò á su padre aguzar vn cuchillo, temiendo lo que pretendia, no se escapara huyendo. Y á ciertos herejes (como dize San Agustin) persuadiò que se despeñassen, ó echassen en los fuegos para ser martires. Y á otros miserablemente, ha persuadido muchos pecados deshonestos, fingiendo que Dios dispensaua con ellos, como mandò al Profeta Oseas, que se casasse con vna muger fornicaria.

Collat. 2. cap. 7.

Tract. 5 in Ioann.

Osea. 1.

Para librarnos destos engaños, se ha de entender, que la verdad, y pureza de semejantes inspiraciones, se ha de sacar de los fines á que se ordenan, que son la mayor gloria de Dios, el aprouechamiento espiritual de la persona que las recibe, la edificacion de la Iglesia, y el prouecho de los pro-

proximos. Vnas vezes se ordenan á prouar la lealtad, y obediencia del justo: y entōces presupone se, que lo es cō rara santidad, como lo era Abraham: porque á ninguno carga Nuestro Señor mas de lo que puede lleuar, ni son menester pruebas extraordinarias, sino es para dar á conocer virtudes extraordinarias. Y de aqui es, que semejantes pruebas en gente imperfeta suelen se del demonio, para destruyrla. Otras vezes se ordenan para librar al justo de alguna extraordinaria tentacion, ó peligro de pecar. Como inspiró á San Benito que se rebolcasse entre las espinas, para vencer vna tentacion de carne. Y á San Martiniano, que se arrojasse en la mar, por no estar solo cō vna donzella en vna peña, y viose que era inspiracion de Dios: porque luego acudieron vnos Delfines, que sobre sus espaldas le lleuaron á tierra. Y de aqui consta ser engaño del demonio qualquier sugestion á deleytes sensuales: porque siēpre Dios inspira á que huyamos dellos, ni jamas ha dispēsado, ni dispensará, para que se sigan: antes si en algo dispensa, es para que se huyan. Y si mandò á Oseas casarse con vna Ramera, no era inclinarle á deleytes, sino mortificarle cō vn matrimonio licito: pero muy contrario á su honra, y gusto: para profetizar al pueblo rudo con esta obra, lo que no acabaua de entender por la palabra. Otras vezes da N. Señor estas inspiraciones, para declarar la eficacia de su gracia, y la fortaleza q̄ puede dar á sus siervos, como inspirò á los martires que se echassen en las llamas, ganādo por la mano á los verdugo, que le querian echar en ellas, confundiendo con esto la crueldad de los tiranos, y alentando la flaqueza de los fieles que estauan presentes. Mas estos casos son raros, y quando la muerte era ineuitable: de otra manera, serā illusiones del demonio, para echarlos de presto en el infierno: como la del Monge Heron, á quien persuadiò (como cuenta Casiano) que se echasse en vn poço muy hondo: del qual, aunque salió viuo: pero no desengañado, y assi muriò pertinaz en su engaño, y error. Finalmente para manifestar Dios su gloria, suele inspirar muchos modos de vida extraordinarios en ayunos, recogimientos, y asperezas, como los leemos en las historias de San Antonio, de Simeon el de la columna, y el que llama-

Collat. 2. cap. 5.

maron Salo, ò loco, y de Santa Catherina de Sena, y otros tales. Y regularmente no da semejantes inspiraciones, sino á personas de quien se quiere servir para ganar muchas almas, tomando este modo de vida como milagro, para traerlas á su servicio. Como la vida del gran Bautista, que no auia de hazer milagros, fue vn continuo milagro para convertir al pueblo Hebreo. Y assi, pocas vezes se han de tener por inspiraciones de Dios en personas que solamẽte atienden á su proprio aprouechamiento, sino eſ que concurran las señales que luego diremos.

§. V.

De las inspiraciones á cosas buenas en general.

LA sexta regla es de las inspiraciones que solamente nos mueuen á cosas buenas en general. Porque (como dize San Buenauentura) Nuestro Señor vnas vezes inspira en particular lo que quiere que hagamos: otras vezes solamente en general nos inspira, que busquemos su mayor gloria, el beneplacito de su voluntad, y la imitacion de Christo Nuestro Señor. Y sucede muchas vezes, que estos deseos de perfeccion sean inspirados de Dios: y la aplicacion á cosas particulares sea del demonio, ó del espiritu proprio. Como sucediò á Jepte: de quien dize la Escritura, que mouido del Espiritu del Señor hizo voto de sacrificarle la primera cosa que de su casa saliesse á recebirle: y saliendole a recebir su hija vnica, la ofreciò en sacrificio, cumpliendo el voto: en lo qual errò grauemente. Porque dado caso que el voto en general fuesse inspiracion de Dios: mas la aplicacion de aquel voto á la cosa particular que ofreciò, fue de su proprio espiritu, siguiendo su proprio juyzio sin consultarlo (como aduierte San Ambrosio) con los sabios, que por el exemplo de Abraham echaran de ver que Dios no gusta de sacrificio, en que se le ofrece sangre humana. A este talle suceden muchas ilusiones en personas deuotas, á quien Nuestro Señor inspira santos deseos de penitencia, ayuno, Oracion, y mortificacion: Las quales fiadas de que estos deseos, è inspiraciones son de Dios, hazen algunas cosas particulares en cumplimiento de-

Proceſſu religionis, cap. 29.

Iudic. 11. Num. 9.

D. Thom. 22. q. 88. ar. 2. ad. 2 lib. de virginib' pro pe med.

En el tratad. 4. ca. 11. se dirá desto.

llos, instigadas de su proprio espiritu, y fervor indiscreto, y del demonio, que Dauid llama meridiano: porque (como dize San Bernardo) se transfigura en Angel de luz clara, y ferviente como la de medio dia para engañar á los fervorosos, haziendolos furiosos, acometiendo sin tiento cosas que exceden á sus fuerças, pensando que Dios se las inspira. Assi (dize Casiano) le sucediò al Abad Juan, que tenia grandes ansias de ayunar, y estádo muy flaco prolongò el ayuno dos dias continuos: y al fin dellos se le apareció el demonio en figura de vn negro, que le dixo: Perdoname Abad, que yo te solicitè el trabajo deste ayuno. Lo qual hizo el demonio, para que enflaquezido demasiado, ò muriesse presto, ó faltasse á otras cosas de mas importancia, ò mas obligatorias. Y desta misma manera puede suceder, que los deseos de religion sean inspiracion de Dios: y la determinacion á esta religion particular, sea de espiritu proprio por algun fin humano. De aqui es, que quanda la inspiracion solamente fuere en general de seguir la virtud, es señal de que Dios quiere que suplamos lo particular que falta por la lumbre de la razon, y de la Fè, y por la consulta con sus ministros. Al modo que inspirò á Saulo su conversion, sin dezirle lo particular de ella, mandandole yr á la Ciudad donde se lo dirian, como se lo dixo por medio de Ananias.

Psal. 90. Num. 6. Serm. 33. in Cant.

Collat. 1. cap. 21.

De todo lo dicho se sigue, que para conocer enteramente las inspiraciones de Dios, no hemos de poner los ojos solamente en los deseos generales de virtud, sino en las cosas particulares, que inspiran, atendiendo á la calidad de la persona, al lugar, y tiempo, y á las demas circunstancias. Porque el modo de penitencia que en vn seglar, ò en vn varon fuerte será inspiracion de Dios, en vn Religioso que tiene por regla otra diuersa, ò en vn hombre flaco será ilusion del demonio. Y en vno mismo puede aora ser engaño de su proprio espiritu, lo que en otro tiempo fue mocion del espiritu diuino. Porque suele acaecer, que su espiritu acostumbrado á sentir las diuinas inspiraciones, engendre algunas hablas semejantes á ellas, siguiendolas, como si fueran de Dios, sin reparar bien en ello: al modo que dize San Gregorio, de los Profetas, que con el gran-

grande vso de sentir los impulsos diuinos, suelen alguna vez responder alguna cosa de su proprio espiritu: como Nathan Profeta, quando le preguntò Dauid, si edificaria el Templo, respondiò, que si: y poco despues le reuelò Dios lo contrario. Porque quien procede con sana intencion, merece que Dios le desengañe, y la misma experiencia viene despues á desengañarle por la diferencia que siéte de vnos instinctos á otros, como luego veremos.

2. *Dial. c.* 21. *& ho.* 1 *in Ezec.* 2 *Reg.* 7. *Num* 3.

D. Thom. 2. 2. *q.* 171. *art.* 5.

Capitulo XXIIII. De otras reglas, y señales mas particulares del buen espiritu, por sus admirables efectos.

POR SER muy generales las seis reglas, y señales que se han puesto del buen espiritu, será bien poner otras seis mas particulares, y muy prouechosas. Cuyo fundamento será la primera, que es proprio de solo Dios arrojar buenos pẽsamientos, y santos afetos sin medio alguno en la parte superior de nuestra alma, que llamamos espiritu, ò mente, y otros llaman, *Apex mentis, vel fundum spiritus*. Lo supremo de la mente, y lo hondo del espiritu. Lo qual en realidad de verdad no es otra cosa que las mismas potencias espirituales del alma, memoria, entendimiento, y voluntad: cuyos actos real, y verdaderamente son las ilustraciones, inspiraciones, hablas, reuelaciones, y consolaciones que Dios obra dentro de nosotros, tomando estas potencias por instrumentos para estas obras. Lo qual solo Dios puede hazer inmediatamẽte, sin aprouecharse de las potencias inferiores. Porque (como dize Santo Tomas) es tanta la nobleza de nuestro espiritu, y tanta la hidalguia de nuestra voluntad, que solamente está sujeta al que la criò, y la diò el ser, y las inclinaciones que tiene. El solo puede infundir al entendi-

1. Regla de las inspiraciones en la parte superior del alma.

1. *p. q.* 105. *art.* 3. *& 4 & q.* 106. *arti.* 2. *& q* 111. *art.* 2. *& 1.2 q.* 9. *art.* 6.

tendimiento lumbre de Fé, é iluſtrarle ſin otro medio con alguna lumbre ſuperior que paſſa de preſto, como es la profecia: que es puramente intelectual. A èl pertenece arrebatar la memoria, para que eſtè fixa en ſu Criador con olvido de todas las criaturas. Y èl ſolo infunde los habitos de las virtudes á la voluntad: y la puede inclinar á que quiera de nuevo lo que antes aborrecia, ò no queria, ſin que aya precedido otra cauſa que la deſpierte. De ſuerte, que el demonio no puede entrar de golpe en eſtas potencias eſpirituales ſino ſu poder eſtá limitado á la parte inferior de nueſtra alma, que llamamos imaginacion, y apetitos: en la qual puede arrojar imaginaciones vehementes, meneando los humores del cuerpo, y las eſpecies, ó figuras de las coſas que han entrado por los ſentidos, para traernos á la memoria alguna coſa que deſpierte, y auiue los afectos, y paſſiones que pretende. Y aſſi puede facilmente contrahazer las hablas, y ſentimiẽtos del buen eſpiritu que ſe hazen en la imaginacion cõ figuras, y repreſentaciones interiores: y puede cauſar deuocion, y ternura ſenſible, y lagrimas, y los demas afectos que ſe exercitan cõ eſtas potencias corporales. Y por eſta parte el genero de ſentimiẽtos interiores, que paſſa en lo mas intimo, y ſuperior del eſpiritu ſin mezcla de la parte inferior, es mas ſeguro, y mas noble, como la profecia, que es con ſola viſta intelectual, excede (ſegun dize Sãto Tomas) á la que es con viſta imaginaria, como deſpues veremos.

D. Tho. 2. p. 111. art. 3.

2. 2. q. 174. art. 2. trac. 3. cap. 9.

Los efectos que mas ordinariamente obra Dios en eſtas potencias eſpirituales, pone San Buenauentura á la larga: pero todos ſe reduzen á los que ſe han pueſto en el cap. 20 y 21. los quales quãdo ſe ſienten dentro del coraçon de repente, ſin auer precedido coſa que los deſpierte, ſon inſpiraciones de Dios: cuyo es conſolar ſus criaturas por ſi ſolo, quando, y como le parece.

Proceſ. 3. religionis.

De aqui ſe ſigue, que ay dos ſuertes de conſuelos, y gozos interiores que andan con eſtas inſpiraciones: vnos que comiençan de la parte ſuperior del alma, y de alli baxan, y ſe deriuan â la inferior. Y eſtos ſiempre ſon de Dios, ſegun aquello de Dauid, que dize: Mi coraçon, y mi carne ſe alegrarõ en Dios viuo, dando á entender que la alegria propria de

Pſal. 83. Num. 3.

de Dios viuo, y verdadero, suele començar por el coraçon, y de alli comunicarse á la carne. Otros gozos, y deleytes ay que comiençan por la carne, y por la parte inferior del alma, y de alli subē al espiritu, y á la parte superior, y estos pueden proceder del buen Angel, y del malo: pero los que son del malo, siempre han de començar desta manera, con representaciones imaginarias, y mouimiēto de los humores. Lo qual declarò admirablemente Sā Diadoco Obispo Photicense, por estas palabras: Quien quisiere distinguir el verdadero gozo del Espiritu Santo, del falso del demonio, ha de entender, que la gracia de Dios mora, y haze su obra en lo profūdo del espiritu: mas los demonios andan al rededor del coraçon, y por sus arrabales. Por loqual, si el anima sin figura alguna corporal, con mouimiēto cierto, y estable, es encēdida, y mouida á amar á Dios, con tanta fuerça, y vehemencia, que parece querria lleuar tras si al cuerpo, para que tuviesse parte en este amor, y con tanta atencion, que no puede por entonces pensar en otra cosa, señal es que obra en ella el Espiritu Sāto, cuya es la alegria inefable que entonces gusta. Mas si á bueltas de los buenos pensamientos, andan otros feos, y vanos, que tambiē causan alegria, de temer, es que la alegria que entonces siente no es pura, ni interior del espiritu, sino obra del demonio que quiere engañar con ella á los que ha visto vanagloriosos por los consuelos que otras vezes han recebido de Dios. Esto es de San Diadoco, lo qual se ha de entender con la moderacion que pondremos en el §. 2.

Lib. de perfectione spirituali, cap. 33.

Por lo dicho tambien consta, que las personas de su cōplexion melancolicas, è imaginatiuas estan mas sugetas á ilusiones del demonio, y de su proprio espiritu, teniendo por hablas de Dios las que son del demonio, ò deuaneos de su imaginacion, sucediendoles lo que al enfermo que está soñando, y piensa que passa en hecho de verdad lo que imagina quando duerme. Y como dize San Buenauentura, estos vienen á tener visiones antojadizas, que son pronosticos de frenesi, mas que de verdadero espiritu. Y por esto dixo el Sabio: Tu coraçon padecerá fantasias de muger preñada, no te dexes lleuar dellas, porque caeras en grandes errores.

Proces. 7. Religionis cap. 18.

Eccle. 34. Num. 6.

El

El mismo peligro corren las personas que son muy afectuosas, é impetuosas en sus obras, y muy tiernas, y faciles en derramar lagrimas, atizando el demonio los humores para despertar estos afectos á fin de envanecerlas, ò desvanecerlas, y por lo menos lo que es natural, piensan que es deuocion, y contentandose con esto exterior, se descuydan de lo que mas importa. Por lo qual estos dos generos de personas han de viuir con mas recato, pues tienen mayor peligro: mas los que son de animo varonil, y de condicion apazible, y sossegada, superior á los afectos del apetito sensitiuo, estan mas libres destas ilusiones, y con mas prendas de que sus buenos sentimientos son de Dios, que los obra en la parte superior de su espiritu.

§. I.

Del saber espiritual que causa el buen espiritu.

LA segunda regla (aunque muy delicada, y de pocos percebida) es que las inspiraciones, reuelaciones, y hablas de Dios, suelen traer consigo cierto modo de sabor espiritual, el qual solamente perciben los muy espirituales, y muy exercitados en el trato interior, y por èl conocen que son de Dios, y las distinguen de las que no lo son. Porque como cada persona tiene su especial figura, y semblante de rostro, y su proprio metal de voz, y su modo particular de hablar, por el qual es conocida de los que mucho tratan con ella, y como cada manjar tiene su proprio sabor, por el qual le conoce quien tiene el gusto sano: y por esto dixo Job, que el oido discernia las palabras, y la garganta del que come, los sabores: Assi tambien tiene Dios tal manera de formar en el alma las figuras de si mismo, y tal modo de hablar al coraçon, con vn metal de voz tan diuino, comunicando tal modo de sabor espiritual, que por èl se da á conocer á los que familiarmente le tratan. Como los Apostoles conocian á Christo Nuestro Señor, quando les dezia: Yo soy, y la Magdalena, quando la llamaua Maria. Este auiso pone San Gregorio, diziendo, que los Santos discernen entre las ilusiones, y reuelaciones, y entre las vozes, è imagines interiores con vn intimo sabor, por el qual conocen lo que reci-

Iob. 12. num. 11.

Mat. 14. num. 27. Ioann. 6. num. 20. Ioann. 20 nu. 16. 4.

Dialogorum, c. 48 li. 8. mor. cap. 13. Gerson in tracta. de distinctione verarũ reuelationum signo. 4.

reciben del buen espiritu, ò lo que padecen por industria del malo. Y San Diadoco añade, que el sentido del espiritu es vn perfecto gusto, con el qual juzga de las cosas interiores: Y quando está sano, y libre de cuydados demasiados, siente las diuinas consolaciones, y no es engañado de las contrarias: segun lo que dixo Dauid: Gustad, y ved quan suaue es el Señor. Como quien dize: Por el gusto conocereis la verdadera suauidad que procede Dios. Y por esta causa dixo San Pablo: Suplico á Nuestro Señor, que vuestra caridad crezca en todo conocimiento, y sentido, para que aproueis lo mejor, dando á entender, que deste sentimiento, ó conocimiento experimental de las cosas de Dios, procede aprouar lo mas perfecto, y no ser engañado de lo malo. Y el glorioso San Agustin, cuenta de su madre Santa Monica, que como suplicasse á Nuestro Señor la descubriesse su voluntad en el casamiento que se trataua de su hijo, sentia dentro de si algunas visiones, y representaciones á que la lleuaua el impetu de su proprio espiritu, solicito de aquel negocio: las quales (dize Agustino) me contaua, no con aquella seguridad que solia tener quando Dios la descubria alguna cosa, antes las despreciaua, y dezia, que con vn no se que sabor, que no podia explicar con palabras, entendia la diferencia grande que ay entre las reuelaciones de Dios, y los sueños, ó imaginaciones de su alma. Finalmente, como el niño con solo instincto natural conoce el rostro, y voz de su madre, y se alegra con ella: assi el alma acostumbrada á este trato con Dios, con vn instincto sobrenatural de la gracia, y luz diuina conoce las verdaderas visiones, y hablas de Dios, y se goza en ellas: pero ninguno podra conocer que sabor sea este, sino es quien le ha prouado, y despues de prouado, no tendra palabras con que declararle á otros. Y lo mismo dizen San Basilio, y Casiano, de la suauidad, y alegria espiritual que Nuestro Señor comunica á los puros de coraçon. Assi como ninguno puede bien entender la dulçura de la miel, sino es prouandola, y quien la gustò, no podrá bien declararla, sino es por rodeos de semejanças con otros manjares dulces que huviesse

Lib. de perfectione speciali. cap. 30.

Psal. 33. num. 9.

Ad Phili. 1. num. 9.

Lib 6. cõfessi. c. 13

Basi. hom. in id Psa. 33. gustate, & videte. Cassia. colla. 12. c. 12.

se comido, ò por algunos efectos que causa en quien la come. Y desta manera se pueden dar á conocer las inspiraciones, y sentimientos altos del Espiritu Santo, declarando los efectos que causan.

§. II.

De ocho actos de humildad.

3. *Regla.* ENtre estos efectos es muy proprio del buen espiritu causar en el alma sabor de humildad verdadera, y muy fundada en lo intimo del coraçon, la qual sola, si nosotros la conociessemos bien, seria (como dize Gerson) bastante señal del buen espiritu, assi como la sobervia, y vanagloria es cierto indicio del espiritu malo. Y por esto dixo San Gregorio, que el anima llena del diuino espiritu, tiene sus euidentissimas señales: conviene á saber, verdad, y humildad, las quales quando se jũtan en ella, dan testimonio bastante de la presencia del Espiritu Santo. Mas porque la humildad tiene muchos actos, los que proceden de la visita de Dios, son los siguientes.

Tract. de distinctio. verarum reuelationum signo 4. & 1. D. Berna. ser. 69. in Cantic.

El primero es, no desear cosas extraordinarias, ni reuelaciones, ni raptos, ni exercicios de virtud singulares, y desusados, que causan admiracion á los que los miran. Antes quanto es de su parte huyr todo esto, y desear lo contrario, poniendo la santidad en hazer las cosas ordinarias conformes á su estado, con modo excelente, y con amor, y pureza extraordinaria. El segundo es tenerse por indigno de los dones que recibe de Dios, no los atribuyendo á sus merecimientos, ó industrias, sino á la misericordia, y liberalidad del dador, admirandose de que la Magestad de Dios haga caso de tan vil criatura, y quiera comunicarse á tan vil gusanillo como èl es. De aqui viene el tercero acto, quando se sienten algunos indicios, ó barruntos de las visitas extraordinarias, las quales vnas vezes vienen de repente, y otras con mensageros que las preceden, pero luego la humildad haze su oficio encogiendose, y rehusandolas, ó temiendo su peligro, y diziendo al Señor, que no es digno de tales fauores, y que mas quiere aqui padecer, que gozar, y estar con él en el Monte Calvario, que subir al Monte Tabor. El quarto es no presumir por lo que recibe, de

de que es Santo, antes temer mucho, por verse cargado de mayores obligaciones, y gemir de lo mal que responde á ellas, pareciendole, que quãto haze por Dios. es poco en comparacion de lo mucho que le deue, y como ingrato merece que le quiten lo que de gracia le han dado. El quinto es, no se anteponer á otros, ni tenerse por mejor que los demas, ni despreciarlos en su coraçon, ni pensar que èl solo es el regalado, ó fauorecido, antes creer que lo son tambien muchos, y que por lo menos son mas santos, y tienen virtud mas solida, porque á él, como á mas flaco, le trata Dios con mas regalo. El sexto es, encubrir quanto pudiere los dones de Dios, y desear, quanto es de su parte, que no sean sabidos. Y quando es necessario dar parte dellos al Confessor, ò á otro, para tomar consejo, hazer esto con humildad, y desprecio de si, y como forçado, y á mas no poder, descubriendo de tan buena gana las culpas, como las virtudes. El setimo es, desear entrañablemente ser despreciado de los hombres, no solamente en las cosas honrosas que el mundo estima, sino en materia de virtud, gustando de ser tenido por imperfeto, hipocrita, ò enhañador, como no de causa culpable para ello, no se entristeciendo quando el Confessor, ò Padre espiritual le tienen en poco, ó desprecian sus cosas, ò dizen que son engaños del demonio, porque dado caso que puede entristecerse de ser engañado, mas no es de humildes afligirse de que otros digan dèl esto, y le desprecien por ello.

Finalmente los dones de Dios interiores, y extraordinarios, suelen traer consigo vna grande luz, que imprime vn profundo conocimiento de nuestra nada, è indignidad con gran confussion por nuestros pecados, la qual destierra la vanagloria, y vana complacencia, y los afectos contrarios á los que hemos dicho. En cuya confirmacion dixo Nuestro Señor dos cosas marauillosas á Santa Angela de Fulgino, *En su vida* estando dudosa de sus reuelaciones, y sentimientos. Vna vez la dixo: En esto verás ser yo el que te hablo, que por entonces, ni podras diuertirte á pensar otra cosa, aunque quieras, ni podras tener vanagloria de lo que recibes. Y prouando ella á diuertirse, ò pensar si tenia algo de que gloriarse, al punto

to se le representauan sus pecados, con tan grande luz que la confundia, y humillaua hasta el abismo. Otra vez la dixo, las señales exteriores que me pides, de que yo te hablo, son inciertas, y puede auer engaño en ellas: yo te darè vna tan cierta, que no pueda el demonio contrahazerla: esto es, vn deseo tan encendido, y vehemente de padecer por mi amor trabajos, y desprecios, que gustes tanto de ser despreciada, como otros de ser honrados.

De aqui es, que regularmente Dios Nuestro Señor no inspira cosas extraordinarias al que no está bien fundado en profunda humildad, ni al que es muy tentado de vanagloria, porque no le sea ocasion de cayda. Mas se ha de presumir, que estos poco humildes, son lleuados á cosas semejantes de su espiritu vano, ò del demonio meridiano, con capa de mayor santidad. Y los indicios son, si consienten con las tentaciones de sobervia, gloriandose de la gracia de la deuocion, ò pensando que por sus diligencias la alcançan, ò que es mayor de lo que de verdad es, ó que en ella exceden á los demas, ò que se aprouechan della mejor que los otros. Item si desean estas cosas extraordinarias, si se estiman por ellas, si desprecian á los que no las tienen, si publican sus sentimientos con liuiandad, con capa de aprouechar á otros, si se entristecen, y desmayan, por ser despreciados. Todas estas son señales de andar ilusos. Aunque para consuelo de los flacos, es bien advertir, que no es indicio de mal espiritu mezclarse algunas tentaciones de vanidad, y sobervia, quando se resisten con valor, al modo que San Vicente Ferrer dezia de si mismo, que la vanagloria iva, y venia, pero no paraua en el coraçon. Y no es de marauillar, que alguna vez se pegue algo á los principiantes, como dizen algunos del Patriarca Joseph, que quando moço tuvo alguna jactancia en contar á sus hermanos las visiones que auia tenido. Mas costole caro el descuydo, pues con el dio principio á sus trabajos, y al aborrecimiento, y embidia de sus hermanos. Por cuyo exemplo se vee, que cosas semejantes no se han de contar ligeramente, no solo por el daño proprio, sino tam-

Genes. 37.

Ex. D. Benauen. proceßu 7. celigionis, cap. 21.

tambien por el de otros flacos, que con esta ocasion tropieçan con embidias, y murmuraciones, ò con desear otro tanto con peligro de ser engañados. Mas quãdo se descubren por voluntad, é inspiracion de Dios (como creo que lo hizo Joseph) no ay que temer estos daños, porque el mismo Dios sacará dellos grandes prouechos, assi como de las humillaciones, y persecuciones de Joseph, sacò bien para toda la tierra, y para los mismos que le persiguieron.

§. III.

Del rendimiento del proprio juyzio, y voluntad, y mortificacion de las passiones.

4 *Regla.*

DEsta humildad que se ha dicho, nace la obediencia, y rendimiento del proprio juyzio, y propria voluntad á la de Dios en primer lugar, y en segundo á la voluntad, y juyzio de los que en su lugar nos gouiernan. Y estos dos rendimientos, son ciertas señales del buen espiritu. Del primero no ay que dudar, porque todas las reuelaciones, y visitas de Dios traen consigo esta promptitud de cumplir la diuina voluntad, de tal manera, que con vn mismo vocablo declara la diuina Escritura hablar Dios al hombre, y obedecer el hombre á Dios. *Iob. 33. num. 16.* Porque quando Dios habla, dize que abre el oido del hombre, y abrirle el oido, es hazerle obediente á su voz. Y en hablando Dios á *Isai. 50. num. 5.* Esayas, luego mostró esta promptitud, diziendo. Vese, me aqui Señor, embiame, donde quisieres: Y en oyendo Saulo la voz de Christo, luego le dixo: Señor, que quereis que haga? Y Dauid dize, que en dilatandole Dios el coraçon corriò en el cumplimiento de sus preceptos. *Act. 9.* Mas porque el espiritu malo transfigurado en bueno, suele causar esta promptitud para obedecerle, pensando que se obedece á Dios, es necessario que la fineza della se descubra, por el rendimiento del juyzio, y voluntad propria á la de los ministros de Dios, que en su nombre nos gouiernan. Y es efecto de la humildad, y testimonio cierto del

buen

buen espiritu, el qual como es enemigo de gente sobervia, y arrimada a su parecer, nunca les habla con estos modos tan regalados, ò si les habla, es haziendoles primero dociles, y rendidos al parecer de sus mayores. En lo qual estauan tan puestos los padres del Hiermo, que quãdo llegò á su noticia el estraño modo de vida que hazia Simeon, el de la columna, para conocer el espiritu que le mouia, le embiaron á dezir con vn Monge, que se baxasse de la columna, y viniesse á darles cuenta de la vida que hazia: y auisaron al Monge, que si luego se rindiesse, y quisiesse baxar, le dixesse, que se quedasse, porq̃ aquel rendimiento humilde, ypuntual era señal del buen espiritu que le mouia á vida tan estraña: mas que si con protervia respondiesse, que no queria baxar, le echasse de la columna, porque sin duda estaua iluso, y engañado del demonio. Y el efeto descubrió, como el Espiritu Santo guiaua á este varon, porque en oyendo el recado, alçó el pie para baxar, y obedecer. Al contrario desto, la proteruia en su proprio juyzio descubre la ilusion del mal espiritu, como sucediò en el caso desastrado de Heron, y otros que se cuentan èn las vidas de los Padres. Porque (como dize Casiano) quien no se rinde al parecer de los experimentados, será engañado por el Angel de Satanás, transfigurado en el Angel de luz, cuy oprincipal instruméto para estos engaños, es el proprio juyzio terco, y presumptuoso, como despues veremos. *Isai. collat. 2. c. 5 Colla. 16. Cap. 23. & 22.*

Presupuesto el rendimiento que se ha dicho, es muy cierta señal del buen espiritu, si de sus visitas resulta mortificacion entera, y perfeta de las passiones, y sentidos, y de los brios furiosos de la carne. Porque (como se dize en el libro de los Cantares) quando Dios llama á las puertas de nuestro coraçon, y habla con nuestro espiritu, luego las manos destilan mirrha, y los dedos se llenan de mirrha muy escogida: esto es, luego se siente olor, y sabor de mortificaciõ muy perfecta, inclinandonos á domar las passiones, enfrenar los sentidos, moderar la lengua, y castigar la carne. Mas porque la mortificacion exterior no es cierta señal del buen espiritu, pues tambien el malo suele inclinar á ella por vanidad, è hipocresia: hemos de poner los ojos en el fruto, y fin della, *Regla. 5.* *Cant. 5. num. 5.*

della, y en las rayzes de donde nace, lo qual todo viene a parar en pureza de cuerpo, y alma, pretendiendo con las asperezas, y mortificaciones purificar la conciencia de culpas. Porque como la luz del Cielo, quanto mas crece, tanto mas descubre las culpas por pequeñas que sean, y tanto mas las exagera: assi luego imprime deseos grandes de hazer penitencia por ellas, y atajarlas. Al modo que el *Iob. 42.* Santo Job, con auer dicho, que en toda su vida no se reprehendiò su coraçon, quando Dios le hablò, y con su luz le conociò, se halló tan culpado, que se reprehendia, y hazia penitencia, cubriendose de ceniza. *Isai. 6. num. 5.* Y el Santo Profeta Esaias, en tratando con Dios, se quexó de su poca pureza, y vino vn Serafin que le tocò los labios con vna brasa, limpiandole de toda culpa. En lo qual se nos representa, que quando Dios viene á visitar las almas, trae consigo por señal de su presencia este Serafin: esto es vn ardiente deseo de gran pureza: no solo en el alma, sino tambien en el cuerpo. Por lo qual son muy sospechosos los mouimientos, y sentimientos del coraçon, que traen consigo feos mouimientos, y deleytes en la carne. Como lo ponderó bien San Buenauentura, diziendo, que si en tiempo de Oracion, y deuocion por la complexion natural se leuantaren semejantes mouimientos, tiene por mejor carecer de tales flores, que sacarlas de esse cieno con peligro de ser enlodado. Y por la misma razon (dize) será del demonio qualquier vision que parezca ser de Christo Nuestro Señor, ò de su Madre, ó de otro Santo, ò Santa, si con su vista causa torpes sentimientos, ò trae trage indecente, ò haze meneos, y tocamientos indignos de la grauedad, y santidad de la persona que representa, porque siendo Dios la misma pureza, qualquier cosa destas no puede proceder de cosa suya. *Proceßu. 7. religiones, c. 18.*

§. IIII.

De la paz, y gozo espiritual.

OTra señal del buen espiritu, es la paz, y sossiego que dexa en el alma, segun lo que dixo Dauid: Oiré lo que habla en mi el Señor, porque hablará paz á su pueblo, Regla 6. *Psal. 84. Num. 9.*

porque assi como Christo Nuestro Señor, quando entró á sus Discipulos en el cenaculo, les dixo. Paz sea con vosotros, y les mandò que entrádo en las posadas dixessen lo mismo: assi tambien quando entra en nuestras almas les dize: Paz sea cõ vosotras, y como su dezir es eficaz, haze lo que dize, causando paz en el coraçon, sossegando sus turbaciones, concertando la carne con el espiritu, moderádo los desassossiegos q̃ causan las passiones, y quitando los miedos demasiados q̃ nacẽ de nuestra flaca naturaleza. Y aũque al principio suele causar algun temor, y espanto, para mouer á reuerencia, y atencion, pero luego dá sossiego, y quita el temor, como sucediò á Daniel, y á Zacarias, y á otros Sãtos, como lo ponderò biẽ Sãto Tomas, alegando el parecer de San Antonio Abad que dize assi: No es dificultoso hazer diferẽcia entre el buen espiritu, y el malo en estos casos. Porque si despues del temor sucede gozo, señal es ser de Dios la ayuda que sentimos; pues la seguridad del alma da testimonio de estar presente la Magestad diuina: mas si el temor que nos saltea permanece, señal es que es enemigo el que ha entrado en nuestra casa. Verdad es (como advirtiò Cayetano) que puede el demonio, transfigurado en Angel de luz contrahazer esta señal, causando algun gozo despues del temor: mas como es enemigo de nuestro espiritu, no atina á sossegarle, especialmente quando es humilde.

Dani. 10. num. 12.

Luc. 1. n. 12. 3. p. q. 30. art. 3. ad 3.

Ibidem.

Esto que se ha dicho, se entiende quando el buen espiritu visita á los justos: mas si alguna vez visita á los pecadores que tienen paz con su carne, y con sus vicios, ò á los tibios que la tienen con sus tibiezas, suele entrar (como dize nuestro bienauenturado padre S. Ignacio) atemorizando, y espantando para romper esta mala paz, causando guerra contra ella: porque Christo Nuestro Señor (como él dixo) ni vino al mundo, ni viene á visitar las almas para dexarlas en esta falsa paz, sino á poner guerra que la destruya: la qual guerra, no es menos cierta señal del buen espiritu que la santa paz que della resulta. Y quizá por esto vn amigo de Job, contando el modo como Dios le auia aparecido, y hablado dize: Vn gran miedo se apoderò de mi, y mis huessos se estremecieron, y los pe-

Matt. 10. num. 34.

Iob. 4. num. 14.

pelos de mi cabeça se enerizaron, y luego ohí vna voz, como de ayre mãso, que dezia. Por ventura el hombre parecerá justo, si se compara con Dios? Por donde se vee que el miedo, y el temblor, el estremecerse los huessos, y enerizarse los cabellos fueron aposentadores de Dios en este hombre que estaua tocado de sobervia, y se tenia por justo: y assi era necessario que primero fuesse atemorizado con la presencia del Señor, para que se humillasse: y que los huessos, esto es, las virtudes interiores temblassen, diziendo aquello de Dauid: Señor, quien ay semejante á ti? Y que los cabellos, esto es, los pensamiẽtos altiuos, y superfluos, se enerizassen, y huyessen del coraçon, para que con tales disposiciones hallasse buena acogida el Señor que venia á visitarle. Mas en entrando, luego sonó la voz de la diuina inspiracion blanda, y suane, que serenó el alma, y reuelandole la verdad que le convenia saber para ser humilde. Y del mismo modo antes que Dios hablasse á Elias con otro silvo de ayre delgado, embiò delante vn espiritu, ó viento vehemente, que trastornaua los montes, y desmenuzaua las piedras, para significar (como dize San Gregorio) que con temor, y espanto humilla nuestra sobervia, y domeña nuestra dureza: y luego nos habla con voz suaue, dando paz al coraçon turbado, y alegria al triste, porque quitada la culpa, que causaua la tristeza, convierte nuestro llanto en gozo, y en la verdadera alegria, que es cierta señal del buen espiritu: El qual como es la misma alegria, y con ella haze sus obras, infundela con sus inspiraciones, para que le sirvamos con alegria modesta, graue, reposada, y acompañada con el temor casto, que la haze mas segura, y apazible.

Psal. 34. *num.* 10.

3. *Reg.* 19. *num.* 11.

Li. 5. *mor. cap.* 26.

Y de aqui es, que gustada esta alegria del buen espiritu, luego brota los frutos que la manifiestan, aborreciendo la alegria inmodesta, sensual, y mundana, porque (como dize San Bernardo) gustada la suauidad del espiritu, se haze desabrida la de la carne, y quien recibe el cien doblo del gozo espiritual, facilmente desprecia todo gozo carnal. Y con grandes ansias desea las verdaderas fuentes deste gozo, que

Vide ser. in Canti. Ezech.

D. Ioann. cap. 16.

ſon el Reino de Dios, y ſu juſticia, y las virtudes con que nueſtro eſpiritu ſe vne, y junta con el diuino, para que ninguna coſa criada haga diuiſion entre los dos. O eſpiritu diuino, que das teſtimonio interior á los juſtos muy queridos, de que los tomas por hijos, y mueſtras que ſon hijos, en que ſon de ti mouidos á todo lo que te agrada: recibe mi coraçon por tuyo: de modo que ningun eſpiritu contrario le poſſea, ni con ſu mal impetu le mueva. Mueuele tu con tu celeſtial inſpiracion, endereçandole ſiempre á lo que te da guſto: y pues me das los dones, dame luz para conocerlos, y ayuda para vſar dellos, reſiſtiendo á los malignos eſpiritus que pretenden aſſolarlos. Quitales la maſcara con que cubren ſu roſtro: deſnudales la veſtidura de falſa luz con que encubren ſus tinieblas, para que libre de todo error, y engaño, te ſiga á ti luz eterna, y verdadera, que eres camino, verdad, y vida, haſta que te vea, y goze en la vida eterna, por todos los ſiglos. Amen.

Ad Ro. 8. num. 14. & 16.

1. Cor. 2. num. 12. Iob. 14. num. 4.

TRA-

TRATADO SEGVNDO DE LA sagrada Leccion, y Meditacion.

CONTIENE LO QVE pertenece al conocimiento de si mismo, de Christo Nuestro Señor, y de sus Santos, y de Dios, por las cosas criadas, con los fervorosos afectos que los acompañan.

LA Ciencia mistica del espiritu, q̃ se alcança cõ las tres obras de la vida contemplatiua, que llamamos Leccion, Meditacion, y Contemplacion, y con la Oracion, de que ya se ha tratado, tiene sus proprios libros en que se aprende, como los tienẽ las demas ciencias humanas: aunque como ella es mistica, tambien lo son algunos de sus libros, El primero, y mas proprio, que se presupone a los demas, es la sagrada Escritura, donde estan reuelados los diuinos misterios que se han de meditar y contemplar. De la qual, como de fuente han salido otros libros muy deuotos, que han cõpuesto los Santos Padres, y Maestros desta ciẽcia. El segundo es el libro de las criaturas deste mundo visible, que son escritura del Criador, en que nos descubre sus beneficios, y grandezas, y tambien nuestras miserias. El tercero es, el libro de la propria conciencia, y propria vida, y alma, con todas las experiencias de cosas buenas, y malas que han passado, y passan por ella. El quarto es,

la marauillosa fabrica de la Iglesia visible, y especialmẽte las vidas exemplares delos Sãtos, que son las partes mas principales della: assi los passados, como presentes, los quales son lecciones viuas de las cosas espirituales, y eternas. El quinto, y mas precioso es el libro de la vida del Cordero Jesu Christo, verdadero Dios, y hombre, desde que encarnó en las entrañas de la Virgen su Madre, hasta que subió â los Cielos, cõ los dos estados que aora tiene, vno en el Cielo Empireo, y otro en el Santissimo Sacramẽto. Y en este libro se manifiesta cõ mayor eminẽcia el vltimo de la diuina essencia, y de sus excelẽtissimas perfeciones, q̃ el mismo Cordero abriò, paraque pudiessemos leer, y entender algo dellas, el qual es proprio objeto de la perfecta contemplaciõ, de que se dirá en el tratado tercero. Los otros cinco pertenecen mas propriamente á la leccion, y meditacion que dissponen para ella, y son el argumẽto deste tratado, aũque por la semejãça que tienen en muchas cosas la meditacion, y contemplacion, tratãdo de la vna, es fuerça dezir algo de lo que toca á la otra.

(?o?)

Cap. I. De la meditacion de los diuinos misterios: y como su fin es engẽdrar tres perfectos conocimientos de Dios, y de Christo, y de si mismo, para mouer la voluntad á fervorosos afectos, y el orden que ha de auer en ellos.

2. 2. q. 180. art. 1.

A vida contẽplatiua, ò ciencia del espiritu (como dize el Doctor Angelico) cõsiste essencialmente en los mas nobles actos de nuestro entendimiento, cuyo fin es la vista, ò conocimiento perfeto de Dios, y de sus sacratissimos misterios, acõpañãdole con los mas excelentes actos de la voluntad que nacen deste conocimiento, y juntamente le ayudan para q̃ crezca, y llegue á ser perfecto.

D.Th.2.2 q. 180. art.3. to. Mas como esta ciencia es tan leuantada, y su objeto es tan inmenso, no se puede alcançar en esta vida, sino es por grãde multitud, y variedad de actos, aũque ordenados á vn solo fin, por razõ de lo qual se dize, que el espiritu de la diuina Sabiduria, *Est vnicus, & multiplex.* Es vno, y muchos: vno porque nace de vn solo principio, que es el Espiritu Santo, y tiene vn solo fin principal, que es la vnion con Dios, haziendose con èl vn mismo espiritu por el amor. Pero es muchos, porque abraça muchedumbre de actos, y exercicios para alcançar este fin tan leuantado: los quales han procurado reduzir los Santos Padres, y Maestros del espiritu á cierto numero, para que puedan ser comprehendidos. Mas para proceder con mayor claridad, bastará señalar tres actos del entendimiẽto, que pertenecen á la vida contemplatiua: vno como principio, y fundamento, otro como medio, y el tercero como fin, y cumplimiento de toda su perfeccion, cuyos nombres mas ordinarios, y claros son, creer, meditar, y contemplar.

Sap.7.nu. 22.

D.Aug.in lib.de quãtitate animæ. Ricar.lib. de cõtemplat. D.Bonau. lib.de itinerario mentis.

§. I. *De los actos de Fè.*

EL primer acto cõsiste en vna senzilla aprehẽsion de los diuinos misterios con vn juyzio firme, y cierto de que son verdaderos, creyendolos con esta firmeza, porq̃ Dios los ha reuelado, á lo qual inclina la lumbre sobrenatural de la Fé, que el mismo Dios ha infundido en los entendimientos de los fieles, sin la qual no es possible por sola nuestra lũbre natural alcãçar perfeto conocimiento destos misterios, conforme â lo que dixo el Profeta Esayas. ,Si no creyeredes, no entendereys: que fue dezir: Si no cautivaredes vuestro entendimiento á creer lo que Dios ha reuelado, no alcançareis perfecta inteligencia dello. De dõde procede que la vista del alma en esta vida mortal, siẽpre está mezclada con alguna escuridad, y niebla, sin llegar á la perfecta claridad de que se goza en la gloria, segun lo testifica el Apostol diziẽdo: Aora vemos por espejo, y en enigma, despues veremos cara á cara. Y aunq̃ es verdad ay muchos espejos, dõde se ve Dios en esta peregrinacion: pero todos, como dize San Agustin, se reduzẽ á dos: cõuiene á saber las criaturas, en las quales resplãdecẽ las perfecciones del Criador,

Isai.7.n. 9. iuxta lxx.

1 Cor.13 *num.12.*

In Psſ.34. & 26. in proœm. li. de Trinit. idẽ Dam. lib.1.c.1.

D.Thom. *opusc.70.*

dor, y las sagradas escrituras, donde estan escritos los misterios que Dios ha reuelado de si mismo, aũque embueltos con parabolas, y enigmas muy dificultosos. Y este espejo es mas principal, porque abraça muchas mas cosas que no pueden conocerse en las criaturas visibles, y las descubre con mayor espiritu, y certeza, y en èl se exercita mas propriamente el primer acto del entendimiento, que es creer, el qual suele ser tan eficaz, que muchas vezes sola esta creencia, y sencilla vista ayudada con la iluſtraciõ del Cielo sin otros nuevos discursos, es bastante para encender el fuego de los afectos en los coraçones puros, y senzillos. Porque assi como en hiriendo el pedernal con el eslauon, suele saltar la centella, y prender en la yesca que está seca, de donde despues se enciende vn grande fuego: assi tambien, como los misterios de nuestra Fé, son á modo de pedernales de naturaleza de fuego, no terreno, sino celestial, y diuino, en tocandolos con el eslauon del entendimiento, iluſtrado cõ esta luz, que los cree, y juzga por verdaderos, suelen saltar centellas de afectos tiernos en los coraçones que estan bien dispuestos para ellos: de donde resultan despues grandes resplãdores, y llamas de nueuas consideraciones, y aficiones que perficionan el amor. Lo qual experimentan cada dia los que leen los libros deuotos, y oyen sermones, ó platicas espirituales, sin que añadan nueuos discursos. De donde tambien procede ser marauilloso principio para todos los exercicios de Oracion, y obras de la vida contemplatiua començar por actos feruorosos de Fè, aplicando el entendimiento á que con gran viueza sienta, y crea el misterio que ha de meditar, y la presencia de Dios, con quien ha de hablar, y la necessidad porque ha de orar: porque deste feruoroso principio, suelen salir feruorosas meditaciones, alumbrando Nuestro Señor las tinieblas de la Fé, con su celestial iluſtracion, la qual hemos de pedirle, diziendole: O Salvador dulcissimo, *Adauge mihi fidem* Aumenta en mi la lumbre de la Fè, para que crea tus misterios, de modo que los entienda: y los entienda de modo que los ame. Amen. *Luca. 17. num. 5.*

§. II.

§. II.

Del oficio propio de la meditacion.

PResupuesto este primer acto de la Fé, quedan otros dos mas proprios de la vida contéplatiua: vno que procede por discursos del entendimiento, que llamamos meditacion, y otros llaman consideracion, ò especulaciõ. Y otro que procede sin discursos, penetrando la verdad eterna con grã certeza, y viueza, á modo de vista, q̃ llamamos contemplacion: de la qual se dirá en el tratado siguiente. La meditacion (como dize S. Agustin) es vna secreta inquisicion de la verdad oculta, y escondida. O (como dize Ricardo) es vna aplicacion atenta, y diligente de nuestro entendimiento, para buscar, y descubrir alguna verdad, ò misterio que está encubierto, desembolviéndole para penetrarle, y entenderle del todo. Y para esto discurre de vna cosa en otra, buscando, y aueriguando principalmente estas quatro cosas, conviene á saber, la naturaleza, y propiedades de la cosa que medita: sus causas, y fines, sus efetos, y las demas circustancias que la acõpañan. Porque si mira el espejo de las criaturas, vá sacãdo dellas por su discurso las excelẽcias que tiene el Criador de quié proceden: los fines á que las ordenò de su gloria, y nuestro prouecho: los efetos, que por ellas obra, y los bienes que cõ ellos nos haze: y las circunstancias del lugar, tiempo, orden, y modo con que fueron hechas. Y si mira el espejo de las Escrituras sagradas, desembuelve sus parabolas, y enigmas, sacãdo á luz las verdades ocultas que representan: porque (como dize San Bernardo) propio es de la consideracion desenredar las cosas confusas, recoger las derramadas, escudriñar las ocultas, buscar las verdaderas, descubrir las fingidas: y buscando con este cuydado las verdades diuinas, viene á topar con ellas. No se contenta con creer á bulto los misterios de la Fè, ni solamente los mira como passados, ó por venir, ò como muy distantes, y apartados, sino con la viueza, y ligereza de su discurso, ayudado de su imaginacion, los mira como presentes, y cercanos. Ella baxa á la sepultura, al Purgatorio, y al infierno. Va por el portal de Belen, y al Monte Caluario: entra por las llagas de Christo crucificado, y penetra lo interior de su pecho.

Lib. de spiritu, & litera.

Li. de cõtemp. c. 2.

D. Bonau. Iti. 2. c. 2.

Gerson de mystica Theologia speculatiua. p. 4. consider. 27.

Lib. 1. de consideratione.

Sube

Sube tambien al Cielo Empireo, y llega al trono del mismo Dios: y en todos estos lugares está mirando, y ojeando lo que passa, discurriendo de vna cosa en otra, hasta enterarse de todo lo que desea.

Inid Cāt. 1. adolescētulæ dixerūt &c.

Esto declarò marauillosamente San Gregorio, diziendo, que los que mucho amā en Dios, entran en las cosas interiores para hallarle, *Et quia Deus in superficie non iacet.* Y porque Dios no está en la sobrehaz, trabajan con meditaciones, y leccionesdeuotas, y con examen continuo de sus pensamientos, y discursos, buscandole sin cessar hasta que le hallen. Como si dixera: El perfeto conocimiento de los misterios de Dios, que se llama Dios escondido, no se halla en la sobrehaz de las criaturas, ni en la corteza sola de las diuinas Escrituras, sino en lo interior y secreto dellas, penetrandolas con la vista interior del alma, mediante la leccion, y meditacion profunda del entendimiento, de donde procede la verdadera ciēcia del espiritu, y la perfeta estima, y aprecio de las cosas diuinas, que es el primer fruto, y mas proprio de la meditacion, de donde nacen otros muchos.

Isai. 45. vnm. 15.

Porque assi como el simple aldeano, que topa vna piedra preciosa en la calle, aunque la recoge aficionado al color, y resplandor que vē en ella: pero como no penetra la virtud, y valor que tiene, estimala en poco, y facilmente la trueca, y vende por qualquier precio. Mas el diestro Lapidario, passa de aquel exterior á penetrar su valor, y virtud, por el peso, y por otras señales mas secretas: y como la conoce, estimala en mucho, y guardala con cuydado. Desta manera si passas por las criaturas á sobrehaz, con vn conocimiento superficial de lo exterior que te agrada: y si te contentas con creer á bulto las cosas de la Fè, y leerlas muy de corrida, tendrás poca estima de las cosas eternas, y facilmente las dexarás por gozar de las temporales: mas si con la meditacion ahondas, y penetras los diuinos misterios, pesando, y ponderando lo que ay dentro dellos, estimarlos has grandemente: y venderás, si es menester, quanto tienes por gozar del tesoro que hallaste, cauando en el cāpo donde estaua escōdido. Y porque son parte muy principal deste tesoro, las virtudes de la vida Christiana: as quales son tambien materia de la meditacion, has tam-

Matt. 13.

tambien de entender, *Quod virtus in superficie non iacet.* Que la virtud no está en la sobrehaz, ni en lo exterior del cuerpo, ni en las obras puramente exteriores, sino principalmente en lo interior, y secreto del coraçon. Y por consiguiente, quando las meditas, y consideras, has de passar de lo exterior á lo interior, y de lo que haze, ó padece el cuerpo, á lo que passa en el espiritu. Todo esto pretendiò auisarnos Christo Nuestro Señor, quando dixo: Escudriñad *Ioann. 5. num. 39.* ,las Escrituras, en las quales ,pensais que esta la vida ,eterna: porque ellas dan ,testimonio de quien soy yo. No dize que sean, sino que escudriñen: porque escudriñar, es buscar con diligencia lo que está escondido. Y como la vida eterna, que es Dios Trino, y vno, y Christo Salvador Nuestro, y las virtudes con que es honrado, y servido, estan en lo mas secreto de las diuinas Escrituras, no basta leerlas como quiera, sino es menester escudriñarlas con la meditacion atenta, y profunda: y entonces nos daran testimonio muy bastante de todos los misterios de la vida eterna que en si encierran. Y por la misma razon, pudiera Dios Nuestro Señor dezirnos: Escudriñad las criaturas, porque ellas dan testimonio de quien soy yo. Pues como dixo el Apostol: Las cosas inuisibles de Dios, se descubren por las visibles quando son escudriñadas, y entendidas. *Ad Ro. 1. num. 20.*

Mas no hemos de pensar, que la meditacion en su escrutinio, se contenta cõ buscar las cosas escondidas de Dios: porque su proprio fin es sacar con los discursos, y consideraciones dos conocimientos que son como dos polos, ò quicios dela vida cõtẽplatiua conviene á saber, el conocimiento de Dios, y el de nosotros mismos: entre los quales se mueve la maquina de la contẽplaciõ, y meditacion, passando cõtinuamẽte de vno á otro, y subiendo como los Angeles por la escalera que viò Jacob, hasta lo alto donde Dios está arrimado: y baxando luego hasta lo baxo donde está Jacob durmiendo. Y tornando otra vez á subir, y baxar por los escalones de los discursos, y meditaciones, para conocer bien lo que es Dios, y sus grãdezas, y juntamente lo que es el hombre, y sus miserias, clamando siempre á Nuestro Señor, como San Agustin, *Genes. 28 num. 28.*

No-

Nouerim me, & nouerim te, conozcame á mi, y conozcate á ti. O Dios eterno conozcame á mi, y lo que tengo de mi cosecha, paraque me funde en profunda humildad. Y conozcate á ti, y tu grandeza, para que suba á vnirme contigo con muy encendida caridad.

Denomin. Hebraicis, in Genes.

La trauazon destos dos conocimientos, está representada en el nombre de Raquel, que fue figura de la vida contemplatiua, porque segun San geronimo, quiere dezir: *Videns Deum, vel visio sceleris.* La que vee á Dios, ò vista del pecado: quizá para darnos á entender, que la vista espiritual del alma se ha de emplear en estas dos cosas, passando de vna en otra: porque en la vista del pecado, que pertenece al proprio conocimiento, se ven infinitas grandezas de Dios, que le sufre, y le perdona, y en la vista de Dios se vee la maldad, y fealdad del pecado que le ofende.

Ioann. 17 num. 3.

Mas porque Dios Nuestro Señor para remediar este pecado quiso hazerse hombre: de aqui es, que su conocimiento se parte en dos, vno, segun su diuinidad, y otro, segun su humanidad, en los quales (como dixo Christo Nuestro Salvador) está la vida eterna: porque son principio, medio, y fin della. Son principio, por la Fé viua, son medio por la meditacion deuota: y son fin por la contemplacion amorosa. Y quizá por esto el nombre de Raquel (como dize San Gregorio) significa. *Videns Deum, vel videns principium.* La que vee á Dios, y la que vee al principio. Y quien será el principio, sino aquel Señor que preguntado por los Fariseos, quien era? Respondiò: El principio que hablò con vosotros? Porque verdaderamente en quãto Dios es principio de todas las criaturas, y de todos los bienes que ay en ellas: y en quanto Dios, y hombre, es principio de todas las gracias, y dones que baxan del Cielo para nuestro remedio. O Salvador dulcissimo, conozcame á mi, para que vea la necessidad que tengo de ti: y conozcate á ti, para que vea los bienes que pones en mi, humillandome por la miseria que tengo de mi cosecha, y alentandome por lo que espero de tu infinita misericordia.

Li. 6. mor. ca. 18. & vel videns principium. *homil. 14 in Genes.* *D. Thom. 2. 2. q. 182. ar. 2* *Ioann. 8. num. 25.*

Tra de mõ te cotemplatiua.

De lo dicho se concluye, que la vida contemplatiua (como bien pondera Gerson) es como vn monte con tres moradas.

En

en la mas baxa reside el conocimiento proprio, en que se han de exercitar los principiantes, escudriñando sus caminos, y meditando sus miserias de culpas, y penas, para librarse dellas. En la de en medio tiene su assiento el conocimiento de ChristoN. Redẽptor, en que ha de morar mas de espacio los que aprouechan, escudriñando, y meditando las virtudes, y obras deste celestial Maestro, para imitarle en ellas. En la mas alta está el conocimiento de Dios, segun su diuinidad: donde han de residir los perfetos, meditãdo, y ponderãdo las diuinas perfecciones, y beneficios para vnirse á su Criador con perfeta vnion de amor, y aqui se haze la transfiguracion de nuestro espiritu en el diuino, por la contemplacion, aunque cada vno destos estados, de tal manera tiene su propia morada, que participa de los exercicios de la otra, por la trauazon que entre si tienen. Porque quien está en la via purgatiua, tratando de conocer sus miserias, no puede dexar de leuantar los ojos á mirar, y conocer el remediador dellas. Y el que está en la via vnitiua, conociendo las diuinas grãdezas, desde alli ojea mucho mejor sus baxezas: y assi de vnos mismos libros, y de vnos mismos misterios se pueden, y deuen sacar todos tres conocimientos, aunque en diferente manera, como se irá declarando.

§. III.

Como la meditacion engendra los afectos.

PEro veamos ya el modo como la meditacion, en estas moradas, alcança su fin ma principal, que es mouer la voluntad al exercicio de sus nobles actos, proporcionados á estos tres conocimientos: de modo, que el entendimiẽto convẽcido de la verdad, mueva eficazmẽte la volũtad para que quiera, y se aficione á la virtud, y exercite los actos de la caridad, y deuocion, de que hizimos mencion en el tratado precedente. Y porque en esto puede auer mucho engaño, declararemos lo que passa por la semejança que apuntamos del pedernal herido con el eslauon para sacar fuego: en lo qual ay quatro sucessos. Vnas vezes se dan muchos golpes sin sacar centella, hasta despues de largo tiempo, y de mucho trabajo: otras, salen centellas, pero muerẽse

en

en el ayre sin llegar á la yesca: otras llegã á la yesca, mas por estar humeda no prendé, ò luego se mueren, por ser muy pequeñas: y otras finalmente prenden luego, y se enciende el fuego, y la llama. Desta manera ay quatro estados en los que meditã las verdades, y misterios de la Fè. Porque vnos gastan mucho tiẽpo en golpear en ellos, cõ la meditacion, y discurso, sin sacar vn buen afecto, ni proposito, quedandose la voluntad seca, tibia, y elada, hasta que al fin de la Oracion sacã alguna centella con mucho trabajo. Lo qual sucede por vna de tres causas. La primera en castigo de los pecados, y negligẽcias que hemos tenido en el diuino servicio, ò en aparejarnos para la Oracion, y meditacion: al modo que Moyses (como dize San Cirilo, y otros Doctores) no sacò agua de la piedra con el primer toque de la vara, hasta el segundo, en castigo de la incredulidad, y desconfiãça que auia tenido: mas al segundo toque saliò grãde copia de agua: porque quitada la culpa, suele darse mayor gracia. La segunda causa es, para prueua de nuestra paciencia, y perseuerãcia, y para que crezca nuestra diligẽcia, y cuydado en lo que hazemos. Al modo que Eliseo, tocãdo las aguas del rio Jordan con la capa de Elias para diuidirlas, no se diuidierõ al primer toque, hasta que con mayor fervor, y confiança, dixo: *Vbi est Deus Heliæ etiam nunc?* Adonde està el Dios de Elias: esta vez? Y tocando la segunda vez se diuidierõ: porque creciendo la confiança, y diligencia, no dilata Dios su misericordia. La tercera causa suele ser, porque la materia de la meditacion, no dize bien cõ el estado del quẽ medita: como los misterios de la diuinidad, aunque sean pedernales de donde sacan grande fuego los perfetos, no lo son para los principiãtes, é imperfetos, por la imperfeccion de su estado: y quiere Nuestro Señor que se exerciten en la consideracion de otros, que quadren con su necessidad. Tambien ay otra causa mas secreta de la prouidencia de Dios: el qual á vezes distribuye los misterios, como los estados de perfeccion: y para vnos el misterio del Nacimiento es su pedernal, y en tocandole, se sienten encendidos en deuocion: y para otros lo es el misterio del Huerto, y es biẽ que cada vno mire el misterio en que Dios le toca el coraçon, para exercitarse en èl mas

Apud Glos sam ordinariã, & Lyra.

Num.20.

Num.21.

4. *Reg.* 1. *Num.* 14.

mas ordinariamente, aunque no por esto ha de dexar los otros misterios: porque quãdo menos piensa le abriran la puerta para entrar en ellos.

Otros ay que con su meditacion sacan muchas centellas de buenos deseos; pero todas se quedan en el ayre sin pegarse al coraçon: lo qual suele nacer de otras tres rayzes. La primera, porque son deseos solamente del fin, y no de los medios, como son los deseos de los perezosos, que todo se les vá en desear su salvacion: pero no tienen deseos de los medios para salir con esto: contra los quales dixo el Salvador, que buscquemos el Reino de Dios, y su justicia, deseando no solamente la salvacion sino la justicia de las buenas obras conque se alcança. La segũda rayz es, por ser deseos de cosas muy vniuersales, sin decender á lo particular, que es lo que se ha de poner por obra. Como los que desean ser santos, y humildes, y no desean con eficacia los exercicios, en que está la santidad, y la humildad. Porque ninguno ay tã malo que no quisiesse ser bueno, ò que no le parezca bien la virtud, y mal el vicio. Mas para que este deseo sea de prouecho, es menester desear la humillacion, cõque se gana la humildad, haziendo propositos de exercitar las virtudes, vestidas de todas sus dificultades. La tercera rayz es, por ser deseos de cosas, que aunque seã buenas, mas no son cõformes á la necessidad del que medita. Porque si está lleno de passiones, y gasta la Oracion en deseos de morir por Christo, si fuesse menester, y de dar por el toda su hazienda, olvidandose de desear la muerte de sus vicios, y la renunciacion de sus aficiones desordenadas son centellas en el ayre, que no prenden en el coraçon, y son balas que passan por lo alto, y no derriban el muro.

Matth. 6. Num. 33.

Otros ay tãbien que sacan centellas de buenos deseos, y llegan al coraçon, pero muy presto se mueren sin hazer presa, por vna de dos causas. La 1. por ser deseos tibios, y mal fundados, sin auer ahondado mucho en la meditacio que fue causa dellos, al modo que dize el Profeta Oseas de su pueblo: Vuestra misericordia es como nuue del alborada, y como rocio de la mañana, que presto passa, y en saliẽdo el Sol se seca. Tales son los propositos que se hazẽ de exercitar algunas obras de virtud por algũ buẽ motiuo, q̃ de repẽte se representa: pero

Osee. 6. Num. 5.

pero facilmente se yelan con qualquier dificultad que se ofrece: porque no se arraygaron en el coraçon. Por lo qual dixo Salomon del perezoso, que, *Vult, & non vult:* quiere, y no quiere. Porque lo que aora quiere, por parecerle bueno, luego no lo quiere por parecerle dificultoso. La otra causa es, porq̃ la centella cae en vn coraçon muy humedo, con las aficiones de las cosas terrenas: y por no hazer suelta dellas, ahoga luego el deseo de las cosas celestiales, acudiendo á contradezirle el espiritu del demonio, que gusta de morar en lugares humedos, y aborrece los secos que han mortificado estas malas aficiones. Ponte, pues, como dezia Dauid, delãte de Dios, como tierra seca, y sin agua, para cõsiderar su virtud, y su gloria: y entonces prenderan en ti las centellas de los buenos deseos, que te comunicare su infinita misericordia, como lo experimentan otros muchos en su meditacion. Los quales en tocando los pedernales delos diuinos misterios, brotan abundancia de feruorosos deseos, y propositos muy eficaces: con tan generosa resolucion, que dan por hecho lo que han propuesto: y al modo de Zacheo, dizen á su Dios: La mitad de mis bienes doy á los pobres: y si engañé á otro le buelvo quatro doblado. No dizen, daré, ò bolveré, sino doy, y buelvo. porque es tan firme la determinacion, estriuando en la diuina gracia, que no piensan faltar en su palabra. Y como de la pequeña centella, si se ceua, se leuanta vn grande fuego: assi destos deseos que brotan en la meditacion, si se ceuan con nuevas razones, y ponderaciones de las verdades que los despertaron, viene á leuantarse vn grande fuego de amor, y deuocion, que dura por muchos dias, conforme á lo que dixo Dauid, *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis:* Mi coraçon començò à encenderse dentro de mi, y con la meditacion arderá vn grande fuego. La meditacion es la que enciende el coraçon, con la centella del buen deseo: y ella le vá ceuãdo para que crezca, y leuante grande llama. O Salvador dulcissimo, que dixiste: Venido he á traer fuego á la tierra, que otra cosa quiero yo, sino que arda? Ven Señor á la tierra de mi coraçon, quando medito tus misterios, y saca dellos centellas de fuego que le

Prou. 13. *Num.* 4.

Iob. 40. *Num.* 16.

Psal. 62. *Num.* 2.

Luc. 19. *Num.* 8.

Eccle. 11. *Num.* 34.

Psal. 38. *Num.* 4.

Luc. 12. *Num.* 49.

lè abraſen: y pues tu deſeo es que eſte fuego crezca, ayudame á meditar de modo que ſiempre arda.

§. IIII.

De la orden en los afectos.

REſta que declaremos la variedad deſtos afectos, y el orden que ha de auer en exercitarlos, ſacandolo de aquellas regaladas palabras del libro de los Cantares: Entrome el Rey en *Cantic 2.* ,la bodega de ſus vinos, y or- *Num. 4.* ,denò en mi la caridad. Y que bodegada es eſta, ſino la profundidad de los diuinos miſterios, que eſtá reuelada en la ſagrada Eſcritura? Los quales ſon como vaſijas celeſtiales, de donde la meditacion iluſtrada con la luz del Cielo ſaca el vino de los fervoroſos afectos proporcionados á lo que ha conocido: vnos de amor, alabança, y agradecimiento para con Dios: otros de gozo, ò compaſſion, é imitacion de Chriſto: otros de contricion, y humillacion de ſi miſmo, y otros de miſericordia, y zelo del bien de ſus proximos. Y aunque eſtos vinos algunas vezes ſe dan á guſtar, y prouar fuera deſta bodega, quádo Nueſtro Señor de repente los comunica, ſin auer precedido alguna cauſa: mas ordinariamente no ſe dan á beber con abundancia, ſino á los que han entrado en ella por medio de la Oracion, y meditacion, ò contemplacion, ſiguiendo el impulſo del Rey del Cielo que los guia, y lleua por la mano, mouiendo la voluntad para que abra la boca, y ſe llene deſtos celeſtiales afectos. Los quales ſe comparan al *Pſal. 103* vino: porque alegran el co- *Num. 15.* raçon, deſterrando toda triſteza, fortaleceen el alma para las coſas del diuino ſervicio, quitando todo temor humano, cauſa fervor de eſpiritu, buſſendo como el moſto que hierve con deſeos de coſas muy grandioſas, ſacudiendo toda pereza en acometerlas, y á vezes con vna ſanta embriaguez hazen que el hombre ſe olvide de ſi miſmo, y de todas las coſas dela tierra, emprendiendo coſas que exceden á ſus fuerças. Y aun- *Pſal. 83.* que ſu principal fuerça eſtá *Num. 3.* en el eſpiritu, pero muchas vezes de ſu abundancia da parte á la carne, entrandola conſigo en la miſma bodega, y dandola á guſtar de los vinos que èl ha bebido, de modo que coraçon, y carne, juntamente ſe alegren en Dios viuo, exercitando la

parte inferior los mismos afectos que exercita la superior, al modo que arriba se dixo de la deuocion sensible, y tierna.

Pero es menester, que en esta entrada el mismo Rey del Cielo ordene la caridad, poniendo en concierto los afectos: porque como ay vinos de diferente color, y sabor, vnos mas preciosos que otros, assi ay gran variedad de afectos: cuyo orden consiste, en que primero se exerciten los de la via purgatiua, bebiendo el vino de compuncion, y dolor de nuestros pecados para purificarnos dellos. Despues los afectos de la via iluminatiua, bebiendo el vino que engendra virgines, y obedientes con fuertes propositos en todo genero de virtudes. Y finalmente los afectos de la via vnitiua, que se da á los muy amigos, y embriaga á los muy queridos, sacandolos de si para vnirlos con su Dios. Este es vino mas precioso que guarda Nuestro Salvador para la postre, quãdo ya está el alma muy purificada. Porque como ninguno echa el vino nuevo en vasija vieja, porque se romperá la vasija y el vino se perderá: assi afectos encendidos de amor, y vnion con Dios, y de zelo de los proximos, no son para los que estan estragados con los resabios del hombre viejo: porque ni ellos medrarán, ni los afectos luziran. Echese (como dize el Salvador) el vino nuevo en vasija nueva, y el vino anexo en vasija vieja, acomodãdo los afectos del espiritu á la necessidad del sugeto.

Psal. 59. num. 5.

Zach. 9. num. 27.

Cantic. 5. num. 2.

Matth 9. num. 17.

Tambien deste Rey soberano pone otro orden en los afectos, mezclandolos de tal manera, que no se tome tanto de vno, que su demasia dañe contra el otro. Pues por esto se dize de la diuina Sabiduria, *Quod miscuit vnũ*, que mezclò el vino, juntando el mas fuerte con el mas suaue: el vino del temor de la diuina justicia, con el de la confiança en la diuina misericordia: y el vino del zelo con el de la compassion: porque si bebiesses puro el vino de la compuncion por tus pecados, sin mezclarle con la esperança del perdon, darias en desmayo, y desconfiança, que impidiesse el librarte dellos. Tambien (como se dize en el libro de los Cantares) Mezcla el vino con leche, para que la dulçura, y blandura de las consolaciones celestiales, modere la acrimonia, y rigor de otros afectos.

Prouer. 9. num. 2.

Cantic. 5. num. 1.

Demas

BIBLIOTECA UNIVERS. GRANADA

Demas desto pone orden en la cantidad, y duracion de estos sentimientos, dando á beber lagrimas con medida, y deuocion tierna con tassa: porque no dañe su demasia, convirtiendose la embriaguez espiritual en embriaguez sensual, y el fervor de espiritu en fervor indiscreto, y assi venga á rebentar la vasija por el mucho vino nuevo que echaron en ella: y el demonio meridiano con apariencia de deuocion derribe en ilusion.

Psal. 76. num. 6.

Finalmente pone orden en los afectos, queriendo que sobre todos prevalezca la caridad, *Et vexillum eius super me dilectio*, leuantando sobre nuestro coraçon su vandera el amor puro de Dios: el qual es el vino nuevo de la ley nueva, y su nuevo precepto proprio del hombre nuevo Christo JESVS: del qual has de beber con abundancia, si deseas renouarte á su Imagen, y semejança, acompañando con él los demas afectos de las virtudes. Y porque este soberano Capitan, y Rey eterno leuantò la vandera del amor, quando estuvo en la Cruz, has de entrar con la meditacion en la casa del vino, que es su sacratissimo coraçon, por las puertas de sus llagas, para que alli se embriague con los encendidos afectos que brota en la meditacion de sus amorosos trabajos. O Rey del Cielo, que entraste á tu querida Esposa en la bodega de los vinos celestiales, porque si tu no la entraras, no pudiera entrar á solas: entrame tambien á mi en lo mas interior de ella, para que salga de alli con tanto fervor á pretender las virtudes, que alcance por ti la perfeccion dellas, Amen.

Por lo que se ha dicho puedes sacar la excelencia, è importancia del soberano exercicio de la meditacion, por medio de la qual haze Dios cosas tan grandiosas: porque como dize Sã Bernardo, la consideracion purifica el alma, rige sus afectos, endereça sus obras, corrige sus demasias concierta la vida, ordena las costumbres, y engendra perfeto conocimiento, y ciencia de las cosas humanas, y diuinas, no ciencia vana que hincha, sino (como dize San Agustin) ciencia que engendra compuncion, y deuocion, y nos llena de perpetua santidad. Mas juntamente has de persuadirte, que sin especial ayuda del Cielo no podrás llegar á este

Lib. 1. de consid.

Lib. de spiritu, & lit. c. 70.

monte que se ha dicho con sus tres moradas, ni hazer acertados discursos, para alcançar la inteligencia que pretendes, ni entrar en la bodega de los diuinos afectos. Porque assi como dixo San Pablo, que no sabemos orar como conviene, si el Espiritu Santo no pide por nosotros, mouiendonos á pedir con gemidos inefables, assi podemos dezir, que no sabemos leer, ni meditar, ni contemplar como conviene, si el Espiritu Santo no haze esto por nosotros, supliendo nuestra ignorancia con su ilustracio, y ayudando á nuestra flaqueza con su inspiracion. Y si él mismo (como dize San Buenauentura) no nos inspira, *Quid, qualiter, & quando de diuinis sit meditandum.* Lo que se ha de meditar de las cosas diuinas, y el modo, y el tiempo, nuestra meditacion (y lo mismo digo de la leccion) será vana, vaga, y sin prouecho: y no se encenderá en ella el fuego de la caridad, sino el de la vanidad. Por lo qual debria començar la meditacion con aquel admirable verso de Dauid, mudando vna palabra para mas claridad: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuã, vt ipsa me deducant & adducant in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua.* Que es dezir: Embia Señor tu luz, y tu verdad, porque ellas me guien, y me lleuen á tu santo monte, y á tus moradas. O Dios eterno, emb ame del Cielo tu luz, para que medite como deuo tus misterios, y tu verdad, para que haga verdadero aprecio dellos: porque con estas guias seguro caminarè, y llegaré al monte santo de la vida contemplatiua, y entrarè â viuir en tus moradas, hasta que llegue al monte de la gloria, donde me recibas en tus moradas eternas, Amen.

(.?.)

Ad Ro. 8. Num. 6.

Psal. 42. Num. 3.

Itinere 2. aeternitatis. dist. 5.

Cap.

Cap. II. Como los libros sagrados, especialmente los Euangelios, proueen de materia copiosa para la meditacion, y sus tres conocimientos: y el modo como se han de leer con prouecho.

(.?.)

EL primer libro en que se aprende la ciencia del espiritu (como se ha dicho) es la sagrada Escritura: especialmente, el Santo Evangelio, donde estan mas expressados los principales misterios de la Fè, que son objeto de nuestra consideracion, y ella es tambien el primer espejo en que podemos ver, y reconocer los tres rostros que se han dicho, es á saber, el de Dios, el de Christo Nuestro Salvador, y el nuestro proprio: porque en ella se descubren todas las verdades que pertenecen al perfeto conocimiento destas tres cosas. Y á esta causa los maestros del espiritu cõ mucha razon afirman, que el primer escalon de la vida contemplatiua es la leccion de los libros sagrados, y deuotos: cuyo oficio (como dize San Bernardo) es esclarecer nuestros entendimientos con la luz de las diuinas palabras que en ellos leemos, y proueer á la meditacion de materia, copiosa, verdadera, fixa, y deuota, para que no sea esteril, ò corta por falta de cosas en que piense, ni errada por falta de luz, y verdad en lo que discurre, ni sea vaga, salpicando de vna cosa en otra sin prouecho, por no tener cosa determinada en que se ceue, ni sea seca, y sin jugo, por no tener materia á proposito que la enternezca. Y demas desto nos prouee de remedios contra los vicios, de armas contra las tentaciones, de consejo en las dudas, de consuelo en las tristezas, de aliento en los trabajos, y de medios para alcançar la perfeccion de todas las virtudes. Todo

D. Greg. lib. 2. mor á princip.

D. Aug. & D. Ber. in scala clastr.

lo qual con mayor abundancia se halla en los libros de la sagrada Escritura, por ser (como dize San Dionisio) aquella mesa que la diuina sabiduria puso en la casa de la Iglesia muy bastecida de pan, y vino: porque en ella está el pan de vida, y entendimiẽto, que son las verdades solidas, y firmes: de donde procede la vida de las virtudes, y el entendimiento de las cosas eternas, y tambiẽ está el vino de los fervorosos afectos, mezclado cõ el agua de la sabiduria saludable, para dar salud, esfuerço, y alegria al coraçon. Ella es la botilleria del Rey del Cielo, y la bodega de sus vinos preciosos, donde entra á ser elcogidos, y los harta la hambre y sed que tienen de la justicia, es vna general botica llena de medicinas para todo genero de enfermedades espirituales, y vna torre como la de Dauid, llena de toda suerte de armas contra toda suerte de tẽtaciones: porque con ser mesa que regala, está puesta (como dize Dauid) para defendernos juntamente de los que nos atribulan, y persiguen. Por todo lo qual dixo San Pablo, que toda escritura inspirada por Dios, era prouechosa para enseñar, convencer, corregir, é industriar en la justicia, para que qualquier hombre de Dios sea perfeto, y esté bien enseñado en toda buena obra. Como si dixera, es muy eficaz para enseñarnos las verdades necessarias para nuestra salvacion: y para cõuencer á los enemigos, que con falsas razones pretenden engañarnos: y para corregir nuestros vicios, y demasias, è industriarnos en el exercicio de las virtudes, y buenas obras: de modo que alcancemos la perfeccion para que somos llamados: y el fin della, que es la vida eterna: la qual se dize estar en las diuinas Escrituras, porque nos descubren al que es nuestra vida eterna, y los medios que ay para alcançarla.

Prouer. 9. num. 2.
Epist. 9. ad Titum
Eccles. 15 num. 3.
Miscuit vinum.
Cantic. 2. num. 4.
Cantic. 4 num. 4.
2. Thim. 3. nu. 16.
Psal. 22. num. 5.
Ioann. 5. num. 39.

§. I.

De los quatro Evangelios.

PEro todo esto con singular eminencia se halla en los Santos quatro Evangelios, figurados (como dize San Gregorio) por las quatro ruedas del carro misterioso que lleuauan los santos quatro animales, figura de los quatro Evangelistas: en cuyas propiedades, como las cuenta el Pro-

Homi. 6. in Ezech. Eccle 49 num. 10. num. 12.

Ezech. 1. num. 18. & ca. 10. num. 12.

Profeta Ezequiel, veremos admirablente dibuxadas las de nuestros Santos Evangelios. Y la fundamental es, que las verdades que nos enseñan, y son materia de nuestra meditacion, en supremo grado son ciertas, altas, admirables, terribles, copiosas, y muy profundas. Y para significar esto las ruedas en su hechura tenian firmeza, altura, y vista horrible, á modo de vn mar. Porque todas las verdades Evangelicas tienen tanta firmeza, y estabilidad, que no es possible que falten en la verdad de las cosas que dizen, enseñan, prometen, ò amenazan. Y antes faltará el Cielo, y la tierra, que falte vna jota, ò tilde dellas. Tienen grande altura: porque nos descubren los altissimos secretos de la diuinidad, y de sus excelentissimas perfecciones, la alteza de los premios, la soberania de las virtudes, y la mas alta perfeccion que se puede desear. Pero tambien tienen vista horrible, y admirable, en quãto por vna parte nos descubren la terribilidad del pecado, del juyzio, y del infierno, para fundarnos en el conocimiento proprio: y por otra parte nos proponen la vista terrible de la Cruz de Christo, y lo mucho que padeció en ella por nuestro remedio: y juntamente las cosas admirables que hizo, en el mundo para nuestra enseñança, y exemplo. Y de aqui es, que su vista es como de vn mar, por la inmensidad de las verdades, y misterios que nos enseñan, cumpliendo lo que está escrito, que en los dias del Mesias la tierra se llenaria de ciencia, como agua del mar, que la cubriesse toda. Y aunque algunos misterios de los que propone son faciles, otros son tan profundos, que no se pueden apear, y por esto dixo San Gregorio, que en el pielago de las diuinas Escrituras el Cordero anda, y el Elefante nada. Porque los senzillos como Corderos, tienen muchas verdades llanas, que leer, y meditar con seguridad, vadeando este profundo mar por su orilla. Mas los que son de grandes ingenios, topan altissimos misterios con tanta profundidad, que no hallan donde puedan hazer pie. Mas no peligraran, si nadan con humildad, y rendimiento de juyzio, venerando los secretos que no alcançan. Y assi los vnos co-

Statura æqualis retis. & altitudo.

Latth. 5. num. 19.

Aspectus horribilis.

Visio quasi maris. Isai. 11. num. 9.

In prol. mor. c. 4. D. Berna. ser. 6. parvorum.

mo los otros con su leccion, y meditacion hecha como conviene, alcáçaran las misma propiedades. De suerte, que si deseas firmeza en el diuino servicio, grandeza de animo, alteza de santidad, y muy empinada contemplacion, alli la hallarás. Y si quieres fundarte en temor de Dios, y en la terribilidad, de sus juyzios, y abraçar de buena gana la Cruz de Christo, y beber del mar amargo de sus trabajos, y llorar con amargura tus pecados, esta leccion, y meditacion te alétará para todo esto: de modo, que ni la alteza te envanezca, ni la terribilidad te acobarde, ni pierdas tu firmeza por ninguna amargura, ò tentacion q̃ te acometa.

Mas de que servirá que los Santos Evangelios esten llenos de tales, y tantas verdades, sino tenemos ojos para verlas? Pues por aqui verás su grande excelencia que ellos mismos nos sirven de ojos para ver, y conocer los diuinos misterios con gran claridad, y distincion, y sin velos de figuras. Y por esto se dize de las ruedas que estauã llenas de ojos por todas partes, para denotar la soberana luz que comunicã á los que leen en ellos, y los meditan, descubriendoles las cosas que han de creer, los premios que han de esperar, los castigos que hã de temer, los pecados que han dehuyr, los preceptos, y consejos que hã de guardar, los beneficios diuinos que han de agradecer, y todo lo que han de pedir, y meditar. Y por consiguiente son como ojos de la Fè, de la Esperança, y Caridad, y de todas las virtudes, para exercitar sus heroycos actos, y cõ su ayuda quedaran esclarecidos los ojos de tu alma, á semejança de los del Esposo: de quien se dize, que son como palomas sobre las corrientes de las aguas, lauadas con leche, residiendo siempre junto á ellas. Y que aguas cristalinas son estas (dize Origenes) sino las sagradas escrituras? En las quales, como en espejos puedes ver las manchas de tus culpas, y lauarte dellas cõ la leche de su doctrina, y enseñãça: alli verás las sombras de las aues de rapiña que buelan por el ayre, conociendo las astucias del demonio para huyr dellas: y alli tambien tus ojos se convertirã en palomas por la sinceridad, è inocencia de la vida, y por la ligereza cõ que bolarás á seguir el biẽ que conoces, huyendo del mal que has visto.

Totum corpus oculis plenum in circuitu ipsarũ quatuor.

D. Bernar. ser. 50. ad sororem.

Cantic. 5. num. 12.

Homil 3. in Leuit. D. Gregor. li. 2. mor. Oculi sicut columbæ, id est, sũt sicut ipsæ columbæ.

Y de aqui nace otra excelen-

lencia de los Santos Euangelios, que no solamente nos sirven de ojos para ver, sino de pies, y de alas para correr, y volar con suma ligereza en seguimiento de Dios, y de Christo Señor Nuestro, huyendo del pecado, porque el conocimiento que nos dan, no es solamente especulatiuo, sino efetiuo, y pratico, que mueue con grande fuerça á desear, y procurar el biẽ que descubre. Y á esta causa el nombre de las ruedas era Gigel, que quiere dezir, *Volubiles*, las que se menean con ligereza: y (como dize Theodoreto) tambien significa: *Vim cognitionis*, fuerça del conocimiẽto, para dar á entender que con la eficacia de la luz celestial que los Evangelios comunican al entendimiento, arrebatan el coraçõ, y le dan fuerças para correr con alegria por el camino de la perfeccion, haziendo muy suaue el yugo de Christo, y su carga muy ligera. Y assi con gra propriedad se comparan á las ruedas del carro, el qual sin ellas no se puede mencar, y con ellas se mueve con ligereza, porque sin la leccion, y consideracion destas verdades, suele ser muy pesada la carga de los preceptos, y consejos: pero con ella es muy ligera, y facil de lleuar. Y como las rueda solamente tocan en la tierra con vna partezica muy pequeña, y lo demas está siempre apartado, y leuantado della: assi esta sagrada leccion te hará passar tan de passo por las cosas de la tierra, que no se pegue el coraçon á ellas con amor desordenado, de modo que tomes de lo terreno, no mas que lo necessario para passar la vida, y luego te leuantes con ligereza á las cosas del Cielo.

Ezec. 10. *num.* 13. *Vocauit volubiles.*

Mas por ventura desearas saber, de donde proceden tantos bienes como se han dicho, para tener mas firmeza, y fervor en procurarlos? A esto responde el Santo Profeta Ezequiel con dezir dos vezes, que las ruedas tenian vn espiritu de vida que las mouia, y que dondo yva el espiritu, yvan ellas siguiẽdo su mouimiento. Y que es esto, sino dezir que el Espiritu Santo autor de las diuinas Escrituras, y viuificador de las almas, assiste con los que las leen, y meditan, leuãtando sus entendimientos, y voluntades para que vean, amen, y executen lo que en ellas está encerrado en razon de que alcancen la vida espiritual de la gracia, y despues la vida eterna? Este diuino

Ezech. 1 *num.* 20.

Spiritus vitæ erat in rotis.

espi-

espiritu abre nuestro sentido en la lecciõ, para que las entendamos, y en la meditaciõ enciẽde el fuego de los afectos, para que las abracemos, y en la execuciõ dilata nuestro coraçon con alegria para que corramos á su passo con gran ligereza. Y con vn modo marauilloso (como dize S. Gregorio) las verdades del libro siguen la mocion del espiritu. *Et quó spiritus legẽtis tendit, eo diuina eloquia eleuantur.* Las palabras de Dios vãse tras el espiritu, que mueue al que las está leyendo, y siguen la buena inclinaciõ, y deseo que por entõces tiene, proueyẽdole de varias razones, motiuos, y exẽplos que le ayudaran á la conservaciõ, y aumento de aquel buen afecto. Si te llegas á leer con espiritu de contricion, ò con afecto de humildad, lo que lees te mouerá â mayor dolor de tus pecados, y á mas encendido deseo de humillarte, para ser humilde con perfeccion. Y si predomina en ti el espiritu de amor, ò agradecimiento, en la lecciõ toparas verdades, y consideraciones que atizen estos buenos afectos.

Hom. 7. in Ezech.

Y de aqui nace, que como las ruedas estauan tan asidas con los santos quatro animales, que quando ellos caminauan por tierra, tambien caminauan ellas, y quãdo ellos se leuantauan en alto tãbien se leuantauan ellas, y parauã quando ellos se detenia: assi los varones espirituales tienẽ tanta trauazon con la lecciõ, y meditacion de los Santos Evangelios, que (como se dize de Santa Cecilia) no querrian soltarlos de las manos, ni de los coraçones, siguiẽdo ellos el passo, y modo de vida que tienen. Porque si tu caminas por la tierra exercitãdote en obras de vida activa, van contigo acompañãdote, y endereçando tus passos para que no tropieces, porque son luz para nuestros pies, y lumbre para nuestras sendas. Y si te leuãtas á lo alto exercitando las obras de la vida contẽplativa, tãbien te siguẽ ilustrandote para que alcances su alta perfeccio. Y si estas parando con firmeza, no tanto obrando, quanto padeciẽdo en esto mismo te acõpañan, y fortalecen, porque para todos exercicios ayudã, y á todos estados de personas se acomodan. Porque como el maná, con ser vn solo mãjar encerraua los sabores de todos los manjares, y se acomodaua á la voluntad del justo que le comia, dandole el gusto que deseaua: assi (dize San Gregorio) la palabra de Dios

Ex D. Gre. ibid.

Psa. 118 nu. 105.

Sap. 16. num. 25.

Lib. 10. M. c. 9.

Dios que está en el Evangelio, se acomoda á la calidad de los oyentes, y lectores, dando á cada vno la refeccio espiritual que pide su necessidad, y su buen deseo. O Salvador dulcissimo que gouiernas el carro de tu gloria, que es tu Iglesia, cō las ruedas de las diuinas Escrituras, y sagrados Evangelios ilustrame con su luz, viuificame con su espiritu, y mueueme con ligereza á su passo, para que conforme mi vida con lo que me dizen, y alcance lo que me prometen, Amen.

§. II.

De cinco auisos para la leccion.

D. Aug. in Psal. 65. Isido li. 3. de sum. bo cap. 8. D. Ber. se. 50 ad sorore D. Ambro & alij apud terra tra. 14. in reg. D. Benedi.

REsta que declaremos el modo como se han de leer los libros sagrados, y qualesquier libros deuotos. Para lo qual se ha de presupōner la diferencia que los Santos Padres ponen entre la Oracion, y la leccion, que en la Oracion nosotros hablamos con Dios, y le pedimos mercedes: mas en la leccion, Dios habla con nosotros, inspirandonos las verdades que leemos, repitiendo en el coraçon lo que dixo el escritor dellas. Y por esto la leccion es vena muy copiosa dè las diuinas inspiraciones, y hablas de Dios interiores, y has de acudir à ella con deseo de que te hable desta manera, diziendole como Samuel: ,Habla Señor, que tu sier- *1. Reg. 3. num. 10.*
,vo oye. Hablame por este libro lo que quisieres, que yo te obedecere en lo que me mandares. Con este presupuesto has de imaginar lo que admirablemente pondera San Gregorio diziendo: *Quid est scriptura, nisi quadam Epistola omnipotentis Dei ad creaturam suam.* Que es la Santa Escritura, sino vna carta que el todo poderoso Dios te ha escrito, en la qual te descubre sus secretos, y te manifiesta su diuina voluntad? Y si alguno (dize) recibiesse cartas del Emperador de la tierra, no descansaria hasta leerlas, y auer entendido lo que viene escrito en ellas para cumplirlo: pues como es tanta tu pereza, que auiendo el Emperador del Cielo embiadote sus cartas para tu proprio bien, te descuydas en leerlas con perfeccion? Estudia te ruego cada dia en leer, y meditar las palabras de tu Criador: *Et discet cor Dei in verbis Dei.* Entiendè el coraçon de Dios en las palabras de Dios, porque *Lib. 4. & post 40.*

en

en ellas está estampado su diuino coraçon; allí veras la nobleza de su condicion, el amor que te tiene, y lo que quiere que hagas para darle gusto. Toma, pues, el libro sagrado en las manos, como carta de tu supremo Señor, y Monarca, ponle sobre tu cabeça, abrele con reuerencia, y procura leerle, de modo que le entiendas, y sino lo entiendes, hablale tu, que cerca está de ti, y pidele que te abra el sentido para entenderle.

Matt. 24. v. 16. qui legit intelligat.

Y de aqui es que la leccion no ha de ser de corrida, y apresuradamente, sino cõ espacio, y pausa, dando lugar á la ilustracion del Cielo, y á que Dios te hable al coraçon lo que vas leyendo, y de quando en quando has de parar con alguna breue interrupcion, ó meditando, y ponderãdo lo que has leydo para mas entenderlo, ò (como dize San Bernardo) sacando algunos amorosos afectos con el Señor que te embia tal carta, y con el Maestro que te enseña tal doctrina, ò haziendo algunas breues peticiones de lo que allí se dize, hablando con quien te habla, para que te hable de mejor gana. Todo esto no tanto interrumpe la leccion, quanto ayuda para que sea mas prouechosa, y deuota, alentando para que pueda ser larga. Aunque tal puede ser el sentimiento interior, que sea cordura por entonces trocar la leccion, por gozar de aquel buen afecto, y del consuelo para que se ordena la escritura: y despues podras bolver á proseguirla.

Ad frat. de monte Dei D Bonau. inspecu. discep. part. tic. 2. c. 7.

Ad Rom. 15. nu. 4.

Con este auiso has de juntar otro de leer los libros sagrados (como dize San Bernardo) con el mismo espiritu, y para el mismo fin que se escrivieron: de suerte, que no vayas á leerlos con espiritu de curiosidad, ò vanidad, por solo saber, ò ser estimado, sino con espiritu de caridad, por saber para mejor amar, y obedecer. En lo qual experimẽtarás vn marauilloso circulo, porque començãdo á leer el libro cõ este afecto, el mismo afecto te auiuara para entender lo que lees, y la leccion auiuara el afecto con que vienes, y la experiencia nos enseña (como dize Casiano) que los buenos sentimientos del coraçõ, nos hazẽ ver, y sentir cõ mas claridad, y ternura los que estan en los Psalmos que rezamos, y en los libros q̃ leemos. Y á esta causa es buen consejo escoger para leer el libro que arma con la disposicion del

Vbi supra.

Collat. 10 ca. 10 & tol. 14. cap. 9.

del coraçon, porque si estás con sentimiento de tus pecados, ó con gran desconsuelo por tus miserias, entenderas mejor el libro que tratare destas cosas.

Mas sobre todo te has de llegar á la leccion con vna generosa determinacion de seguir la inspiracion del diuino Espiritu, en qualquier cosa que te enseñare, como quien abre la carta del Rey eterno, con animo de respõder luego á ella, no solo cõ palabras, sino con obras, y no solo con afectos de Oracion, sino con efetos de imitacion. Y como quien se sienta á esta diuina mesa, no solo para ver los manjares, sino para comerlos, y sustentarse con ellos, incorporandolos consigo, mediante el amor, y execucion de lo que se ha leido, pues por esto el Angel no se contentò con desplegar el libro delante de Ezechiel, y del Evangelista San Juan, sino tambien les mandò, que le comiessen, y entrañassen dentro de si mismos, como despues veremos. Y para este fin ordena la Iglesia, que el Sacerdote en la Missa, quando comiença á leer el Santo Evangelio, haga vna Cruz sobre el libro, y luego otras tres sobre su frente, boca, y pecho: y acabado de leerle, tome el libro en las manos, y le bese en la parte que hizo la Cruz, significando por estas ceremonias, que el libro del Santo Evangelio, principalmente trata de Christo crucificado, y de la doctrina de la Cruz, pero esta Cruz no se ha de quedar en el libro, contentandonos con auerla leido, sino luego hemos de estamparla viuamente en nuestros pensamientos, palabras, y obras, ajustandolas con la doctrina de la Cruz, y mortificacion de Christo Señor Nuestro: Y esto no por fuerça, y con desgana, sino con gran voluntad, y amor, y poniendo manos en la obra para executar cõ gusto lo que nos encarga el Euangelio.

Ezech. 3. *num.* 1.

Apoc. 10 *num.* 9.

De mas de lo dicho, al fin de la leccion has de sacar siempre algunas verdades que depositos en los archiuos de tu memoria, ò para que seã materia de la meditacion que despues has de hazer mas á la larga, ò para rumiarlas entre dia, ceuando cõ ellas el fuego de la deuocion, ò para que esten á mano para el tiempo de la necessidad, cogiẽdo, como otro Dauid deste clarissimo arroyo algunas piedras de verdades, guardandolas en el seno de tu coraçon para tirarlas al gi-

1. Reg. 17.

al gigante del infierno quando viniere á tentarte de algũ pecado, como Christo Nuestro Señor, se las tirò en el desierto No pienses que entras en esta torre de Dauid solamẽte para ver los mil escudos, y varias armas que en si tiene, sino para tomarlas, y ser como vno de los varones fuertes que andan armados con ellas, para defenderse de las tentaciones, conforme á lo que dize el Psalmista: La verdad del Señor te cercará como escudo, cubriendote de pies á cabeça. Y como el escudo (dize San Bernardo) es ancho por la parte superior que cubre la cabeça, y angosto, y puntiagudo por la inferior, que cubre los pies, assi las verdades de Dios por la parte superior que miran las cosas celestiales, son anchas, y espaciosas, dilatan el coraçon con la esperança, y ensanchanle con la caridad, descubriendo la omnipotencia, prouidencia, y fidelidad de Dios para cumplir sus promessas: Mas por la parte inferior que miran á lo que passa en la tierra, y debaxo della, son estrechas, y puntiagudas, espantãdo con temores de los castigos temporales, y eternos, y de los peligros de caer en pecados, y perecer en ellos. Y con ambas cosas amparan en las tentaciones: Vnas vezes con las razones superiores defiendẽ á los que son como cabeça, y se gouiernan mejor por via de amor: Otras vezes con las razones inferiores amparan á los que son como pies, y se mueuen mas por el temor. Y aunque las valas de los enemigos sean de fuego, en estos escudos (como dize San Pablo) se amortiguan, y pierden su briò. Con estas armas te has de armar tambien, quando fueres á la Oracion, y meditaciõ, y á la misma leccion, porque alli tambien has de ser combatido de los enemigos, y con estos escudos de la Fè te defenderas dellos: acompañando siempre estos exercicios, vnos cõ otros, oyendo lo que Dios te habla en la leccion, para que él te oya lo que tu le dixeres en la Oracion, y para que te entre en prouecho lo que pensares en la meditacion. O Dios eterno, cuyas palabras son como fuego, concedeme que las lea, y rumie con tal espiritu, que ilustren mi entendimiento, enciendan mi voluntad, y leuanten mi coraçon de lo terreno á lo celestial, transformando mi espiritu en el tuyo por todos los siglos, Amen.

Matth. 4. num. 4. Cant. 4 n. 4. Cant. 3 num. 8.

Psal. 90. num. 5.

Ser. 4. & 5. in Psal. qui habitat.

Ad. Eph. 6 num. 6.

Hiere. 23 num. 29.

Vltima-

VLtimamente has de aduertir, que si quieres aprender á meditar, y discurrir sobre los diuinos misterios, es de grande importancia frequentar la leccion de los libros sagrados, y deuotos con reflexion sobre los discursos, y razonamientos que ay en ellos. Los quales fueron meditaciones que el Espiritu Santo comunicò â los Sãtos que las escriuieron, ò ellos con su industria preuenida de la diuina ilustracion las hallaron, y pusieron por escrito, á cuya imitacion puedes hazer otras semejantes. Porque assi como Christo Nuestro Señor por si mismo declarò algunas parabolas de las que dezia, para enseñarnos (como pondera S. Gregorio) á discurrir sobre las que no declaraua, assi por las ponderaciones, y discursos que leyeres en los libros será facil inventar otros semejantes, que te ayuden á los mismos intentos, para lo qual servirá todo lo que se irá diziendo en los capitulos siguientes. (.?.)

Matt. 13. nu. 18. & 37. Hom. 15. in Evang.

Cap. III. Como el libro de las criaturas nos da copiosa materia de meditacion para alcançar el conocimiento proprio, y el de Dios, y que cosas se han de meditar en ellas.

EL segudo libro muy vniuersal, en que se aprende la ciencia del espiritu, es este mundo visible, cuyas hojas, ó letras son todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, desde el supremo Cielo, hasta el mas vil gusano, y flor del campo, los quales escrivió el mismo Dios con los tres dedos, con que las conserva, que son su sabiduria, bondad, y omnipotencia. Y está siempre abierto, manifestando la gloria de su Criador, para que puedan leer en èl todos los hombres, assi los letrados, como los que no tienẽ letras. Como lo dixo el gran Antonio á vn Filosofo, que

Isai 40. num. 12.

Psal. 18. num. 1. In tripartita.

que le preguntó como podia viuir sin libros. Mi libro (dize) es el orden de las criaturas, el qual tengo siempre abierto delante de mis ojos, y me enseña las cosas de Dios que deseo saber. Y aquel gran sabio que se llamó Trismegistro solia dezir, que el mundo es vn libro lleno de letras, que representan la diuinidad, y vn espejo en que podemos ver las cosas diuinas. Para esta leccion se ayudan grandemente las dos lumbres del entendimiento, la sobrenatural de la Fè, fundada en lo que los libros sagrados nos dizen de las criaturas, y del modo, y fin para que fueron criadas, y la natural de la razon que discurre de vnas en otras, y anda inquiriendo lo que estas letras significan. Y si acertasses á leerlas, y entenderlas, saldrias diestro en el conocimiento proprio, y mucho mas en el de tu soberano Criador, porque en todo lugar, y tiempo te produce de materia clara, y muy copiosa en que leas, y medites lo que puede engendrar en ti ambos conocimientos con gran perfeccion. Y para que la multitud de las criaturas no te confunda, en todas, y en cada vna dellas, puedes leer tres puntos principales, conviene á saber, tus necessidades, y miserias, para que en ellas te conozcas, humilles, y desprecies, luego los beneficios de Dios, y despues la grandeza de sus perfecciones, para que por aqui le conozcas, ames, y sirvas, diziendo como Dauid: Porque no he aprendido á leer en otros libros, entrarè en las obras de Dios, y en ellas aprenderé lo que toca á su justicia, y santidad, para acordarme della sola. *Psal. 70. num. 16.*

3. Pinãdri Mũdus liber vnus diuinitate plenus, speculumque diuinorum

§. I.

Como conocemos nuestras miserias por las criaturas.

PRimeramente todo este mundo visible es para ti vn libro del conocimiento de tus miserias, porque todas las criaturas estan á vozes pregonando tus necessidades, ò la extrema necessidad que tienes dellas para conservar tu ser, y vida, sin las quales luego pereceras. Y assi como conoces la infinita Magestad de Dios, porque èl basta para si mismo, sin tener necessidad de otro, conforme á lo que dezia

Dauid

Dauid. Yo dixe: Tu eres mi ,Dios, porque no tienes ne-,ceſſidad de mis bienes. Aſſi tambien puedes conocer tu Profũdiſſima miſeria en que no baſta para ti, ni para tu cõſeruaciõ, ſino que tienes preciſa neceſſidad de todas las criaturas, y viues ſujeto a ellas, y pendiente dellas. Y quantas ſon las criaturas, tantas ſon tus neceſſidades, y miſerias. Como facilmente lo veras diſcurriendo por los elementos, cielos, y mixtos. Tienes neceſſidad de la tierra que te ſuſtente: del agua que te refreſque, del ayre cõ que reſpires, del fuego que te caliente, del Sol que te alumbre, de los cielos, planetas, y eſtrellas, que cõ ſus influencias te viuifiquen: de las plãtas, y animales para remediar innumerables neceſſidades, de ſuſtento, veſtido, caſa, y cama para curar tus enfermedades, para andar por los caminos, para recreacion de tus ſentidos, y para aliuio de tus trabajos. Y aũque no todas las criaturas ſon neceſſarias para tu perſona, pero todas lo ſon para otras de quié depende tu ſalud, ó vida. Por que ſi tu no comes la yerva, comen la la oueja, y el carnero de que tu te ſuſtẽtas, y cõ cuya lana te viſtes, y de cuyo cuero te calças. Y ſi tu no te viſtes deſta lana, viſtẽ ſus criados, y otros oficiales, ſin los quales no podras paſſar tu vida.

Y para que reconozcas mas tu miſeria, y te humilles con ella, ha querido Dios que las criaturas mas viles ſean mas neceſſarias para tener lo que mas eſtimas. Que coſa mas vil que vna abeja? Qual mas deſpreciada que vn guſano? Pues de la vna procede la miel, que tãto recrea tu guſto, y del otro la ſeda con que viſtes, y hõras tu perſona. O ſobervio, de que preſumes? ò vano, de que te envaneces? Mira que todo lo que tienes en eſte mundo es ageno, y preſtado, y que todo eſtá clamãdo tu miſeria, pues de tãtas coſas eſtas neceſſitado para paſſar tu triſte vida. Mira ſi te faltaſſe alguna de eſtas criaturas, y por ay veras la muchedumbre, y terribilidad de tus miſerias. Conſidera quã triſte, y miſerable eſtuuiera Adan, ſi como Dios le criò al fin del ſexto dia, le criara al principio del mundo, quando no auia mas que cielo, y tierra. Que hiziera eſtãdo en tinieblas ſin la luz que ſe criò en el dia primero? Y de que le ſirviera la luz ſola, ſin la diuiſion de las aguas, y ſin las plãtas, y arboledas que ſe criaron en el ſegundo, y *Geneſ. 1.*

tercer dia? Y quan presto se acabara todo esto sin las influencias, y variedad de tiempos que causauan con sus mouimientos las lumbreras que Dios hizo en el dia quarto. Y quan falto quedara de lo necessario, si le faltaran las aues, pezes, y animales que se hizieron en el dia quinto, y sexto. Y si Dios le criò despues de auer criado toda estas cosas, fue para mostrar el amor que le tenia, porque sabia bien quan miserable fuera sin ellas, por la necessidad que tenia de todas. Reconoce pues en las criaturas tu necessidad tan extrema, para que della subas á considerar la grandeza de la diuina liberalidad en remediarla.

Mas porque no salgamos deste punto sin penetrar lo hondo desta propria miseria: mira tambien la necessidad que tienes, no solamente de las criaturas que carecen de razon, sino de los otros hombres con quien viues: y aunque seas el mayor de todos, viues con necessidad de los menores como dixo el Apostol San Pablo. Porque como la cabeça, y los ojos tienen necessidad de los pies. assi los grandes de la Republica tienen necessidad de los pequeños, y generalmente vnos de otros, y vno de casi todos. Porque viues necessitado de quien te traygа la comida, y de quien te la guise: de quien te haga el vestido, y el calçado: de quien te fabrique la casa, y la cama. Y casi todos los hombres andan ocupados, con vn encadenamiento marauilloso haziendo los vnos algo necessario para los otros, y todos algo de lo que es menester para que tu comas, y te vistas, descanses, y viuas. Y si cessasse el trabajo de los otros, viuirias en suma miseria, sin ser parte tu solo para remediarla. Todo lo qual traçò la diuina prouidencia, porque no te ensobervezcas contra los pequeñuelos, ni desprecies á los menores, viendo la necessidad que tienes de todos. Pues que dire de las necessidades del alma, en que dependes de otros, no menos que en las del cuerpo? Porque sin ayuda agena, ni alcãçaras ciencia, ni prudencia, ni virtud: y muchas vezes el menor enseña algo almayor, para que el mayor reconozca la necessidad que tiene del menor. Si los miembros del cuerpo natural tuvieran discurso, y lengua, conocieran, y confessaran la necessidad que tienen vnos de otros, y ninguno se atreuiera á despreciar al otro, por no se hazer

1. Cór. 12 num. 22.

ser indigno de la ayuda que le daua. Mas lo que no confiessan con las lenguas, por no tenerlas, publican con las obras, y ellas son las vozes que te auisan de lo que passa por los miembros del cuerpo mistico, para que entiendas como te hasde auer cõ ellos. O Dios eterno, esclarece los ojos de mi alma, paraque conozca en estas cosas visibles mi grande miseria, reglando la aficion que las tuviere, de modo que no vse dellas para ceuo de mi sensualidad, sino para remedio de mi necessidad. Amen.

Passo en silẽcio otro modo de conocer nuestras miserias en estas criaturas, de las quales muchas son para nuestro tormento, y afliccion, y otras aunque sean prouechosas para algunos fines, vienen á ser dañosas por otros varios caminos. Porque el fuego nos calienta, y tãbien nos abrasa: el agua nos refresca, y tãbien nos ahoga. Y que mayor miseria puede ser que viuir en tantos peligros, convirtiẽdose en nuestro daño lo q̃ Dios criò para nuestro prouecho? Mas como esto procediò del pecado, pertenece al proprio conocimiento que en él se funda, de que luego diremos.

§. II. *Como conocemos á Dios por las criaturas.*

DE aqui has de subir á cõsiderar como todo este mũdo visible es vn libro de los beneficios diuinos, en el qual has de meditar los bienes que recibes de Dios, los quales son tantos, quãtas son las criaturas que percibes cõ tus cinco sentidos, porque todas á vozes está pregonando la inmẽsa liberalidad de Dios cõtigo. Mas para que las entiendas, has de abrir primero los oidos para oyr las vozes que te dan, manifestandote quien es el que las hizo, y el fin para que las crió.

No seas mas ignorante que los brutos, pẽsando que estas cosas de que gozas, sucedierõ á caso en este mũdo, sin auer otro que las diesse el ser que tienẽ. Preguntalo (dize Job) á los jumẽtos, y ellos te dirá, quiẽ las hizo: y dilo á las aues y ellas te le mostraran: habla á la tierra, y respõderte ha, y los pezes del mar te contaran lo que passa. Y lo que todos pregonan es: Quien ignora, que la mano del Señor hizo, todas estas cosas? Y que en, su poder está el alma de todos los viuientes, y el espiritu, de toda carne humana? Que otra cosa es preguntar á las criaturas, si ay Dios que las criò, sino cõsiderar atẽtamẽ- *Iob. 12. num. 7.*

te el orden, y concierto que ay en cada vna, y en todas jũtas, componiendo con gran armonia este mundo visible, y su admirable fabrica? Y que respuesta es la suya, sino inferir desta consideracion, que no se hizieron ellas á si mismas, ni pudieron suceder á caso, sino que ay vn Dios verdadero que las hizo, y las gouierna? Porque si entrasses en vn palacio muy hermoso, edificado con gran variedad de patios, y corredores, con muchas salas, y quadras, adornadas con preciosas colgaduras, y con tapicerias de mil labores, y figuras muy vistosas, aunque no viesses dentro del palacio persona alguna, entenderias sin duda, que algun gran Principe hizo esta obra, y algun sabio arquitecto la traçó, y que muy diestros oficiales executaron la traça, porque tal casa, ni se pudo hazer á si mesma, ni á caso se hallò hecha en tal lugar. Pues tiende los ojos por los palacios deste mundo visible, considera la diuersidad, y concierto de las criaturas, la hermosura del Cielo estrellado, el resplandor del Sol, la belleza de la Luna, la vniformidad de sus mouimientos, cada año, cada mes, y cada dia. Mira otrosi el ayre con tanta diuersidad de aues que alegran la vista con su hermosura, el oido con su canto, y el gusto con su sabor: mira tambien la tierra tan adornada de arboledas, entretexida con tantas flores, y poblada de innumerables animales con admirables astucias, y sagazidades para conservar sus vidas. Y quãdo huvieres bien cõsiderado todas estas cosas, aunque no veas con los ojos corporales al que las hizo, oiras las vozes que ellas te estan dãdo, para que le veas cõ los ojos espirituales, diziẽdo que las hizo vn grande Principe, el qual las traçó con su infinita Sabiduria, y executò la traça cõ su admirable omnipotencia. Y por esto se dize en Job, que todos los hõbres veen â Dios, aunque le veen desde lexos, porque no le veen en si mismo, sino en sus obras. *Iob. 36. num. 25.*

Mas despues que huvieres leydo en las criaturas, quien es el que las hizo, estudia en leer el fin para que las hizo. Y si sabes pregũtarselo, ellas tambien te responderan, que las hizo Dios, no por ellas mismas, sino para que el hõbre vsasse dellas en servicio del que las criò. Quien ay tã ignorante que diga que la viña se planta por el bien de la misma viña? O se edifica la casa

casa por el bien de la misma casa? O se cria el ganado por solo el prouecho del mismo ganado? Porque nada desto harian los hombres, sino es por su proprio prouecho, ó de los suyos. Pues desta manera has de entender que no crió Dios este mundo visible, y las criaturas que carecé de razon, solamente por el bien dellas mismas, pues ni ellas le conocen, ni se lo pueden agradecer, ni tampoco por el prouecho que el mismo Dios recibiesse dellas, pues sin ellas tiene su ser eterno, y bienauéturado, sin depencia delo que èl ha hecho, ni tampoco las crió para los Angeles, que por ser puros espiritus no tiené necessidad de cosas corporales, luego como sea infinitaméte sabio, cierto es que las crió para el hombre que está necessitado dellas, y puede conocer, y agradecer el bien que por ellas recibe, amando, glorificando, y sirviendo al que tan liberalmente se las diò. De suerte que cada criatura es como vna letra deste libro del mundo, la qual te significa tres cosas. Es á saber, la necessidad que tienes della, la omnipotencia de Dios que la crió, y el fin que tuvo en remediar con ella tu miseria, para que fuesses cuydadoso en servirle, como èl lo ha sido en regalarte. La tierra te está diziendo: Dios me criò, no para mi, sino para ti, para que yo te sirva, porque sirvas tu al que te criò. El Cielo dize, hechura soy de Dios, no para mi prouecho, sino para el tuyo, y para que tu des la gloria por mi, y por ti al que hizo á los dos. O Dios eterno, que criaste todas las cosas para ti mismo, como vltimo fin de todas, y á las visibles ordenaste para bien del hombre necessitado dellas, abre mis oidos, para que oiga, y entiéda las vozes que me dan, conociendome á mi, y conociendote á ti, humillandome por mi miseria, y engrandeciendo tu infinita misericordia. O Padre amorosissimo, quan bien conocias mis necessidades, pues antes de criarme, criaste las criaturas que eran remedio dellas. Primero me aparejaste la casa, el vestido, la comida, y todo lo que auia menester para mi aliuio, porque conociendo tu amorosa prouidécia, te amasse, glorificasse, y sirviesse con mas cuydado, estriuádo en ella. Sea yo tan cuydadoso en servirte, como tu lo eres en remediarme. De aqui puedes passar á oyr otras tres vozes, que te dan las criaturas, como pondera

Lib. 6. de Arca. mor. c. 4. to. 2.

bien Hugo de Santo Victor, diziendote cada vna: *Accipe, redde. fuge. Accipe beneficium, redde seruitium. fuge suppliciũ.* Recibe, paga, y huye. Recibe el beneficio, paga el servicio, y huye del castigo. Recibe con humildad de la mano de Dios el beneficio que te da para remediar tu necessidad; buelvele en retorno la paga del agradecimiento, alabandole, y siruiendole, por el biẽ que te ha hecho: y sino lo hazes, huye del castigo que por ello mereces, quitandote el beneficio por la ingratitud que tienes. Recibe el dõ que Dios te embia con suma benignidad; buelvesele á ofrecer cõ encendida caridad, y huye de ser infiel á quien es cõtigo tan liberal. Todas las criaturas dan estas tres vozes, porque aũque es verdad que vnas son instrumẽto del beneficio por via de regalo, y otras lo son del castigo: mas tambien estas son beneficio de Dios, porque no las criò con deseo de castigarte, sino de auisarte que huyas del castigo para que recibas, y gozes con mas seguridad del beneficio.

Accepis benignitatẽ, redde charitatem.

Mas quando Dios te dize esta palabra: *Accipe.* Recibe este don, no has de entender que el beneficio es vno solo, porque en cada vno se encierran otros innumerables que le acõpañan, ò precedieron paraque tu pudiesses gozarle, y quando te da qualquier don, aũque sea pequeño, con el te haze cargo de todos. Verlo ha claramente, si ponderas las cosas que han precedido, para que gozes cõ quietud el bocado de Pan q̃ comes. Porque los trabajos de la sementera, las lluvias del Cielo, para que naciesse el trigo, el segarlo, trillarlo, limpiarlo, y recogerlo en las troxes, y despues el molerlo, cernerlo, amasarlo, y cozerlo y otras innumerables cosas que acompañan á estas: beneficios son de Dios, sin cuya prouidencia, y ayuda, no pudieran tener el efeto que tuvieron, para que sepan llegar á tu mesa, y satisfacieras con èl á tu necessidad, y conservaras tu vida.

Pero mucho mas ay que ponderar en este regalo: por que los dones, aunque sean pequeños, son muy estimados quando el mismo Principe los dá por su propria mano. Como el otro soldado q̃ despreciò la pieza de plata q̃ le embiaua su Capitan, mas quãdo el mismo Capitã se la diò por su propria mano, la estimò en mucho. Y si el dõ es obra hecha por las manos del mismo Principe, suele ser

mas

mas estimado, como si diesse alguna imagé que él huviesse dibuxado. Pues quando vsas de alguna criatura, quié piensas que te la da? Por véntura estase Dios en su Cielo, y embiatela desde allá para que gozes della en la tierra? No es assi, si esto piensas, sino el mismo Dios, real, y verdaderamente cõ la mano de su omnipotencia ha hecho este don, y actualmente le está haziendo, y conservãdo, y èl te le da para que le gozes, y te dize: *Accipe*. Toma este don que yo hize, y te doy por mi propria mano, para que le gozes. Dios es el que te edifica la casa en que moras, porque si el Señor no la edifica, en vano trabajaran los que procuran edificarla. El te pone la mesa cada dia con los manjares que comes, y te da la ropa cõ que te cubres, y todos los demas bienes de que gozas. El abre su propria mano para llenarte de bendiciones. Pues porque no abriras tu boca, para llenarla de alabanças, y tus manos para llenarlas de servicios, y tu coraçon para llenarle de fervorosos afectos, amando, alabando, y sirviendo al que te llena de tantos beneficios? No tengas (dize el Sabio) la mano abierta para recebir, y cerrada para dar; y pues la abres para recebir el don de Dios, abrela para bolverle el agradecimiento, y el servicio que por èl le deues. Y pues abres la boca para pedir, abrela para agradecer: no sea menester para tí la amenaza de la tercera palabra que dize: Huye del castigo, porque tantos, y tan graues beneficios, si bien lo cõsideras, por si mismos clamã, y sacã los servicios O Padre de misericordias, y Dios de las venganças, que auisas de la vengança, para que recibamos con mas abundancia, y seguridad tu diuina misericordia, yo oigo las vozes que me das por tus criaturas, y recibo tus dones con amor, por ser tuyos, y te buelvo el retorno del amor por ellos, porque no se puede pagar amor sino con amor, y pues recibo caridad, quiero bolverte caridad, huyendo de perder la caridad que es el supremo don de los que me das. O Espiritu diuino que eres don de Dios altissimo, dime al coraçon: *Accipe, & redde*. Recibe, y buelve. Recibeme á mi, que soy don de amor, y buelveme á dar el mismo amor, amandome como yo te amo. O quien te amasse como me amas, para pagarte los bienes que comunicas.

Psal. 126 num. 1.

Ecle. 14 num. 36.

§. III.

Del conocimiento de Dios vnido con las criaturas.

DE aqui has de subir mas alto con la consideracion para leer en las criaturas las excelencias de su Criador: especialmente la inmensidad vnitiva, y la vniõ inmensa que tiene con ellas, estando dẽtro de todas, asiẽdolas, y conservandolas con aquellos tres dedos, de quien dize Esayas, que tiene colgada la redondez de la tierra, conviene á saber, Sabiduria, Omnipotencia, y Bondad, ò Caridad. Porque en el libro deste mundo visible puedes leer, y conocer la infinita sabiduria de Dios, que desde su eternidad conocio tanta infinidad de criaturas, y traçó el orden dellas, y sabe lo que hazen, haran, y pueden hazer miẽtras les durare el ser que tienen, sin que aya cosa que se le encubra, por mas secreta, ê interior que sea Luego has de ponderar la omnipotencia deste grande arquitecto, que no tuvo necessidad de materiales, ni de ayuda de oficiales para executar su traça, sino cõ solo su querer, en vn momento hizo de nada las partes principales deste mundo, y sirviendote desta, como de materiales, hizo las otras como quiso, sin tener necessidad de gastar mucho tiempo en fabricarlas, y sin auer quien pudiesse resistir á sus intentos. Y hasta el dia de oy cõ esta omnipotencia las cõserva en el ser que da á cada vna, y las ayuda en las obras que hazen, sin que puedan hazerlas, si èl no concurre actualmente con ellas. Juntamente has de ponderar la infinita bondad, y caridad deste Dios tan sabio, y poderoso, la qual le mouió á salir de si, para comunicarse á sus criaturas, exercitando lo que auia traçado dellas, vniendo, y juntãdose con todas, real, y verdaderamente por essencia, presencia, y potencia, porque no pudieran ser, ni obrar, si él cõ estos tres dedos no las tuviesse asidas, y obrasse con ellas. O alteza de la Sabiduria, omnipotẽcia, y caridad de Dios! Que te mouió Señor á criar todo este mundo? Y á vnir tu diuinidad, y omnipotencia, no solo con los Cielos, y estrellas tan hermosas, sino con los gusanicos, y criaturas mas viles de la tierra? Y pues todas las criaste para mi aliuio, y prouecho, tambien será para mi bien la vnion que tienes con ellas. Y quando

Isai. 40. num. 12.

me

me das la criatura, con ella vienes tu mismo vnido para conservar el don que me das con ella. Y quãdo me dizes: *Accipe*: Recibe este don que yo te doy por mi mano, que es sino dezirme tambien, recibime á mi con este dõ, porque yo estoy dentro del? O alma mia, entra, entra como Dauid en las obras de la omnipotencia del Señor, no las mires solamente por lo que tienen de fuera, ni te contentes con ver lo que es el libro en lo exterior: Penetra tambien lo interior, y hallarás dentro dellas al mismo Dios, vnido con todas, para hazerte bien con ellas, si le amas, ò para castigarte, si le ofendes. Mira al invisible en este espejo de las cosas visibles, junta tu coraçon por amor puro con el Criador que está dentro dellas: venera su sabiduria, admirate de su omnipotencia gozate de su bondad, y por ella ama á qualquier bondad criada, en quanto en ella resplandece la diuina. Y desta manera el amor de las criaturas, no será contrario al amor del Criador, porque todas seran para ti como Cielo, que te descubran la gloria de Dios, que en si tienen encerrado, y te aficionen á ella. Y á esta causa en el libro de los Cantares se dize, que las manos del Esposo estã llenas de jazintos, para darnos á entender, que todas las obras que del proceden, aũque por su naturaleza sean baxas, y de tierra: pero en quanto salen de sus manos, y estan vnidas con ellas, son como piedras preciosas que llamamos jazintos de color de Cielo: porque nos leuan an al conocimiento, y amor de las cosas celestiales, y de la diuinidad que assiste cõ ellas. O manos benditissimas, que todas soys de oro, por la infinita caridad con que hazeis vuestras obras, y sois como de torno, por la suma presteza con que las hazeis, sin que por esso dexen de ser muy perfetas: abrios para llenar mi alma de vuestros dones celestiales: porque ilustrada con vuestra luz, todo lo que mirare en la tierra, será para ella Cielo, conociendo por los jazintos la diuinidad de las manos que los tienen, y por las criaturas, los dedos del Criador que las sustentan.

Psal. 70. num. 16.

Cantic. 5. num. 14.

Manus eius tornatiles aureas.

A este modo has de proceder en la vista de todas las criaturas, mirando en cada vna la excelencia que tiene, y leuantando luegó los ojos del alma al Criador que se la diò, y la tiene en si mismo, cõ infinita mayor perfeccion, como

como mas largamente se dirá en el tercer tratado.

§. IIII.

Del meditar por semejanças de las criaturas.

AOra soloquiero añadir, que destas criaturas visibles puedes sacar copiosissima materia para vn modo de meditacion, muy vsado en la sagrada Escritura, por semejanças, y comparaciones, discurriendo por las propiedades que tienen, y aplicandolas á las cosas invisibles, y diuinas en lo que pueden tener proporcion cõ ellas. Y para este fin la Escritura diuina declara las cosas secretas del Reyno de los Cielos, de la gracia, y de las virtudes, y del mismo Dios por estas semejanças. Llama á Dios Sol, y fuego, para que discurriendo por las propiedades destas dos criaturas, y por los efetos que causan, subamos á conocer lo que ay en el Criador, como lo haze San Dionisio, contando muchas cosas, en que se representan como en espejos las grandezas de Dios. Y por esta causa, tambien Christo N. Señor se llama Cordero, Leõ Piedra angular, Vid, y Arbol de vida. La gracia se llama agua viua, y fuente que bulle, y salia á lo alto. El Reino de Dios se compara al tesoro escõdido, á la perla preciosa, y al grano de mostaza. Y el libro de los Cantares está lleno destas semejanças, para declarar la excelencia del diuino Esposo, y de las almas esposas suyas. En las quales se ha de advertir, que las propiedades de la cosa visible se han de atribuyr á la invisible, añadiendo aquello en que la excede, por ser mas perfeta. Al modo que Christo Nuestro Señor, comparãdo la gracia al agua, para que se entendiesse el excesso que en esto tenia, dixo: Quien ,bebiere desta agua corporal, ,tendra sed otra vez: mas ,quien bebiere del agua que ,yo le daré, no tendrá sed ,para siempre. Como quien dize. Entrambas aguas son semejantes en hartar, y quitar la sed: mas la corporal quitala por poco tiẽpo: la espiritual para siempre jamas. Y comparando el Pan de su Santo Cuerpo con el manná, añadiò: Los que comieron ,del manná murieron, mas ,los que comierẽ del pan que ,yo les darè, nunca moriran. A este modo, quando meditares por semejanças, y comparaciones, de tal manera has de discurrir de las cosas visibles á las invisibles, q̃ entiẽdas ay mucho mas q̃ penetrar en ellas,

Ioann. 4. num. 13.

Ioann. 6. num. 49.

ellas, por el grande exceſſo que las hazen: pues por eſto en el libro de los Cantares, quando ſe comparan los ojos de la eſpoſa á los de la paloma: y ſus mexillas á la corteza de la granada partida, ſe añade, fuera de lo que eſtá eſcondido, y oculto en lo interior, que es mucho mas de lo que declara la ſemejança exterior.

Cantic 8. num. 1. Capit. 4. num. 3. & cap. 6. num. 6.

Demas deſto, puedes en la meditacion vſar de varias ſemejanças, ſubiendo de la menor á la mayor, para yr ponderando la grandeza de las coſas eſpirituales, al modo que ſe dize en el libro de los Cantares: Quien es eſta ,que camina como la mañana, hermoſa como la Luna, eſcogida como el Sol: y terrible como vn exercito de eſquadrones muy concertados? Como quien dize: Si deſeas ſaber quien es el juſto, entenderlo has por eſtas quatro ſemejanças, vna mas excelente que otra. En ſus principios es como la luz de la mañana, que es pequeña, pero ſiempre crece. Deſpues viene á tener la hermoſura de la Luna llena: luego ſube á ſer eſcogido, y ſingular en ſu excelencia como el Sol: y finalmente á ſer terrible, ê invenſible como vn exercito de muchos ſoldados vnidos con ſu Capitan, y entre ſi muy concertados.

Cantic. 6. num. 9.

Por eſte miſmo modo ſe pueden tambien meditar las coſas inviſibles, horribles, y abominables: quales ſon los vicios, las penas del infierno, la fuerça de los demonios, y de otros pecadores, y por eſto la diuina Eſcritura los cõpara á las ſerpientes, baſiliſcos, y dragones, á los tigres, y lobos, y otras fieras, á los vientos, y tempeſtades, al mar, y al fuego, ſegun aquellas propiedades, en que ſon perjudiciales á los hombres, añadiendo aquello en que ſon mas dañoſas. Deſtas ſemejanças eſtan llenos los libros de los Profetas, y del Apocalypſi. Aunque en la graduaciõ deſtas has de proceder por las coſas menos terribles, paſſando á las mas terribles: al modo que dixo el Sabio. No mires al vino quando eſtá muy rubio, y reſplandeciente en el vidrio, porque entrará con blandura, y deſpues morderá como culebra, y al fin derramará ſu ponçoña como baſiliſco.

Prou. 23. num. 23.

Y con grã miſterio ha querido N. Señor vſar cõ frequẽcia deſtas ſemejãças, no ſolo por ſermas acomodadas á nueſtra naturaleza, q̃ ſolamẽte puede ver las coſas inviſibles

en

en los espejos delas cosas visibles, sino tambien para que la vista frequente destas semejanças, nos sea continuo motiuo de acordarnos de las cosas que por ellas se representan. Y como vnas mismas cosas, segun diuersas propiedades, sirven para conocer el vicio, y la virtud, el premio, y el castigo, el buen espiritu, y el malo: assi con ellas hemos de despertarnos á los afectos diuersos de amor, y aborrecimiento, de esperança, y temor, de gozo, y tristeza, moderando los vnos con los otros. De modo que en la Luna reconozcas la hermosura del justo que mira á Dios como á su Sol, y la mutabilidad del necio que dèl se aparta: En el leõ la magnanimidad de Christo, y la crueldad del demonio: en el fuego la viueza de la caridad, y el ardor de la codicia, aprouechandote en la Oracion destas cosas, ya para el vn intento, ya para el otro, conforme á tu necessidad, y deseo: pues el mismo Dios (como adelante diremos) en la Oracioõ sobrenatural, y extraordinaria comunica interiormente este modo de semejanças, cõ que descubre cosas muy leuantadas, y secretas.

Capi. IIII. En que se comiença à tratar del proprio conocimiento, que se alcança leyendo, y meditando en el libro de la propia conciencia. Declaranse tres grandes males de la ignorancia de si mismo, y en que consiste.

EL primer cuydado de los que pretenden aprouechar mucho en la ciencia mistica, y alcançar la alteza de la vida contemplatiua, ha de ser estudiar mucho en el conocimiento de si mismos, leyẽdo, y meditãdo en el libro de su cõciẽcia, y de su propia vida: porq̃este conocimiẽto es la primera letra del abecedario espiritual, segũ loque signi-

Threu.3. num.1. significò el Profeta Jeremias, començando el cap.3.de sus lamentaciones por la primera de sus letras Hebreas, y añadiendo luego: *Ego vir videns paupertatem meam.* Yo el varon que veo mi pobreza: Como quien dize: El primer exercicio de mi vida, y el primer objeto de mi vista es mi pobreza, y en esta medito. Y mueſtro ser varõ en ello: porque menester es animo varonil para ver tanta pobreza, y no desmayar cõ ella. Y no me ocupo en ver la pobreza agena, que no me toca, sino la mia que me lastima, porque esta vista es principio de mi remedio: y aũque sea varon muy excelente, no me faltará pobreza que mirar dentro de mi: la qual verdaderamente es mia: porque si algun bien tengo, no es mio, sino ageno, y de Dios me ha venido, cuyo es todo lo bueno, porque de mio no tengo sino la falta dello: La qual es tan grãde, que ni aun tengo ojos para verla, si Dios no me los comunica: porque del diuino espiritu ha de venir la luz con que tengo de verme, y conocerme. Estos ojos que Dios da para esta vista, no son como los corporales que ven á otros, y no puedẽ verse á si, ni loque dentro de si tienen, antes primero se ocupan en verse á si, y á sus cosas, para ver con acierto las demas. En cuya figura (como pondera San Gregorio) dixo Ezequiel de los Santos quatro animales, que seguian el impetu del diuino Espiritu, caminando, *Coram facie sua*, delante de su rostro. Y que es andar delãte de su rostro, sino traerse presentes á si mismos? Assi como andar delãte del rostro de Dios, es traer presente á Dios. Y aunque entrambas cosas son necessarias para la perfeccion espiritual, mas la primera dispone para la segunda, y por ella se ha de començar. Como lo acõsejò S. Bernardo al Papa Eugenio, diziendole: De ti comience tu consideraciõ, sino quieres trabajar en vano, diuirtiẽdote á otras cosas sin prouecho. Porque aunque conozcas todos los misterios, y entiendas las anchuras dela tierra, los espacios del Cielo, y lo profundo del mar, serás semejante al que edifica sin fundamento, y trabaja en leuantar edificio que presto se ha de caer. Quato edificares fuera de ti, sin conocerte, será como monton de polvo, que lleua el viento. No puedes ser sabio, sino eres sabio para ti. Por tanto de ti comience tu consideraciõ, y en ti acabe, bolviẽdose á ti, quãdo

Hom.4.in Ezech Ezech.1. num.12.

Lib.2.de consid. in princ.

do saliere de ti. Porque si te descuydas en mirarte, y conocerte, tãbien perderás de vista á Dios, y todos los bienes que huvieres ganado en su casa, en su trato, y cõpañia. Como el mismo lo auisò á la Esposa en vna espãtosa, y terrible amenaza, diziendola:

Cantic. 1. *Num.* 8. ,Si no te conoces, ò hermosa ,entre las mugeres, salte, y ,vete tras las pisadas de tus re ,baños, y apacienta tus cabri ,tos cabe las tiẽdas de los pas ,tores. O sentencia horrẽda, pronunciada por el celestial Esposo, y juez justo, cõtra su misma Esposa, no fea, sino hermosa, no pecadora, sino justa, no rebelde, sino rendida, no con fin de echarla de su casa, y cõpañia, sino para preseruarla de lo que puede echarla della. O quan espantoso mal es la ignorãcia de si mismo! Pues á criatura tan hermosa haze digna de tan aspera sentencia? Bien pudiera el Señor auisarla con blandura, q̃ tratara de conocerse: mas no quiere vsar, sino de sumo rigor, porque el verdadero conocimiẽto de si mismo, no se alcança tanto en los regalos, y fauores, quanto en los trabajos, y desvios: en los quales se descubre mas lo que tenemos de nuestra cosecha, y lo q̃ merecemos por nuestra culpa. Y por esto con grã misterio dixo Jeremias, quẽ conocia su propia pobreza: *In virga indignationis tuæ.* En la vara de la diuina indignacion. Porque dado caso, que se conoce con gran certeza, por la lecciõ delas diuina Escrituras, donde se cuentã estos castigos, y amenazas: pero cõ mas claridad se ven en el libro de la propia experiẽcia, viendolos con nuestros ojos, y oyendolos de cerca cõ nuestros oidos, y sintiẽdolos dẽtro de nuestras almas. Mas aora veamos la terribilidad desta amenaza en la cabeça agena, para que escarmentemos de modo, que no venga por la propria. *Vbi supr.*

§. I.

De tres males que trae la ignorancia de si mismo.

TRes maldiciones en cierra esta amenaza del Señor contra qualquiera que no se conociere, en quãto la ignorancia de si mismo (como dize S. Bernardo) es madre, y compañera dela soberuia, y de todas las hijas q̃ nacen della: cuyo primer castigo, y maldicion, se declara en la primera palabra: *Egredere*: Salte, que es dezir: Sino te conoces salte de mi casa, dõde te tengo recogida como Esposa: Salte de mi proteccion, y gouierno, porque yo no apaciẽto, ni amparo á los *Ser.* 27. *in Canti.*

que

que no se conocen. Sal del rebaño de mis ouejas escogidas, porque entre ellas no puede permanecer quien se ignora. Sal de mi amistad, y trato familiar, porque no gusto de conversar con quié no conoce lo que es, y lo que tiene. Sal de ti misma, y de tu proprio coraçõ, porque quié se ignora, no hallará reposo dentro de si, ni puede morar consigo. Sal de lo escondido de mi rostro, y de las llagas, y agujeros de mi cuerpo, porque dentro destos lugares, no puede habitar quien está ciego para verse. Sal finalmẽte de mi Reino celestial, porque allá no pueden entrar los que no conocen su pobreza. Y no te fies de la hermosura presente, porque la ignorancia de ti misma, la convertirá en fealdad, y negregura, y no será parte para que no te diga, salte, y vete. Hermosissimos eran Luzifer en el Cielo, y Adan en el Paraysо: y porque no se conocieron los desconoci, y echè del lugar tan glorioso que tenian. Porque *Ignorans ignorabitur*, quien se ignora, y no se conoce á si, no será conocido, ni aprouado de mi. Yo le dire el dia de la cuenta, como á las virgines locas, y como á los obradores de maldad: No os conozco, apartaos de mi malditos: porque tal ignorancia merece que no os dexe estar en mi presencia. O Dios eterno, conozcame yo, para que tu me conozcas, y no cesse de conocerme en tu presencia, porque nunca me digas, salte y vete de mi casa. Mas adonde tengo de yr sino me conozco? Ve (dize) tras las pisadas de tus rebaños. O terrible maldicion, no meno horrenda que la passada. Y que es esto sino dezirme: Vete tras las bestias irracionales, imitando su costumbres: y vete tras tus passiones cumpliendo sus dañados intentos. Vayase tu voluntad tras sus quereres, los apetitos tras sus codicias, los sentidos tras sus deleytes, la carne tras sus antojos, la imaginacion tras sus deuaneos, y el juyzio tras sus errores: porque yo permitirè en castigo de tu ignorãcia que vengas á caer en esta miseria. Y que mayor miseria puede venir por vn pastor, que auiendo de regir á su rebaño, y traerle adõde quiere, se vaya tras él adõde el mismo rebaño descarriado quisiere lleuarle? Y q̃ mayor desventura puede suceder á vn hõbre de razõ, que seguir los apetitos bestiales que carecen della, para que le den el pago q̃ merece haziẽdole

P ſt veſtigia gregũ tutorum.

1. Cor. 14 num. 38
Matt. 25. num. 12.
Matth 7. num. 23.

(como

Eccle. 18. *num.* 31. *Canti.* 1. *num.* 7. (como dize el Eclesiastico) risa, y mofa de sus mismos enemigos? Este es el daño q̃ temia la misma Esposa, quando pidiò á Dios la mostrasse el lugar donde apacentaua su ganado, porque no anduviesse vagueando tras el de sus falsos compañeros: y á esto la responde, que si no se conoce, caerá en el daño que teme, comprehendiendola aquella terrible maldiciõ que dize: Escondi mi rostro, ê indigneme contra èl, y fuesse vagabundo tras sus deseos, viuiendo á su antojo sin el freno de la razon. De donde procede, que no solamente sigue las pisadas de las bestias, sino (como pondera San Bernardo) va muy detras como mas miserable que ellas: porque las bestias acaban su miseria con la muerte, y despues desta no esperã castigo: mas sino te conoces, serás atado de pies, y manos, y arrojado en las tinieblas exteriores, pagando con increible pena la culpa de tu ignorancia.

Isai. 57. *num.* 17. *Abijt vagus in via cordis sui.*

Se. 35. *in Cantic.*

Pasce hœdos tuos. A esto tira la tercera maldicion que declara la terribilidad desta diuina permissiõ, diziendo: Apacienta tus cabritos, como si dixera: No solamente sigue tus passiones bestiales, sino ceualas, y regalalas mucho, como quien ya no peca de sola passion, sino tambien de malicia. Apaciẽta tus malos pensamientos, tus feas imaginaciones, tus torcidos quereres, y errados pareceres, y lasciuas obras, passando de vnas en otras, sin poner tassa en ellas. Estos son tus cabritos: tuyos, porque tuyo es el pecar: y cabritos, porque serás por su causa cõtada entre los reprobos: y la que auias de estar á la mano derecha del juez como oueja de su rebaño estarás a la vzquierda entre los cabritos que pertenecen al rebaño del demonio. Y por esto añade, que los apaciente jũto á las tiendas de los falsos pastores, haziendo lo que ellos hazen, siguiendo sus errores, y falsas doctrinas: porque quien no se conoce, facilmente es engañado, y el que solia seguir las pisadas de Christo, sigue las del Antechristo, quien apacentaua sus pensamientos, y deseos en las deheſſas del Cielo, ya los apaciente en las del infierno, y quien assentaua su morada cerca de los Apostoles, y Santos, ya se acompañe con los infieles, y abominables pecadores: con los quales tendrá parte conforme á la sentencia de Dios, que dize: *Quo pulchrior es, descende, & dormi cum incircuncisis:*

D. Greg. ibi.

Iuxta tabernacula pastorum.

Ezec. 32. *num* 19.

O al-

O alma que te precias de tu grande hermosura, si no te conoces, quãto eres mas hermosa, tanto serás mas abatida. Deciende dessa grandeza, duerme con los no circũcidados, porque moriras con los infieles, y perecerás con los paganos. O fuente de la verdadera hermosura, dame el proprio conocimiento que la engendra, y la conserva, quita de mi la ignorancia de mi mismo, para que sea hermoso en tu presencia, y nunca me eches de tu casa. Amen.

D. Greg 24. Mor. c. 3.

§. II.

Varias ignorancias de si mismo.

PAra huyr estos daños tan graues de la ignorancia de ti mismo, será necessario declarar en que consiste esta ignorancia: porque muchos la tienen, y no la conocen: y pensando que se conocen, yerran en ello: porque forman vn concepto de si mismos, y de sus cosas, tan ageno de la verdad, que no es imagen, y retrato verdadero de lo que tienen, sino idolo fingido por su antojo. Para cuya prueua bastará saber, que ha llegado esta ignorancia á dos estremos mas distantes, que dista el Cielo de la tierra: ambos ciegos, y alocados. Porque á vnos cegò tãto su sobervia, que formaron de si vn concepto de diuinidad, haziendose a si mismos dioses, poniendose por idolo de los demas hombres, como aquel Principe de Tiro, que dezia: Yo soy dios, y en el trono de Dios estoy sentado en medio del mar.

Ezec. 28. num. 2.

Pero á otros por otro estremo cegò tanto su carnalidad, que formaron de si vn concepto de bestialidad, haziendo á su alma mortal, y corruptible, como la de las bestias, que perece juntamente con el cuerpo, como aquellos que dezian, comamos, y bebamos, porque mañana moriremos. Pues que estremos mas desatinados puede auer que estos dos errores? De los quales no solamente desengaña la Fê, sino la misma lumbre natural, mostrando claramente, que ni el alma es Dios, ni puede serlo, sino hechura de Dios que la criò de nada, y la dió el ser que tiene, y de quien está colgada, como la luz lo está del Sol que la produze, y conserva. Pero tampoco es mortal, ni perece con el cuerpo, sino inmortal, y eterna, como lo

Isai. 22. num. 13. Sapien. 2. num. 6.

mueſtra la nobleza de ſu diſcurſo, la hidalguia de ſu libre alvedrio, la independẽcia que en eſtas obras tiene de la carne, y el apetito natural que tiene de perpetuar ſu memoria en el mundo.

Mas dexando eſtas ignorancias tan groſſeras, vengamos á otras mas delicadas. La primera es en la calificacion de los bienes, y males que tenemos dentro del alma: en lo qual ay engaños intolerables, penſamientos deſvariados, idolos, y eſtatuas de grande vanidad. Porque á penas ay quien conozca la poquedad de ſus bienes, y la grauedad de ſus males: engrandeciendo los bienes, y apocando los males contra lo que de verdad ſon. Muchos pienſan que ſon juſtos, y ſon pecadores: tienẽſe por ſabios, y diſcretos, y ſon necios, ê imprudentes: creen que ſon humildes, y que tienen mortificadas las paſſiones, y eſtan llenos de ſoberuia, y muy viuos en ellas: califican ſus pecados por ligeros, y fueron muy graues, imaginan que han hecho obras muy glorioſas, y fuerõ muy rateras. De ſuerte, qne forman vn concepto de ſi miſmos, y de ſus coſas, totalmente contrario al que Dios tiene deſſos: y por conſiguiẽte errado, y desbaratado. Porque el concepto que Dios tiene de noſotros, es el verdadero, y proprio, y el que ha de ſer regla de los nueſtros. Tal era el penſamiento que formó de ſi aquel Obiſpo, á quien dixo Dios eſtas palabras: Dizes que eres rico, y abaſtado, y que no tienes neceſſidad de coſa alguna, *Et neſcis.* Pero eres ignorante, y necio: porque yo veo lo contrario, y ſiento de ti que eres miſerable, pobre, ciego, y deſnudo del bien que tu imaginas. *Apoc. 3. num. 17.*

Pues que dirè de la ignorancia de las miſmas obras quo hazemos cada dia: en las quales ay ſemejantes yerros? Porque penſaremos que la obra que eſtamos haziendo es buena, y agradable á Dios, y no es ſino mala, y aborrecible en ſus ojos. Imaginamos que nace de zelo, y nace de ira, ò que ſale de amor diuino, y es de amor proprio, ò que es muy perfeta ſin que le falte nada, y eſtá llena de imperfecciones, y con muchas faltas. Pues por eſto dixo el Sabio, que ay vn camino que nos parece derecho, y ſu fin es la muerte, cayendo en aquel lamentable ay de Eſaias, que dize: Ay de los que llamays bueno á lo malo, y malo á lo bueno, teniẽdo *Prou. 16. num. 25.* *Iſai. 10. num. 20.*

do por luz á lo que es tinieblas, y por tinieblas á lo que es luz: calificando por amargo á lo dulce, y á lo dulce por amargo.

Pero no es menor la ignorancia de lo que podemos hazer, que de lo que hazemos, atribuyendo á nuestra naturaleza lo que es gracia de Dios, y á nuestros merecimientos, lo que es misericordia suya, y á nuestras propias fuerças, lo que hazemos con las agenas, comunicadas por liberalidad del Criador. Con esta ignorancia se cegaron los Pelagianos, y los de su parcialidad, y se ciegan muchos sobervios, y presumptuosos, y jatanciosos, que dizen dentro de si: Nuestra mano soberana, y no Dios, ha hecho todas estas cosas. Con la fortaleza de mi braço hize todo esto, y con mi sabiduria lo alcance

Deuth. 32 *num* 17. *Isai.* 10. *num.* 13.

Pero que marauilla, nos ceguemos tanto en las cosas secretas del alma, pues tenemos ignorancia en muchas cosas mas claras, que tocan al cuerpo, por no considerar su rayz, su fin, y la instabilidad que tienen? Pensarás que tienes salud, y vida, ó hazienda, y honra para largos años, y entonces te está fraguando dentro de ti la enfermedad, ò estás ya á las puertas de la muerte, ò se vrde la calunia, ò pleyto, que te ha de priuar de todo. Como el otro rico, que dezia: Alma mia, muchos bienes tienes allegados para muchos años que has de viuir, descansa, come, y bebe, y date á plazer: y quando él estaua diziendo esto, le descubrieron su ignorancia, y necedad, diziendole: O necio, esta noche te arrancaran el alma, los bienes que allegaste cuyos seran? O con quanta razon lloraua el Santo Job la miseria del hombre, cuyo camino es escondido, á quien Dios ha cercado de tinieblas. Porque ni sabe el camino que lleua, si es acertado, ni el fin que tendrá, si será dichoso. Está cercado por todas partes de tinieblas: porque ni se acuerda de las cosas passadas, ni sabe las que estan por venir, y no alcança muchas de las presentes. Y estando él mismo tan cerca de si, no ay cosa que menos conozca que á si. Por lo qual dize San Basilio, que es muy verdadero el prouerbio de Homero, que dezia: Ninguna cosa ay mas dificultosa que conocerse á si mismo: y Dios lo confirma, diziendo, que es tan enredado el coraçon del hombre, que solo el

Luca. 12. *num.* 19.

Iob. 3. *num.* 23.

Hom. 18. *de humilit. & vanagloria, nihil difficilius quam nesse ipsi,*

supremo juez puede escudriñarle. O juez de viuos, y muertos, enseñame á escudriñar mi coraçon, y á leer en el libro de mi concieñcia, de modo que la conozca, y remedie los males que tiene, para que el dia del juyzio, quando abrieres este libro, le halles bien escrito, y borrado lo que es malo.

Hiere. 17 num. 9.

Apoc. 20. num. 12.

Por lo que se ha dicho echarás bien de ver quan necessario sea frequentar los exercicios, y consideraciones cõ que se alcança el proprio conocimiento, señalando tiempo bastante para dedicarte á ellas, hasta que lo alcances con perfeccion. Estas consideraciones abraçan dos suertes de cosas: conviene á saber nuestros males, y miserias, y los bienes, y dones que Dios ha puesto en nosotros para remediarlas. Las primeras con mayor propiedad pertenecẽ al proprio conocimiento: porque los males, y las miserias son proprias nuestras, y nacen originalmente de nosotros mismos, mas los bienes son de Dios: y si los podemos llamar proprios, es en quanto el por su misericordia, y gracia los ha puesto en nosotros.

De aqui es, que el proprio conocimiento consiste en formar vn concepto de ti mismo, y de tus cosas proprias, que sea verdadero, entero, y muy cumplido, apartando lo vil de lo precioso: y lo que tienes por ti mismo, y de tu cosecha, de lo que tienes por tu Criador, y de su gracia: considerandote á ti mismo como pobre, necessitado, mendigo, y desnudo de todos los bienes, y cargado de innumerables males: y quando considerares los bienes, ha de ser mirandolos como agenos, y recebidos de limosna, y gracia, atribuyendolos á Dios que te los diò, en la forma que se yrá declarando en los capitulos que se siguen. Començando por el conocimiento de las miserias, que nos suceden en el discurso de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, presupuesto lo que se dixo dellas en la primera parte del libro de las meditaciones.

(.?.)

Capit. V. Del proprio conocimiento para humillarse por las miserias del pecado original, y de los actuales, y por la nada que somos para las buenas obras: y como por aqui se sube al conocimiento de Dios.

OMO EL propio conocimiento se alcança leyendo, y meditando en el libro de la propia conciencia, y de nuestra propia vida, has de reduzir á orden las cosas que en èl estan escritas, ponderando, y rumiando, especialmente tres suertes de letras, ò sentencias, de que hazen larga mencion los libros sagrados. Vnas escritas por mano de Adan nuestro primer Padre, mediante la generacion carnal. Otras que tu mismo has escrito, y cada dia escriues con tu propia mano, añadiendo miserias voluntarias á las que son naturales, ó heredadas. Y otras que ha escrito Dios, y cada dia escriue, y escriuirá para castigarlas: conforme á lo que Job le dixo: ,Escriues contra mi amar-,guras, y quieres castigarme ,por los pecados de mi mo-,cedad. Porque como tu escriues en tu libro culpas, assi Dios escriue penas. Y en entrambas juntamente has de aprender el conocimiento de Dios, quanto á la terribilidad de su justicia, y á la profundidad de sus juyzios, y otros diuinos atributos que frisan con estos. Y de aqui puedes tambien subir al conocimiento de las cosas que Dios escriue en este libro de tu alma, para remediar estas miserias, y llenarte de sus misericordias. *Iob. 13. num. 29.*

Para penetrar enteramente todo esto, puedes tambien ayudarte, como de otro libro, ò espejo, no solamente de lo que está es-

crito en la diuina Escritura, sino de lo que ves cada dia en los demas hombres: cuyas miserias descubren las tuyas con mas claridad. Por que (como dize San Gregorio) el amor proprio ciega los ojos del alma en las cosas proprias, y lo feo que ama, le parece hermoso: pero mirandolo en otro, vee mejor su fealdad, como Dauid conociò su proprio pecado en el agena que le puso delante Nathan Profeta. Mas es menester, que esta consideracion sea profunda, humilde, dolorosa, y aplicada á remediar el mal que vieres: porque de otra manera serás semejante (como dixo Santiago Apostol) al que vee su rostro en vn espejo, y en auiendose mirado, passa de largo, y se olvida, que tal era.

Hom. 4. in Ezech.

2. Reg. 12

Iacob. 1.

num. 23.

§. I.

Del pecado original, y sus llagas.

VIniendo, pues, á las primeras letras que se escriuieron por mano del Adan terreno, en el punto que fuyste concebido, hallarás, que (como dize Dauid) tu madre te concibiò en pecados, y maldades: porque aunque fuyste concebido en vn solo pecado original, con esse recebiste muchas llagas, que son principio de innumerables pecados. Estas (como dixo Beda) son quatro, con que se inficionan las quatro principales potencias del alma: conuiene á saber, ignorancia, malicia, flaqueza, y concupiscencia. Porque el entendimiento quedò lleno de ignorancias, y tinieblas. Naciste sin lumbre de Fè, y escurecida la lumbre natural, sin prudencia, sin ciencia, y sin conocimiento de verdades, sujeto á caer en mil errores, ilusiones, y engaños. La voluntad tambien salió llagada con malicia, por la ausencia de la caridad, con vna perversa inclinacion á si misma, sin hazer caso de la ley diuina. A lo qual ayuda la concupiscible, con la llaga de las concupiscencias, y codicias que tiene, codiciando los bienes deleytables desta vida, que entran por los sentidos: y por esto dize dellos la Escritura, que estan inclinados al mal desde su nacimiento. Y por remate de todas las miserias, es la llaga de la en-

Psal. 50.

Num. 7.

Ex glosa in Luc. 10. D. Th. 1. 2. q. 85. art. 3.

Genes. 8.

Num. 12.

enfermedad, ò flaqueza para todo lo bueno, que reside en la irascible: la qual con ser atreuida, y animosa para seguir lo que es deleytable á la carne, es pusilanime, y flaquissima para contradezirla, y obedecer al espiritu. Entra, pues, dentro de ti mismo con la consideracion, y ponte á leer, y meditár estas quatro miserias, y la parte que tienes dellas, para humillarte, y no presumir de ti, pues vienes de tan mala cepa, y tan inficionado naciste desta, con riesgo de condenarte para siempre, si la diuina misericordia no ataja tu miseria. Tu casta (dize Dios por Ezequiel) y tu
Ezec. 16. ,decendencia, es de la tier-
Num. 3. ,ra de Chanaam. Tu pa-
,dre fue Amorrheo, y tu
,madre Cethea: en el dia
,de tu nacimiento no te cortaron, ni ataron la vena del
Nō est præcisus umbilicus tuus. ,sustento, no lauaron con
,agua de salud tu cuerpo
,ensangrentado, ni le estre-
,garon con sal, ni le embol-
,uieron en pañales, ni hu-
,uo quien se compadeciesse
,de ti, para darte algun
,refrigerio: antes fuyste
,arrojada en la tierra con
,gran desprecio, y riesgo de
,tu vida, hasta que passando
,yo por donde estauas, y viendote rebolcar en tu propria
,sangre, te dixe: Viue: y otra
,vez digo que te dixe: Viue.
O si atinasses á mirarte en este espejo, para que conociesses lo que eres en tu nacimiēto, y lo que Dios ha sido para contigo. Porque si miras tu decendencia, es de la tierra de Chanaam, que fue maldito de su padre Noe: porque naciste en pecado original, sujeto á la maldiciō que por èl nos vino. Tu padre fue *D. Hiero.* Amorreo, que quiere dezir, *Lyra, ibi.* famoso, ò amargo: porque eres hijo de Adam, que pretendiò con sobervia su exdelencia, y cayò en la amargura de la culpa, y de la muerte, que mereciò por ella. Y tu madre es Cethea, que quiere dezir la loca, ò que haze locos á otros: porque eres hijo de Eua, que se dexó engañar de la serpiente, pensando que seria como Dios, y pegò á sus hijos esta locura, como Adam les pegò su amargura: porque qual es el Adam terreno, tales son los hombres terrenos. Destos padres naciste hijo de ira, manchado con sangre de pecados, y miserias, sin que aya en *1. Cor. 15* toda la naturaleza agua de *Num. 48.* salud, poderosa para lauar tu culpa, ni sal de sabiduria,

para remediar tu ignorancia, ni vestidura de virtudes, para cubrir tu desnudez, y malicia. No ay quien ate las venas rotas de tus apetitos, para que no broten sangre de codicias, ni quien aliente tu flaqueza, para que huyas de tãta miseria: porque todas las criaturas te dexan postrado en la tierra, pegado el coraçon á las cosas terrenas, sin fuerças para despegarse dellas. Pues estando desta manera, que otra cosa podias esperar, sino tu eterna condenacion? Sino dime, que podia esperar aquel desdichado hombre, que baxando de Jerusalen, cayó en manos de ladrones, y le despojaron de quanto tenia, hiriendole por muchas partes, y vertiendo sangre por las heridas, con tanto desmayo, que estaua medio viuo, y medio muerto? Y sobre todo su mal, fue desamparado de los Sacerdotes, y Leuitas que le vieron, y le dexaron sin remedio? Sin duda muriera del todo, si el piadoso Samaritano, que passó por alli, no le curara, y remediara. Pues tu eres este desdichado, que quando pecaste en la voluntad de Adan, cayste en manos de los ladrones infernales, y te despojaron de la justicia, y santidad, y llagaron tus potencias con las quatro llagas que se han dicho, dexandote medio viuo, y medio muerto: porque solamente quedò viua la centella de la razon, y del libre alvedrio; pero tan debilitado, que ni él se puede sanar, ni reparar la vida, ni ay criatura que por si sola baste para remediar tu miseria. O loco, de que te ensoberveces, como tu madre Eua? O sobervio, para que buscas fama, y honra, como tu padre Adan? O miserable, como no te humillas viendo tales miserias, tales llagas, tales peligros, y el poco remedio dellos?

Luca. 10. num. 30.

Mas despues que huvieres conocido quien tu eres, para que no desmayes, ni te aflixas con vista de cosa tan baxa, y asqueroſa, leuanta los ojos á ver quien es Dios, y qual ha sido para contigo, quando estauas en esse estado. Porque en aquella sazon, aquel gran Padre de las misericordias, mirando tus peligros, y miserias, se compadeciò della: y te dixo: Viue, viue. Y porque su dezir es hazer, juntamẽte te restituyò la vida de la gracia, y te diò grandes avudas para sanar las reliquias de tu culpa. Lauote con agua de salud en

el

el Bautismo, limpiandote del pecado original, infundiote la sal de la Sabiduria celestial, con la lumbre de la Fè, contra tu ignorancia, cubriote con la vestidura de la caridad contra la malicia, diote las virtudes sobrenaturales, para atar las venas rotas de tus codicias, y para alentar tus flacas fuerças, con prendas ciertas de que quanto es de su parte, te ayudaria con los socorros de su gracia, para alcançar la vida eterna. Por que este piadoso Samaritano, no solo te ata las llagas, sino las cura con el vino, y olio de sus Sacramentos, poniendote en la hosteria, y casa de su Iglesia, donde te dá otro Padre, y otra Madre, no terrenos, sino celestiales, que cuyden de ti: y muchos ministros suyos que te ayuden á sanar con perfeccion. Alabente Dios mio los Angeles, y todas las criaturas te bendigan, por las mercedes que hazes al que tan indigno es de recebirlas. Conozcame á mi, y lo que soy por mi nacimiento carnal, para que me humille, y conozcate á ti, y lo que recebi de ti en el nacimiento espiritual, para que me aliente á seruirte con perseuerancia hasta que alcance la corona de la gloria, Amẽ.

§. II.

De los pecados actuales, y otras miserias.

DEspues que huvieres leydo, y meditado las letras que escriuiò en ti el Adan terreno, y las que escrivio despues para su remedio el Adan celestial, puedes començar á leer, y meditar las que tu has escrito con tu propria mano, vsando de tu libertad para cometer innumerables pecados actuales, por todo el discurso de tu vida, en la forma que lo hazia aquel Santo Rey que dixo á Dios: Rebolverè delan-,te de ti lo que he hecho ,en todos los años de mi vi-,da con amargura de mi alma: Dando á entender que este pensamiento ha de ser profundo, escudriñador de lo muy secreto, estendido por todos los actos, y exercicios de la vida, con dolor de coraçon, y en la diuina presencia, para que te cause mayor confusion, y para subir de alli al conocimiento del Señor que tanto te ha sufrido.

Isai. 38. num. 15. recogitabo tibi.

Comien-

Psal. 24. num. 7. Comiença, pues, á pensar los pecados que han salido por aquellas quatro llagas q́ hizo la culpa original, y hallarás que son tantos los de ignorancia, inadvertencia, y olvido, que no bastas para contarlos, ni tienes luz para conocerlos, sino solo para dezir cō Dauid: No te acuer,des Señor de mis ignoran,cias, y librame de mis peca,dos ocultos. Pues como cōtarás los pecados de passion, que han salido por las llagas de las codicias desenfrenadas? Y los de flaqueza que has cometido por tu cobardia, y pusilanimidad? Y que numero tienen los pecados de malicia que ha brotado la mala inclinacion de tu propria voluntad? No sabes que esta es aquella sanguijuela, de quien dize el Sabio, que tiene dos hijas que estan siempre diziēdo daca, daca: trae, trae? Porque como esta bestezuela tiene dos bocas, que aqui llama hijas, vna en la cabeça, y otra en la colilla, con las quales afierra en la carne, y chupa su sangre para hartarse della con tanta hambre, que parece nunca se vee harta: Assi (dize San Bernardo) la voluntad propria estragada con la culpa original, tiene dos vehementes inclinaciones, vna como superior á honras, y excelencias, otra inferior á deleytes, y regalos, y ambas son insaciables, porque ni el animo se vee harto de vanidades, ni la carne de deleytes: y á bueltas dellos, y por auerlos, chupa, y traga innumerables pecados, con que ensangrienta, y mancha el alma, y siempre está diziendo: daca, daca: trae, trae. Porque en admitiendo vna vanidad, y deleyte, apetece otro, y en consintiendo vna culpa suspira por otra, y tras la menor, desea la mayor, y luego la suprema. Y esto haze en todo tiempo de dia, y de noche, porque en despertando del sueño despierta tambien ella, y abre sus bocas suspirando por su comida, y tragando su sangre. En viendo la honra, ò el deleyte, luego se pega, y afierra con la aficion, deseando chuparle para si, y con las obras buenas tambien afierra para chupar dellas algo de vanidad, ò sensualidad, ó interesse, y con esto las pone tan manchadas, que es asco mirarlas.

Psal. 18. num. 13.

Prou. 30. num. 15.

Iansenio. in declam. ecce nos re quimus omnia.

Isai. 64. num. 6. sicut panus menstruatæ iustitiæ nostræ.

Y por concluyr de vna vez, si quieres ahondar en tu pro-

proprio conocimiẽto, has de entender que es tan insaciable la sed desta maldita sanguijuela con sus dos hijas, y tanta la sangre de pecados, que desea tragar por sus dos bocas, que si la diuina misericordia no las tapasse con la gracia, su maldita inclinacion te sleuaria, y sugetaria á tragar todos los pecados que se hazen en el mundo, y quantos vees en los otros hombres, y quantos has oido, ó leydo en los libros sagrados, y profanos. Y como tu eres tan flaco, que por tus solas fuerças, ni puedes matar estas hijas, ni cerrar estas bocas, á tu quenta puedes poner todas las culpas que puedes hazer, para fundarte en humildad: y por consiguiente todas las penas que se merecen por ellas, assi temporales, como eternas, para fundarte en temor de Dios, y de su justicia. Y si acertasses á entrar en el abismo de la diuina sabiduria, y en la profundidad de sus secretos juyzios, verias los pecados que Dios conoce de ti, assi los que has hecho, como los que harias, si él te dexasse de su mano, y los que por ventura haras, dexandote en castigo de tu sobervia, y negligencia, y esta consideracion es la que mas altamente te fundará en el conocimiento de ti mismo, para vnirte mas con Dios, de quien tanta dependencia tienes.

Mas para que veas algo desto con mayor claridad, quiero ponerte delante vn libro. que mostrò vn Angel al Profeta Zacarias, como vn grande pergamino, q̃ venia bolando por el ayre, y tenia veinte codos de largo, y diez de ancho. cuyo titulo, y argumẽto era: Esta es la maldicion, que viene sobre toda la tierra, y el q̃hurta, y el que jura, seran juzgados conforme á lo que en él está escrito. Yo (dize el Señor) le sacarè â luz, y vendra sobre la casa del que hurta, y del que jura. y parará en ella, y la assolará hasta destruyr toda su madera, y piedra. O si el Angel del gran consejo abriesse tus ojos para leer, y entẽder la escritura deste libro, el ancho, y largo que tiene, el sobrescrito que trae, el modo como viene del Cielo, el lugar donde para, y el estrago que alli haze. Porque no es otra cosa este libro sino la noticia distinta que Dios tiene de los pecados que los hombres escriuen en los libros de sus conciencias, y de los castigos que merecen

Zacar. 5. num. 1.

por

por ellos para juzgarlos á su tiempo, y dar á cada vno la pena proporcionada con su culpa, y en este libro está escrita la parte que â ti toca.

Leuanta, pues, los ojos del alma á leer lo que el libro contiene, y veras quatro miserias muy terribles de las culpas, y de las penas. La primera, que son innumerables, pues por esto el libro tenia de ancho diez codos, significando por el numero de diez, como es vso de la Escritura, vna multitud sin quento. Porque aunque el Profeta solamente dize que estauan alli escritos los hurtos, y perjurios, que por entonces cundian mas en la tierra; mas por estos dos vicios, que son, vno contra el proximo, y otro contra Dios, se entienden los demas pecados de pensamiento, palabra, y obra, sin que se olvide Dios de escriuir en el libro de su memoria cosa alguna de quantas tu escriues en el de tu conciencia, y con la culpa está escrita la pena que te ha de dar, sino hazes penitencia. Esta miseria crece con la segunda, que es la duracion continua, y perpetua que tienen de su cosecha, pues por esto el libro tiene doblados codos de largo que de ancho,

Genes. 31 *num.* 7. *Iob.* 11. *n.* 3. *Apoc.* 2. *num.* 10.

significando que lo que alli se escrive, durara sin termino por toda la eternidad, si el mismo Dios no lo borra, mediante nuestra penitencia, la qual se funda en su sola misericordia, porque el pecado que vna vez hazes, quanto es de tu parte seria eterno: y la vida de gracia que vna vez pierdes, para siempre quedaria perdida, pues no tienes caudal para repararla; como puedes matarte, mas no resucitarte: y por esto la pena del que muere en pecado mortal es eterna, porque siempre durará su culpa en el infierno, á donde no ay lugar de penitencia. Y cõ ser estos males tan grandes, se les añade otra tercer miseria, de la certeza, y presteza con que vienen, figurada por el buelo que trae el libro con grande impetu. Porque no ay cosa en el mundo mas cierta, ni mas facil, y presta, que caer el hombre en pecados, y embiar Dios del Cielo sus castigos. Pues que diras del estrago que hazen, porque aunque vienen bolando, no passan de presto, sino detienense en la desdichada alma muy de assiento. Y el pecado que vna vez entra, va como peste cundiendo por todas las potencias, assolando

Volumen volans. Comorabitur in medio domus.

do todas las virtudes, y el castigo diuino assolará despues alma, y cuerpo, afligiendolos con terrible torméto. Y por esto no sin misterio, lo que nuestra translacion llama libro, otra que sigue S. Chrisostomo, llama hoz que buela, para significar la terribilidad, infalibilidad, y presteza destos castigos. Y si me preguntas á que personas amenazan, el titulo responde á esto, diziendo: Esta es la maldicion que sale sobre todos los que viuen sobre la haz de la tierra, porque todos estan sujetos á ella, y por todos vendrá, y en todos descargará, sino es que la ataje la diuina misericordia. Entra pues miserable dentro de ti mismo, y estudia en leer, y meditar todo lo que cõtiene este libro antes que Dios lo saque á luz el dia del juyzio. Mira la parte que ha salido ya, por los pecados que has hecho, y en los castigos que has padecido. Mira luego la parte que assoma, y que el libro, y la hoz de la diuina justicia viene bolando, y quiza está cerca de assentarse sobre ti, y descargará el golpe quando estès mas descuydado: y pues viues sujeto á tantas miserias, conocelas, y humillate por ellas.

Falx volãs. Hom. 15. & 19 & 27. ad populum, Theodoretus. & sancti Græci. Egreditur super faciẽ omnis terræ.

Mas para que no pierdas el animo, puedes subir tambien por este escalon de tu proprio conocimiento al conocimiento de la infinita misericordia, y omnipotencia de Dios para amarle, alabarle, y servirle por ella. Porque este Dios es el que ha cerrado las bocas de las malditas sanguijuelas, para que no tragassen toda la sangre de pecados que desseauan. Este Dios es el que sacó de su vientre la sangre que auia tragado, mouiendote á verdadera penitencia. Este Dios es el que te muestra el libro, y la hoz bolando en el ayre, para que le mires, leas, y contemples antes que descargue el golpe en la tierra, á fin de que le huyas, y te preuengas. Este Dios es (dize San Gregorio) el que te pone delante la diuina Escritura, significada tambien por este volumen que bolaua leuantado de la tierra, para que leyendo, y meditando las cosas que ay en ella, leuantes tu coraçon de lo terreno á lo celestial, huyas de los pecados que veda, y de los castigos que amenaza, y ames, y sirvas al juez tan amoroso, que como Padre te auisa con tiempo, para que te conozcas, y conociendo tus males, los remedies. O Padre de miseri-

Lib. 15. mora. c. 8.

misericordias, conozcame á mi, y conozcate á ti. Conozca mis inumerables miserias para humillarme, y por ellas conozca tus terribles justicias para temerte, y tus inmensas misericordias para amarte, y obedecerte.

§. III.

De la medida de los pecados de cada vno.

PEro mucho mas te queda por ahondar en el conocimiento de tus pecados, si deseas de veras conocerte, porque en vno solo, si es mortal, hallarás encerradas, como en semilla, todas las miserias temporales, y eternas que pueden sucederte con vn modo muy espantoso: y el dia que le admites, te pones á peligro de caer en ellas, y quanto es de tu parte te sujetas á todas. Para cuya declaracion has de entender, *p. 11. num. 21.* que aquel gran Dios eterno, y sapientissimo, que dispone todas las cosas en numero, medida, y peso, desde su eternidad ha visto, y determinado el numero de años, ò meses, dias, y horas que ha de sufrir, y esperar á todos los pecadores, y la medida delos pecados, y el peso, y gravedad dellos, que les ha de permitir, y en cumpliendose este numero, y llenandose esta medida, los castiga con la vltima miseria de la muerte temporal, y eterna. Y por sus secretos juyzios, vnas vezes el numero es largo, y la medida ancha: otras vezes el numero es corto, y la medida estrecha. Porque assi como algunos salteadores al primer hurto caen en manos de la justicia, y pagan su delito con la horca, mas otros llegan á la vejez, y entonces topa con ellos la justicia, y passan por la misma pena, assi tambien sucede por secreto orden de la diuina justicia, que vn pecador á los primeros años de su vida, con muy pocos pecados, ò quiza con vno, llena su medida, y el que á penas auia començado á viuir en el mundo, de repente es trasladado al infierno. Como aquel miserable muchacho de cinco años, de quien quenta San Gregorio, que *Li 4. Dial. c. 18.* blasfemando de Dios en los braços de su padre, fue arrebatado de los demonios, y lleuado á los infiernos, porque no le faltaua vso de razon para conocer el mal que hazia. Pero á otros espera *Apoc. 18. num. 7.* Dios hasta la vejez, y entonces hazen vn delito con que acaban de llenar su medida, y caen en manos de la justicia

cia diuina, dãdoles tanta medida de tormentos, quãta fue la que tomaron de regalos, como aquellos miserables viejos, que codiciaron á la S. Dan. 13. Sulana, á quien dixo Daniel. num. 52. O envejecido en dias malos, oy han llegado tus pecados á tiempo en que los pagaras todos por junto. Y aunque en el primer caso campea mucho la diuina justicia, mas tambien va mezclada cõ misericordia, atajando las culpas del moço, para que tenga menores penas en el infierno. Y al contrario, aunque en el segundo caso resplandece la diuina misericordia, esperando al pecador para que haga penitencia, mas tambien va mezclada con terrible justicia, porque (como dize el 2. Macha. libro de los Machabeos) su- 9. nu. 14. fre Dios á estos, para castigar el dia del juyzio, la abundancia, y plenitud de sus pecados con mayores tormentos.

De aqui puedes inferir, que como ningun hombre puede saber el numero, y medida que Dios le tiene señalado, quiza el primer pecado mortal que hizieres, será para ti el postrero deste numero, y el que faltaua para llenar esta medida, tra el qual se siga tu condenacion eternaa, cogiendote la muerte en medio de aquella culpa, ò â lo menos desamparandote Dios por ella, de modo que (como dixo á otro proposito Esayas) de la Isai. 14. rayz desta culebra nazca vn num. 29. basilisco mas ponçoñoso, y semen eius deste procedan serpientes cõ absorbens alas que traguen el aue, ca- volucrem. yendo en tales culpas, que Lxx. ser- por ellas traguen tu alma las pentes. á serpientes infernales. Pues lati. como no temblaras de qualquier pecado que puede ser semilla de daño tan terrible, y tan eterno? Como puedes presumir de ti, siendo por vna parte tan facil caer en la culpa, y por otra parte, no sabiendo si aquella es la que falta para llenar el numero, y medida con que se concluye tu causa? O ciego, conocete á ti mismo, y entiende que andas siempre cerca de vna culebra, la qual puede ser que te muerda con mordedura de muerte eterna, ò que nazcan della tales basiliscos, y dragones que te maten con sus venenos.

Mas para que te hagã mayor fuerça estas verdades, oye vna marauillosa vision q̃ tuvo dellas el Profeta Zaca- Zaca. 5. rias, viẽdo en el ayre vna me- num. 6. dida á modo de la cantara cõ que se miden las cosas liquidas, y preguntando al Angel,

que

que se la mostraua, lo q̃ era, respondiòle: *Hæc est oculus eorum in vniuersa terra.* Esta medida es en la que los hombres de toda la tierra tienen puesto el ojo, y la mira para llenarla. Y á deshora vino por el ayre vna masa de plomo, qual era menester para tapar la boca de la medida, dentro de la qual estaua sentada vna muger, cuyo nombre era impiedad, y el Angel la entrò dentro toda, y tapò la boca con la masa de plomo, y al punto vinieron otras dos mugeres con alas de milano, mouidas del mal espiritu, y asiendo de la medida la leuaron por el ayre á la tierra de Sanaar, que es Babilonia, para ponerla allì en su casa, y perpetua morada. Y aunque esta vision se entiende á la letra de los pecados, y castigos de los Judios, á quien dixo Christo Nuestro Señor: Llenad la medida de vuestros padres, para que venga sobre vosotros los vltimos castigos: mas tambien se puede aplicar á qualquier pecador, en la forma que se ha tocado. Imagina, pues, hermano que tu eres el que tienes puestos los ojos en llenar esta medida, y que ya la malda figurada por esta muger, ha començado á entrar dentro della: y aunque algunas vezes entra toda de golpe, ya la encierra Dios sin que jamas salga, mas ordinariamente entra poco á poco. Primero entra el pie, que llama Dauid de la sobervia interior, y porque es de la condicion del villano, que si le das el pie toma la mano, luego tras el pie de la mala aficion entra la mano de la obra, y muchas malas obras, que San Pablo llama cuerpo del pecado. Y en entrando, procura sentarse en medio de la medida, porque no se contenta con estar en medio del coraçon en pie, y como de passo, sino de assiẽto, y con reposo, haziendo costumbre, y luego entra su cabeça, ojos, y sentidos, saboreandose en si misma, y en sus cosas, llenando con otros muchos pecados su medida, en la qual por justo juyzio de Dios cae la masa de plomo, para que no salgan, permitiendo que el miserable pecador cayga en ceguedad, y dureza de coraçon, con obstinacion endemoniada, acudiendo luego los espiritus malignos, en forma de dos mugeres con alas de milano, representando la figura que tomaron para engañarle con apetito de vanidad, y de deleyte, y assi le arrebatan de su propia

D. Ciryl. Hieron. & alij Patres Matt. 23. num. 32.

Psal. 35. num. 12.

Ad Ro. 6. num. 6. Seditim meddio amphora. Psalm. 1. in via peccatorum non stetit, neque in Cathedra. Isai. 6. excæ, á cor populi huius, & aures eius aggraua.

pia tierra, y le presentan en el Tribunal de Dios, por quien es condenado, y de alli le llevan á la tierra de Sanaar, que significa hedor, donde se edificò la torre de Babel, que es confusion, porque su fin es la tierra de la miseria, cubierta con sombra de muerte, donde ay hedor intolerable, y confusion eterna, con vna medida de eternos tormentos, proporcionada á la medida de sus pecados. O medida horrenda, ò miseria espãtable! O Dios eterno, no permitas que sea yo vno de estos miserables, que tienen puestos los ojos en llenar esta medida. Esclarece Señor los mios, para que me conozca, y conozca los pecados que hasta agora he puesto en ella, y procure sacarlos, y deshazerlos con la penitẽcia, para que me libre de tan horrenda miseria. Amen.

D Grego. li. 14. moral. c. 16.

§. IIII.

De la nada que somos sin Dios para las buenas obras.

DE aqui puedes subir al vltimo grado, y mas perfecto del conocimiento proprio, por la nada que tienes de tu cosecha para las obras buenas. Ponderando como Dios Nuestro Señor con su eterna sabiduria, y con la prouidencia que tiene de sus escogidos, les tiene tambien señalado el numero, y medida de merecimientos que han de tener en esta vida, para premiarlos en la otra con vna medida de gloria, que llama buena, llena, apretada, y colmada hasta que rebose. Pero en esto puedes ver tu estremada miseria, que siendo poderoso por tu sola voluntad, y con tus fuerças naturales para llenar la medida de los pecados, y caer en los tormentos, no puedes por ti mismo solo llenar la medida de los merecimientos. Y que digo llenar? Ni vn solo merecimiento, aunque sea de solo pensamiento puedes tener por ti mismo, sino eres ayudado del mismo Dios. Porque èl dixo: ,La perdicion tuya es, ò ,Israel; pero de mi solo ,es tu ayuda. Y como dize San Pablo, no somos bastantes para pensar algo bueno por nosotros mismos, como si de nosotros saliesse, porque toda nuestra suficiencia es de Dios, y de su fauor viene el pensar, el querer, y el obrar lo que vale algo para merecer la vida

Luca. 6. num. 38.

Oseæ. 13. num 9.

2. Cor. 3. num. 5. Ad Phil. 2 num. 13.

Y eter-

eterna. De Dios te ha de venir el fauor para llenar la medida de los premios que esperas en la gloria: y con su gracia has de escriuir en el libro de tu conciencia las letras que le han de agradar, y las buenas obras que te ha de premiar, quando abra el libro para juzgarte. Y eres tan miserable, que los mismos bienes que recibes, no sabes conocerlos, ni estimarlos: sino es con el fauor del mismo Dios, como lo cõfesó aquel Sabio que dixo: Conoci que no podia ser continente, ni justo, si Dios no me lo diesse. Y esto mismo era gran Sabiduria conocer cuyo sea este don. Y si este don le has de pedir á Dios, es tan grande tu miseria, que no sabes pedirle como conviene, si el diuino espiritu no te lo enseña, y te ayuda á ello. Pues que mas dire de ti para que conozcas quien eres? Tu, que eres Gigante para pecar, eres niño para bien obrar. Eres como vn sarmiento, que ningun buen fruto puedes lleuar, sino recibes de la cepa que es Christo, virtud para ello. Eres como vn baculo, ò vna sierra, que ningun buen mouimiento puedes tener, si Dios no te le da. Eres como el ayre que de suyo es tenebroso, y no puedes tener luz, ni resplandor de verdades, y virtudes celestiales, si el Sol de justicia no te las comunica, y continuamente las conserva. Y como el ayre, con auer mas de seys mil años que cada dia es alumbrado del Sol, no ha podido hazer costumbre en retener para si la luz, sin dependencia del que le la da, y en ausentandose el Sol se queda con las mismas tinieblas, assi tu por muchos fauores, y dones que recibas de Dios, aunque duren muchos años, no te puedes alçar con ellos, ni tenellos por proprios, porque si Dios dexa de conservarlos, te quedaras en tu propria miseria, y en tu nada. Y en esta has de poner los ojos para conocerte, perseuerando toda la vida en este conocimiento, y sentimiento, para llenar la medida, porque aunque nada puedes sin él, tienes tan á mano su ayuda, y fauor, como si por ti solo huvieras de hazerlo, de modo que nunca quedara por Dios, si por ti no queda. Y de aqui puedes leuantar el espiritu á conocer la infinita liberalidad, bondad, y Omnipotencia deste Criador, que tan aparejada está para ayudar á vna tan vil criatura como

Sap. 8. num. 21.

Ad Ro. 18. num. 26.

Ioan. 15. num. 4.

Isai. 18. num. 15

mo

mo tu: pues como es verdad que nada puedes por ti, assi lo es que lo puedes todo con Dios. O Dios de mi alma, en mi nada, en ti todo. Conozcame á mi, y la nada que de mi tengo para humillarme. Y conozcate á ti, y lo mucho que por ti puedo, para glorificarte, por todos los siglos. Amen.

Capit. VI. Del proprio conocimiento por las miserias que pueden suceder en la muerte.

SI DESEAS acabar de conocer tus miserias, cõuiene grãdemente que leas, y estudies en vn libro de desengaños que Dios te pone cada dia delante de los ojos, que es la muerte, en el qual puedes leer, y entender con euidencia las miserias de tu cuerpo, pues los huessos de los muertos te estan diziendo: Acuerdate de mi juyzio, porque tal será el tuyo: lo que passò por mi ayer, passará por ti oy. Pero las miserias del alma, estan mas encubiertas, y es menester tambien luz de Fê para conocerlas, cuya suma entenderas leyendo, y meditando tres solas palabras que el mismo Dios mandó escriuir en presencia de vn grande pecador, que fue el Rey Baltasar, el qual estando en vn famoso combite, que hazia á los grandes de su Reyno, viò á deshora vnos dedos como de mano de hombre, que escriuian en la pared de la sala, enfrente del candelero. Con esta vista se le mudò el color del rostro, turbose con varios pensamientos, los miembros del cuerpo se le desencaxauan, y las rodillas dauan vna con otra, con la furia del dolor, y del temblor: y como no supiesse leer lo que la mano auia escrito, llamò Sabios que se lo declarassen: y entre otros vino Daniel, que

Eccle. 38 *num.* 23.

Dani. 5.

con espiritu de Dios leyó estas palabras: *Mane, Thecel, Phares.* Que quieren dezir: Contò, pesò, diuidió. Y luego se las declaró en esta forma. Contò Dios tu Reyno, y ha llegado su fin. Pesote con su peso, y hate hallado falto. Diuidió tu Reyno, y entregòlo á los Medos, y Persas. Y assi se cumpliò todo enteramente, muriendo el Rey aquella misma noche á manos de sus enemigos. Y aunque el miserable no supo aprouecharse desta leccion, porque no se lee que aya hecho penitencia, ma tu puedes aprouecharte della, si en este retrato visible considerás, y meditas lo que invisiblemente ha de passar por ti en aquella hora, si te coge en algũ pecado mortal qualquier que sea. Porque la mano de la diuina Omnipotencia en la pared dura de tu conciencia, escriuirá estas tres verdades con tanta claridad, que la lumbre que está en el candelero de tu entendimiento las vea, y penetre, causando tales temblores, y assombros en tu miserable alma, quales nunca pudieras imaginar en esta vida. Entonces la leccion será clara, pero desaprouechada para ti, porque no tendrás ya remedio: mas agora, aunque la leccion sea con la escuridad de la Fé, será muy cierta, y muy prouechosa, porque puede ser principio de vna vida muy auentajada, fundandote en el profundo conocimiento de ti mismo por las miserias á que estás sugeto. Y si eres tan ignorante como el Rey Baltasar, pide á Dios que te de la luz que comunicò al Profeta Daniel, para que sepas leerlas, y entenderlas en el modo que las declaremos, haziendo en esto el oficio del Profeta, poniendote delante lo que contiene esta escritura.

§. I.

Como Dios tiene contados los dias de nuestra vida, y de nuestras cosas.

LA primera palabra es *Manè*, cuyo proprio sentido para los que han llegado á la hora de la muerte, es: Contado ha Dios los dias de tu vida, y estan ya cumplidos. No puede auer engaño en esta cuenta, porque el Contador es infinitamente sabio, y ha dispuesto todas las cosas en numero, peso, y medida. No puede auer apelacion de su sentẽcia para otro Con- *Sapiẽ. 11. num. 21.*

En la meditacion 7. de la 1 parte.

Consejo de contaduria, por que el suyo es el supremo. No ay quien pueda forçarle á que añada vn solo dia á los contados, porque es todo poderoso, ê inmutable. Y si alguna vez admite ruegos, y por ellos añade algunos años como al Rey Ezequias, essos mismos tenia contados, y entrauan en la sentencia difinitiua, y en auiendose cumplido, no es possible (como se dize en Job) passar vn punto dellos. Pues que dirás miserable pecador en aquella triste hora, quando mal que te pese te abran los ojos del alma, que hasta entonces tenias cerrados, y veas esta escritura, y oigas esta sentencia difinitiua firmada de toda la Santissima Trinidad: Porque quien la escriue es el Padre, la mano es el Hijo, y los dedos representan al Espiritu Santo: y todas tres Personas te sentencian en conformidad? Que podras responder en este aprieto, que valedores tendras, ò quien podrá darte algun consuelo? Por ventura valieron al Rey Baltasar los grandes de su Reyno que comian con èl á su mesa? Pudieronle consolar las mugeres, y concubinas de que estaua rodeado? Dieronle algun aliuio los ricos vasos de oro, y plata de que se servia, ó los manjares regalados, y vinos preciosos, que comia, y bebia? Supieronle dar consejo los Sabios, y Magos, y Letrados de su Corte? Todos le desampararon en aquella hora. Y lo que antes era ceuo de su sensualidad, y sobervia, començò á serlo de su fatiga, y tormento. O muerte quan amarga es tu memoria al hombre que tiene paz con sus riquezas! Y si tu memoria es tan amarga, quanto mas lo será tu presencia? Solo esta diferencia hallo, que tu presencia amarga á los malos sin remedio, y tu memoria puede amargarlos con prouecho, si con ella se mueuen á llorar amargamente sus pecados, determinandose á viuir como querrian hallarse al tiempo del morir. Pondera, pues hermano, la fuerça desta escritura, quando Dios con su inspiracion te la trae á la memoria. Piensa cada dia que la mano inuisible de Dios escriue dentro de tu conciencia esta palabra: *Manè*: Contados estan tus dias, y oy quiza serán cumplidos, y con este sentimiento despierta en ti vn santo temor, y dolor de tus pecados, que

4. *Reg.* 20. *num.* 6.

Iob. 14. *num.* 5.

Eccle 41. *num.* 1.

Sap 5. *num.* 15.

te ayude á salir dellos, y ordena cada dia tu vida, como si aquel fuesse el postrero della: Conoce bien su breuedad, y mutabilidad, y dala ya como passada, porque los mismos condenados que la tuvieron por larga, te desengañan, y dizen, que en naciendo dexaron de ser, segũ fue poco lo que viuieron.

D Greg. li 7. mor. cap. 14.

Pero mas te queda por leer en esta palabra, Contado ha Dios (dize Daniel) tu Reino, y ha llegado su fin, porque no solo cuenta Dios los dias de la vida, sino tambien los dias que han de durar las cosas que possees en ella. Contado tiene Dios los dias de tu Reynado, si eres Rey, y los de tu Prelacia, si eres Prelado: los de tus riquezas, si eres rico, y los que durara tu casamiẽto, si eres casado, y esta cuenta es tan infalible como la passada, sin que sea possible añadir vn dia, ni vna hora al numero que Dios tiene señalado: El qual numero vnas vezes es menor q̃ el de la vida, por auer Dios determinado quitarnos estas cosas antes de la muerte, en castigo de nuestra mala vida, ò por otros fines que pretende con su secreta prouidencia, de dõde procede que de repente este pierde la hazienda, aquel la honra: á vno echan de su oficio, al otro de su Reyno, porque se cumplió el plazo que Dios señalò en su eterno Consejo. Otras vezes esta cuenta iguala con la de la vida, pero nunca passa della. Porque (como dixo Dauid) en muriendo el rico nada lleua cõsigo, ni baxará cõ él la gloria que tenia. Desnudo saliste del vientre de tu madre, y desnudo bolveras á entrar en ella, sino que la segunda madre que es la tierra, es para ti madrastra tan cruel, que no contenta con recebirte desnudo de los bienes exteriores, te desnuda del cuero, y carne que cubria tus huessos. Y todo esto comiença de repente, porque como el Rey Baltasar nunca estuvo mas ageno de creer que auia llegado el fin de su Imperio, y vida, que quando se le notificò esta sentencia enmedio de su combite: assi quando mas descuydado estuvieres, vẽdrá el hijo del hõbre Christo juez supremo, y entrará de noche en tu casa, y te quitará lo que te auia prestado, porque se cũpliò el plazo del empreſtito. Y pues la mano de Dios no cessa cada dia de darte semejãtes toques, gran prudẽcia es desengañarte con tiempo, y conocer la mutabilidad destas cosas exteriores, y possseerlas al modo

Psal. 84. num. 18. Iob. 1. num. 21.

Matt. 24. num. 43.

Luca. 12. num. 39.

1. *Cor.* 7. *num.* 30. modo que dize San Pablo, como si no las posseyesses, teniendolas como prestadas de Dios, y estado muy aparejado para se las bolver cada y quado que las quisiere pedir, sin hazer por su ocasion cosa que ofenda al que con tanta liberalidad las presta. O Dios eterno, que con tu sabiduria tienes contados todos los passos de mi vida, concedeme que sean tales, que los apruene tu misericordia, y los galardone tu justicia, Amen.

Iob. 14. *num.* 16.

§. II.

Como Dios pesa nuestras obras.

LA segunda palabra de la Escritura, es *Thecel*: cuya interpretacion fue, Dios te ha pesado en su peso, y hallò que estauas falto. En lo qual se representa el riguroso examen, y el estrecho juyzio que haze Dios de nuestras cosas en la hora de la muerte. El qual juyzio se llama en la Escritura, *Pondus, & statera*, pesa, y peso. Porque assi como el peso tiene dos balanças, y en la vna se ponen las pesas selladas, cõ el sello Real, ó de la Republica, y en la otra las cosas que se han de pesar, para ver si estan en fiel, ó si tiene menor peso del que auian de tener, assi has de imaginar, que el peso de la diuina justicia tiene otras dos balanças: en la vna han de estar todos los pensamiẽtos, y deseos, palabras q̃ huvieres hecho libremente, desde el punto que tuviste vso de razon, hasta el punto en que espirares. Y en la otra estarán las pesas, por las quales se conoce el valor, bõdad, y peso que han de tener las obras para ser justas. Estas pesas son los preceptos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, y de tu estado. Y si las obras estuvieré en fiel cõ estas pesas, y huvieren sido conformes cõ ellas, fundadas en la diuina gracia, serán dadas por buenas, y tu declarado por justo, galardonãdote cõ la corana de justicia que por ellas has merecido. Con esta seguridad estaua el Santo Job, fiado del testimonio de su buena conciencia quãdo dezia: Dios considera mis caminos, y cuenta todos mis passos: si anduve en vanidades, ò mis pies se apresurarõ para hazer engaños, pesame en su justo peso, y conozca mi pureza: esto es, declare la pureza, y fidelidad que he tenido en su servicio, conformando mis obras con lo que me ha mandado.

Prou. 16. *num.* 11.

Iob. 31. *num.* 4. *D. Greg. libr.* 21. *Mor. c.* 4. *Appendat me in statera iusta, & sciat simplicitatem meã.*

Mas si tus obras no han sido bien niueladas con el niuel de la diuina Ley, quãdo Dios las ponga en su justo peso, hallará que estan faltas, porque no tienen el peso que deuian tener, ni fueron conformes con los preceptos, y reglas de las virtudes, que son las pesas con que han de ser pesadas, por lo qual en el juyzio diuino serán marcadas por malas, y defectuosas, y tu tambien por razon dellas. Comença pues, desde agora á ponderar lo que passará por ti en la hora de la muerte, quando dentro de tu conciencia encienda Dios muchas luzes para escudriñar los rincones de tu alma, y darte clara noticia de todo lo que ay en ella, con las quales veas el peso justo que haze de tus obras, y el defeto, y malicia que av en ellas. Entonces començaran de veras los temores, y temblores, las congoxas, y agonias mas terribles que la misma muerte, cuya terribilidad ninguno puede saber, sino es el miserable que la padece, aunque á vezes el cuerpo da señales de lo que passa dentro de la desdichada alma. Assi como solo el Rey Baltasar (segun dizen algunos Doctores) vió los dedos de la mano que escriuia en la pared, pero los circunstantes por los terribles temblores, y alaridos que daua, sospecharon que auia visto algunas cosas espantables: Assi solo el pecador vee las amarguras que Dios escrive contra él en aquella hora, pero muchas vezes desta vista resultan tan espantosos mouimientos, y visajes en el cuerpo, que descubren el riguroso juyzio que passa dentro de la miserable alma, ordenandolo assi Nuestro Señor (como aduierte San Gregorio en muchos casos que del to cuenta) para escarmiento de los viuos, y especialmente para que traten de pesar sus obras, y conocerlas en la vida, y corregirlas antes que llegue el dia de la cuenta. Acuerdate de otra escritura semejante, que por modo de carta embiò Christo Nuestro Señor á vn Obispo en el Apocalipsi, diziendole: Conozco tus obras, y aunque tienes nombre de viuo, estás muerto. Vela, y confirma las demas obras que estan á punto de perecer: *Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo.* Porque no las hallo llenas delante de mi Dios. Acuerdate de la doctrina que has recebido, y oido, y guardala, y haz penitencia, porque sino velares

Sophon. 1 num. 12.

En la meditacion 11. de la primera parte.

Nicolaus de Lyra.

Iob. 13. num. 26.

Libr. 4. Dial. c. 37. & 38.

Apocal. 3. num. 1.

velares, vendré como ladron á tomarte cuenta, sin que sepas la hora en que tengo de venir, que fue dezirle: Mira que eres ignorante, y no conoces lo que eres, ni la vanidad de las obras que has hecho: porque no las pesas como yo: y dellas saco que tienes nombre de viuo, y hechos de muerto: apellido de Christiano, y obras de mundanos, estado de Obispo, y vida de seglar: porque tus obras, aunque parecen buenas delante de los hombres: pero no estan llenas delante de Dios, sino huecas, vazias, y defectuosas: y en el peso de mi justicia tienen menos de lo que piensas, y de lo que deuian tener. Por tanto conocete á ti mismo, acuerdate de la doctrina de la Fê que has oido, y de los preceptos de la Ley que te han predicado, y del riguroso juyzio que te está esperando: y con esta memoria te anima á hazer penitencia, para que quando yo venga á juzgarte, halle las obras llenas, y sin que les falte nada, y alcances el premio que te daré por ellas. O Juez justissimo de viuos, y muertos, pues tal carta nos escriues para que nos conozcamos, y reformemos, y nos apercibamos para la cuenta, concedenos tu copiosa gracia: con la qual llenemos nuestras obras de modo que se hallen sin defecto, quando las pongas en tu justo peso, Amen.

§. III.

Como Dios diuide á los malos, y los quita su Reyno.

LA tercera palabra era, *Pharès*, cuyo sentido para los pecadores quando mueren, es diuidido á Dios, y apartado de ti tu Reyno, y entregadote á tus mismos enemigos. Para cuya mayor declaracion se ha de advertir, que quatro Reinos ay: de los quales es apartado el pecador en la muerte. Vno fuera de si en la tierra, otro cabe si, el tercero dentro de si, y el quarto sobre si en el Cielo. El primer Reyno fuera de si, es este mundo visible: en el qual fue criado el hombre, para que presidiesse como Rey sobre las criaturas de la tierra: y en este Reyno entran los padres, hermano, y amigos que tenemos, y los Principados, dignidades, riquezas, y bienes que poseemos. De todo lo qual seremos todos apartados, y diui- *Genes. 1. num. 26.*

diuididos en la muerte: pero en diferente manera, y con diferente fruto. Porque el justo que ha llegado á conocer la vanidad, y mutabilidad deste Reyno, no le tiene por suya, y dize como Christo nuestro Salvador: Mi Reino no es deste mundo, y assi le dexa sin mucha pena, porque no le ama: Mas el pecador dexale con gran dolor, porque le posseía con desordenado amor, y á vezes se traspassa á los herederos, que son sus mayores enemigos. Por este apartamiento dixo el Santo Job: El rico quando durmiere, no leuará configo lo que tenia, abrirá sus ojos, y no hallará cosa alguna. Cogerle ha la pobreza como lluuia, y la tempestad le afligirá de noche, arrebatarále vn viento abrasador, y como torvellino le sacará de su lugar. No se pudo dezir semejança mas propria para declarar la desuentura desta primera diuision. Imagina vn hombre rico, y poderoso: el qual vna noche se recogiesse á vna casa de campo con mucho acompañamiēto de criados, y se echasse á dormir en vna pieça ricamente entapizada, sobre vna cama muy preciosa, y regalada: y que estando durmiendo vn sueño muy profundo, entrassen muchos ladrones: los quales hiziessen huyr á sus criados, y le robassen sus riquezas, sacandole de la cama, y de su casa, y echandole en medio del cāpo, adonde de repente vna gran tempestad de agua, y granizo con vientos muy furiosos le maltratassen, y despertassen de su modorra. Quando el miserable hombre abriesse los ojos, y se viesse solo, sin criados, y sin hazienda, sin casa, ni cama, ni otro abrigo, en medio de tan terrible tempestad, que pasmo tendria? Y que temores, y congoxas apretarian su afligido coraçon? Pues esto mismo (dize el Santo Job) te sucederá, si con desorden amas los bienes desta vida: porque mientras viues, la modorra de tus pecados, y codicias, te tiene cerrados los ojos para no conocerte, ni ver los peligros en que viues, ni los males venideros, mas que si no tuvieras Fê de ellos. Pero en muriendo abrirás los ojos mal de tu grado, y verasse solo, pobre, y desamparado: porque la muerte, como ladron cruel, y muy furioso, te despojará de quanto tenias, y alejará de ti todos tus amigos, y criados: y el viento abrasador de la diuina justi-

Ioann. 18 num. 36.

D. Grego. libr. 31. mora. c. 8.

Iob. 27. num. 17.

justicia te arrancará del lugar honroso, y regalado que tenias en el mundo, y dará contigo en el muladar horrible del infierno, donde solo aurá llanto, y crugir de dientes, con vn assombro espantoso de tan repentina mudança, tanto mas sentida, quáto menos pensada, y tanto mas amarga, quanto tiene menos de esperança su remedio. Esto entenderás mejor, ponderando la diuision de los demás Reynos que entonces se haze.

El segundo Reyno que tiene nuestra alma cerca de si, es su querido cuerpo: en el qual preside mandando á todas sus potencias, y sentidos, y miembros exteriores, obedeciendo todos á su Imperio: vnos como esclauos, otros como libres Ciudadanos. Este Reyno se diuide en la hora de la muerte, antes propriamente, no es otra cosa muerte que diuision, y apartamiento del alma, y cuerpo, causada con grande violencia por las enfermedades, y humores, y otras causas exteriores, que como enemigos acometen al miserable hombre, y fuerçan al alma que se aparte del Reyno de tu cuerpo. Y como en faltando el Rey de su Reyno, los vassallos que antes estauan concordes, comiençan á diuidirse, y los enemigos acuden á conquistarle, y á enriquezerse cõ sus despojos assi en ausentãdose el alma, comiençan las partes del cuerpo á diuidirse, y destrauarse, resolviendose en los elemẽtos de que fueron cõpuestas, para que se cumpla aquella sentencia promulgada contra Adan y sus decendientes: Polvo eres, en pol- *Genes. 3.*
,uo te convertirás. Y luego *num. 16.*
tambien acudẽ aquellos enemigos mas crueles que los Medas, y Persas, á quien la diuina justicia entrega este Reyno diuidido, q̃ son (como dixo el Sabio) serpientes, *Eccle 10*
bestias, y gusanos: los quales despedaçã el cuerpo, y se enriquezen con sus despojos, hartando su rabiosa hambre cõ aquellas carnes, hasta cõsumirlas todas. Y aunque seã Reyes, y Monarcas, les cabrá esta miserable suerte, cõforme á lo que Esaias dixo á *Isai. 14.*
vno dellos: Baxado ha tu so- *num. 11.*
bervia hasta el infierno, y tu cuerpo ha sido puesto en la sepultura, por colchones tendrá polilla, y podredumbre, y por cobertor vn exambre de gusanos.

La diuision deste Reyno es mas dolorosa q̃ la del primero, por ser de cosa mas amada; pero muy mas horrenda

es

es la del tercero Reyno, que tiene el hombre dentro de si: de quien Christo Nuestro Señor dixo: que el Reyno de Dios está dentro de nosotros. Y San Pablo dize, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo, comprehendiendo debaxo de justicia todas las virtudes que nos hazen justos: entre las quales, la caridad es como la Reina, que las rige, y endereça á sus fines: y el mismo Dios, que es caridad, es el supremo Rey de todas, gouernando á los justos, y ayudandoles á la conservacion, y aumento dellas. Este Reyno de las virtudes comiença á diuidir el pecador en vida, quando por sus pecados diuide la Fé, y esperança de la gracia, y caridad, quedandose con las vnas, y destruyédo las otras. Mas en el instáte dela muerte, por justo juyzio, y sentencia de Dios Nuestro Señor le quitan la parte, que dexò, como en su lugar meditamos. De suerte, que por toda la eternidad, ni Christo habitará en él por Fé, ni Dios reynará en èl por gracia, ni le queda esperança de bolver mas á su amistad: por que (como dize el Sabio) el pecador despues de muerto no tendrá mas esperança, y la confiança de los muy so-

Luca. 17. *num.* 21.

Ad Ro. 14 *num.* 17.

En la meditacion dezima de la primera parte, punto quarto.

Prou. 11. *num.* 7.

licito morirá con ellos.

Hecha esta diuision, se sigue la vltima del quarto Reyno que es el de los Cielos, donde reynan los escogidos, gozando con su eterno Rey el premio de sus trabajos. Porque en aquel instante sonará en los oidos del pecador aquella temerosa sentencia: Sea apartado el malo, para que no vea la gloria de Dios: y pues en la tierra de los Santos obrò maldad, sea echado de su santa compañia, ni vea lo que ellos ven, ni goze de lo que gozan. Alli tambien oyrá la otra terrible sentencia, que dize: Quedense fuera deste Reino los perros, y los hechizeros, los luxuriosos, y homicidas, y los idolatras, con los demas que aman, y obran lo que es mentira, y engaños, y pues tu fuyste vno dellos, quedate fuera, como se quedan ellos. Alli finalmente el supremo Juez le intimará la sentencia desta eterna diuision, diziendole: Apartate de mi maldito, al fuego eterno que está aparejado para Satanas, y sus angeles, cuyas obras imitaste. Y en virtud desta sentencia será entregado á sus enemigos los demonios: los quales darán con èl en los

Isai. 26. *num.* 10. *iuxta lxx.*

Apoc. 22. *num.* 15.

Matt. 25. *num.* 4.

los calabozos eternos, donde para siempre estará diuidido de los buenos, y de los bienes que gozan los bienauenturados. O que temblor, y agonias, ó que rabias tan furiosas se apoderarán de la desventurada alma, quando comience á experimentar los daños desta diuision eterna! O alma mia, conocete á ti misma, y considera bien la diuision que te amenaza destos quatro Reinos: y animate á despreciar el Reino del mundo: aborrece con santo odio el Reino de tu cuerpo, destruye con valor el Reino del pecado, no diuidas en ti el Reino de las virtudes, porque no vengas á perderlas todas. No diuidas tu coraçon, y sus aficiones entre Dios, y las criaturas, porque no te aparte Dios de su eterna compañia. Recage lo que has diuidido, repara la caridad, y el fervor que has perdido: para que el dia de la muerte, aunque seas apartada deste mundo, y de tu cuerpo, no seas excluyda del descanso, y Reino eterno. Amen.

Ad Ro. 6. num. 6.

Osea. 19. num. 2.

Capit. VII. De varios afectos, y exercicios muy prouechosos que acompañan al proprio conocimiento de nuestras culpas, y miserias.

COMO EL fin de la meditaciõ, segun arriba se dixo, sea entrar al alma en la bodega de los vinos de Dios, que son los feruorosos afectos de la voluntad: será necessario declarar como hazen esto las meditaciones de nuestras miserias, ò por mejor dezir, como lo haze Dios por ellas, pues Dios es el que entra en esta su bodega, no solamente á la Esposa regalada, sino á los que andan embueltos en estos trabajos, conforme á lo que dize Dauid: Descubriste á tu pueblo cosas duras, y diste nos á beber el vino de compuncion. Diste á los que te

Cantic. 2. num. 4.

Psal. 59. num. 4.

te temen señal para que huyan del arco, y queden libres tus amigos. Que es descubrirnos Dios las cosas duras, sino manifestarnos nuestras miserias: parte permitiendo que las experimentemos, y con la experiẽcia las conozcamos: y parte dandonos luz del Cielo cõ que las veamos en la meditacion, y las sintamos? Y que es darnos á beber el vino de la compunciõ, sino comunicarnos en este recogimiento los afectos de dolor, y penitẽcia, que puncen nuestro coraçon con la contricion, y sentimiento grande de nuestros pecados? Y esta es la principal seña que nos haze, para que huyamos del arco de su ira, y de su rigurosa justicia, y del arco de nuestros enemigos, cõ que flechan contra nosotros saetas de tentaciones, auisandonos para que no caygamos en ellas. Y este fauor haze el Señor á los que le temen, y á los amigos á quien èl ama: porque tal luz, tal vino, tal señal, y tal huyda, y tal salud, y libertad, indicios son de grande amistad entre Dios, y el alma, que trata de conocerse para vnirse con su amado con mayor seguridad.

Mas declarando en particular el modo como esto se ha de hazer, has de poner los ojos en el fin proprio del conocimiento de tus miserias, que es purificar tu coraçon de qualesquier culpas, è imperfecciones que tuviere, pues para esto le comunica N. Señor, aun á los muy perfetos, en su contemplacion. Como lo hizo con el Profeta Esayas, quãdo le descubriò su gloria en medio de Serafines, y juntamente le manifestò la falta que tenia de pureza, y como se quexasse della, vino bolando vn Serafin cõ vna brasa que tomò del altar: con la qual le torcò los labios, y le limpió de su inmũdicia, dandonos á entender, que es proprio del diuino espiritu embiar Serafines encendidos: esto es, inspiraciones muy fervièntes, que pongan dentro del coraçon brasas de afectos muy feruorosos: con los quales nos purifiquemos de todas las culpas que en la Oracion nos han sido manifestadas. Y porque esta purificacion, no solamẽte es obra de los Serafines, si no tambien de nosotros mismos, has tu de atender á ella en la meditacion, al modo q̃ lo hazia Dauid, quando dixo: Meditè de noche con mi coraçon, exercitauame con ansias, y barria mi espiritu, como si dixera: Recogiame las

Isai. 6. num. 7.

Psal. 76. num. 7. Scepebam spiritum meum.

lás noches á meditar las cosas que tengo dentro de mi mismo, exercitauame con grandes afectos, y barria mi espiritu de toda la vasura de culpas que tenia Y para que se entendiesse que este barrer no era superficial, y á poco mas, ò menos, otra letra, dize: *Sarriebam, vel limabam spiritum meum:* Escardaua mi espiritu arrancando las malas yervas delas aficiones desordenadas que auian echado rayzes con la costumbre, y limauale con la lima de la mortificacion, para quitar la herrumbre de los vicios, é imperfecciones, aunque estuuiessen muy pegadas.

Vide Genebrardum.

De suerte, que la meditacion, engendraua los afectos de la via purgatiua, y estos exercitauan la purificacion del espiritu con gran rigor, y perfeccion. Y en esto consiste la excelencia de aquel nobilissimo exercicio que llamamos examen de conciencia, y es vn modo de oracion, y meditacion del propio conocimiento para purificar el espiritu barriendole, escardandole, limandole, y abrasandole con las brasas de los encendidos afectos, que se sacan del altar, que es Christo, y prenden en el altar de nuestro coraçon en la forma que se irá declarando.

§. I.

Modo de hazer juyzio de si mismo en la presencia de Dios.

LA pratica deste soberano exercicio, dibuxò el Sãto Job en si mismo, diziendo: ,Quien me dará que conozca a Dios, y le halle, y venga ,á su silla, y tribunal? Delante del haré mi juyzio, y lle,narê mi boca de reprehen,siones, para que sepa las pa,labras que me responderá, y ,lo qne hablará conmigo. Llano está que no habla aqui Job del juyzio vltimo que se haze en la muerte, porque este es mas temido que deseado, sino del juyzio que se haze en esta vida para librarnos del q̃ se hará en la otra. Porque estilo es delos delinquentes, quãdo saben que el juez es misericordioso, y las leyes son piadosas cõ los que reconocen, y confiessan sus culpas, presẽtarse ellos en su tribunal, antes que otros les açusen, cõfiando de alcançar por este camino algũ perdõ de su delito. Y aunq̃ esto sue le faltar en el tribunal humano: pero nũca falta en el diuino: en el qual infaliblemente alcançarás perdon de tus pecados, si te presentares humil-

Iob. 23. num. 3.

humilmente para ser aqui juzgado dellos, porque (como dixo el Apostol) si nos juzgassemos, no seriamos juzgados. Y (como dixo el mismo Job) juzgate delante de Dios, y esperale confiadamente quando te venga á juzgar. Porque tanto con mayor seguridad (dize San Gregorio) espera cada vno la venida de Dios á juyzio, quanto con mas cuydado examina cada dia su vida para que le halle ya juzgado. Juzgarè (dize San Bernardo) mis obras, las malas, y las buenas, escudriñarè mis caminos, para que quando venga el Señor, que ha de escudriñar á Jerusalen con candelas, ninguna cosa halle, que no estè escudriñada, y juzgada: porque escrito está, que no juzgará dos vezes vna misma cosa, condenando al que acá se ha cõdenado, y satisfecho por su pecado: antes con gran confiança puede dezir como Dauid: Hize juyzio, y justicia, no me entregues Señor á los enemigos que me calunian.

1. Cor. 11 num. 31.

Iob. 35. num. 14.

Libr. 25. Mor. c. 5.

Ser. 55. in Canti. & serm. 4 de Aduēt. Sophon. 2. num. 12. Nahum. 1 nu. 9. non iudicabit bis in id ipsũ iuxta. lxx.

Psal. 118 nu. 121.

Con esta firme Fè has de tener gran deseo como Job, de conocer á tu juez: conocer, digo, su bondad, y misericordia, su liberalidad, y apazibilidad en recebir á los pecadores con entrañas de padre: Porque este conocimiento de Dios te alentará en este examen para no desmayar, por muchas miserias que halles: y te animará â que busques la presencia dest te Señor, y el lugar donde tiene su tribunal, que es tu mismo coraçon. Alli puedes mirarle rodeado de millares de Angeles, como le viò Daniel, ó cercado de los Serafines, como le viò Esayas: y cõ grande humildad, y fervor le suplica, que ilustre los rincones de tu conciẽcia cõ aquellas antorchas que ha de encender quãdo viniere á juzgar á Jerusalen, para que el fuego destas hachas alumbre tu entendimiento, y encienda tu voluntad, de modo, que ningun pecado se te esconda, y el amor le abrase, y consuma. Este modo de peticiones suele ser muy eficaz para alcançar el proprio conocimiento. Porque (como dize San Gregorio) muchas vezes escudriñamos mejor la conciencia orando, que inquiriendo, y buscando: por que leuantada el alma en lo alto con el espiritu de la compuncion, penetra mas lo que en si tiene, para hazer juyzio entero dello.

Se. 1. Mor. cap. 17.

La forma deste juyzio suma-

D. Grego. li. 25. Moral. ca. 5.

mariamẽte será esta, en auiẽdo entrado dentro de la sala de tu coraçon, tu pensamiẽto te acuse de los delitos que cometiste, tu conciencia sea el testigo que los conteste.

D. Aug. Apud D. Tho. lect. 7. in 1. Cor. 11.

La razõ haga oficio de juez, condenandote á la pena que merecen. El temor sirva de grillos que te sugeten al castigo. El dolor sea el verdugo, que desmenuze, y atormente el coraçon. Las lagrimas sirvan de sangre, y los propositos eficazes de la satisfacion, valgã por la execucion, hasta que llegue el tiẽpo de hazerla. Y hecho todo esto presenta tu sentẽcia ante el Tribunal del Señor, que está presente, alegandole las razones, y titulos que tienes para que te perdone, limpie, y santifique. Porque él ha dicho: Traeme á tu memo-

Isai. 13. num. 16.

,ria, y entremos juntos en ,juyzio, dime si tienes algo ,para ser justificado. Mas q̃ podré yo dezir Dios mio, para salir justificado en vuestra presencia. No quiero alegar escusas para aligerar mi culpa, sino muchas razones para exagerarla, porque es mucho mayor delo que mi entendimiento alcança. Pero quãto

Psal. 24. num. 11.

es mayor mi miseria, tanto resplandezerá mas vuestra misericordia en remediarla. Por la gloria de vuestro nõbre perdonareys mis pecados, porque son muchos, y muy graues. Dezisme Señor, que os quente si tengo algo para ser justificado. Muy mucho es lo que tengo, y puedo alegar para esto, no de mi parte, sino de la de vuestro Hijo. Alego su Encarnacion, su Nacimiento, su Vida, Passion, y Muerte, y todo el precio de su Sangre. Bastantes razones sõ estas para que yo sea justificado, y para moueros á que me deys por libre en vuestro juyzio, premiando en el pecador arrepentido los seruicios del Hijo inocente, y aceptando la pena del Hijo por la que merecia el esclauo. Si con este espiritu te reprehendes, y llenares tu alma de dolorosas reprehensiones, bien podrás como Job, esperar que Dios será tu Salvador: y te hablara al coraçon palabras de salud, perdonandote tus culpas, y librandote de tus miserias.

Narra fique quid habeas.

Iob. 23. num. 3. & cap. 13. num. 15.

§. II.

Modo de confessarse espiritualmente en la presencia de Dios.

DE aqui se puede sacar vn modo muy prouechoso de hazer en la oracion vna confession espiritual de nuestros pecados, que supla

por la sacramental, al modo que se suele dezir de la comunion espiritual. Cũpliendo lo que dize Dauid: Confessarè al Señor mi pecado contra mi, y él le perdonará con su misericordia. Porque (como dixo S. Agustin) *Cessat vindicta diuino, vbi confessio præcurrit humana.* Cessa la vẽgança de Dios quando la anticipa la humilde confession del hombre. Puesto, pues, en la presencia deste Señor, subete (como dize Jeremias) á vna atalaya, y pon delante de ti todas tus amarguras. Y que atalaya es esta, sino vn grãde conocimiento de ti mismo, acompañado con el conocimiento de tu soberano Dios: en cuya presẽcia estás? Y que son tus amarguras, sino tus culpas, y miserias: las quales has de poner delante de tus ojos, y de los de Dios, contandoselas, como hazia el S. Rey Ezequias, con amargura de tu coraçon, y cõfessandolas como Daniel, con verguença de tu rostro, sin dexar pensamiento, ni palabra, ni obra, que no le digas, como se lo dixeras al Sacerdote, no para que Dios lo sepa, sino para qüe tu te auerguẽces en dezirlo: añadiẽdo, como dize la Iglesia en la cõfessiõ general, tres vezes: *Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa.* Como quien dize: No echo la culpa al demonio que me tentò, ni á la carne que me solicitò, ni á la ocasion exterior que tuve, ni á la falta que tuviesse de ayuda del Cielo, sino á mi sola voluntad que quiso. Yo por mi culpa consenti con el mal pensamiento, y por mi culpa dixe la mala palabra, y por mi mayor culpa hize la mala obra. Luego has de cõfessar, que son muchos mas los pecepos que no conoces, acusandote de las rayzes, y causas porque te estan ocultos, que son tres, cõviene á saber, ignorácia, ò olvido de lo que estás obligado á saber, y á tener acuerdo dello, ilusion, ò engaño del demonio, y de tu proprio juyzio, que te encubre el vicio cõ capa de virtud, y floxedad, y descuydo de tu aprouechamiẽto, hilãdo muy gruesso, y haziendo poco caso de culpas pequeñas: pero todas estas las tiene Dios muy conocidas, y guardadas en los tesoros de su memoria, para descubrirlas á su tiempo: por lo qual dixo S. Pablo: Aunque yo no sepa de mi alguna cosa, no me tẽgo por justo, porque Dios es el que me ha de juzgar, y hallará las culpas que yo no hallo. O Juez justissimo, y sapientissimo: delante de ti pon-

Psal 31. num. 5.

Apud gloss. in 1. Cor. 11.

Hiers. 31 num. 21.

Isai. 38. num. 15.

Dani. 9. num. 7.

Deuth. 32 num. 34.

Signata in thesauris meis.

1. Cor. 4. num. 4.

pongo, no solamente las culpas que conozco, sino las que tu conoces sin conocerlas yo: y si las conociera, yo las confessara: perdoname las vnas, y las otras, para que sea limpio en tus ojos, aũque sea muy vil en los mios. Luego has de exercitar el afecto de la perfeta contricion, y dolor de los pecados, que es el vino de compuncion, que se beue en esta celestial bodega: y este afecto se cifra excelentissimamente en aquellas palabras de Dauid: *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci*: Pequè contra ti solo, y delante de ti cometi el pecado, que es casi lo mismo que dixo el hijo Prodigo: Padre pequè contra el Cielo, y delante de ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Porque en dezir que pecò contra solo Dios, y cõtra el Cielo, claramente da á entender que no repara en sus daños proprios, ni en motiuos humanos, ò terrenos: y que no se mueve por temores de infierno, ò de otros castigos, y daños temporales, ni porque el pecado fue contra su honra, ò hazienda, ò contra sus vanos intentos, ni contra los hombres, á quien pretendia agradar, sino porque era cõtra Dios, y contra solo Dios: porque en comparaciõ deste motiuo, no haze caso de los otros. Comiença, pues, á discurrir, y ponderar contra quien pecaste, y verás innumerables motiuos de grauissimo dolor, por auer pecado. Pequè contra Dios Trino, y vno. Cõtra el Padre eterno, que me criò de nada, contra el Hijo de Dios, que me redimiò con su Sangre, contra el Espiritu Sãto, que me santificò en el bautismo, y contra la Santissima Trinidad, que me diò su imagen, y me tomó por su morada. Pequé cõtra su infinita bondad, que se ocupa en hazerme bien: contra su caridad, que me amó de valde: cõtra su misericordia, que me perdonò de gracia: cõtra su Omnipotencia, que me ayuda en quanto hago: y cõtra todas sus perfecciones, atropellãdola por seguir mi propria volũtad. Pequè tãbien cõtra Dios, que es mi Padre, mi Maestro, mi Pastor, mi Rey, mi Protector, y bien hechor infinito, y cõtra los beneficios que con sumo amor me ha comunicado, y en esta razon pequé cõtra el Cielo que me alũbra, y cõtra la tierra que me sustenta, y contra las criaturas, que me sirvẽ, y cõtra los Angeles que me guardã, y cõtra mi alma, y mi cuerpo, q̃ son hechura de mi Criador. Pequè tãbien

Del afecto de cõtricion.

Psal. 50. num. 6.

Luca. 15. num. 18.

contra la lumbre de la razõ, y de la Fé, que atropellé, cõtrà la gracia que destruy, cõtra los dones del Espiritu Santo, que desperdiciè, y contra las virtudes que assolè, ò deslustrè, pero en todo esto pequè cõtra Dios solo, porque la injuria de la criatura redũda en injuria del Criador, y la injuria del Criador, es tan infinita, que en su comparacion es como sino fuera la injuria de la criatura.

Pero mira que no solo pecaste contra Dios, sino delãte de Dios, y á vista suya, despreciando magestad tan infinita, no en su ausencia, sino en su misma presẽcia. Pequè delante de la diuina sabiduria, que me miraua, delante de la infinita caridad, que me regalaua, delante de la suma liberalidad, que me enriquecia, y delante de la Omnipotencia, que me ayudaua. O ciego, como no miraste contra quien, y delante de quien pecauas? O Dios eterno, ya no merezco ser llamado tu hijo, no soy digno del nombre de hombre, ni del ser que tengo, porque ofendi al que me lo diò, y era muy deuido que me le quitara antes que assi le ofendiera. Mas quisiera no auer sido, que auerte ofendido, y antes perderé todo el mundo, y todo lo criado, que ofenderte en vn solo pecado. Perdona Señor, perdona lo que hize contra ti, y delãte de ti, para que resplãdezca tu infinita bondad, y misericordia en perdonar tal injuria, y en librarme de tal miseria. Deste modo puedes multiplicar innumerables afectos de dolor, discurriẽdo por las personas diuinas, por sus perfecciones, por sus oficios, y dones, y por todos los beneficios que te ha hecho, y haze á sus criaturas, doliẽdote de la injuria que se encierra en cada cosa destas.

§. III.

De varios afectos con el santo odio de si mismo.

DEste dolor, y tristeza, segun Dios, nacẽ otros varios afectos que San Pablo llama solicitud, defension, indignacion, temor, deseo, emulacion, y vengança. Solicitud en poner los medios possibles para assegurar el perdon, proponiendo de confessarte sacramentalmẽte á su tiempo. Defensiõ, no de tu culpa, sino de la honra de Dios, justificando su causa. Indignacion, no contra otros, sino contra ti mismo por la injuria que hiziste á tu Criador. Temor de caer otra vez en las mismas culpas, deseo de aprouechar ẽ todas las vir- 2. Cor. 7. num. 11.

virtudes, emulacion de auẽtajarte sobre otros en ellas. Y vengança de ti mismo, por auer pecado, satisfaciẽdo por la culpa, y castigando á los q̃ fueron autores della, es á saber, tu propria volũtad, apetitos, sentidos, y carne, cumpliẽdo lo que dize Dauid: En *Psal.100 num.8.* ,á maneciẽdo mataua todos ,los pecadores dela tierra, pa- ,ra echar de la Ciudad á to- ,dos los obradores de maldad: como quiẽ dize: En saliẽdo la luz del dia, y en ameneciẽdome la luz del propio conocimiẽto, luego hago vn proposito eficaz de matar, y destruyr en la tierra de mi alma todos los pecados: y este proposito es tan varonil, y eficaz, que es como si los matasse sin dexar ninguno á vida. Y como los que passan á cuchillo los moradores de vna Ciudad, no se contentan cõ auerlos muerto, sino echã fuera della los cuerpos muertos, porque no la inficionen: assi no me contento cõ matar los pecados, sino tambien con destruyr, y echar fuera del alma los habitos, y costũbres viciosas, y todas sus malas reliquias, para que no me inficionẽ, y prouoquẽ á nue- *Psal.59. num.4.* uospecados. Todo esto abraça el perfrto vino de cõpuncion que se da para purificarnos cõ entereza. Porque como el vino corporal tiene dos vsos, vno principal para beber entrando en el cuerpo: y otra para lauar, confortar, ò curar las llagas por de fuera, al modo que las curò el piadoso Samaritano, mezclando vino *Luca.10. num.34.* con el olio: assi el vino de la compuncion, principalmẽte penetra lo interior del alma con los afectos, y propositos muy fervorosos, y eficazes: y tambien brota por de fuera marauillosos efectos de satisfacion, y penitencia para cu- *Ioann.7. num.23.* rar, y cõfortar todo el hombre interior, y exterior en sus obras.

Pero todos estos actos proceden originalmente de vno muy perfeto, que es el santo odio, y aborrecimiento de si mismo. Porque assi como el perfeto conocimiẽto de Dios quando nos entra en la bodega de suspreciosos vinos, nos embriaga principalmente cõ el amor diuino, en que se suman los demás afectos, á que mueue este dichoso conocimiento: assi tambien, quando el conocimiento proprio nos entra en esta celestial bodega, nos embriaga con el odio santo de nosotros mismos, de donde nacen los demás afectos que desta luz proceden. Y con mucha razon, en conociendote por pecador, te has de aborrecer

en quanto autor del pecado, aborreciendo tu propria voluntad, que le admitiò con el consentimiẽto, y tu sensualidad que le solicitò cõ sus codicias, y tus sentidos, q̃ abrieron las puertas por dõde entrarõ las tẽtaciones, y tu carne, que las cebò cõ sus regalos: aborreciẽdo tambien tu mala vida passada, y la vida tibia presente, y todo lo que ay en ti, que puede desconcertarte de aqui adelante. Y que es aborrecerte, sino tratarte como á enemigo, y tener vn entrañable deseo de matar, y mortificar en ti todo lo que es cõtrario á Dios? Y vn proposito muy eficaz de negarte á ti mismo en todo lo que desordenadamẽte quisiere tu voluntad, y codiciare tu sensualidad, y apeteciere tu carne con sus sentidos. Pero tal modo de aborrecimiento es amor muy intenso. Y no solo es amor de Dios, por cuya causa lo hazes, sino amor de ti mismo: porque nũca tanto te amas, como quãdo assi te aborreces. Porque amar, es querer bien á otro: y quãdo te quieres, mayor bien que quãdo al parecer te quieres mal? Pues (como dixo el Salvador) quiẽ assi aborrece su alma, guardala para la vida eterna. Si matas tu volũtad propria, viuirá en ti la diuina, en que está tu vida. Si crucificas tu carne con sus vicios, y codicias, viuirá en ti Christo con sus virtudes, y gracias. O amor fuerte como la muerte que amando matas, y matãdo amas, y en esto muestras tu grãde fortaleza en aborrezer, y matar en ti lo q̃ desagrada al q̃ amas para amarle mas de veras. O Dios eterno, conozcame yo, para que me aborrezca, y aborrezcame para q̃ te ame, y amete para que me aborrezca en el modo que tu quieres, para que alcance el sumo bie que me prometes.

Ioann. 12 num. 25. Psal. 29. num. 6.

Ad Gal. 5 num. 24.

Cantic. 8. num. 6.

§. III. *Practica de otro modo de examinar nuestras obras.*

PAra quitar el fastidio con alguna variedad, pondrè aqui otro modo de practicar el proprio conocimiento en el examen de nuestras obras, moralizando con San Gregorio, lo que cuẽta la diuina Escritura de Gedeon: el qual deseando huyr de Madian su cruel enemigo, se recogiò á vn lagar que estaua junto á vna encina: y alli sacudia el trigo que tenia para limpiarlo, y lleuarlo consigo limpio. Y á esta sazon se le apareciò vn Angel que le cõsoló: y auiendo traydo vn cabrito cozido para ofrecer sacrificio, el Angel le mandò po-

Li. 3. mor. cap 23.

Iudic. 6. num. 11.

ponet las carnes sobre vna piedra, y derramar encima el caldo, y tocādolas cō la vara, salió fuego de la piedra que las abrasò, y cōsumiò. En esta tā apazible historia verás dibuxado vn perfeto modo de conocer tus obras, y examinarlas: cuyo fin ha de ser huyr de la furia de Madian, que es el demonio, para que si viniere á escudriñarte, no halle en ti cosa suya con que pueda acusarte, y condenarte.

Ioann. 14

Para esto has de recogerte en algun lugar secreto, y libre del bullicio, aunque ninguno ay mejor, ni mas recogido que el lagar de la Passiō de Christo, junto á su Cruz, poniendote con el espiritu en la presencia de Christo crucificado, y atormentado por tu causa: mirando como aquella dura Cruz á modo de viga de lagar estrujò aquel diuino razimo, y apartò la Sangre de las venas de su cuerpo, en castigo de tus pecados, y para mouerte á hazer penitencia dellos. Porque como no purificarás tu alma de sus vicios, si miras la muerte que padeció tu Salvador para librarte dellos? Y como no castigarás tu carne por tus demasias, si ves como la de Christo fue oprimida con la viga de la Cruz por librarte de llas? Y pues èl apartò la Sangre de sus venas con crueles tormentos, que mucho apartes de ti la sangre de tus pecados, lauandolos con la preciosa Sangre que derramò por curarlos?

Isai. 63. num. 3. Torcular calcaui solus.

Entra, pues, en este lagar, y comiença á examinar todos los pensamientos, palabras, deseos, y obras que has hecho. Y como el que limpia, y sacude el trigo, aparta el grano de la paja, y de la neguilla, echādo á mal la paja, y quedandose cō el grano limpio: assi tu has de procurar conocer bien todas tus obras, apartando lo precioso de lo vil: y el grano de las virtudes de la paja de los vicios, y dela neguilla de tus imperfecciones, y en auiendolas apartado con el conocimiento, has de apartarlas tambien cō el afecto, aborreciendo las malas, doliendote de auerlas hecho, con proposito eficaz de no bolver mas á ellas, sacudiendolas de ti como paja que no vale mas que para ceuar el fuego del infierno, ò el del Purgatorio. Pero si hallares algunas buenas, has de quedarte cō ellas, aprouādolas, y glorificādo á Dios q̄ te diò tales granos de trigo para tu sustēto, cō animo de yr siēpre adelāte en su servicio. Y si hazes esto cō espiritu, sucederte ha (como dize S. Gregorio)

gorio) que vẽga del Cielo el Angel para hazerte cõpañia, y cõsolarte como á Gedeon, porq̃ invisiblemente acuden los Angeles, y el mismo Señor dellos, á ayudar á los que tratã de veras de se conocer, y emendar, endereçandoles en este exercicio, para que le hagan cõ mayor prouecho.

De aqui es, que por diuina inspiracion en este mismo examen, luego tratan de degollar, y sacrificar á Dios los apetitos, y passiones de la carne, figurados por el cabrito, y todos los deseos, y pensamientos de las cosas deleytables desta vida, figurados por el caldo en que se cueze. Porque si de veras conoces, y aborrezes la miseria de tus culpas, luego te aplicarás â conocer, y aborrecer todas las ocasiones, y rayzes dellas, sin dexar á vida cosa que te prouoque á la recaida: De suerte, que la materia del propio conocimiẽto, y del examẽ, no solamẽte sea la obra, sino la rayz della: assi la interior, como la ocasiõ exterior, ofreciẽdo de todo a Dios vn holocausto muy perfeto.

Pero con que fuego se ha de ofrecer este holocausto? No cõ otro que cõ el fuego del amor de Dios, y de los fervorosos afectos que sale de la piedra, que es Christo N. Salvador. Porque hecho tu examẽ, y tus propositos, todo lo ha de poner sobre esta piedra viua, estriuando en su virtud, y gracia mas que en tu industria, y cõ la vara de la meditacion, y cõsideracion, preuenida de la diuina Omnipotencia, que está cõtigo para ayudarte, has de tocar esta piedra, considerãdo lo mucho que por ti sufriò, y padeciò, ofreciendo (como èl dixo) su rostro á modo de piedra durissima, para sufrir los golpes de sus crueles enemigos. Con estas consideraciones saldran en virtud desta piedra los afectos de amor, y dolor tan encendidos, que acabẽ de abrasar, y consumir todo el sacrificio, para que tu espiritu, y carne, y todas tus potencias queden ofrecidas totalmẽte al servicio de su Criador. *Isai. 50. num. 7.*

Pero que diremos del animo, y fortaleza que cobra el espiritu en este modo de examẽ que se ha dicho para resistir á los demonios, y vẽcer en adelãte á todos los vicios? Parece que alli le dize Dios lo que dixo á Gedeon: Vè, con esta tu fortaleza, y librarás â Israel de la tirania de Madian. Como quien dize, antes huyas de Madiã cõ temor, aora le acometerás con fortaleza. Antes te contentauas *Vade in hac fortitudine tua & liberabis Israel de manu Madian.*

tauas cõ librarte á ti de la tirania del demonio, y del pecado: agora te daré aliento para q̃ ayudes á que se libren otros porque quiẽ se ha mostrado tan fuerte en conocerse, y ofrecer de si tal holocausto, digno es de ser leuantado á cosas mas grandiosas del diuino seruicio: En cuyo testimonio Gedeon se mudò el nõbre en Jerobaal: porque Gedeon quiere dezir el que anda encerrado en el viẽtre, y Jerobaal, es lo mismo que fuerte contra el idolo Baal, porque quien antes andaua amedrentado como niño, ò encerrado dentro de si, atendiendo á solo su prouecho, ya sale con fortaleza á destruyr al demonio, y alpecado en si, y en todo el mundo. O Salvador dulcissimo, q̃ auiẽdo estado encerrado en el vientre de la Virgen, saliste con grande fortaleza á destruyr el pecado, y despojar el infierno, enseñame á recogerme en tu presencia para hazer tal examen de mis obras, que encienda vn grãde fuego de amor, con que te ofrezca vn perfecto holocausto dellas, Amen.

Iudic.6. 2.32. Circũmiens in vtero.

Inter lineares, D. Isidorus Lira.

§. V.

De la frequencia en estos examens.

PAra llegar á tanta perfeccion como se ha dicho, es menester frequentar con mucho espiritu este soberano exercicio del proprio conocimiento, el qual ha de ser como pan cotidiano, de que has de comer algo cada dia, y mezclarle cõ las demás meditaciones, aũque sean de la misma diuinidad, porq̃ en todas hallaras fundamẽto para ello. Pues por esto dixo el S. Job, que en auiendo visto á Dios, se repregẽdió á si mismo, e hizo penitencia en paues̃a, y ceniza, reconociendo su nada, y su miseria. Y á esta causa suele ser saludable cõsejo començar la Oracio retirada por algun breue exercicio del proprio conocimiẽto, examinãdo las faltas que huvieres hecho en aquel dia, ó noche precedẽte, humillãdote, y acusandote dellas delante de Dios. Como lo diò á entender el Profeta Jeremias, quando dixo: Escudriñemos nuestros caminos, y leuantemos nuestros coraçones con las manos á los Cielos: como quien dize: Primero escudriñad, y llorad vuestras culpas para que podays en la contẽplacion leuãtar á Dios vuestros afectos muy puros. Y el Sabio dixo, que el justo comiença su razonamiento acusandose á si mismo.

Iob.42. num.5.

Thren.3. num.40.

Prou.18. num.17.

Demás desto es muy impor-

portante gastar por lo menos vn quarto de hora cada noche antes de acostar, en este saludable exercicio, ocupandote en conocer qual has sido en aquel dia, y q́ tales han sido tus obras, examinādolas todas, sin dexar ninguna tomādote quēta (como dize S. Chrisostomo) al modo q́ la sueles tomar á tu criado en el fin del dia, pidiēdole que te muestre el libro del recibo, y del gasto: assi tu tābiē has de tener tu libro de quēta, q́ sea tu memoria, y tu cōciencia, y en él has de leer cada noche el recibo de los beneficios q́ Dios te ha hecho en aquel dia, y el gasto de las obras q́ has hecho apurando lo malo que ay en ellas, acusandote de lo mal que correspōdes á los beneficios recebidos, y llorādo cō tanto feruor tus culpas, que quedē rematadas las quētas. El modo de hazer este examē se puso en la meditacion 27. de la 1. parte.

Hom. in id Ps. 4. irascimini, & hom. 2. in Psal. 50.

Mas si quieres aprouechar mucho en el proprio conocimiēto, has de frequētar mas este examen, haziēdole dos, ò tres vezes al dia, como dize S. Bernardo, es á saber, antes de acostar, y antes de comer, y á la mañana de lo que ha sucedido en la noche, como quiē leuāta dos, ó tres vezes las pesas del relox, para q́ no pare en su cōtinuo mouimiēto: pues si te conoces hallarás q́ como las pesas jūtamente mueuē al relox, y se vā inclinando á la tierra, assi (dize S. Gregorio) con el continuo exercicio de las buenas obras, te vas tambien entibiando, è inclinando á las cosas terrenas con el peso de tus aflicciones, y es menester que á menudo escudriñes tu vida, y alces essas pesas, y las subas á las cosas celestiales.

Ad Fres de Mōte Dei col. 12.

Libr. 19. Mor. c. 16 & li. 18. Mor. c. 5.

Y si deseas mayor perfecciō, toma el cōsejo que N. S. diò á S. Brigida en vna reuelaciō, diziendola q̄ cada hora hiziesse examē de su conciēcia, lo qual guardaua cō tāto rigor N. P. S. Ignacio, que si no podia hazerle en alguna hora, por ocupacion forçosa, en desocupandose le hazia, y si despertaua de noche hazia lo mesmo cō breuedad. Esto tābien acōsejaua el Abad Pastor, diziēdo (como refiere S. Juā Climaco) que era propio de fervorosos negociātes escriuir en vna tabla cada hora lo hecho en ella. Y S. Doroteo añade: *Singulis horis, & per qualibet temporū momenta.* Examinate cada hora, y si fuera possible cada momēto. Esto es cō tanta frequēcia q́ remedies luego tu culpa, y el olvido, della, y te traygas siēpre presente á ti mismo, para cono-

In reg. Saluatoris.

Li. 5 c. 1. in manu scriptis. ca. 4 §. 4.

Serm. 10. & 11.

conocerte por lo que eres. Pues por esto se dize del justo que cae siete vezes al dia, y se leuãta de modo, que no aguarda para leuantarse á la noche, sino luego en auiẽdo caydo. Porque no sin causa (como aduierte S. Bernardo) se dize que cae, no de noche, como caen los malos sin conocer su cayda, sino de dia, y con luz, conociẽdo luego su miseria, y tratando de remediarla. Y esto (dize S. Basilio) pretendiò Dauid, quãdo dixo, que en amaneciẽdo mataua los pecados, porque en teniẽdo luz de que en su alma auia algun pecado, luego le mataua con la penitencia, cõforme al cõsejo del Apostol que dize: No se ponga el Sol, reteniẽdo vuestra ira, ni deys vn momento de vida al enemigo que ha entrado en vuestra casa.

Prou. 24. num. 16.

Ser. 57. in Cant.

In Psal. 100. num. 8.

Ad Ephe. 4. nu. 26.

Y no pienses que es trabajo escusado ocuparte en tanto examen, porque hallarás ser verdad lo que dezia de si San Bernardo: quãto me examino con mayor diligẽcia, tanto mas faltas hallo en los rincones de mi conciencia, porque con este fervor crece la luz, y me descubre lo que antes no conocia, y quãdo la culpa se siente mucho, el mismo sentimiento abre los ojos para conocerla mas, y descubrir los malos ramos q̃ brota

In medit. ca. 12. & cap. 5. Ex D Gre Ger. lib. 6. Mor. c. 13

Y de aqui es, que otros mas fervorosos, no solo se examinan cada hora, sino en cada obra, especialmente si es de algun momento, como los oficiales de canteria, ò albañiria, que no esperan á echar la regla, ò el niuel al fin del dia, ni al cabo de vna hora, sino en auiẽdo assentado algunos ladrillos, ò alguna grã de piedra, luego miran con el niuel si está en su lugar, y endereçã lo torzido, assi debrias en este edificio espiritual de las buenas obras, niuelarlas luego, y ver si estan cõformes á la primera regla de todas, que es la diuina volũtad, para endereçar lo torzido, y auisar de no bolver á ello. O Dios eterno, que en la creacion del mũdo hiziste reflexion sobre cada vna de tus obras, aprouandolas por buenas, pues bastaua para esto que fuessen tuyas enseñame á conocer, y examinar las mias, en que se mezclan casi siẽpre cosas malas, para que conozca en ellas mi miseria, y la remediẽ, de modo, que quãdo vinieres á juzgar las justicias, las halles ya juzgadas, y purificadas, y me des el premio dellas, Amen.

Por lo que queda dicho, no has de tomar ocasion para dar en el estremo de aquellos

Psal. 74. num. 3. llos que gastan la vida en las meditaciones penosas de sus pecados, meditando siempre en sus miserias, sin respirar cõ la luz de las diuinas misericordias, á los quales reprehende S. Bernardo, acõsejandoles que algunas vezes dexen de mirar sus culpas, y se exercitẽ en las diuinas alabãças, y en acciõ degracias, pues el mismo Dios quiere enfrenarnos con este dulce freno, para que no perezcamos. Y aunque huviessemos de llorar siẽpre nuestras caidas: pero (como dize Casiano) no ha de ser siẽpre rebolviendo el albañar hediondo de la vida passada, porque no nos inficione con el mal olor que brota, sino por otros respetos mas nobles q̃ causã dolor sin desmayo, y tristeza, mezclada, cõ alegria, por la confiãça que la acõpaña, y por la cõsideraciõ de los bienes q̃ Dios nos ha dado, de que se dirá en el capitulo que se sigue.

Isai. 48. num. 9.

Colla. 20. num. 9. & 10.

Ca. VIII. Del propio conocimiẽto cerca de los bienes q̃ tenemos, subiendo por ellos al conocimiento de Dios, con heroycos afectos de humildad, y agradecimiento.

VEngamos ya á la otra parte del proprio conocimiẽto, q̃ se exercita cerca delos bienes q̃ tenemos naturales, ò sobre naturales, corporales, ò espirituales, al qual nos inclina tãbien el mismo Dios q̃ nos los dió conforme á lo q̃ dixo el Apostol: No hemos recebido el espiritu deste mũdo (q̃ es ciego, y engañador) sino el espiritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que el mismo nos ha dado. Porque este conocimiẽto quãdo procede de tal espiritu, no puede dexar de ser prouechoso, y en alguna manera necessario. Porq̃ sino conociessemos estos bienes, como amaremos al que nos los diò por la merced que nos hizó? Como se los agradeceremos cõ el deuido agradecimiẽto? Como los guardaremos con cuydado? Como nos aprouecharemos dellos para servir cõ todos á cuyos son? Como nos alẽtaremos en las afliccio nes, y desmayos, y tẽdremos cõfiança de salir con grandes empresas? Y como conoceremos á Dios por la experiencia de los dones que nos comunica? Estos, y otros prouechos

1. Cor. 2. num. 12.

chos cessarian, sino conociſſemos los bienes espirituales que tenemos, pues como dixo el Ecleſiastico, el tesoro
Eccle.20 num. 32. escõdido que prouecho trae al que le tiene? Mas por otra parte, sino ay en esto gran cautela, corremos peligro de sobervia, vanagloria, y presumpcion, y de caer en graues, yerros con injuria de Dios, y de nuestros proximos con perdida de los mismos bienes, perdiẽdo tãbien el verdadero conocimiento dellos. Como aquel sobervio
Ezec.28. num. 17. de quiẽ dixo el Profeta: Perdiſte la sabiduria con tu hermosura. Para atajar estos incõvenientes, da por remedio
Li 9.mor. cap.13. S. Gregorio, *Viſciẽdo ſciamus* que conociẽdo estos bienes, no los conozcamos estudiãdo en conocer lo que basta para alcançar los prouechos sobre dichos, y cegandonos santamente para lo que es ocasion de los otros daños.

Para cuya declaracio se ha de advertir, que el proprio conocimiẽto cerca de nuestros bienes, puede poner la mira en dos cosas principalmente, vna en orden al origẽ y fuente de donde manan, que es Dios, y otra en orden á los demás hõbres que participan otros semejantes. De donde proceden dos grados de humildad, vno para con Dios N. Señor, y otro para cõ todos los hõbres, y entrãbos son neceſſarios, cõforme á lo q̃ dixo S. Pedro: Moſtrad
1.Petr.5. num. 5. humildad vnos con otros, y humillaos debaxo de la mano poderosa de Dios, para q̃ os ensalce en el dia de su visita. Entre los quales ay esta diferẽcia, que el segũdo ataja los incõvenientes, conociẽdo sus bienes de tal modo: *Vt recta æſtimemus, & minima*: q̃ los tẽgamos por verdaderos, para agradecerlos á Dios, y por muy pequeños, para humillarnos á los hõbres, escogiẽdo el postrer lugar entre todos, de loqual se dirá largamente en el tratado quarto agora solamẽte para nuestro intento diremos del primer conocimiento, y primer grado de humildad, el qual no repara en si los bienes que tiene son grãdes, ó pequeños mayores, ò menores que los de los otros, sino de qualquier modo que sean, passa á considerar, y ponderar estas tres verdades en que se funda. La primera que el hombre de su cosecha es nada, y no tiene bien alguno, grãde, ni pequeño. La segunda, que todo quanto tiene, le ha venido originalmente de Dios, autor de la naturaleza, y de la gracia, que se los diò por su bondad, y misericordia. La

terce-

tercera, que está obligado á bolverlo todo á Dios, dádole la gloria dello, y sirviendole cõ ello. Y estas tres cosas andan tã trauadas, q̃ no se pueden põderar bié vna sin otra.

Primeramente si quieres conocerte muy de rayz, has de penetrar la nada que tienes de tu cosecha, repartiendola en quatro partes, que podemos llamar quatro nadas. La primera es la nada del ser, en q̃ estriuan los bienes naturales: los quales se fundan en la nadã que eras antes que Dios te criara, y en ella te bolverias, sino estuuiesse continuamẽte conseruãdo el ser q̃ te diò, al modo q̃ dize Job, que Dios fundò la tierra, *super nihilum*, sobre nada, porque la criò de nada, y la sustenta sin otro arrimo mas que el de su Omnipotẽcia que la tiene en peso. La segunda nada, es del merecimiento en que se fundan los bienes sobrenaturales, y dones de la gracia, porque sin ningunos merecimiẽtos tuyos, de pura, y sola gracia, comiẽça Dios á comunicarlos. Y por esto dixo Dauid, que Dios nos haze salvos *pro nihilo*, por nada, y de balde, sin q̃ le demos precio que merezca la vocacion, y gracia que nos da. A esto se añade la tercera nada del obrar, que es muy estẽdida, porque como arriba se ponderò, somos nada sin Dios para exercitar todas las obras naturales, y sobrenaturales, grãdes, y pequeñas En el conocimiẽto destas tres nadas se fũda la heroyca humildad del alma de Christo N.S. y de su Madre Sãtissima, y de los Angeles, y Sãtos que no pecarõ. Mas otra quarta, que es la del pecado, que Sã Agustin llama nada, de quien entiende lo que dixo S Juã, que sin Dios se hizo la nada, que es la culpa, y en el conocimiento desta se funda tambien la humildad de los Santos que fueron pecadores, de que hasta aqui se ha tratado.

Iob. 26. num. 7.

Psal. 55. num. 8.

In id Ioann. 1. Sine ipso factum est nihil.

En el §. se pone otra quinta.

Segun esto siẽpre que cõsiderares algũ bien de los que tienes, has de baxar los ojos para cõsiderar la nada en que se fũda, y fundarte tu en ella cõ profunda humildad, despreciandote á ti mismo como á lo que es nada, juzgando de ti, que no mereces por ti se haga de ti mas caso que de lo que nunca fue, y es nada: pues esto solo tienes de tu cosecha, diziendo delante de Dios, con gran espiritu. Nada soy, nada merezco, y nada puedo, y de mio estoy inclinado á la nada, que es el pecado, y por èl me hize mas abominable nada: en este abis-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

abismo de mi nada, viuire para tener seguridad de los bienes que tuviere. Luego has de leuãtar los ojos del alma, para ver, y considerar la primera fuente, de donde nacen todos los bienes q̃ estan añadidos á esta nada, q̃ es tu soberano Dios, Criador, y Sãtificador tuyo, para amarle por la infinita bõdad, y caridad q̃ mueſtra en darte tales bienes sin merecerlos por sola su misericordia, y para agradecerselos, y alabarle por auertelos comunicado. Porque de vn mismo principio nace humillarte por la falta de bienes q̃ tienes, y amar, y alabar albiẽhechor que te los dió: hermanandose la humildad, y la caridad, para cũplir lo que dize Esaias, que los que se han de salvar de la casa de Judá, que significa cõfessiõn, y alabãça, echaran hondas rayzes ázia abaxo, cõfessando su nada cõ humildad, y lleuaran frutos ázia arriba, alabando á Dios, amandole, y sirviendole con caridad: y ambas cosas cumplen en la Oraciõ, quãdo tratan del proprio conocimiento que se ha dicho. De donde cõcluyo, que todos estos bienes se hã de bolver al que los dió, ofreciendole los frutos que de su mano hã recebido. Porque quiẽ plãta vna viña, que no quiera comer el fruto della? Y pues Dios ha plãtado en medio deste mũdo, y de su Iglesia, la viña de tu alma, cõ todas las cepas, y sarmiẽtos de las potẽcias, y virtudes, y bienes q̃ tiene corporales, y espirituales, justo es q̃ coma Dios el fruto della, ocupãdolas todas en cosas de su servicio para su mayor gloria, diziẽdo como la Esposa: O amado mio, todos los frutos de mi viña, los anejos, y los nuevos, los dela naturaleza, y de la gracia guardo para ti, porque tuyos son mas que mios: tomalos para tu gloria, porque dartelos á ti, es gran ganancia. Como los rios (dize el Eclesiastes) se buelvẽ al mar de donde salieron, para bolver á salir otra vez: assi todos los bienes que tengo, salieron del mar inmenso de tu diuinidad, justo es que buelvan á ella, para que tornen á salir con mas abundãcia, á fin de que buelvan á ti, que eres principio, y fin de mi vida, en quien está toda mi bienauenturança.

Isai. 37. num. 3.

1. Cor. 9. num. 7.

Cantic. 7. num. 7.

Eccles. 1. num. 7.

§. II.

Declarase esto por la Oracion de exceſso de Dauid.

ESTos tres puntos que se han puesto, enseñó el mismo Dios á David, y èl los praticò marauillosamẽte en vna alta contemplacion, que

Psal. 115 num. 2. que llama exceſſo, de que hizimos mencion en el tratado precedẽte: á la qual llegò deſpues que dixo: Crehi, ,y por eſto hablé, y fuy muy humillado: Como quiẽ dize: Exerciteme mucho en actos de Fẽ, y en clamores de oracion, y en muchas humillaciones que me ſucedieron por mis pecados, y yo las eſcogi para humillarme mas por ellos, y por todo eſto me leuãtò el Señor á vn exceſſo de luz, y conocimiẽto admirable, y fervoroſo en que me deſcubriò tres marauillоſas verdades, y las miſmas te deſcubrirá el Señor, ſi te aparejas para ellas cõ los miſmos exercicios que Dauid. La primera fue la nada, y miſeria que tenia de ſu coſecha por ſer hõbre, porq̃ proprio es del Eſpiritu Santo começar los exceſſos de ſu luz, por la manifeſtacion de nueſtras miſerias, cõ vn modo de exceſſo q̃ declarò Dauid, diziẽdo: *Ego dixi in exceſſu meo, omnis homo mendax:* Yo dixe: en mi exceſſo, todo hombre es mẽtiroſo, como quien dize: La primera coſa q̃ entendi, y penetrè, fue que todo hõbre, ſin exceptar á ninguno, es de ſu coſecha coſa vana, mentiroſa, vazia, y mudable. Porq̃ pareciẽdo que es algo, y que tiene firmeza, y eſtabilidad en ſu ſer, no tiene de ſuyo nada, y èl ſe miente á ſi miſmo, ſi piẽſa que lo tiene. Porque (como dixo el Apoſtol) quien pienſa que es algo, ſiẽdo nada, èl ſe engaña á ſi miſmo, porque ſe tiene por otro del que es; y otra letra, como advierte San Chriſoſtomo, dize: Todo hombre *eſt mendatium, & nihil*, es la miſma vanidad, y mentira, y la miſma nada, porque todo lo que tiene ſe funda en nada, y paſſa como ſombra, y humo, y es toda la vanidad del mũdo, ſin tener ninguna ſubſtãcia, y de ſuyo eſtá inclinado á la mentira que nace del demonio, el qual quando miente, habla de ſuyo, y lo que le es proprio. O Sãto Profeta, mirad biẽ lo que dezis, y la verdad que tiene! porque ſi todo hõbre es mẽtiroſo, luego vos tambiẽ lo ſoys en lo que dezis, pues ſoys hõbre? Y como hemos de creer al mentiroſo, que en lo miſmo que dize miente? Mas no ſoy hõbre (dirá Dauid) quãdo digo eſto, ſino mas que hõbre, por que me excedo á mi miſmo, y hablo en mi exceſſo, vnido con mi Dios, cõ cuya luz conozco que de mio ſoy nada, y mentiroſo, y todo el bien que tengo es exceſſo del diuino amor, que ſaliò de ſi para hazerme bien, y para ſacarme

Ad Gol. 6. num. 3.

In dictum Pſalmum.

Ioann. 8. num. 44.

Ex D. Gregor. li. 22 mor. c. 10

Credidi propter quod locutus ſum, ego autem humiliatus ſum nimis.

D. Dioni. cap. 4. de diu. nomi. p. 1.

carme del abismo de la nada, y llenarme de bienes que excedē á lo que es mio proprio, quanto excede el ser al no ser; la verdad á la mētira, y á la vanidad, y sombra. O Dios eterno, verdad suma, q̄ eres el que eres, sin que puedas dexar de ser, ilustrame para que conozca como yo soy el que no soy, y que soy nada de mi cosecha, y que todo hombre tiene lo mismo de la suya, para que no estriue en mi, ni en braço de carne, sino en ti Dios omnipotente, de quien todo ser procede, Amen. De aqui leuanta el diuino espiritu á conocer los bienes que Dios ha puesto sobre esta nada, y en este hombre mentiroso, y vano, descubriendole cō su luz que todo lo bueno que vee en si, no lo tiene de si, sino de Dios que le diò el ser, y todo lo que anda cō este ser, y haziendo comparacion de la mentira que tiene de suyo con los bienes que recibe de Dios, sale de si cō exceſſo de amor, alabança, y agradecimiento, añadiēdo como Dauid: *Ego dixi in exceſſu meo: Quid retribuā Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* Yo dixe segū la vez, estando en mi exceſſo, que darè al Señor por todas las cosas q̄ me ha dado? O Dios de mi coraçon, como es possible, que viēdome lleno de bienes, y sabiēdo que no son mios, sino tuyos, que no te ame, alabe, y bēdiga por todos ellos? Que te darè yo Señor por tantos bienes? Como te los agradecerè? Y que servicios te harè? Vn exceſſo cō otro exceſſo se ha de pagar. Tu sales de ti por el amor, para manifestarte en el bien q̄ me hazes; yo saldré de mi por amor para servirte por el bien que recibo. Gran misterio (dize San Agustin) tiene aquella palabra: Que darē al Señor por los bienes: *Quæ retribuit mihi*: Que me ha retribuido, ó pagado á mi. Porque que servicios hize yo á Dios para q̄ me diesse lo que me ha dado, de modo que su don fuesse paga, ó retribucion? Que le he dado yo sino pecados, mentiras, y grandes ofensas? Pero es tan grande su misericordia, que *Retribuit bona pro malis, cui homines retribuunt mala pro bonis.* Da bienes por males á los hōbres que le dā males por bienes. O exceſſo de la diuina caridad con los hombres! O exceſſo de la humana malicia cōtra Dios: Que maldad puede auer mas exceſſiua que hazer injurias al que me haze tantas mercedes? Y que exceſſo de caridad puede llegar á lo que

Indictum Psalm.

e hazer mercedes al que le haze injurias? O amor excessiuo de mi Dios, que te dare, y con que te pagare los bienes que me das vna, y otra vez, los naturales, y los sobrenaturales; los que no merecia, y los que desmerecia? Confiesso que no lo alcáço, yo me doy por vencido: A ti Espiritu diuino lo pregunto, y te suplico que me digas: *Quid retribuam Domino?* Que paga te darè por estos bienes que veo en mi, y nacieron de ti? A esta fervorosa pregunta respõde el mismo espiritu diuino; inspirando las cosas que quiere de nosotros, para agradecerle los beneficios q̃ nos ha hecho, y los bienes q̃ nos ha dado, exercitando en esta profunda contẽplacion afectos muy fervientes, y propositos muy generosos: como los exercitaua Dauid, diziendo: Recebire el caliz de la ,salud, è invocare el nombre ,del Señor, ofreciendole mis ,votos en presencia de todo ,el pueblo. Que caliz es este, y que cõtiene sino aquel vino preciosissimo que se saca de la bodega celestial, donde el Rey del Cielo entra á sus escogidos, y quãdo les da estos excessos? Con este vino les embriaga, los saca de si, traspassandolos todos á Dios con excessiuo amor. *Et Calix meus inebrians praclarus est.* O quã excelentissimo es el Caliz que me embriaga. O amado de mi coraçon, que te podre dar por los bienes que me has dado, sino recebir el Caliz de tu salud, lleno delos vinos preciosos de tu amor. Yo te amarè de todo mi coraçõ: yo te alabarè perpetuamẽte, y siempre invocarè tu santo nombre. Yo me ofrezco á beber el Caliz que bebiò mi Salvador, padeciendo por ti, lo que èl padeciò por mi: yo beberè el Caliz de su diuino Sacramento, que instituyò en accion de gracias por los bienes que me has dado: yo te daré quanto tengo, pues que todo es tuyo, y no mio: de ti recibo lo que te doy: y lo que pierde por ser yo el que lo ofrezco, cobrelo por ser tu el que me lo has dado. O amado de mi alma, muy poco me parece amarte con todas mis fuerças, porque sõ muy pequeñas. Leuantame tu sobre mi para que exceda á todo lo que puedo, y aumẽta el poder para que te ame como deseo. Estos son los votos, y propositos en que se muestra el agradecimiento por los bienes que nos da Dios, sin auerselos merecido, como arriba se declararon mas á la larga. *Psal. 22. Num. 5.*

§. III.

§. III. Del conocimiento de Dios que de aqui se saca.

DEspues que huuieres conocido ser de Dios todos los bienes que tienes, has de subir por ellos à conocer las excelencias del Señor que te los dió, para lo qual seguramente podras tomar por mater... bienes de... son tãbien... mas hõbr... nitas gran... nes del C... ha puesto... tura que... tencia: p... Psal. 38. Dauid: M... Num. 6. la ciencia... que tengo... veo en mi,... que conoc... do alcanç... Gregorio... Hom. 17. in Ezec. cap. 40. el Profeta... el Templo... ostiũ. Vna... Num. 3. frẽte de ot... la otra: por... para entrar... en lo mas i... vnion. La... miento de... propia alma, entendiẽdo biẽ las excelẽcias, y dones naturales que ha recebido de su Criador: La otra es el conocimiento de Dios, y de las infinitas excelencias que en si tiene. La primera puerta está enfrente de la segunda, porque el conocimiẽto de si mismo es passo para el conocimiento de Dios: y quando huuieres entrado por la primera puerta perfectamente, desde ella se te trasluzirá lo que está dentro de la segun... en Dios con... o que huuie... ti mismo des... o tu alma es... Dios es Es... , sin mezcla... ó material. tu cuerpo, y... . Dios está... do, y en ca... lo, y de la... ndo vna en... obra por èl... as, viendo... do por los... r las demas... dos: y lo... por todas... alma es in... ende de su... él perezca, Dios es la... ad, y no de... , ni de sus... criaturas, y aũq todas pereciessen, èl permanecerá sin mudãça. Tu alma es vida de su cuerpo, y sin ella quedaria muerto, y sin poder obrar cosa alguna: Dios cõ otro modo mas superior, es vida de los

e hazer mercedes al que le haze injurias? O amor excessiuo de mi Dios, que te dare, y con que te pagare los bienes que me das vna, y otra vez, los naturales, y los sobrenaturales; los que no merecia, y los que desmerecia? Con[illegible]
yo t[illegible]
Esp[illegible]
y te[illegible]
Qui[illegible]
pag[illegible]
que[illegible]
ti? A[illegible]
resp[illegible]
uin[illegible]
qui[illegible]
dece[illegible]
ha h[illegible]
ha [illegible]
pro[illegible]
tos [illegible]
sito[illegible]
los [illegible]
do [illegible]
,sal[illegible]
,del[illegible]
,vo[illegible]
,el p[illegible]
y q[illegible]
no p[illegible]
de la bodega celestial, donde el Rey del Cielo entra á sus escogidos, y quãdo les da estos excessos? Con este vino les embriaga, los saca de si, traspassandolos todos á Dios con excessiuo amor. *Et Calix meus inebrians præclarus est.* O quã excelentissimo es el Caliz que me embriaga. O amado de mi coraçon, que te podre dar por los bienes que me has dado, sino recebir el Caliz de tu salud, lleno delos vinos preciosos de tu amor. Yo [illegible] de todo mi coraçõ: [illegible]arè perpetuamẽte, [illegible] invocarè tu santo [illegible] Yo me ofrezco á [illegible]aliz que bebiò mi [illegible] padeciendo por ti, [illegible]adeciò por mi: yo [illegible] Caliz de su diuino [illegible]o, que instituyò [illegible] de gracias por los [illegible] me has dado: yo [illegible]anto tengo, pues [illegible]s tuyo, y no mio: [illegible] lo que te doy: y [illegible]de por ser yo el [illegible]zco, cobrelo por [illegible]e me lo has dado. [illegible]de mi alma, muy [illegible]arece amarte con [illegible]uerças, porque sõ [illegible]ñas. Leuantame [illegible] para que exceda [illegible]ue puedo, y aumẽ [illegible] para que te ame [illegible]o. Estos son los votos, y propositos en que se muestra el agradecimiento por los bienes que nos da Dios, sin auerselos merecido, como arriba se declararon mas á la larga.

Psal. 22. Num. 5.

§. III.

§. III. Del conocimiento de Dios que de aqui se saca.

DEspues que huuieres conocido ser de Dios todos los bienes que tienes, has de subir por ellos à conocer las excelencias del Señor que te los dió, para lo qual seguramente podras tomar por materia de meditació los bienes de cuerpo, y alma, que son tãbien comunes á los demas hõbres, sacando las infinitas grandezas, y perfecciones del Criador, por las que ha puesto en esta noble criatura que salio de su omnipotencia: pues por esto dixo David: Marauillosa es Señor la ciencia, y conocimiento que tengo de ti, por lo que veo en mi, aunque ay tanto que conocer, que no lo puedo alcançar. Esto (dize San Gregorio) significa el dezir el Profeta Ezequiel, que en el Templo, *Ostiũ erat contra ostiũ.* Vna puerta estaua enfrẽte de otra, y era passo para la otra: porque dos puertas ay para entrar en la perfecciõ, y en lo mas intimo de la diuina vnion. La vna es el conocimiento de si mismo, y de su propia alma, entendiẽdo biẽ las excelẽcias, y dones naturales que ha recebido de su Criador: La otra es el conocimiento de Dios, y de las infinitas excelencias que en si tiene. La primera puerta está enfrente de la segunda, porque el conocimiẽto de si mismo es passo para el conocimiento de Dios: y quando huuieres entrado por la primera puerta perfectamente, desde ella se te trasluzirá lo que está dentro de la segunda, contẽplando en Dios con infinitas vẽtajas lo que huuieres conocido en ti mismo desta manera. Como tu alma es puro espiritu, assi Dios es Espiritu purissimo, sin mezcla de cosa corporal, ó material. Ella está toda en tu cuerpo, y en cada parte dél: Dios está todo en este mundo, y en cada rincon del Cielo, y de la tierra. Tu alma siendo vna en todo el cuerpo, obra por èl cosas muy diuersas, viendo por los ojos, y oyẽdo por los oidos, y obrãdo por las demas potencias, y sentidos: y lo mismo haze Dios por todas las criaturas. Tu alma es inmortal, y no depende de su cuerpo, y aũque él perezca, ella permanece: y Dios es la misma inmortalidad, y no depende deste mũdo, ni de sus criaturas, y aunq̃ todas pereciessen, èl permanecerá sin mudãça. Tu alma es vida de su cuerpo, y sin ella quedaria muerto, y sin poder obrar cosa alguna: Dios cõ otro modo mas superior, es vida de los

Psal. 38. *Num.* 6.

Hom. 17. *in Ezec. cap.* 40. *Num.* 3.

los que viuen, sin el qual todos moriran: y es vida de la misma alma, sin cuyo cõcurso se bolveria en nada. Tu alma estando en su cuerpo discurre, y mira las cosas que estan dẽtro de si, y fuera de si: las altas, y las baxas, y juzga lo que siente de todas: mas Dios con sabiduria infinita penetra todas las cosas, i juzga dellas con euidencia, sin que ninguna se le esconda. Tu alma es superior á estas cosas corporales, y con la razon preside sobre ellas: Pero Dios (dize S. Greg.) preside sobre todas las criaturas, y cõ otro modo mas marauilloso es interior, y exterior, inferior, y superior á todas las cosas: interior, llenandolas, exterior, rodeandolas, inferior sustentãdolas, i superior, gouernandolas. Y si tanta es la grandeza de vna criatura tan pequeña, q̃ no puede ser cõprehendida, quien podrá cõprehenderla infinita grandeza, y magestad del Criador? O Criador sapientissimo, entrame con la luz de tu sabiduria por la primera puerta del conocimiẽto de mi mismo, para que llegue á entrar por la segũda del conocimiẽto de tu diuinidad, entrãdome tu á lo mas intimo della, para vnirme contigo con entrañable caridad.

Por este mismo modo de los otros bienes que tienes grãgeado por tu industria, ò dados por la diuina gracia, puedes tambien subir al conocimiento de las infinitas grandezas de Dios, de quien salierou como arroyos de vn inmenso mar, advirtiẽdo que de qualquier bien que en ti conocieres por grande que sea, has de sacar nuevos motiuos para creer en el propio conocimiento, y en la heroica humildad para cõ tu Dios en cuya cõparacion (como dize Esayas) todas las gentes son como sino fuessen: y como nada, y cosa vazia de ser, Y por cõsiguiente todos tus bienes comparados cõ los de Dios, son como nada, y esta nada puedes añadir á las quatro que diximos al principio: por cuyo conocimiento el alma de Christo N. S. y los Santos del Cielo son humildissimos, aũque veen la grãdeza de los bienes que tienẽ, porque veen claramente los de Dios, en cuya comparaciõ juzgã ser los suyos como nada, y á vozes confiessan lo q̃ dize la diuina Escritura, que solo Dios es bueno, sabio, y santo. O santo de los santos, y sabio de los sabios, quan infinita es tu santidad, y sabiduria, pues en su comparaciõ es como sino fuesse la Angelica

Isai. 40. num. 17.

y

y humana! Enseñame á conocer los dones que me has dado, con tal medio, que ni la ignorancia me haga desagradecido, ni el conocimiẽto presumptuoso, y vano. Amen. Este conocimiento de Dios, por el que tenemos de nuestros bienes sobrenaturales, se alcançará mas segura, y perfectamente, meditando en el quarto libro de la ciencia mistica que es la Iglesia, y Santos della, de que se dirá en el capitulo que se sigue.

Cap. IX. Como la Iglesia, y los Santos della son libros viuos en que se aprende la ciencia del espiritu, y el conocimiento proprio, y el diuino.

COMO Dios N. Señor en quanto autor de la naturaleza escriuió por su mano el libro deste mundo visible, con todas sus criaturas para los fines que arriba se dixeron: assi tambien en quãto santificador, y autor de la gracia, ha escrito otro libro dentro deste mũdo, que es su Iglesia, con todas las cosas que ay dentro della en el qual se puede aprẽder con gran perfeccion, la ciencia mistica, y el conocimiento proprio, y el diuino. Porque si miramos lo q̃ tiene esta Iglesia de suyo, es vna congregaciõ de hõbres sujetos á innumerables enfermedades, y miserias corporales, y espirituales, necessitada de muchas medicinas, y remedios para ellas. Pero si miramos lo que tiene de Dios, y de Christo nuestro Salvador, que la fũdò, y sacò de su costado, es vna congregacion de hombres adornados con admirables gracias, y virtudes en que resplandecen las diuinas perfecciones. De modo, que ella mesma dize de si: ,Negra soy, pero hermosa, *Cant. 1.* ,hijas de Jerusalem: Negra *Num. 5.* como las tiendas de Cedar, q̃ es la misma negregura, y tinieza: Pero hermosa como las pieles de Salomon, que es la misma paz, y hermosura. Negra por lo que tengo de mi cosecha, y por lo q̃ parezco por defuera, en la estima del mũdo: pero hermosa por lo que tengo con la gracia en lo

mas secreto, y escondido, y en la estima de Dios, que me lo ha dado. El qual con su infinita sabiduria, mas admirable que la de Salomon, supo juntar en su Iglesia, con tal negregura, tal hermosura, para que en la vna se conociesse á si mesma, y se fundasse en humildad, y en la otra conociesse á su bienhechor, y se arraygasse en caridad, amando al que la amò tanto, que se hizo hombre. y entregó â la muerte por ella, para hazer (como dize San Pablo) vna Iglesia glorioſa, sin mancha, ni ruga, ni otra fealdad alguna, quitandola las muchas que tenia.

Ad Ephes. 5. nu. 26.

Y si quieres ver claramente vno, y otro, pon los ojos en siete cosas admirables que tiene la Iglesia, como siete hojas deste libro. La primera es su admirable doctrina, en que estan reueladas todas las cosas que pertenecen á las miserias del hombre, y las grandezas de Dios, y de sus obras, como se contienen en los libros sagrados. La segunda es la pureza de la ley diuina, y Euangelica en todos sus preceptos, y consejos, con la mayor santidad que se puede imaginar, en la qual no se admite, ni apruena resabio de culpa, ò imperfeccion; assi como en la doctrina no ay resabio de error, ó mentira. La tercera, es la excelencia, y eficacia de sus siete Sacramentos, para curar todo genero de enfermedades espirituales, y proueer de todo genero de gracias para el exercicio de todas las virtudes. La quarta, es la soberania de sus sacrificios, y ofrendas: porque en vno tiene quanto puede desear, ofreciendo la cosa mejor, y mas eficaz para sus intentos, que podia ofrecer. Con lo qual se junta la quinta de la eficacia grande que tienen sus oraciones, y plegarias, por las promessas infalibles de Dios que assistirá a oyrlas, y despacharlas. La sexta es la variedad admirable de grados, oficios, y ministerios, que componen la Hierarchia Eclesiastica, para su conservacion, y aumento, con no menor trauazon, y armonia en este cuerpo mistico, que tienen los miembros del cuerpo humano. La setima, es la perpetuaidad de todas estas cosas, y desta Iglesia, con ser combatida cõ innumerables persecuciones, y cõtradiciones de los poderes del mundo, y del infierno, los quales no han podido, ni podrán jamas preualecer contra ella, porque la diuina prouidécia la defiende, y ampara.

Matt. 16. num. 18.

§. I.

§. I. Del modo de meditar eſtas ſiete excelencias.

QVando leyeres, y meditares eſtas ſiete coſas, has de põderar en todas, y en cada vna tres puntos, cõviene á ſaber, la extrema neceſſidad que tenias della, y la grandeza del beneficio que Dios te hizo en comunicartela: y la infinita bondad del que te la comunicò: Porque con lo primero conoceras quien tu eres, y con lo ſegũdo, quien es Dios para contigo, que cõ tanta liberalidad acude á tu remedio: Y cõ lo tercero, quien es Dios en ſi miſmo, de quien tanto bien procede. Por aqui veras tu ignorancia, ſin eſta doctrina, tu malicia ſin eſta ley: tus neceſſidades ſin tales ſacrificios y oraciones, y ſin tales miniſtros, y miniſterios: y tus grãdes peligros ſin la perpetuydad de tan grandes bienes. Y has de imaginar, que todas eſtas coſas te eſtan dando aquellas tres vozes que dan las criaturas, diziẽdo: *Accipe, redde, caue.* Recibe, paga, y huye. Recibe eſta doctrina, y eſta ley, y paga eſte don cõ ajuſtar tu vida cõ ella: y ſino, guardate del caſtigo que te amenaza, por no la auer cũplido. Recibe tambien eſtos Sacramentos, y ſacrificios, y buelve por ellos los deuidos ſeruicios, ſino quieres caer en graues tormentos. Recibe el don de tantos miniſterios, y aprouechate dellos cõ agradecimiento, y huye el caſtigo del que enterrò ſu talento. O alma mia, no te hagas ſorda á eſtas vozes, pues tu vida eſtá en oyrlas, i tu muerte en reſiſtirlas. La doctrina, y ley Euãgelica es ley de gracia, porque la dá muy copioſa para cumplir lo que manda, Los Sacramẽtos, medicinas ſon que dã la vida, ſalud, y eſfuerço, que ſignifican: en los eſtados, y miniſterios, aſſiſte el diuino Eſpiritu, ayudando para cũplirlos, y en las tribulaciones, y peligros, no faltará ſu proteccion para librarte dellos.

De aqui paſſarás á ponderar las diuinas grãdezas que reſplãdecẽ en eſtas ſiete coſas. Porque en la doctrina de la Fè, que cõtiene la ſagrada Eſcritura, echaras de ver la infinita ſabiduria de Dios q̃ conoce lo preſente, y lo auſente, lo paſſado, y lo por venir, y los ſecretos delos coraçones: y cõ figuras, y modos admirables deſcubre los miſterios de ſus obras. En la ley Euãgelica conocerás la inmẽſa bondad, y ſantidad deſte ſoberano legislador, y de Jeſu Chriſto Salvador nueſtro,

att. 16.
m. 18.

que la promulgó. El qual de sus virtudes exemplares, sacò las que encarga en sus preceptos, y consejos. En los siete Sacramentos puedes leer su excelentissima caridad, y misericordia: con la qual nos engendra, confirma, y sustẽta en el ser de gracia, y nos libra de todos los pecados, y reliquias dellos, y nos da remedio contra nuestras concupiscencias, y pone en ordẽ nuestros ministerios: en cuya variedad, y traça puedes leer su alta prouidẽcia, que te causará mucha mayor admiracion que la que tuuo la Reina de Sabba, quando viò el concierto dela casa, y familia del Rey Salomõ: Pues si miras la eficacia de los sacrificios, y oraciones, alli leeras la inmensa liberalidad de Dios, cõ que reparte los tesoros de sus riquezas á qualquiera q̃ está vnido con la Iglesia, deseãdo mas dar sus dones, que los hõbres recebirlos. Finalmente en la perpetuydad de cosa tan fragil en medio de tantos combates leerás la diuina omnipotencia que fortaleze lo flaco, y con ello resiste á lo muy fuerte: y á pesar de los tiranos, y de los demonios tiene firme su casa, por auerla fundado sobre viua peña. Esta es aquella admirable casa, de quien dize Salomõ, que la edificò Dios para si, esto es, para mostrar sus infinitas perfecciones en prouecho de los hõbres. Por que su sabiduria puso en ella la mesa de la doctrina, su bõdad labró las principales columnas de los preceptos, y consejos en que estriua. Su misericordia, puso el pan, y vino de los Sacramentos con que nos sustenta, su liberalidad reparte á cada vno la racion que le pide, su caridad ofreció las victimas de los sacrificios, con que nos reconcilia, su prouidencia destribuye los ministerios de las esclauas cõ que llama gente á su servicio, y su omnipotẽcia sustenta todo el edificio, sin que jamás se destroya, ni falte lo que contiene. *Matth. 7. Num. 5. Prouer. 9. Num. 1.*

Y si quieres ver mas claramente la grandeza deste beneficio, y lo demás que se ha dicho en estos tres puntos, pon los ojos en aquella arca, que traçò la diuina sabiduria para librar de la muerte á vnos pocos escogidos: fuera de la qual ningun hombre, ni bestia, pudo conservar la vida: porque todos fuerõ anegados con el diluuio: pero dentro della se salvò el justo Noe con su familia, y con los animales que entrarõ por su traça, y por ministerio de los Angeles, que le ayudaron, assis- *Genes. 6. & 9. 2. Petr. 3 Num. 26.*

assistiendo el mismo Dios (como dixo el Sabio) á su gouierno: *Per contemptibile lignum iustũ gubernans:* Gouernando al justo por vn madero despreciado. Llama madero á la misma arca, porq̃ era hecha de madera, que de suyo es cosa vil: y porq̃ la gẽte de aquel tiẽpo despreciaua, y burlaua de Noe, que la fabricaua, y de verle entrar en ella cõ su familia: y de q̃ les auisasse, que perecerian cõ diluuio los que quedassen fuera. Mas presto se desengañarõ, y se hallaron burlados por la burla que hazian. Porque en este madero despreciado saluò Dios á los escogidos, gouernandolos marauillosamẽte, sin que el arca ni sus moradores, padeciessen detrimẽto. Iva segura entre las rocas y peñascos: porque Dios era su Piloto, y no entraua dẽtro gota de agua, porque èl mismo la cerrò, y embetunò por de fuera, nunca les faltò sustẽto, porque dẽtro della auia mãjar para todos los hõbres, y animales, no huuo guerra, ni discordia, aunq̃ auia entre ellos muchas fieras, y aues, q̃ por su naturaleza eran enemigas, porque el gouierno de Dios, y de sus Angeles las enfrenaua, y concertaua, no huuo enfermedades, ni muertes, por todo el tiẽpo que alli estuuieron, porque la diuina misericordia les preseruaua dellas. Siempre huuo grande orden, y cõcierto, porque la diuina sabiduria assistia con Noo á cõcertarlo todo: y finalmente perseuerò cõ suma entereza sin corrupciõ, hasta que tuuo fin el diluuio. O Iglesia soberana, quã bien te quadrã las propiedades desta misteriosa arca. Porque si miro lo que tienes de tu cosecha, eres madero despreciado, pues toda estás compuesta de hombres flacos, viles, y sujetos á corrupcion, y estás fundada en el madero despreciado de la Cruz de Christo: la qual fue escandalo de los Judios, y escarnio de los Gentiles, burlando los vnos, y los otros, de que los fieles se acogiessen á ti, y entrassen por la puerta del bautismo á ser tus moradores. Burlauan de que les predicassen, que fuera de ti todos perecerian en el diluuio de los pecados, hasta caer en el abismo de los infiernos: mofauan de que se les dixesse, que en ti hallariã vida, sustẽto, paz, y descanso, y q̃ fuera de ti todo seria muerte, hambre, guerra, y tormẽto: Pero esto q̃ era escandalo para los Judios, i escarnio para los Gẽtiles, fue virtud, y sabiduria para los escogidos, que entraron

Sapiẽ. 10. *Num.* 4.

1. *Cor.* 1. *Num.* 23.

ron por tu puerta, porque el mismo Dios tomó á su cargo gouernarlos por este madero despreciado, hasta que llegassen al puerto del eterno descãso. O arca soberana, cõ que prosperidad has caminado, passando por rocas, y peñascos de tribulaciones, y por olas, y tẽpestades de persecuciones muy terribles. Contra ti se leuantaron los poderes del infierno, los tiranos del mũdo, y las astucias dela carne: mas no pudierõ preualezer contra ti, porque Dios es tu piloto, y èl te cerró, y embetunò por de fuera con el betun de su proteccio que te guarda por todas parte, y aun que veas cõ tus ojos el diluuio de los errores, y pecados que anegan el mundo, y oya con tus oidos el estruẽdo de las miserias q̃ le alterã, y destruyen, no entrã estas aguas dẽtro de ti de modo q̃ te hũdan, porque el Señor te ha cerrado todos los resquicios para que prealezcas, y te defiendas dellas. Dẽtro de ti no puede auer hãbre, porque tu gouernador te ha proueido del pã dela doctrina, del agua de la sabiduria, del vino de la caridad, del sustẽto de los Sacramẽtos, y de aquel pan de Angeles que baxò del Cielo para dar vida al mũdo: el qual aunque se diuida entre muchos, tanto cabe á cada vno como á todos, y nunca se cõsume aunq̃ siẽpre se coma. Y aunq̃ morẽ en ti hõbres q̃ seã enemigos por su naciõ, ò cõplexiõ, si quierẽ guardar tus leyes, tendrá suma paz, y cõcordia: porq̃ de ti se dixo, que habitarian en vniõ el lobo, y el cordero, el tigre, y el cabrito, el leõ, y la oueja, y el bezerro: y q̃ *Puer paruulus minabit eos*, vn niño pequeñito los passorearia, y gouernaria: porq̃ en virtud de Dios qualquier Prelado por pequeñas partes que tenga, bastará para gouernar este ganado tan vnido, y cõcorde por la gracia, y caridad, como antes estaua desunido, y discorde por su dañada inclinaciõ, y mala cost ũbre. Dẽtro de ti tãbien no aurá enfermedades, ni muertes, si tus hijos quisieren vsar de las medicinas preseruatiuas que Dios les ha dado para librarse dellas. Todo lo q̃ ay en ti es con sumo cõcierto, y orden, porque la diuina sabiduria ha traçado q̃ vnos seã menores, y otros mayores: vnos subditos, y otros Prelados que les gouiernen, ayudãdo á cada vno, para que dignamẽte haga su oficio. Y por cõcluyr de vna vez, digo cõ S. Geronimo: *Quod arca in diluuio, hoc Ecclesia præstat in mũdo*. Lo que hizo el arca en el

Isai. 11. *Nu.* 6. & *cap.* 63. *Num.* 25.

In Isa. 11

el diluuio, esto haze la Iglesia en el mũdo. En ella todos pueden viuir fuera della es forçoso el morir, en ella puede auer hartura, fuera della es necessario que aya hambre, en ella puede auer paz, salud, consuelo, y descanso verdadero, fuera della no le puede auer sino aparente, y transitorio. Dichosos los hijos de la Iglesia que tienen tal madre, tal gouernador, y Padre. O Padre soberano, gracias te doy por auerme entrado dẽtro desta arca que fabricaste, para mostrar las riquezas de tu gracia, y los tesoros de tu infinita sabiduria, gouiername Señor en ella de tal manera, que llegue al puerto deseado de la gloria. Amen.

§. II. *Del modo de meditar las vidas de los Santos.*

PAssemos aora á leer en los libros viuos de la Iglesia, que son los Sãtos, en quié el diuino espiritu, cooperãdo ellos mismos, escriue las excelẽcias de santidad que sehã dicho imprimiendo en las tablas de sus coraçones la doctrina de la Fè, las letras viuas de las virtudes, la ley dela caridad cõ sus preceptos, y cõsejos, los frutos de los Sacramentos, y sacrificios, y la firmeza en las persecuciones, y trabajos. Por razõ de lo qual dixo S. Gregorio: *Viua lectio est vita bonorum*, que la vida de los buenos es vna viua lecciõ de la santidad, y de los medios con que se alcança, y de las grãdezas de Dios, que la inspira. Y porque en esta leccion no aya algũ engaño, se ha de advertir, que en estos libros podemos considetar tres generos de cosas, como tres generos de letras: vnas que escrivieron los Santos por solas las manos: otras ayudados dela mano de Dios, y otras que Dios escriuiò sin ellos, al modo que se ira meditando. *Lib. 2. mor. ca. 6.*

Primera consideracion.

PRimeramente algunos Santos, como fueron hijos del Adam terreno, segun la naturaleza, imitando á su Padre, escriuieron en el libro de sus conciencias algunos pecados graue por su propia mano á solas, porque el pecar es solo nuestro, y estos pecados escriuieron en dos tiempos. El primero fue antes de su conversion, en que viuieron muy desenfrenadamente, como la Magdalena, Mateo, Saulo, y otros semejantes: los quales escriuieron en las primeras hojas de su libro tantas letras de culpas mas negras que el carbon, que algunos dixeron ser mas

que

que las arenas del mar, y que los cabellos de la cabeça. Pero estas letras no permanecieron escritas en el libro: por que las borraron con la penitencia: aũque no ellos solos, sino principalmente la mano poderosa de Dios, por los merecimientos de Jesu Christo, descubriendo su infinita misericordia en querer escriuir sobre papel tan borrado, sus ilustraciones, è inspiraciones celestiales, y la gracia eficacissima de la vocacion, con la qual los mouiò á llorar sus culpas: y las borrò de sus almas sin dexar señal dellas: dexando el libro tan blanco, como si tales borrones no huuiera tenido: Yo (dize el Señor) soy el que borré, y destruy tus maldades como nuves, y deshize tus pecados como nieblas: porque como las nuues, y las nieblas que parecen borrones, y manchas del Cielo, se deshazen con el calor del Sol sin quedar rastro dellas: assi yo borrè, y deshize tus pecados: *Propter me*, por la gloria de mi nombre sin que me vengan mas á la memoria, para tomar vengança dellos. Y esto traçò la diuina Sabiduria, para que en vn mismo libro, y en vna misma hoja, pudiesses leer, y conocer quien es el hombre, y quien es Dios: qual ha sido el hombre contra Dios, y qual ha sido Dios con el hõbre: y en este hombre te conozcas á ti mismo, viendo lo que tienes de tu cosecha: y en èl tambien puedas conocer á Dios, viendo lo que podrás alcançar con su gracia. Lo primero, te ha de mouer á humildad, y temor. Lo segundo, confiança, y amor: y ambas cosas á grande verguença, y contricion.

In oratione Manasses.
Psal. 39.
Num. 13.
Isai. 44.
Num. 22.
Isai. 43.
Num. 25.

Quieres saber lo que eres por tu estragada naturaleza, y dañada libertad? Mira quan carnal fue la Magdalena antes de su conversion: quan codicioso Mateo, quan sobervio, y feroz Saulo: por que quales fueron estos, eres tu, y mucho peor lo seras, si Dios te dexa, pues (como dize San Agustin) no ay pecado que haga vn hombre, que no pueda hazerle otro hombre. Quieres luego conocer lo que es Dios para contigo: mira lo que hizo con estos, y los bienes que despues les concediò: y entiende que no se ha menoscabado su bondad, y omnipotencia, porque aparejado está para fauorecerte como á ellos. Y (como dize San Paulino) *Ostendit in variis, quæ omnibus, si velin. prosit*, muestra en vnos pocos el grãde bien que desea hazer á todos,

Insoli lo. cap. 15.
Refert. Bellarm. to. 3 li. de Gratia. ca. 5.

todos, sino le resisten. Abre, pues los oidos del alma quãdo te pones á leer las vidas destos Santos, y oye aquella breuissima, y altissima lecciõ q̃ leyó Christo N.S. á Saulo, quãdo le dixo: Yo soy Jesvs, Nazareno quien â tu persigues. Como si dixera: O Saulo conocete â ti, y conoceme á mi. Conoce que tu eres persiguidor del mismo q̃ te quiere salvar. Y yo Saluador del mismo q̃ trata de me perseguir. A donde pudo mas llegar tu malicia, q̃ perseguir á vn Salvador tan misericordioso? Y en que pudo mostrarse mas mi misericordia, que en venir á salvar á vn pecador tan miserable? O alma mia, mira estos dos retratos vnode infinita miseria y otro de infinita misericordia: y en el primero conoce quien eres tu, para aborrecerte: en el segundo, quien es Dios, para amarle.

Actuũ, 9. Num. 5.

Mas para creer en estos dos conocimientos, mira luego los pecados que algunos Sãtos escriuierõ en su libro despues de su cõuersiõ, i de auer conocido, y tratado mucho cõ Dios, qual fue la incredulidad de Moyses, el adulterio de Dauid, la negacion de Pedro, y otros semejantes. Los quales escriuieron estas negras letras á solas: y aũque las borraron, mas no fue á solas, sino con grandes ayudas de Dios, que les preuino, y ayudò á borrarlas con amargas lagrimas, y asperas penitencias, para que tu tambiẽ leas en este libro con mas claridad, y conozcas quien es el hõbre para con Dios, y quien Dios para con el hombre. Quan infiel, ingrato, inconstante, y mudable, es el hombre en servir á su Dios: y quã fiel, y constante es Dios en hazer biẽ al miserable hombre. En lo primero aprenderás â temer de tu flaqueza, á no te fiar de santidad passada, á no te assegurar con los fauores recebidos, ni á presumir de ti por ellos. Mas en lo segundo aprenderás á no desconfiar de la diuina misericordia, si tropeçares, y á esperar que sacara bien de tus males, y que donde creciò la culpa, puede crecer la gracia, para muestra de la diuina bondad, y omnipotencia. O Dios omnipotente, que destruyes en tus escogidos los pecados como nuves, para dexarlos como Cielo claro, y sereno donde mores por tu gracia, borra en mi todo lo malo que yo hize, para que mi alma sea como Cielo que cante tu gloria, por el bien que de ti ha recebido. Amen.

Secun-

Segunda consideracion.

LVego has de ponerte á leer mas de espacio las letras admirables que los Sãtos escriuieron en el libro de sus conciencias con su propia mano, è industria, preuenida, y ayudada de la diuina gracia. Porque Dios, y ellos escriuieron en las tablas de su coraçon la ley diuina, con la perfecciõ que está escrita en las tablas de piedra, y en los libros de la sagrada Escritura, de tal manera, que si tuuiesses ojos para leer entrambos libros, hallarias admirable semejança entre ellos, por estar trasladadas muy al viuo en el vno las virtudes que encomienda al otro. Sino dime que otra cosa fue la conciencia del Santo Abraham, sino vn libro en que Dios escriuiò lo primo de la Fè, lo arduo de la esperãça, lo supremo de la obediẽcia, y lo masperfeto de la resignacion, y caridad? Y aunque lleuaua Dios la mano muy aprisa en lo que escriuia, seguiale con gran pũtualidad, y presteza este Santo varon cõ la suya, escriuiẽdo juntamẽte cõ Dios obras insignes destas virtudes. Obedece puntualmẽte á la diuina vocacion. Sale de su tierra, dexa la casa de sus padres, peregrina por muchas Prouincias, esperando sobre toda esperãça aparejase para sacrificar á su hijo Isaac, alça el braço para degollar la persona que mas amaua, y en todo procura ser perfeto, andando siẽpre delante de Dios, y cõuersando con èl con gran familiaridad. Pues que dirè del S. Job, cuya vida fue vn marauilloso libro donde estauã escritas ilustrissimas obras de religiõ para con Dios, de zelo cõ sus hijos, de misericordia con los pobres, de justicia con sus ciudadanos de paciència en los trabajos, de sufrimiento en las injurias, y de pureza, y santidad en sus pensamientos, y palabras? Este era el libro, que el mismo Job deseaua se escriuiesse, quãdo dixo: O quien me diesse que el que me ha de juzgar escriua vn libro, para que yo le traygа sobre mis ombros, y le pongan como corona sobre mi cabeça á cada passo que anduuiere, y en cada escalon que subiere, le pronũciarè, y le ofrecerè al Prineipe. Era este libro, que el S. Job deseaua vna sentẽcia difinitiua de Dios, Juez de viuos, y muertos, puesta por escrito: en la qual se relatassen las obras que el mismo Job auia hecho, los trabajos que auia padecido, las calunias q̃ sus cõtrarios le pusierõ, y las respuestas que èl auia dado sobre

Hier. 31. Num. 33. Ad Heb. 10. Num. 16. Prouer. 3. Nu. 3. 6. 7. Num. 4.

Iob. 31. Num. 35.

sobre lo qual al fin del libro diesse el soberano Juez sentencia de aprouaciõ, dandolo todo por bueno, como con efecto lo hizo. Mas tambien este libro es qualquier escritura q̃ relata las vidas de los Santos: en la qual por espiritu de Dios se quentã las persecuciones q̃ padecieron, las tẽtaciones q̃ vẽcieron, y las obras insignes que hizieron: sus penitencias, y ayunos, sus largas vigilias, y oraciones, sus limosnas, y obras de misericordia, y caridad con los proximos: y otros heroycos actos en q̃ se excedieron á si mismos, y á la naturaleza humana, por la abundãcia de la diuina gracia q̃ les ayudaua: todo lo qual aprobò Dios dãdolo por bueno cõ señales, y milagros q̃ obrauapor su medio, y cõ extraordinarios fauores q̃les hazia en testimonio de q̃ los amaua. En estos libros quiere el mismo Señor q̃ leas á menudo meditãdo, y rumiando todas las cosas que estan en ellos: pero no quiere q̃ te cõtentes cõ esto, sino q̃ los pongas sobre tus ombros, á ceptãdo las cargas de la diuina ley q̃ lleuarõ los santos, y el peso de los trabajos que tuuierõ, cõ el espiritu, y feruor que lo haziã ellos: Y luego has de poner el libro como corona sobre tu cabeça, peleando como los Santos pelearon cõ esperãça de que seras coronado como ellos lo fueron: preciãdote de la santidad como de corona, y poniẽdola sobre todo lo demas que puedes pretender en esta vida. A cada passo q̃ dieres, y á cada escalõ que subiereshas de pronũciar este libro, ayudandote de los exẽplos de los santos para caminar, y crecer en las virtudes al modo que ellos lo hizierõ. Y despues has de ofrecer el libro al Principe del Cielo, tomãdo en tus manos sus obras para cõformarte con ellas. Deste modo has de leer estos celestiales libros: los quales son espejos clarissimos en que puedes conocerte á ti, á Dios, y á Christo tu Salvador. Porq̃ mirado lo q̃ los santos hizierõ, veras el mal q̃ tu hazes, y el bien q̃ dexas de hazer, y la flaca virtud q̃ tienes, y lopoco que en ella aprouechas. Muestra (dize Dios á Ezequiel) este templo á la casa de Israel, para q̃ se cõfundan por sus pecados: midã la fabrica, y auerguencense de sus obras. Y que tẽplo es este (dize S. Gregorio) sino la vida de los Sãtos que nos precedierõ, y fuerõ templo de Dios viuo, y si miras este tẽplo, y mides cõ la cõsideraciõ su fabrica põderãdo, i rumiãdo lo q̃ los Sãtos hizie-

Ezec. 43. Num. 10.

Lib. 24. Mo. ca. 6.

ron,

ron, quedarás corrido, y auergõçado por lo que tu hazes: y mirando estos esclarecidos varones, dirás como se escriue en Job: Pequè, y verdaderamente faltè, y es muy poco lo que padezco, segun lo mucho que merezco.

Psal. 67. Num. 36. Tambien en estos libros aprenderas el conocimiento de Dios, que es admirable en sus Santos, y en ellos descubre su infinita caridad, y bondad: y la excelẽcia de sus admirables perfecciones. Y como muchas vezes vemos el Sol en la hermosura de las nuves, y en el resplãdor delos mõtes: assi (dize S. Gregorio) en los ilustres exẽplos de los Santos, vemos la hermosura, y belleza del Criador que los hizo tan auẽtajados, y perfetos. Pero mas particularmẽte conocerás en ellos al Sol de justicia Jesu-Christo, cuyos viuos retratos fueron los Santos: los quales tuuieron delante de si abierto el libro de la vida deste Cordero, de que luego diremos; y en èl leyeron, y meditaron, trasladandole en si mismo. Pusieronle sobre los ombros, lleuando su yugo, y la carga de su Cruz, coronaronse cõ el, estimãdole en mas que á todo lo criado: y pronũciarõle á cada passo, imitãdo sus heroycas virtudes: y por las q hizierõ los Santos, verás claramẽte quãto mas glorioſas serán las q estan en este diuino libro, que se escriuiò para dechado dellas en todo el mundo. O Padre eterno, yo te ofrezco este libro del Principe tu Hijo, cõ los infinitos titulos que ay en èl para que me oyas: cõcedeme q ajuste mis obras con las suyas, para que el dia del juyzio, quando se abran todos los libros, el libro de mi conciencia, estè conforme con el libro de su vida. Amen.

Lib. 27. moral. c. 5 d sal. 75. illuminãs tu mirabiliter á montibus aternis.

Apoc. 20. Num. 12.

D. Grego. libr. 10. mo. ca 19. & 24. cap. 6.

Tercera consideracion.

VLtimamente se han de leer en estos libros las cosas q el mismo Dios escriuiò por su mano sobre las fuerças, è industrias delos mismos Santos. Dexo las cosas admirables que hizo con ellos, preuiniendoles sin sus merecimientos, para conuertirlos, y traerlos à su seruicio, porq de qualquiera que viene á Christo, dize San Agustin, que *Trahitur miris modis*, es traydo por modos marauillosos, aunque secretos, cõ admirables cuerdas, y cadenas de beneficios, y llamamiẽtos interiores, y exteriores, hasta que consienta con ellos. Vengo á las cosas que el mismo Señor obrò en

Lib. cõtra duas epistolas pelag. c. 19.

en sus Santos para premiar sus seruicios, y alentarlos á crecer en ello. Quien podrá declarar los fauores que les hizo? La alteza de contemplacion, la ternura de deuocion, y lagrimas, los regalos, jubilos, y consuelos excessiuos, las reuelaciones, profecias, y gracias de hazer milagros, y otras mercedes tan grandiosas, que descubrian biẽ la infinita caridad, y omnipotencia del Señor que las hazia, y escriuia las sentẽcias destos libros cõ letras de oro muy iluminadas, para ponernos aficion, y gusto en leerlas, meditarlas, è imitarlas. trasladan lo en nuestras almas, no las iluminaciones, si no las sentencias, imitando la virtudes, y admirandonos de los milagros, y fauores, aunque no son menos admirables las virtudes, pues en su modo tambien fueron milagrosas. Y para que veas algo desto, pon los ojos en aquella milagrosa muger que viò S. Juan en el Cielo vestida del Sol, los pies sobre la Luna, y coronada de doze Estrellas: la qual era figura de la Iglesia por la parte que abraça la congregacion de los Santos, y perfetos: cuyas vidas son vn prodigio, y milagro de la diuina omnipotẽcia. Porque quien otro sino Dios, pudiera dar á esta muger lugar tan alto como el Cielo, y vestido tan resplandeciente como el Sol, cimiento tan mazizo, y bello como la Luna, y corona tan glorioſa como de doze Estrellas, Dios es el q̃ leuanta á sus Santos á lo mas alto de la vida activa, y contemplatiua, apartandoles de las cosas de la tierra, para que pongan sus pensamientos, y aficiones en las cosas del Cielo. El les viste del Sol de justicia, vniendolos consigo por conocimiẽto, y amor con grande semejança en la vida. El los funda sobre vna perfeta pureza, figurada por la Luna llena, que ha quitado de si las escuridades que tenia, y èl los corona con el resplandor de todas las virtudes, que como Estrellas adornan la parte superior de sus almas. De suerte, que todo lo precioso que Dios tiene en su Cielo, lo emplea en adornar á sus escogidos, y es tan admirable el adorno, que los mismos Angeles se admiran, y dizen: Quien es esta que camina como la mañana, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como vn exercito de muchos esquadrones bien ordenados? O Dios eterno, que tan admirable eres en tus Santos, i los escogiste, no porque

Apoc. 12. Num. 1.

Cantic. 6. Num. 9.

Ad Eph. 1 Num. 4.

lo eran, sino para que lo fuessen en tu diuina presencia, preuengame tu copiosa gracia, para que cooperando con ella, medite sus vidas de modo, que las imite, y acompañe en el lugar, y en el vestido, en el cimiento, y en la corona. Amen.

§. III. *De las excelencias de Nuestra Señora.*

NO Es razon passar en silencio el mejor libro que tiene Christo Nuestro Señor entre los Santos de su Iglesia, que es la Virgen sacratissima, figurada con especial excelencia, por esta milagrosa muger que acabamos de dezir: cuya vida es razon que medites para conocer las grandezas de Dios, y tomarla por dechado de la tuya en lo que nosotros podemos imitarla, ponderando las quatro excelencias que representa el adorno que has visto, en que excede incomparablemente á los demás Santos: los quales como fueron concebidos en pecado, tuuieron el coraçon algun tiempo caido en la tierra, y estuuieron desnudos de la vestidura del Sol de justicia, y de su gracia, y començarõ su vida por la via purgatiua, purificãdose poco á poco de sus culpas, al modo que la Luna en tiẽpo de menguante, poco á poco va despidiendo las tinieblas, hasta que llega á estar llena de luz: y aunque tuuierõ todas las virtudes, pero no se señalaron en todas, sino vnos en vna, y otros en otra, coronandose cada vna con la suya. Pero la Virgen sacratissima, desde el instante de su concepcion fue hija de luz, sin mezcla de tinieblas, y fue Cielo claro por el resplãdor de la gracia, y por la alteza de la vida, estando siempre leuantada de la tierra, sin que jamas el coraçon se le pegasse cosa della: porque todos sus pensamientos, y desseos tenia clauados en el Cielo, donde tenia todo su tesoro. Siempre estuuo por todas partes cubierta del Sol de Justicia con vna vnion de caridad tan encendida, y con vna semejança tan perfeta, que toda ella parecia vn Sol de diuinidad, y vn retrato tan viuo della, que aquel gran Dionisio Areopagita se engañara en pẽsar que era Dios, si la lumbre natural, y de la Fè no le corrigiera dello. Y de aqui es, que ningũa pura criatura nos descubre tanto las excelencias de Dios, como esta Virgen soberana por la grãde semejança que con èl tiene

Refert Dionysi. Cartus. in cap. 4. de diuinis nominibus.

ne. Y assi como dize Dauid,
Psal.18. que Dios puso su morada en
Nu.5.ibi. el Sol, para dar á entender, como declara S. Tomas, que quien busca el perfeto conocimiento del Criador, y sus excelencias, le hallará contẽplando las del Sol, en quien estan muy al viuo representadas, assi tambien (dize este Santo) puso Dios su morada en el Sol de la Virgen, porque meditando sus heroycas virtudes, hallaremos el perfeto conocimiento del mismo Dios, en quanto autor del ser de gracia. Por lo qual
Ser.140. dixo S. Pedro Chrisologo, q no sabe quan grãde es Dios, quien no conoce el alma de la Virgen, y no se admira de su espiritu: En el qual se mostrò Dios tan admirable, que por excelencia se llama escogida como el Sol, con quien
Canti.6. Num.9. tiene semejãça singular, excediendo tanto á los demás Santos, (como dize Pedro
Serm.de Assump. Damiano) quanto el Sol excede á las Estrellas, en cuya presencia parece que no son por el gran exesso que las haze. De aqui resulta, que esta Virgen siempre estuuo fundada sobre la pureza, y hermosura de la Luna llena, començando la vida por el grado de pureza que los demas Santos alcançaron al fin della, gozando por singular priuilegio en la tierra, de la pureza que tienen los del Cielo en quanto nunca tuuo pecado original, ni actual, ni resabio de imperfeccion, ni mudança que menoscabasse la plenitud de su luz, y resplandor. Conforme á lo que está escrito, que el trono de Christo, que (como dize *Psal 88. Num.37. Li.4.fidei cap.15.* San Juan Damasceno) es su Madre Santissima, seria como Sol en la diuina presencia, y como Luna perfeta para siempre, imitando al Sol en la grandeza, y á la Luna llena en la hermosura, y á entrãbos en la perpetuidad.

De aqui tambien procediò, que estuuiesse coronada con las doze Estrellas que significan toda la muchedũbre de las virtudes, y de los Santos, que resplandecieron en ellas. Porque esta Virgen resplandeció con singular eminencia en todas, llegando al supremo grado de cada vna, para que todas las aprendiessen della. Por lo qual, no solamente los doze Apostoles, sino todos los Martires, Doctores, y Virgines, y los demás Santos *Ad Phi.4 Num.1.* que se siguieron despues dellos, son corona desta Señora, porque el buen discipulo (como dize San Pablo) es corona de su Maestro, y ella fue Maestra de todos, y con

sus exemplos, y oraciones les ayudò á ser Santos. O Virgẽ soberana, Santa de los Sãtos, y milagro de los milagros, y prodigios del mundo, hazedme vna estrella de vuestra corona, enseñandome á meditar vuestra vida, de modo, que conforme la mia cõ ella.

§. IIII. Como los exemplos de los Santos enseñan el modo de orar con prouecho.

DE todo lo que se ha dicho se concluye, que para aprender con perfecciõ la ciencia del espiritu de que tratamos, es medio muy eficaz mirar en los libros viuos de los Santos el modo de orar, y meditar que ellos tuuieron, con vna generosa resoluciõ de imitar sus exemplos: por medio de los quales suele Dios hazer mudanças milagrosas, alentando á los flacos, para que lleguen á ser Santos, y perfetos como ellos. Porque la mano del Señor (como dize Esayas) no se ha estrechado para no poder salvarnos, y hazernos Santos, pues á todos exorta que lo sean, diziendoles: Sed, Santos, porque yo soy Santo. Y para que te alientes á tan alta pretension, y veas el modo de salir cõ ella, acuerdate de vna misteriosa mudança que profetizò Samuel a Saul por esta palabras: Irás (dize) al collado de Dios, donde está vn esquadron de Filisteos: y á la entrada de la Ciudad te saldrá al encuentro vna compañia de Profetas que baxan de lo alto, lleuando consigo instrumentos musicos, salterio, pandero, flauta, y citara. Vendran profetizando, y luego el espiritu del Señor vendrá sobre ti, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro varon. Y esto le sucediò assi con tanta admiracion de los que le conocian, que dezian vnos á otros. Que es esto que ha sucedido al hijo de Cis? Que tiene que ver Saul entre los Profetas? En este sucesso verás dibuxado marauillosamẽte los exercicios espirituales de los Santos, y las marauillas que obran con sus exemplos. Porque primeramente procuran muy á menudo subir al collado de Dios, ocupandose (como dize San Gregorio) en la leccion, y meditacion de los misterios que estan en la diuina Escritura, y desde este collado, que tambien se llama del incienso, embian sus fervorosas oraciones al Cielo. Y en esta subida se acompañan vnos á otros, assi como en la baxada para ayudarse con sus mis-

Isai. 59. *Num. 1.* *Leuit. 11.* *Num. 44.* *2. Reg. 10.* *Num. 5.* *Li. 4. in 1 Reg. c. 4.* *Cantic. 4.* *Num. 6.*

mismos exemplos, y prouocarse al fervor de sus exercicios, al modo que los Serafines clamauan vno á otro, y los santos quatro animales se herian vnos á otros con sus alas, como quien se incitaua á los exercicios de las diuinas alabanças, y al bueio del espiritu, para contemplar los diuinos misterios. Y como en este collado ay esquadrones de Filisteos, por ser muchos los enemigos que se leuantan contra la oracion, y contemplacion, ayudanse vno á otros para resistirlos y perseuerar en sus santos exercicios.

D. Grego. li. 24. mo. ca. 6.

Encima deste collado puestos en su meditacion exercitan interiormẽte quatro generos de afectos, y propositos muy eficazes, como quiẽ toca quatro instrumentos musicos, no terrenos, sino celestiales, que la Escritura llama psalterios, panderos, flautas, y citaras. Los primeros afectos son de dolor, y cõtriciõ, tocãdo las flautas de que antiguamẽte se vsaua en las exequias de los difuntos, llorando por sus pecados, y por los de sus proximos, q̃ estan muertos sin la vida dela gracia. Tras estos vienẽ los propositos de la mortificacion, figurados por los panderos hechos de pieles de animales, secas, y bien tiratẽs, determinãdose á castigar, y domar la carne, haziẽdola que se estiẽda á mas de lo q̃ querria, para q̃ se rinda, y sugete al espiritu. Luego exercitã fervorosos deseos de obediencia, tañendo los psalterios de diez cuerdas con resolucion de cũplir perfetamente los diez mandamiẽtos de la ley, y los demas preceptos, y consejos q̃ pertenecen á su estado. Finalmẽte tocan las citaras cõ los jubilos, y gozos de coraçon por los beneficios q̃ reciben de Dios, y esperan recebir. Y para que se vea la eficacia destos propositos como no pueden siẽpre residir en lo alto del collado, ni estar en su recogimiento, quando baxã, y salẽ á lo publico, traẽ los mismos instrumẽtos musicos en las manos, tocãdolos cõ gran primor, esto es, executãdo con fervor lo que hã propuesto. Y salen tambien profetizando con palabras, y obras alabando á Dios, predicando sus grandezas, mostrando con el exemplo, que se ha de despreciar lo temporal, y buscar lo eterno, olvidarse de lo passado, y estenderse á lo por venir. Porque esta es la mas alta, y prouechosa profecia que se aprende en el collado de la oracio, y contemplacion.

Ex D. Gre.

O bienauenturada contemplacion, que leuantas á tanta alteza! O musica del Paraysо! O canto del Cielo agradable á Dios, amable á los Angeles, prouechoso á la Iglesia, apazible á los justos, admirable á los mundanos, y poderoso para trocar sus coraçones. O dichosos Profetas, que os ocupays en tales exercicios! O quan suaue es la musica de vuestra obediẽcia, y mortificaciõ, en que la carne concuerda con el espiritu, y la voluntad humana con la diuina! O quan dulces son vuestras lagrimas, quan amables vuestros gozos, y quã poderosos vuestros exẽplos para trocar los coraçones, porque cõ la dulçura de vuestra musica espantays al espiritu malino, y traeys del Cielo al Espiritu diuino, que los mude de terrenos en celestiales, haziendolos semejantes á vosotros.

Porq̃ assi como en viendo Saul á los Profetas q̃ hemos dicho, vino el Espiritu de Dios en èl, y le trocò en otro varon semejantes á ellos: assi tãbien, aunq̃ seas malo, duro, ó muy tibio, si cõversas á menudo con estos varones espirituales, y contẽplatiuos, mirando sus exemplos, ò leyẽdolos con atencion en los libros, vendrá sobre ti el Espiritu de Dios con sus inspiraciones, y toques interiores, y trocará tu coraçon, aficionãdote á semejãtes exercicios, haziendo que tomes en la mano los mismos instrumẽtos musicos, y que los toques como los Profetos, siendo semejante á ellos con tanta admiracion de los que te conocian, que digan vnos á otros. Que es esto qucha sucedido al hijo de Cis? Como está Saul entre los Profetas? Quien ha trocado á este hõbre de carnal en espiritual, de tibio en fervoroso, y de terreno en diuino? Quié le ha mudado en otro varon tan de repente? Y quien causò tal mudança? Tuyas son Dios mio estas mudanças, y de tu diestra proceden, aunque tomas por medio la compañia de los varones cõtemplatiuos, y los exemplos de sus esclarezidas virtudes. O hombre tibio, y duro de coraçon, si quieres que Dios te mude, y te haga como vno destos Santos varones, juntate con ellos, lee en estos libros viuos, aprende la forma de orar que te enseñan cõ sus exẽplos, sube con ellos al costado de Dios, sin temor de los Filisteos, porque contigo está el Espiritu diuino, que los vencerá, y los instrumẽtos musicos que tocares les pon-

Psal. 76. Num. 11.

pondran miedo, y la compañia de los Santos te alentará â pelear cõtra ellas. Y si Dios te hiziesse tal misericordia, que te llamasse para subir al collado de la religion, donde se pratica mas de espacio la oracion, y son mas frequẽtes y ferviẽtes los exẽplos della, seria mas cierta tu vitoria, y mas copiosa tu ganancia: y quando esto no sea, en qualquier estado que tẽgas, sube á este collado del incienso, porque Dios subirá contigo para ayudarte con su presencia. O Esposo de las almas castas, que subes á este collado, lleuando en tu compañia á tus queridas esposas, esclareze mis ojos para ver el exemplo que tu me diste viuiendo en esta vida, y el que me dieron los Santos que tienes en tu Cielo, y el que me dan los que tienes en la tierra, para que leyendo en estos libros aprenda á orar, y contemplar del modo que tu quieres para servirte con el fervor, y perfeccion que me aconsejas, Amen.

Cap. X. En que se comiença à tratar del perfeto conocimiento de Iesu Cirifto N.S. que se alcança meditando en el libro viuo de su vida. Ponese vna suma de todos sus misterios, y virtudes.

EL libro mas excelente, y proporcionado á nuestra naturaleza para estudiar la ciencia mistica del espiritu, y subir á la perfeta contemplacion, es Jesu Christo Salvador nuestro, Dios, y hombre verdadero, en quien se junta lo alto de Dios, y lo baxo del hombre: el qual dixo de si: Yo soy la puerta, el que entrare por mi, se salvará, entrará, y saldrá, y hallará pasto: Dandonos á entender, que èl era el vnico medio para alcãçar la verdadera salud, y vida eterna, y los pastos del perfeto conocimiẽto, y del amor, y de todas las virtudes, dones, y cõsuelos espirituales. Por esta puerta hemos de entrar á contẽplar las cosas secretas, è invisibles de su diuinidad, y salir á cõtẽplar las cosas exteriores, y visibles de su santa humanidad, haziendo frequentes entradas,

Ioann. 10
Num. 9

y salidas: porque de vna vez no se puede conocer todo lo que ay en Christo, y cada dia es necessario recebir nueuo pasto: y juntamente se ha de entrar, y salir; porque no basta conocer lo exterior de la humanidad, sino conocemos lo interior de la diuinidad: ni podremos conocer bié lo interior de la diuinidad, sino es passando por lo exterior de la humanidad. Y en creer cõ viua fee ambas cosas, y conocerlas cõ perfecto, y amoroso conocimiento, consiste la vida eterna, y toda nuestra bienauenturança: de tal manera, que quien no las conociere no podra entrar en el Cielo. Porque sin la fee de quié es Dios, y quié es Christo, es imposible tener salud, ni vida espiritual: y como dixo S. Pedro, no ay otro nõbre debaxo del Cielo, por cuya virtud los hombres puedan salvarse, sino es el nombre de JESVS: y por la fee viua deste Salvador se salvarõ los justos de la ley antigua, aunque su fee no era tan expressa, y aclarada como la nuestra.

Ingredietur, & egredietur

Ioan. 17. Num. 3.

Ad Heb. 11. Num. 6. Actor. 4. Num. 12.

D. Tho. 2. 2. q. ar. 7.

§. I. *De los misterios del Salvador segun su humanidad.*

PAra cuya declaracion, y por fundamento desta materia, se ha de presuponer, que la vida de Christo Nuestro Señor, y sus misterios como estaua ordenado en el libro de la eterna sabiduria, segun que se contiene en la sagrada Escritura. Es como aquel libro que viò San Juan en la mano derecha de Dios, escrito por de dentro, y por de fuera (al modo de vn pergamino que está escrito por ambas partes) pero estaua arrollado, y cerrado con siete sellos sin que ninguno de quantos auia en el Cielo, ni en la tierra, ni debaxo della pudiesse abrirle, ni leerle, hasta que el Cordero tomò el libro de la mano de Dios, y le abriò, y quitó los sellos. Por que la vida del Salvador estuuo escrita cõ letras de excelentissimas perfeciones, y virtudes, assi en lo interior de su diuinidad, y en lo exterior de su humanidad: como tambien en lo interior de su benditissima alma, y en lo exterior de su sagrado cuerpo: todo lo qual tomó, y recibiò de la mano de Dios: porque de su eterno Padre recibiò por la eterna generacion lo que tenia en quanto Dios, y de su omnipotencia, lo que hizo tomãdo forma de hombre. Pero todo esto antes de su encarnacion era como libro cerrado, y sellado cõ muchos sellos, sin que la gente comun de los antiguos, supiesse

D. Hil. præfatione in Psal.

D. Gre. li. 4. dialo. c. 42.

Apoc. 5. Num. 1.

Septẽsigil la quæ operiebãt septem misteria.

pieſſe diſtintamente leer, ni entender lo que encerraua: aunque todos veian los ſiete ſellos, que eran las profecias, parabolas, ſacrificios, ceremonias, Sacramentos ſuceſſos milagroſos, y otros varios acaecimientos, que á modo de imagines, y figuras repreſentauã lo que deſpues auia de ſuceder. Eſtos ſellos abriò el Cordero Hijo de Dios viuo, quando fue ſacãdo á luz los miſterios de ſu vida, que debaxo dellos eſtauan encubiertos: los quales podemos reduzir á los ſiete mas principales que la Santa Igleſia nos propone en los ſiete articulos de la ſagrada humanidad.

En el tra. 1. cap. 10 §. 2. ſe apũtó algo D. Ber. ſer. de Reſurre.

El primer ſello abrió en el inſtante de ſu encarnacion, quando aquel gran Dios de la Mageſtad, que no cabe en Cielos, y tierra, ſe apocò, y eſtrechò á ſi miſmo, tomando forma de niño, en el vientre de vna Virgen, donde fue concebido, no por obra de varon, ſino por virtud del Eſpiritu Santo cõ tanta immẽſidad de gracias en el alma, quanto convenia á Hijo vnigenito del eterno Padre. Y entonces quedaron abiertas, y aclaradas las profecias, y figuras que repreſentauã eſte ſoberano miſterio, y todos ſabemos ya por quien dixerõ los Profetas, que vna Virgen concibiria á vn niño que ſe llamaria Emanuel, Dios con noſotros, y que vna muger traeria en ſus entrañas á vn perfeto varon. Ya ſabemos tambiẽ lo que repreſenta baxar Dios á la Zarça que ardia, y no ſe quemaua, venir todo el rocio del Cielo á vn pequeño vellõ de lana, y florecer, y lleuar fruto la vara ſeca de Aaron.

Iſai 7. n. 14. Hier. 31. n. 22 Exod. 3. nu. 2. Iud. 6. nu. 37. num. 17. num. 8.

Deſpues de nueve meſes començò á abrir el ſegundo ſello, quãdo naciò en el portal de Belen, ſin perjuyzio de la entereza, y Virginidad de ſu Madre: y á los ocho dias fue circuncidado, y deſpues fue adorado de los Magos; preſentado en el Templo, lleuado á Egyto, y buelto á Nazaret, donde viuió vna vida encubierta, pero admirable por ſu pobreza, ſilencio, y humildad. Llegados ya los treynta anos de ſu edad començò á abrir el tercer ſello quãdo quiſo manifeſtarſe al mundo començando por el Bautiſmo, á dõde ſe le abrieron los Cielos, y el Padre, y el Eſpiritu Santo dieron teſtimonio de ſu diuinidad, y ſantidad. Y poco deſpues cuenta San Lucas, que entrando en la Sinagoga, le dieron vn libro cerrado, y él le abriò, y rebolviò, y topando con vna profe-

Luc. 4. num. 1. 7

profecia de Esaya, que hablaua de su venida al mundo para predicar el Euangelio, dixo á todos: *Hodie impleta est hæc scriptura in auribus vestris.* Oy se ha cumplido esta escritura en vuestros oidos, y con lo que veys, y oys se ha quitado el sello cõ que estaua cerrada. Y deste modo fue prosiguiendo su predicacion cõ esclarecidos milagros, y con terribles persecuciones, y trabajos, hasta que sus enemigos por odio, y embidia trataron de darle muerte, y por ellos fue preso, açotado, coronado de espinas, y puesto en vna Cruz, á donde poco antes de espirar gustò vn poco de vinagre, para que se cumpliesse la Escritura que desto hablaua, y luego dixo: *Consummatum est.* Acabado, y cumplido es lo que de mi está profetizado, figurado, y escrito, y por consiguiente queda abierto, y declarado: en cuyo testimonio el velo que cubria el Sanctasanctorum, se abrió, y partiò por medio, para que se entendiesse, que ya se auian descubierto los misterios que alli estauan figurados, y que todos podrian verlos, y entenderlos.

Ioan. 19. num. 28.

Ad Hebr 9. num. 8.

Nondum propalata erat sanctorũ via Christus.

Pero luego en espirando, abriò el quarto sello, baxando su anima santissima, vnida con el Verbo diuino á los infiernos, penetrando las inferiores partes de la tierra, adonde con la virtud de su Passion abrió las puertas infernales, y diò libertad á sus cautiuos, saliendo de alli con ellos, con grande vitoria, y alegria. Y al tercero dia abriò el quinto sello, entrando esta benditissima alma en el sepulcro, y vniendose con su cuerpo, de donde saliò este noble triunfador, renouado con grande gloria, triunfando de la muerte, y del pecado, del infierno, y del Principe del mundo, dando ciertos testimonios de su glorioſa Resurreccion, abriendo (como dize San Lucas) las escrituras, y declarãdo los misterios que tenian encerrados, y abriendo el sentido á sus Discipulos, para que pudiessen entenderlos.

Luc. 24. n. 22. 27. & 45.

Despues á los quarenta dias abriò el sexto sello, subiendo con su propria virtud al Cielo, lleuando consigo los cautiuos que sacò del Limbo, y poniendo á cada vno en el trono de gloria que merecia, èl se sentó á la diestra de Dios Padre, con quien haze oficio de Abogado nuestro: y los dos nos embiã al Espiritu Santo con los admirables dones de su gracia para acabar la conversion, y san-

santificacion de las almas, y en este oficio perseuera hasta la fin del mundo, quando se acabará de abrir el setimo sello del juyzio: El qual en parte está ya abierto, porque con gran claridad, sin enigmas, ni sombras de figuras nos predicó, y declarò su vltima venida á juzgar el mundo con grande gloria, y magestad, explicando las circunstancias principales
Matt. 35. deste juyzio, la resurreccion de los cuerpos, la diuision de buenos, y malos: la sentencia en fauor de vnos, y contra los otros, y la execucion della. Aunque está encubierto el dia en que esto ha de passar, y quando llegue, quedará el libro del todo abierto, de modo que todos los hombres en el Valle de Josaphat vean la grandeza, y Magestad del Salvador que tuuieron, para que los malos queden mas confundidos, y los buenos mas gozosos.

Estos son los siete misterios, y articulos principales de la humanidad de Christo Nuestro Señor, que los antiguos creian á bulto, è implicitamente debaxo de sus varias figuras, como quien vee los sellos del libro, y no vee lo que tiene escrito por de dentro. Mas los que viuimos en la ley nueua, vemoslos distinctamente, porque ya estan los sellos abiertos, y el Salvador executó todas estas cosas al modo que se ha dicho. De tal manera, que con Fè muy explicita, y distinta los creemos, y entendèmos como estan reuelados, y expressados en los Santos Euangelios, y han de ser materia continua de nuestra meditacion para penetrar, y sentir lo que está escrito en cada vno por dedentro, y por defuera: esto es lo interior de la diuinidad, y lo exterior de la sacratissima humanidad, con sus heroycas obras, y trabajos del cuerpo, y las virtudes, y afectos del alma. Pero es menester que el mismo Cordero Jesu Christo que abre este libro, para todo el pueblo Christiano, en la forma que se ha puesto, le abra en particular para cada vno de nosotros, manifestandonos interiormente con su diuina ilustracion lo que se contiene en cada misterio. Y assi lo hará con gran liberalidad, si por nosotros no queda. Pero es bien que reconozcamos la buena dicha que nos ha cabido á los que viuimos en la ley de gracia en poder leer, y meditar en este soberano libro,

libro tan al descubierto. Biẽ-
Matth. 13 auenturados (dixo el Salva-
Num. 16. dor á sus Apostoles) los ojos,
y oidos que veen, y oyen lo
que vosotros veis, y ois. Di-
goos de verdad, que muchos
Lucæ 10. Reyes, y Profetas, y justos
Num. 23. desearon verlo, y oyrlo, y no
lo alcançaron. Y pues noso-
tros lo hemos alcãçado, ala-
bemos, y glorifiquemos al q̃
tanto bien nos ha hecho. Cõ
Apoc. 5. mucha razõ (como dize San
Num. 8. Juã) en acabãdo el Cordero
de abrir el libro, los Santos
quatro animales, y los veyn-
tiquatro ancianos se postra-
ron delante dèl, teniendo en
sus manos citaras, y vasos de
olores, q̃ son las oraciones de
los Sãtos: y cõ grã de alegria
cantauã vn nueuo cãtico, di-
ziẽdo: Digno eres Señor de
recebir el libro, y abrir sus se-
llos, porque fuiste muerto, y
nos redemiste para Dios con
tu sangre, y nos hiziste Re-
yes, y Sacerdotes, para que
reynemos siẽpre contigo. Y
millares de Angeles cõ gran
clamor deziã: digno es el Cor
dero que muriò, de recebir la
virtud, y la diuinidad, la sabi-
duria, y fortaleza, y la hõra, y
gloria, y bendicion. O Salva-
dor dulcissimo, gozeme con
estos Sãtos, y cõ estas Hie-
rarquias celestiales, y doyte
gracias, por auer abierto este
soberano libro, descubriendo
cõ la obra lo que estaua de-
cretado por tu eterna sabi-
duria, y encerrado en las fi-
guras de la ley antigua. Abre
le Señor para mi, concedien-
dome tu celestial luz cõ que
le lea, medite, y entienda, pa-
ra que te cante cantares de
alabança, y te ofrezca oloro-
sas, y fervientes oraciones, y
musica de dulces afectos, y
goze del sumo Reino, y Sa-
cerdocio que me ganaste,
Reinando contigo, y con tus
Santos por todos los siglos.
Amen.

§. II. *De las virtudes principales del Salvador.*

LO que hemos dicho de
Christo N. S. y de los sie-
te misterios de su santa hu-
manidad, proporcionalmẽte
se puede entender de la per- Apoc. 5.
feccion Euãgelica q̃ exerci- Num. 1.
tò, y enseñò: la qual tambien Dent. 33.
es como vn libro que está en Num. 2.
la mano derecha de Dios, co-
mo lo profetizò Moyses, quã
do dixo, que en su diestra es-
taua la ley de fuego. Y está
escrito por dedentro, y por
defuera, porque abraça ex-
celentes virtudes, y obras in-
teriores, y exteriores, cõ pre-
mios muy esclarecidos en la
otra vida, y en esta. Pero esta
ua cerrado cõ siete sellos, por
que las muchas dificultades,
y asperezas que tiene anexas,
eran

eran causa de que los antiguos no pudiessen leerle, ni entenderle hasta que Christo nuestro soberano Maestro vino al mundo, y abriò este libro, y allanò estas dificultades, descubriendo todas estas virtudes, primero en si mismo, cõ el exemplo, y despues predicãdolas con la palabra, comunicãdo tambien la gracia del diuino Espiritu, con que suauemente se pudiessen poner por obra. Esto se verá claramente por lo que predicò en aquel famoso sermon del monte, quando abriò su boca, para abrir, y declarar el libro cerrado, y sellado de su celestial doctrina, y començò por ocho heroycas virtudes tan arduas, y dificultosas, que á penas auian sido conocidas en el mũdo, al modo que las fue declarando. Y para que esto se entendiesse, dixo luego á sus Discipulos: Aueis oido que se ha dicho á los antiguos: No matarás, no adulterarás, no serás perjuro, amarás á tu amigo, y aborrecerás á tu enemigo. *Ego autem dico vobis*: Pero yo quiero enseñaros otra perfeccion mucho mas alta, que ha estado como cerrada, y sellada para los antiguos, y por esto erã muy pocos los perfectos, y qual, ò qual atinò cõ vna destas virtudes: mas agora quiero que

Matth. 5.

esten abiertas, y patentes á todos. Y aunque estas son muchas, y muy excelentes, todas vienen á cifrarse en las que puso al principio deste sermon, que llamamos bienauenturãças, y correspondẽ á los siete sellos deste soberano libro: porque aunque en el numero son ocho, pero (como aduierte S. Thomas) la octaua se encierra en las siete, y assi no son mas que siete los premios.

1.2.q.69 ar.3.ad 5

Primeramente abriò el sello de la pobreza, diziendo: Bienauenturados los pobres de espiritu: porque suyo es el Reino de los Cielos. Y que cosa huuo en el mundo mas cerrada, y encubierta, que poner la bienauẽturança en renunciar todas las cosas, y quitar del coraçõ la aficiõ dellas, y darlas si fuere menester á los pobres? Y quien dixera que era bienauenturado el q̃ se vazia de si mismo, y renũcia las honras, y grandezas, escogiendo para si el postrer lugar entre todos? Pues esto que estaua sellado en el libro de la perfeccion, y santidad abriò el Cordero Christo Jesvs, haziendose pobre, y humilde por nosotros: y predicando á sus Discipulos, que abraçassen esta pobreza, y humildad para imitarle, porq̃ en ella hallarian su perfecciõ,

y

y bienauenturança temporal y eterna. Luego abriò el sello de la mansedumbre, declarando, que auiamos de reprimir los impetus de la ira, no solamente los exteriores, sino tambien los interiores, atajãdo las cõtiendas, sufriẽdo los desprecios, olvidandonos de las injurias, mostrãdonos aparejados á sufrir otras nueuas, antes que vengarnos de las passadas: como quien es herido en vn carrillo, y ofrece luego el otro, y como quien es despojado de la capa, y ofrece de su voluntad el sayo, queriendo antes perder la hazienda, hõra, y vida, que perder la verdadera santidad, y justicia.

Luego abrió el tercer sello de las lagrimas, diziẽdo, que el verdadero consuelo no está en reyr como el mundo piensa, sino en llorar nuestros pecados, y hazer penitencia, dellos, castigando la carne, y haziendola entrar por el camino estrecho de la mortificacion, y forçandola á que lleue su Cruz, y si fuere menester, muera en ella. Y para que no hagamos esto cõ tristeza, y tedio, abriò el quarto sello, diziẽdo, que eran bienauenturados los que tienen hãbre, y sed de la justicia, teniendo por manjar, y bebida obedecer á Dios, guardar su ley, cumplir cõ la: obligaciones de su estado, y atropellar su propria volũtad por hazer la de Dios, y de sus ministros: saboreandose en esta obediẽcia, como el hambriento, y sediento se saborea en tomar su sustento, cumpliendo deste modo la voluntad de Dios en la tierra, como se cumple en el Cielo.

De aqui passò á abrir el sello de la misericordia, declarandole muy por menudo en las obras corporales, y espirituales con todos los proximos, queriendo que se estendiesse á todos, aun á los enemigos, haziendo bien á los que nos hazẽ mal, bendiziẽdo á los que nos maldizen, y honrando á los que nos calumnian, y persiguen, para ser desta manera misericordiosos, y perfectos, como lo es nuestro Padre celestial, que haze bien á buenos, y malos, á justos, y pecadores.

Luego abriò el sexto sello de la limpieza de coraçon queriẽdo que fuesse tan heroyca, que ni por obra, ni por palabra, ni por pensamiento admitiessemos cosa q̃ le mãchasse: Y para mayor perfeccion aconsejó q̃ se estendiesse á la limpieza del cuerpo, renunciãdo todos los deleytes de la carne, no solamente los prohibidos, sino muchos

que

que pudieran ser licitos, para viuir en carne mortal, vida Angelica, y perfectamente espiritual, digna de que pueda ver á Dios, y gozar en la tierra de la dulce contemplacion, que cõ mayor claridad se goza en el Cielo.

Finalmenre abrió el septimo sello de la paz, que es fruto de la caridad, propio de los hijos de Dios, declarando que nuestra bienauenturança está en tener perfecta vnion, y concordia cõ el mismo Dios, y cõ nuestros proximos, ayudando con todas nuestras fuerças á que ellos la tengan con Dios, y entre si, amandose vnos á otros en Dios, y para Dios, porque se dilate la diuina gloria, y crezca en santidad el cuerpo mistico de la Iglesia. Y porque en la execucion de todas estas virtudes ay grandes contradiciones, concluyó diziendo, que eran bienauenturados los qne padecen persecucion por la justicia: Esto es, por la conservaciõ de la virtud, y sãtidad que se ha puesto, porque perseuerando con fortaleza, y paciencia en ella quedaran con la possession del Reino de los Cielos, gozando cumplidamente de todos estos premios.

Estas son las principales virtudes que estuuieron escritas en el libro de la vida de Christo N. Salvador, el qual las sacò â luz en si mismo quando las fue exercitando desde que naciò en el portal de Belen, hasta que muriò en la Cruz para darnos exẽplo dellas, cõforme á la profecia de Esayas, á quien dixo el mismo Dios, hablando de su Hijo vnigenito: Toma vn ,libro grande, y escriue en èl ,lo que ha de suceder con es- ,tilo de hombre: Dando á entender que su Hijo benditissimo seria como vn libro grande, y nueuo: grande en la santidad, y nueuo en el modo de exercitarla: en el qual estaria escrita la perfeccion con estilo de hombre: Esto es, con letras grandes, claras, y patentes de virtudes proporcionadas á la naturaleza de los hombres: de modo que todos, desde el mayor hasta el menor pudiessẽ leerlas, y entenderlas, y praticarlas, juzgando que la verdadera purfeccion, y santidad está en ellas, del modo que les viessen escritas en este soberano libro. Y pues hemos sido tandichosos q̃ le vemos ya abierto, y estẽdido, nuestro principal estudio ha de ser en leerle, y meditarle cada dia, procurãdo mirar, rumiar, é imitar en cada vna delas virtudes lo exterior

Isai. 8. Num. 1.

Lxx. addũt sume tibi librũ grandem, & nouum Infra en el trat. 4. cap. 2.

terior, y lo interior que tiene: y el premio que le corresponde, al modo que en su lugar declaramos las ocho bienauenturanças, y despues declararemos mas algo dellas.

En la medit 11. de la 3. par.

Mas no passare en silencio lo que pondera San Geronimo, que el Profeta Esayas, para escriuir este libro que se ha dicho con estilo de hombre, llamó dos testigos, á Vrias que significa fuego, lumbre, ó fuego del Señor, y á Zacarias, que significa memoria de Dios. Y que fue esto sino darte á entender, que para leer, y meditar con prouecho los misterios, y virtudes del Salvador, tienes necessidad de que assistan contigo la luz del Cielo, el fuego del Espiritu Santo, y la memoria de la presencia de Dios? Porque con esta luz entenderas lo que leyeres, y meditares: Y con este fuego arderas en deseo de imitarlo y ponerlo por obra; y con esta memoria del Señor que te mira, atenderas á lo que hazes con diligencia. O Salvador del mundo, que juntamente eres libro, y Maestro, ayudador, y testigo, luz, y fuego: assiste conmigo, para leer, y meditar tus misterios, y virtudes, acompañando mi memoria, ilustrando mi entendimiento, y encendiendo mi voluntad, de modo que entienda lo que meditare, ame lo que entendiere, y ponga por obra lo que amare, Amen.

Is Isai. 8.

Arias Mōtan.

§. III. *De los misterios, y perfecciones de la diuinidad.*

AVn mucho mas alto, y soberano es lo que Christo Nuestro Salvador nos descubriò de la misma diuinidad, y de sus infinitas perfecciones. Porque tambien podemos dezir della, que es como libro escrito por de dentro, y por defuera, pero sellado con siete sellos quanto á muchas cosas muy secretas, y admirables que no estauan tan aclaradas en la ley antigua, hasta que el Cordero Christo JESVS abriò este libro, y las aclarò, conforme á lo que dél dixo su Euangelista. Ninguno hasta ,agora ha visto á Dios: el ,vnigenito que está en el se,no del Padre, nos lo ha de,clarado. Y aunque son muchos los misterios que nos declaró, vnos que tocan á lo interior, que está en la misma diuinidad, y otros que pertenecen á las obras exteriores, que proceden della, mas todos se pueden reduzir á los siete articulos de la diuinidad que la Iglesia nos propone en esta forma.

Ioann. 1. Num. 15.

Pri-

Primeramente abrió el sello de su eterna generació, manifestandonos, que Dios verdaderamente es Padre de infinita Magestad, sin tener principio de otro: pero en su eternidad por la noticia de su entendimiento engendra al Verbo diuino, que es su Hijo. Tambien descubrió el secreto de la processiõn del Espiritu Santo, el qual procede del Padre, y del Hijo, por el amor con que eternalmente se aman. Y con ser tres personas realmente distintas, son vna misma cosa en la diuinidad, con suma igualdad en todas sus perfecciones: de modo que todos tres son vn mismo Dios, con vna mesma eternidad, y bondad, sin que vno sea mas antiguo que el otro, ni mas sabio, ni mas poderoso, ni mas santo. De donde procede que todos tres tienen suma vnion en sus obras, porque como conocen, quieren, y pueden lo mismo: Assi tambien lo obran sin alguna diuision, y todos tres son vn mismo Criador, Gouernador, y Proueedor del mundo. Pero sobre todo nos manifestò la regaladissima prouidencia de la Santissima Trinidad en la salvacion de los hombre, por la Encarnacion, en la qual todas tres personas mostraron su infinita caridad, y misericordia, junta con suma justicia, porque no pudo el Padre amarnos mas, que dandonos á su Hijo vnigenito, para que nos redimiesse, ni pudo el Hijo compadecerse mas de nosotros, que tomando sobre si nuestras penas, para satisfazer por nuestras culpas: porque no quiso Dios perdonar las culpas, sin que se le diesse igual satisfacion por ellas, pero como el hombre no podia darla, èl mismo se hizo hombre, para pagar por èl lo que deuia. Y el mismo Espiritu Santo viene inviſiblemente á ser executor desta salvacion, preuiniendonos con sus inspiraciones para creer, orar, y obrar, como conviene, y comunicandonos con grande abundancia los admirables tesoros de su gracia. Y finalmente el mismo Dios quiere ser glorificador, y premio de sus escogidos, abriendo sus Cielos para todos, y admitiendoles á la vista clara de su misma diuinidad para que sean bienauenturados con el modo que él mismo lo es, gozando de los bienes de que èl goza.

Estos siete misterios como estan dichos, nos reuelò, y descubriò el Salvador, y

Juan de ser materia de nuestra meditació, y contemplacion, con deseo de conocer, y amar á este gran Dios, trino, y vno, è imitar sus exemplares virtudes en el modo que pueden ser imitadas. Mas assi como el Euangelista S. Juan con muchas lagrimas negociò que el Cordero en su presencia abriesse el libro para poder leerle, y entenderle: porque ninguno otro auia en el Cielo, ni en la tierra, ni debaxo della que fuesse digno de abrirle assi has de cõfessar, que solo el Salvador puede darte verdadero conocimiẽto, y aprecio destos misterios tan leuantados, sin que tu, ni criatura alguna por si misma pueda alcançarle, y cõ lagrimas, y suspiros has de suplicarle te los abra, y manifieste dentro de tu espiritu, porque de otra manera quedaran para ti cerrados, y encubiertos. O Cordero de Dios, que tienes la llaue de Dauid, y lo que abres, ninguno lo cierra, y lo que cierras ninguno lo abre: suplicote que con la llaue de tu diuina ciencia, me abras la inteligẽcia de tus soberanos misterios, para que los entiẽda, y sienta del modo que los reuelaste, y alcance el fin para que los descubriste, Amen.

Apoc. 3. Num. 7.

Cap. II. Quan perjudicial sea la ignorancia de lo que es Dios, y Christo Nuestro Salvador. Y como el perfeto conocimiento consiste en vna transformacion de nuestro espiritu en la viua imagen de su gloria, y el modo como se haze, y sus excelencias.

Abacuc. 2 Num. 2. Isa. 8 n. 2 & 16.

CON auer Christo N. Señor abierto este libro que se ha dicho, y declarado lo que contiene, con estilo tan claro que quien le quisiere leer con viua Fè, podra correr por èl sin tropeçar, ha auido muchos que no atinan á leerle, y toda via está para ellos tan cerrado, como sino se

se huuiera abierto. Porque tienen dos terribles ignorancias: vna del verdadero Christo Salvador del mundo, y otra del mismo Dios, mezclando mil errores con lo que han oido dellos: Cuya miseria lloraua el Apostol, diziendo á los de Galacia: O necios Galatas, quien os ha trastornado el juyzio para no creer, ni obedecer á la verdad, teniendo delante de vuestros ojos á Christo, que fue sentenciado á muerte por escrito? O (como dize San Chrisostomo) teniendo delante de vosotros á Christo, como escritura, y pintura donde auiades leydo la verdad de su Euangelio? O quan lleno está el mundo destos necios, que estan como enhechizados, y embaucados con los bienes deleytables de la tierra, y no tiené ojos para ver los misterios del Cielo! Mas que marauilla es que el miserable hombre, que tiene ignorancia de si mismo con andar tan cerca de si, junte esta miseria con las demas, teniendo tambien ignorâcia de su mismo Criador, y Salvador? Y si son grandes los daños que le vienen de aquella ignorancia, como arriba se dixeron: mucho mayores son los que le vienen por esta. Porque (como dixo el Apostol) quien ignora, será ignorado, que es dezir: Quien no conoce á Dios, ni á Christo, no será conocido dellos con el conocimiento de aprouacion, que conoce á sus escogidos, antes el dia del juyzio le dirá: No te conozco: Porque como la vida eterna consiste en conocer bien á Dios, y á Jesu Christo su Hijo: assi la muerte eterna está en no conocerlos, y tener ignorancia dellos: de donde proceden innumerables males, y pecados, como el mismo Señor lo testifica, diziendo: La tierra fue destruida, y assolada, porque mi pueblo necio, no me conoció, y fue lleuado cautiuo, porque no tuuo ciencia. Porque dado que tenga otras muchas ciencias, si le falta esta, es como sino tuuiesse ninguna: y por esta ignorancia será lleuado cautiuo de sus enemigos los demonios, aprisionado con las cadenas de sus passiones, enlazado con muchos pecados, y sacado de la tierra de promission, que es la Iglesia, para trasladarle á la Babilonia de la eterna confusion, que es el infierno.

1. Cor. 15 Num. 14. Ad Gal. 3. Num. 1.

Proscriptus.

Theodo. legit. præscriptus.

1. Cor. 14 Num. 38.

Matt. 25. Num. 13.

Ioann. 17 Num. 3.

Hier. 4. Num. 22.

Isai. 5. Num. 13.

§. I. De dos modos de ignorancia.

MAS porque es tanta nuestra miseria, que estamos sumidos en la ignorancia, pensando que carecemos della, se ha de advertir, que ay dos maneras de ignorancia, y error, cerca de Dios, y de Christo: La vna especulatiua, y la otra practica. La primera es en perjuyzio de la Fè, quando falta el verdadero conocimiento de lo que nos manda creer: ò ay algun error contra lo que está reuelado de Dios, y de Christo nuestro Salvador. Tal es la ignorancia que tienen los miserables Hereges, y Judios, los quales aunque no fabrican como los Gentiles, idolos de oro, y plata, que son imagenes de dioses falsos, pero dentro de su entendimiento forman tales pensamientos, y conceptos, que no son imagenes del verdadero Dios, y del verdadero Christo, sino idolos vanos de vn Dios, y vn Christo fingido, è inventado por su ignorancia. Por que si forman concepto de vn Dios, que no es espiritu, sino cuerpo, ó que no es Trino en Personas, ò que no tiene prouidencia de las criaturas, ò de vn Christo que es puro hombre, y no Dios, y que no tiene cuerpo verdadero, sino fantastico: Idolo es todo esto, porque no ay en el mundo tal Dios, ni tal Christo como este que ellos fingen, por el qual desprecian al verdadero que no conocen, convirtiendo (como dixo San Judas Apostol) su ignorancia en blasfemia, porque blasfeman de lo que ignoran, niegan lo que no entienden, y dizen mal de lo que no creen, ni saben.

1. *Cori.* 8. *Num.* 4.

Iudas in Cantic. Num. 10.

Y hasta el dia de oy Christo Señor nuestro (como profetizò Esayas) es para muchos infieles libro cerrado con siete sellos, porque los mismos misterios de su niñez, vida, Passion, y muerte, les deslumbran para no creer que ay diuinidad, en quien tanto se humillò, como sucediò à los Judios que auian formado vn concepto del Messias que esperauan, mezclado con mil errores, imaginandole Rey temporal, rico, poderoso, y guerrero: y como vieron à Christo tan pobre, humilde, y despreciado, no le conocieron por Messias, y por esto le desecharon, y crucificaron.

Isai. 29. *nu.* 11. *& ca* 8. *Numer.* 16.

Mas

1.*Cor.* 2. Mas dexos á estos, como
*Num.*8. á gente sin Dios, y sin Christo, contra cuyas ignorancias se trata en otros libros, y vengamos á la ignorancia, y error pratico que ay entre
Act. 3. muchos fieles, á quien quadra lo que dixo San Pa-
Num. 17. blo, que confiessan conocer á Dios, y le niegan con
Ad Titũ, *Num.*16. las obras: Porque si alguno dixere, que conoce á Dios, y no guarda sus mandamiẽtos, este tal (dize San Juan)
1.*Ioann.* es mentiroso, y no ay en èl
Nu. 4. & verdad, y quien peca, no
*c.*3.*Nu.*7 viò á Dios, ni le conociò, porque no le conoce como conviene, ni con la verdad, y pureza que tiene en si mismo, sino con muchas nieblas, y escuridades, formando concepto de Dios, y de sus cosas muy confuso, y corto, y con mezcla de muchas aprehensiones, erradas, y agenas de lo que Dios tiene, y merece. Lo qual declara marauillosamente San
*Serm.*38. Bernardo, diziendo, que
in Cant. todos los pecadores que no quieren convertirse, tienen ignorancia de Dios, pues por ninguna otra causa lo rehusan, sino porque imaginan graue, y seuero al que es piadoso, implacable, y duro, al que es misericordioso, feroz, y terrible al que es manso, y amable, y la maldad se miente á si misma, *Formans sibi idolum pro eo, quod non est ipse*, formando dentro de si vn idolo, que no es Dios verdadero, sino estatua, y Dios fingido, porque *Matt.*25. *Num.*24. no ay tal Dios en el mundo como su imaginacion se le ha pintado. Tal era el error de aquel siervo perezoso, que escondiò el talento debaxo de la tierra, y al tiempo de dar la cuenta descubriò la figura en que tenia á su Señor, y el retrato que auia sacado dèl, diziendole: Se que eres hombre terrible, y quieres sacar ganancia de lo que no diste, y coger fruto de lo que no sembraste, y por esto guardè el talento, porque no se perdiesse. Y á este talle cada vno de los pecadores, ò de los tibios, è imperfectos, forma dentro de si vn Dios, y vn Christo, cortado al talle de su aprehension, ò humor. El escrupuloso imagina á Dios muy menudo, y que repara en muchas menudencias, el congoxoso le imagina muy espacioso en lo que haze, porque no corresponde á la priessa que desea su congoxa: el pusilanime le pinta como inexorable, y justiciero, y muy vengatiuo: el regalado, como muy misericordioso, y que al fin de la vida se compa-

decera de su pecado.

Assi como en el tiempo
Eclesi. 5. que Christo Nuestro Señor
Num. 6. predicaua, tenia los hombres varios conceptos de quien era: y vnos imaginauan que era Juan Bautista, otros que Elias, ò Hieremias, ó alguno de los Profetas: assi aora,
Matt. 61. vnos forman concepto de vn
Num. 14. Christo rigido, penitente, y solitario como el Bautista, pareciendoles, que esta, y no otra es la condicio de Christo, y que no se salvaran sino se conforman con ella. Otros imaginan vn Christo como Elias, que arroja fuego del Cielo contra los pecadores, y que ninguno se la haze, q luego no se la paga: contra lo que este Señor dixo á dos Discipulos muy zelosos, que no auian conocido el espiritu que era proprio de su Maestro.
Luca. 9. Otros aprehenden vn
Num. 55. Christo triste, y llorador como Hieremias, estrechado el Espiritu de Christo á la cotinua tristeza, y lagrimas, como sino huuiesse de tener alegria el que vna vez ha pecado. Estas, y otras aprehensiones falsas tienen muchos hombres, no porque los fieles crean tales cosas de Dios, y de Christo N. S. sino porq sus obras dan testimonio de tas imaginaciones erradas, obrando como hombres que se regulan por ellas: de donde procede, que vnos falta en la cofiança, otros excedé en ella: vnos son demasiadamente anchos de conciencia, otros muy estrechos, y todos yerrã en su aprehension, porque no ay en Dios, ni en Christo lo que ellos imaginan.

Al modo destos errores *Lib. 3. Et hic. c. 1.* praticos, ay otros tambien cerca de las virtudes Christianas, y del valor dellas. Por lo qual dixo el Filosofo, que todo hombre malo era ignorante: y el Sabio dize, que yerran todos los que obran mal. Y su mayor yerro está *Prou. 14.* en no tener la estima, y apre- *Num. 22.* cio que deuen de Dios, ni de su bondad, y justicia, ni de la virtud, y santidad, y en no formar entero concepto de quan graue mal es vn pecado. Assimismo ay errores *D. Th. 1.* practicos cerca de los precep- *2. q. 76.* tos, premios, y castigos, por *art. 4. ad* no formar verdadero cõcep- *1. & q.* to de la suauidad de la ley *78. art. 1* diuina, fingiendola inacceffi- *ad 1.* ble, ni de la grãdeza del Cie- *Psal. 93.* lo, ò terribilidad del infier- *Num. 29.* no, haziendo aprehensiones muy falsas, y confusas de todo esto.

Para remediar semejantes daños, y librarte destos errores, es muy importante que te exercites con cuydado en leer, y meditar todo lo que con-

contiene el libro de la glorioſiſſima vida, y doctrina del Salvador como él nos le abriò, y declarò, en el qual veras el concepto, imagen, y figura que has de formar del verdadero Dios, y de ſu Chriſto, y de las virtudes con que es ſervido, y glorificado para que no te engañes en conocer al que has de amar, y imitar.

§. II. *Como ſe forma el perfecto conocimiento de Dios, y de Chriſto.*

2. *Cor.* 3. *Num.* 18. EL modo como eſto ſe ha de hazer, nos declarò admirablemente San Pablo diziendo: Noſotros con roſ-,tro deſcubierto contempla-,mos la gloria del Señor, y ,nos transformamos en la ,meſma imagen, paſſando de ,vna claridad á otra, moui-,dos del diuino eſpiritu. Llama gloria del Señor los miſterios en que reſplandece la gloria de la diuinidad, y Trinidad de Dios con todas ſus excelencias, y perfecciones, y la gloria de Jeſu Chriſto, reſplandor de ſu eterno Padre con todas las virtudes, gracias, y dones que reſplandecen en los miſterios deſte ſoberano libro, que hemos dicho: Los quales (dize el Apoſtol) contemplamos, no como los Iſraelitas, que no pudiendo ſufrir el reſplandor que ſalia del roſtro de Moyſes, le miraua cubierto con vn velo, y haſta el dia de oy miran los miſterios de Chriſto cubiertos con el velo, y corteza de ſus eſcrituras, y como libro ſellado con los ſellos de ſus figuras, y ceremonias exteriores, ſin entrar en lo interior del eſpiritu que tienen encerrado, y ſin quitar el velo de la ignorancia, é incredulidad que han puеſto ſobre ſu duro coraçon: Mas noſotros miramos eſtos miſterios, *reuelata facie*, al deſcubierto, quitado eſte velo, y abiertos los ſellos, como eſtan expreſſados en el ſanto Euangelio: en el qual como en vn libro patente *ſpeculamur*, los contemplamos como en vn claro eſpejo que nos deſcubre liſamente todo lo que repreſenta, y alli vemos el roſtro glorioſiſſimo de Chriſto, y las varias figuras que tomò por noſotros, y nos transformamos en ellas, diſcurriendo de vna en otra, y de vn grado de claridad en otro, guiados, y mouidos por el diuino eſpiritu.

Speculari eſt videre in ſpeculo D. Th. ibi lect. 2 & 2. 2. q. 181. art. 3. ad.

Eſto dize el Santo Apoſtol, enſeñandonos de camino las propiedades de los varones eſpirituales, dados á oracion,

4 propiedades de los varones espirituales en el conocimiento de Christo.

y contẽplacion, en que se diferencian de los tibios, è imperfetos que no tratã desto, ò hazen poco caso dello. Los quales mirã los misterios de la Fè, como cubiertos con velo, y niebla, ó como si los mirarã en espejo empañado, y polvoriento, y cubierto de vapores gruessos, en que no se veen las personas distintamente, sino en confuso, por tener ellos la Fè escurecida, con culpas, y aficiones terrenas, y poco exercitada en la consideracion destos misterios. Y assi se contentan con creerlos á bulto, y en confuso, sin formar distincto concepto de lo que es Dios, y Christo, infierno, ò Cielo. Y como no penetran lo que ay dentro destas cosas, no las sienten, ni hazen diligencia para transformarse en la diuina imagen, ni para seguir lo que la Fè les dicta. Mas los varones espirituales mirã estas cosas con rostro descubierto, sin velo, ni niebla, en libro abierto, y en espejo claro, en que se veen las personas muy distinctamẽte, formando distincto cõcepto de lo que ay en ellas, segun que estan reueladas por la Fè, porque la tienen muy esclarecida, y pura con la limpieza del coraçon. De donde procede que tambien contẽplan estos misterios, no con rostro cubierto de verguẽça, ò empacho, como á quien se corre de mirar las baxezas, y afrentas del Salvador, sino cõ rostro descubierto, alegre, y sereno, formando vn concepto muy glorioso de todos, teniendo por honra, y gloria del Señor, no solamente lo que está reuelado de su diuinidad, sino lo que hizo, y padeciò en su humanidad, pues de todo se puede entender lo que dixo S. Juan: Vimos su gloria, gloria como de vnigenito del Padre, lleno de gracia, y de verdad. Y los Angeles en su pobre nacimiento cantaron: Gloria sea á Dios en las alturas, porque en estas baxezas resplandecieron virtudes, y perfecciones glorioſiſſimas. Y de todas se precian los que las penetran, escogiendolas para si, y gloriandose de la Cruz de Christo, mas que de todo lo glorioso del mundo. Y de aqui es, que quando meditã, y piensan estos misterios, procuran llegar al fin principal de su contemplacion que llama San Pablo transformarse en la misma imagẽ del Señor que meditan, y contemplan, participando de su claridad, y resplandor con grande semejança, al modo que el hierro metido

Ioann. 1. Num. 14. Luc. 2. Num. 14.

Ad Galat. 6. nu. 14.

Ineandem imaginem transformamur.

en

en la fragua se trãsforma en la imagen del fuego, recibiẽdo tanto resplandor, y calor, que mas parece fuego que hierro: assi el justo, contemplando la diuinidad, y humanidad glorioſiſſima de Chriſto, se transforma en su diuina imagen, porque de la infinita claridad, hermosura, y santidad que mira, y cõtempla, recibe en si mismo otra semejante con gran resplandor de gracia, y virtudes, y dones celestiales, que le hazen muy parecido á Dios, y á Christo. Y como este Señor en sus misterios tomò varias imagenes, como se vee por lo que passò en el pesebre, en el monte Tabor, y en el monte Calvario, en todas procura transformarse del modo que puede, no porque pueda por si solo hazer esta transformacion, pues como dize el Apostol, es propia del espiritu diuino, sino porque preuenido deste espiritu, coopera con èl para hazerla con toda la diligencia possible en esta forma.

D. Bon. trac. de 7. gradibus contẽpt 2 id est in eadem imaginata trã sforma-mur.

A claritate in claritatem. Tanquam à Domini spiritu.

Primeramẽte se ha de presuponer, que nuestro entẽdimiẽto es como vn Pintor, cuyo oficio es hazer imagines, figuras, y retratos de todas las cosas visibles, ó invisibles que llegan á su noticia: á las quales imagines llamamos conceptos, porque quando nuestro entendimiẽto conoce alguna cosa, lo que cõcibe dentro de si, es imagen, y retrato espiritual de la cosa que ha entendido, como parto q̃ tãbien nace della. Por lo qual dixo S. Juan, que en el Cielo seremos semejantes á Dios, porque le veremos como èl es, dando á entender, que la vista clara de Dios es vna semejãça del mismo Dios, formada dẽtro de nuestro espiritu: por la qual le somos semejãtes. Y assi como los Pintores quando retratan alguna persona, vnas vezes sacan el retrato muy desemejante á la cosa retratada ó en todo, ó en parte: pero si son diestros, suelen sacarle muy al viuo, y con grande semejança, assi tambien el entendimiento, quãdo se pone á pẽsar en Dios, ó en Christo, vnas vezes pinta vna imagen y retrato muy falso, impropio, y demediado, y muy desemejãte á lo que de verdad tienen estas cosas en si mismas, qual es el concepto que forman los ignorantes, como se ha visto. Mas otras vezes forma vn cõcepto de Dios, y de Christo verdadero, propio entero, y muy semejãte á lo que dellos está reuelado, y á lo q̃ de verdad tienen. Y deste modo le forman los varo-

1. *Ioan.* 3. *Num.* 3.

nes

nes espirituales en su contẽplaciõ, qual le auia formado la Esposa, quãdo siendo preguntada quié era su amado, respondiõ cõtando por menudo todas sus propiedades: Mi amado (dize) es blanco, y colorado, escogido entre millares, su cabeça es como fino oro, sus cabellos como hojas de palmas, sus ojos como palomas lauadas con leche. Y assi prosigue por las demas partes de cuerpo, dãdo á entender por estas semejanças, que le auia conocido enteramẽte, y penetrado todas sus perfecciones, i virtudes. Pues á este modo has de procurar cõ la leccion, y meditaciõ, yr formãdo dentro de ti vn cõcepto, y pensamiẽto, que sea imagẽ, y retrato muy al viuo de lo que es Dios, y es Christo en si mismo. Esto es de su bondad, caridad, sabiduria, paciẽcia, y de las demas perfecciones, y virtudes q̃ la Fè nos enseña, sintiẽdo altamẽte de cada vna: de manera, q̃ como acá solemos dezir, tẽgas en buena figura á tu Señor, y la figura en q̃ le tienes sea semejante á la que nos ha reuelado de si mismo, y entonces te comiençes á transformar por el conocimiento en la imagen de su gloria.

Canti. 5. Num. 9.

Mas no para aqui la transformaciõ, porq̃ desta imagen que se imprime en el entendimiento ha de resultar en la voluntad otra imagen, y retrato de los afectos, virtudes y perfecciones deste soberano Señor, en el modo q̃ puede ser imitado de sus criaturas. De suerte, q̃ como pintaste en tu entendimiento vna imagẽ de Christo caritatiuo, misericordioso, y Sãto, ò vna figura del mismo, pobre, despreciado, hecho niño, ò puesto en la Cruz, assi estampes en tu voluntad otra imagen, y retrato viuo de los afectos que Christo N. S. tenia: de la qual procedã obras muy parecidas á las suyas, cumpliẽdo lo que nos encargó, quãdo dixo: Ponme como sello, sobre tu coraçon, y como sello sobre tu braço. Porque no sin gran misterio quiso compararse á la imagen, y figura que está en el sello: la qual no sirve como las otras imagines, solamente de recrear la vista, ò traer á la memoria la persona que representa, sino principalmẽte sirve para sellar cõ ella, imprimiẽdo su propia figura en la cosa sellada, para q̃ se conozca cuya es, ò estè biẽ guardada, pues desta manera la imagen viua de Jesu Christo S. N. y de sus virtudes, y obras esclarecidas, q̃ te pone delãte en la leccion, y meditaciõ, no

Canti. 8. Num. 6.

ha

ha de ser solamente para recrearte en mirarla, ò solo para acordarte de aquel rato q̃ meditas, sino para sellarte cõ ella imprimiendo en tu alma otra imagẽ viua deste Senor muy semejãte á la suya en lo interior, y exterior que tenia. Pues por esto dize, que pongas el sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço. Por el coraçon (dize Teodoreto) se entiende aqui la vida contemplatiua, que toda es interior por conocimiento, y afecto. Y por el braço la vida actiua, que se ocupa en obras exteriores. Y por esto mãdaua Dios en la ley vieja, q̃ los Sacerdotes tomassen para si del sacrificio el pecho, y ombro derecho cõ su braço, para que entẽdiessen que auiã de ser muy exercitados en las obras interiores de la vida contemplatiua, y afectiua, y en las exteriores de la vida actiua. Pues que es dezirte Christo que le pongas como sello sobre tu coraçõ, y braço, sino auisarte que has de imprimir su diuina imagen en tu entendimiento quãdo la conoces, y en tu voluntad por los afectos de amor, y de las virtudes interiores, y en los sentidos, y potencias por las obras exteriores, trãsformãdote todo en su viua imagen, como la cera se transforma en la imagen del sello. Y entonces se cũple la transformacion que dize el Apostol, passando de vna claridad á otra, esto es, de la claridad de Jesu Christo á la nuestra, y de la claridad del conocimiento á la del afecto, y desta á la de las obras, de modo que todas queden clarificadas, con la imagẽ deste diuino sello. O amado de mi alma, tu me mandas, que tepõga como sello sobre mi coraçon, y braço, mas yo te suplico, que tu mismo te pongas como sello sobre todo mi espiritu, porque yo sin ti no acertare á hazerlo, ponte como sello sobre mi potẽcias, imprimiendo en ellas la imagen de quien tu eres, para q̃ te conozca, ame, è imite, y me transforme todo en ti, y tu viuas en mi por todos los siglos, Amen.

Vide Martinum del Rio hic.

Exod. 29
Num. 26.

§. III. *De la alteza á que puede subir este perfeto conocimiento.*

MAS quien declarara como Christo Nuestro Señor cumple este deseo, imprimiendose como sello en nuestro espiritu. El mismo lo declarò hablando con su eterno Padre desta manera: Yo di á mis Discipulos la claridad que tu me diste, para

ra

ra que sean vna cosa, como nosotros somos vno. Yo soy en ellos, y tu en mi, *Vt sint cõsummati in vnũ*, para que sean perfetos en esta vnion: y para que conozca el mundo que tu me embiaste, y amaste á ellos como á mi. O alteza de la caridad de Christo! Adõde mas pudo subir, que â dar â sus escogidos la claridad que él recibiò de su eterno Padre. Y que claridad es esta, sino la claridad del conocimiento, y del amor cõ los esclarecidos dones de gracias, y virtudes
1. *Cor.* 6 que la acompañan. Esta nos
Num. 17. dá el mismo, porque si él no la da, no podremos por nuestras fuerças alcançarla. El se pone como sello sobre nuestro espiritu, para imprimirnos su imagen con tanta semejança, que seamos vna cosa con èl, y vn espiritu con el suyo: de modo, que por esta semejança conozca el mundo la excelencia del Señor, cuyo sello tenemos, y crea que su Padre le embiò para ser Maestro, Redemptor, y dechado de todos. Quitò los siete sellos de las figuras, y ceremonias exteriores con que estaua cerrado su libro, y se sellaua el pueblo Hebreo: y en lugar dellos quiere que el mismo libro de su gloriosa vida sea sello con que se selle el pueblo Christiano, estãpando en sus escogidos la viua imagen della, para que la vida de Jesvs, (como dixo San Pablo) se manifieste en 2. *Cor.* 4.
ellos, y con ella esten guar- *Num.* 10.
dados, y seguros, hasta que sean trasladados al Cielo, dõde será perfeta la vnion por la vision beatifica. Pero veamos que tan alto sube acá en la tierra? Sube hasta ser vno, como el Padre, y el hijo son vno. Yo (dize) soy buen Pas- *Ioan.* 10.
tor, y conozco â mis ouejas, *Num.* 14.
y mis ouejas me conocẽ como mi Padre me conoce, y como yo conozco â mi Padre. Pues veamos como el Padre conoce â su Hijo, y como el Hijo conoce â su Padre, y las ouejas de su rebaño. La Fè nos enseña, q̃ el Padre eterno conociendo su diuina essencia, produze cõ este conocimiento vna viua, é infinita imagẽ de si mismo, que es su Hijo vnigenito, á quien por esto llamamos Verbo, y sabiduria del Padre, y le engẽdra eternalmẽte, comunicãdole su misma diuinidad, y todas sus perfecciones con tanta semejãça q̃ los dos son vna misma cosa en la essencia, y con tanto amor, y alegria, que no puede dexar de complazerse, y agradarse del y amarle con infinito amor, y por èl obra todas las cosas, siendo vno el querer,

y el

y el poder de ambos. Deste modo, este buē pastor Christo JESVS, conoce á sus ouejas escogidas cō vn conocimiēto comprehēsiuo, amoroso, y eficaz, imprimiēdo en ellas la imagen, y semejança de su diuina naturaleza, que es la gracia, y caridad con las demas virtudes, y dones sobrenaturales, y se vne, y junta cō ellas como sello, tomandolas por suyas, amandolas, y agradandose dellas, y por ellas obra cosas muy gloriosas. Pues tambien á este modo, no con igualdad, sino con grande proporciō, los perfetos discipulos de Christo, que son las mejores ouejas de su rebaño, llegan á conocerle en la contemplacion con vn conocimiento tan vigoroso, y eficaz, que forman dentro de sus entendimientos vna perfeta imagen del mismo Christo, de sus virtudes, y perfecciones, agradandose, y complaciendose en ellas, y con la misma viueza, y eficacia las estampan en su voluntad, amando á este pastor, tomādole por suyo, vniendose cō él, y no queriendo hazer, ni obrar nada, sino es cō él, y por èl, y á su misma semejāça, de modo que digan cō el Apostol: Viuo yo, ya no yo, sino Christo viue en mi. Yo viuo la vida natural, pero èl viue en mi la vida sobrenatural: Mi conocimiento, mi amor, mis afectos, y mis obras dèl procedē, á él se parecen por èl las obro, y èl en mi las obra, porque somos vno en el espiritu, èl está en mi, y yo en el por amor. Deste modo el mismo Christo en quāto hōbre, conoce á su Padre con vn conocimiento amoroso, escudriñador de su diuina voluntad, imitador de sus perfecciones, aprouador de sus traças, y executor pūtual de todas ellas. De modo, que la imagen de infinita perfeccion que recibe de su Padre, en quanto Dios, la imprime en si mismo en quanto hombre con inefable semejança, y por ella en su tanto podemos dezir, que qual es el Padre, tal es el Hijo, y quié vee al Hijo, vee al Padre. O Padre eterno, que predestinaste á tus escogidos, para ser conformes cō la imagē de tu Hijo, por èl te suplicome cōcedas, que le conozca: ame, è imite con tanto espiritu, que me conforme, y transforme en la imagen de su gloria. O Redemptor dulcissimo, que orando en el monte Tabor transformaste, y transfiguraste tu cuerpo en la imagen gloriosa de tu alma; transformaste á Moyses, y Elias en la imagen de la gloria, y ma-

Cognosco oues meas

Ad Ga. 2.
Num. 20.

Iean. 14.
Num. 6.
Ad Ro 8.
Nu. 29.
Matt. 17.
Num. 1.
Luca. 9.
Num. 28.

Visi in Maiestate.

mageſtad q̃ tu tenias, trãsforma, y transfigura mi alma en la tuya, imprimiẽdo en ella la figura de tus glorioſas virtudes, para q̃ ſea vno cõtigo por la ſemejança en ellas, Amen.

Para llegar á tan alto conocimiento, quiſo Chriſto N. S. enſeñarnos luego otro mas proporcionado á nueſtra flaqueza, diziendo, que es propiedad de las ouejas conocer ſu propio paſtor, y ſeguirle, conocer ſu voz, y obedecerle, yendoſe tras èl: lo qual no hazen con el paſtor eſtrano, porque no le conocen, ni entienden ſu voz. Que fue dezir: Si quieres ſer oueja de Chriſto, has de conocer á tu paſtor ſoberano, poniẽdo los ojos en dos coſas, conviene á ſaber, en mirar ſus piſadas, y ſeguirlas, conſiderando los exemplos que te diò, y las obras que hizo, poniendo tus pies por la imitaciõ donde èl puſo los ſuyos. Tãbiẽ has de conocer ſu voz, y ſilvo propio, eſtudiando en entender los preceptos, y cõſejos de la ley que promulgò, y la doctrina marauilloſa que predicò, obedeciẽdole en todo lo que te mandare, è inſpirare, porq̃ eſto es conocerle perfetamente, como el miſmo Señor lo dixo: Yo conozco á mi Padre, y guardo ſus mãdamiẽtos. Y ſi deſta manera conocieres á tu Paſtor, èl te ſellará como á oueja ſuya, cõ el ſello de ſu viua imagen, y ſemejança impreſſa en lo interior de tu alma, porq̃ èl ha dicho, que quien cũpliere la voluntad de ſu padre, ſerá ſu hermano, y hermana, y ſu madre. Será ſu hermano, por q̃ recebirá del Padre eterno la imagẽ de ſu gracia, q̃ le hará ſemejãte á Chriſto: y ſerá ſu madre, porq̃ dentro de ſi miſmo le cõcebirá eſpiritualmẽte, formando en ſi la miſma imagẽ de Chriſto al modo q̃ ſe ha dicho. Y deſte conocimiento tan amoroſo, y obediente, te has de preciar masq̃ de todas las otras ciencias, dignidades, y riquezas de la tierra, cõforme á lo que el Señor dixo por Jeremias, q̃ quiẽ ſe glorieſſe fueſſe de lo que es. *Scire, & noſſe me*, entẽderme, y conocerme. Entenderme, formando verdadero cõcepto de quiẽ yo ſoy, y conocerme, aprouando lo q̃ en mi viere. Porq̃ yo (dize) ſoy el Señor que obro miſericordia, juyzio, y juſticia en la tierra, y eſtas coſas ſon las que me agradan, y eſtas ha de hazer el que me conociere. O amado de mi coraçon, deſde oy mas deſeo gloriarme de ſolo conocerte, y amarte como tu quieres, poniendo mi guſto en transformarme en la

Ioan. 10. *Num.* 4. & 14.

1. Petr. 1. *Num.* 21.

Ioann 8. *Num.* 55.

Matt. 12. *Num.* 50.

Hiere. 9. *Num.* 14.

la imagen de tu gloria, passando de vna caridad en otra creciendo en el conocimiento, y en el amor, hasta que te vea en la claridad de tu eterna gloria, Amen.

C.XII. Como en el libro de la vida de Christo N.S. se han de meditar siete admirables vniones, ò juntas de cosas muy distantes con varios afectos de humildad, y caridad.

ENTRE los milagros, y marauillas grandes q̃ Dios ha obrado, y obra cada dia en sus escogidos, no es de las menores (como ponderaS.Bernardo) auer juntado cõ el entendimiento humano el conocimiento cierto de cosas altissimas, q̃ se funda en sola Fé. De modo, que vn entendimiento acostũbrado á guiarse por los sentidos, y por los discursos de su razon humana, dexãdo todo esto, se leuante sobre sí mismo á creer muchas cosas que exceden á todo lo q̃ sus sentidos, y razon puedẽ alcãçar, y las siẽta con mucha mayor certeza q̃ si las viera, y palpara, y penetrara cõ su luz natural. Y esto singularmente resplãdeze en los misterios de Christo N.S. por auer en ellos vna vniõ, y jũta de cosas tan distãtes, que parecia impossible juntarlas. Y la distancia tan grãde q̃ ay entre ellas, especialmẽte en siete cosas misteriosissimas, ha sido como siete sellos q̃ ha tenido cerrado, y sellado el libro de la vida, q̃ es Christo, para q̃ muchos no ayan atinado á leerle, y meditarle, ni atinen á ello, hasta que el mismo Christo Salvador nuestro se los abra, y obre en ellos la junta de su entendimiento cõ la Fé certissima de todas. Mas nosotros, en quien la infinita caridad de Dios ha obrado ya esta marauilla, dandonos Fé de sus misterios, hemos de esclarecerla, y perficionarla con su ayuda, meditando, y ponderando estas vniones, ò juntas tan admirables, porque todas son necessarias para alcançar el perfeto conocimiẽto deste Señor con amorosa admiracio̅ de la sabiduria, omnipotencia, y caridad que ha mostrado en auer sabido, podido, y querido juntar cosas tan distantes en vno para nuestro remedio.

Ser. 2. de viglia- na tiu.

Apoc. 5. Num. 2.

La

La primera junta, que es rayz, y fuente de todas las otras, es la vniõ de dos naturalezas, diuina, y humana en vna misma persona. De modo, que siendo infinita la distancia que ay entre Dios, y hombre, y entre vida de Dios y vida de hombre, se junten en vn mismo Christo. El qual juntamente es verdadero Dios, y verdadero hõbre, y juntamente viuia la vida diuina, obrãdo las obras propias de Dios, que eran criar, conservar, y gouernar el mundo, y tambien viuia la vida humana, obrando las obras propias de hombre, que eran comer, crecer, sentir, discurrir, y lo demas que hazen los puros hombres, sin que vnas obras impidiessen á las otras.

De aqui procedió la segũda junta del alma bienauenturada, y glorioſa, con cuerpo mortal, y passible. De modo, que vn mismo Christo juntamente viuiesse dos vidas: vna de bienauenturado quãto al alma, viendo á Dios claramente, con inmenso gozo, y con todas las excelencias de que gozan los espiritus bienauenturados en el Cielo Empireo: y tambien viuiesse vida de viandante, sugeta quanto al cuerpo á todas las miserias de la mortalidad que padecen los hõbres en este valle de lagrimas. De donde tambien procedia, que en vna misma alma se juntassen otras dos cosas muy distãtes, que eran suma alegria, por la vista de Dios, y suma tristeza por la vista de nuestros pecados. *Ioann. 1.* Traçando esta junta la diuina sabiduria, para que este Dios, y hombre, sin perder de la gloria, y magestad que convenia al alma vnida con el Hijo vnigenito del Padre, tuuiesse cuerpo apto para ser sacrificado, y muerto por la salud del linage humano. *Num. 14. Ad Hebr. 10. nu. 5.*

De aqui nació la tercera junta de varon, y Niño Infante en vn mismo Christo: el qual estando en el vientre de su Madre viuia la vida de varon perfectissimo en la sabiduria, y discrecion, y en el vso de la razon, como quando era de treynta años: y juntamente viuia la vida de Niño en la misma forma que los demas niños, y en ella prosiguiò despues de nacido por todo el tiempo de su niñez, sin desdezir de las obras de Niño, mas que si no fuera varon. Y esta es la marauilla por quien dixo Jeremias, que auia Dios hecho vna cosa nueua en la tierra, que vna muger traeria dentro de si á vn varon. *Hier. 31. Num. 21.*

Y con esta junta tan nueua, hizo otra nunca jamas oyda, que fue juntar concepciõ de hombre sin obra de varon, y nacimiẽto de madre, sin que dexasse de ser virgẽ: de modo, que vn mismo Christo tuuiesse en la tierra Madre sin Padre, y vna misma muger juntamẽte fuesse Madre, y Virgen. Y esta fue la marauilla que diò Esaias por señal al Rey Achab, quando le dixo: Mirad que vna Virgen concebirá y parirá vn hijo, y llamarase por nombre Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros: y con ser Dios comerá leche, y miel, como los demas niños.

Isai. 7.
Num. 14.

La quinta junta que deslumbrò al mundo, fue de suma gloria, con suma ignominia por todo el discurso de su vida, desde de que nació en Belen, hasta que muriò en el monte Calvario. De tal manera, que viendo vna vida de suma gloria, qual convenia á Hijo de Dios en sabiduria, santidad, y potencia, mostrãdo estas tres excelencias con obras marauillosas, juntamẽte viuiò vna vida pobre, despreciada, y trabajosa: y lo que mas es, con suma infamia, y deshonra entre muchos de su pueblo, siendo tenido, y tratado como ignorante, loco, y furioso, cõtra su infinita sabiduria, y como pecador abominable, y blasfemo contra su infinita santidad, y como flaco, embustero, y endemoniado contra su diuina omnipotencia.

Ioann. 1.
Num. 14.

De aqui resultò la sexta junta de otras cosas no menos distantes de las passadas, que son muerte, y vitoria, tormento ignominioso de Cruz, y triunfo glorioso de sus enemigos. De suerte, que vn mismo Christo juntamẽte fuesse muerto por malicia y embidia de los Judios, instigados de los demonios, y cõ su muerte venciesse á la misma muerte, y al pecado, y al infierno: y en el madero de sus ignominias, y tormentos se pusiesse el titulo de su Reinado, y desde alli començasse á reynar como Rey, y Señor de todo lo criado. Y estando su cuerpo en el sepulcro, estuviesse juntamẽte su alma despojando al infierno. A lo qual sucedió la vltima junta, en que el alma benditissima con su propia virtud se juntò con el cuerpo que estaua muerto en el sepulcro, y le resucitò glorioso, inmortal, è impassible, dexando juntamente en èl las señales de las llagas que recibió en pies, y manos, y costado, como señales de la mortalidad que tuuo, y de la ig-

nominia que padeciò en la Cruz. Y despues con su propia virtud subió por los ayres, penetrando los Cielos hasta lo supremo de todos, donde está sentado á la diestra del Padre: y el que es menor que los Angeles en la naturaleza humana, es superior á todos en la dignidad de Hijo de Dios, y en los dones de gracia, y gloria. Quiero dexar otra junta de cosas distantissimas, que hizo este Señor con su omnipotencia, y la renueua cada dia en el Santissimo Sacramento del altar, porque della se dirá despues.

§. I. *Del modo como se han de ponderar estas juntas tan admirables.*

ESTas son las siete maravillas de Dios humanado: las quales son como libro sellado para los incredulos. Y (como dixo S. Pablo) para los Judios fueron escandalo, y para los Gentiles necedad, mas para los que han creydo de entrambos pueblos, son libro abierto, en que resplandeze la virtud, y sabiduria de Dios y por estas obras la conocen, y veneran, aunque cõ grande admiracion, y pasmo. Cõforme á lo que dize el Profeta Abacuch, segun la translacion de los setenta Interpretes, recebida de la Iglesia. Señor considerè tus obras, y quedè pasmado, *In medio duorum animalium cognosceris*: En medio de dos animales serás conocido. Las quales palabras (como advierten S. Agustin, y S. Geronimo) puedẽ referirse á los dos estremos de la vida de Christo N. S. por los quales se hã de reglar lo que sucediò en medio dellos: cõviene á saber: A la primera entrada en el mundo por su Nacimiento en el portal de Belen, y á su salida por la muerte en el monte Calvario. Porque quãdo naciò fue puesto en vn pesebre (como canta la Iglesia) en medio de dos animales, adõde fue conocido delos dos pueblos Hebreo, y Gentilico, concurriẽdo los pastores como primicias del vn pueblo, y los Reyes Magos, como primicias del otro, para adorarle, ofreciẽdole oro como á Rey, encienso como á Dios, y mirra como á hõbre mortal, sin perder el conocimiento de tanta grandeza por la vista de tanta baxeza. Y quando el mismo Señor muriò, fue puesto en vna Cruz en medio de dos ladrones, que fueron peores que animales brutos, adonde fue tambien conocido del Centurion, que era Gentil, y de

1. Cor. 1. Num. 24. Abac. c. 3. Dñe consideraui opera tua, & expaui (vel obstrepui.)

S. de Ciui. ca. 32. & in oratione contra Iudæos, & Paganos, cap. 13.

D. Hiero. in Abac. 1 In officio Natiuitatis. & Circunciſionis.

Luc. 2. Matth. 2.

de mucha gente del pueblo, que herian sus pechos, diziẽdo: Verdaderamente este hõbre es justo, y verdadero Hijo de Dios: y vno de los mismos ladrones le conociò por Rey, y Señor del Paraysо. Considerando, pues, estas obras (dize el Profeta) Quedé pasmado, y fuera de mi, cõ grande admiraciõ de ver por vna parte la infinita Magestad de Dios tan humillada, que se ponga entre animales, y ladrones: y por otra parte, q̃ en medio de esta humillacion sea conocida, y venerada. De modo q̃ las humillaciones, y baxezas q̃ auian de ser ocasiõ para ser desconocida, y desestimada, sirvan para q̃ sea conocida, y hõrada de Judios, y Gentiles, de sabios, y de idiotas, de justos. y pecadores, y de hõbres mas torpes que animales, ilustrãdoles el mismo Señor con la luz de su diuino rostro, para q̃ le conociessen, adorassen, y estimassen. O alteza de las riquezas de la sabiduria de Dios! O grandeza inmensa de su caridad, y omnipotencia! Quiẽ otro q̃ Dios pudiera manifestar estas grãdezas en medio de tan estremadas baxezas? Que cosa mas admirable que ver al Hijo de Dios hecho hijo del hombre por la redempciõ de los hõbres? Y que cosa mas estupenda que ver á la Sabiduria infinita en figura de niño, al parecer ignorante, estar tendido en vn pesebre, enmedio de dos animale? Quien no sale de si viendo á la bondad infinita en figura de pecador, en medio de dos ladrones, como si fuera vno dellos? Y quien no enmudece, considerando á la suma omnipotencia en figura de flaqueza, faxado con paños, y fixado con duros clauos en vna Cruz? Verdaderamente Señor, considerè tus obras, y quedè pasmado: y en medio destos dos animales he conocido quiẽ eres, pues supiste, pudiste, y quisiste juntar cosas tan altas con las baxas, para curar mi sobervia, encẽder mi tibieza, y abrasar mi coraçon con el fuego de tu amor O amado mio, *Quanto pro me vilier, tãto mihi charior.* Quãdo te miro por mi mas enuilecido, tãto mas serás de mi amado, en tus baxezas conocerè tus excelencias, y me preciaré de las vnas, y de las otras, gustando de ponerme en medio de dos animales, y de dos ladrones, y de ser cõtado entre los ignorantes, y pecadores, para conocer por experiencia lo que por mi hiziste, y alcançar las virtudes que me ganaste. *Ber. ser. 1 Epihpan.*

Pero mas descubrirás la fineza deste conocimiẽto de Christo N. S. si ponderas la significacion del nombre cõ que los setenta Interpretes declararõ que Dios seria conocido en medio de dos animales: el qual nombre (como notan Eusebio, y Teofilacto) significa tambien vidas. Que fue dezir: Será conocido en medio de las dos vidas, esto es de la vida diuina, y eterna, que viue en quãto Dios, y de la vida humana, y temporal, que viuirá en quanto hombre. Para que entiẽdas, que si deseas conocer perfetamente á Christo N.S. y todos sus misterios, desde la Encarnacion, hasta que espirò en la Cruz, has de considerar en èl juntamente las dos vidas que tiene, y las obras que haze en ellas, cõparando vnas con otras, y por la junta de todas conocerás la infinita sabiduria bondad, y omnipotencia del Señor que las juntò en vna persona para darte prendas, y confiãça grande, de que haria en ti otra jũta á semejança desta: por la qual viuas otras dos vidas como las suyas: vida de hombre por lo naturaleza, y vida de Dios por la gracia, vnidas en vn espiritu con el diuino. Quando consideras á Christo en el vientre de su madre, donde fue concebido por obra de Espiritu Santo, y miras la vida que alli viue en aquel lugar tan estrecho, escuro, y terrible, leuanta luego los ojos á contemplarle en el seno inmenso del eterno Padre, donde es eternalmente engendrado, y recibe dèl la misma vida de Dios, y con èl la comunica al Espiritu Santo con infinito amor y gozo. Y quando le considerares en el pesebre entre dos animales, ó en la Cruz entre dos ladrones, y vieres la vida que alli viue en tanta pobreza, desprecio, dolor, y trabajo, luego passa á considerarle en el Cielo Empireo entre Querubines, y Serafines, en trono de infinita magestad; viuiẽdo vna vida llena de infinitas riquezas, y gozos, dando parte dellas á sus criaturas, y comparando vna vida con otra, y las obras de ambas, conocerás la inmensa bondad deste gran Dios, que resplandeze en auer querido hazer esta junta, no por necessidad, è interesse propio, sino por sola su volũtad, para descubrir el amor, que te tiene, lo que estima tu remedio, y lo mucho que desea engrandecerte, honrando tus baxezas en juntarlas con sus grandezas. Y entonces dirás con el Profeta: O vida delos vi-

Có diuerso acento. Lib. 6. demonstrac. Euang. c. 15. In medio duarũ vitarũ cognoscéris.

viuientes, cõsiderado he tus obras, y quedè pasmado. Cõsiderè las obras de tu diuinidad, la creacion del mundo, la prouidencia en tu gouierno, los prodigiosos castigos que hiziste en Egypto, las marauillas que obraste en tu pueblo, diuidiendo el mar, lloviendo Maná del Cielo, sacando agua de la piedra, y haziendo parar el Sol en su carrera, y por estas obras conozco quien eres, y las grandes excelencias de tus virtudes: pero mucho mas te conozco, y quedo atonito, quãdo considero la junta de las dos vidas, humana, y diuina, que has hecho en tu persona. Aqui veo tu alta sabiduria, tu admirable omnipotencia, tu rigurosa justicia, tu liberal misericordia, y tu dulcissima caridad. O si me hiziesses semejante á ti en ambas vidas, sellando mi coraçon con la diuina, y mi braço con la humana! Viua mi hombre exterior, como tu viuias la vida humana, trayẽdo en mi cuerpo las señales del tuyo, y tu continua mortificacion, para que tu vida se manifieste por la mia. Y viua mi hombre interior, como tu viuias la vida diuina, ocupandome en conocerte, amarte, y gozarte, para que mi vida estè escondida contigo dentro de Dios, transformada en tu deidad por todos los siglos, Amen.

Ad Ga. 6. Num. 17. 2. Cor. 4. Num. 10. Ad Col. 3. Num. 3.

A este modo has de hazer comparaciõ de los otros modos de vidas que diximos dest te Señor, para conocerle en medio de ellas, aplicandolas al lugar, y misterio que consideras. En el pesebre puedes comparar la vida de varon con la vida de Infante. En el huerto de Gethsemani, la vida de bienauenturado llena de alegria, con la vida de viandante llena de temor, y tristeza. En el discurso de su vida puedes mirar la junta de las obras humanas, y diuinas, haziẽdo cosas milagrosas para los otros, y tomando las penosas para si, sin querer vsar de milagros para sus aliuios. Mira tambien el modo diuino con que exercita las virtudes que propiamente son humanas. Quales son humildad en los desprecios, pobreza de espiritu en la renunciacion de todas las cosas, paciencia en los trabajos, mãsedumbre en las persecuciones, obediencia á los preceptos, compassion, y tristeza de los males agenos.

Y finalmente has de considerar como exercitò, y juntò las dos vidas actiua, y cõtemplatiua, y en medio dellas es tambien conocido: en cuyo testimonio, quando en

el bautismo abriò las ganjas de la vida actiua, con exercicios de penitẽcia, y en la trãsfiguraciõ descubriò la excelencia de la vida contemplatiua cõ los exercicios de oracion: fue alli manifestado cõ voz del Padre por su Hijo natural, para que entiendas que en medio destas dos vidas le hallarás, y le conocerás de modo que le ames, y te transfigures en su viua imagẽ por la insigne participacion de su gracia, y caridad.

§. II. Los motiuos destas siete juntas.

LVego has de considerar las principales causas q̃ tuuo este grã Dios en hazer estas juntas tan admirables de cosas tan distantes, y la liga con que las juntò cõ tanta armonia, reduziendolas principalmẽte á dos, que son las mayores. Vna de parte del mismo Dios, para descubrirnos (como dize S. Agustin) el immenso fuego de caridad, que ardia en su diuino pecho. Otra de parte del hõbre, para remediar la infinita miseria del pecado, y vnirle consigo con la vnion de la misma caridad. Porque el amor, cuya propiedad (como dize S. Dionisio) es sacar de si al que ama, para que se comunique á la persona amada, aunque sacò á Dios de si en la creacion del mundo, para comunicarse por muchas maneras á sus criaturas: todo esto era tan poquito para su infinita caridad, que es como si no fuera, hasta que este fuego infinito le hizo salir de si, para que comunicasse su mismo ser, vniendo su diuina naturaleza con la humana en la persona del Hijo. Y para que este fuego resplandeciesse mas, no escogiò naturaleza de Angel, sino naturaleza de hombre que auia sido traydor, y enemigo suyo, porque no ay mayor caridad, que hazer bien tan infinito por su propio enemigo, para convertirle en amigo. Esto pretendiò significar la diuina Magestad, quando se descubriò al Profeta Ezequiel en vna figura de hombre como de electro, que es mezcla de oro, y plata, y estaua todo al rededor encendido en fuego, aunque de la cintura arriba el fuego estaua en lo interior, mas de la cintura abaxo echaua rayos de resplandor en el contorno, haziendo vna figura de arco, qual se haze en la nube despues de la lluuia. Quien otro (dize S. Gregorio) era este hõbre, sino Jesu Christo S. Nuestro, en quien se juntò el oro de la diuinidad con la plata de nuestra humanidad, obran-

De chatechizandis rudibus, c. 4. Vide D. Tho. 3. p. q. 1. ar. 2.

Cap. 4. de diui. nom.

Ezech. 1. Num. 27.

Ita D. Hiero. ibi, & Greg. homil. 1. & 8. in Ezechi.

obrando esta junta el infinito fuego de la caridad, y amor que nos tenia? El qual fuego (como pōdera el mismo Santo) antes que este misterio se executasse, y Christo fuesse engendrado en el ser de hombre, estaua como encerrado en el pecho de Dios, y escondido en lo interior de su Cielo Empireo, comunicādose á los Angeles, y abrasandolos en su amor: y á penas era conocido, y amado de los hōbres, si no quando mucho de algunos pocos en Judea, porque todo quanto auia hecho por ellos, aunque en si era mucho, no era mas que vna pequeña centella del horno inmēso de su caridad. Mas despues que se executò este misterio, y Dios se hizo hōbre, derramò este fuego sobre la tierra, para que abrasasse á las almas en su amor, haziēdo figura de arco del Cielo, en señal de que las recōciliaua, y justificaua con la lluuia de sus gracias, aplacādo la ira de su Padre, y deteniendo el diluuio de los pecados, que anegaua el mundo. Y estos rayos de fuego en figura de arco echaua desde la cintura hasta los pies, dando á entēder que todos sus misterios, passos, y obras desde su Concepcion, y Nacimiento, hasta que espiró en la Cruz, brotauan rayos de amor, y afectos de reconciliacion. Quien le hizo entrar en el vientre de vna Virgen? Quien nacer en vn portal, y ser puesto entre dos animales? Quien ser circuncidado, y huyr á Egypto? Quien ser preso, y açotado, y morir entre ladrones? Todo esto hizo el fuego del amor, el arco de la reconciliacion, y la lluuia de las gracias, y dones celestiales que traia consigo para nuestro remedio: porque donde quiera que le mires, ò en el pesebre, ò en la Cruz, alli está diziēdo: Fuego he venido á traer á la tierra, que otra cosa quiero yo, sino que arda? Venido he á reconciliar, y salvar al mundo, que otro quiero yo, sino que se salve? Conmigo traygo abundācia de gracias, y virtudes que derramar sobre la tierra, que quiero yo sino que se derramen? O Salvador dulcissimo, cumplid en mi vuestro deseo, para que yo cumpla tambien el mio, que no es otro que el vuestro. Vos sois mi sabiduria, y mi justicia, mi santificacion, y redencion, llenadme de lo que soys, para que os sirva cō ello. O alma mia, desatate como otro Moyses, y di á ti misma: Quiero acercarme, y ver esta mara-

Luce. 12 *Num.* 4.

1. *Cor.* 1. *Num.* 30.

Exod. 3. *Num.* 3.

marruilla grande, como el fuego está junto con la çarça, y no la quema, quiero cõtemplar la vnion del fuego de la diuinidad con la çarça de nuestra humanidad: consideraré los resplandores del fuego, y las espinas de la çarça, los afectos encendidos del coraçon de Christo, y los dolores, y tormentos que padeciò en su cuerpo: veré lo que amò, lo que hizo, y padeció para mi remedio, poniendome muy cerca para que su fuego me alumbre, me encienda, y purifique, y para que sus espinas me puncen, y punçando me sanen. O fuego diuino, juntate con esta çarça de mi humanidad, semejante á la tuya en la naturaleza, para que lo sea tambien en la gracia, por la vniõ de la caridad, Amen.

§. III. *De los afectos que de aqui proceden.*

COn este espiritu te has de llegar á la meditacion destos diuinos misterios, lleuando siempre puestos los ojos en sacar los afectos, y propositos de santidad conformes á los que Dios Nuestro Señor pretendiò con la vnion de las dos naturalezas, y de las dos vidas, y de sus obras, procurando vnirte con tu Dios, y cõformar tu vida con la de Christo, y encenderte con el fuego del amor que en él arde, y aprouecharte de la reconciliacion que te trae, y de la lluuia de gracias, y virtudes con que te combida, cõformando siempre tus afectos con los suyos, amandole como te ama, humillandote como se humilla, padeciendo como padece, y obedeciendo como obedece. Y no desmayes viendo la infinita distancia que ay de ti á Dios: porque á su omnipotẽcia es muy facil vnir, y juntar cosas muy distantes. No descõfies por verte muy elado, por q̃ el diuino fuego en vn momento puede derretir essos yelos, y convertirlos en muy ardientes afectos: No te acobarden tus pecados, porque en mirando Dios este arco del Cielo, se acordará del cõcierto que ha hecho contigo, y por èl te perdonará, si tu se le pones delante con humildad. Y si te vieres como tierra sin agua en la presencia de Dios, entiende que Christo es como nuve llena de inmensas aguas de gracia, para regar la tierra seca de tu coraçon, y hazerla fructificar lo que desea. Finalmẽte si te acostumbras cada dia á meditar estos diuinos misterios, ellos te prouocaran al exer-

exercicio de todas las virtudes, para que cada dia crezcas, y te auentajes en ellas, conforme á lo que se dize en el libro de los Cantares: ,Estando el Rey recostado ,en su assiento, mi nardo dió ,su proprio olor. Quales son los assientos, y lugares donde el Rey del Cielo está haziendo banquete á sus escogidos, sino los lugares donde celebra los misterios que se han dicho de su vida? Y qual es el nardo que brota su olor en la presencia deste Rey, sino las virtudes mas preciosas de que èl mas gusta? El nardo (dize San Gregorio, y San Bernardo) es vna yerva pequeñita, de naturaleza caliente, purga las frialdades del pecho, y es de grande olor, y tanto mas huele, quanto mas se desmenuza: y assi representa á la humildad, que inclina á la pequeñez, á la caridad, que enciende al coraçon, á la penitencia, y contricion, que purga las culpas, al fervor del espiritu, que quita las tibiezas; y á la deuocion del alma, que brota olorosos afectos, y exemplares obras. Todas estas virtudes brotan sus actos, quando estan delante del Rey, recostado en su assiento: porque si le miras en qualquiera de estos lugares, luego te humillarás hasta el abismo de tu nada, parte por la humillacion que merecen tus pecados, parte por la rara humildad del Rey, que resplãdece en sus exemplos. Porque como no se humillará el esclauo, viendo á su Rey tan humillado? Intolerable desverguença seria (dize San Bernardo) que auiendose humillado tanto la diuina Magestad, se enfoberveza vn vil gusano. Humillase Dios por curar la sobervia del hombre, y no se humillará el hombre por imitar la humildad de Dios? Quando no te humillara la verdad de tu miseria, te auia de humillar la caridad de tu Salvador, que se humillò por remediarla. O Rey soberano, viendo os yo tan humillado, mi nardo brotará su olor: pero no será el olor mio sino vuestro, engendrado por vuestra virtud, y por vuestro exemplo, y á imitacion del olor de humildad que brota vuestro nardo, tanto mas excelente que el mio, quanto es mas humillarse el Criador, que humillarse la criatura: pero yo junto mi nardo con el vuestro, mi humildad, y mi humillacion con la vuestra, para que ambas juntas broten su olor que os agrade, y agra-

Cant. 1. Num. 12. Dum esset rex in accubitu suo nardus mea dedit odorẽ suũ.

D. Gre. ibi ser. 42 in Cãt. glos. hic silva allegoriarum.

Ser. 1. de natiuit.

Odorem suum siue eius, scilicet sponsi.

agrado á vuestro Padre, y me haga digno de hallar gracia en su presencia.

Odorem suum sibi proprium.

También en la presencia deste Rey soberano, el nardo de la caridad brota su acostumbrado olor de amorosos afectos conformes á los del mismo Rey, y segū la necessidad, y disposicīō del que le mira. Porque si estás lastimado por tus pecados, brota afectos de contricion amorosa, viendo el sentimiento que este Señor tiene dellos, y lo que haze, y padece por remediarlos: y como otra Magdalena te has de postrar á sus pies, con este oloroso vnguento de nardo, para vngirselos, juntando tus dolorosos afectos con los suyos, y pidiendole perdō, y remedio de tus pecados. Mas si respiras con la esperança de que te ha perdonado, brotará el nardo afectos de agradecimiento, y alabança: y como la misma Magdalena, cobrarás animo de vngirle la cabeça, juntando tus fervientes deseos de alta perfecion con las obras grandiosas que él hizo, deseando vnirte con él, como miembro mistico con su cabeça, para que recibas del influencias de vida eterna. Y como es possible que el nardo de la caridad no brote su amor muy encendido, estando tan junto al fuego infinito del amor que arde en el pecho del Señor? O hombre (dize San Agustin) *si amare pigebat, saltem redamare non pigeat.* Si tenias pereza en amar sin ser amado, no la tēgas de amar al que te ama, y te preuiene cō el amor, y te obliga con su amor infinito á que le des el tuyo, que es tan limitado. O amador infinito, quisiera amarte como me amas, para hartar el deseo de mi amor: pero yo junto mi amor con el tuyo, para que el tuyo encienda, y perficione al mio: sea yo desmenuzado, y deshecho en mi mismo, para que brote mayor olor, y mas ferviente amor, y vniendome todo contigo, Amen. A este modo has de yr praticando las demas virtudes, advirtiēdo que siempre sean con actos, y exercicios acomodados á tu estado, brotando tu proprio olor, y no ageno: porque en la presencia deste Rey soberano el nardo del principiante, y del perfecto, del Prelado, y del subdito, del Religioso desta Religion, y de la otra, ha de brotar olor, conforme á lo que su estado pide. Y quiza por esto dize el Apostol, que nos vistamos de N. Señor Jesu Christo: dando á entender, que como el

Luca 7. Num. 38.

Toan. 12. Num. 3.

D. Aug. li. de catechizandis rudibus. cap. 4.

Rom. 13. Num. 14. Ad Gal. 3.

el vestido ha de ser cortado á nuestro talle, sin que sea mas estrecho, ni mas ancho, ni cõ demasia largo: assi tambien nos hemos de vestir de las virtudes, afectos, y obras de Jesu Christo, ajustadas al talle de nuestra necessidad, y capacidad: Porque el deseo puede ser quan largo quisieres, estendiendose á quanto tu Salvador hizo, y padecio: mas los propositos que se hã de executar luego, han de ser de las cosas que te quadren. Imagina, pues, quando vas á la oracion, que vas á vestirte del mismo Jesu-

Nota.

Christo, y á imitarle en la figura que se representa en el misterio que meditas: y puesto en su presencia exercita estas quatro cosas. Piensa lo mucho que te ama, oye las palabras que te dize, mira las obras que por ti haze, y siente los trabajos que por ti padece, y procura vestirte de todo ello, amandole como te ama, y obedeciendole á lo que te manda, y ofreciendote de imitarle en lo que haze y padece, en el grado que te fuere concedido: cuya pratica pondremos en los capitulos siguientes.

Quatro puntos.

Cap. XIII. Del conocimiento de Christo N. Señor, quanto á lo que hizo en la primera entrada en el mundo, assi en la secreta por la Concepcion, como en la publica por el Nacimiento.

COMO ay tanto que leer, y meditar en la vida de Christo N. S. y sus misterios, y tratamos dellos largamẽte en el libro de las meditaciones, solamẽte añadirè aqui algunas del principio, y fin deste soberano libro, por lo qual se podra facilmente conocer lo que estará escrito en el medio.

Porque Christo N. Señor quiso esmerarse en su entrada en el mundo, y en la salida del: en la entrada, para enseñarnos vn buẽ principio de nuestra vida, q̃ sirviesse para entablarla bien toda, porq̃ la mitad de la jornada está hecha quãdo biẽ se comiẽça: y si deseas entrar cõ buẽ pie en la Religiõ Christiana, ò en la vida Religiosa, ó hazer alguna mudança señalada, has de començar la vida como Chris-

Christo Nuestro Señor començó la suya: porque (como dize San Cypriano (la entrada de Christo en la suya, es dechado de la que deuemos tener en la nuestra. Pero mas se esmerò en la salida, dando á los suyos mayores señales de amor en el fin, que en el principio, para que entendiessen que en esto auian de imitarle, creciendo mucho mas en la santidad de la vida, quando se acercan mas al fin della, suplicando á Dios (como dize Dauid) que guarde con especial cuydado la entrada, y la salida en que está cifrada la perfeccion entera, y consumada.

Serm. de natiuit.

Primus Religionis introitus, sicut in mundum Christi ingressus.

Ioan. 13.
Num. 1.
Psal. 120
Num. 8.

Viniendo á la primera, podemos considerar en la venida de Christo Nuestro Señor dos entradas: vna secreta, por la Encarnacion, y Concepcion, quando começò á ser hombre, y entró en las entrañas de la Virgen Nuestra Señora: otra manifiesta por su Nacimiento, quando entró en el mundo, y naciò en el portal de Belen, para ser visto de los hombres, y conversar con ellos. En la primera començó la vida contemplatiua, y vnitiua, y la vida interior, y recogida: en la segunda començò la vida actiua, y la exterior que se descubre en el vso de las cosas exteriores, y en el trato con los proximos, aunque la vna tuuo siempre compañia con la otra: y enmedio destas dos vidas, y en la junta dellas, conoceremos sus admirables virtudes, para imitarlas.

Baruc. 3. Num. 38.

§. 1. *De quatro virtudes que exercitò Christo Nuestro Señor en el vientre de su Madre.*

EN la primera entrada juntò este Señor los exercicios de varon perfecto, en cuerpo de niño muy pequeñito, exercitando tres excelentissimas virtudes, de que hizo mencion el Profeta Hieremias, diziẽdo: Bueno es al varon lleuar ,el yugo desde su mocedad, ,sentarase en la soledad, y ca- ,llará, porque se leuantará â ,si, sobre si. Quien es el que por excelencia merece nombre de varon, sino Christo Nuestro Salvador, que escogiò hazerse hombre, y caminar por los passos de la edad que lleuan los demas hombres, para juntar las excelencias de varõ con las baxezas de niño? Y cõ vn modo nueuo, y admirable, desde el primer instante de su Con-

Hier. 31. d. 22.

Thren. 3. Num. 27.

Concepcion començó á ser hombre, y varon, y á lleuar el yugo del Señor, sentandose nueue meses en la soledad del vientre de vna muger, callando con sumo silẽcio, y leuantandose sobre si con inmensa alteza, para enseñarle con su exemplo el modo de començar la vida, desde el primer instante del vso de la razon: y si ya se passò este, y deseas començarla de nueuo, para que veas que principio tomaras desde tu mocedad, ó desde la edad presente, en que deseas començarla con fervor.

Bonũ est viro, cum portauerit iugũ abadolescẽcia sua. Ad Heb. 10 num. 5. Psal. 39. Num. 7.

Primeramente, en aquel primer instante de su entrada en el mundo, se ofreciò generosamente á lleuar el yugo de la perfectissima obediencia, y sujecion á la voluntad de su eterno Padre, á su santa ley, y á todo lo que èl ordenasse, que hiziesse, ò padeciesse en el discurso de su vida: Como lo ponderò marauillosamente el Apostol, por lo que auia dicho Dauid en persona deste Señor: que en entrando en el mundo dixo á su eterno Padre: Vesme aqui, que vengo ,á cumplir lo que está escri- ,to de mi en la suma de tu li- ,bro, que es hazer tu volun- ,tad: Dios mio, yo la quiero: ,y á ella, y á tu ley la pon- ,go en medio de mi coraçon. Auia este benditissimo Salvador en aquel primer instante, leydo, y entendido todo quanto estaua escrito dèl, en el libro de la sagrada Escritura: especialmente, todos los preceptos, y consejos de perfeccion, y todas las cosas que auia de dezir, hazer, y padecer. Y demas desto otras muchas cosas que el Padre eterno tenia escritas dèl en el libro de su eterna predestinaciõ, en cuyo principio estauan puestas por ser la cabeça de los predestinados: Y aunque entre estas cosas auia muchas muy terribles, dolorosas, y afrentosas, todas las abroçò con sumo amor, poniendolas en medio de su coraçon, como cosas muy amadas, y preciadas, ofreciendose á cumplirlas sin dexar vna jota, ni vna tilde de ellas. O altissima obediencia! O perfectissima resignacion! O encendidissima caridad! Que brotò tal obediencia, con tanta presteza, que no se dilatò vn instãte, y con tanta entereza que no excluyó vna tilde, y con tanta alegria que la puso en medio del coraçon, y con tanta perseuerancia que nũca faltó, ni afloxó en ella, hasta que en la hora de la muerte, viendo que le falta-

ua

ua por cumplir vna cosa de las que auia leydo en este libro, para que se cúpliesse la
Ioan. 19. Escritura, dixo: Sed tengo, y
Num. 28. en auiẽdo beuido el vinagre dixo: *Consumatum est*. Ya es cumplido quanto está escrito de mi en el libro de mi Padre, ya he cumplido quanto le ofrecí en el instante de mi Concepcion. Gracias te doy Salvador dulcissimo, por la generosa voluntad con que te ofreciste á lleuar este yugo tan pesado. Concedeme
Matt. 11. quedesde luego sujete yo mi
Num. 30. voluntad á la tuya, y me cargue de tu yugo, con tanto amor por ser tuyo, que le tẽga por ligero. Aprende, ò alma mia, á leer como tu Salvador lo que está escrito para ti en el libro de su ley, pues se escriuiò para que tu lo cumpliesses, y dile con animo muy esforçado: Veesme aqui aparejado para cumplir lo que me mandas: tu volũtad será la mia, y en medio de mi coraçon estará siempre muy entera.

Sedebit solitarius, & tacebit

Forma de la vida cõ tẽplatiua,

Hecho este ofrecimiento, la segunda cosa que hizo el Salvador en aquel mismo instante, fue abraçar la soledad, y silencio que auia escogido para su primera entrado en el mundo. Porque aunque pudiera tomar cuerpo de hombre perfeto, como quãdo criò á Adan en el Paraysso, quiso començar por el estado de Infante, por obligarse á la soledad, silencio, y estrechura que se padece en el vientre de la Madre. Estãdo en aquella carcel con vna general mortificacion de todas las cosas del mundo que pueden recrear los sentidos, començando á ofrecer desde luego sacrificio de si mismo, con la voluntaria abnegacion de todas las cosas visibles, y deleytables de la tierra. Y aunque los demas niños no sientan esto, porque carecen del vso dela razon, y no saben el lugar donde estan: pero este benditissimo niño que era varon, bien lo conocia, y sentia, y lo abraçaua, y gustaua dello, enseñando cõ este exemplo á los que han de salir en publico á conversar con hõbres, lo que les importa estar primero algun tiempo en lo secreto, y en la soledad, tratando con Dios. Y por este mismo fin se recogiò despues quarenta dias en el desierto, antes de salir á predicar por el mũdo. Mas porque aprouecha poco la soledad, y silencio del cuerpo sino anda acompañada con la del espiritu, esta abraçò en aquel instante, cõ mayor gusto. Soledad del espiritu, es quando no ay en èl ima-

imagenes, pensamientos, y aficiones de criaturas que inquieten, turben, y ocupen el coraçon, y le impidan el trato, y vnion con Dios: y silencio del espiritu, es quando èl no se ocupa con estas criaturas, ni habla interiormente con ellas, sino con solo Dios, con quien tiene todo su trato: y esta santa soledad, y silencio, duraua siempre en Christo Nuestro Señor, aunque estuuiesse en medio de todo el mũdo, por que èl dixo de si, que aũque baxò del Cielo, siempre estaua en el Cielo, porque su espiritu era su Cielo, y dentro dèl estaua escõdido viendo, y contemplando á Dios.

Ioann. 3. Num. 13.

Leuauit se super se.

De aqui es, que desde entonces se començò á leuantar á si sobre si con altissimos exercicios de oracion, y contemplacion porque viendose en aquel instante leuantado á la infinita dignidad de Hijo de Dios, por la vnion hypostatica, se leuantò tambiẽ sobre todos los Querubines, y Serafines, á la suprema vnion con Dios, por conocimiento, amor, y gozo. Porque en aquel instante viò la diuina essencia, y en ella como en vn libro leyó claramente todas las cosas passadas, presentes, y por venir en toda la eternidad, y como viò aquella bondad tan infinita, abraçose con ella con los braços de la caridad, amandola con sumo amor, y gozandose de poseerla con sumo gozo. Entonces brotò todos los afectos de oracion, que son possibles, y alabãdo, y glorificando á Dios por las infinitas excelencias que tenia: ya dandole inmensas gracias por los inmensos beneficios que le auia hecho: ya adorando, y pidiendo la dilatacion de la diuina gloria por todo el mundo, y nuevos fauores para sus hermanos los hombres. Desta manera començò la oracion que fue continuando todos los dias de su mortalidad (como dixo San Pablo) con grande clamor, y lagrimas, conviertiendo en oratorio el vientre de la Madre, mucho mejor que Jonas el vientre de la vallena. O Salvador dulcissimo, que en esse vientre subistes al monte de la mirrha, y al collado del encienso, y juntastes tan alta mortificacion, con tan alta oracion, enseñadme á edificar dentro de mi espiritu vna casa de soledad, donde calle, y ore en lo escondido, y me leuantará mi sobre mi, vniendome con vos mi sumo bien, por todos los siglos, Amen.

Ad Heb. 5 Nu. 7. in diebus carnis suæ.

Cant. 4. Num. 6.

Con

Con estas tres virtudes juntò este Señor la quarta, como fruto dellas, que es el zelo ardentissimo de la salvacion de las almas, el qual desde aquel instante començò á comerle las entrañas, y le solicitaua á que las ayudasse cõ las oraciones, y ofertas que hazia por ellas. Y luego començò á poner por obra lo que podia haziendo grandes bienes á su Madre Santissima, con regaladas inspiraciones que la comunicò: y por su medio quiso tambien justificar á su precursor San Juan, llenarle de Espiritu Santo, y concederle grandes fauores, para que entienda los contemplatiuos, que de tal manera han de leuantarse sobre si para vacar á Dios que no han de descuydar de sus proximos, sino que del modo que pudieren han de salir de si, y de sus cosas proprias, para ayudar á las de sus hermanos con oraciones, y gemidos, ó por medio de otros que tengan caudal para ello, acompañandolos con el zelo, y oracion, como despues veremos. En estas quatro virtudes has de imitar al Salvador, si quieres subir á la cumbre de la vida cõtemplatiua: entrando como en oratorio, en el viẽtre de otra Madre, que te tendra muy solo, y recogido, y alentado. Y que madre es esta, sino aquel Señor, que (como dixo por su Profeta) nos trae en su vientre, y traerá mientras durare nuestra vida? Entra dentro de la diuinidad que te cerca por todas partes, como la madre cerca al niño sus entrañas, y escondido, alli cõ Christo, ora en su compañia, tomandole por dechado, Maestro, y ayudador de tu oracion. O Maestro del Cielo, que gastauades las noches en la Oracion de Dios, y á la entrada en el mundo tuuistes vna noche larga de nueue meses orando en el vientre escuro, y sobrego de vuestra madre, enseñadme á orar con oracion de Dios, entrando dentro del mismo Dios, y hablando con èl tan á solas, que no me turben las criaturas.

Isai 46. Num. 3.

Ad Colo. 3 Num. 3.

Luca. 6. Num. 12.

§. II. *De otras quatro virtudes que exercitò Christo en el Nacimiento.*

EN la entrada visible que el Salvador hizo en el mundo, quando naciò en el portal de Belen, descubrió excelentissimo fervor de espiritu, como quien echaua los cimientos de toda

Luca. 2.

da la Euangelica perfeccion, por lo qual se dize dèl, que vendria de la parte del abrego, y del monte espesso, y sombrio. Porque (como advierte San Gregorio) de aquel lugar viene Dios, donde se manifiesta: y como se manifestó en Belen, que está à la parte del viento abrego, y del medio dia, en respeto de Jerusalen, de alli vino obrando su venida la virtud del Espiritu Santo, figurado por el viento abrego, y haziendo sombra á la Virgen que le concibiò en su virtud, figurada por el monte sombrio. Mas en este mismo lugar se manifestò tambien Christo Nuestro Señor, con obras de excelentissimo fervor, como la luz, y ardor de medio dia, por la inspiracion del diuino espiritu que le mouia á ellas, aunque en la aparencia eran sombrias, y despreciadas, juntando con vn modo admirable su suprema excelencia interior con suprema baxeza exterior, en quatro penalidades que no prejudicauan á su grandeza: Conviene á saber, pobreza, desprecios, dolores, y trabajos; vnos que le venian por mano de sus enemigos, y otros que tomaua por su eleccion, para bien de los proximos: aunque todos erã muy voluntarios, y de todos haze mencion el mismo Señor, por boca de Dauid, diziendo: Pobre soy, y criado ,en trabajos desde mi mocedad, y siendo ensalzado fuy ,humillado, y conturbado. Bien desde su mocedad començó á sentir estos trabajos, quien diò principio á ellos en su mismo nacimiento, fundado sobre estas quatro penalidades, como sobre sus bases las quatro virtudes, que son colunas de la perfeccion Euangelica. Porque primeramẽte entonces exercitó muy heroyca pobreza de espiritu, con gran desapropriacion de todas las cosas de la tierra: pues para nacer quiso dexar la casa, y comodidades que tuuiera en Nazareth, viniendo á Belen en tal coyuntura, que le fue forçoso como pobre mendigar posada, y no la hallando en la Ciudad, escogiò la mas pobre, y desechada, que era vn vil establo, tomando por cuna vn pesebre. Con la pobreza juntó la humildad de coraçon su hermana escogiendo los desprecios, y abraçandose con ellos. Porque no solo escogiò el lugar postrero, y mas abatido para nacer, queriendo ser puesto entre anima-

Abac. 3. Num. 33. Deus ab austro veniet, & sanctus de mõte Pharan, vel vmbroso, & condẽso, vt dicunt Lxx.

Lib 31. mo. c. 18.

Vide infra circa illud vbi cubes in meridie. v. 3. c. 6.

Psal. 87. Num. 16.

Pauper sum ego.

Humiliatus sum.

les, sino tambien al octauo dia quiso ser cauterizado con la circunciſſion, que era señal de pecadores. Porque no contento con auerse humillado á tomar forma de hombre, quiso tambien humillarse á tomar imagen de pecador, por lo qual fue ensalçado con la honra que le dauan los Angeles, y le dieron los Reyes Magos: pero luego tras la honra se seguia el desprecio, para que fuesse mayor la humillacion, por auer precedido la exaltacion. Con las dos hermanas juntò la tercera, que fue heroyca paciencia en los dolores, començando á gustar dellos: parte por el rigor del tiempo en que naciò, escogiendo de proposito nacer en inuierno, para sentir los rigores del frio: parte por el cuchillo de la circunciſion que cortò su delicada carne, derramando su preciosa sangre, para dar principio á nuestra redempcion, con lo que era precio della. Y dentro de pocos dias fue perseguido de Herodes, y forçado á huyr por los desiertos á Egypto, para curtirse alli en trabajos. Y con ellos juntò la quarta virtud que los realçaua, que era vn gran fervor de espiritu nacido de su encendida caridad, y del zelo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas, por quien tomaua todas estas penalidades, para nuestro remedio, consuelo, y exemplo, dandonoslas por materia de meditacion, è imitacion, de modo que podamos dezir como la Esposa: Hazezico de myrrha es mi amado para mi, entre mis pechos le traere. Cant. 1. n. 3

Exaltatus autem humiliatus.

In laboribus á iuuẽtute mea.

Imagina, pues, que tu amado es como vn arbol de myrrha, que la destila por sus poros, y si le punçan, y hienden la corteza, la destila con mas abundancia; porque toda su vida no fue sino vn continuo exercicio de pobreza, desprecio, dolor, y trabajo, destilando estas penalidades, con grande amor: vnas por su propria eleccion, y aceptando otras que sus perseguidores causauan, punçandole, y maltratandole en su persona, hazienda, honra, y vida. A este arbol benditissimo te has de llegar, ponderando con la meditaciõ sus terribles amarguras, recogiendo alguna parte dellas en tu memoria, para mirarlas mas de espacio: poniendolas (como dize San Bernardo) no á las espaldas, sino entre los pechos, Ser. 43. in Cant.

chos, para que tu consideracion sea continua, y amorosa con dos tiernos afectos: vno de compassion, y otro de agradecimiento: compadeciendote de lo mucho que padeció por tu remedio, y alabandole, y dandole intimas gracias por ello. Pero no contento con esto, has de coger tambien para ti (como dize San Gregorio) otro hazezico de mortificaciones, y virtudes semejantes á las suyas: deseando muy de coraçon imitar su desnudez, y desprecio, su dolor, y trabajo, para tener ocasion de exercitar su pobreza, y humildad, su paciencia, y zelo fervoroso: atando este ramillete con el afecto del amor, y caridad, que es atadura de perfeccion. Y por mucha myrrha que cojas, no será para ti haz pesado, sino hazezico muy ligero, porque el amor le haze suaue, y convierte la amargura de la carne en dulçura del espiritu. Como no será hazezico, lo que padece por ti el mismo Dios hecho niño por tu amor? Como no pondras entre tus pechos, lo que èl puso entre los suyos? Como echarás en olvido, á las espaldas, lo que èl traxo siempre delante de sus ojos? No cojas vna virtud sola, sino haz vn ramillete de todas, porque vna sola seria carga, y la junta de todas es alivio, la humildad haze suaue la pobreza, y la paciencia es dulce con la caridad, y la caridad endulçura la humildad, y la dificultad de vna virtud se vence con la compañia de la otra: y todas con la compañia del amado que se adornó con ellas. O amado de mi coraçon, de oy mas serás para mi ramillete de myrrha muy olorosa: porque si te amo, quanto viere en ti, será sabroso para mi. El olor que tiene, por auerlo tu tenido, me confortará, y alentará, para que guste yo de tenerlo siempre conmigo. Ame te como me amaste, y será me dulce padecer lo que padeciste.

In Cat. 1.

Ad Colo. 3 Num. 14.

De aqui has de passar con la consideracion á lo que este Señor renunciò, y dexò para vestirse destas quatro penalidades, ponderando que si tu soberano Redemptor huuiera de entrar en el mundo vestido, y adornado conforme á su estado, y grãdeza, deuiasele por derecho de justicia que entrará vestido cõ vna riquissima vestidura de quatro dotes de gloria, porque era bienauenturado quanto al alma, y todos

De quatro cosas que Christo N. S. renũciò

los bienauenturados reciben el cuerpo vestido de quatro dotes glorioſas, que comunmente llamamos claridad, impaſſibilidad, ſutileza, y ligereza. Mas eſte Señor por tomar cuerpo apto para ſer ſacrificado por noſotros renunciò eſta rica veſtidura, y viſtioſe de otra texida, ò compueſta de quatropieças, que podiamos llamar quatro dotes de miſeria, ó penalidad. Por la dote de la claridad ſe viſtiò de ignominias, por la impaſſibilidad de dolores, por la ſutileza de las cargas de la pobreza, y por la ligereza ſe cargó de trabajos, y canſancios. Y con eſte adorno entrò veſtido en eſte mundo viſible, guardando la otra veſtidura, para quando entraſſe á tomar poſſeſſion del Reyno de ſu Padre. Y aunque en el monte Thabor ſe viſtiò della, no fue mas que para prouarla, y animar á ſu carne, para los tormentos de la Paſſion, con la eſperança de que le daria deſpues aquella veſtidura de gloria muy entera, y cumplida por toda la eternidad. Y aſſi luego ſe deſnudò della, para cumplir en Jeruſalen el exceſſo de que hablauan con èl Moyſes, y Elias, que era exceſſo de pobreza, deſprecios, dolores, y trabajos, padecidos con exceſſo de amor. Porque en todas eſtas coſas, quiſo nueſtro dulce JESVS (ſi aſſi ſe puede dezir) ſer exceſſiuo, y demaſiado, trabajando, y padeciendo por noſotros mucho mas de lo que era neceſſario para nueſtro remedio, ſacandole de ſi el amor, á quien toca hazer eſtos exceſſos. Mira, pues, á eſte verdadero Joſeph, con la veſtidura polimita de varios colores, que llegaua haſta los pies, la qual le diò ſu Padre en la niñez, texida con la variedad de eſtas quatro penalidades, ayudando á teñirla con ſu propria ſangre la embidia de ſus miſmos hermanos. Mira bien, que aunque ſe viſte della quando niño, cortandola á ſu medida, y talle, mas como crece en la edad, crece tambien la veſtidura, y ſe aumenta la variedad de trabajos, creciendo haſta llegar á los ſupremos. Toda la vida viuió muy pobre, ſin tener donde reclinar la cabeça, hartoſe con deſprecios, fue varon de dolores, y anduuo trabajando con fatigas. Siempre lleuò el yugo deſtas quatro penalidades, anduuo cargado con eſta Cruz, bebió eſte Caliz tan amargo, y fue bautizado con

Ad Hebr. 10. Nu. 5

Matt. 17. Num. 2.

Luca. 9. Num. 29.

Geneſ. 37 Num. 3.

con este riguroso Bautismo.
Mar. 10. *Num.* 38. Mas en la muerte excedioseá si mismo, y á quanto auia padecido en la vida, queriendo su inmensa caridad dilatar quanto podia, y convenia el rigor de las penalidades, hasta morir sumido en ellas, ofreciendo este sumo Sacerdote con la vestidura texida destos quatro colores, el sacrificio de si mismo por nuestros pecados. Preguntale con humildad, que te diga la causa de auerse vestido cõ tal modo de vestidura en su nacimiento, vida, y muerte: y ovrás que responde auerlo hecho para confundir á los hijos deste siglo, que se visten la vestidura del hombre viejo, texida con quatro dotes de gloria mundana, que son riquezas, honras, deleytes, y descansos, fundado en ellas la codicia, y la sobervia, la carnalidad, y ociosidad de la vida, enemigos de su salvacion eterna. O Maestro soberano, yo renuncio desde luego esta vestidura del hombre viejo que vos tanto aborrecistes, y me vestirè de la vestidura del hombre nueuo, que vos tãto amasteis. Mas quiero vuestra pobreza, que los tesoros del mundo: en mas estimo vuestras ignominias, que todas las honras vanas: mas deseo tener parte en vuestros dolores, y trabajos, que en los deleytes, y descãsos perecederos. Quedese la vestidura de las dotes de gloria, para la otra vida que mi gloria será vestirme en esta peregrinacion de la librea que traxistes en ella.

Exod. 28. *Num.* 4.

Ad Colo. 3 *Num.* 9.

Este es el principal afecto y proposito que has de sacar desta consideracion, persuadiendote, que si quieres alcançar la bendicion de tu Padre celestial, te has de desnudar como otro Jacob, de las vestiduras q̃ solias traer, imitando al Adan terreno, y vestirte las vestiduras mas preciosas de tu hermano Christo Jesvs, abraçando las penalidades en vnion de caridad con las suyas: y el olor deste vestido prouocará al eterno Padre, para que te llene de bendiciones celestiales en esta vida, y en la otra. Por la pobreza te dará las riquezas de su gracia: por los desprecios grandes fauores: por los dolores, inmensos consuelos: y por los trabajos, inefables gozos. Acuerdate que los soldados que crucificaron al Señor, partieron sus vestiduras en quatro partes, tomando cada vno la suya: y por suertes se dió á vno solo la tunica inconsutil texida de alto á

Genes 27 *Num.* 15. & 27.

I. ann. 19 Num. 23. baxo, para significar la herencia que Christo Nuestro Señor dexa á sus soldados, repartiendo entre ellos esta vestidura de quatro pieças. A vnos dá la pieça de la pobreza, á otros la de los desprecios, á estos da la pieça de los dolores, y enfermedades, y á aquellos la de los trabajos, y fatigas en sus oficios, y ministerios. Mas á otros con mas dichosa suerte, da la tunica inconsutil texida de alto á baxo con la variedad destas quatro penalidades, exercitandoles en ellas desde sus principios hasta el fin de la vida, abraçandolas ellos cõ sumo contento, por amor del que la traxo vestida. Dichosos los que han tenido tan buena suerte, pues les ha caydo, *In præclaris*, en cosas muy gloriosas, porque aunque son viles en los ojos del mundo, son preciosissimas en los de Christo: y por esto se vistió dellas. O Redemptor dulcissimo, en cuyas manos estan mis suertes, no las quiero mejores que imitar tus penalidades, y las virtudes que exercitaste en ellas: porque cierto estoy que con esta vestidura no seré excluydo de las bodas, sino admitido en ellas, para reynar, y gozarme contigo, por todos los siglos, Amen.

Psal. 15. Num. 6. Matt. 22. Num. 11.

(.?.)

Cap. XIIII. De la leccion, y meditacion en el libro de Iesu Christo crucificado: y de ocho excelentes propiedades del diuino amor vnitiuo, que en el resplandecieron.

EL libro mas compẽdioso, y mas soberano, y eficaz para aprender la ciencia mistica del espiritu, es Jesu Christo crucificado, abierto, y estendido en la Cruz, paraque pueda ser leydo, y entendido de todos los que tuuieren ojos para ello: lo qual nos diò claramente á entender aquel Sãto Apostol, que con auer sido arrebatado hasta el tercer Cielo, donde viò los secretos de Dios, quando queria hablar con los hombres, dixo: Hu-,ueme entre vosotros como ,quien

1. Cor. 2. Num. 2.

,quien no sabe otra cosa, ,que á Jesu Christo, y esse ,crucificado. Como quien dize: Todos los secretos que me han sido descubiertos, estan cifrados en Jesu Christo puesto en vna Cruz: y quien sabe lo que encierra este diuino libro abreuiado, no tiene mas que saber para ser perfetamente sabio: y á esta causa, quanto piensso, quanto predico, y quanto escriuo, no es otra cosa que Christo crucificado. Este ha de ser el libro en que continuaméte aueys de estudiar, pensar, y meditar, del aueys de hablar, y tratar, y del os aueys de preciar, imitando quanto vieredes en èl, poniédole (como dezia Job) á modo de corona sobre vuestras cabeças, y pronunciando á cada passo con el exercicio de vuestras obras, las virtudes que en èl estan escritas, y ofreciendole al Rey del Cielo por titulo, para que os llene de sus gracias, y misericordias. Ninguno se puede escusar de leer en este libro: porque (como dize San Laurencio Justiniano) los sabios, y los senzillos tiené muchas cosas que puedan leer proporcionadas á su capacidad: los senzillos mirando lo que está escrito por de fuera, y los sabios penetrando lo que tienen escrito por de dentro. Por de fuera está escrito cõ letras de terribles dolores, y tormentos, y por de dentro con letras de admirables gracias, y virtudes. De fuera se escriuió por mano de los verdugos, y sayones, de dentro por el dedo del mismo Dios, que le llenò de sus dones. Los açotes, espinas, y clauos, fueron instrumentos de las letras que se descubré por de fuera, mas las potencias, y virtudes de su alma benditissima fueron instrumétos de las heroycas letras que resplandecé por de dentro. Y como dixo el Profeta Ezequiel, en èl estan escritas principalmente tres cosas: *Lamentaciones, carmen, & væ.* Llantos, canticos, y amenazas, porque en èl se descubren motiuos eficacissimos para llorar nuestros pecados, para loar á Dios por sus inmensos beneficios, y para temer sus terribles castigos.

Iob 31.
Num. 36.

supr. c. 9. §. 2. ex D. Greg. lib. 20. mora. cap. 9.

Li. de triũ phali agone Christi, cap. 20.
Apoc. 5. Num. 1.
Ezexh. 2. Num. 10.
Ezech. 2. Num. 10

§. I. La practica de la meditacion con estos tres motiuos.

PRimeramẽte has de leer los llantos, y lamentaciõ q̃ estan escritas en este libro, ponderando todos los tormentos, y dolores del Salvador, assi los interiores qne

estan escritos en su alma, como los exteriores que estan escritos en su cuerpo, para mouerte á lagrimas, por ver lo que padece sin culpa este inocentissimo Cordero, que vino á quitar los pecados del mundo. Mira como este Señor en el huerto de Gethsemani, quiso dar principio á esta dolorosa Escritura, siendo el mismo el que la escriuia, no con otra pluma, que con su propria imaginacion, pintando en ella muy al viuo todos los dolores, ignominias, y trabajos que le estauan esperando, de tal manera que luego començaron á brotar con gran vehemencia los afectos de tristeza, temor, tedio, pauor, y agonia: quedando su alma santissima transfigurada, y transformada en la Imagen dolorosa que auia de tener en el discurso de su Passion. Y para que estas letras interiores pudiessen ser leydas, quiso dar señales exteriores dellas, brotando por los poros del cuerpo vn sudor de sangre tan terrible, y espantoso, que significaua bien la amargura inmensa del afligido coraçon, de donde procedia. Pues si la representacion sola de las letras que se auian de escriuir con las sogas, açotes, espinas, y clauos, causò tanto sentimiento en este Señor, que le hizo llorar lagrimas de sangre por todos los poros de su cuerpo: que sentimiẽto causarian despues las mismas sogas que atauan cruelmente sus delicados braços: los açotes que arauan sus espaldas: las espinas, que agujerauan su celebro; y los clauos que traspassauan sus pies, y manos? Y que sentimiento será razon que cause en tu coraçon la memoria de todo esto? Como podras leer las lamentaciones deste libro, sin derramar fuentes de lagrimas por tus ojos, llorando con el que llora, siendo tu la principal causa de su llanto.

Pero mucho mas sentirás esto, si cõsideras bien lo que significan estas letras, digo estas llagas, y tormentos de tu Señor, porque todas á vna te significan la terribilidad de la culpa, para cuya satisfacion ordenò tan terrible pena: la muchedumbre, y variedad de nuestros pecados, para cuyo remedio padeciò tantos, y tan varios tormentos: las invenciones abominables de los pecadores ingrantos, y desconocidos, para cuya cura traçó invenciones de dolores, y desprecios nunca vistos. Y leyen-

leyendo, y meditando lo que tu Salvador padeció por remediar los pecados agenos, juntamente verás los remedios de penitencia, y mortificacion, que has de aplicar para limpiarte de los propios. La corona de espinas fixa en la cabeça, significa el llanto que has de hazer por tus sobervias, y la firmeza con que has de mortificarlas: la hiel, y vinagre, te enseña el modo de vencer tus glotonerias: la desnudez de todo el cuerpo, es la renunciacion de todas las cosas: los clauos de pies, y manos en la Cruz, es la crucifixion de tu carne con sus vicios, y concupiscencias: la lança que abriò el costado te enseña á abrir tu coraçon para confessar tus culpas, y dar entrada á las diuinas inspiraciones: la sangre que derrama por todas sus venas, te auisa de la resistencia que has de hazer al pecado, derramando, si fuere menester, tu sangre, para desecharle, y no admitirle. Finalmente (como dize San Bernardo) la consideracion de tu remedio, te descubre la grandeza de tu peligro. Reconoce, ò Christiano, quan graues son las llagas de las culpas: por las quales fue necessario que tu Señor fuesse llagado con tantas penas: sino fueran llagas de muerte, y de muerte sempiterna, nunca el Hijo de Dios padeciera tan cruel muerte por remediarlas.

Ser. 3. de Natiuit.

Y si esta lectura no acabare de convencerte, ponte á leer las amenazas que estan escritas en este libro: porque todas estas llagas son letras que significan la terribilidad de los castigos que tiene aparejados la diuina justicia contra los que perseueran en su culpa, conforme á lo que el mismo Redemptor dixo á las hijas de Jerusalem: *Si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet?* Si los pecados del mundo obran tales castigos en el arbol verde, y frutuoso, que castigos haran en el madero seco, y desaprouechado? Porque estos castigos temporales que yo padezco por los pecados agenos, son vn rasguño de los eternos que os estan esperando por los pecados propios. En mis espinas puedes leer las que han de punçar tu espiritu con terrible remordimiento: en mi sed la que padecerás sin refrigerio, como el rico auariento: en mi desnudez, tu eterna cõfusion: en mis clauos, las ataduras de tus pies, y manos, perdiendo la libertad

Luca. 23. Num. 31.

tad para hazer buenas obras, y para huyr de tus tormentos, en la lança de mi costado, la mordedura del gusano eterno, en mis tristezas, agonias, y desamparos, los que tu padecerás para siempre, por no te auer aprouechado de la sangre que por ti derrame: la qual es como la tinta con que se escriuen todas estas lamentaciones, y amenazas, y de tal manera mueue á llanto muy saludable, para que los pecadores arrepentidos alcancen misericordia, que tambien pide vengança contra los rebeldes que no se aprouechan della.

Despues que huuieres leydo todo esso, comiença á leer los canticos que estan escritos en este libro, ponderando los innumerables motiuos que tienen para alabar, y glorificar á Dios por los bienes que has recebido, y esperas recebir, y se te representan en Christo crucificado. Porque todas sus llagas, y afliciones son letras que significan la infinita caridad, misericordia, y liberalidad de Dios, la heroca obediencia, mansedumbre, y paciencia del Salvador, la estima grande que tiene de nuestra salud, y el valor, y precio inestimable de los tesoros de su gracia, y de su gloria. En la corona de espinas puedes leer lo que vale la corona de la eterna bienauenturança, en la sed, y desnudez, lo que has de estimar la hartura que te promete con el agua viua de la gracia, y la hermosura que te dará con la rica vestidura de la caridad: en las llagas de pies, y manos, y costado puedes leer la firmeza con que tu Dios te tiene escrito en sus manos, y entrañado dentro de su coraçon para vnirte consigo por amor perpetuo, si tu quisieres conservar esta amorosa vnion. Y porque este libro, no solamente se ha de leer, sino tambien (como se dixo á Ezequiel) se ha de comer, y tragar: abre tu boca, y comele todo enteramente, entrandole dentro de tu espiritu, vniendole contigo por medio del amor, y transformandote en él por medio de la imitacion. Mira que en la boca es dulce como la miel, mas en el vientre es muy amargo, porque es cosa dulce rumiar, y hablar de los misterios que encierra, pero es cosa muy amarga imitarlos con la obra, mas si perseueras en esta comida, la dulçura de la meditacion, hará dulce la mor-

Ezech. 3. Num. 1. Apoc. 10. Num. 1.

mortificacion, è imitacion. O Salvador dulcissimo, que escriuiste tan acosta tuya las lamentaciones, amenazas, y canticos de tu libro, enseñame á leerlas con el espiritu de amor que tu las escriuiste. Llore yo con amor mis pecados, tema con amor tus castigos, alabete con amor por tus beneficios, y espere con amor tus soberanos premios, para que amando, è imitando lo que en ti leo llegue á gozar de lo que deseo. La suma desto que se ha dicho, recogiò San Buenauentura, diziendo, que Christo Nuestro Señor con su passion abriò los siete sellos del libro que viò San Juan cerrado, y sellado, porque descubriò singularmente siete cosas que eran muy ocultas á los hombres: conviene á saber, la sabiduria, y perfeccion admirable de Dios, el valor del espiritu del hombre, la vanidad de las cosas del mundo, la terribilidad del infierno, la grandeza del Parayso, la horribilidad de la culpa, y la preciosidad de la virtud. Y por esta razon podemos dezir, que Christo crucificado es vn libro de desengaños: porque todos los engaños, y errores que los hombres padecen cerca destas siete cosas, alli estan deshechos, y entonces aurás leydo, y meditado con prouecho lo que tiene este libro, quando sacares estos siete frutos, ò algunos dellos.

Opusc. de incendio amoris, seu paruũ bonum part. 3. Apoc. 5. Liber iste (ait) est vniuersalis rerum omnium notitia.

§. II. *De la semejança que causa el amor.*

PEro será necessario declarar mas por menudo las propiedades, y excelencias del amor diuino, y vnitiuo á que nos combida la lectura, y comida deste libro soberano, que es Christo crucificado: el qual desde su Cruz, mas con las obras que con palabras, nos está diziẽdo aquello de los Cantares: ,Ponme como sello sobre tu ,coraçon, y braço, porque ,el amor es fuerte como la ,muerte, y el zelo duro co,mo el infierno. Sus lamparas ,son de fuego, y llamas, y las ,muchas aguas no podran ,apagar la caridad, ni los rios ,anegarla. Si diere el hom,bre toda la substancia de su ,casa por el amor, parecerle,ha nada todo lo que ha dado. En las quales palabras por las semejanças de sello, muerte, sepultura, infierno, fuego, llamas, aguas, y rios, nos declara el Espiritu Santo las propiedades del amor perfecto.

Cant. 8. Num. 6.

Entre

1. propiedad C.11.§.2. Poneme vt signaculum.

Entre las quales la primera (como arriba se començó â dezir) es causar grãde semejança, y conformidad en todas las cosas interiores, y exteriores con el Señor á quiẽ ama, poniendole para esto como sello sobre su coraçõ, y braço, del modo que está en la Cruz. Porque á donde mas al viuo tomò figura de sello, que en su Passion, quãdo el Padre eterno por medio de los saiones, le labrò â sinzel, como lo dixo por su Profeta: *Ego calabo sculpturam eius.* Yo le labrarè como Escultor, cauando en èl grãdes hoyas: agujerando su cabeça con espinas, sus espaldas con açotes, sus pies, y manos con clauos, y su costado con vna lança. Porque yo (dize) te pondrè como sello engastado en vn rico anillo, por quanto te escogi para sellar con tu imagen á todos mis escogidos. Ya sabemos, que el sello, y la cosa sellada son semejantes, y tienen vna misma figura, aunque con esta diferencia, que la figura del sello está sobre oro, ò plata, ò alguna piedra preciosa, labrada con grande primor, y firmeza, y ordinariamente es por el arte de la Escultura, cauando, y quitando algo de lo que tienen. Mas en la cosa sellada está la figura sobre cera, ò lacre, ò alguna otra cosa blãda, que facilmente se deshaze, y no todas vezes se imprime bien: porque ya está torcida, ya mal señalada, no por culpa del sello, sino por culpa del que le aplica mal, ò en cosas duras. Pues desta manera Christo crucificado, y sus escogidos, han de ser semejantes en la vida, porque han sido predestinados del eterno Padre, para ser conformes con la imagen de su Hijo: pero ay esta diferẽcia, que en Christo N. Señor, por razon de ser hombre, y Dios, estan todas las virtudes como sobre oro, ó piedra preciosa, labradas, y esmaltradas con admirable perfeccion, y cõ gran firmeza, y estabilidad, sin que puedan jamas menoscabarse, ni deslustrarse: y aunque al principio las recibió toda cõ esta excelencia, quiso que fuesse labrado, y agujerado su sagrado cuerpo, para que se descubriesse la hermosura de las virtudes que estaua en su alma, conforme á lo que dixo San Bernardo. *Patet arcanum cordis, per foramina corporis. Quid ni viscera per vulnera pateant?* Lo secreto que está en el coraçon de Christo, se descubre por los agujeros de su cuerpo. Y

Zach. 3. Num. 9.

Aggei 2. Num. 24.

Ad Ro. 8. Num. 29.

Ser. 61. in Cant.

que

que marauilla que se descubran las entrañas, por las llagas? Por estas llagas se manifiesta la grandeza, y firmeza de su humildad, paciencia, y obediencia, y las entrañas de su clemencia, misericordia, y caridad, y de todas ellas juntas se haze vna perfectissima imagen con que se han de sellar los justos. Mas en ellos esta imagen está como en cera de suyo corruptible, y que facilmente pierde la figura que recibe, si el mismo Dios no la conserva, y muchas vezes reciben estas virtudes con grandes quiebras, è imperfeciones, no por falta del sello: porque ninguna cosa mas desea Christo N. S. que vernos perfetos, sino por nuestra culpa, y mala disposicion, porque á nosotros toca con su ayuda aplicar este sello sobre nuestro coraçõ, y braço procurando ajustar nuestras aficiones, y obras con las suyas.

Secunda propiedad

Pero mas adelante hemos de passar, procurando que èl solo, y no otro, se apodere de nuestro espiritu, como vnico amado, y amor nuestro. Por lo qual tãbiẽ nos dize: *Pone me vt signaculũ.* O alma querida mia, mira que como la cera no puede recebir juntamẽte dos sellos diuersos, por que vno borrará el otro: assi la fiel, y casta esposa no ha de tener dos amores contrarios, sino todo su amor ha de poner en su vnico varon, y esposo Christo, amandole con todo su coraçon, espiritu, alma, y fuerças, como manda el precepto del amor. Por tanto no selles tu coraçon, y braço con el sello del mundo, ò del Antichristo, que es imagen de sobervia, codicia, y carnalidad, sino cõ el sello de mi vida, que es imagen de humildad, pobreza, y pureza de cuerpo, y alma. Tu misma me has de poner por sello sobre tu coraçõ y braço amandome como te amo, viuiendo como yo viuo, y vniendote conmigo, como yo deseo estarlo contigo: porque no podrás conservar mi figura, si yo no assisto dentro de ti para conservarla. Y porque no te descuydes de hazer lo que te mando quiero juntar amenazas con los Canticos: porque te hago saber, que el amor es fuerte como la muerte, y el zelo duro como el infierno. Como quien dize: Entiende que el amor irritado es fuerte, y terrible como la misma muerte: y el zelo es duro, è inexorable como el mismo infierno, y quando la esposa no le guarda

1. Cor. 11 Num. 2.

Cantica, & va.

da lealtad, quanto mas la amaua, tanto mas se indigna contra ella, por auer sido tan desleal, y desagradecida, y sin admitir ruegos, vengará esta injuria con muerte, y pena eterna, castigando á la rebelde como merece su rebeldia. O esposo de las almas castas, muy justo es que tu solo seas vnico sello dellas, sin que admitan otro que te sea contrario. Mas como podrè yo solo ponerte como sello sobre mi alma, pues esta obra mas es tuya que mia? Y si es mia, es con ayuda tuya: *Pone te, vt signaculum super cor meum*: Ponte Señor, á ti mismo como sello sobre mi coraçon: estampa en èl con entereza, y rectitud la imagen viua de tus virtudes, y aparta dél la figura abominable de los vicios: Yo te ofrezco mi coraçon como cera blanda, aparejada para recebir tu sello: aplicale con fortaleza, para que quede bien señalado, aunque sea con dolor y trabajo mio: porque si tanto te costò hazerte sellos de tus escogidos, que mucho padezcan ellos algo para ser sellados. Desde oy mas diré como el Apostol: *Vt Deo viuam, Christo confixus sum cruci*: Para viuir á solo Dios estoy clauado con Christo en la Cruz. Christo crucificado será mi sello: la imagen de mortificacion que tiene en su cuerpo, traerè yo en el mio: las espinas que coronaron su cabeça, coronaran la mia: los clauos que traspassaron sus pies, y manos, traspassaran los mios. Guardeme Dios de gloriarme en otra cosa que en la Cruz de mi Señor Jesu Christo, por cuyo amor viuo como crucificado, y señalado con las señales de sus llagas, crucificando mi carne con sus vicios, y codicias.

Ad Ga. 2. Num. 19.

Ad Ga. 6. Num. 14. & 17. Stigmata Iesu in corpore meo porto.

§. III.

De la mortificacion que causa el amor.

DE aqui has de passar á meditar otra excelente propiedad del amor diuino, para estar solo en el coraçon, que es ser fuerte como la muerte, venciendo, matando, y destruyendo todas las aficiones que le contradizen, ò le impiden, hora sean viciosas, hora naturales: aunque en diferente manera: porque assi como la muerte mata, y destruye todos los viuientes, destrauando, y deshaziendo la

Fortis est vt mors dilectio.

la liga, y trauazon que ay entre cuerpo, y alma, por muy antigua que sea, sin que aya poder en la tierra para impedirla, ni atajarla. Pero diferentemente mata á los viuientes que carecen de razon, y á los que tienen: porque en los brutos, apartando del cuerpo al alma, juntamente la destruye, y convierte en nada, sin que jamas pueda bolver á tener vida: mas en los hombres, no mata al alma, sino apartala de la carne, para que la carne muera, y el alma no viua sugeta á sus leyes, y tributos, sino viua como puro espiritu, sin sugecion á la carne. Desta misma manera la perfeta caridad es fuerte como la muerte, porque vence, y aparta del coraçon todos los demas afectos: y si son afectos viciosos, que nacen del amor propio, carnal, y mundano, totalmente los destruye, y aniquila: y aunque ayan estado muy arraygados en el coraçon, preualece contra ellos: de modo que no reyne mas en el alma pecado graue, ni habito vicioso, ni aun consiente pecado ligero á sabiendas, y en assomando el mal mouimiento, le destruye, y ataja, porque no retoñezca la culpa. Mas si estos afectos son naturales y humanos, quales son el amor natural de los padres, y hermanos, de la salud, y vida propia, y otros semejantes, no los destruye la caridad del todo, sino desearnalos, y apartalos de lo que es carne, y sangre, matando en ellos lo que es carnal, y sensual, dexando viuo lo que es honesto, y espiritual, para que viuan estos afectos, no como carnales, sino como espirituales, espiritualizados por la misma caridad. De suerte, que si ama la salud, ò teme la enfermedad: si ama á sus padres, y se alegra de sus prosperidades, y se entristece de sus aduersidades, no es por solo titulo de carne, y sangre, sino por titulo del amor de Dios, en quien, y por quien ama todo lo que Dios quiere, y aborrece todo lo que no le agrada. Tal fue con eminencia el amor de Jesu Christo crucificado: el qual por hazer bien á los hombres venciò todos los demas amores, y afectos, no solamente los viciosos, porque estos nunca tuuieron vida, ni entrada en su coraçon: y aunque padeciò grauissimas injurias, nunca tuuo assomo de ira, ò impaciencia por ellas, sino tambien venciò

los

los afectos naturales de temor, y triſteza, y de amor de ſu propia vida, luchando cõtra ellos la noche de ſu paſſion, diziendo á ſu Padre: No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya. Y aſſi con generoſo coraçon ſe ofreciò á la miſma muerte: porque ſi èl no ſe ofreciera, ni todo el mundo, ni el infierno fuera poderoſo para rendirle á ella. O amor fuerte como la muerte! Si has preualecido con tu fortaleza cõtra Dios, quanto mas preualecerás cõtra los hombres. O alma, ſi el amor puſo á Chriſto en vna Cruz, que mucho te ponga á ti en otra? Sellate con el ſello de Jeſu Chriſto crucificado, y muerto, para que viuas crucificada, y muerto: para que viuas crucificada, y muerta al mundo por ſu amor.

Dura ſicut infernus emulatio.

Pero mas adelante paſſa la victoria del amor, cuyo zelo es duro como el ſepulcro, ò el infierno: en lo qual ſe repreſenta otra propiedad muy excelente. Porque el ſepulcro, y el infierno ſon los dos enemigos mas duros, y crueles que av deſpues de la muerte. El ſepulcro es duriſſimo contra el cuerpo, comiendole, y deſpojandole de lo que tiene, y deſtruyendo eſſo poco que auia dexado la muerte, haſta convertir en polvo las carnes, venas, y arterias, y deshazer toda la fabrica, dexando los hueſſos mondos, y ſecos, executando rigoroſamente la ſentencia que ſe diò contra Adan, quãdo Dios le dixo: Polvo eres, y en polvo te has de bolver. Pero el infierno es crueliſſimo contra el alma que en èl entra, caſtigando con terribles tormentos la culpa que lleua. Y entrambos ſon tan duros, y pertinazes en retener la preſa, que no la dexan haſta hazer ſu entera vengãça. Pues á eſte modo el amor diuino es duro contra el miſmo que ama con vna ſuaue crueldad, ſin violencia: porq̃ no contento con auer matado en èl todas las aficiones interiores deſordenadas, paſſa mas adelante en la perfecciõ, y le deſpoja de todas las coſas exteriores que poſſeia, y le haze dexar padres, amigos, y conocidos, y ſalir del mundo, y ſepultarſe en la Relion, ó en vn rincon de la tierra, donde viua para ſolo Dios, y tome vengança de ſi miſmo por los pecados paſſados, haziendo rigoroſa penitencia dellos, humillandoſe haſta el polvo, ofreciendoſe, ſi es meneſter á padecer los dolores, y tormentos del infierno, por dar guſto

á ſu

Psal. 68. á su Dios, y para imitar en
Num. 6. todo esto á su amado JESVS.
Zelus domus tuæ comedit. me. Cuyo zelo fue para èl duro como el sepulcro, y el infierno: porque le comiò, y
Ioann 2. consumiò hazienda, honra,
Num. 17. contento, y vida, hasta dexarle en vna Cruz desnudo, afrentado, y muerto: y despues diò con su cuerpo en la sepultura, y con su alma en el infierno, ò limbo, aunque no para penar, sino para passar por esta humillacion, y librar á los cautiuos que alli estauan, auiendo primero tomado en si mismo rigurosa vengança por todo lo que merecian los pecados de los hombres: por cuyo amor se ofreció â estos trabajos. O
Num. 23. quien me diesse que mi alma
Num. 10. muriesse esta dichosa muerte del amor, y entrasse en su amorosa sepultura, cerrandola, y sellandola con el sello de su amado! O amado de
Coloss. 3. mi coraçon, muera mi alma,
Num. 3. no como quiera la muerte de los justos, sino la muerte del que es justo delos justos, y mis postrimerias sean semejantes á las suyas, para que mi vida estè sepultada, y escondida con Christo en ti mi Dios, por todos los siglos. Amen.

(.?.)

§. IIII.

De la fortaleza en hazer, y padecer que causa el amor.

MAS para que se vea, que la muerte, y sepultura del diuino amor se ordena á otra mas noble vida, añade el Espiritu Santo, que sus lamparas son como fuego, y llamas: porque siempre resplandece con excelentes, y heroycas obras, y con afectos muy encendidos: los quales no se quedan como brasas en lo baxo, sino como llamas suben á lo alto, lleuando tras si el espiritu al Cielo, donde está su amado con deseo de estar vnido á èl con amor perpetuo. Y con marauillosa propiedad se compara al fuego, y llamas de las lamparas que arden, y resplandecen á costa suya, consumiendo el olio, y la torcida en que se ceuan, para que se entienda la excelencia del amor, que no repara en perder, y consumir todo lo que tiene en razon de luzir, y arder con obras muy excelentes en servicio de su amado: el qual estando en la Cruz ardió como lampara, echando de si llamas de inmenso resplã-

Lampades eius lampades ignis atque flammarum.

dor, y ardor, poderosas para encender, y abrasar nuestro elado coraçon. Porque si dar de comer al enemigo en tiẽpo de necessidad, es (como dixo el Sabio) arrojar brasas sobre su cabeça para ablandar la dureza de su animo, y convertirle en amigo, que será dar por èl la honra, hazienda, y vida á fin de librarle de la muerte eterna? Pues que otra cosa es Christo crucificado, sino vn brasero lleno de tantas brasas, quantas son las cosas que padece, y los bienes que por ellas nos haze, y los males de que nos libra? Las quales el mismo arroja sobre nuestras cabeças para enternecer nuestros coraçones con tantos beneficios, y encenderlos cõ llamas de amor, para que amemos á quien tanto nos ama? O Salvador dulcissimo, que desde esse brasero de la Cruz estás diziendo: Fuego vine á traer á la tierra, que otra cosa quiero yo, sino que arda? Arroja en la tierra de mi coraçon alguna de essas brasas, para que prenda el fuego de tu amor, y leuante la llama á lo alto, traspassando mi espiritu adonde está el tuyo, haziendo con el amor de los dos vno.

Proue.25 Num.22.

Luca.12. Num.49.

Mas no sin misterio compara el Espiritu Santo el amor á la muerte, y sepultura, y al infierno, y fuego, cuya propiedad (como dixo Salomon) es ser insaciables, y nunca se ver hartos, ni dezir, basta: porque tal es la condicion del diuino amor, que por mucho que haga, y padezca por su amado, nunca se vee harto. Siempre desea crecer, y subir, y aprouechar en todo. Si muere con la mortificacion desea morir mas: si se sepulta por la humildad, desea sepultarsemas: si se atormenta por sus pecados para tomar vengança de ellos, desea vengarse mas: si arde, y resplandeze con insignes obras desea arder, y resplandecer mucho mas, y por mucho que suba, no hallará descanso, hasta que se junte en la eternidad con su mismo amado.

Prou.50. Num.15. Ricar. tr. de charit. vulnerata

Pero mucho mas campea su excelencia en dezirnos el diuino espiritu, que las muchas aguas no puedẽ apagar el fuego de la caridad, ni los rios anegarle, para de notar, que es tan invencible su paciencia, y constancia, que ningunos trabajos interiores, ni exteriores son bastantes para amortiguarle, hora vengan del Cielo como lluuias, hora de la tierra como rios, antes por muchos que sean, y muy grandes, son como

Aquæ multa non potuerũt extringere charitatẽ.

como gotas de agua en la fragua, que la hazẽ arder mucho mas, descubriendo mayores resplandores en medio delos mayores trabajos, y deseando mayores trabajos, para echar mayores resplandores, porque desea llegar á la perfeccion mas leuantada, que cõsiste en dar la vida por los que ama. Tal fue la caridad de Christo Nuestro Saluador: la qual fue combatida de inmẽsas aguas, no dulces, sino muy amargas: las quales entraron (como dixo el Psalmista) hasta lo intimo de su alma: y aunque fue arrojado en lo mas profundo del mar, y la tempestad con sus olas le cubriò: pero no le anegò, ni amortiguò su amor, antes en la furia de sus tribulaciones, echò encendidissimos resplandores. Cercaronle exercitos de enemigos: á los qualespor su fiereza llama toros, nouillos, perros, vnicornios, y leones: dieronle cinco assaltos en cinco lugares muy penosos, en el huerto, en casa de Cayfas, en en el palacio de Herodes, en el pretorio de Pilatos, y en el monte Calvario, y en todos estuuo invẽcible su caridad, haziẽdo bien á los que le hazen mal, hasta q̃ en la Cruz rogò por sus perseguidores, escusando sus pecados, y muriendo por librarles dellos, que es lo sumo del amor. Porque (como dixo el Apostol) apenas ay quien se atreua a morir por lo que es justo, y obligatorio. Pero en esto resplandeze la caridad de Christo, que muriò por nosotros, quando eramos sus enemigos, sin que la entibiassen las muchas aguas de nuestros pecados, ni los rios de sus grandes tormentos: con lo qual nos prouoca á que le amemos con otra caridad invencible como la suya. De modo, que como ningunos trabajos pudieron amortiguar la suya, assi no puedan amortiguar la nuestra, conforme á lo que dixo S. Pablo de entrambas: Quiẽ nos apartará de la caridad de Christo. Por ventura la tribulacion, ó la angustia, ò la hambre, ò la desnudez, ó el peligro, ò la persecucion, ó la espada? En todas estas cosas salimos vencedores por el Señor que nos amò. Porque cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios, que es por Jesu Christo Señor Nuestro:

Ioan. 15.
Num. 13.
Psal. 68.
Num. 1.
Psal. 21.
Ad Ro. 5.
Num. 7.
Ad Ro. 8.
Num. 35.

BIBLIOTECA CRACOVIA

porque ni podran apartarnos de la caridad que èl nos tiene, ni de la que nosotros le tenemos: porque la suya es invencible: y en su virtud lo será la nuestra. O Redemptor fortissimo, amete yo como me amas, para que mi caridad sea insaciable, è inuencible: al modo que lo fue la tuya: junta mi amor con el tuyo, y pelee quien quisiere contra mi, porque vnido contigo, aunque sea combatido, no serè vencido.

§. V. De la liberalidad del amor.

PEro á todas estas propiedades del amor echa el sello la postrera, diziendo: Si el hombre diere toda la sustancia, y sustento de su casa por el amor, despreciarlo ha como si no diera nada. En las quales palabras se descubre la estima que se ha de tener de la caridad, y la liberalidad del que ama en razon de conservarla: la qual muestra en tres cosas. La primera, en que da por causa del amor quanto tiene, sin reservar para si cosa alguna. La segunda mas perfeta es, que da todo esto, aunque sea mucho, pareciendole que da poco, y que quanto dá, es como si diera nada. La tercera, aun es mas perfeta, porque no solo dá mucho, pareciendole que da poco, sino tambien lo da, aunque sepa que por darlo le han de tener en poco, y dezir del que está loco. Esto declara mas la translacion delos Lxx. Ieterpretes, que dize: *Si dederit homo omnem vitam suam in dilectione, despectione despicient eum.* Si el hombre diere toda su vida por el amor, despreciarle han con gran desprecio. Porque quien no sabe que es amar, tiene por locura las cosas que haze el que mucho ama, y despreciale por ellas. Todas estas tres cosas resplandecieron cõ eminencia en Jesu Christo crucificado, de quien por excelencia se dixo: Si diere, el hombre, porque aunque es verdad, que por el amor hizo tales cosas, que vino á dezir de si: Yo soy gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del pueblo: mas en esto mismo se mostró ser hombre excelentissimo, guiando todas sus cosas con suma razon, y discrecion de hombre, aunque no de hombre puro, si no de hombre, y Dios, de quien dize el Apostol, que siendo rico, se hizo por nosotros pobre, y por el amor que

Si dederit homo. *Homo natus est in ea.* *Psal. 86.* *Num. 5.* *Psal. 21.* *Num. 7.*

2. Cor. 8. *Num. 9.*

que nos tuuo, renunció todas las cosas que tenia, y en la Cruz dexò la vestidura con que se cubria, y el sustẽto con que se sustentaua: y finalmẽte toda la vida desde que naciò hasta que espirò, la gastò *In dilectione*, en amar, y en obras del amor, haziẽdo obras marauillosas, y padeciendo cosas muy penosas para bien de los que amaua, hasta dar la vida por ellos. Y no contento con esto, por el mismo amor nos dió, *Omnem substantiam domus suæ.* Toda la substancia de su casa, que es su cuerpo, y sangre, para que sea nuestra comida, y bebida, como luego veremos. Y con auer sido tanto lo que hizo, y padeciò por nosotros, le pareciò que no hazia nada, siendo mucho mas loque deseaua hazer: porque para la grãdeza de su amor tan insaciable, poco era dar mil vidas, y mil años de tormentos con mil generos de trabajos, si fuera necessariopara nuestro remedio. Y á todo esto se ofreciò, con saber que por ello auia de ser despreciado, y tenido por loco: porq̃ los Judios tienen á Christo crucificado por escandalo, y los Gentiles por locura, como gente que no alcãça el amor de donde procediò, ofrecerse á morir tal muerte cõ las invenciones que huuo en ella, que todas fueron de la caridad con altissima sabiduria, y discrecion. Con cuyo exemplo alentados los fieles que tienen ojos para conocer estas amorosas invenciones, se encienden tanto en el amor deste Señor, que liberalissimamente dan todo quanto tienen por alcãçar la caridad, y conservarla en su coraçon. Esta es el tesoro escondido en el campo del Euangelio, por quien el hombre vende quãto tiene para comprarle, es la perla vnica, y preciosa: por la qual da el prudente mercader quanto posseẽ en razon de auerla. Por esta dexan los Religiosos toda la sustancia de su casa, renunciando sus herencias, y possessiones: por esta dexan los Martires su misma vida, ofreciendose á cruel muerte por conservarla. En esta gastan toda su vida los escogidos, poniendo su viuir en amar, y escogiendo, viuir para mas amar. Y despues que han dado quanto tienen, y hecho quanto pueden, todo les parece poco, porque en cõparacion de la caridad, el oro es como arena, y la plata como barro, y todo el tesoro del mũdo como nada. Y aũque sepan, que por esto han

Matt. 13
Num. 44

1. *Cor.* 1.
Num. 23.

Sapien. 8. *Num* 8. de ser despreciados, no hozé caso dello: porque estiman en mas los desprecios de Christo, que los tesoros de Egypto, y tienen por suma cordura lo que el mũdo tiene por locura, como se descubrirá â su tiempo, conforme á lo que dixo Job: Escarnecida es la simplicidad del justo, como lãpara despreciada en la estima de los ricos: pero está aparejada para ser descubierta en el tiẽpo señalado. Lampara de fuego (como diximos) es la caridad de los justos: pero despreciada de los ricos deste siglo, porque no luze, ni arde en la opiniõ de los mũdanos: mas quando llegue el tiempo que Dios tiene señalado, descubrirá sus resplandores, y todos veran quan cuerdas fueron sus obras, y quan prudentes sus traças.

Ad Heb. 11. N. 26

Iob. 12. *Num.* 5.

Sapien. 5. *Num.* 4. Entonces (como dize el Sabio.) los mismos mundanos convẽcidos de la verdad, diran: Nosotros como locos tuuimos por locura la vida delos justos, y su fin por despreciado: mas ya se ha descubierto nuestro engaño, pues vemos que estan resplandeciendo entre los hijos de Dios, y su herencia es entre los Santos.

Lampara despreciada fue tambien Christo N. Señor, quando estaua delante de Cayfas, y de los Principes de los Sacerdotes: pero en medio de sus desprecios, les dixo con grande libertad, que dentro de poco tiempo le verian venir en las nuues del Cielo cõ grande Magestad, descubriendo los resplãdores de su diuinidad, y grãdeza que entonces estauan encubiertos á sus enemigos, aunque siempre estuuieron descubiertos á sus amigos. Porque en el candelero de la Cruz ardiò, y resplandeciò con tanta soberania, que fue de muchos conocido, y confessado por hijo de Dios viuo, y Rey del Paraysо: y luego començò â cumplir lo que auia dicho: Si yo fuere leuantado de la tierra, traerè á mi todas las cosas, leuantandolas tambien de la tierra, para que esten donde yo estoy. O fuego de amor infinito, que traes á ti todas las cosas para transformãrlas en ti por el amor, è imitacion! Tu traes á ti su memoria para que siempre piẽse en ti: su entendimiento para que te crea, y conozca: su volũtad, para que te ame: sus potencias, y sentidos para que te obedezcã: su cuerpo, y alma para que se empleen en tu servicio: su hazienda, honra, regalo, salud,

Matt. 16. *Nu.* 64.

Ioan. 12. *Num.* 32.

y

y vida, para que sean instrumentos de tu gloria: pero que mucho traygas á ti todas sus cosas, pues en ti las hallan todas? Traeme Señor á ti, para que te ame como me amas, transformando mi espiritu en el tuyo, como le tienes en essa Cruz. Sea vna la Cruz de entrambos, estando contigo clauado en ella con los clauos del amor con tanta fortaleza, que ni las prosperidades de la vida, ni las amarguras de la muerte me puedan apartar de la Cruz, hasta que por ella me junte contigo en tu gloria por todos los siglos. Amen.

Cap. XV. Del conocimiento amoroso de Iesu Christo Nuestro Señor, segun que està en el Santo Sacramento del altar. Y de siete cosas milagrosas que encierra con admirables virtud, y exemplos de perfecion que se han de meditar para conocerle.

ENTRE los medios que tenemos en este destierro, para aprender, y alcançar con eminencia el conocimiento amoroso, y vnitiuo de Dios Nuestro Señor, y de Jesu Christo su Hijo, el mas alto, y mas proporcionado, y mas eficaz, y poderoso es el Santissimo Sacramento del altar, donde està encerrado el mismo Christo Señor Nuestro, haziendo oficio de libro con tres grandes excelencias. La primera es, darnos copiosissima materia para leer, y entender todo quanto escriuiò en el libro de su vida, desde que encarnó, hasta que muriò, y se subiò á los Cielos: porque de todo esto es libro de memoria, y memorial excelentissimo, como el mismo Señor lo auisò á sus Apostoles, quãdo les dixo: ,Todas las vezes que hiziere- ,des esto que yo he hecho, ,hazedlo en mi memoria. 1. *Cor.* 11 *Num.* 24.

Psa. 111 Num. 4. Y antes lo auia profetizado Dauid, diziendo: El Señor ha hecho vn memorial de todas sus marauillas, dandose en manjar á los que le temen: Y de aqui nace la segunda excelencia, que es entrañar en el alma lo que tiene en si escrito, entrando como manjar, para imprimirlo, y sellarlo en el coraçon: porque no es cosa nueua (como deziamos en el capitulo passado) querer Dios que sus libros no solamente se lean, sino se coman, y peguen la virtud que tienen, y aqui se cumple á la letra lo que mandó á su querido Discipulo, quando le dixo que comiesse el libro que le mostraua: y lo que dixo á la Esposa, que le pusiesse como sello sobre su coraçon Y de aqui es, que este libro con vn modo marauilloso, nos enseña, alumbra, aficiona, y transforma en Jesu-Christo Dios, y hombre verdadero con vn conocimiento de su humanidad, y diuinidad, amoroso, y vnitiuo, causando perfectissima vnion de nuestro espiritu con el diuino, que es el fin de su institucion. Y para esto se ordenan los dos modos que ay de comerle: vno sacramentalmente, reciEzech. 3. Num. 1. Apoc. 10. Num. 9. Cant. 8. Num. 7.

biendo el mismo Sacramẽto: otro espiritualmente, leyendo, meditando, y rumiando todas las cosas que encierra, auiuando mucho la Fè: porque es libro cerrado, y sellado con siete sellos de siete cosas dificultosissimas que tiene: pero si la fè las penetra, son siete marauillas regaladissimas, en que se descubren las diuinas excelencias, y perfecciones. Y para que no desconfies, oye la tercera grandeza deste libro, que es tener dentro de si al mismo Maestro que le escriuiò: él mismo le declara, y abre el sentido para que se entienda: Porque èl es el Cordero que abriò los siete sellos del otro libro cerrado, para que se entendiessen, y con vn modo admirable, es libro, y maestro, y manjar, y todo estrechado en vn breue bocado, conforme á la profecia de Esayas, que dize: El Señor te dara pan ,apretado, y agua estrecha, ,y no apartará jamas de ti á ,tu Maestro, y con tus ojos ,verás á tu mismo precep- ,tor. Y aunque esta promessa principalmente se entienda del tiempo en que Christo Nuestro Señor en forma de hombre visible predicò al mundo su ley Euangelica, fundada en la estre-

Apoc. 5. Num. 1. Isai. 30. Num. 20. D. Hier. 161.

estrechura de la Cruz, y abreuiada en los dos preceptos de la caridad: pero tambien se puede entender deste diuino Sacramento: en el qual el mismo Christo Dios y hombre verdadero estrechò su carne, y sangre, de modo que todo èl enteramente estè en vn pequeño bocado de pan, y en vn poco de vino mezclado con vna gota de agua, en memoria de las apreturas, y angustias que padeciò en su Passion por nuestro rememedio: y para enseñarnos desde alli, no tanto con palabras exteriores, quanto cõ exemplos, è inspiraciones, el camino estrecho de la mortificacion, é imprimir en nuestros coraçones la ley viua, y abreuiada de la gracia, y caridad. Y á este oficio assiste con tanta perseuerancia, que dize el Profeta: *Non faciet vltra auolare Doctorem tuum.* No permitirá que tu Maestro buele, y se aparte de ti, porque aunque despues que resucitò tomò alas de Aguila, y boló al Cielo Empireo, de modo, que no le veas en su propia figura humana: mas en este Sacramento nunca bolará, ni se apartará de ti, hasta la fin del mundo, y tus ojos pueden siempre ver á tu Maestro, aunque cubierto con los accidentes de pan, y vino. Confiado, pues, en la virtud deste soberano Maestro puedes començar á leer, y meditar las siete marauillas, ò milagros que la Fè nos ha descubierto en este libro viuo, y pan de vida, leyendo tambien en los milagros las virtudes celestiales, que por ellos se representan, ò en ellos exercita el maestro que le instituyò, para muestra de su infinita sabiduria, y caridad, fortificando primero tu Fè con aquel celebre dicho de San Agustin: Si se busca razon, no será admirable: si se busca exemplo, no será singular. Confessemos que Dios puede hazer algo, que nosotros no podemos entender, porque en tales obras toda la razon del hecho es la omnipotẽcia del que le haze

Matt.28. Num.20.

Epistol.3. ad Volusianum.

§.I. *De la junta de Dios, y hombre con accidentes de pan, y vino.*

EL primer milagro que en este diuino libro resplãdeze, es vna junta marauillosa, como las que deziamos arriba de dos cosas distantissimas, juntando con accidentes de pan, y vino, el cuerpo, y sangre de Jesu-Christo

Christo, Dios, y hombre verdadero, con la entereza, y Magestad que está en el Cielo. Pues que cosa pueda ser mas admirable, que juntar con cosa tan baxa, y tan terrena, otra tan alta, y tan diuina? Esta es aquella marauilla de q̃ se dixe el Profeta Zacarias: Qual es el bueno, de Dios? Y qual es lo hermoso del Señor? Sino el trigo, ò pan de los escogidos, y el vino q̃ engẽdra virgines. O alteza de la diuina sabiduria, que tales invẽciones pudo hallar para juntar lo bueno, y hermoso de Dios cõ figura de pan, y vino, y eleccio de vida eterna cõ comida de pan, y flor de virginidad con bebida de vino? Mas dexemos estas dos inuenciones postreras para despues, y digamos de la primera: en la qual con las especies Sacramentales del pan, y del vino, está junto todo lo bueno, y hermoso que Dios tiene dẽtro de si, y fuera de si, en lo corporal, y espiritual, y en todo genero de virtud, que causa bondad, y hermosura verdadera. Porque alli está la misma diuinidad, que es la bondad, y hermosura por essencia, y la vnion mas preciosa, y bella que pudo invẽtar la diuina sabiduria, que es la vnion del Verbo diuino con la naturaleza humana, y con la carne, y sangre de que está compuesta. Alli está la mas hermosa criatura que ay entre los puros espiritus, que es el alma santissima de Christo N. Señor, en cuya comparacion quedan escurecidas las Hierarchias de los Angeles, como en la presencia del Sol no luzen las estrellas: y tambien está el cuerpo mas hermoso que ay, ni aurá entre los hombres, con el resplandor inmenso que recibe de la junta con tal alma, cuyas venas estan llenas de la sangre preciosissima del Cordero, que labò con ella los pecados del mundo. Alli tambien está la suprema bondad, y hermosura de gracia, caridad, virtudes, y dones, que Dios ha comunicado, y comunicará á sus criaturas: porque en este Señor estan todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios con la suprema lumbre de gloria, y vision beatifica: la potestad de excelencia, y otras inmensas gracias, de cuya plenitud han de recebir los justos la parte de bondad, y hermosura que tuuieren. Y finalmente, como lo bueno (segun dize Santo Tomas) sea objecto del apito, y del amor;

Zach. 9.
Num. 17.

Ad Col. 1. Num. 3.

2. par. q. 5. art. 4. ad 1.

ámor: y lo hermoso, lo sea de la vista, y del conocimiẽto, que son los actos de la perfeta vida contemplatiua, si en este Sacramento está todo lo bueno, y hermoso de Dios, en èl tambien está todo lo que puedes amar, y desear, para llenar la capacidad de tu voluntad, y entendimiento, y hartar la hambre de tu coraçon. Tiende los ojos, por quanto está escrito en las diuinas escrituras, y en los libros de las criaturas, y aqui lo hallarás con infinita excelencia, aunque cifrado, y encubierto con aquel velo exterior de pan, y vino, para que juntamente leas la profundissima, y marauillosissima humildad del Hijo de Dios, en auer querido jũtar para tu exemplo, y prouecho cosa tan alta con cosa tan baxa, y encubrir tanta hermosura, y resplandor con tal vil aparencia exterior. O alteza y profundidad de la sabiduria, y caridad de Dios! Admirase el Apostol, y con mucha razõ, de que el Hijo de Dios, siendo igual cõ su Padre, se humillasse, y apocasse á tomar forma de siervo, y vestirse de naturaleza de hombre, encubriendo la gloria de la diuinidad con la baxeza de nuestra humanidad: pues como no te admirarás de que este Dios, y hombre se aya humillado, y apocado á tomar en este Sacramento la figura de pan, y vino, y vestidose con los accidentes de tan baxa criatura, encubriẽdo la gloria de su diuinidad, y humanidad glorificada, con cosa tan vil, y tan pequeña? Alabente Dios mio las Hierarchias hermosissimas de los Angeles por esta junta que has hecho de tanta hermosura con tan humilde cubierta. Quanto mas humillado te miro, tanto mas me admiro, y tanto mas te amo. Bien sabias Señor, que si de este modo te encubrias muchos te auian de despreciar, y vltrajar, tratandote como puro pan: assi como muchos te despreciaron, y vltrajaron, tratandote como puro hombre: mas tu inmẽsa caridad abraça estas humillaciones, callãdo, sufriendo, y dissimulando, sin tomar vengança de tus injuriadores, para darme exemplo de mansedumbre, y humildad. O humildad inefable, ó mansedumbre incomprehensible! O Maestro del Cielo, que desde este Sacramento estas leyendo, y clamando con tu exemplo, diziendo á todos: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon:

Adphi. 2. Num. 7.

Matt. 11. Num. 29.

çon: concedeme que aprenda de ti á encubrir lo que es gloria mundana, como tu encubres la diuina, y á tener paciencia en mis desprecios, como tu la tienes en los tuyos: gustè yo de ser tenido por lo que soy, y de ser despreciado como merezco, pues de muchos eres tenido por lo que no eres, y no eres honrado como mereces.

§. II. De la conversion de la sustancia del pan, quedando los accidentes sin arrimo.

A Este primer milagro acompañan otros muchos muy admirables, en que puedes leer, y meditar verdades, y exemplos de altissima perfeccion. El segundo es la marauillasa conuersion con que se muda la sustancia del pan en el cuerpo de Christo Nuestro Señor, y la sustancia del vino en su preciosa sangre: assi como antiguamente la vara de Moyses se mudò en culebra, y las aguas de los rios en sangre, y el agua en vino. Aunque con esta diferencia, que las demas conversiones eran visibles: pero esta es inuisible, mudãdoselo interior del pan, y vino, sin tocar en los accidentes visibles, al modo que Christo Nuestro Señor entrò en el vientre de su Madre sin menoscabo de su entereza. Y pues las aues (dize Santo Tomas) conuierten lo interior del hueuo en carne viua, sin tocar en la cascara, no es mucho, que por otro modo milagroso trueque el Salvador la sustancia interior del pan, conseruando los accidentes exteriores con la misma figura, entereza, y propiedades que antes tenian, para dar lugar á la Fè deste diuino misterio. Y para significar las marauillosas mudanças que obra en sus escogidos la diestra del muy alto, que aqui está encerrado, trocando, no lo exterior del cuerpo, sino lo interior del espiritu, no lo natural, sino lo libre, mudandolo de terreno en celestial, y de humano en diuino. De modo, que como dentro de los accidentes entra la carne de Christo en lugar de la substancia del pan, assi dentro de nosotros en lugar del espiritu propio entre el espiritu de Christo, y èl viua en nosotros, y no nuestro espiritu, diziendo con el Apostol: Viuo yo, no yo; porque viue Christo en mi, y yo viuo por su gracia.

Opusc. 58 cap. 11. & seq.

Ad Ga. 2. Num. 20.

Esto

Esto resplandece mas en el tercer milagro que acompaña á este, que es vna famosa diuision que haze Dios entre las cosas que estan muy vnidas, y trauadas en su ser natural: ordenando, que los accidentes del pan, y del vino queden sin el arrimo de la substancia, con quien naturalmente estauan trauados. De suerte, que aunque vemos con los sentidos, color, olor, y sabor de pan, y de vino: pero con la Fè creemos, que no está alli su substancia, porque la virtud de Christo con su entrada, deshizo la vnion, y conserva los accidentes por si solos, fuera de lo que pedia su natural inclinacion, como se diuidió el agua del rio Jordan á la presencia del arca del testamento, deteniendose la vna parte sin arrimo, y corriendo la otra hasta el mar muerto. Esta es la obra de la diuina omnipotencia: por lo qual te enseña la diuina sabiduria, que en virtud deste Santo Sacramento puedes alcançar tal perfeccion, que no estès asido con demasia á las criaturas, aunque la naturaleza te aya pegado con ellas con muy estrecho vinculo de amor, confiando, que si te faltare el arrimo de todas las cosas criadas, no te faltará el arrimo del Criador, por cuyo amor, si fuere menester, podrás viuir diuidido, y apartado de tus hermanos, parientes, y amigos, y de todos aquellos de quien estaua colgado tu sustento. Porque como este Señor (segun èl dixo) vino á poner cuchillo, y diuision entre los que se aman quando es necessario para seruirle: assi tambien este mismo Verbo diuino, que está encerrado en este diuino Sacramento, de quien dixo el Apostol, que es mas agudo que cuchillo de dos filos, viene á tu alma para diuidir las aficiones carnales de las espirituales, y hundir todo lo que es carne, para que viua solo el espiritu. Pero aduierte, que assi como despues de la consagracion debaxo de los accidentes, ni está, ni jamas bolverá á estar la substancia del pan, ni alguna de sus partes, sino solo Christo: el qual no quiso tener alli compañia con otra substancia fuera de la suya: assi tambien despues de la comunion has de procurar ofrecer á Dios vn holocausto de ti mismo, consumiendo, y aniquilando tus aficiones desordenadas, de

Iosue 3. *Num.* 13.

Matt. 10. *Num.* 34. *Luca.* 12. *Num.* 51. *Ad Heb.* 4. *Nu.* 12

de modo, que nunca mas vi-
Psal. 28. ua en ti cosa tuya de tu da-
Num. 20. ñada naturaleza, sino solo
1. Reg. 5. Christo tu Señor. Porque
Num. 3. el lecho de tu espiritu es es-
trecho, y no cabe en él otro que sea contrario, ni estará en el altar de tu coraçon con el idolo Dagon, ni con aficion desordenada á criatura, ni quiere que le admitas de prestado, y por poco tiempo, sino para siempre, con proposito de nunca dexarle, confiando en su omnipotencia, que te ayudará con su gracia á perseuerar en lo que has propuesto. O Dios omnipotente, que tal diuision obras en este diuino Sacramento, toma en la mano el cuchillo de tu poderosa palabra, que es tu santa inspiracion, y con ella aparta de mi todo lo que me puede apartar de ti. Tu Señor, se mi firmeza, y habita siempre en mi morada, porque estando tu en ella, ninguna falta me podrá hazer el animo de qualquier cosa criada.

Deste milagro se sigue otro no menos admirable. Porque los accidentes del pan, y de vino á solas, sin la substancia, hazen todas sus obras naturales, no solamente aquellas que son proporcionadas á su ser imperfeto de accidente, sino otras que les exceden, y son mas propias de la substancia: las quales hazen con la misma perfeccion, que si estuuieran juntos con ella, porque la virtud diuina suple la ausencia de la substancia. De suerte, que no solamente produzen olor, y sabor, ó calor, sino tambien confortan, alegran, y sustentan el cuerpo humano tan cumplidamente como si fuera pan, y vino, para que se vea la verdad de lo que está escrito, que no viue el hombre
Deute. 8. de solo pan, sino de qual-
Num. 3. quier cosa que procede del
Matth. 4. Imperio de Dios: pues en
Num. 4. estos casos, no sustenta el pan, si no la virtud de Dios, que concurre con sus accidentes: á los quales tambien leuanta á otras obras sobrenaturales, y diuinas, sustentando por medio dellos las almas, y causando los admirables efetos que tiene este sacramento.

Por todo lo qual se representa, que los justos desasidos de las criaturas, estriuando en solo el Criador, y en las fuerças que les da este diuino manjar, no solamente hazen sus obras ordinarias con modo muy excelente, y perfeto, sino tambien acometen empresas grandiosas que exceden a sus

á sus propias fuerças, saliendo prosperamente con ellas, porque el poder diuino suple por la flaqueza humana, como lo experimentaron los glorioſos Martires en sus batallas, y los Santos Confessores, y Virgenes en sus ayunos, y asperezas. Ni ay porque estrecharte con tu pusilanimidad, limitando tu sustento á solo pan, pues sin èl puede la palabra de Dios sustentar con solas yervas al que solia comer muchos, y muy regalados manjares, ni es justo limitar la diuina omnipotencia, pues puede, y suele tomar viles criaturas por instrumento de obras muy glorioſas. Y assi podrás dezir como San Pablo: Todas las cosas puedo en virtud deste diuino Pan que me conforta, y como otro Job: Ponme Señor cabe ti, y qualquier poder pelee contra mi: Porque si tu estás dentro de mi, qualquier dificultad vencerè por ti. O Dios infinito, que escoges las cosas flacas para confundir las fuertes, porque no se glorie contra ti el braço de carne, tomame por instrumento de tu omnipotencia, para que haga insignes obras de tu gloria.

Ad Phi. 4. *Num.* 13. *Iob.* 17. *Num.* 3. 1. *Cor.* 1. *Num.* 27.

§. III.

Del modo como está Christo Nuestro S. en el Sacramento.

EL quinto milagro verdaderamente admirable es, que todo el cuerpo de Christo Nuestro Señor con la misma entereza, y hermosura que está en el Cielo, está en el Sacramento, con vn modo singular, porque todo entero está en toda la hostia, y en cada parte della, como si fuera puro espiritu. Al modo que nuestra alma está toda en todo el cuerpo, y toda en cada vna de sus partes. De donde resulta, que Christo Nuestro Señor en este Sacramento, aunque tiene carne verdadera, no viue vida de carne, exercitando las obras propias de sus potencias, y sentidos corporales. Porque alli tiene pies, y manos, y no anda, ni palpa, tiene paladar, y no gusta, tiene lengua, y no habla, tiene ojos, y oydos,

dos, y alli no vsa dellos, aunque vsa de los espirituales, con que ve, y oye todas las cosas. Y finalmente, segun el modo que tiene de estar en este sacramento carece de todos los deleytes, y gustos que pueden entrar por los sentidos, como si careciera dellos.

Esta fue la invencion de la infinita sabiduria, y omnipotencia de Dios, guisando la carne del Cordero sin manzilla á modo de espiritu, para darla en manjar al pueblo Christiano: Lo qual no alcançaron aquellos grosseros Discipulos, que lo tenian por cosa imposible, ò muy horrenda, y mormurando dezian: Como puede este darnos á comer su propia carne? Dura palabra es esta, quien podra creerla? Por lo qual se fueron de su escuela. Mas á los que quedaron declarò el secreto, diziendoles: El ,espiritu es el que viuifica, ,la carne de nada aprouecha. ,Las palabras que os he di-,cho, son espiritu, y vida. Que fue dezir: No entendays tan grosseramente mis palabras, como essos que me han dexado: porque mi carne no se ha de comer carnalmente, como se come la carne muerta de los animales, sino sacramentalmente á modo de espiritu, porque es carne viua, y dara vida á los que desta manera la comieren, trocandolos de carnales en espirituales.

Ioann. 6. Num. 63.

Mas que tal vida sea esta, este milagro lo representa, porque siendo los justos hombres de carne, y sangre, en virtud desta comida viuen vna vida tan espiritual, y tan desnuda de los resabios carnales, que pueden dezir con el Apostol: *In carne ambulantes, non secundum carnem militamus.* Viuiendo en carne, no obramos segun las inclinaciones de la carne. Porque para todo lo que no es gusto, ni voluntad de Dios, teniendo ojos, y oydos no vemos, ni oymos: teniendo gusto, y lengua, no gustamos, ni hablamos, teniendo pies, y manos, no andamos, ni palpamos: priuandonos de qualquier vso deleytable de los sentidos en todo lo que no es conforme al gusto diuino: atendiendo solamente á las cosas que son de su servicio, mortificando (como dize el mismo Apostol) con nuestro espiritu las obras de la carne, para que nuestra vida sea espiritual, y perfecta, como en este sacramento se representa.

2. Cor. 10. Num. 3.

Ad Rom. 8. Nu. 13

Deste

Deste milagro se sigue otro no menos marauilloso. Porque dado que se diuidan las especies Sacramẽtales en muchas partes, no se diuide el cuerpo, ni la sangre de Christo N.S. sino todo èl se queda enteramente en qualquier parte diuidida, por pequeña que sea, porque la diuision solamente es en lo exterior, y no en lo interior, q̃ es indiuisible como espiritu. A la manera que vn espejo representa el rostro del que le mira, y si se parte en quatro partes, cada vna representará el mismo rostro con la entereza que antes. De donde procede, que tanto se recibe en la hostia pequeña, como en la grande, y en vna parte della, como en toda: renouandose aquel antiguo milagro del Maná, de quien se dize, que quien cogia mucho no hallaua mas de lo que auia menester, ni quiẽ cogia poco hallaua menos, como cogiesse la medida que tenia señalada. Y que es esto, sino dibuxarte la entereza de coraçon, y el recogimiento interior que puedes alcançar en virtud deste Sacramento. Porque aunque sea necessario diuidirte en muchas ocupaciones exteriores, conforme á la obligacion de tu estado, y oficio: mas no te diuidirás en lo interior, ni partirás el coraçon en muchas aficiones desordenadas, porque no perezca: antes en medio de las ocupaciones de Marta conservarás el vno necessario, á que atiende MARIA: esto es, vn coraçon entero, recogido, y vnido en Christo, ordenandolas á vn solo fin de la gloria de Dios, y por el cumplimiento de su diuina voluntad en todas las cosas, assi en las grandes, como en las pequeñas, y en cada vna parte dellas, mirando en todas vn mismo fin, y haziendolas con vn mismo espiritu de Christo. Por el qual tan harto quedarás con lo poco, como con lo mucho, y con lo alto, como con lo baxo, porque tu hartura, será cumplir la voluntad de Dios en qualquier cosa que te mandare: y cõ igual amor harás las cosas grandiosas, como hazes las humildes, si el Señor que te manda las vnas te mandare las otras. Finalmente en este soberano exemplo puedes aprender el recogimiento de la oracion, y contemplacion que pretendes, encerrandote como tu Maestro dentro de tu retrete, y dexando el vso de los sentidos corporales, y vsando de tus potencias espirituales, para solo

Exod. 16. *Num.* 17.

Vide Abulensem. q. 5. in Exodum.

Osea. 10. *Num.* 2.

tratar con tu Dios, y meditar sus grandezas, hermanando tus pensamientos, y afectos en virtud desta celestial comida, que es pan de vnion, y concordia. O pan de vida, que conservas, y á vnas en tus escogidos las dos vidas actiua, y contemplatiua: confirma, y recoge mi coraçon, para que de tal manera exercite las muchas obras de la vna, que no pierda la vnion, y paz de la otra. O vino que engendras virgines, purifica, y concierta las aficiones de mi alma, para que de tal modo ame las criaturas, aunque sean muchas, que en todas ame á ti mi Criador. O Dios escondido debaxo deste velo, escondeme dentro de ti mismo, para que en ti solo piense, y á ti solo ame, vnidas mis potencias entre si, y contigo, Amen.

§. IIII *De la venida de Christo Nuestro Señor al Sacramento.*

EL septimo milagro es, que estando Christo Nuestro Señor en el Cielo Empireo, ocupando corporalmente el lugar que su soberana grandeza merece, sin dexar de estar alli siempre, baxa al Sacramento, y está en innumerables partes del mundo, donde quiera que fuere consagrado, sin exceptuar lugar alguno, por vil, y despreciado que sea. Y con vna prouidencia incomprehensible atiende á todos los Sacerdotes que quieren consagrar, acudiendo en el mismo instante á hazer verdaderas las palabras, que en su nombre dizen sobre el pan, y sobre el vino: de modo, que en diziendo: Este es mi cuerpo, y este es el Caliz de mi sangre, al punto queda hecho, como se ha dicho: *Obediente Deo voci hominis*, obedeciendo Dios â la voz del hombre Sacerdote, no solamente quando es justo, y consagra con buena intencion, si no aunque sea muy malo, y consagre cõ intencion muy perversa de despreciarle, y recebirle en pecado, y esto haze, no solo vna vez al dia, sino quantas quisiere su ministro. Porque quanto es de su parte, está confirme determinacion de no seguir en esto su voluntad, sino la agena: en la qual ha puesto èl la suya. Y en el mismo instante, con vn modo marauilloso se traua con las especies Sacramentales, tan firmemente, que nunca las

Iosue. 10. *Num.* 14.

dexa

dexa mientras duran, donde quiera que las pongã, sin ser parte para no perseuerar en ellas, ni la indignidad del que le recibe como Judas, ni la vileza del lugar donde es guardado el Sacramento, ni qualesquier injurias que le hagan, ò blasfemias que le digan. Porque como se hizo obediente hasta subir â la Cruz, y en ella perseuerò hasta la muerte: assi por nuestro amor viene al santissimo Sacramento, y en èl perseuera, hasta que las especies de pan, y vino perecen, y en todo esto invariablemente perseuerará hasta la fin del mundo, cumpliendo la palabra que nos diò, quando dixo: Mirad que estoy con vosotros hasta que el mundo se acabe. O heroyca obediencia! O invencible perseueranciа! O exẽplo milagroso, digniſſimo de ser por todos venerado, è imitado! O alma mia, lee, y rumia las soberanas virtudes que estan escritas en este libro, para comerlas, y hazerlas tuyas. Desde oy mas, Salvador mio, en virtud de vuestro Sacramento, espero imitar vuestra obediencia humilde, y puntual, sujetandome, no solamente á los mayores, sino á los menores: y no solamente á los buenos superiores, sino á los malos, en quanto son vuestros ministros: y no solamente en cosas sabrosas, y honrosas, sino tambien en las desabridas, y despreciadas, desnudandome de mi propia voluntad, por hazer la del superior, con alegria, y puntualidad, sin dilacion, ni tardança, y cõ tanta perseuerancia, que quiera mas morir, que faltar en el obedezer. O pan viuo, que veniste del Cielo, para dar perpetua vida al que te comiesse, pues mi vida está en cumplir tu voluntad, concedeme que te coma cõ tanto espiritu, que tenga siempre por mi manjar hazer la voluntad del que tanto bien me haze.

Natt. 21. *Num.* 28.

Psal. 29. *Num.* 6. *Ioann.* 4. *Num.* 34.

Con este milagro se junta otra cosa marauillosa, que le realça en gran manera. Porq̃ aunque es assi, que para cũplir con rigor la verdad que significan las palabras de la cõsagracion, bastara que debaxo de los accidẽtes del pan estuuiera solo el cuerpo de Christo N. S. y debaxo de los accidentes del vino estuuiera sũ sola sangre: mas sin embargo desto, quiso que se acompañassen el vno al otro con todas las demas cosas que andan trauadas con ellos sin faltar ninguna. De suerte, que en la Hos-

tia consagrada está el cuerpo con su sangre, y alma, y cō la persona diuina, que las sustenta, y con toda la diuinidad que está en el Hijo, en la qual es vno con el Padre, y con el Espiritu Santo, sin que el vno pueda apartarse del otro. Y de la misma manera en el Caliz está la sangre con el cuerpo, y alma, y la diuinidad. De donde resulta, que tanto recibe el seglar en la Hostia sola, como el Sacerdote en la Hostia, y Caliz: porque todo Christo está en cada cosa destas. Por lo qual todas las excelencias que la diuina Escritura dizé del pan se entienden del vino, y las que dize del vino se entienden del pan: el qual quita la sed, embriaga, y engendra virgines, como lo haze el vino, y este harta la hābre, cōforta, y sustēta como el pan. Y en entrambas cosas muestra su infinita caridad, y liberalidad con nosotros, mouiendo (como auia dicho por el Profeta Ageo) el Cielo, y la tierra: esto es haziendo tan espantosos milagros en el pan, y vino de la tierra, y en su cuerpo, y sangre del Cielo, juntandolo en vno, para que estè deseado de las gentes, venga cada dia á su Templo, y llene su casa de suma gloria con su real presencia. Que caridad puede ser mas liberal? O que liberalidad puede auer mas amorosa, que darnos Dios todo lo bueno, y precioso que tiene, trastornando las leyes de la naturaleza, para llenarnos de su gracia.

Ioann. 6. Num. 35. Osea. 14. Num. 8. & 9.

Aggai. 2. Num. 7.

Bastara, por cierto, para nuestro sustento espiritual, puro pan, y vino bendezidos, tomandolos Christo N. Señor desde el Cielo por instrumento, para causar en el alma los efectos que aora haze, como pura agua, y puro azeyte, y balsamo son materia de otros Sacramentos: mas no bastaua esto para descubrirnos enteramēte su infinita caridad, y liberal misericordia: y assi quiso venir personalmente con su cuerpo, y sangre, con su alma, y diuinidad á ser nuestro mismo sustento. Si estando vn gran Principe sentado á la mesa, teniendo por combidados á los Grandes de su Reyno, se acordasse de vn pobrezito enfermo, que estaua en vna casa pagiza, tendido en el suelo, sin tener q̄ llegar á la boca: y mouido de compassion le embiasse de su mismo plato algun regalo con vno de sus criados, tuuieramos esto por señal de grande misericordia, y caridad. Y si mandasse á vno de

de los grandes que se leuantasse de la mesa, y le lleuasse aquel regalo, dixeramos que daua mayores muestras de lo mucho que le amaua, y estimaua. Mas si él mismo se leuantasse de la mesa, y personalmente fuesse á lleuar la comida al pobre, dixeramos, que era excesso de amor, y aun no faltara quien lo calificara por locura, ò por cosa indigna de la Magestad Real. O grandeza inmensa! O excesso infinito del diuino amor! Lo que no cabe en el pecho del Rey terreno, haze cada dia el Rey celestial, con vn modo tan amoroso, y liberal, que excede á quãto podemos entender, y hablar. Porque este Rey soberano, estando en los Palacios del Cielo sentado á la mesa (como èl lo dixo á sus Apostoles) haziendo vn continuo banquete á los Grandes de su Corte, dandoles á si mismo por manjar, para que le vean, y gozen con gran hartura: alli se acuerda del pobrezito, y miserable hombre, que está enfermo en la choça deste mundo, postrado en el cieno de sus miserias, sin tener bocado de pan que llegar á la boca: y compadeciêdose dèl, quiere embiarle algo de su plato, y de las reliquias de su mesa, esto es algo de la gracia, y caridad y de los dones, y consuelos que alli se comen con abundancia, y sin fastidio. Mas no quiere embiarle esta racion por alguno de los Angeles que sirven, ni por los Serafines que assisten, sino el mismo viene del Cielo, aunque cubierto con accidentes de pan, y vino, y se haze comida, y bebida, para llenar de sus dones al que dignamente le recibe. Si no sabes que es amar, parecerate locura: porque (como dize San Bernardo) es lenguage Griego para quien nunca le aprendiò, hablar de las cosas del amor con quien no sabe que es tenerle. Mas si sabes algo, creerás facilmente quanto hemos dicho, porque propiedad es del amor ser muy inventiuo de traças, para vnirse con su amado, y darle parte de quanto tiene, para prouocarle al retorno del amor: y pues Dios tiene infinita sabiduria, y omnipotencia, y es infinito su amor, como puedes dudar de que sabrá, podrá, querrá hazer estas inuenciones, para aficionarte con ellas á que le ames? O amor infinito, que harè para amarte como me amas? Como no te dare todo quanto tengo, siendo tan poco, pues tu

Luca. 22. Num. 30.

Ser. 79. in Cant.

El amor es inventiuo.

vienes á mi con quanto tienes, siendo tanto, haga yo mil invenciones para servirte, como tu las has hecho para regalarme.

Estas son hermano las siete invenciones del diuino amor, en cuya meditacion con las otras siete que se pusieron en el capitulo 12. te has de exercitar muy á menudo, diziendo con Dauid: Meditaré Señor tus obras, y exercitareme en pensar tus invẽciones, dando el parabié dellas á tu Salvador, cõ aquellas palabras de Esais: Dezid ,al justo que bien está, que el ,comerá el fruto de sus invẽ-,ciones. O Justo de los justos, y Santo de los santos, seã para bien las invẽciones que aueis hecho para regalarnos. Bendita vuestra sabiduria, q̃ las inventò, y vuestra omnipotencia, que las executò, y vuestra caridad que las quiso, y escogiò. Yo os asseguro Señor, que comereys el fruto dellas, porque cogereis el fruto de muchas almas, que meditando estas invenciones, os amen con vn amor ferviente, è inventiuo como el vuestro. Frutos vuestros han sido las invenciones que han hecho los Apostoles, los Martyres, las Virgines, los Anacoretas, y Religiosos, para mostrar el amor que os tenian por el que vos les tuistes, y aora estan comiendo, y gozando en el Cielo el fruto de las invenciones que hizieron en la tierra. O quié me diesse que fuesse yo vno destos justos, meditando vuestras invẽciones, de modo que os amasse con otro amor semejante al vuestro, para que yo tambien como ellos, coma el fruto de mis invenciones, gozando de las vuestras por todos los siglos. Amen.

(.?.)

Cap. XVI. Del amor vnitiuo con Christo N. Señor, y con los proximos, que se alcança por medio del Santissimo Sacramento, y de los grados que tiene esta vnion.

CON lo q̃ se ha dicho en el capitulo precedẽte, queda declarado todo lo q̃ pertenece á la venida, y entrada de Christo Nuestro Señor en este Sacramento, y la vnion que tiene con sus accidentes Sacra-

cramentales lo que por ella nos significa, y los exemplos de hero, ea perfecciõ que en ellas nos dà: menester es paſſar adelante, y leer tambien, y meditar la otra venida, y entrada que eſte dulciſſimo Salvador pueſto en el Sacramento, haze dentro de los que comulgan, y la marauilloſa vnion que en ellos cauſa, para que nos diſpongamos, y alentemos a tener parte en ella, meditando las nueuas inuenciones que en eſto reſplandecen, y dando el parabien dellas al Señor que las hizo.

Pſal. 76. Num. 13. Iſai. 3. Num. 10.

Para cuya declaracion ſe ha de advertir, que el amor, (como dize San Dioniſio) donde quiera que eſtá ſea en Dios, ſea en los Angeles, ò en los hombres, es virtud vnitiua: cuya propiedad es vnir, y juntar al que ama con la cosa amada: O (como dize San Aguſtin) es vna liga, ò betun, que junta, y traua las perſonas que ſe aman en conformidad de voluntades, y deſea juntarlas con la mayor vnion que les fuere poſſible, al modo que dize la diuina Eſcritura, que el anima de Jonatás ſe pegò como cõ liga en el anima de ſu grande amigo Dauid. Y los Filoſofos ſolian dezir, que los que ſe aman deſeauan, *Ex ambobus fieri vnum*, que delos dos ſe hiziera vno: lo qual declaraua Platon por vna fabula de dos grandes amigos, que caminando juntos encontraron con el dios Vulcano (que los antiguos llamauan el herrero) el qual les mandó pedir lo que quiſieſſen, y ellos reſpondieron: Lo que te pedimos es, que nos entres en tu fragua, y con tu martillo en la yunque nos ablandes, y deshagas de tal manera, que de los dos ſe haga vno, ſignificando por eſte dicho, el deſeo grande que tienen los que ſe aman de eſtar vnidos entre ſi, y las inuenciones que buſcan para ello. Pero eſto, que es impoſſible, y fabuloſo á los hombres, con vn modo admirable, es poſſible, y verdadero en nueſtro gran Dios: el qual como tiene infinito amor á ſus criaturas con omnipotencia para quãto quiere, deſea vnirſe á ellas con la mayor vnion que es conueniente á ſu grandeza. Para lo quaal no ſe cõtentãdo con la vnion que tiene con todas por eſſencia, preſencia, y potẽcia, ni con la q̃ tiene con los juſtos, por gracia, y con los bienaventurados en la gloria: invẽtò otras dos muy milagroſas, que exceden la capacidad de los

C. 4. de diuinis nominibus.

Lib. 8. de Trinit. cap. 10.

D. Tho. 1. 2. q. 28. art. 1. 1. Reg. 18. Num. 1. Ariſtophanes apud Ariſtoteles 2. pol. ca. 2. ide D. Tho. 1. 2. q. 28. ar. 1. ad 2.

De la vnio hypostatica.

entendimientos criados. La primera es la vnion hypostatica del Verbo diuino, con la naturaleza humana, haziendo que vna misma persona real, y verdaderamente fuesse Dios, y hombre, Hijo de Dios por la generaciõ eterna, è hijo de la Virgen por la generacion temporal. De suerte, que metiendo Dios al hombre en la fragua de su infinita caridad, hizo de los dos vn Christo con las infinitas excelencias de su diuinidad, sin que le faltassen las propiedades de la humanidad, al modo que ya se ha declarado. Mas con esta vnion (como pondera Sãto Tomas) aunque emparentò con los demas hõbres, y ennobleciò, y enriqueciò á los de su linage, no se vniò personalmente cõ cada vno dellos, porque no era decente á su infinita Magestad, ni todos pudieron gozar de su presencia, sino vnos pocos, á quien fue concedido tocarle la vestidura, besarle sus pies, y manos, palpar sus llagas, y andar en su cõpañia: y á vna sola Virgen se concediò que le traxesse como hijo en sus entrañas. A esta causa, la infinita sabiduria de Dios inventó otra vnion inefable, la mayor que podia auer fuera de la dicha, para q̃ este Dios, y hombre se juntasse con todos los hombres: porque entrando en la fragua de su infinita caridad se amasò, estrechò, y transformò en comida, y bebida, juntando su mismo cuerpo con accidentes de pan, y su misma sangre con accidentes de vino: y deste modo entra corporalmente en cada vno de los hombres, y está dentro dellos tan vnido, que siendo dos, parecen vno, perseuerando esta junta dentro del hombre, quanto duran los accidentes del Sacramento, participando de los deleytes y regalos, que tan poderoso amigo puede comunicar á sus amigos.

Opus. 58. cap. 5.

Estas son aquellas cosas nueuas, y milagrosas nunca oydas en el mundo: con las quales nos combida el Profeta Jeremias, trayendonos á la memoria el milagro de la Encarnacion, renouado cada dia en la Comunion. Hasta quando (dize) ò Israel, has de andar vagabundo, y derramado en tus deleytes? Por que te hago saber que vna cosa nueua ha hecho Dios en la tierra: *Fœmina circundabit virum.* Vna muger traerá dentro de si vn varon. Como quien dize: Mira que nuestro gran Dios, para llenarte de sus deleytes celestiales,

Hiere. 31. Num. 22.

tiales, hizo vna obra nueua, y milagrosa, entrando en el vientre de vna Virgen, de modo que ella trayga dentro de si á vn varon, no varõ en la edad, sino en la sabiduria, y santidad. Pero aun mas adelante passará esta nouedad milagrosa, renouandola Dios cada dia en la tierra, para que tu tengas parte en ella: por quanto vna muger, y qualquiera persona que comiere el pan de su diuino Sacramento, traera dentro de si real, y verdaderamente á vn varon Christo: y no solamente varon en la sabiduria, y sãtidad, sino en la edad y entereza de varõ perfeto, qual la tiene aora en el Trono de su Cielo: y con su entrada le comunicará sus gustos, y deleytes celestiales, con tanta nouedad cada vez que le recibe, como si aquella vez fuera la primera que le recibiera. O alteza de las riquezas de la sabiduria, omnipotẽcia, y caridad de Dios! Qual sabiduria Dios mio, sino la vuestra pudiera inventar nouedad tan milagrosa? Que otro poder bastara para executarla? Y que otra caridad pudiera quererla, para regalar á sus amigos, y vnirse con los que ama? Esclareced mis ojos con vuestra Sabiduria, para que entiẽda las obras de vuestra omnipotencia, y me encienda con vuestra inmensa caridad, entrando en vuestra celestial fragua, para salir della vnido por amor con vuestra infinita bondad.

§. I. *De la vnion espiritual con Christo Nuestro Señor.*

ESta vnion Sacramental, tan milagrosa, se ordena principalmente á causar otra vnion espiritual de nuestra alma con Christo Nuestro Señor, de modo q̃ siendo dos espiritus, queden por el perfeto amor hechos vn espiritu: conforme á lo que dixo San Pablo: Quien se junta con Dios, es vn espiritu con él: y quien come á Christo, es vn espiritu con Christo, con vnidad inefable, qual se representa por la comida. Porque assi como entre todas las cosas criadas no ay cosa que traue mayor vnion, y semejança con el hombre, que el manjar que come, porque le convierte en su misma substancia, recibiendo dél sus mismas calidades, de dõde procede, que mãjares delicados crien carnes blandas, y los grueſſos, cuerpos fuertes, y robustos: assi tãbien entrando Christo Nuestro Señor, en forma de man-

1 Cor. 6. Num. 1.

manjar dentro del hombre, trauua con èl suma vnion, y semejança espiritual, aũque en diferente modo que el manjar del cuerpo, como el mismo Señor lo declarò á San Agustin, diziendole: Manjar soy de grandes, crece, y comerasme: mas no me mudaras en ti, sino tu en mi. Que fue dezir: Quien come los demas manjares, mudlos en su substancia, dexãdo ellos de ser lo que antes eran, y con esta mudança los viuifica, y viuen con la vida del que los comiò, y los lleua cõsigo donde quiera que vá: mas quien come este diuino pan, dexa de ser lo que antes era, y comiença á ser lo que es Christo, el qual le muda espiritualmente en si mismo, comunicandole su vida espiritual, para que viua con la vida del mismo Christo, y por èl sea guiado en quanto pensare, dixere, y obrare, al modo que lo sentia San Pablo, quando dixo: Viuo, no yo, sino viue Christo en mi. Porque (como pondera San Dionisio) *Viuebat vitam amatoriam:* Viuia la vida del que ama: el qual no viue en si, sino en su amado, con quien conversa, y descansa, en cuya presencia siẽpre anda, cuyas obras imita, y olvidado de si, solamente cuyda de hazer plazer á su amado JESVS. Porque, *amatoris animus mortuus est in suo corpore, & viuit in alieno.* El animo del que ama, está como muerto en su propio cuerpo, y viue en el ageno. Y el anima que ama á Christo, está como muerta en si misma para sus cosas propias, y solamente esta viua para las de Christo, haziendose á vna con èl en todas. Lo qual (dize San Chrisostomo) es propio de los que se aman ardientemente.

Lib. 7. cõfess. c. 10.

Ad Gal. 2 Num. 20. Vbi supra.

Plato.

Hom. 61. ad populũ, & 45. in Ioan.

Ardente y amãtium hoc est. Ioann. 6. Num. 36. Vide 6. p. meditat. 42. punto 4.

Mas quien podrá declarar la soberana grandeza desta vnion, y la vida que resulta della? El mismo Señor no halló mas leuantada semejança cõ que declararla, que comparandola á la vnion eterna, è infinita que èl tiene con su mismo Padre: Quien come (dize) mi carne, y bebe mi sangre, permanece en mi, y yo en èl: y como yo viuo por mi Padre, assi el que me come, viuirá por mi. O alteza infinita de la diuina caridad, que assi resplandeces en esta celestial comida! Que mayor vnion puede auer que la que merece compararse á la que el Hijo de Dios tiene con su mismo Padre? Porque como recibe dèl por la eterna generacion el mismo ser, y vida

vida de Dios, y todas sus perfecciones, y excelencias, assi proporcionalmente quien come este diuino pan, por el recibe el ser, y vida de Christo, y todas sus perfecciones, y virtudes, no teniendo otro sentir que el de Christo, ni otra volũtad que la de Christo, ni otro obrar que por el mismo Christo. Por esto (dize San Gregorio Nisseno) se nos dá en manjar el que siẽpre es: *Vt id efficiamur quod ipse est.* Para que dexando de ser lo que somos, seamos lo que èl es: de modo, que lo que él es por naturaleza, lo participemos por su gracia, con inefable semejança. Y de aqui es, que quando comulgas como deues, juntamẽte comes á Christo cõ sus dones en el Sacramento, y el mismo Christo tambien come tu espiritu, y coraçon, pues le muda, y transforma en si: como el que come trãsforma en si el mãjar que ha comido. Y ambas cosas alega la diuina vocacion quãdo nos llama á este combite, diziendo: Yo estoy á la puerta, llamãdo, si alguno me abriere, entrarè â èl, y cenarè cõ èl, y èl conmigo. Como quien dize: Yo entrarè en su alma por gracia, y despues celebraremos vn solemne combite: èl comera mi cuerpo en el Sacramento, y los frutos de virtudes que le comunicarè con mi entrada: y yo comerè su espiritu transformandole en el mio, para que no sea mas lo que era, sino por la imitacion perfecta, sea lo que yo soy, y viua como yo viuo. O Justo de los justos, y Santo de los santos, sea para bien el aueros hecho hombre, y manjar de los hombres, porque comereys el fruto de vuestras invenciones: comereys juntamente, y sereys comido. Comed Señor los coraçones de los que os comen en el Sacramento, transformandolos en vuestro espiritu para que no viuan mas para si, sino para vos, amandoos como les amays, y permaneciẽdo siempre en ellos, y ellos siempre dentro de vos, por todos los siglos, Amen.

In cap. 3. Eccles.

Apocal. 5. Num. 20.

Isaiæ. 3. Num. 10

§. II.

De varios grados desta vnion espiritual

MAS para que tengas mayor estima desta soberana vnion será bien declarar todos los grados, y propriedades que tiene, y como los causa este diuino Sacramento en los que le reciben cõ buena disposiciõ, cõ tanto mayor auméto quan-

quanto es mejor el aparejo que lleuan. La primera vniõ de todas es por la comunicacion de la gracia que viuifica al alma que estaua muerta por la culpa mortal. Y es tanta la virtud deste Sacramento, por ser pan viuo, y tener en si la carne purificada del Verbo diuino, que en algun caso da la vida, y vniõ de la gracia al que carecia della, si se llega con ignorancia de que está en pecado, ó sin poderse confessar, y pensando que tenia el dolor perfecto que llamamos contricion. Porque la eficacia de los Sacramentos de la ley nueua, resplandece en suplir esta falta de contricion, en quien los recibe, con el aparejo que moralmẽte puede, que llamamos atricion.

3.p.q.79 art. 1. Pero mas proprio es deste diuino Sacramento (como dize Santo Tomas) conseruar esta primera vnion, y vida de la gracia que se causò por el Bautismo, ò penitencia: y esto haze con grande excelencia, porque el manjar corporal, aunque sea tan precioso como el Maná, no puede sustentar la vnion del alma cõ el cuerpo para siempre, sino por tiempo limitado, y quien le come, finalmente vendra á morir, ò muerte violenta, ó natural por su mucha vejez: Mas quien come este pan (dize el Salvador) *Viuet in aternum*, viuira para siempre, porque si èl quiere nunca morira muerte de culpa, y este pan le dará fuerças para conservar por toda la eternidad la vnion con la gracia, que es vida del alma: y por esto le llamò el Profeta pan de los escogidos. O alteza de la diuina sabiduria, que con comida de pan supo juntar eleccion de vida eterna. Si quieres ser del numero de los escogidos para el Cielo, come á menudo deste arbol de la vida, que está enmedio del Paraysо de la Iglesia Militante, en cuya virtud llegaras â comer del otro arbol de vida que está enmedio de la Iglesia Triunfante, viendo con claridad â este Dios eterno, que agora recibes en el Sacramento. O arbol de vida Christo Jesvs, preservame de la muerte eterna, conservando en mi la vnion con tu gracia, hasta que alcance la vnion que me has de dar en la gloria.

Ioann. 6. Num. 57.

Zach. 9. Num. 17. frumentum electorum.

Apoc. 2. Num. 7.

Pero mas adelante passa la eficacia deste diuino Sacramento, augmentando cada vez que se come, nueuos grados desta

desta soberana vnion, y acrecentado la gracia, sin tener tassa en este aumento, como la tiene el manjar del cuerpo en el suyo, y quizá por esto los Lxx. Interpretes le llamarõ cõ espiritu de Dios: ,Pan de los mancebos, para significar, que conserva la juuentud, y vigor espiritual, sin permitir vejez, ni tibieza, antes la renueua como la del Aguila con nueuo fervor de espiritu. Por tanto, si deseas como otro Job, bolverte á los dias de tu mocedad, quãdo Dios estaua secretamente contigo, y lauauas tus pies con leche, y la piedra te manaua arroyos de azeyte, come este pan de los escogidos: con el qual entra Dios encubierto en tu morada, y renouará tu juuentud espiritual, bañando tus potencias con la leche de sus consuelos, manando desta piedra viua tan copioso olio de deuocion, que te sane, alumbre, ablande, consuele, y esfuerce en tu jornada.

Frumentũ iuuenum. *Ita D. Hieron.* *Psa.* 103 *Num.* 5. *Iob.* 29. *Num.* 4.

Y si quieres saber como haze tal renouacion, digote, que causando en el espiritu la actual vnion con Dios por nueuos, y fervorosos afectos de amor, y deuociõ, arrebatando para si el entendimiento con la luz de las ilustraciones que le comunica, y tras èl la voluntad con la eficacia de sus diuinas inspiraciones, llenandola de jubilos, y de vna celestial hartura por la presencia real, y verdadera del Señor, á quien tanto ama. Esta es la refeccion del espiritu propia deste diuino Sacramento: el qual por eminencia es la bodega de los vinos del celestial Esposo, adonde entra, y recoge á sus escogidos: y (como dize San Ambrosio) los embriaga de modo, que pierdan los cuydados del siglo, y el miedo de la muerte, y se olviden de todo lo terreno. Es el Maná escondido, cuya dulçura es tan grande, por tener en si la fuente della, que ninguno puede conocerla, sino la prueua. Y assi como el Maná tenia vn solo sabor, propio, y natural, á modo de ojaldre, ò torta de miel, y este percebia la gente comun vn gustar otro. Mas los justos, á quiẽ el Senor deseaua regalar, y descubrir las riquezas de su diuina suauidad, hallauan en èl (como dixo el Sabio) todo genero de deleytes, y la suauidad de todos los sabores: *Deserviens vnius cuiusque voluntati, ad quod quis volebat, convertebatur*, sirviendo á la voluntad de cada vno, le sabia el sabor que deseaua. De suerte,

Cantic. 2. *Num.* 4. *Ser.* 15. *in Psalm.* 118. *Ex.* 16. *Num* 31. *Sapi.* 16. *Num.* 20. *Ita Abulens. q.* 3. *in cap.* 9. *Exo. & q.* 13. *in ca.* 16. *& q.* 26. *in ca.* 11. *Numeri. Lyr. in c* 16. *Sapient.*

fuerte, que siẽdo vno el Maná, quien deseaua sabor de carne pescado, ò fruta, á esso mismo le sabia: assi tambien este celestial Maná dá gracia y deuocion ordinaria á los q̃ le reciben con ordinaria disposicion, qual suele ser la gẽte comun, è imperfeta de la Iglesia: mas á los feruorosos, y perfetos que le reciben con grande aparejo, da muy copiosa refeccion con grande abundancia, y variedad de consuelos espirituales, mouiendoles á varios afectos de virtudes conforme al deseo que lleuan dellos. Si deseas humildad, te sabrá á humildad, y si quieres paciencia, te infundirá afectos della: y si andas con ansias de oracion, y contemplacion, aqui hallarás cumplimiento de tu deseo, porque este liberalissimo Padre, que haze la voluntad de los que le temen, ha puesto su voluntad en la suya, reglada con el fin deste Sacramento: cõ el qual sirve á lo que ella escogiere para cumplir mas perfetamente la diuina. Y como en entrando en el vientre de su Madre, la llenò de consuelos tan extraordinarios, que dieron testimonio de su diuina presẽcia: y luego la inspirò, que subiesse con presteza á la montaña de Judá, á casa de Zacarias, adonde por su medio hizo inumerables mercedes al niño Juan, y á sus padres: assi tambien quando entra con los que comulgan con generosa disposicion, los llena de tal alegria espiritual, que da testimonio de su diuina presencia: y luego los inspira que suban á la alteza de la perfeccion, dandose mucha priessa para llegar á la cumbre della, haziendo bien á muchas almas en virtud del huesped que tienen dentro de la suya. O huesped soberano, que sirves á la voluntad de tus hijos, para que ellos sirvan á la tuya en la qual está su vida: concedeme, que cumpla tu volũtad en la tierra como se cumple en el Cielo, para que me hagas digno de comer este pan de cada dia, en cuya virtud imita á los del Cielo, del modo que se puede en esta miserable tierra. Y pues tus deleytes son estar con los hijos de los hombres por medio deste Sacramento, ven á visitar este hijo del hombre lleno de miserias, para que me conviertas en hijo de Dios lleno de tus deleytes y dones celestiales.

Psal. 29. Num. 6.

Prouer. 8. Num. 31.

Desta vnion, y refeccion del espiritu, procede otra ma-

marauillosa vnion, y refeccion de la carne: á la qual tambien cabe su parte con la presencia deste venerable Sacramento, vniendola con su propio espiritu, sujetando (como dize San Cyrilo) las passiones á la razon, y dandola su racion de los consuelos espirituales con que desprecie los sensuales. Y por esta causa llamó el Profeta á este Sacramento, vino que engẽdra virgines: porque la carne castissima de Jesvs, haze casta la de aquellos cõ quien se junta: y aunque pudiera atribuyr esta excelencia á las especies Sacramentales del pan quiso mas atribuyrlo á las del vino, para q̃ se vea la omnipotencia del Salvador, en juntar flor de virginidad con bebida del vino, en quien suele estar la luxuria, contrastando las traças del demonio, en tomar por instrumento de castidad, lo que èl toma por instrumẽto de carnalidad, embriagando con tanto amor diuino, que amortigue las llamas del amor propio. Y porque las obras de Dios son perfetas, este vino preciosissimo no engẽdra virgines locas, sino prudentes: virgines en el cuerpo, y en el espiritu, tan humildes, y caritatiuas, que no se envanezcan con la virginidad, ni les falte el azeyte de la caridad, para q̃ puedan seguir al Cordero donde quiera que fuere. De aqui es, que como engendra virgines, assi engendra Martires, y Doctores, engendra fervorosos Predicadores, excelentes Sacerdotes, perfetos Religiosos, varones Santos en todos los estados, y fuertes guerreros contra todos los demonios, sin que la carne flaca tema entrar con ellos en batalla. Porque desta mesa (dize San Chrisostomo) salimos hechos leones, que respiran llamas de fuego por la boca, terribles, y espantables á todo el infierno. Y que mucho salgas hecho leon, teniendo dentro de ti al leon del Tribu de Judá, que venciò á los demonios? Y que marauilla respires llamas de fuego, auiẽdo comido al que es fuego consumidor? Si no quieres ser vencido, armate con este Sacramento: sin el qual (como dize San Cipriano) á ninguno consentian entrar en la batalla del martirio, temiendo que desfalleceria quien no fuesse confortado, y encendido con esta comida. O vino fortissimo, que brotas flores de virgines, y de martires, embriaga mi coraçon con la fuerça de

D. Cyr. li. 4. in Ioan. cap. 19.

Zach. 9. Num, 17.

Homil. 61 ad pop.

Ad Ephe. 5. N. 18.

Matt. 25 Num. 4. Apoc. 14. Num. 4.

Epist. 14 Quia mẽs deficitquã recepta Eucharistia non erigit, & accendit.

de tu amor, para que vença los poderes del infierno, y amortigue las llamas de mi carne. O pan de los escogidos, cozido en el rescoldo de la humildad, y caridad, que juntamente eres cuchillo de Gedeon para destruyr los exercitos de los demonios: confortame con tu virtud, para que los vença, pues será tuya la gloria de mi victoria.

§. III. De la vnion de amor cō los proximos.

DE la vnion de amor cō Christo Señor Nuestro, que se ha dicho, nace otra de los justos entre si mismos. Porque (como dizen los Filosofos) quando dos cosas estan vnidas en vn tercero, tambien estan vnidas entre si, como los dos braços que estan vnidos con vn cuerpo, estan trauados entre si mismos: ypues todos los justos que comulgā dignamente, estan vnidos con vn mismo Christo en el espiritu, tendran vn mismo sentir, vn querer, y vn obrar conforme al de Christo, vn mismo modo de humildad, y paciencia, y vna misma conformidad en las virtudes, como las de Christo Nuestro Señor, por quien viuen. El qual por medio deste Sacramento causa esta vnion con tanta eminencia, que vino á dezir el Apostol: Muchos, somos vn pan, y vn cuerpo, todos los que participamos de vn Pan, y de vn Caliz. En las quales palabras marauillosamente nos declara la alteza desta vnion, el fundamento que tiene, el modo como se causa, y los efectos que haze. *Qui manducat me, viuet propter me.* 2. Co. 10. *Num.* 16.

Porque primeramente, que es ser vn pan todos los que comen este diuino manjar, sino llegar á tanta alteza, de imitaciō, y vnion, que todos sean vn mismo pan viuo, que es Christo, teniendo su mismo espiritu? Porq̄ assi como todas las hostias del mūdo, aunque son muchas, y diuersas en los accidentes exteriores de pan: pero real, y verdaderamente todas son vn pan viuo: por quāto dētro dellas está vn solo Christo, que viue, y está vnido cō ellas. Assi los que comulgan dignamēte, aunque sean diferentes en el ser de hombre: pero en el espiritu son vn mismo pan viuo, que es Christo: el qual viue en ellos, y está vnido con ellos. Y como todas las hostias perdieron su propia substancia, para recebir vna comun á todas, que es la de Christo Nuestro Señor, assi los *Vnus panis, & vnū corpus multi sumus.*

los que comulgan dignamẽte pierden todo lo que era propio de su espiritu, para que entre el espiritu de Christo, que es comũ á todos. Porque se despojan de su propio juyzio, y propia voluntad, y de todos sus propios quereres, y gustos, que son la rayz de las discordias, y dissensiones, y solamente admiten los que son conformes al espiritu de Christo, en quié todos tienen vn sentir, vn querer, y vn obrar cõ suma conformidad, como si fuessen muchos cuerpos con vna misma alma que viuiesse en todos: al modo que se dize de los primitiuos Christianos, que con ser muchos, tenian todos vn alma, y vn mismo coraçon. Porque como este diuino pan no se muda en los que le comen, sino al contrario: èl los muda en si mismo (como ya se dixo) sigueſe claramente, que todos los que dignamente le comen, se mudan en vn mismo espiritu de Christo, y quedan hechos vn mismo pan por la conformidad con el Señor que los mudò, y trocò en si mismo: de modo, que todos en conformidad, puedan dezir lo del Apostol: No somos nosotros los que viuimos, sino Christo viue en nosotros. O Christo dulcissimo, se tu nuestro vnico espiritu, para que vnidos nuestros espiritus con el tuyo, queden vnidos entre si.

Actor.4. Num.22.

Ad Gal.1. Num.20.

Pero aun tiene otro misterio, dezir el Sãto Apostol, que todos somos vn pan, para declarar mas el modo como se haze esta vnion. Porq̃ (como põdera S. Cipriano) Christo N.S. quiso instituyr este Sacramento en cosa que siendo vna se haze de muchas, como es el pan que se haze de muchos granos de trigo, y el vino que se haze de muchos granos de vua, para significar la vniõ de caridad q̃ pretẽdia obrar en sus fieles por medio desta soberana comida, y el modo de comunicarla, á semejãça del pan, y vino. En cuyos granos podemos cõsiderar dos modos de vnion, vna natural, y otra artificial. La natural cõsiste en nacer muchos jũtos en vna espiga, ò en vn racimo cõ grande semejãça en la cantidad, y figura, y en el olor, y sabor: la artificial deshaze parte desta vnion para trocarla en otra mayor, arrãcãdo los granos de su espiga, ò racimo, desmenuzãdolos, y apartãdo el ollejo, y las partes mas gruessas de las subtiles, de las quales haze vna masa de pan, y vn licor de vino,

Epist.63. D. Aug. tract.20. in Ioann.

no, echando fuera el ſalvado, y orujo. Y acabada eſta vniõ, no ſe echa de ver qual grano era grande, pequeño, ni qual blanco, ò moreno, porque todos ſe han convertido en vn pan, y en vn vino con grande vnidad. La qual ſe perficiona, y ſazona con el fuego, coziendo el pan en el horno, y hirviendo el moſto con ſu propio calor, haſta quedar del todo purificado.

Deſta miſma manera entre los hombres ay dos modos de vnion: vna de la naturaleza, y otra de la gracia. La primera ſe funda en ſer de vna miſma ſangre, ò de vna miſma tierra, ò de vna condicion, y complexion, de dõde procede el amor natural con q̃ ſe amã los padres, y hijos, los hermanos, y vezinos, y los que confrontan en las condiciones. Pero eſta vnion ſuele ſer muy imperfeta, y tiene mezcla de muchas coſas carnales, y terrenas, y es meneſter deshazerla, y deſtrauarla por la parte que impide la vniõ dela gracia, que es mucho mayor, y mas perfeta. Por lo qual dixo Chriſto N.S. que auia venido á la tierra, para apartar á los hijos de ſus padres, y á los hermanos de ſus hermanos, y á vnos domeſticos de otros, como quié arranca los granos de trigo de ſu eſpiga, y los granos de vua de ſu razimo, y los muele, y piſa para deshazer en ellos todo lo carnal, y terreno que tienen, mortificãdo todas las aficiones deſordenadas de carne, y ſangre, y todos los deſeos terrenos de hazienda, honra, y regalo, que impiden la vnion de la caridad con los proximos. Porque mortificadas eſtas aficiones, luego quedã vnidos entre ſi, y ſazonados con el fuego de la caridad, y con el calor de la deuociõ, y fervor de eſpiritu, que les vá perficionando, y purificãdo, haſta que la vnion ſea muy acabada, y perfeta en todo. Y entonces ſe cumple lo que dize el Apoſtol, que todos ſomos vn pan los que participamos deſte diuino pan, y de ſu Caliz.

Luca 12. *Num.* 51. *Matt.* 10 *Num.* 14.

Porque en entrando Chriſto N.S. en el que comulga, luego haze oficio de cuchillo, y comiença á diuidir, y apartar todo lo que impide la vnion de la caridad. Y con ſu fuerte inſpiracion inclina con vehemencia á deſcarnar el coraçon de padres, y hermanos, de riquezas, y honras vanas, y de regalos ſenſuales, haziendo que mortifiquemos todo eſto que es carnal, y terreno, para viuir en vnion, y concordia cõ nueſ-

Iud. 7. *Num.* 13.

tros

tros proximos. Vnas vezes inclina á dexar todas estas cosas cõ sólo el afecto, otras tambien cõ el efecto, como lo hazen los religiosos, para que la vnion sea mas excelente, y mas segura: y cõ tanta semejança, que despues de hecha sean como vn pan, y á penas se conozca quien fue grande, ò quien pequeño, quien libre, ò quien esclauo: porque en Christo Jesvs todos son vno, y la vnion de la caridad los iguala en Christo. Y (como dize Esaias) haze que juntamẽte se apacienten el leon, y la oueja, y que el leon se allane á comer heno como buey, humanãdose los grandes á las obras que hazen los pequeños, y vniẽdose los que tienen diferentes complexiones, como si tuuieran la misma, porque tienen vn mismo espiritu de Christo que viue en ellos. O pan de vida, que gracias te daremos por esta vnion que pretẽdes hazer en nosotros. O si todos te comiessemos con tal espiritu, que quedassemos hechos vn pan, no terreno, sino diuino, dexando de ser lo que somos, para ser lo que tu eres, y viuir por ti la vida que tu viues.

Omnes vnũ estis in Christo Ad Gal. 3. Num. 28.

Isai. 11. Num. 6.

Mas porque no entiendas que esta vnion no admite alguna variedad en estados, y oficios, añadiò esta frequẽte otra comparacion, diziendo, que todos eramos tambien vn cuerpo, en quien muchos miembros con diuersos oficios estan muy vnidos sin encontrarse vnos con otros: porque en virtud deste Santo Sacramento, los que tienen diuersos estados, y grados en el cuerpo mistico de la Iglesia, y dela religion, estan entre sí tan vnidos, que la diuersidad no causa desunion, y el grande está vnido con el pequeño, y el pequeño con el grande: por ser vno el espiritu que viuifica, y vne á todos, como el alma, vniẽdo todas las partes del cuerpo consigo, las haze estar vnidas entre si.

Pero aun mas admirable es la vnion que tiene el mismo pan quando viene á juntarse con el cuerpo, del que le come, acomodandose, y asemejandose á todas sus partes, aunque tan diuersas: porque juntãdose cõ la carne se haze carne: y con el hueso, se convierte en hueso. Y que es esto, sino dezirnos, que los que dignamẽte comulgan se hazen vn pan, y vn cuerpo, acomodandose los vnos á condicion de los otros en lo licito, y conveniente para conservar la vnion, y concordia entre todos,

no, echando de ... como S. Pablo: *Omnibus omnia factus sum*, con todos me acomodo en todas las cosas para ganar á todos. Con los tristes me hago triste, cõ los alegres, alegre, y con los flacos, flaco, y con los pequeños, pequeño, para tener vnion con ellos. O pan soberano, que das á los moradores de la tierra la vnion que tienen los Santos en el Cielo: comunica á todos los que reciben la vida que tu viues, para que siendo todos vna cosa contigo, la sean entre si para gloria suya por todos los siglos, Amen.

§. IIII. *De la frequencia de la comunion.*

COn lo que hasta aqui se ha dicho, queda declarado todo lo que toca al conocimiento amoroso de las grãdezas, y prouechos deste venerable Sacramento: cuyos frutos sienten los que á menudo le reciben: porque esta es otra de sus diuinas excelencias, juntar suma preciosidad con suma frequencia, y extraordinaria grandeza con ordinaria comunicacion: lo qual es cosa singular. Porque los dones de la tierra, si son preciosos, son raros, y si son frequẽtes, no son preciosos: porque el caudal de los hombres, aunque sean Reyes, es limitado: y si dan mucho, es pocas vezes, y si dan muchas vezes, no puede ser mucho, porque presto no tendrian mas que dar. Pero en este Santissimo Sacramento, que es dadiua de Dios, juntase vno, y otro: porque no ay cosa mas preciosa, y extraordinaria que Christo hombre, y Dios, ni ay cosa mas frequente, y ordinaria que sustento de pan, y vino, con cuyos accidentes viene cubierto, para que te alientes á recebirle cõ grãde frequẽcia, dandole millones de gracias, porque te dá don tan precioso, y tã á menudo, como quien nunca se vee harto de darte á si mismo, y quanto tiene. Por grã fauor tenian los Israelitas, que les diesse Dios cada dia el Maná del Cielo: pero esto fue por quarenta años, mas este diuino Sacramento, ha que se dá mas de mil y quinientos, y darase hasta la fin del mũdo. Aquel dauase en amaneciẽdo, y no mas: pero este Señor dasenos á todas horas del dia y de la noche por la mañana, y por la tarde, y siempre está aparejado para venir a nosotros: y parece que está siẽpre diziẽdo: *Vado, & venio ad vos.* Voy, y vengo, baxo, y subo: vengo del Cielo al Sacramẽto por vosotros, para lleuar conmi-

Exod. 16.

Ioann. 14.

Num. 28.

conmigo vuestro coraçon al Cielo, y torno á bolver, y vendrè muchas vezes, y no cessarè de venir hasta que lleue vuestra alma, y vuestro cuerpo, y os assiente conmigo en el trono de mi gloria. Y pues tãtas ganas tiene este Señor de venir á visitarte, no por su prouecho, sino por el tuyo, razon es que procures recebirle muy amenudo, no tanto por tu prouecho, quãto por cũplir este su deseo, concertando la vida con tal espiritu, que pueda ser muy frequente la comida, aparejandote para ella con excelente disposiciõ: porque desta manera la frequẽcia no disminuye la estima, antes la acrecienta, acrecentando los dones que se conceden con ella. Acuerdate, que entre las siete cosas que nos mandò pedir en nuestra oracion ordinaria, quiso que la quarta fuesse deste pan, al qual llamó pan de cada dia, para que entendiesses que cada dia le auias de desear, y pedir, y aparejarte para poderle recebir con la disposicion que tal comida merece, y puso esta peticiõ en medio de las otras seys, porque es como medio para alcançar la perfeccion que se pide en ellas. Y si deseas llegar á lo supremo dela via vnitiua, ningun medio ay mas eficaz que la frequẽcia deuota, y fervorosa desta celestial comida, en la qual el mismo autor de la perfeccion viene á conservarla, y aumentarla, como quiẽ sabe la continua necessidad que tenemos de semejante ayuda. Porque (como dize San Laurencio Justiniano) nuestro amor es como el fuego, el qual en su propia esfera, no tiene necessidad de leña, mas fuera de alli, sino tiene ceuo continuo, luego se acaba. Y por esto se mandaua en la ley vieja, que el Sacerdote ceuasse con leña cada dia el fuego del altar, para que siẽpre ardiesse, porque como dize el Sabio: quanta fuere la leña, tan grande será el fuego. Pues desta manera el amor de Dios, quando está en su propria esfera, que es el Cielo, no tiene necessidad de nueuos beneficios, y comidas que le conserven: porque basta para esto la vista clara de la diuinidad, sin que pueda auer cosa cõtraria que le destruya, ò menoscabe. Mas en nuestra tierra, como está fuera de su esfera, rodeado de muchos cõtrarios, facilmente perece, sino le añaden dos ceuos: vno, y mas principal de nueuos beneficios, y esto haze nuestro sumo Sacerdote Jesvs, ordenan-

Serm de Euchariſ. Prou. 26. Num. 20.

Leuit. 6. Num. 12. Eccleſ. 28. Num. 12.

nando, que cada dia se consagre este diuino Sacramento, para venir el mismo á ceuar el fuego, añadiendo con cada visita nueua leña de gracias, y dones que le conseruen, y aumenten. Y por consiguiente, quanto es de su parte, querria que cada dia le recibiessemos sacramentalmente, si la disposiciõ fuesse tal, que lo mereciesse. El otro ceuo deste fuego, es cõ profundas meditaciones, y este toca á nosotros, como á espirituales Sacerdotes, meditando cada dia algunas cosas que le auiuen, de modo q̃ cada dia, si quiera, comulguemos espiritualmente deseando quanto es de nuestra parte recebir este diuino Sacramento, y procurando disponernos con la pureza que para ello era necessaria: y suplicando al mismo con fervorosas oraciones, y deseos, venga espiritualmente á poner leña â este fuego, pues no está su virtud atada al Sacramento. O dulcissimo Jesvs, que desde este trono sacramental estás diziendo: Venido he á traer fuego á la tierra, que otra cosa quiero yo, sino que arda? Ven á la tierra de mi coraçon, y enciende en ella el fuego de tu diuino amor, atizandole con tu presencia, para que siẽpre arda. O Dios inmenso, cuyo fuego arde en Sion, y cuyo horno está siempre encendido en Jerusalen, porque dentro de tu Iglesia estás en este Sacramento, como horno que echa llamas de fuego celestial, enciẽde mi elado coraçon, para que te ame con gran fervor en la Santa Sion de la Iglesia militante, hasta que llegue á gozarte en la Jerusalen de la Iglesia triunfante, por todos los siglos, Amen.

Luca 12. *Num. 29.* *Isai. 31.* *Num. 9.*

(o)

Cap. XVII. Como la meditacion de los misterios del Salvador, se ha de acompañar con mortificacion, è imitacion: y como en estos tres actos consiste la comida espiritual, q̃ es disposicion para la sacramental.

PESTANOS por declarar la disposicion con que se ha de recebir esta celestial comida, para que alcancemos la vnion que se ordena: con lo qual declararemos

remos juntamente las cosas que han de acõpañar la meditacion destos misterios del Salvador. Para cuyo entendimiento se ha de presuponar, que Christo N. Señor en aquel famoso Sermon que hizo prometiendo este diuino Sacramento, juntò con gran misterio tres comidas. Vna corporal del pan que sustenta el cuerpo. Otra espiritual de si mismo, que es pan viuo que sustenta el espiritu, de quien dixo: Yo soy ,pan de vida, el que viene á ,mi no tendrá hambre, y el ,que cree en mi no tendrá sed. Y otra sacramental, tãbiẽ de si mismo: pero cubierto con accidentes de pan, y vino, por quien dixo: El que ,come mi carne, y bebe mi ,sangre, alcança la vida eterna. En lo qual diò â entender, que la primẽra comida era medio para declarar la segunda, y la segunda era disposicion para gozar con prouecho de la tercera. Y de aqui es, que assi como la comida corporal tiene tres principales actos: conviene á saber, moler, y desmenuzar el manjar entre los dientes: cozerle con el calor natural, hasta convertirle en sangre, y despues cõviertele en la substancia del que le come con perfeta semejança: assi la comida espiritual tiene otros tres actos, que son meditacion, mortificacion, è imitacion perfeta: de los quales haze mencion el Espiritu Santo por Salomon, diziendo: Quando te sentares á comer con el Principe, mira con atencion, y diligencia las cosas que te ponen delante, y entra vn cuchillo por tu garganta, si tienes poder sobre tu alma: y no desees los manjares de aquel en quien está el pan de la mentira: las quales palabras entienden deste celestial combite los dos insignes Doctores de la Iglesia San Ambrosio, y San Agustin siguiendo la traslacion de los setenta Interpretes, que dize assi: *Si sederis cœnare ad mensam potentis, cõsideranus intellige, quæ apponuntur tibi: & sic mitte manum tuam sciens, quod te talia oportet præparare.* Si te sentares á cenar en la mesa del poderoso, y considera, y entiende las cosas que se ponen para ti, y de tal manera echa mano de los manjares, como quien ha de aparejar otros tales. Quien es este Principe poderoso que nos combida á su mesa, sino Jesu Christo Señor Nuestro Principe de la paz, y poderoso en la palabra, y en obra? Y

Ioann. 6. Num. 35.

Prou. 23. Num. 1.

Li. 1. offici. ca. 13. tr 47. & 48. in Ioann. vide Ianseniũ in Prouer. 23.

que mesa es la suya, sino la mesa de la diuina Escritura, y sagrado Euangelio, donde estan escritos sus misterios: y la mesa del Santissimo Sacramento, donde recogiò la suma dellos? A esta mesa te combida, quando te inspira deseos de leer, y orar, ó ganas de comulgar. Y entonces has de persuadirte, que no vienes á comer solo, sino en compañia deste Principe tan poderoso, que ha de assistir como testigo de lo que hazes, y como ayudador en ello: con quien has de hablar y trauar platicas mientras comes, y quiere que estés sentado, y no en pie, para significar que has de tomar esta comida espiritual, no de corrida, ni de passo, sino muy de assiento, y muy de espacio.

Vt comedas cum Principe.

Quando sederis.

§. 1. De la consideracion.

Diligẽter attende. Cosiderãs intellige, quæ apponũtur tibi

EL primer acto que has de hazer es la consideracion, y meditacion de las cosas que se te ponen delante, la qual ha de ser atenta sin distracciones, diligente sin floxedades, y profunda hasta entender, y penetrar todas las cosas que tienes delante, especialmente las que se ponen *tibi*, para ti. Porque en esta mesa celestial (como marauillosamente lo pondera San Bernardo) sucede lo mismo que en los banquetes de los Principes, en los quales ay dos generos de cosas: vnas para prouecho, y gusto de los cõbidados, como son los manjares regalados, y los vinos preciosos: otras solamente para manifestar la grandeza del Principe que los combida, como son las vasijas de oro, y plata en que viene la comida, y la bebida, y como seria tenido por grosero el que no gustasse delos manjares que le ponen para que coma: assi seria tenido por ladron, y mal mirado, si quisiesse tomar para si las vasijas de oro, en que vienen, como notò Joseph á sus hermanos de desagradecidos, quando fingiò que le auian tomado la taça de plata en que les diò de beber: Desta misma manera en la mesa del sagrado Evangelio, y en este soberano Sacramento se ponen delante dos cosas, cõuiene á saber virtudes, y milagros, y ambas se han de meditar, y cõsiderar profundamente, advirtiendo que las virtudes se ponen como mãjares, para que las comas, è incorpores contigo, y las hagas tuyas propias por la imitacion. Pero los milagros, y obras marauillosas solamẽte sirven

Ser. 1. de natiuit. & de S. Andreæ Sancti Martino, & alibi.

Geni. 44. Num. 5.

sirvē de vasijas preciosissimas para manifestar la grādeza, y magestad de Dios, y para recrear la vista espiritual del alma: y para que cō mas sabor, y gusto te aficiones á las virtudes que con tales marauillas vienen embueltas. Y quien presumiesse querer imitar los milagros, seria tenido por presumptuoso, y temerario, porque Christo Nuestro Salvapor nos dixo: Aprended de mi, no á resucitar los muertos, y dar vista á los ciegos, sino á ser humildes, y mansos. Y porque no toda las obras de virtud, especialmēte las exteriores, convienen á todos: has de considerar mas atentamente, *quæ apponuntur tibi*. Las que alli se ponen para ti. por ser mas conformes á tu necessidad, y deseo, y al fin propio de tu vocacion: estas has de rumiar muy de espacio, para que te entren en prouecho, porque el manjar, aunque sea muy precioso, si se traga entero no es tan sabroso, ni prouechoso como si se desmenuza con sossiego. Y á esta causa, alabando Dios N. Señor la garganta de su Esposa, dize della, que es como vino muy bueno, digno de que qualquier amigo suyo le beba, y con sus labios, y diētes le rumie, dando á entender que el oficio del justo contemplatiuo ha de ser meditar, y rumiar muy de espacio los misterios, y virtudes de su amado Jesvs por que todas son como vino dignissimo de que sus amigos le beban, no tragādole de presto, sino gustando dèl muy de espacio, saboreandose, y relamiendose en pensar en ellas. Y porque no piensses que este exercicio solamente pertenece á los fervorosos, dize otra translacion, que este vino es, *commouens labia senum*: menea los labios de los viejos, para significar que como los viejos por ser de su complexion flacos, frios, y melancolicos, gustan mucho del vino, para que les eōforte, caliente, y alegre: assi los que se sienten envejecidos en el espiritu flacos, elados, y tristes, han de procurar cō mas cuydado, y mas de espacio, gustar este celestial vino, para que les dè fuerças contra su flaqueza, fervor contra su tibieza, y alegria contra su tristeza. Toma, pues el consejo del Espiritu Santo, quando te sientas á su celestial mesa, y considera con diligencia las cosas que te pone delante, apartando las virtudes de los milagros: y en los milagros alaba, y glorifica con amdiracion la omni-

Matt. 11. Num. 29.

Cant. 7. Num. 9.

Dignū di lecto meo, ideſt, ei qui eſt dilectus á me, ad potandū labijsque, & dentibus illius ad ruminandum. Vide Titelman.

omnipotencia del que los haze, penetra las virtudes que te significan, y haziendo dellas, y de las demas vna masa, engrandece la bondad que resplandece en el Señor que las tiene, y aplicate á ponderar mas las que se ponen para ti, á fin de que las incorpores contigo.

§. II. De la mortificacion.

A Esto se ordena el segundo acto desta espiritual comida, que es la mortificacion, por razon de lo qual dize el Espiritu Santo, que en quiendo visto lo que has de comer, *Statue cultrum in gutture tuo:* entra vn cuchillo por la garganta: Y que cuchillo es este, sino el de la mortificacion, y discrecion? El qual se ha de atrauesar por la garganta, que es el instrumento del gusto, y del hablar, porque la meditacion ha de yr acompañada con vna mortificacion penetratiua, y fuerte, pero discreta, que llegue á degollar, y matar la vida carnal, y los apetitos desordenados de los gustos sensuales, y las parlerias, y de todo lo demas que es ceuo de la carne mal domada, porque sin esta mortificacion, no podran entrar en el alma las virtudes, ni se podra exercitar la imitacion dellas. Y como el manjar despues de desmenuzado en la boca, no se puede incorporar con todas las partes del cuerpo, si primero no se ha cozido, y deshecho, y convertido en sangre: assi tambien despues que el entendimiento ha meditado las verdades destos misterios, las embia á la voluntad, para que las cueza con el calor de la deuocion, y de los afectos, los quales han de parar en sangre de mortificacion, y abnegacion de si mismo, pues sin ella no se puede alcançar la perfeta semejança con el Salvador: El qual por esta razon dixo: que quien quisiesse venir tras él, se auia de negar, y tomar su Cruz, y luego seguirle, dando á entender, que la abnegacion era passo para imitacion, y precio con que se compra la perfecta santidad. Por lo qual solia dezir vn Santo Abad (como refiere San Dorotheo) *Da sanguinem, & accipe spiritum.* Da sangre, y recibiras espiritu, por que acosta de mortificaciones se ganan las virtudes. Y pues dize nuestro refran, que la letra con sangre entra, que mucho que las letras del espi-

Matt. 16
Num. 24.
Serm. 10.

espiritu entren con sangre de abnegaciones, resistiendo al pecado, y al mal siniestro, hasta derramar, si fuere menester la sangre por vencerle? Y si profundamente consideras las cosas que se te ponẽ delante en estas mesas, y en todos sus misterios, no te será dificultoso entrar luego este cuchillo por la garganta pues alli ves representado el continuo exercicio de mortificacion que traxo el Principe que te combida: el qual siempre traia atrauesado este cuchillo por su alma: hasta derramar en la Cruz toda su sangre por tu remedio. Cõforme á la sentencia del Padre eterno, que dixo: *Framea suscitare super pastorem meum, & super virum cohærentem mihi*: Cuchillo aguzate cõtra mi pastor, y contra el varon que está vnido conmigo. O Pastor de las almas, varon vnido con Dios en vna misma persona, alientame con tu exemplo á q̃ atrauiesse por mi alma el cuchillo de la mortificacion que atrauesò la tuya, para q̃ muerto al mũdo, viua como deuo en tu presencia.

Zach. 13 *Num* 7.

Mas no es sola esta mortificacion la que ha de acompañar la meditacion, quando nos dizen, que sentados en la mesa, entremos el cuchillo por la garganta, porque tambien se nos auisa, que en la misma meditacion, y oracion, quando se gustan las cosas del Cielo, y se trauan dulces platicas cõ Dios atrauessemos este cuchillo de mortificacion, y discrecion para que no se desmande el espiritu con alguna demasia que le sea dañosa, ò ceuãdose el amor propio en los deleytes espirituales, haziendo mas caso dellos que de los manjares que son las virtudes, y buscando las virtudes por los deleytes, ò hablando demasiado, y con poco tiento, y reuerencia delante del Principe que nos combida: ante cuya presencia hemos de estar como quien tiene el cuchillo á la garganta, temblando no nos suceda lo que al otro cõbidado, que de repente fue echado con ignominia del cõbite, porque no traia vestido decente. Imagina pues cada vez que vas á la oracion, ò á la comunion, que está puesta la segur á la rayz del arbol, y q̃ la espada de la diuina justicia está desembaynada, y que tienes el cuchillo á la garganta, y la muerte al ojo, y que quiza aquel mismo dia será el postrero, porq̃ todo esto te ayudará para hazer cõ fervor aq̃lla obra, jũtãdo el temor cõ el amor,

Matt. 22. *Num.* 13.

amor, para que el vno supla lo que no pusiere el otro. Y todo es menester para tener tanto animo, que tomes cõtra ti este cuchillo: pues no sin causa añadiò el Espiritu Santo: *Si tamen habes in potestate animam tuam*, que mires bien si tienes señorio, y poder sobre tu alma, para hazer della lo que quieres, y para que te obedezca en todo lo que la mandares, aunque sea perder la vida, por no perder la gracia.

§. III. *De la imitacion.*

TRas esta mortificacion se sigue el tercer acto, que es la imitacion: cõ el qual el manjar de las virtudes, que se ha meditado con el entendimiẽto, y abraçado con la voluntad al modo dicho, se incorpora con el alma, exercitando alli con grã fervor sus actos interiores, y proponiendo eficazmente de exercitar los exteriores, conforme al dechado que tiene presente. Porque como el manjar cozido, y convertido en sangre, se derrama por todas las venas del cuerpo, y se convierte en la substancia de cada vno con grande semejança, vniendose con el alma, que dá vida á todos: assi las verdades meditadas, y los propositos de la mortificacion que nacen dellas, se estienden á todo el cuerpo de las virtudes, y con la humildad exercitan actos de humillacion, con la paciencia actos de sufrimiẽto, y con la obediencia actos de sujecion, vniendo el alma con el espiritu diuino, que viuifica sus obras, para que le sean agradables. Por lo qual dixo San Bernardo, que orando se bebe el vino del espiritu que embriaga, y causa olvido de todos los deleytes de la carne: el qual enternece lo interior de la conciencia, ayuda á cozer, y digerir el manjar de las buenas obras: y le guia por todas las potencias del alma, confirmando la Fè, fortaleciendo la esperança, ordenando la caridad, y perficionando las buenas costumbres. Y quiçá por esto, hablando el Esposo del vino que sus queridos hã de gustar, dize del segun otra traslacion: *Vadens dilecto meo in rectitudines.* Que entra dentro de su amado derechamente, y causando dentro dél (digamoslo assi) endereçamientos, por que rige, y endereça todas las potencias, y virtudes del alma, para que con rectitud alcancen su propio fin.

Serm. 18. in Cantic.

Canti. 7. Num. 9.

Vide Titel man.

Seu vadẽs ad dilectũ meum directè.

En

En lo qual se vee la diferencia del vino corporal, y del espiritual: porque aquel tuerce lo que está derecho, este endereça lo torcido, aquel esurece los sentidos, este los aclara: aquel suelta la lẽgua para que hable sin tiento, este la rige para que hable con acierto: finalmente este precioso vino endereça el juyzio propio, paraque se sujete al ageno, y la voluntad propia para que se rinda á la diuina, y los apetitos para que obedezcan á la razon, y todos los passos, y meneos del hombre exterior, para que vayan en conformidad con el hombre interior, conformandose entrambos con los del hombre nueuo Christo Jesvs, que es la primera regla de toda rectitud, á quien todos deuemos imitar.

A esto vá endereçado lo que dize el Espiritu Santo, que quien cena á la mesa del poderoso, echa mano de los manjares: *Sciens quod te talia oportet præparare:* sabiẽdo que has de aparejar otros tales, como quien dize: Mira que á ley de agradecido has de combidar á quien te combida, y darle otros manjares semejantes á losque èl te da, segun tu possibilidad, y pues Christo N. Señor te cõbida, y haze plato con el exemplo de su humildad, obediencia, y caridad, y con las demas virtudes, tu le has de combidar con las tuyas, y con las obras, y exercicios dellas, por que este es el manjar de que gusta nuestro soberano Principe, y quãdo vienes á orar, ó comulgar, desea que le hagas este banquete, para comer contigo de lo que tu le dieres. Pues por esto dixo en el Apocalipsis, que si le abres la puerta entrará en tu casa, y cenará contigo, y tu cõ èl. Tu cenarás de las gracias, y dones que te concede, y de los afectos, y alientos que recibes meditando sus grandezas: y él cenará de los propositos eficaces de servirle, y de los actos fervorosos que hazes en su presencia. Y como tu recibes pasto con las palabras que le oyes: assi se recrea con las palabras que le dizes quãdo oras, y le alabas, y le das gracias por sus dones. Con esto se concluye la perfecta comida del espiritu, cuyo manjar perfecto, no es la meditacion, sin la mortificacion, é imitacion, porque solos discursos son como comida soñada, de la qual dixo Esayas, que quien suena q̃ come, ò bebe quãdo despierta halla su alma vazia y hambrienta, y sedienta como antes estaua: assi tambiẽ queda

Apocal. 3. Num. 2.

Isai. 29. Num. 8.

queda tan flaca, y vazia despues de los discursos, como antes dellos? porq̃ no tomò la verdadera comida del coraçon, de quien dixo Christo N.S. que su mãjar era el hazer la volũtad de su Padre, y perficionar su obra como quié dize: No es mi manjar solo conocer la voluntad de mi Padre, sino cũplirla, ni me sustento cõ negar mi voluntad por solo negarla, sino por hazer la voluntad del que me embiò, procurando lleuarla al cabo? hasta que mi voluntad en esta obra sea en todo conforme con la suya. O Salvador dulcissimo, dame siẽpre esta comida, para que mi espiritu ande siẽpre muy alentado con ella. Coma mi entendimiento el pan de la meditaciõ, para que coma mi voluntad el pan de la mortificaciõ, y toda mi alma el pan de la imitacion, á fin de que tu comas el mãjar de que gustas, dãdote gusto en hazer lo que me mandas.

Ioann.4. *Num.34.*

§. IIII. *Del aparejo para la comunion.*

DE lo dicho puedes sacar, como el perfeto aparejo, para la comunion Sacramental consiste en los tres actos desta comida espiritual, que se hã puesto. Lo primero meditando las grandezas del Santissimo Sacramẽto, al modo que se pusierõ en los capitulos passados, para despertar en tu alma vna grãde estima, y hãbre de recebirle, semejante á la que el mismo Señor tuuo la noche de la cena, quãdo le instituyò, y dixo á sus Apostoles: Con deseo he deseado, comer cõ vosotros este Cordero Pasqual antes que padezca. O Salvador mio, declaradme vos mismo quan grãde, y quã antigua es vuestro deseo: y porque dilataste el cumplirle hasta el fin de vuestra vida. Mi deseo (dize) es tan antiguo como yo. Porque desde el instante de mi Encarnaciõ, viendo que podia ponerme en forma de manjar, para vnirme cõ mis escogidos, lo desee luego cõ el mismo fervor q̃ me ofrecí á la muerte por ellos. Y aunque el deseo fue continuo, dilatè su cũplimiẽto hasta el fin de mi vida, para que tu entiendas que son bien empleados treynta y tres años de fervoroso deseo, y aparejo, para gozar vna sola vez deste cõbite, y si fueré muchas, cada vez ha de ser como si aquella fuesse la postrera desta vida para passar á la eterna. Y para alcançar esto, has tãbiẽ de meditar las heroycas mortificaciones, y vir-

Luc.22. *Num.15.*

virtudes q̃ resplãdecẽ en este Sacramẽto, atizãdo la hãbre, y deseo de que este Señor te disponga, y adorne con otras semejãtes. Porque del se dize, que inclinò sus Cielos, y baxò poniẽdo vna nuue debaxo de sus pies. Que es inclinar sus Cielos, sino comunicar á los hõbres las gracias y virtudes celestiales? Las quales estã como humilladas quãdo morã en nuestros viles coraçones. Mas su humillaciõ es nuestra exaltacion, porque nos mudan de tierra en Cielo cõ el adorno q̃ tienen los espiritus biẽauenturados: y entõces baxa Christo N. S. á hospedarse en las almas, q̃ son como cielos, aunque viene cubierto cõ la nuue deste Sacramẽto: porq̃ su venida es como de camino para visitar á los que peregrinan cõ la escuridad de la Fé, hasta que lleguen á la vista clara de la gloria.

Psal. 17. Num. 10.

Mas porq̃ el buen aparejo no esta en solas meditaciones, y deseos, has de jũtar el segundo acto, mortificando todo lo vicioso, è imperfecto q̃ te puede hazer indigno de este cõbite. Y especialmẽte has de entrar el cuchillo de la mortificaciõ por la gargãta, q̃ es instrumẽto de comer, y hablar, refrenando aquel dia los apetitos desordenados de los mãjares, y plãticas terrenas. Porque auiẽdo Christo N. S. de tocar tu lẽgua, y passar por tu gargãta, no es razõ q̃ aya entrado, ó salido por ella cosa q̃ mãche el alma. Y quiça por esta causa el Espiritu Sãto añadiò: No dessees comer de los manjares de aquel en quiẽ está el pan de la mentira: porque no se cõpadecen bien dos deseos, y hãbres tan contrarias, como es hãbre de los manjares del Principe del Cielo, cuyo pan es verdad, y santidad, y hãbre de los manjares del Principe deste mundo, cuyo pan es mentira, y malicia, y si mortificas esta hambre, luego se auiuará la otra, y con ella te entrará en prouecho la comida, comiendo este diuino Cordero (como dize el Apostol) *Cũ azimis sinceritatis, & veritatis:* con alma pura sin leuadura de corrupciõ, llena de sinceridad en los afectos, y de verdad en los sentimiẽtos. Y porque esta sinceridad, y verdad principalmente consiste en la alteza, y pureza de la intenciõ con que te llegas á comulgar, es bien procurar la mas perfeta, advirtiendo que (como dize San Buenauentura) ocho fines, ò motiuos nos pueden mouer á la comunion. A vnos mueue la

Nec desideres de cibis eius in quo est panis mendatij.

1. Cor. 5. Num 8. Exod. 12.

Processu 7. religio. cap. 22.

la experiẽcia de ſus enfermedades eſpirituales, para traer á ſu caſa el medico del Cielo, que les cure, y ſane dellas. A otros la cõciẽcia de ſus propios pecados, ofreciendo al Padre eterno el ſacrificio cõ que ſe aplaca, y la ſatisfacion que ſele deue por ellos. Y á otros el aprieto de alguna grãde tribulaciõ, ò tentaciõ, para q̃ eſte Señor que todo lo puede, les ayude, y ampare con ſu preſencia. Vnos ſe mueuen á comulgar cõ deſeo fervoroſo de alcançar alguna gracia, ò beneficio del Padre eterno, poniendo por interceſſor al medianero, á quien ſu Padre no puede negar alguna coſa. Otros con eſpiritu de agradecimiento por los beneficios recebidos, ofreciendo á Dios eſte Caliz dela ſalud, en reconocimiẽto de ellos. Otros cõ eſpiritu de alabãça, por honrar â Dios, ò á ſus Santos, ofreciendo eſta digniſſima Hoſtia para gloria dellos. Algunos ſe mueuen por la caridad de los proximos viuos, ò difuntos, deſeãdo ayudarles cõ la ſangre de Jeſu Chriſto, que es eficaciſſimo para librar á los viuos de ſus pecados, y á los difuntos de las penas que padecen por los ſuyos. Otros finalmente, trae el amor de Dios con deſeo de que ſu amado los viſite muchas vezes para tenerle cõſigo, abraçarle con lo intimo de ſu coraçon, y vnirſe con èl con entrañable vniõ de caridad: porq̃ en él ſolo hallã todo lo que puede deſear ſu eſpiritu: cõforme á lo q̃ dize S. Ambroſio. *Chriſtus nobis omnia eſt.* Chriſto para noſotros, es todas las coſas Si deſeas curar tus llagas, es medico, ſi ardes con fiebres de codicias, es fuente: ſi eſtás cargado con pecados, es juſticia: ſi tienes neceſſidad de ayuda, es fortaleza: ſi temes la muerte, èl es la vida, ſi deſeas el Cielo, él es camino: ſi huyes de las tinieblas, èl es luz: ſi deſeas ſuſtento, èl es manjar. Guſtad pues, y ved quã ſuaue es el Señor: bienauenturado el varon que eſperò en èl, y jũtó ſu eſpiritu con el de tan dulce Redẽptor. O Redẽptor mio, y todas mis coſas: ſi tengo á ti, q̃ mas quiero? Si eſtoy vnido contigo, que mas deſeo? Aora puedo dezir como la Eſpoſa: Mi amado es para mi razimo de Chipre en las viñas de Engaddi. Que tiene que ver la Isla de Chipre tan apartada cõ Engaddi, que eſtá en el Tribu de Judá, cerca del mar muerto? Mas ſi miro lo interior deſte Sacramento, mi amado es vn razimo todo del Cielo, muy apiñado,

Proceſſu 7. religiõ, cap. 22.

Lib. 3. de virgi. poſt med.

Cantic. 1. Num. 34. D. Hier. de locis Hebraicis.

ñado, y lleno de vuas dulcissimas de virtudes, y dotes muy glorioſas. Pero ſi miro tambien lo exterior, es fruta que ſe halla en nueſtra tierra, para dar ſuſtento, ſalud, alegria, y vida á los que confieſſan ſu nombre, y eſtan muertos al pecado. Engadi, quiere dezir fuente del Cabrito, y ojo de tentacion: y mi amado es la fuēte en que ſe lauan mis pecados, y ſe ahogan mis codicias, y ſe hartan mis buenos deſeos. Es el ojo que me endereça, y ayuda en las tentaciones, y me libra de todos los peligros. O quien me dieſſe que me lauaſſe de todas culpas en eſta ſoberana fuente, para que dignamēte comieſſe las vuas deſte diuino razimo, beb ieſſe ſu celeſtial vino, y guſtaſſe la dulçura que comunica â los que le ſirven en la tierra para caminar con fervor â gozar de la que da con abundancia â los que viuen en el Cielo, reynando con èl por todos los ſiglos. Amen.

Cap. XVIII. Del conocimiento de Chriſto N.S. ſegun el eſtado glorioſo que tiene en el Cielo Empireo, y de los marauilloſos oficios que alli exercita con noſotros.

PARA cumplir todo loque pertenece al entero conocimiento de Chriſto Señor Nueſtro, ſolo nos falta conſiderarle, ſegun el eſtado glorioſo que alcançò con ſu reſurreccion, y aora tiene en el Cielo Empireo, ſentado á la dieſtra del Padre, gozando, y poſſeyendo los mejores bienes de ſu gloria, con lo qual alcançaremos enteramente lo que dixo el Apoſtol, que contēplando la gloria del Señor nos tranformamos en ſu miſma imagen. Y qual es la gloria del Señor, ſino aquella de quien èl dixo: Conuenia que Chriſto padecieſſe, y aſſi entraſſe en ſu gloria? No entró eſte Señor en la gloria del alma por la paſſion, porq̄ eſta deſde el inſtante de ſu concepciō la tuuo, ſino en la gloria de ſu cuerpo, que ſe le diò por la reſurreccion, y en el trono de gloria que tiene en el Cielo Empireo, donde

2. Cor. 3. Num. 18.

Luc. 24. Num. 26.

entrò el dia de la Ascension.

1. Cor. 15. Num. 42. En la meditació §. 2. de la 6 p. punt. 2.

Y esta gloria cõsiste en las quatro dotes gloriosissimas, con que adornò su cuerpo santissimo que son claridad, mil vezes mas que el Sol: inmortalidad para nunca mas morir, impassibilidad, sin ser capaz de lo que es padecer, ligereza para yr donde quisiere sin cansancio, y con suma velocidad. Y finalmente la subtileza, ó espiritualidad, viuiendo en carne, sin la sujeciõ á los tributos de la carne, como viue el que es puro espiritu. Esta es la gloria que descubrió en el mõte Tabor á sus Discipulos, quando resplandeciò su rostro como el Sol, y sus vestiduras quedarõ blancas como la nieue: y con no ver San Pedro, sino la minima parte della, quedó tan harto, y contento, como sino tuuiera mas que ver, ni desear en el mundo. Pues que hiziera, y dixera, si la viera cũplidamente como su Maestro la tiene aora en el Cielo? Si gustando vna sola gota de la gloria, tuuo fastidio de todo lo criado que fuere (dize San Agustin) si entrara en el abismo del gozo de su Señor, y bebiera del rio caudaloso de su dulçura? O Salvador dulcissimo, concedeme que con el espiritu entre en esse Cielo Empireo, y me acerque á tu diuino Troño, y contemple la gloria de tu cuerpo glorificado, para transformarme en la imagen de gloria que representa.

Matt. 17 Num. 1.

D. Aug. in soliloq. c. 2

§. Primero.

CON este deseo has de començar esta meditacion, acordandote de lo que dize el mismo Apostol: Si aueys resucitado con ,Christo, buscad las cosas de ,arriba, adonde está Christo ,sentado á la diestra de Dios ,Padre. En las quales palabras da á entẽder, que has de auer resucitado cõ Christo á nueua vida, si has de contẽplarle como está en su gloria de modo q̃ llegues á participar la gloriosa figura de Christo resucitado: Y por cõsiguiẽte has de auer passado por las meditaciones de Christo crucificado, y muerto cõ la imitacion de sus virtudes: pues por esto la Esposa primero dixo, q̃ su amado era para ella hazezico de mirrha, y luego añadiò, q̃ era tãbien razimo escogido, como los de Chipre, dãdo á entender (como declara S. Bernardo) q̃ quien fue haz de mirrha en su passiõ, mouiẽdola á cõsideraciones, y afectos muy amargos, despues fue razimo de vuas en la resurreciõ, mouiendola á consideraciones, y afectos muy

Matt. 24 Num. 28. Ad Col. 3. Num. 1.

Canti. 1. Num. 13. & 14.

Serm. 44. in Canti.

Num. 13. Num. 24. muy dulces. Y pues este razimo diuino se te pone delãte, como señal de la fertilidad de la tierra de promissiõ eterna que esperamos, no le has de tragar todo junto, porque no gustaras de su dulçura, sino vua â vua, ponderando por si cada vna de las dotes de su gloria. Mira, pues, la hermosura, claridad, y resplãdor de aquel diuino cuerpo, que en otro tiẽpo estuuo el mas feo, y despreciado de todo el mundo, cõ tanto exceso que dixo su Profeta: Vimosle, y no auia en èl cosa digna de ser vista, su rostro escuro, y abatido, y el masdesechado de todos los hõbres. O rostro hermosissimo, á quien siempre desean ver los Angeles, porque aunque siẽpre te miran, no se hartan de mirarte: gozome de la hermosura que tienes, cõ la qual assi les aficionas. O alma mia si viesses la belleza deste diuino rostro, sin duda hallarias en èl muchas cosas dignas de ser vistas, aunque no podras comprehenderlas todas. O Esposa del Rey eterno, que aueis visto su hermosura, dezidme, qual es vuestro amado, para que mi coraçon se encienda en deseo de verle? Que dizes de su cabeça? Que de sus cabellos? Que de sus ojos? Que de sus mexillas, labios, y manos? Mi amado (dize) es blanco, y colorado, escogido entre millares: todo quanto tiene es lo mas escogido que ay entre todas las criaturas, y toda la hermosura que ay en el Cielo, y en la tierra, es como nada, en respeto dela suya: toda comparacion es corta, y toda semejança es baxa. Si digo que su cabeça es como oro, sus cabellos como palmas, sus labios como açuzenas, sus mexillas como granadas, y sus manos como safiros: es tanto mas lo que tiene, que es nada lo que digo. O Rey de la gloria, gozome de que sea tal vuestra hermosura, y tanta vuestra claridad, que no aya cosa que pueda enteramente declararla. O hermosissimo sobre todos los hijos de los hombres, compadecete de mi grande fealdad: *Et specie tua, & pulchritudine tua intende, prosperè procede, & regna:* Con tu belleza, y hermosura, comiença, y camina prosperamente, y reyna tuya es toda la hermosura, y de ti ha de proceder la mia, por la que tu tienes te suplico me hagas participante della, descubriendomela con vn rayo de tu luz, para que la conozca, y ame. Comiença, y prosigue en mi la obra de tu re-

Isai. 53. Num. 2.

1. Pet. 1. Num 2.

Cant. 5. Num. 10.

Psal. 44. Num. 4.

dempcion, rigiendome con amor, hasta q̃ llegue á ver la grãdeza de tu Reyno, enmedio de su hermosura. Amen.

Isai. 33. *Num.* 17.

Regen in de core suo videbunt.

De aqui puedes passar á la consideraciõ de las otras dotes gloriosas, ponderando lo que dize S. Pablo á este proposito, que se siembra en esta vida, lo que se coge en la otra: y qual es la sementera, tal suele ser la cosecha. Y como la sementera de Christo S. Nuestro fue con grande ignominia, la cosecha fue cõ grande gloria. O Salvador del mundo, que podre dezir de lo que sembraste en la Passion, y cogiste en tu Resurreccion, y agora gozas en tu Cielo? Sembraste en la sepultura tu cuerpo mortal con muerte muy amarga, y resucitãstele inmortal, para nunca mas morir, sino viuir siempre vna vida muy gloriosa: sembrastele passible, lleno de tormentos, y saliò impassible, lleno de sumos gozos: sembrastele feo, pesado, y lleno de fatigas, saliò hermoso, ligero, y libre de trabajos: sembrastele sugeto á las miserias de la carne, y saliò con las nobleza del espiritu. O grano de trigo, que fuyste sembrado en la tierra, y moriste para llevar copioso fruto, engendrando otros granos semejantes á ti en los dones de la gracia, enseñame á hazer esta diuina sementera como tu la hiziste, para que coja el fruto della que tu cogiste. Y si quieres saber el fruto desta consideracion, ha de ser transformar tu espiritu en la imagen de Christo glorificado, desuerte que seas hermoso por la gracia, resplandeciente por la Fè: inmortal por la constancia en conservar la vida de la caridad, impassible, por tal mortificacion de tus passiones, que te libre de todas enfermedades espirituales: ligero por la promptitud, y presteza en la obediencia á todos los diuinos preceptos, y á sus consejos, é inspiraciones. Y finalmente espiritual con pleno señorio de tu carne, para que libre de sus impedimentos puedas subir á tener tu conversacion en los Cielos. Y entonces podras tener esperança de poder coger para tu cuerpo los frutos que tu Redemptor cogiò para el suyo: diziendo con el Apostol: Esperamos al Salvador Jesu Christo Señor Nuestro: el qual reformará nuestro cuerpo humilde, y grossero, conformandole con el suyo claro, y muy glorioso, porque de la transformacion del espiritu se seguirá á su tiempo la del cuerpo, imitando

Ad Ro. 6.

Ioan. 12. *Num.* 24.

Ad Phil. 3 *Num.* 20. *In Can.* 1.

tando (como dize San Gregorio) desde luego espiritualmente lo que has de gozar en la resurreccion corporalmente, para que tu tambien como tu amado, seas por la imitacion racimo de Chripre en las viñas de Engaddi, viuiendo con el espiritu vna vida celestial, como èl la tiene en el Cielo, aunque viuas con el cuerpo sufriendo las miserias de la tierra.

Cant. 1. Num. 14.

§. Segundo.

MAS no has de pensar que Christo Nuestro Señor en su Cielo Empireo, aunque está sentado en su trono, descansando de los trabajos passados, y gozando el fruto dellos en su cuerpo natural, dexa por esso de hazer oficios muy marauillosos en prouecho de su cuerpo mistico, que es la Iglesia, y congregacion de sus fieles, y escogidos. No está alli vn punto ocioso, sino siempre cuydadoso, y ocupado, aunque no con trabajo, ni çoçobra, sino con sumo gusto, y aliuio. Primeramente haze alli oficio de Abogado por nosotros, para aplicarnos el fruto de su redempcion por nuestros pecados, conforme á lo que dize su querido Discipulo: Si alguno pecare delante del Padre, tenemos por Abogado á Jesu Christo: el qual es propiciacion por nuestros pecados: y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo. Y que tal Abogado es si piensas? Es sapientissimo en conocer todas nuestras necessidades: prudentissimo en darnos admirables consejos, y remedios: diestrissimo en solicitarlos, y aplicarlos, misericordiosissimo en compadecerse de nuestras miserias, y poderosissimo en su abogacia, para librarnos dellos. Porque como es justo, y la misma justicia no tiene necessidad de abogar por si, y como pagò de justicia cõ su sangre por los pecadores, mostrando sus llagas aboga poderosamente por ellas. Pues (como dixo el Apostol) para esto subiò à los Cielos: *Vt appareat nunc vultui Dei pro nobis*, para que se represente aora delante de Dios por nosotros, y viua siempre en su presencia interciediendo por todos. Y si la diuina justicia enojada contra algũ pecador le dize: Tres años ,ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le ,hallo, cortala porq̃ no ocupe sin prouecho la tierra, el aboga por ella, diziendo, dexala

Officio de Abogado. 1. Ioan. 3. Num. 1.

Luca 13. Num. 6.

xala Señor este año, hasta q̃ de nueuo la caue, y labre, y aplique algun remedio, para ver si lleua fruto. Y es tan poderosa su intercessiõ, que la diuina justicia suspende la sentencia, hasta que se haga la prueua; y es tanta su misericordia, que èl mismo se aplica á cauar, y estercolar la higuera, no dexando de aplicar los remedios que pueden aprouecharla. O Abogado dulcissimo, y amorosissimo, confiesso que soy higuera desaprouechada, y que merecia ser maldita, y arrancada, por el rigor de tu justicia mas abogue por mi tu misericordia, aplicandome qualquiera remedio que me conuenga, aunque me duela, para que llegue el fruto que tu eterno Padre desea. Amen.

Oficio de limosnero mayor.

Con este oficio que le conuiene en quãto hombre, junta tambiẽ nuestro Saluador otro muy regalado, que podemos llamar, de Limosnero mayor de Dios: porque todas las limosnas que se piden al Padre eterno, es por medio de su Hijo, y por él mismo las haze: y á èl remite todos los memoriales que le dan: porque ha puesto todas las cosas en sus manos, y todas las bendiciones, y limosnas espirituales que baxan del Cielo, por mano de Jesu Christo baxan, y se reparten á los pobres que viuimos en la tierra. Y assi podemos dezir, que Christo N. S. en el trono de su gloria, siẽpre está recibiẽdo memoriales, oyendo peticiones, y repartiendo limosnas cõ suma liberalidad, y misericordia, al modo q̃ arriba queda dicho. *En el tratado 1. c. 14.*

De distribuydor de los dones.

Pero no se estrecha su liberalidad á solas las limosnas que le piden, sino á repartir con gran largueza todas las gracias, y dones que procedẽ del padre de las lumbres, y todas las bendiciones celestiales que ha ordenado comunicar á los escogidos: las quales, como dize S. Pablo, vienen por mano de Jesu Christo. El qual en subiendo á lo alto, diò dones á los hõbres, repartiendo á cada vno su medida, y diuidiendo por todos á variedad de las gracias: y lo que mas es, tambien él embia, y dá el supremo don, que es el Espiritu Santo, como él embiò sobre los Apostoles, haziendo siempre este oficio inuisiblemente con todos los que se disponẽ para recebirle, ayudandoles á que se dispongan para ello, y embiãdo muchedũbre innumerable de inspiraciones para todos los efetos admirables que obra con ellas. *Ad Eph. 1 Num. 3. Capi. 4. Num. 8.*

Porque demas destos oficios

cios, tiene tambien vno que abraça otros muchos, que es ser gouernador supremo de la Iglesia como cabeça, Rey Capitan, y Pastor de todo su rebaño, assistiendo cõ todos, para ayudar á todos, haziendo cõ todos sus mismos oficios. El haze oficio de Sumo Pontifice con los Pontifices sus Vicarios en todo lo que difinen, ordenan, y hazen en quanto tales. Haze oficio de Obispo, y Pastor de nuestras almas con los Obispos, y Pastores de ellas. Haze oficio de Sacerdote con los Sacerdotes, y Confessores: porque con ellos ofrece su mismo Sacrificio, y viene del Cielo á ser la ofrenda, y por ellos habla, y consagra, quando dizen: Este es mi cuerpo, y por ellos absuelve de los pecados quando dizen: Yo te absuelvo. El haze oficio de Predicador con los Predicadores, y por ellos predica, y habla á los coraçones: porque no tanto son ellos los que hablan quanto el espiritu de Christo, que habla por ellos. Haze oficio de Maestro con los maestros de espiritu, inspirandoles lo que han de enseñar, y enseñandolo por ellos en lo interior del alma. El ora con todos los que oran, meditan, y contemplan, gouernandoles interiormente en su oracion. Y quando estan en trabajos, y batallas como San Esteuan, se les muestra en pie apunto de pelear por ellos para ayudarlos.

Oficio de Gouernador.

Y que mas dire deste Señor? Haze tambien oficio de pagador mayor del eterno Padre, porque á èl pertenece pagar, y premiar en esta vida, y en la otra los servicios que se le hazen: y él es aquel mayordomo, á quien dixo el padre de familias. Llama á los obreros, y pagales el jornal. Este Señor premia á los justos con abundancia de consuelos espirituales, con el aumento de la gracia, y de las virtudes, y con el repartimiento de algunas gracias gratis datas, y otros fauores extraordinarios. El paga de contado el cien doblo á los que dexan por èl todas las cosas. El da el don de la perseuerãcia, y destribuye las coronas de la gloria, como lo cuenta regaladamente el autor del quarto libro de Esdras, de quié la Iglesia toma algunas palabras. Vi (dize) en el mõte de Sion vna muchedũbre tan grande, que ninguno podia contarla, y todos estauan siẽpre alabando á Dios, y en medio dellos vn mancebo de grãde estatura, que sobrepu-

Oficio de Pagador mayor.

Matt. 20. Num. 8.

Li. 4. c. 2. Num. 24.

Apoca. 7. Num. 9.

jaua

jaua á los demas, y sobre las cabeças de cada vno ponia sus coronas: cõ lo qual quedaua el mas ensalçado. Luego preguntè al Angel, que me lo mostraua, quien eran aquellos? Y respondiòme: Estos son los que desnudaron la vestidura mortal, y se vistieron la inmortal, y confessaron el nombre de Dios, y por esto aora son coronados, y reciben palmas. Y como le preguntasse: quien es aquel mancebo que les pone las coronas en las cabeças, y las palmas en las manos? Respondiòme: Este es el hijo de Dios, á quien confessaron en el mundo, y aora les premia su trabajo. O Hijo de Dios viuo, gozome de que tengas en tu compañia tales varones con quien repartas tus despojos, dandoles parte de tus premios: haz conmigo los demas oficios que se ordenan á que yo te sirva, para que sea digno de que hagas conmigo el oficio de pagador, lleuandome á reynar contigo en tus Cielos, Amen.

Parece que nos hemos olvidado del oficio de Juez que haze este Señor con los hombres, no solo premiando á los buenos, sino tambien castigando á los malos en esta vida juzgandolos, y cõdenandolos en la muerte, y repartiendo las penas á la medida de las culpas, continuando este oficio hasta el dia del juyzio vniuersal, quando publicamente bolvera con grande magestad al mundo, para juzgar á todos los hombres despues de resucitados, apartando de si á los pecadores para los fuegos eternos, y lleuando consigo á los justos á los gozos celestiales: mas porque deste juyzio se ha dicho mucho en otro lugar: Solo añadirè, que pues en aquel dia (como dixo San Juan) este Señor ha de abrir, y manifestar á todo el mundo el libro de su vida santissima, para juzgar, y condenar á los pecadores que no quisieron leerle, ni imitarle: razon será (como advierte San Gregorio) estudiar aora en leer, y meditar este libro, y los demas de la ciẽcia mistica, de que hasta aqui se ha tratado, trasladando en nosotros las virtudes á que su lectura nos mueue, y aspirando á la suprema perfecciõ, que se puede sacar del libro de la diuina essencia, de que se dirá en el segundo tomo.

En la 1. par. de la meditac. med. 13.

Apoc. 20. Num. 12.

Lib. 24. Mor. c 6.

LAVS DEO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

LAVS DEO.